MITOS SUMERIOS Y ACADIOS

Edición preparada por
FEDERICO LARA PEINADO

EDITORA NACIONAL

Clásicos para una
Biblioteca Contemporánea

Infinidad de poemas y composiciones literarias fueron puestos por escrito a partir del III milenio antes de nuestra era en la antigua Mesopotamia. Sus anónimos escritores quisieron recoger en sus tablillas de barro las tradiciones locales que acerca del origen del cosmos, de los dioses, de la Humanidad, de los cataclismos y del hecho religioso rodeaban sus creencias, sentimientos y vida.

De este modo, el mito escrito no sólo adquiría carta de naturaleza en el entramado de la religión y del ritual, sino también lograba en no pocos casos, por su expresividad y riqueza formal, verdadera categoría literaria.

Gracias a tales textos sumerios y acadios, de los que emergen a través de sencillas pero fastuosas imágenes la vida religiosa de aquellos antepasados nuestros, hoy podemos conocer con bastante detalle muchos de los primeros mitos sentidos por la Humanidad, algunos de extraordinaria importancia e interés, superiores incluso a las mejores composiciones de la mitopoética clásica grecorromana.

La presente edición de los principales mitos sumerios y acadios ha sido realizada por el doctor Federico Lara Peinado, profesor titular de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

MITOS SUMERIOS Y ACADIOS

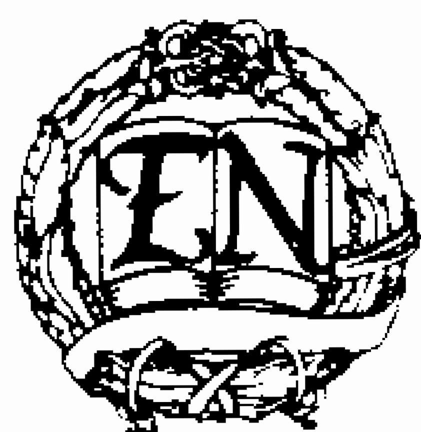
Introducción, traducción y notas de Federico Lara Peinado

ISBN: 84-276-0693-1
Depósito legal: 30.596.--1984
Impreso en Offirgraf, S.A.

CLASICOS PARA UNA BIBLIOTECA CONTEMPORANEA
Literatura

MITOS SUMERIOS Y ACADIOS

Edición preparada
por Federico Lara Peinado



EDITORA NACIONAL
Torregalindo, 10 · Madrid-16

INTRODUCCION

La complejidad que encierra la naturaleza, significado y funciones de los mitos ha quedado reflejada en la abundante bibliografía que esta parcela del pensamiento humano ha producido en lo que va de siglo. Es imposible, y creemos que cae fuera de los límites que nos hemos propuesto al recopilar la presente antología de Mitos sumerios y acadios, *detenernos en analizar escuelas y tendencias que se han dedicado a examinar muy detalladamente la interpretación de los mitos. Detenernos ahora en este particular nos conduciría a un complicado laberinto de ideas y sistemas que nos abocarían a planteamientos puramente académicos, encorsetados en la bondad o no de las cuatro grandes tendencias a que pueden reducirse las distintas escuelas que se han ocupado del mito.*

Creemos que el mito se inserta dentro de la problemática del ser humano como colectividad y que como tal estuvo sujeto a variaciones, que podemos detener en el momento en que la industrialización toma carta de naturaleza en el desarrollo histórico del hombre. Ello quiere decir que aceptamos la tesis de que los mitos como conjunto lingüístico (oral o escrito) y religioso (en relación o no con los ritos) se dieron fundamentalmente en pueblos a nivel preindustrial. De ahí que las sociedades antiguas o las de los primitivos actuales tuvieran y desarrollaran códigos comunicativos (sobre todo en el campo de la Religión) en base a una riquísima gama de mitos, comprendidos en profundidad tan sólo por grupos sociales muy específicos y con lazos muy afines de geografía, lengua e historia.

Esta postura no descarta que en nuestros días también se den determinados mitos, pero sus arquetipos y connotaciones quedan muy alejados de lo que creemos se entiende por mito tradicional.

La mitografía como tal arranca del siglo XVIII *con las figuras de dos grandes precursores en este campo: B. le Bovier de Fontenelle, triunfador en los salones parisinos y autor de meritorias obras de alta divulgación científica y religiosa, y F. Marie Arouet, «Voltaire», escritor de notabilísima influencia, cuyos principios contribuyeron en gran medida a la formación del espíritu racionalista de la época.*

Tras ellos hay que señalar en el siglo XIX *a F. W. Joseph von Schelling, filósofo alemán y autor de unas famosísimas lecciones sobre Filosofía de la Mitología, y a una pléyade de expertos mitógrafos (A. Kuhn, M. Müller, O. Müller, E. B. Tylor, etc.) para continuar en nuestro siglo con estudiosos tan destacados como B. Malinowski («teoría del funcionalismo»), S. Freud («aplicación del psicoanálisis a la Mitología»), C. G. Jung («psicoanálisis y núcleo insconsciente»), para finalizar con la escuela subjetivista, mágico-totémica, de J. G. Frazer, la fenomenológica comparativista de M. Elíade y el estructuralismo de C. Lévi-Strauss.*

Si hemos de tomar postura, creemos que el mito, que tiene evidente vigencia (sobre todo cultural) en nuestras sociedades, se reduce a un cuadro literario que se adecúa a la expresión de muchas de las facetas del hombre (pensamiento y medio ambiente) bajo el ropaje de la ficción o alegoría eminentemente religiosa, en conexión o no con el culto ritual.

Los mitos en la antigua Mesopotamia

La masa de textos que se posee de la antigua Mesopotamia, lugar de la invención de la escritura, como es sabido, es impresionante, atendiendo tanto a su número como a las materias específicas de que tratan. Ya desde finales del tercer milenio antes de Cristo la producción literaria en general y de tema mitológico en particular hubo de ser copiosa y en cierta manera paralela en importancia al resto de la producción escrita (documentos administrativos, jurídicos y económicos). El específico carácter y significado del mito haría que tal temática se prolongase en copias y más copias hasta épocas muy tardías. Fue en el país de Súmer y Akkad donde tuvo lugar también la invención del mito, tanto como un hecho puramente religioso, como el

de una necesidad literaria y esta evidencia histórica debe ser remarcada y tenida en cuenta a la hora de abordar el estudio del mito en sus orígenes y en sí mismo y no dejarse constreñir tanto por la mitología clásica (hasta el extremo de atribuir a los griegos la paternidad del mito) o por la de las sociedades primitivas.

Poemas y composiciones literarias fueron puestos por escrito en las zonas de la antigua Mesopotamia por anónimos escritores, recogiendo en ellos las tradiciones locales sobre el origen del cosmos, de los dioses, de la humanidad, de los cataclismos y otras facetas del hecho religioso y cotidiano, todo ello como reacción a la necesidad de una orientación válida de la existencia y de la realidad en que estaban inmersos.

Sin embargo, los mitos súmero-acadios presentan no pocas dificultades al estudioso actual, que van desde la propia presentación formal (la mayoría de las tablillas de arcilla con los textos cuneiformes se hallan incompletas o muy deterioradas) hasta lo puramente lexicológico (sobre todo en lo que atañe a la lengua sumeria). A esto debe sumarse el hecho de que no todos los textos (las tablillas se cuentan por millares en los diferentes museos) se hallan todavía publicados en su totalidad dadas sus dificultades internas y externas, circunstancia que podría alterar la fijación de un texto o frustrar el empeño de haber «canonizado» una determinada composición mítica.

Testimonios literarios y arqueológicos

Las excavaciones efectuadas a partir del siglo pasado en diferentes puntos de lo que fuè la antigua Mesopotamia han permitido conocer las florecientes civilizaciones que en tal marco geográfico se desarrollaron a partir del tercer milenio antes de Cristo. El estudio de las tablillas cuneiformes halladas en el transcurso de tales excavaciones amplió considerablemente el conocimiento de la historia interna y especialmente de la primitiva religión que de babilonios y asirios se poseía a través de las referencias de Beroso, Heródoto y el Antiguo Testamento principalmente, al tiempo que se logró rescatar del olvido la historia de otro importante pueblo, el de los sumerios.

Gracias a ese estudio es posible hoy ahondar en la materia religiosa de aquellas gentes y para el largo período que abarca desde la época sumeria (ca. 3500 a. de C.) hasta la época seleúcida (mitad del siglo III *a. de C.).*

Tales tablillas, y se prescinde aquí de las de contenido histórico, jurídico, económico, científico o literario, nos presentan un cuadro bastante complejo de la actividad religiosa de los mesopotámicos. Entre

las mismas destacan las que contienen textos litúrgicos, a base de oraciones, himnos o cánticos; las de carácter ritual, con textos dedicados a la consagración de templos: rituales ante los eclipses; ceremonias del Año Nuevo; las tablillas con textos de encantamiento, hechizos o presagios; las de contenido astrológico en directa conexión con el panteón de dioses; y finalmente las de contenido mitológico, con gran riqueza de temas y algunas de enorme éxito y gran difusión.

Sin embargo, toda esta documentación epigráfica es incompleta y unilateral, habida cuenta de la gran masa de textos económicos e inscripciones reales que predominan sobre los de carácter religioso y sobre todo a que se produjeron en mayor número en la época babilónica, siendo muy escasos para la época sumeria.

Junto a estos testimonios literarios, de inapreciable valor, complemento imprescindible para el estudio de la religión súmero-acadia son los restos arqueológicos constituidos por gran cantidad de sellos cilíndricos, de diferentes tamaños y ornamentación, realizados en piedras duras y que nos aportan representaciones de dioses o escenas de actos rituales o míticos; esculturas, relieves y estelas, de diferentes tipologías y con representaciones de dioses, animales sagrados o símbolos religiosos, así como los restos de las sepulturas con sus ajuares funerarios y los de los propios templos y altares que nos han mostrado sus disposiciones y estructura, a partir de los cuales (y con sus enseres y objetos cultuales) se puede intuir el uso religioso que de ellos se hacía.

Gracias a estas dos fuentes, complementadas con referencias directas o indirectas en otros tipos de textos escritos, podemos elaborar a grandes rasgos la religión de los antiguos habitantes de Mesopotamia, con la cual está íntimamente conectada la mayoría de los mitos súmero-acadios.

I

Consideraciones sobre los mitos súmero-acadios

Para poder captar el valor literario de los textos míticos sumerios y acadios (y entendemos esta etiqueta como la producción mítica de sumerios, acadios, babilonios, cassitas y asirios) y en general de toda su literatura, hay que hacer determinadas consideraciones a la amplia producción escrita que de tales culturas nos ha llegado. En primer lugar, se trata de una literatura que en sus tres mil años de existencia no demostró ningún espíritu innovador, al menos en sus formas externas. Ante los textos sumerios y acadios parece concluirse que los primeros escribas sumerios lograron fijar unos cuantos temas originales y que luego los escribas semitas se contentaron con traducir tales temas

a su propia lengua (la acadia), en adaptar o combinar, todo lo más, varias obras literarias para obtener otras nuevas o en fijar definitivamente determinadas composiciones que a su vez volverían de nuevo a ser copiadas. Sin embargo, los poetas súmero-acadios supieron compensar la uniformidad de sus textos con un rico contenido conceptual de donde emergen sencillas y a la vez fastuosas imágenes que perfilan con toda nitidez la vida de los antiguos mesopotámicos, tanto más cuanto que por más elaborados que fueran sus textos la presencia del hombre acaparaba un lugar preeminente. Los textos míticos o cultuales, los textos mágicos o religiosos, en fin, los textos más simples, siempre giran en torno del ser humano, haciéndonos partícipes sus autores de la honda preocupación que el ser humano representaba para aquellas sociedades.

Otra característica a señalar es el casi general anonimato de sus poetas o escritores, lo que llevó a señalar al gran especialista B. Meissner que «en el antiguo Oriente la personalidad no valía mucho». Esta verdad hubo de serlo a medias, ya que las honrosas excepciones (caso de Kabit-ilani-Marduk, autor del famoso Poema de Erra) *hacen presumir que la personalidad del artista se sacrificaba en aras de la colectividad, circunstancia que puede hacernos pensar que nunca los escribas sumerios y acadios escribieron movidos por fines estéticos, sino que sólo se preocuparon en conservar con un cierto trasfondo religioso y enciclopédico los recuerdos de la Antigüedad o bien en adaptarlos con el mínimo de concesiones al momento en que escribían.*

Y esa preocupación era el papel que en relación con el cosmos o con lo divino creían desempeñar. Eso nos determina el carácter casi exclusivamente religioso que se desprende de la totalidad de la literatura súmero-acadia. No sólo eran sacerdotes (o solían serlo) los escribas, no sólo los temas, por más variados que éstos fueran, conectaban por evidentes razones religiosas con las divinidades en mayor o menor grado, sino que incluso era en los templos (y luego en bibliotecas palaciegas) donde se solían guardar no importa qué documentos escritos.

Otra consideración a tener en cuenta fue el progresismo intelectual en la concepción de los dioses y de la religión, del hombre y de la política, progresismo que ha de saber verse calibrando las diferencias temáticas aparentemente ancladas a lo largo de los siglos en un ropaje formal que se copiaba una y otra vez. Unido a esta tendencia de progresismo hay que señalar, y esto no ha sido suficientemente remarcado, la diversidad de escuelas existentes en las ciudades mesopotámicas, cuyos criterios religiosos y literarios no coincidían en razón de su propia peculiaridad. Las escuelas teológicas trabajaron a fondo en

la concepción o estereotipo de las divinidades, pero la evolución en cuanto a contenido religioso de las mismas, su eclecticismo e incluso una gradual tendencia al monoteísmo es una prueba que se constata palpablemente, sabiendo asimilar lo importante y desechar aquello que sobraba.

Dato a tener en cuenta fue el carácter oral de las composiciones literarias, que precisaron de un larguísimo rodaje en la memoria colectiva antes de recogerse por escrito a comienzos del tercer milenio antes de Cristo. Hay pues que admitir la existencia de una gran actividad oral antes de que los textos se fijasen por escrito en las tablillas y se depositasen en los templos o en las bibliotecas. Uno de los casos más claros fue el Poema de Gilgamesh, *que en su fase oral conoció diferentes episodios hasta ser fijado por escrito, momento en que se realizan retoques, revisiones, se orillan episodios o se incluyen otros nuevos. Es innegable que las composiciones al fijarse por escrito se «canonizaban», aparte de enriquecerse con una mayor calidad literaria.*

Problemas cronológicos

Si grande es la dificultad para establecer una cronología que nos fije los acontecimientos históricos del Antiguo Oriente, basada últimamente en datos astronómicos conjugados con los arqueológicos, quizá sea mayor la empresa para determinar una fecha para las composiciones literarias súmero-acadias. El largo proceso oral, la transmisión y fijación de los textos, sus nuevas «ediciones» o copias, sus aditamentos, recensiones y su dispersión, motivan que la empresa por establecer el cuándo, cuente con dificultades prácticamente insalvables. Ello ha hecho imposible el poder pergeñar con método científico una historia de la Literatura súmero-acadia, al estilo de las de otros pueblos y culturas tanto de la Antigüedad como de nuestros días. Han sido memorables los intentos de B. Teloni, O. Weber, B. Meissner, G. Furlani, o G. Rinaldi, por citar unos cuantos especialistas, a la hora de este apartado, pero sus enfoques han sido casi invariablemente por «géneros», remarcados en una amplia trayectoria diacrónica. Sin embargo, fijar también la paternidad de una idea, de un tema e incluso de una composición todavía es una labor mucho más ardua, toda vez que las modificaciones léxicas, la pérdida de textos, la época de difusión, la variación en los gustos literarios, etc., no permiten prejuzgar paternidades exclusivistas.

A esto se suma la diferencia idiomática entre los textos redactados en sumerio (lengua no semita y de origen no fijado todavía) y los

registrados en acadio (lengua semita, empleada durante largo tiempo), idiomas cuyas resultantes literarias no permiten hoy por hoy (a pesar de sus diferencias) poder aislar lo específicamente acadio de lo sumerio, en razón de la fusión de culturas, de la temprana presencia de semitas detectados en el país de Súmer y de la pervivencia del sumerio como lengua culta y religiosa hasta muchos siglos después de que los sumerios hubiesen desaparecido de la Historia como pueblo.

La religión en la antigua Mesopotamia

A efectos didácticos o de divulgación ha sido corriente en muchas obras dedicadas al estudio de la religión de la antigua Mesopotamia unificar la religión de las culturas sumeria y acadia. Es evidente que esto no responde a la realidad vivida en aquellos milenios y por dichas culturas, toda vez que se trataba de pueblos de diferente etnia y lengua. Por lo que hoy puede deducirse los sumerios tuvieron una religión con divinidades concebidas antropomórficamente y muy cercanas en su diaria actividad a la de los hombres, desempeñando un papel muy definido de acuerdo con su específica naturaleza y contenido; al propio tiempo tampoco fue una religión estancada sino que a lo largo de su desarrollo histórico (su cultura es muy compleja y altamente desarrollada) fue evolucionando, si bien hoy por hoy es difícil todavía analizar en qué grado y con qué alcances se produjo esta evolución. Reflejo de ello sería la diversidad de concepciones en torno a las cosmogonías y teologías, pudiendo aislarse diferentes tradiciones representadas por las escuelas de Nippur, Shuruppak, Eridu y Uruk.

Otra nota de especial importancia es la íntima relación entre religión y poder político que descansaba en la concepción de ciudad-estado y cuya cabeza visible ostentaba el cargo de ensi *(sacerdote-rey) con un estamento clerical jugando un destacadísimo papel.*

En cambio, la religión acadia (o si se quiere la de acadios, babilonios, cassitas y asirios) quedó marcada por el papel otorgado a la trascendencia de la divinidad, cuya omnipotencia eclipsaba todo lo demás, siendo también evidente reflejo o trasunto de la estructura política acadia, tendente al nacionalismo e incluso a entidades políticas más complejas. Era necesaria la presencia de una divinidad aglutinadora de todas las demás, lo mismo que el sharru *(rey) hacía en la tierra respecto a sus estados, príncipes y súbditos.*

El panteón sumerio y el acadio

La superior cultura sumeria no quedó eclipsada tras la desaparición de dicho pueblo, sino que fue adoptada por sus continuadores, los acadios semitas, llegando a fundirse tan íntimamente ambas culturas que ya no se desligarían jamás, motivando con ello el que sea muy difícil determinar qué elementos de la religión acadia eran originalmente semitas y cuáles sumerios.

Tanto los sumerios como los acadios admitieron la existencia de muchísimas divinidades de carácter celestial en unos casos e infernal en otros. Estas divinidades tuvieron un origen, el cual, desde ambas concepciones religiosas, se hundía en un principio acuoso.

Por lo que respecta a lo propiamente sumerio (y hacemos abstracción de sus diferentes escuelas teológicas) de un principio amorfo húmedo (alusión a la diosa Nammu, el Océano primordial) se hizo nacer por emanaciones sucesivas el cielo y la tierra, que estaban en un principio unidos como una montaña cósmica, hasta que fueron separados por Enlil. Tras ello se procedió a un reparto: An se hizo cargo del cielo y Enlil de la tierra (identificada con Ninhursag). Después otra serie de dioses dieron origen a la luz del día, a la vida vegetal y animal, y finalmente a los seres humanos a partir del barro del Abismo (Apsu) y por obra de Nammu, Enki y Ninmah. En todo esto hay evidentemente una teología desordenada, muy mezclada y por ello difícil de aislar; sin embargo, de esa maraña de nombres divinos se aísla un hecho primario: la separación del cielo y de la tierra. A partir de ahí las escuelas teológicas de Súmer se cuidarían de elaborar sus mitos acompasados a su propio panteón y sentir religioso.

Los sumerios creyeron en una organización del mundo divino a imagen del mundo terrestre. Así sus dioses fueron considerados bajo presupuestos antropomórficos: bebían, comían, sufrían, hacían el amor, peleaban, repitiendo el modelo de las pasiones y debilidades humanas. No creyeron en un dios todopoderoso y por esa razón les faltó una organización unitaria de sus dioses, los cuales quedaron ligados a las diferentes ciudades-estado. Esta particularidad local, reflejo tal vez del antiguo nomadismo de los sumerios, se mantuvo durante toda la fase sumeria; no obstante, pueden aislarse grandes divinidades que gozaron de gran preeminencia en todo el país. Las mismas, y no podemos caer en una larga lista de nombres, fueron por orden de importancia las siguientes: Una primera tríada cósmica constituida por An, dios del cielo, Enlil, dios del viento, y Enki, dios de la tierra o más exactamente del fundamento, y otra tríada de carácter astral, formada por Zu-en, el dios luna, Ud o Utu, el dios sol, e Inanna, personifica-

ción de los dos aspectos de la vida diaria, la lucha y la procreación. Tras ellas tributaron también veneración a otras divinidades, ya más secundarias, entre las que podemos citar a Nergal, dios del Mundo Inferior y su esposa Ereshkigal, hermana de Inanna; a Ishkur, el señor de la Tempestad; a Ninurta, dios guerrero y campeón del olimpo sumerio; a Dumuzi, dios de la fertilidad agrícola; a Ningishzida; a Ningursu, y a un larguísimo etcétera, divinidades todas ellas que estuvieron constantemente presentes en la vida religiosa y en los relatos míticos de la fase sumeria.

En la concepción acadia, también el panteón divino se hizo partir de un principio acuoso, del cual se aislaron dos entes primarios, el Apsu, representación masculina del Océano que rodeaba al mundo, y Tiamat, forma femenina del agua salada. Ambos principios dieron origen a todos los seres, naciendo de ellos las deidades Lahmu y Lahamu, dos monstruosas serpientes, cuyo papel religioso pronto quedó borrado. Tras ellos vinieron Anshar y Kishar, representantes de la totalidad del cielo y de la tierra. A su vez, esta pareja dio origen a la tríada suprema, en cierta manera calco de la sumeria que antes hemos visto, formada por Anu, Enlil y Ea, quienes se repartieron la totalidad de lo creado. Los acadios aceptaron también una segunda tríada de carácter astral formada por Sin, el dios luna, y sus hijos Shamash, el dios sol, e Ishtar, el planeta Venus. Como se ve, los acadios en un afán sincrético tomaron las divinidades sumerias y las amoldaron a sus propias necesidades religiosas, limitándose prácticamente a un cambio onomástico.

Sin embargo, el politeísmo sumerio y el propio semítico evolucionaron en la fase acadia hacia una sistematización más cuidada y sobre todo hacia una simplificación, unificando en algunas divinidades las esferas de soberanía de otros singulares dioses. Esto venía a ser un reflejo del acontecer político en la tierra. Si los acadios y babilonios tendieron a un nacionalismo era muy natural que uno de sus dioses fuera exaltado a dios supremo, quedando los demás como un pálido reflejo de esa divinidad, al igual que las ciudades lo eran de la capital del imperio. Ese dios supremo fue Marduk, el cual obtuvo su exaltación una vez lograda la unidad de las dos regiones de Mesopotamia, Súmer y Akkad. Es la gloriosa época de la dinastía amorrea y de su máximo representante, Hammurabi. Al propio tiempo se elaboraron nuevas versiones de las antiguas leyendas sumerias, para elevar a Marduk a la supremacía del panteón divino. Anu cedió todo su poder a Marduk, Ea, el padre de Marduk, llegó incluso a traspasarle su propio nombre, Enlil que poseía la Tablilla de los Destinos fue obligado mediante la elaboración de un nuevo episodio,

incluido en el Poema de la Creación (Enuma elish) *a entregar dicha Tablilla a Marduk por haber sido éste el vencedor de la diosa Tiamat, y en consecuencia el campeón de todos los dioses.*

Existieron también otras muchísimas divinidades de importancia secundaria o menor, encuadradas como divinidades de la naturaleza, como dioses de la guerra y de la destrucción, de los ríos, canales y arroyos, de la fertilidad, del alimento, del ganado o de la actividad intelectual, divinidades tan complejas en cuanto a su número y contenido religioso que hubo necesidad de elaborar largas listas de dioses que constantemente había que revisar y poner al día.

Tras los dioses venían, tanto en la religión sumeria como en la acadia, infinidad de espíritus y demonios, buenos y malos, que acompañaban al hombre durante su vida para premiarlo o castigarlo.

Ultimo eslabón de todo ello era el mundo subterráneo o Más Allá, situado bajo el abismo del Apsu, siendo la casa de la que no se podía salir después de haber entrado en ella, eterno lugar reservado a la totalidad de los hombres, y reino gobernado asimismo por altas divinidades.

En íntima conexión con este panteón súmero-acadio, los mesopotámicos para darle adecuada significación y razón de ser estructuraron un jerarquizado clero masculino y femenino, que gozó de un gran papel económico, edificaron fastuosas construcciones religiosas, cuyas ruinas pueden verse todavía hoy por el país de los dos ríos, y dieron origen a un sinfín de ceremonias y ritos de gran prolijidad formal, lo que nos habla todo ello del primerísimo papel que la religión tuvo en la vida de Mesopotamia.

A pesar de haber explicado las escuelas teológicas el origen del hombre de diferentes maneras, se estuvo de acuerdo en puntualizar que los seres humanos habían sido creados exclusivamente para servir a los dioses. Ello les marcaba su actuación terrena, de manera que si el hombre fracasaba en las obligaciones de su vivir cotidiano, en cierta manera no había sabido servir con integridad a los dioses y por lo tanto era reo de castigo, actuando en estos casos los dioses con total libertad enviando sequías, diluvios, hambres, peste y enfermedad.

De ahí que el primer deber religioso del mesopotámico, resignado a su suerte marcada por los dioses, fuese el de temer a la divinidad, siendo su segunda obligación el proporcionar a los dioses sacrificios, ofrendas, libaciones y quema de plantas aromáticas, todo ello complementado con los adecuados rezos y oraciones.

A las faltas del hombre, que eran castigadas inflexiblemente, también y paralelamente correspondían recompensas y premios, si bien el hombre únicamente podía esperar de sus dioses el disfrute de una

larga vida y el de alcanzar la tranquilidad en la ultratumba, para lo cual era condición imprescindible recibir sepultura, ya que hasta que no se enterraba el cuerpo, según creían, el espíritu del difunto andaba errante por la estepa aterrando a los vivos y sin encontrar el sosiego.

Precisamente el conocimiento de los elementos que informan la religión súmero-acadia, en los que no podemos detenernos, constituye un factor importantísimo para poder interpretar los textos míticos. Remitimos al lector a la bibliografía específica que sobre este tema incluiremos más adelante.

NATURALEZA DE LOS MITOS SUMERIOS

Los mitos sumerios de carácter inequívocamente cultual y religioso han llegado a nuestros días perfectamente fijados por escrito gracias a la labor de los dubsar *o escribas, que supieron presentarlos con un ropaje literario perfectamente elaborado, si bien no alcanzaron excesivas cotas de calidad literaria. Externamente se presentan a base de largos recitados, con numerosos pasajes donde el paralelismo y la repetición todavía nos hacen pensar en el* nar *o trovador ambulante que los recitaba ante un determinado público. En cuanto a la narrativa argumental de tales mitos se trata de temas simples, al menos aparentemente, pero con los elementos necesarios para lograr mantener el interés de la acción que se cuenta. En todos ellos se refleja un hondo espíritu mítico que tiene su origen en una larga trayectoria religiosa preocupada sobre todo por problemas en conexión con la creación del universo, el nacimiento de los dioses, el culto a la fertilidad, el papel del hombre en el cosmos, el problema del mal, la guerra, el diluvio, la enfermedad, etc., y todo ello, sin embargo, sin tener una idea muy clara de lo que era el cosmos, la divinidad y aun el hombre y su propia ética.*

Entre los mitos que nos han llegado los hay de carácter y alcance local, que hubieron de lograr un éxito muy restringido; de carácter urbano, en donde se aúnan sabiamente la cosmología y la política de la ciudad-estado; y de carácter universal, caso del Mito del Diluvio, *que tanto eco habría de tener en la mitología posterior.*

Un hecho se puede aislar incluso en los mitos más complejos: la tendencia a relacionar dos personajes o dos argumentos aparentemente independientes, pero que una vez amalgamados adecuadamente dieron como resultante un mito de alto interés, en donde casi invariablemente

aparece el hombre en su medio ambiente, frente a las fuerzas de la naturaleza, de la política o de la economía, fuerzas que pesan sobre su destino, decretado de antemano por los dioses. El sumerio es capaz de reflexionar sobre ellas y sabe plantear de forma magistral los temores y aspiraciones que le atormentan o ilusionan. Y todo ello bajo el ropaje mítico que es a un tiempo teología, filosofía, historia, epopeya, novela y poema.

Principales mitos sumerios

Los diferentes mitos sumerios que nos han llegado (su índice se consulta en el repertorio de textos sumerios y acadios de R. *Borger,* Handbuch der Keilschriftliteratur, *Vol. III. Berlín 1975, págs. 60-61,* §§ *63-64) pueden encuadrarse dentro de seis grandes apartados a tenor de su contenido temático, o en ciclos si se enfoca por las divinidades presentes en los mismos. Los hay de contenido cosmogónico, corrientemente denominados por los especialistas* mitos sobre los orígenes, *en donde se remarca la idea de un ser superior, de naturaleza divina, a partir del cual se originan y organizan el resto del mundo y sus cosas. Entre ellos podemos citar los titulados* Enlil y Ninlil, *en torno al nacimiento del dios luna; la* Creación del zapapico, *centrado en la utilidad de tal instrumento agrícola al comienzo de los tiempos;* Enki y Ninhursag, *donde se describen las bondades del paraíso sumerio;* Enki y Ninmah, *con el problema de la creación del hombre como nudo argumental;* Lahar y Ashnan, *mito que a modo de disputa plantea la supremacía de la agricultura; el* Origen de los cereales, *donde la divinidad se dispone a dar el grano a los hombres; la* Hierogamia cósmica, *en la que asistimos al origen de los vegetales en general; y sobre todo el denominado* Diluvio sumerio, *en el cual un dios, tal vez Enlil, decide castigar a la humanidad, que será terriblemente diezmada, pero que gracias a la acción de Enki, podrá escapar del desastre total.*

Un segundo bloque de la mitopoética sumeria está formado por lo que podría llamarse mitos de organización, *a través de los cuales vemos cómo el cosmos se va estructurando orgánicamente. Son de gran interés, dentro de este apartado, los mitos titulados* Enki y Súmer, *centrado en la organización del mundo y su proceso culturizador;* Enki y la fundación del Eengurra, *donde tras remontarse la narración a los orígenes de la humanidad se describe la fundación del templo Eengurra en el Apsu;* Enki y el orden del mundo, *uno de los mitos sumerios más importantes, que nos plantea la potencia generosa de*

Enki y la eficacia de su palabra; el Viaje de Nanna a Nippur, *en el que vemos cómo Nanna solicita de Enlil lo mejor para Ur, ciudad de dicha divinidad lunar;* Dumuzi y Enkimdu, *que cuenta la disputa de la mano de Inanna por parte del dios pastor y del dios campesino; y finalmente* Emesh y Enten, *o disputa acerca de la primacía del invierno sobre el verano.*

El papel que la diosa Inanna jugó en la mitografía sumeria fue muy importante, pudiendo dos de los mitos centrados en esta diosa (y dejando a un lado los textos de «matrimonio sagrado») incluirse en un apartado propio, dentro de las relaciones entre dioses y hombres, y que cabrían en lo que podría titularse mitos de contacto divino y humano. *Nos referimos al mito de* Inanna y Shukallituda, *narración que nos cuenta la violación de la diosa por parte de un humano y las represalias que aquélla toma contra los hombres por el ultraje recibido, y al de* Inanna y Enki, *acerca de la cesión de las artes de la civilización de Eridu a Uruk. Muy cerca de esta temática de* contacto divino y humano *está el mito etiológico de* Los Siete sabios, *corta pero soberbia narración sobre la existencia de siete personajas, unos creados por la divinidad y otros asesorados por ella, encargados de enseñar las técnicas y artes de la civilización a la humanidad.*

También el héroe como tal fue centro de interés mítico, gozando de gran aceptación las gestas de diferentes personajes (Súmer conoció una edad heroica al igual que más tarde la conocerían griegos, hindúes y teutones, por ejemplo) en torno a los cuales se aglutinaron diferentes episodios de longitud variada y sin aparente conexión entre sí. Esta verdadera literatura épica se centró en torno a las figuras de Enmerkar, (Enmerkar y el señor de Aratta; Enmerkar y Ensukushiranna); *de Lugalbanda* (Lugalbanda y Enmerkar; Lugalbanda y el monte Hurrum), *y especialmente de Gilgamesh, el rey de Uruk, siendo sujeto este último de cinco narraciones épicas de gran calidad literaria y temática:* Gilgamesh y Agga de Kish, *donde se narra el asedio de Uruk;* Gilgamesh y el País de la vida, *centrado en la necesidad que el hombre tenía de hacer que su nombre obtuviese una memoria inmortal al no poder alcanzar la vida eterna en el Más Allá; la* Muerte de Humbaba, *con la narración del final trágico del mítico guardián del Bosque de los Cedros;* Gilgamesh, Enkidu y los Infiernos, *que nos describe la triste situación del Más Allá, y la* Muerte de Gilgamesh, *que narra la muerte del héroe y su posterior presentación ante los dioses del Mundo Inferior.*

Otro apartado de notable importancia dentro de los mitos sumerios

es el formado por las narraciones que tomaron como centro de interés el Más Allá o mitos de ultratumba. *En los mismos se concibe el reino de los Infiernos como un lugar sombrío, al cual deben acceder inexcusablemente todos los mortales, habida cuenta de que el cielo estaba reservado sólo a los dioses. Dentro de esta temática cabe incluir los mitos sobre la* Muerte de Dumuzi, *con el relato del trágico fin de dicho dios, capturado por los demonios* galla *y su otra variante,* Inanna y Bilulu, *en donde Dumuzi es vilmente asesinado; el* Descenso de Inanna a los Infiernos, *adonde acude tal diosa para asistir a unas honras fúnebres, pero que su estancia en él acarreará serios problemas; y la* Pasión del dios Lil en la tumba, *narración que nos describe los intentos de la resurrección de tal dios ante la reiterada petición de sus divinos parientes.*

Un sexto y último apartado lo formarían mitos de contenido variado, *de difícil ubicación argumental, como por ejemplo el titulado la* Destrucción de Kur, *que nos pinta la lucha contra un dragón terrible; o el* Matrimonio de Martu, *en torno al dios de los* martu, *semitas del Oeste de Mesopotamia.*

NATURALEZA DE LOS MITOS ACADIOS

La producción mítica acadia, que hubo de ser muy copiosa en razón de lo que nos ha llegado, supo recoger los mitos sumerios, copiarlos, sistematizarlos adecuadamente y aun exportarlos fuera de su ámbito geográfico (caso de las copias del Poema de Gilgamesh *en Asia Menor y Palestina o de los mitos de* Adapa *y el de* Nergal y Ereshkigal *de Tell el Amarna, en Egipto).*

Sin embargo, no solamente se limitaron a copiarlos y difundirlos, sino que también supieron mantener su interés por ellos durante un largo período de tiempo. Esto motivó la presencia de varias versiones de un mismo mito para diferentes períodos de tiempo, lo que redundó literalmente en beneficio de los propios mitos.

Si bien se mantienen los mismos temas del período sumerio, los acadios logran crear nuevos argumentos míticos, aunque no en excesivo número, caso del tema de ascensión, *en el que un mortal o un mítico sabio suben al cielo por diversas razones (Adapa, Etana), así como dar una mayor abstracción a los dioses, que ahora quedan instalados prácticamente en un único panteón con evidentes tendencias hacia un monoteísmo religioso (caso de Marduk).*

Asimismo, el nuevo orden de cosas —política nacionalista, orden social, justicia, administración— incidirá también en el contenido temático de los mitos. Estos reflejan ahora un interés menor por los problemas de la fertilidad o del cosmos, y en cambio lo tienen para temas relacionados con los poderes de la realeza (Mito de Erra), *la relación entre rey y divinización personal (Gilgamesh, Sargón) y la organización del mundo mesopotámico en torno a una ciudad y un dios supremo nacional* (Enuma elish), *con lo cual el mito se ajustará a unas pautas dictadas desde las escuelas teológicas.*

Los mitos acadios tendieron a una integración conceptual, y en cierto modo a una mayor variedad formal, siendo por ello más prosaicos y extensos que sus prototipos sumerios; conocerán una mayor longitud, que se reflejaría fundamentalmente en los dos magnos poemas de este momento, el de Gilgamesh *y el* Enuma elish, *de enorme importancia el primero por su valor artístico y hallazgos temáticos y el segundo por su gran valor religioso y cosmológico; perderán variedad conceptual y se estabilizarán hacia la abstracción y aun jerarquización, reflejo inequívoco, como se dijo, del nuevo orden de cosas; en fin, sabrán reelaborar los argumentos preexistentes a su ámbito cultural, dotando a sus narraciones de grandes recursos literarios.*

Principales mitos acadios

Al igual que hicimos para la división de los mitos sumerios, la mitopoética acadia (Cf. R. *Borger,* Handbuch der Keilschriftliteratur, *cit. vol. III, págs. 62-64, § 65, con la lista de mitos acadios) también puede agruparse en siete grandes bloques atendiendo a su contenido temático.*

Dicha clasificación puede ser iniciada con los mitos sobre la creación, *apartado donde podemos incluir el* Mito de la creación del mundo y de los dioses, *episodio que forma parte de la primera tablilla del* Enuma elish, *que nos narra el largo proceso habido desde el caos primigenio hasta la fijación del orden cósmico. Otro episodio mítico de gran interés e incorporado también al mencionado Poema es el que podemos titular la* Creación del hombre, *en el cual el dios Ea modela al ser humano a partir de la sangre del dios rebelde Qingu. Relacionado con idéntica temática nos ha llegado el* Mito de los dioses Lamga, *que nos presenta prácticamente una narración similar.*

La importancia del tema, el estudio previo de los textos y las diatribas teológicas hizo que las escuelas religiosas se lanzasen a elaborar sus propias teorías sobre cosmogonía y teogonía. De esta

actividad nos han llegado la Teogonía babilónica de Dunnu, *la* Cosmología de los sacerdotes Kalu *y la llamada* Cosmogonía caldea, *en torno todas ellas al cosmos y a los dioses. Algunos autores incluyen como tema de interés mítico la breve narración, presente en un sortilegio acadio, sobre el famosísimo Arbol de Eridu, que bien puede ser considerado como el prototipo del Arbol de la Vida. Un* Encantamiento contra el dolor de muelas *hace conectar la causa del mal (y en general de todos los males) a la divinidad o primer motor de la creación.*

El segundo bloque temático, de lucha y victoria, *recoge mitos en los que a una lucha aparentemente desigual sobreviene la victoria de la parte aparentemente más débil, pero superior en cualidades divinas. Aquí podemos incluir el* Mito de Zu, *con la clara victoria de Ninurta sobre dicho pájaro maléfico que había logrado apoderarse de la Tablilla de los Destinos; el episodio de la* Victoria de Marduk sobre Tiamat, *que daría forma a la totalidad de la cuarta tablilla del* Enuma elish; *y el famosísimo episodio de* Gilgamesh, Ishtar y el Toro celeste, *mito de resonancias sumerias y que fue incorporado al* Poema de Gilgamesh, *y en el que se narra la muerte del Toro celeste y el desprecio sufrido por Ishtar.*

Dentro de los mitos que podríamos calificar de destrucción y salvación *hay que incluir tres extraordinarias narraciones mitopoéticas. Una de temática sumeria, el* Diluvio Universal, *pero bajo nuevas perspectivas, que se incluiría en la tablilla XI del* Poema de Gilgamesh, *y que tantos parecidos presenta con el relato bíblico del* Génesis; *el* Mito de Atrahasis, *con argumento centrado en la carga que suponía el trabajo que al comienzo de los tiempos debían realizar los dioses, en la creación del hombre para asumir ese trabajo oprobioso y en el diluvio universal, al cual escapan Atrahasis y su familia; el magnífico* Poema de Erra, *larga composición dialogada acerca del papel destructivo de Erra para con Babilonia y la vuelta a la normalidad bajo las directrices de Marduk.*

El cuarto apartado puede estar constituido por los mitos de ultratumba, *esto es, por los que se ocupaban del Mundo Inferior, y por los que planteaban el problema de la inmortalidad, ansiado deseo de los hombres de todas las épocas, pero logro imposible de alcanzar. Ejemplo de ello serían los mitos titulados* Nergal y Ereshkigal, *donde se narra el matrimonio de ambas divinidades y se describe el reino del Más Allá; el mito del* Descenso de Ishtar a los Infiernos, *cuyo antecedente es la narración sumeria de idéntico título, si bien varían algunos detalles, y la extraña narración titulada* Una visión del Mundo Inferior, *donde se nos presenta a un personaje*

principesco asirio, que servirá de pretexto para mostrarnos una visión «dantesca» del Infierno mesopotámico. Finalmente, cabe incluir aquí la bellísima narración sobre La planta de la inmortalidad, *pasaje que se incluyó en la tablilla undécima del* Poema de Gilgamesh *y que nos pone en conexión directa con el deseo de pervivir que tiene el hombre antes o después de haber traspasado el trance de la muerte.*

Importante y novedosa temática acadia fueron los mitos de ascensión *con dos extraordinarias narraciones, el* Mito de Adapa *y el* Mito de Etana, *en los que Adapa, en un caso, uno de los siete sabios míticos de Mesopotamia, intenta conseguir la vida eterna, pero verá frustrados sus deseos, y en el otro, Etana, un rey de la Dinastía de Kish, llegará al cielo a lomos de un águila en busca de la milagrosa planta del nacimiento.*

Una serie de mitos de exaltación, *finalmente, se centraron en elevar y exaltar a diferentes dioses o en divinizar y mitificar a reyes concretos. Recogemos dentro de este apartado la llamada* Exaltación de Ishtar, *que de divinidad secundaria en sus orígenes será elevada a la categoría de soberana de los dioses; el* Poema de Saltu y Agushaya, *centrado también en la exaltación de Ishtar en cuanto divinidad guerrera; el* Nacimiento de Marduk, *que formó parte de la primera tablilla del* Enuma elish, *y donde se nos cuentan las extraordinarias cualidades de dicha divinidad; el* Himno a Marduk, *corta composición hímnica donde se tiende a la unicidad religiosa, centrada en el dios babilónico; los* Cincuenta nombres de Marduk, *recogidos en una larga y críptica letanía al final del* Enuma elish; *y, en fin, dos mitos centrados en sendos personajes históricos: la* Plegaria al divinizado Gilgamesh, *que tras su muerte sería elevado a la categoría de dios, y el* Nacimiento de Sargón de Agadé, *hermosísima composición legendaria en torno al semita Sargón, en donde se narra el origen, la ascensión política y los heroicos hechos de tal rey acadio.*

El séptimo y último apartado podría girar en torno a mitos con seres fantásticos, *donde la imaginación mesopotámica supera cuanto podamos pensar. Aquí incluiríamos los mitos de* Enlil y el dragón Labbu, *bestia que atormentaba despiadadamente a la humanidad, y de* Los siete utukku malignos, *responsables de los eclipses y de calamidades sin cuento.*

Conclusiones

A la vista de todo lo anteriormente dicho, podemos concluir esta breve introducción señalando que los mitos sumerios y los acadios son los más antiguos de los que tenemos constancia histórica. Es incuestionable que tales narraciones, trasunto de creencias religiosas, cósmicas o del medio ambiente mesopotámico, proporcionaron una guía espiritual importante y un adecuado complemento ritualista, sabiendo ofrecer en sus contenidos mitográficos explicaciones más o menos clarividentes de los misterios y problemas fundamentales sobre el cosmos, los dioses, la vida y la muerte.

Fueron los sumerios quienes legaron esa riqueza cultural a la humanidad, y los babilonios y asirios, que les sucedieron en el espacio y en el tiempo, los que aceptaron, amoldaron y conservaron todo el conglomerado de ritos, mitos y creencias para, a su vez, difundirlos junto con lo específicamente acadio a los tiempos posteriores.

Las respuestas mesopotámicas a las cuestiones esenciales que se planteaba el ser humano fueron lógicas y razonadas y su reflejo en la teoría de ritos que han pervivido hasta nuestros días así hacen constatarlo.

El hombre vivía, estaba inmerso en un mundo en el que lo fundamental era el agua. De ahí la lógica conclusión de que tal elemento era la fuente, el origen de todas las cosas, con lo cual sentaban precedentes de alto alcance filosófico, conclusión retomada más tarde por otras culturas.

La atmósfera, también agua en definitiva, que separaba el cielo de la tierra contaba con determinados elementos divinos: la luna, el sol y las estrellas, componentes necesarios para la posibilidad de una perfecta organización cósmica y para el mejor desarrollo científico del hombre.

El universo y su organización, dada su magnitud y escala cósmica, fue creado y puesto en funcionamiento gracias a la acción de seres superiores, de dioses, imaginados por los humanos como entes antropomórficos y con ribetes anímicos cercanos a los simples mortales. Aquellos seres superiores, en número indeterminado y estructurados en tríadas y en pirámides categóricas, estaban por naturaleza y origen distanciados del hombre y del resto de lo creado. El número ilimitado de seres divinos venía exigido por la necesidad de hacer frente a la complejidad física y espiritual del mundo y de sus habitantes.

La correcta armonía del mundo precisaba de unas reglas estrictas

que debían ser respetadas por dioses y hombres, reglas que bajo el nombre sumerio de me *funcionarían para siempre sin deterioro de ningún tipo. Sin embargo, el resquicio mínimo que se observa en el comportamiento del hombre y aun de los dioses (se conocen protestas de dioses contra las grandes divinidades) alteraron las normas cósmicas, lo que fue considerado argumento por los dioses superiores para intentar llevar a cabo la destrucción de dioses rebeldes, hombres y aun de lo creado, cuyo reflejo más directo se plasmó en forma de leyendas diluviales. Sería, sin embargo, la propia divinidad, Enki o Ea, el salvador en última instancia de los hombres, de los cuales, en realidad, no se podía prescindir por ser la mano de obra barata de los dioses.*

El hombre, que no podía disfrutar de la prerrogativa de la inmortalidad, reservada en exclusiva a los dioses, sintió a lo largo de su existencia una constante desazón, a la que supo hacer frente buscando la eterna fama del nombre y del buen comportamiento personal, supo resignarse a su destino prosaico y realista: sólo podía esperar la muerte y todo lo más un relativo bienestar en el Más allá, en el reino de los misterios, región oscura adonde se accedía tras el preceptivo juicio realizado por el dios Sol ayudado por los Anunnaki.

Si bien esta vida de ultratumba, que seguía reflejando diferencias sociales, no era lo apetecible o «salvadora» que los mesopotámicos deseaban, no por ello dejaron de invocar a los dioses y honrarlos durante su vida terrena con ceremonias y cultos más o menos sentidos, siendo la más espectacular e importante la fiesta que conmemoraba las nupcias del dios y de la diosa (papeles asumidos por el rey de turno y una sacerdotisa principal) tendente a propiciar la fertilidad de la tierra.

En una palabra, la religión, el mito y el rito, desempeñaron un papel central en la vida de la antigua Mesopotamia. La religión y su entorno conceptual y cultual fue fuente inspiradora de extraordinarios textos religiosos y literarios, magníficos templos y diferentes obras de arte. Todas estas manifestaciones, grandiosas y espectaculares, encontraron eco en casi todo el mundo antiguo durante varios milenios, sobre todo, como dice S. N. Kramer, «en aquellos primeros tiempos, cuando las poderosas fuerzas naturales eran totalmente inexplicables para los atemorizados humanos».

MITOS SUMERIOS

MITOS SOBRE LOS ORIGENES

ENKI Y NINHURSAG

El mito sumerio que sigue, alusivo al Paraíso de las divinidades de tal pueblo, se halla escrito en una tablilla que se localizó en la antigua ciudad de Nippur. Se desconoce su fecha de redacción pero por su grafía se sostiene que fue fijado en la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo.

El lugar es puro (...),
(...) la tierra Dilmun[1] es pura;
la tierra Dilmun es pura (...),
(...) la tierra Dilmun es pura.
La tierra Dilmun es pura[2], la tierra Dilmun es limpia;
la tierra Dilmun es limpia, la tierra Dilmun es lo más [resplandeciente.
(Cuando) solos, se han asentado en Dilmun[3],
el lugar en el que Enki[4] se ha asentado con su esposa,
ese lugar es limpio, ese lugar es lo más resplandeciente.
(Cuando) solos (se han asentado en Dilmun),
el lugar en el que Enki (se ha asentado) junto a Ninsikilla[5],
ese lugar es limpio, (ese lugar es lo más resplandeciente).
En Dilmun el cuervo no profiere graznidos[6],
el pájaro-*ittidu*[7] no profiere el grito del pájaro-*ittidu,*
el león no mata,
el lobo no roba la oveja,
desconocido es el perro salvaje, devorador de cabritos,
desconocido es el jabalí[8], devorador de grano,
desconocida es la (...) viuda,
el pájaro en lo alto no (...) a sus (...),
la paloma no inclina la cabeza,
el de ojos enfermos no dice: «tengo mal en los ojos»,
el de cabeza enferma no (dice): «tengo mal en la cabeza»,

(allí) la vieja no dice: «soy una mujer vieja»,
el viejo no (dice): «soy un hombre viejo»,
la doncella no se baña[9], no se vierte agua resplandeciente en la [ciudad[10],
quien cruza el río[11] no profiere (...),
el sacerdote, lamentándose, no da vueltas a su alrededor[12],
el cantor no profiere lamentos[13],
junto al lado de la ciudad[14] no (profiere) lamentos[15].
Ninsikilla dice a su padre[16] Enki:
«La ciudad que tú has dado, la ciudad que tú has dado, tú (...),
Dilmun, la ciudad que tú has dado, la ciudad que tú has dado, [tú (...)
no tiene (...) del río[17];
Dilmun, la ciudad que tú has dado, la ciudad que tú has dado, [tú (...).

El estado de la tablilla impide leer las palabras dichas por Ninsikilla. Tan sólo es legible esta frase incompleta.

(...) campos roturados (y) granjas.
[El padre Enki responde a Ninsikilla, su hija[18]]:
«[Que Utu[19] que está en el cielo],
[del (...), el aliento de su (...)],
[del (...) de Nanna[20]],
[de la «boca de donde fluye el agua de la tierra[21]» te traiga [agua dulce para la tierra];
que suba el agua a tu gran (...),
que haga a tu ciudad beber de él[22] las aguas de la abundancia,
(que haga) a Dilmun (beber de él) las aguas de la abundancia,
que tu pozo de agua amarga se convierta en un pozo de agua [dulce,
[que tus campos roturados (y) granjas sostengan tu grano[23]],
que tu ciudad se vuelva la casa guarda-costa del país[24].
Ahora Utu es un (...)».
Utu que está en el cielo,
del (...), el aliento de su (...),
del (...) de Nanna,
de la «boca de donde fluye el agua de la tierra» le trajo agua [dulce para la tierra;
él sube el agua a su gran (...),
hace a su ciudad beber de él las aguas de la abundancia,
hace a Dilmun (beber de él) las aguas de la abundancia;

su pozo de agua amarga, realmente se ha vuelto un pozo de [agua dulce,
sus campos roturados (y) granjas sostienen su grano,
su ciudad (realmente se ha vuelto) la casa guarda-costa del [país.
Ahora Utu es (...). Realmente fue así[25].
El que está solo ante la sabia Nintu[26], la madre del país,
Enki, (ante) la sabia Nintu, (la madre del país),
hace que su falo humedezca los diques,
hace que su falo sumerja las cañas,
realmente hace que su falo (...).
Tras ello dijo: «No dejes que nadie camine por el pantano».
Tras ello Enki dijo: «(No dejes que nadie camine por el [pantano)».
El juró por la vida de An[27];
su (...) del pantano, (...) del pantano.
Enki (...) su semen (...) de Damgalnunna[28],
virtió su semen en el seno de Ninhursag[29];
ella recibió el semen en su seno, el semen de Enki.
Un día habiendo hecho su (primer) mes,
dos días habiendo hecho sus dos meses,
tres días habiendo hecho sus tres meses,
cuatro días habiendo hecho sus cuatro meses,
cinco días (habiendo hecho sus cinco meses),
seis días (habiendo hecho sus seis meses),
siete días (habiendo hecho sus siete meses),
ocho días (habiendo hecho sus ocho meses),
nueve días habiendo hecho sus nueve meses, los meses de la [«maternidad»,
como (...) crema, como (...) crema, como buena crema [maravillosa,
Nintu, la madre del país, como (...) crema, [como (...) crema, [como buena crema maravillosa],
dio a luz a Ninmu[30].
(La diosa) Ninmu salió al ribazo;
Enki, entre los marjales, mira a su alrededor, mira a su [alrededor,
y dice a su mensajero Isimud[31]:
«¿No besaré a la joven, a la hermosa (doncella)?
¿(No besaré) a Ninmu, la hermosa (doncella)?».
Su mensajero Isimud le respondió:
«Besa a la joven, a la hermosa (doncella),

(besa) a Ninmu, la hermosa (doncella).
Yo levantaré un viento poderoso para mi rey, levantaré un
[viento poderoso».
Sólo él[32] puso el pie en su barco,
luego él (lo puso en tierra firme[33]).
El la abrazó, él la besó;
Enki vertió su semen en el seno,
ella recibió el semen en su seno, el semen de Enki.
Un día habiendo hecho su primer mes,
dos días habiendo hecho sus dos meses,
nueve días habiendo hecho sus nueve meses[34], los meses de la
[«maternidad»,
como (...) crema, como (...) crema, como buena crema
[maravillosa,
Ninmu, como (...) crema, [como (...) crema, como buena
[crema maravillosa],
dio a luz a Ninkurra[35].
Ninkurra salió al ribazo;
Enki entre los marjales mira a su alrededor, mira a su
[alrededor,
y dice a su mensajero Isimud:
«¿No besaré a la joven, a la hermosa (doncella)?
¿(No besaré) a Ninkurra, la hermosa (doncella)?».
Su mensajero Isimud le respondió:
«Besa a la joven, a la hermosa (doncella),
(besa) a Ninkurra, la hermosa (doncella).
Yo levantaré un viento poderoso para mi rey, levantaré un
[viento poderoso».
Sólo él puso su pie en su barco,
luego él lo puso en tierra firme.
El la abrazó, él la besó;
Enki vertió su semen en el seno,
ella recibió el semen en su seno, el semen de Enki.
Un día habiendo hecho su primer mes,
nueve días habiendo hecho sus nueve meses[36], los meses de la
[«maternidad»,
como (...) crema, como (...) crema, como buena crema
[maravillosa,
Ninkurra, como (...) crema, [como (...) crema, como buena
[crema maravillosa],
dio a luz a Uttu[37], la hermosa dama.
Nintu dice a Uttu, la hermosa dama:

«Te ofrezco consejo, acepta mi consejo;
la palabra que te digo, acepta mi palabra.
Alguien, entre los marjales, mira a su alrededor, mira a su
[alrededor.
Enki, entre los marjales, mira, mira a su alrededor.
El ojo (...)

A partir de aquí existe una laguna de unas diez líneas destruidas.

(...) Uttu, las hermosa dama (...),
(...),
(...), en su (...),
(...), corazón (...).
Trae los pepinos en sus (...),
trae las manzanas en sus (...),
trae las uvas en sus (...),
en la casa para que él pueda coger el extremo de mi correa[38],
para que pueda allí Enki coger el extremo de mi correa».
Después de un instante él[39] estaba llenando con agua (los
[lugares).
Llenó los diques con agua,
llenó los canales con agua,
llenó los lugares baldíos con agua,
El jardinero[40], en el polvo, en su alegría (...),
le abraza.
«¿Quién eres tú que (...) mi jardín?».
Enki contestó al jardinero:

Laguna de varias líneas, algunas reconstruidas parcialmente por lo que dice el contexto.

[Tráeme los pepinos en sus (...),]
[tráeme las manzanas en sus (...),]
[tráeme las uvas en sus (...)».].
El le trajo los pepinos en sus (...),
le trajo las manzanas en sus (...),
le trajo las uvas en sus (...) (y) las amontonó en su regazo.
Enki, cuya cara se había puesto verdosa, cogió su bastón.
Hacia Uttu Enki dirigió su paso.
«Quien (...) en su casa, (que) abra».
«Tú, ¿quién eres tú?».

«Yo, el jardinero[41], te daría pepinos, manzanas y uvas como
[un «así sea» [42].
Uttu con el corazón alegre[43] abrió la puerta de la casa.
Enki a Uttu, la hermosa dama,
le da[44] los pepinos en sus (...),
le da las manzanas en sus (...),
le da las uvas en sus (...).
Uttu, la hermosa dama, (...) por él, (...) por él.
El la abraza, yace en su regazo,
él (...) los muslos, él toca los (...),
él la abraza, yace en su regazo,
con la joven cohabitó, él la besó.
Enki vertió su semen en el regazo,
ella recibió el semen en su regazo, el semen de Enki.
Uttu, la hermosa dama, (...),
Ninhursag (...) el semen de los muslos[45].
[La planta-árbol brotó,]
la planta-miel brotó,
la planta-mala hierba del camino brotó,
la planta-(de agua) brotó,
la planta-espino brotó,
la planta-alcaparra brotó,
la planta-(...) brotó,
la planta-casia[46] brotó.
Enki entre los marjales mira a su alrededor, mira a su
[alrededor
(y) dice a su mensajero Isimud:
«(Quiero decretar) el destino de las plantas, (quiero conocer
[su corazón[47]).
¿Cuál es, por favor, esa planta? ¿Cuál es, por favor, esa
[planta?».
Su mensajero Isimud le contesta:
«Mi rey, (esta es) la planta-árbol», le dice;
(y) la corta para él, (y) él se la come.
«Mi rey, (esta es) la planta-miel», le dice;
(y) la corta para él, (y) él se la come.
«Mi rey, (esta es) la planta-mala hierba del camino», (le dice);
(y) la corta para él, (y) él se la come.
«Mi rey, (esta es) la planta-de agua», (le dice);
[(y) la corta para él, (y) él se la come].
«Mi rey, (esta es) la planta-espino», (le dice);
(y) la corta para él, (y) él se la come.

«Mi rey, (esta es) la planta-alcaparra», (le dice);
[(y) la corta para él, (y) él se la come].
«Mi rey, (esta es) la planta-(...)», (le dice);
(y) la corta para él, (y) él se la come.
«Mi rey, (esta es) la planta-casia», le dice;
(y) la corta para él, (y) él se la come.
[Enki] determinó el destino de las plantas (y) conoció su [corazón.
(Al instante) Ninhursag maldijo[48] el nombre de Enki:
«¡Hasta que esté muerto no le miraré más con el "Ojo de la [vida"[49].
Los Anunnaki[50] estaban sentados en el polvo,
(cuando) de pie habla el zorro[51] a Enlil[52]:
«Si traigo a Ninhursag ante ti, ¿cuál será mi recompensa?».
Enlil contesta al zorro:
«Si tú traes a Ninhursag ante mí,
en mi ciudad plantaré árboles (y) campos para ti; en verdad tu [nombre será pronunciado[53]».
El zorro, al instante (...) su piel,
al instante perdió su (...),
al instante pintó su rostro.

Las cuatro líneas siguientes están destruidas desconociéndose así lo ocurrido con el zorro.

«A Nippur[54] yo iré, Enlil (...),
A Ur[55] yo iré, Nanna (...),
A Larsa[56] yo iré, Utu (...),
A Uruk[57], yo iré, Inanna[58] (...).
(...) es, mi nombre (...) traeré».
Enlil (...),
Ninhursag (...).

Siguen cuatro líneas destruidas.

(...) estuvo junto a él.
Ninhursag (...).
Los Anunnaki cogieron sus vestidos,
hicieron (...),
determinaron el destino[59],
interpretaron el (...).
Ninhursag sentó a Enki junto a su regazo[60]:

«Hermano mío[61], ¿qué te duele?».
«Mi (...) me duele».
«A Abu[62] he hecho que nazca[63] para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi mandíbula me duele».
«A Nintul[64] he hecho que nazca para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi diente me duele».
«A Ninsutu[65] he hecho que nazca para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi boca me duele».
«A Ninkasi[66] he hecho que nazca para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi (...) me duele».
«A Nazi[67] he hecho que nazca para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi brazo me duele».
«A Dazimua[68] he hecho que nazca para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi costilla[69] me duele».
«A Ninti[70] he hecho que nazca para ti.
Hermano mío, ¿qué te duele?».
«Mi (...) me duele».
«A Enshagag[71] he hecho que nazca para ti.
Para los pequeños que yo he hecho nacer (...),
que Abu sea el rey de las plantas,
que Nintul sea el señor de Magan[72],
que Ninsutu se case con Ninazu[73],
que Ninkasi sea aquella que sacie los deseos,
que Nazi se case con Nindara[74],
que Dazimua se case con Ningishzida[75],
que Ninti sea la reina de los meses,
que Enshagag sea el señor de Dilmun».
¡Oh padre Enki, ruega!

NOTAS

1. Fue la zona de ubicación del Paraíso terrenal sumerio, caracterizado por su pureza. Actualmente se identifica Dilmun con el archipiélago de las Bahrein, junto a las costas de Arabia oriental, en el golfo Pérsico.

2. Tantas repeticiones pueden ser achacadas a un recurso literario o bien a la impericia del escriba, dadas las repeticiones y omisiones de términos a lo largo de la composición poética.

3. Hay que pensar más exactamente en el *gigunu* o cámara del dios, lugar de residencia de los dioses sumerios.

4. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue «el Señor de la tierra», concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Aquí es titular del mito.

5. En este mito, esposa de Enki. Entre los acadios, Enki (llamado Ea) tuvo como esposas a Damkina, Mah y a Ninki, según los textos.

6. En el Paraíso falta todo aquello que signifique muerte y violencia.

7. Tal vez se trate de un pájaro, cuyo grito simbolizase la muerte y la destrucción. S. N. Kramer lo identifica con el milano.

8. Reconstrucción de S. N. Kramer.

9. Esto es, la pureza de las vírgenes era tal que no precisaban del agua lustral.

10. Pasaje oscuro. Probablemente alude al agua purificadora exigible tras los actos sexuales o bien al agua lustral de las ceremonias religiosas. Dada la pureza de Dilmun este tipo de agua no era necesaria.

11. Tal vez el Río de la muerte, que debía atravesarse para llegar al Mundo infernal. ¿O alguna referencia a la travesía hacia Dilmun o desde Dilmun?

12. Alrededor de un difunto. Al ser un lugar puro, residencia de inmortales, no eran precisas ceremonias fúnebres.

13. Al no existir muertos en Dilmun el cantor, obviamente, no profería lamentos.

14. Los lados o costados de la ciudad solían ser áreas reservadas para las necrópolis.

15. Al no existir ninguna necrópolis junto a Dilmun el oficiante no entonaba cantos funerarios. Por lo hasta aquí narrado no existía nada negativo en Dilmun.

16. El término «padre» está empleado aquí como título honorífico, sin denotar parentesco.

17. Quizá se hace una alusión a la carencia de agua.

18. El estado de la tablilla exige esta línea para la mejor comprensión del texto. Asimismo, las cuatro líneas siguientes se deducen del contexto.

19. Dios sol sumerio, hijo del dios luna Zu-en (Sin) y hermano de Inanna. Fue conocido como Shamash por los acadios y se le consideró titular de la justicia y de la sabiduría.

20. Dios luna sumerio, adorado bajo diferentes nombres en otras tantas ciudades. Uno de sus nombres primitivos fue el de En-zu o Zu-en, «Señor del saber». Los semitas lo identificaron con Sin.

21. Cf. con *Gén.,* 2, 6, 10-14.

22. Esto es, que se provea la ciudad de agua de esa boca de donde fluye agua.

23. Línea omitida por el escriba.

24. De Dilmun. En el texto Dilmun es tanto país, tierra, lugar, como ciudad.

25. Todos estos versos recogen los efectos de una inundación beneficiosa y fecundante y no de un diluvio, como han pretendido algunos autores.

26. Nombre sumerio con el que se designaba a la diosa madre. En el presente mito se identifica o confunde con Ninhursag. Nintu fue conocida también posteriormente como Aruru. Fue adorada especialmente en Adab.

27. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo.

28. Esposa del dios Enki y madre de Marduk (llamada Damkina en el *Enuma elish)*. También fue llamada Ninki, «Señora de la tierra». En su transcripción acádica *(Sharrat apsu)* equivalió a «Reina del Apsu». Tuvo templos en Nippur y en Adab.

29. «Señora de la Montaña». Fue una divinidad agrícola y estuvo conectada con los ritos hierogámicos de la regeneración. Más tarde fue conocida como madre de los dioses, dándosele los títulos de «Señora» y también «Mi Señora». Tuvo templos en Kish, Lagash y en El-Obeid. Esta frase y la anterior son realmente difíciles de interpretar. Damgalnunna era la esposa de Enki y es muy difícil poderla identificar con Ninhursag, conocida también como Nintu.

30. Hija de Ninhursag.

31. Mensajero de Enki, según este mito.

32. Enki.

33. Tras obtener viento favorable Enki desembarca en tierra.

34. Desde el tercero hasta el octavo (día y mes) están omitidos en el texto.

35. Madre según este mito de la diosa Uttu.

36. Desde el segundo al octavo día (meses) están omitidos en el texto.

37. Diosa titular de los hilados y tejidos. No debe ser confundida con Utu, nombre del dios sol sumerio.

38. Debe entenderse metafóricamente como «seguir la indicación de otro», «hacer exactamente algo como lo ha planeado otro».

39. Enki.

40. No se trata de un hombre, sino de una divinidad inferior encargada de servir a los dioses.

41. Aquí Enki se hace pasar por el jardinero.

42. Esto es, como un ofrecimiento absoluto, un permanente regalo a cambio tal vez de los favores de Uttu.

43. Parece ser que Uttu, desoyendo las advertencias de Ninhursag, desea entregarse a Enki.

44. Los frutos son los presentes que hacían el papel de regalo matrimonial.

45. De esta unión no nacieron nuevas divinidades. Ninhursag parece utilizar el semen de Enki para crear ocho plantas diferentes. ¿O es Enki quien con su propio semen, que arrebataría a Ninhursag, crea las ocho plantas? El estado del verso impide concretar este punto.

46. Una especie de canela.

47. Cf. con el deseo de Eva y de Adán de conocer el fruto del árbol de la ciencia.

48. Pensemos en la maldición de Dios contra Adán y Eva, estableciendo las debidas diferencias.

49. El «Ojo de la Vida» se opone al «Ojo de la muerte». Cf. con el mito *El descenso de Inanna a los Infiernos.*

50. Conjunto de dioses menores que acompañaban a An (Anu o Anum) en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, donde actuaron como jueces de los difuntos.

51. No sabemos exactamente a qué se debe la presencia de este animal en el mito, el cual se compromete a hacer regresar a Ninhursag.

52. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

53. A cambio de las tretas o trampas empleadas por el zorro para hacer regresar a Ninhursag, recibiría campos y árboles y sobre todo la veneración de su nombre.

54. Ciudad sumeria, hoy Niffar, situada en el límite Norte del país de Súmer.

55. Ciudad sumeria, hoy Tell Muqayyar, al Sur de Babilonia.

56. Ciudad sumeria, hoy Senkera, cercana a Ur.

57. Ciudad sumeria, hoy Warka, al Sur de Babilonia.

58. «La Señora de An» (o si se quiere «Dueña del cielo», «Señora del cielo»). Su nombre fue escrito de diferentes maneras (Ninni, Nin-an-na, In-na-na, En-ni, etc.). Fue la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico fue identificada con Ishtar, asumiendo entonces un papel religioso de gran relevancia.

59. El destino de todos los seres era una función realizada anualmente por los dioses, mediante el acto del *nam-tar* («Destino»). Por lo que se deduce, aquí son los Anunnaki quienes determinan el destino si bien no se sabe muy bien de qué seres.

60. Literalmente, «junto a su vulva». Ninhursag se ha reconciliado finalmente con Enki.

61. Llamada cariñosa. Como se sabe Enki y Ninhursag eran esposos. De hecho, en sentido amplio, todos los dioses en cuanto hijos de An venían a ser hermanos.

62. Dios protector de la vegetación. La correspondencia entre los miembros enfermos y la divinidad respectiva es una etimologización (o retruécano) del escriba.

63. Según el mito las divinidades no nacen de Ninhursag, sino de las propias partes enfermas de Enki.

64. De *tul,* «mandíbula» se deriva la divinidad Nintul.

65. De *sutu,* «diente», deriva la divinidad Ninsutu. También con este nombre se conocía un dios de las fosas y las cisternas.

66. Diosa de los brebajes (nombre formado a partir de *ka,* «boca»).

67. Diosa protectora de la fertilidad y del alumbramiento.

68. Divinidad protectora de los brazos.

69. «Costilla» en sumerio era *ti.* Asimismo con dicha palabra se designaba también el concepto «vida». Esta ambivalencia tiene su explicación, en parte, en que uno de los elementos más importantes de la vida para un sumerio eran sus costillas.

70. En sumerio Ninti equivalía tanto a «Dama de la costilla», como a «Dama que hace vivir». Esta idea hay que confrontarla con la costilla de Adán y el nacimiento de Eva. Eva *(Khawah, Khawwah)* significa «viviente» o «vivificante». ¿Puede hablarse de influencia del texto sumerio o conocimiento del autor bíblico de este mito?

71. «Señor del país». Fue una divinidad agrícola.

72. Uno de los países lejanos conocidos ya en época muy remota por los sumerios y que se correspondería con las costas de Makran (Pakistán Occidental) o con Omán (SE. de Arabia).

73. Era uno de los esposos de Ereshkigal, divinidad del Mundo Inferior.

74. Dios guerrero y de personalidad regia, que sería asociado en época neosumeria a Nanshe. Tuvo un templo en Girsu.

75. Dios de la vegetación. En época de Gudea (ca. 2144-2124 a. de C.) alcanzó gran renombre, llegando a ser dios personal de tal *ensi.* Fue considerado esposo de Geshtinanna, hermana de Dumuzi, e hijo de Ninazu. Su nombre significa «Señor del Arbol de la Vida».

LAHAR Y ASHNAN

Un mito sumerio, todavía incompleto al no haberse hallado su final, narrado a modo de disputa o controversia, cuenta la utilidad del ganado y del cereal —personificados en senda divinidades— para los dioses y los hombres. Del relato se deriva claramente la dependencia que la humanidad tuvo en sus primeros momentos del panteón divino.

Cuando en la Montaña del Cielo y de la Tierra[1]
An[2] hubo generado a los Anunnaki[3],
como el nombre de Ashnan[4] no había nacido aún[5], no había
[sido formado,
como Uttu[6] no había sido formada,
(y) porque para Uttu no había sido levantado ningún lugar
[sagrado,
todavía no existían las ovejas, no había nacido aún ningún
[cordero;
todavía no existían las cabras, no había nacido aún ningún
[cabrito;
la oveja no daba a luz a sus dos corderos,
la cabra no daba a luz aún a sus tres cabritos.
Porque el nombre de la sabia Ashnan y de Lahar[7]
los Anunnaki, los grandes dioses, no lo conocían,
el grano *shegushu*[8] de treinta días no existía aún,
el grano *shegushu* de cuarenta días no existía aún,
el grano *shegushu* de cincuenta días no existía aún,
los pequeños granos, el grano de la montaña, el grano de las
[puras criaturas vivientes[9] no existía aún.
No había vestidos con los que vestirse,
porque Uttu no había nacido aún, porque la corona[10] no se
[había erguido aún[11].
Como En-Nimgirsi[12] y En-Kalkal[13] no habían nacido aún,

como Sumugan[14], el dios de la llanura, no había llegado aún,
como la Humanidad, en el momento de su creación,
ellos[15] no sabían comer pan,
no sabían vestirse con vestidos,
las personas andaban sobre manos y pies[16],
(y) comían hierba con su boca, lo mismo que las ovejas
y bebían agua de las fosas.
Entonces, en la «Sala de creación»[17] de los dioses,
en su mansión *Duku*[18], fueron formados Lahar y Ashnan[19].
Los productos de Lahar y de Ashnan
los Anunnaki del *Duku* los comían, pero quedaban
[insatisfechos[20].
La buena bebida de su aprisco puro
beben los Anunnaki del *Duku,* pero quedaban insatisfechos[21].
En el puro recinto ellos[22] (y) para su prosperidad
hicieron existir en las personas el hálito de vida[23].

Otro poema en conexión con el anterior y del que forma parte, cuenta los beneficios que Lahar y Ashnan, al descender del cielo, trajeron a la humanidad.

Entonces Enki[24] dijo a Enlil[25]:
«Padre Enlil: A Lahar y Ashnan,
que han sido creados en el *Duku,*
hagámosles descender del *Duku».*
Obedeciendo la sagrada orden de Enki y de Enlil,
Lahar y Ashnan descendieron del *Duku.*
Para Lahar ellos[26] construyeron un aprisco;
plantas y hierbas en abundancia le presentaron.
Para Ashnan instalaron una casa;
arado y yugo le presentaron.
Lahar en su aprisco
es un pastor que incrementa los productos del aprisco.
Ashnan en medio de las cosechas
es una virgen amable y generosa.
La abundancia que viene del cielo
Lahar y Ashnan la hacen aparecer sobre la tierra.
A la sociedad llevan la abundacia,
al país llevan el aliento de vida,
hacen ejecutar las leyes de los dioses,
multiplican el contenido de los almacenes,
llenan hasta reventar los graneros.

En la casa del pobre, donde se amontona el polvo,
entrando en ella, le llevan la abundancia.
Ambos, allí donde estén,
llevan consigo a la casa enormes provechos.
El lugar donde permanecen lo sacian; el lugar donde se
[sientan lo aprovisionan.
Y alegran el corazón de An y de Enlil.

Tras estos versos aparece la controversia, pero en su transcurso beben demasiado vino. De este modo Lahar y Ashnan se querellan alborotadamente. Cada divinidad exalta sus propios logros y disminuye los de su oponente. Finalmente, Enlil y Enki intervienen, declarando vencedora a Ashnan.

NOTAS

1. Lugar de residencia de An antes de la creación.

2. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Ea. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

3. Conjunto de los dioses que acompañaban a An en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior. Como dioses de ultratumba llegaron a ser los jueces de los muertos en algunos mitos.

4. Diosa del grano. Su ideograma determina a la vez el trigo y el pan.

5. El nombre de un ser era para los mesopotámicos sinónimo prácticamente de naturaleza o esencia de dicho ser. Al no haber nacido el nombre, lógicamente no había nacido su esencia. De ahí que Ashnan no existiese.

6. Diosa de las plantas y del tejido.

7. Diosa menor del ganado, designando sobre todo a las ovejas (¿o a la oveja madre?), y hermana de Lahar. Hay autores que a Ashnan lo consideran un dios.

8. Determinado tipo de cereal. En las primeras traducciones de este mito se alude a «cereal *shegushu*, que producía espigas de 30 granos».

9. Esto es, de los primitivos dioses.

10. Tal vez aluda a la corona de la vegetación; es decir, a la vegetación en sí, utilizando una figura literaria.

11. Algunos autores traducen: «no era llevada aún». La idea es que las plantas aún no habían sido creadas. En alguna traducción se recoge: «el dios Utu no había sido engendrado aún; no portaba tiara».

12. Dios perteneciente al círculo de Enlil. Era el Señor de la divina corona de cuernos. Hay que ver, quizás una alusión al dios Luna.

13. «Señor de gran grandeza». Divinidad aquí difícil de precisar.

14. Dios del ganado y, por extensión, de la llanura, figurado con rasgos animales. El vestido de tal dios era su propia piel y su tipo de alimentación era similar al de las demás bestias. De ahí la comparación entre Sumugan y la humanidad en su fase primitiva.

15. Algunos autores suponen que se refiere este pronombre a los Anunnaki. Lo lógico es pensar que se está aludiendo a los hombres.

16. Rasgo de animalismo de la humanidad primigenia. Algún autor traduce este verso: «las gentes iban con los miembros desnudos».

17. *Ki-ulutim*. «Lugar de formación». Se está aludiendo a un mítico lugar en donde se daría paso a la creación del mundo y sus criaturas.

18. «Colina santa» o «Montaña pura». De hecho, era la primitiva morada de los dioses, que ubicaban los sumerios al Este del mundo.

19. Esto es, los Anunnaki dieron existencia en la «Sala de la creación» al ganado y al cereal.

20. El quedarse insatisfechos los Anunnaki significa que los productos de Lahar y Ashnan no eran suficientes mientras estas divinidades estuvieron habitando en la «colina santa». Hay que pensar (y esto no lo recoge el mito) que serían los hombres quienes dejarían satisfechos, con las ofrendas derivadas de Lahar y Ashnan, a los dioses, tras el descenso del ganado y del cereal a la tierra. También hay que ver en esta alusión una referencia al trabajo físico realizado por el hombre, frente a la pasividad de los dioses.

21. Los Anunnaki quedaban insatisfechos tanto de comida (cereal, carne), como de bebida (leche del ganado).

22. Los Anunnaki.

23. Traducido así el verso, nos hallamos ante la creación del hombre por parte de los Anunnaki. Sin embargo, en líneas anteriores se ha aludido ya a la existencia de la humanidad. Esto ha motivado que algunos autores traduzcan este verso como: «dieron medios de subsistencia a los humanos». Aceptada esta versión, podríamos considerar que los Anunnaki infundieron a los hombres el hálito de vida, esto es, la iniciativa para que se procurasen los adecuados medios de subsistencia. De todos modos, el acto de la creación de la humanidad, según los mesopotámicos, tuvo finalidad práctica: servir a los dioses para librarlos así de todo tipo de trabajo.

24. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue el «Señor de la tierra», concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

25. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco, fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

26. Enki y Enlil. También podría pensarse en los hombres.

11. Algunos autores traducen: «no era llevada aún». La idea es que las plantas aún no habían sido creadas. En alguna traducción se recoge: «el dios Utu no había sido engendrado aún; no portaba tiara».

12. Dios perteneciente al círculo de Enlil. Era el Señor de la divina corona de cuernos. Hay que ver, quizás una alusión al dios Luna.

13. «Señor de gran grandeza». Divinidad aquí difícil de precisar.

14. Dios del ganado y, por extensión, de la llanura, figurado con rasgos animales. El vestido de tal dios era su propia piel y su tipo de alimentación era similar al de las demás bestias. De ahí la comparación entre Sumugan y la humanidad en su fase primitiva.

15. Algunos autores suponen que se refiere este pronombre a los Anunnaki. Lo lógico es pensar que se está aludiendo a los hombres.

16. Rasgo de animalismo de la humanidad primigenia. Algún autor traduce este verso: «las gentes iban con los miembros desnudos».

17. *Ki-ulutim*. «Lugar de formación». Se está aludiendo a un mítico lugar en donde se daría paso a la creación del mundo y sus criaturas.

18. «Colina santa» o «Montaña pura». De hecho, era la primitiva morada de los dioses, que ubicaban los sumerios al Este del mundo.

19. Esto es, los Anunnaki dieron existencia en la «Sala de la creación» al ganado y al cereal.

20. El quedarse insatisfechos los Anunnaki significa que los productos de Lahar y Ashnan no eran suficientes mientras estas divinidades estuvieron habitando en la «colina santa». Hay que pensar (y esto no lo recoge el mito) que serían los hombres quienes dejarían satisfechos, con las ofrendas derivadas de Lahar y Ashnan, a los dioses, tras el descenso del ganado y del cereal a la tierra. También hay que ver en esta alusión una referencia al trabajo físico realizado por el hombre, frente a la pasividad de los dioses.

21. Los Anunnaki quedaban insatisfechos tanto de comida (cereal, carne), como de bebida (leche del ganado).

22. Los Anunnaki.

23. Traducido así el verso, nos hallamos ante la creación del hombre por parte de los Anunnaki. Sin embargo, en líneas anteriores se ha aludido ya a la existencia de la humanidad. Esto ha motivado que algunos autores traduzcan este verso como: «dieron medios de subsistencia a los humanos». Aceptada esta versión, podríamos considerar que los Anunnaki infundieron a los hombres el hálito de vida, esto es, la iniciativa para que se procurasen los adecuados medios de subsistencia. De todos modos, el acto de la creación de la humanidad, según los mesopotámicos, tuvo finalidad práctica: servir a los dioses para librarlos así de todo tipo de trabajo.

24. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue el «Señor de la tierra», concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

25. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco, fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

26. Enki y Enlil. También podría pensarse en los hombres.

EL ORIGEN DE LOS CEREALES

Procedente de Nippur ha llegado un brevísimo texto sumerio alusivo al origen de los cereales, texto del que se desconoce, hoy por hoy, su final que hubo de estar en otra tablilla.

¡La gente (junto) con el ganado comía la hierba con la boca![1]
En los albores de la creación el grano, la cebada[2] y los cereales
hizo descender del centro del cielo el dios An[3].
Enlil[4] como un (...) se situó sobre la montaña y
elevó los ojos desde los pies de la colina.
Miró hacia abajo: (allí) estaba el acuoso mar;
miró hacia arriba: (allí) estaba el monte (cubierto de) verdor y [de cedros[5]
Enlil amontonó el grano y lo depositó en el monte,
la fecundidad del país amontonó.
En el monte amontonó el grano *innu-ha* y (lo) depositó (allí),
(lo) protegió (con) las abiertas puertas de la montaña
con la tranca que (cierra) cielo y tierra,
con el cerrojo (...).
En aquel tiempo el dios Ninazu[6] (...)
a su hermano, el dios Ninmada[7] (...):
«¡Ea pues! Vayamos a la montaña (...),
al monte donde el grano crece en abundancia,
al río rápido[8], cuya agua brota de la tierra[9]

En este punto existe una laguna de un verso.

el grano *innu-ha* en Súmer[10].
En Súmer, que no conoce el grano, (ni) la cebada, (ni los [cereales)».

El dios Ninmada, respetuoso de An, (repuso):
«¡Nuestro Padre no nos ordenó nada (de eso)!
¡(Tampoco) Enlil ordenó nada (de eso)!
¿Y cómo iremos nosotros al monte?
¿Y cómo podremos bajar el grano desde el monte?
¿Cómo introduciremos el grano *innu-ha* en Súmer?
Súmer, que no conoce el grano, ¿cómo se lo enseñaremos?
¡Vamos! Dirijámonos a Utu[11], que las puertas (...)
(para) la gente asentada y que yace, asentada y que yace (...),
el héroe, hijo de Ningal[12] (para) la gente asentada y que yace [con asombro,
Utu, para ella, apartará las sesenta puertas del atrio (...)».

Aquí finaliza el texto de la tablilla.

NOTAS

1. Con esta frase se describe el estado primitivo de la humanidad, desconocedora todavía de los cereales.

2. Dentro de la producción agrícola mesopotámica la cebada jugaba un destacado papel. Incluso fue utilizada como instrumento de intercambio monetario. Según el mito los cereales descendieron del cielo.

3. An (Anu o Anum en acadio) fue el dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia. Era el rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneró especialmente en Uruk.

4. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

5. El cedro, citado expresamente en el mito, estuvo considerado como el árbol más poderoso y bello, siendo muy apreciado en la Antigüedad. Los habitantes de Mesopotamia lo iban a buscar a los bosques del Líbano.

6. Divinidad ctónica con virtudes curativas. Fue uno de los esposos de Ereshkigal, la titular de los Infiernos. Su nombre equivale a «Señor de la adivinación por el agua».

7. Era el «Señor del país», hermano de Ninazu.

8. El río rápido o «río de agua corriente» puede ser identificado con el Tigris.

9. La descripción nos sitúa en los montes de Armenia.

10. Nombre dado por los acadios a la baja Mesopotamia, entre Babilonia y el golfo Pérsico. En sumerio este nombre se identificaba con *Ki-en-gi* (Kengir).

11. Nombre sumerio del dios Sol. Utu fue hijo del dios Luna Sin. Aquí tiene carácter de dios titular de la Justicia. En acadio fue llamado Shamash.

12. Esposa del dios Luna Sin y madre de Utu, el dios Sol.

UNA HIEROGAMIA COSMICA

Un texto sumerio, de finales del tercer milenio a. de C., nos presenta un mito relacionado con el nacimiento de la vegetación, resultado de una hierogamia cósmica. Recogemos únicamente el comienzo del mito.

El gran Kiur[1] se hizo resplandecer a sí mismo, su cuerpo
[floreció alegremente.
La vasta Tie(rra)[2] sujetó a su cuerpo ornamentos de metal
[precioso y de lapislázuli[3].
se atavió con diorita, calcedonia, cornalina (y) *elmeshu*[4].
(El Cielo) revistió de atractivo las hierbas[5], (luego) se
[levantó majestuosamente.
La (Tie)rra pura se mostró adornada al puro An[6], en una
[plaza inmaculada[7].
An, el alto Cielo, consumó el matrimonio con la vasta
[Tierra,
implantó el esperma de los héroes bosques y cañas en (su
[seno)[8].
La Tierra, la buena vaca[9], recibió la buena simiente de An,
la Tierra se consagró toda a dar feliz nacimiento a las
[hierbas de vida[10],
la Tierra, alegremente, originó la abundancia, exudó el vino
[(y) la miel.
Habiendo dado nacimiento al bosque (y) al cañaveral,
amontonó las uvas (y) la miel en los almacenes.
Mientras el cañaveral verdeaba como el bosque, ellos
[estuvieron en plena armonía,
el bosque y el cañaveral juntos, con sus tallos espléndidos,
[cantaban sus propias alabanzas.

El bosque no se mostraba orgulloso al cañaveral,
en la profundidad, en el vasto interior de la montaña,
[completó sus troncos;
el cañaveral se elevaba del carrizo como (una nube) de
[saltamontes,
haciendo crecer las gruesas cañas, los grandes marjales, la
[caña-*ushshu*.
Era a ellos a quienes las olas hacían engrandecer,
a quienes las nubes, llevando el agua del cielo, hacían
[crecer.
El gran bosque hizo relumbrar al universo en la plenitud
[lujuriante,
el bosque, sobre los campos cultivados, pasó a ser (como)
[hermano y hermana, con el arado[11].
Donde ponía el pie, allí daba como regalo almacenes[12]:
Ezinu-an[13], el consuelo del país, levantaba su cabeza hacia
[el Cielo,
La Tierra, toda entera, los campos cultivados amontonaban
[montones de trigo para Shulgi[14].
Los dátiles, la higuera, el níspero, el árbol-*mipar*[15],
el granado, el manzano, la viña de abiertos pámpanos,
el árbol-*lam*, el roble, el álamo, la madera-*urzinum*[16],
el olivo[17], el alfóncigo,
el Bosque, como tributo (y) regalo, alegremente, él[18] los
[estrechaba en su pecho.

NOTAS

1. En el original *Ki-ur-gal.* El sentido de estas palabras varían según el contexto en que aparecen. Su sentido literal es el de «Gran Tierra allanada», lo que concuerda con el pensar sumerio. Para este pueblo la Tierra era un disco plano rodeado de mar, flotando dentro de una esfera cuya parte superior era el Cielo y la inferior, probablemente, el Infierno. El *ki-ur* pasó luego a ser un componente más de los templos: el *ki-ur* de Nippur se llamó precisamente «la gran Tierra», concepto sin conexión con el Infierno, designado así a veces.

2. Aquí no debe identificarse con el Infierno, sino con el principio *ki,* «tierra».

3. Mineral de color azul muy intenso, utilizado en el Próximo Oriente antiguo especialmente en la fabricación de joyas y objetos de adorno.

4. Electro o aleación de cuatro partes de oro y una de plata, de color parecido al ámbar. Para algunos autores el *elmeshu* sería una aleación de cobre y estaño (bronce) o simplemente se trataría del ámbar. Los metales y piedras preciosas aparecen citados usualmente en textos con ritos hierogámicos, siendo componentes de los vestidos nupciales.

5. Esta anticipación al presentarnos las «hierbas» obedece a una licencia del autor, toda vez que según el contenido del mito, las hierbas nacieron como consecuencia del rito hierogámico del Cielo con la Tierra.

6. Aquí está personificado este principio. An fue el dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del Cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo.

7. En el texto se habla de *ki-sikil-la.* También podría traducirse «en la tierra, la pura tierra». (J. J. van Dijk.)

8. Estamos ante la consumación de las nupcias cósmicas entre Cielo y Tierra.

9. *Ab-zi* es el epíteto de las diosas madres, muy común en diferentes textos.

10. Esto es, a la vegetación, y especialmente a las plantas comestibles.

11. Puesto que el bosque es masculino, aquí el arado está considerado como ser femenino.

12. Traducción probable. El texto recoge *ama* (de *emi*, «almacén»).

13. Esto es, el trigo.

14. Shulgi (2093-2046 a. de C.) fue el segundo rey de la tercera Dinastía de Ur.

15. Desconocemos de qué árbol se trata. Para la serie de árboles aquí citados *vid.* el *Materialen zum sumerischen Lexikon; The Assyrian Dictionary* y el *Akkadisches Handwörterbuch*.

16. Tampoco sabemos exactamente de qué tipo de madera se trata.

17. El olivo *(gish zi-ir-tum)*, aunque conocido en Mesopotamia, no tuvo especial aprovechamiento. El sésamo y otras especies oleaginosas fueron más cultivadas.

18. Esto es, el Bosque.

EL DILUVIO SUMERIO

El mito sumerio del Diluvio, recogido en una tablilla localizada en la ciudad de Nippur, constituye la primera narración en la Historia de un Diluvio Universal. El fondo del texto, que repite tradiciones orales antiquísimas, fue adaptado posteriormente en otros relatos míticos, religiosos y aun históricos. Se desconoce gran parte del poema sumerio, ya que faltan casi los dos tercios de su versión, pero cuando el contenido se hace inteligible nos hallamos ante una divinidad que habla de salvar a los hombres de la destrucción.

«(...)
Yo quiero (...) la destrucción de mi raza humana[1],
para Nintu[2] quiero atajar la destrucción de mis criaturas.
Haré retornar a las gentes a sus establecimientos.
Construirán ciudades en todos los lugares
y haré que su sombra sea apacible.
Colocarán de nuevo los ladrillos de nuestros templos en los
[santos lugares,
(y) los lugares de nuestras decisiones los restablecerán en los
[lugares consagrados».
Yo prepararé convenientemente allí el agua santa que apaga el
[fuego,
completaré las divinas reglas y los sublimes decretos[3],
la tierra estará regada y estableceré allí la paz[4]».
Después que An[5], Enlil[6], Enki[7] y Ninhursag[8]
hubieron creado el (pueblo) de los cabezas negras[9],
la vegetación se desarrolló, lujuriante, sobre la tierra[10],
los animales, de todos los tamaños, los cuadrúpedos, fueron
[colocados como adecuado ornamento de las llanuras,

Sigue una laguna de 36 líneas.

«yo quiero tener en cuenta (sus afanosos esfuerzos)[11]».
(Después que) el constructor del país[12] hubo fijado los
[fundamentos,

(cuando el cetro)[13] de la realeza hubo descendido del cielo[14],
después que la sublime tiara (y) el trono de la realeza hubieron [descendido del cielo,
él[15] completó (las divinas reglas y los sublimes destinos).
Fundó (las cinco) ciudades[16] en (lugares puros);
pronunció sus nombres y las designó como centros de culto[17].
La primera de estas ciudades, Eridu[18], la dio al jefe [Nudimmud[19],
la segunda, Badtibira[20], la dio al *nugig*[21],
la tercera, Larak[22], la dio a Pabilsag[23],
la cuarta, Sippar[24], la dio al héroe Utu[25],
la quinta, Shuruppak[26], la dio a Sud[27].
El proclamó los nombres de aquellas ciudades y las designó [como centros de culto;
no detuvo el (anual) diluvio, (sino que) excavó la tierra y trajo [el agua,
y estableció la limpieza de los pequeños canales y las zanjas de [irrigación[28].

Nueva laguna de unas 37 líneas, en cuyo transcurso se darían los detalles sobre la decisión de enviar un diluvio devastador a la tierra.

el diluvio (...)
(...)
así fue convenido (...).
Entonces Nintu lloró (por sus criaturas) como un (...);
la divina Inanna[29] entonó un lamento por su pueblo;
Enki tomó consejo de sí mismo[30].
An, Enlil, Enki (y) Ninhursag,
los dioses del universo prestaron juramento por los nombres [de An y Enlil.
Entonces el rey Ziusudra[31], el *pashishu* de (...)[32]
construyó (...).
Humildemente, obediente, con reverencia él (...);
ocupado cada día, constantemente él (...).
Aquello no era un sueño: saliendo y hablando (...),
invocando al cielo (y) al mundo subterráneo[33], él (...).
En el *ki-ur*[34], los dioses, un muro (...).
Ziusudra oyó a su lado,
estando de pie en el lado izquierdo del muro (...):
«Junto al muro, yo[35] te diré una palabra, (escucha) mi palabra,
presta oído a mis instrucciones[36]:

Un diluvio va a inundar todas las moradas, todos los centros
[de culto,
para destruir la simiente de la Humanidad (...).
(Tal) es la decisión, el decreto de la Asamblea (de los dioses).
(Tal) es la palabra de An, Enlil (y Ninhursag),
(...) la destrucción de la realeza.
Ahora (...)».

En este punto aparecen alrededor de otras 40 líneas destruidas donde se recogerían las instrucciones dadas a Ziusudra.

(...)
Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron;
(en un mismo instante) el diluvio invadió los centros de culto.
Después que el diluvio hubo barrido la tierra durante siete
[días y siete noches[37],
y la enorme barca[38] hubo sido bamboleada sobre las vastas
[aguas por las tempestades,
Utu salió, iluminando el cielo y la tierra.
Ziusudra abrió entonces una ventana[39] de su enorme barca,
y Utu hizo penetrar sus rayos dentro de la gigantesca barca.
El rey Ziusudra
se prosternó (entonces) ante Utu;
el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros[40].

Faltan 40 líneas de texto.

«Invocaréis por el cielo y por la tierra (...)[41]».
An (y) Enlil invocaron por el cielo y por la tierra (...),
e hicieron aparecer los animales que surgieron de la tierra[42].
El rey Ziusudra
se prosternó ante An (y) Enlil.
An (y) Enlil cuidaron de Ziusudra,
le dieron vida como (la de) un dios[43],
hicieron descender para él un eterno soplo como (el de) un
[dios.
Entonces al rey Ziusudra,
que salvó de la destrucción la simiente de la humanidad[44] en
[aquel tiempo,
allende los mares, en el Oriente, en Dilmun[45], (le) hicieron
[vivir.

El resto del texto sumerio, alrededor de unas 39 líneas, se ha perdido totalmente.

NOTAS

1. Aquí está hablando una divinidad desconocida (por el estado de la tablilla) en primera persona. Tal vez se trate de An (escrito después Anu y Anum) o de Enki.

2. Era la diosa madre sumeria, conocida también como Ninhursag y Ninmah. En diferentes textos aparece con el nombre de Aruru, creadora del género humano.

3. En el original, *me*. Este concepto ha sido definido de varias maneras: «fuerza divina», «potencia sagrada», «regulación divina inmutable», «modelo normativo», etc. G. Castellino considera que *me* «representa el arquetipo, la regla que constituye la raíz de la existencia de los seres y de las actividades creadas, y que los dirige en su desarrollo, fijando su naturaleza y su funcionamiento».

4. Lectura de M. Civil. Para S. N. Kramer «estableció el juicio allí».

5. An (o Anu y Anum en acadio) era el padre de los dioses, el dios celeste de la cosmogonía súmero-acadia. Fue venerado especialmente en Uruk.

6. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco, fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

7. Nombre sumerio del dios Ea, titular del agua dulce y del océano, venerado en Eridu, y considerado dios de la magia, de la sabiduría y aun creador del hombre. Enki fue, de hecho, el «Señor de la Tierra», concebida como fundamento o vasto océano subterráneo.

8. Uno de los nombres de la diosa Nintu, la diosa madre sumeria.

9. Epíteto que designaba, en general, a la humanidad y no a una etnia concreta.

10. Seguimos la versión de S. N. Kramer para este verso. Otros autores traducen: «los animales se multiplicaron por todas partes».

11. Lectura siguiendo a M. Civil.

12. El constructor (más exactamente «albañil») fue An. Era lógico, pues An fue el dios creador, salido de las aguas primigenias.

13. En esta laguna debe sobreentenderse la palabra «centro» *(gidru)*. También lo podría ser «corona» *(aga)*.

14. No sólo los textos míticos, sino también los históricos *(Lista real* sumeria) recogen la creencia de que la realeza sumeria había bajado del cielo.

15. Tal vez sea An.

16. Estas cinco ciudades antediluvianas son también recogidas en textos históricos, si bien sus dinastías son totalmente míticas.

17. Lectura, algo poética, de S. N. Kramer. Para M. Civil, «y distribuyó las ciudades».

18. Ciudad al suroeste de Ur, hoy Tell Abu Saharain.

19. Es uno de los nombres del dios Enki (Ea) en cuanto «procreador del hombre».

20. Antiquísima ciudad sumeria identificada con la actual Tell el-Medinah. Contó, según la *Lista real* sumeria, con una dinastía mítica formada por tres reyes que reinaron 108.000 años.

21. Nugig debe aludir aquí a Inanna, venerada en Badtibira, por sus relaciones con Dumuzi.

22. Tercera de las ciudades antediluvianas (tras Eridu y Badtibira) que contó con una dinastía mítica formada por un único rey, Ensipazianna, que reinó 28.000 años según la *Lista real* sumeria. Hubo de estar situada en la Babilonia central, pero todavía no ha sido identificada.

23. Divinidad bien atestiguada en Larak. Algunos autores, por lectura errónea, consideran que la divinidad aludida aquí es Endurbilhursag, de la que no sabemos nada.

24. Ciudad de la Babilonia del norte, hoy Abu-Habba.

25. Nombre sumerio del dios sol, divinidad titular de Sippar y Larsa.

26. Ciudad de la Babilonia central, hoy Fara.

27. Diosa tutelar de Shuruppak, posteriormente identificada con Ninlil, la esposa de Enlil.

28. Esta línea ha sido interpretada de diferentes maneras. Seguimos a M. Civil.

29. Diosa sumeria del amor y de la guerra, hija de An y Antum. Su ciudad sagrada era Uruk, cuya protección compartía con su padre. Más tarde fue equiparada a la acadia Ishtar.

30. Lógicamente, ante la situación planteada. No hay que olvidar que Enki —según algunas escuelas teológicas— fue el creador y benefactor de la Humanidad. La situación era, pues, grave.

31. Ultimo rey antediluviano de Shuruppak y héroe del relato sumerio del Diluvio. Cf. su actuación con la del héroe griego Deucalión, superviviente del Diluvio en versión clásica.

32. Aunque no se cita la ciudad, hay que entender Shuruppak, de la cual era titular, y también alto sacerdote *(pashishu)*.

33. El texto alude al cielo y al mundo subterráneo. Nosotros, siguiendo a S. N. Kramer, consideraremos en adelante «cielo y tierra» simplemente.

34. Lectura sugerida por M. Civil. El *kiur* era una especie de capilla o palacio divino.

35. El dios que aquí habla es probablemente Enki, considerado por esta acción «salvador de la humanidad». Enki ante la imposibilidad directa de comunicarle la decisión tomada por los dioses sobre la destrucción de los hombres, recurre a un subterfugio legal.

36. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* tablilla XI.

37. Cf. con el relato del *Génesis* (6-8).

38. En el original *gish ma-gur-gur*. Desconocemos tipo y descripción de esta «enorme barca». Cf. con lo narrado en *Génesis,* 6, 14-16 y en el *Poema de Gilgamesh,* XI.

39. En el texto sumerio se dice «hizo una abertura en su enorme barca».

40. S. N. Kramer traduce: «inmoló y sacrificó un carnero».

41. Esta y las dos siguientes líneas, dado su estado de conservación, son de gran dificultad para su interpretación y traducción. S. N. Kramer alude a que se había de emitir un «soplo del cielo» y otro «de tierra» para que se extendiera, dilatara o agrandara algo otra vez (referencia al nacimiento otra vez de la vida y de la naturaleza en la tierra).

42. Seguimos lectura de M. Civil. S. N. Kramer prefiere traducir «y la vegetación, brotando de la tierra, se alzó».

43. Lectura de S. N. Kramer.

44. Esto es, salvó a toda la Humanidad. Los autores matizan la traducción de este verso. Nosotros seguimos a M. Civil.

45. Dilmun, la supuesta zona de ubicación del Paraíso sumerio, se identifica actualmente con el archipiélago de Bahrein, junto a las costas de Arabia oriental, en el Golfo Pérsico.

MITOS DE ORGANIZACION

ENKI Y LA FUNDACION DEL EENGURRA

El poema sumerio de carácter mítico-litúrgico «Enki y la fundación del Eengurra», reconstruido a partir de diferentes tablillas y fragmentos, nos habla, tras referirse brevemente a los momentos inmediatos de la Creación, de la fundación del templo del dios Enki en Eridu y del viaje posterior de tal divinidad a Nippur para alcanzar el reconocimiento jurídico de dicho templo.

Cuando el destino de (toda) cosa generada fue fijado,
en un año de abundancia que An[1] produjo,
la humanidad irrumpió como la hierba en las rendijas[2].
El señor del Apsu[3], el rey Enki[4],
Enki, el señor que decide los destinos,
construyó allí la Casa[5], toda de plata y lapislázuli[6].
De plata y lapislázuli, del esplendor del día
erigió con magnificencia el Santuario en el Apsu,
cuya fachada, adornada con trabajos de plata, se levanta en el [Apsu[7].
(Los dioses) se retiraron del señor Nudimmud[8] (y dijeron):
«Allí ha construido la Casa santa, con lapislázuli la ha [adornado,
con magnificencia, de oro la ha revestido.
La Casa ha sido edificada en Eridu[9] a la orilla (del mar);
sus resonantes muros inspiran consejos,
sus (...) de caña mugen como un toro.
La Casa de Enki profiere elevadas voces[10],
la Casa de la noche vocea a su rey y (le) dispone (todo) bien».
El mayordomo Isimun[11] se dirige con gracia al rey Enki,
se aproxima a la Casa y le habla,
se arrima al edificio y le dice:
«Casa, construida con plata y lapislázuli,
cuyos fundamentos se hunden en el Apsu,

(a) la que el príncipe ha atendido en lo alto del Apsu,
que posee el terror del Tigris[12] y del Eufrates[13] sublimes,
(a) la que, en el Apsu, Enki ha hecho objeto de perfección.
Tu cerrojo no tiene igual,
tu gozne es un león espantoso,
tu cornisamiento es el toro celeste[14], ornamento artístico del
[frontón,
tu cornisa de lapislázuli adorna el cornisamiento,
tus almenas son como (un) toro que alza (a lo alto) sus
[cuernos,
tu portal es un león que apresa a un hombre,
tu umbral es un león que asalta a un hombre.
Apsu, lugar puro, provisto de gloria,
Eengurra[15], tu rey ha puesto (sobre ti) su pie.
Enki, rey del Apsu,
allí ha construido tus fundamentos de cornalina,
plegarias (sobre tablillas de) lapislázuli allí ha dispuesto.
Para la Casa Enki ha atendido las (provisiones de) miel y de
["tostaduras" puras.
Como un buey que se vuelve hacia su dueño
(y que) espontáneamente muge, (así) da sólo consejos.
¡Eengurra, (templo al) que Enki con su punzón suspendió[16]
[en el cielo puro,
en ti ha erigido el sublime trono!
Tu umbral es el cierre puro del cielo,
el Apsu es un lugar puro, lugar de la decisión de los destinos.
El Señor sabio, el rey Enki,
(Enki, el Señor que decide los destinos),
Nudimmud, el señor de Eridu,
el interior de la oveja salvaje que no ve (ningún ojo) humano,
(él) ha podido contemplar claramente tu sapiencia.
¡Eridu, amada de Enki,
Eengurra, seno rico de abundancia(s),
Apsu, vida de la nación, que Enki ama preferentemente,
Casa, construida en el límite (del mar), objeto de destinos
[consumados!
Eridu, tu sombra se extiende hasta la mitad del mar,
mar undoso, sin rival.
Sublime río, cargado del terror que la nación aviva[17].
Eengurra, majestuoso huracán, que tiene sujeta a la tierra.
Casa, con el Océano cerca, león en el corazón del Apsu,
Casa sublime, Enki, que entrega sabiduría al hombre.

Tu mugido, como de río potente y tumultuoso,
para el rey Enki resuena.
Para su Casa santa dispone (todo tipo de) bien:
La lira, el *algar*[18], el arpa, el tímpano,
los sistros, instrumentos de *sabum* y *maeri*[19], que resuenan en [la casa.
El dulce sonido que suelta la plegaria del arpa,
allí, en el centro, cumplimenta a tu terror imponente.
A los siete músicos hace ejecutar (la plegaria).
La palabra de Enki no se puede modificar,
para siempre permanece».
Así Isimun habló al edificio,
su dulce melodía emitió el canto (de alabanza) al Eengurra.
Cuando hubo terminado la construcción, cuando hubo [terminado la construcción,
después que Enki hubo encumbrado a Eridu,
resultó una torre bien construida, fundada sobre el agua.
Sus cercanías las llenó con frescas cañas,
en sus verdes huertos, plenos de frutos,
los pájaros anidaron,
las tencas (...) produjeron,
las carpas, entre los pequeños árboles, agitaban con destreza [sus largas colas.
Cuando Enki se alzó, (también) los peces se alzaron, [elevándole las manos[20] (en plegaria).
El residió allí, maravilla para el Apsu,
llevando júbilo al Engur[21].
(Sin embargo), al mar aportó temor,
hizo bajar el terror al Gran Río[22],
y el Viento del Sur[23] llegó a perturbar furiosamente al [Eufrates.
Su timón era Nirah[24],
sus remos eran las pequeñas cañas,
el embarcamiento de Enki (significaba) año rico en [abundancia(s),
la barca se desamarró por sí misma, por sí misma gobernó las [cuerdas del remolque.
Al separarse de la Casa de Eridu,
el río dio consejos a su rey;
su alboroto era como el mugido de un becerro, como el [mugido de una mansa vaca.
Enki sacrificó bueyes, (sacrificó) ovejas en cantidad;

donde no había tambores *ala,* allí los sabía encontrar;
donde no había tímpanos de bronce, allí los hacía aparecer.
Voluntariosamente se dirigió a Nippur[25],
entró en el *gigunu*[26], en el santuario de Nippur.
Enki se acercó a las (provisiones de las) bebidas
[embriagadoras, se acercó al vino,
(y) escanció vino en vasos de bronce.
Mezcló con generosidad cerveza de espelta;
la mezcló en una cuba dispuesta para añejar la bebida;
(luego) trató la abertura[27] con miel y dátiles de óptima
[(calidad).
En su interior derritió con generosidad miel en agua
[fresca.
Enki, en (el santuario de) Nippur, a su padre[28],
a su padre Enlil[29] le dio a comer pan[30].
Hizo sentar a An en el lugar de honor,
al lado de An puso a Enlil,
a Nintu[31] la sentó sobre un sillón,
(a continuación) los Anunnaki[32] por orden tomaron
[asiento.
Los sirvientes ofrecieron cerveza, prepararon vino;
los camareros servían (bebida) con profusión.
Los gruesos bronces para el desafío de An y de Urash[33] (los)
[dispusieron fuera (del recinto sagrado),
hicieron relumbrar las copas como (lo hacen) las naves.
Tras haber mezclado la cerveza (...) vino y cerveza;
(...) de la Casa hubieron abandonado,
Enlil entró festivamente en Nippur,
Enlil habló a los Anunnaki, (diciéndoles):
«Grandes dioses, que habéis venido,
oh Anunnaki, acomodaos en la sala del consejo.
Mi hijo, el rey Enki, ha construido la Casa,
(en) Eridu, (que) como una montaña ha hecho crecer de la
[tierra.
La ha construido en un lugar apropiado,
en Eridu, lugar santo, no hollado por (ningún) hombre,
ha construido la Casa con plata, la ha ornamentado con
[lapislázuli.
La Casa, que hace resonar las siete liras, privilegiada con el
[conjuro.
En el canto sagrado, al unísono, la Casa surgida de la tierra ha
[resultado satisfactoria;

al santuario del Apsu el buen destino de Enki lo ha hecho
[objeto de perfectos destinos.
¡A la construcción de la Casa de plata en Eridu,
a Enki, alabanzas![34]

NOTAS

1. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo.

2. Símil para remarcar la gran eclosión demográfica de la humanidad.

3. Era uno de los títulos del dios Enki (en acadio Ea). El Apsu era el abismo primordial, las guas dulces, situadas en el horizonte, de las que surgían fuentes y ríos. Sobre tal horizonte original flotaba la tierra, rodeada a su vez por un manto de agua.

4. «Señor de la Tierra» en oposición al Cielo, o también «Señor del suelo» comprendiendo así las venas de agua dulce. Los acadios le dieron el nombre de Ea, con significado de «Casa del agua», lo que definiría su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue venerado especialmente en Eridu.

5. Esto es, un templo, al que se aludirá después.

6. Piedra de tono azul intenso, muy usada en el Próximo Oriente antiguo como piedra semipreciosa.

7. Sabemos por el *Enuma elish* que Enki había fundado su Casa en el Apsu, lugar en donde nacería Marduk, hijo de Enki (Ea) y de Damkina.

8. Nombre del dios Enki en tanto que creador del hombre.

9. Ciudad al Suroeste de Ur, hoy el actual Tell Abu Saharain. Fue la ciudad titular de Enki, habiendo confirmado la arqueología su gran antigüedad.

10. Esto es, oráculos.

11. Responsable del templo de Enki en Eridu.

12. Uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 1.890 km de longitud.

13. El otro gran río de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud. Ambos ríos en cuanto a salidos del Apsu y vueltos a él, de alguna manera eran subordinados del abismo primordial.

14. Cf. con el *Poema de Gilgamesh* (mito de Gilgamesh, Ishtar y el Toro celeste). Se trata de un animal mítico creado por An, el padre de los dioses.

15. Nombre del mítico templo construido por Enki en el Apsu. Puede, de hecho, ser identificado con el propio abismo primordial. En Lagash existió otro templo con el mismo nombre, dedicado a Inanna, hija de Enki (Ea), según algunos mitos.

16. Es decir, «diseñó».

17. Alusión al Eufrates, en cuya orilla estaba situada Eridu.

18. Instrumento musical de cuerda.

19. Nombres de dos clases de madera.

20. Lógicamente hay aquí una licencia poética, al considerar antropomorfos a los peces.

21. Esto es, al templo Eengurra.

22. Al Eufrates, sin duda.

23. Era uno de los cuatro vientos creados por An para delimitar las regiones. De hecho, tenía carácter maléfico.

24. Dios serpiente de potencia demoníaca.

25. Ciudad santa de Súmer, hoy Niffar, situada cerca de Kish y de Babilonia.

26. Era una capilla o *sancta sanctorum* del templo, cuyo acceso estaba prohibido a los profanos.

27. Lógicamente, la abertura de la cuba.

28. Su padre era, según el mito, Enlil.

29. Gran dios del panteón sumerio. Señor de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco, fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

30. Esto es, le preparó un banquete.

31. Nombre sumerio de la diosa madre. Su nombre equivale a «Señora del parto». Fue adorada especialmente en Adab.

32. Conjunto de dioses que primeramente acompañaron a An en el cielo. Con el tiempo fueron repartidos por la tierra y los Infiernos, actuando en este lugar como jueces de los difuntos.

33. Nombre aplicado al dios Ninurta, dios de las batallas.

34. El mito termina con el resumen de los versos empleados por el autor: «Líneas: 60+60+9».

ENKI Y EL ORDEN DEL MUNDO

La composición, con trazos míticos muy marcados, titulada «Enki y el orden del mundo», está considerada como uno de los textos más importantes de la literatura sumeria. Fechado hacia el año 1900 antes de Cristo, su contenido ha podido ser reconstruido modernamente a partir de diferentes materiales, dispersos en los fondos de textos cuneiformes de distintos museos. El texto viene a constituir una larga alabanza a Enki en la que se intercalan episodios de gran interés social, económico, mítico y religioso.

(...)
(...) primogénito de An[1], héroe por virtud propia;
Padre Enki[2], engendrado de un toro[3], simiente que el toro
[salvaje (ha hecho nacer);
Valeroso, "Gran Monte"[4] de Enlil[5], amado del sagrado An;
(...) hecho, que cazas pájaros por encima de todas las regiones
[enemigas[6].
Gran dragón, con residencia en Eridu[7],
cuya sombra recubre cielo y tierra.
Bosque (...) extendido sobre la región de Súmer[8],
Enki, señor de la abundancia, exorcista de los Anunnaki[9].
(El) ha establecido en la tierra la palabra verdadera; en el
[Ekur[10] es el defensor de An y de Urash[11].
(...) sublime, que fija la gran columna del cielo y tierra.
Enki, cuyo ojo sólo agita el corazón del país enemigo.
El ha creado (...), ha creado el ciervo,
ha creado la cabra montés, ha creado la cabra montés,
(...) ha dispuesto la fosa (para la caza) en el corazón de la
[montaña.

Sobre Eridu, que ninguno puede violar[12]
(...) has puesto tus ojos,
(...) para producir (cosas) perfectas,

(...) para dar,
(...) para dirigir,
(...) suyo, tú eres
(...) a la tierra has acercado,
(...) has hecho,
(...) allí has puesto,
(...) ciertamente.
(...) has puesto.

(...) después que has irrigado los fecundos campos
amontonando montones y pilas de grano en la llanura
[superior,
(...) allí hay mantequilla, allí hay leche, lo traen (todo ello) de
[los establos y rediles.
Los pastores (...) allí hacen resonar dulcemente su lamento,
mientras (...) con el batir de la mantequilla en las tinajas
[transcurren los días.
Para la comida nocturna, en la sala de los grandes dioses, has
[dispuesto los preparativos convenientes.
Tu palabra ha llenado al joven como (lo que tiene) de fuerza
[propia[13]
como (la de) un buey que se embravece, que da cornadas en el
[corral.
Tu palabra otorga graciosas trenzas a la cabeza de la virgen[14].
La gente admira la ciudad (bien) fundada.

(...) que va, camina errando[15],
(...) las criaturas vivientes tienden los brazos.
Por hacer alegrar su corazón, con tu proclamación,
de los señores, de los reyes[16],
a ti Enlil te ha confiado el Monte[17].
Gran príncipe, señor de la abundacia, señor de inteligencia,
señor que An ama con predilección, honra de Eridu,
ejecutas con eficiencia mandatos y decisiones, (pues eres)
[experto conocedor de los destinos[18].
(...) has obstruido afuera, has hecho entrar en su casa al mes;
de los (...) su cuenta has obtenido,
(...) al pueblo en sus moradas has colocado,

(...) del *gigunu*[19], (cuyos) árboles has plantado,
(...) acabados.
En su (...) haz retornar,
(...) las armas de sus casas has apartado.
(Cuando) el padre Enki apareció en la región sembrada,
[¡cómo hizo crecer la fecunda semilla!
(Cuando) Nudimmud[20] apareció entre mis fecundas ovejas,
[¡hizo nacer corderos!
Cuando apareció entre mis fecundas vacas, ¡hizo nacer sanos
[terneros!
Cuando apareció entre mis óptimas cabras, ¡hizo nacer sanos
[cabritos!
En el campo, en mi campo feraz, cuando él hubo aparecido,
en la llanura superior amontonó montes y pilas (de grano)[21].

Sigue una laguna de dos versos, con unas pocas palabras alusivas a la tierra.

Enki, el señor del Abzu[22], irresistible en su majestad,
[proclama con (gran) voz[23]:
«Mi padre, el rey del Universo,
me ha hecho aparecer relumbrante en el Cielo y en la Tierra[24].
Mi hermano mayor[25], el rey de todos los países,
reunió todas las normas[26], puso todas las normas en mi
[mano.
Del Ekur, de la casa de Enlil,
yo traje (obras) perfectas[27] hasta mi Abzu, en Eridu.
Yo soy la semilla genuina, engendrada por el buey salvaje[28],
[yo soy el primogénito de An.
Yo soy la gran tormenta que sale de la Vasta Tierra[29], yo soy
[el gran señor del país.
Yo soy el *gugal*[30] de todos los señores, el padre de todas las
[tierras.
Yo soy el hermano mayor de los dioses, (el que) trae la
[abundancia.
Yo soy el que guarda los registros[31] del cielo y de la tierra.
Yo soy el oído y la inteligencia de todas las tierras.
Junto al rey An, en el trono de An, yo proclamo la justicia;
junto a Enlil, en la "montaña de la sabiduría[32]" yo decreto los
[destinos.
El puso en mi mano el decretar los destinos en la región del
[Oriente,

yo soy el objeto de los cuidados de Nintu[33],
yo soy aquel a quien Ninhursag[34] ha llamado con bello
[nombre,
yo soy el jefe de los Anunnaki,
yo soy el que ha nacido como primogénito del venerado An».
Después que el señor había declarado (su) grandeza,
después que el gran príncipe había pronunciado su propia
[alabanza
los Anunnaki vinieron ante él con adoración y súplicas:
«Señor que vigilas[35] cualquier (obra) de artesano,
que tomas las decisiones, (tú) el glorificado, ¡Alabanza a
[Enki!».
Por segunda vez, en (medio de) gran alegría,
Enki, el rey del Abzu, irresistible en su majestad, proclama
[con (gran) voz:
«Yo soy el señor del mandato indiscutido, quien va en
[cabeza[36].
Mi palabra construye los establos, rodea los apriscos.
Si me acerco al cielo, una lluvia de prosperidad cae del cielo,
si me acerco a la tierra, traigo una abundante inundación,
si me acerco a las verdes praderas,
las pilas y los montones (de mies) se levantan con mi palabra.
Mi casa, el templo, ha sido contruido en un lugar puro, ha
[sido llamado con dulce nombre,
mi Abzu, el templo, ha sido construido en la boca de las
[aguas, y yo le decreté un buen destino.
La sombra de mi casa se extiende sobre el
["pantano-serpiente[37]",
los peces *suhur-mash*[37 bis] de mi casa enderezan sus largas
[barbas (?) entre las plantas de miel,
las carpas agitan sus colas para mí entre las pequeñas cañas,
los gorriones gorjean en sus (...),
el señor (?) (...) que rige las armas divinas,
¡Yo soy Enki, en mi (...) todos se reúnen!
Los "sabios" (...)

La siguiente línea está destruida.

los dioses de las fundaciones *Enkum* y (...) han proclamado allí
[la majestad[38],
purificaron el agua para mi (...)[39].
Cantos sagrados y conjuros (me) han difundido en mi Abzu,

mi barco de alta proa "Corona del Rebeco del Abzu[40]"
trae en su interior una gran alegría para mí.
En el excelso pantano, mi sitio favorito,
abre sus brazos hacia mí, inclina su cuello hacia mí[41].
Los *kara*[42] tiran de los remos al unísono,
cantan dulces canciones para mí, hacen alegrarse al río,
Nimgirsig[43], el *ensi*[44] de mi barco (de alta proa),
sostiene el cetro de oro para mí.
Yo soy Enki (...) el barco "Rebeco del Abzu" (...),
yo soy el señor (...),
yo, Enki (...).

Sigue una laguna de cinco líneas.

(...) yo admiro sus florecientes cedros (?).
Los países de Magan[45] y Dilmun[46]
me buscan a mí, Enki.
Los barcos de Dilmun efectúan el amarre,
los barcos de Magan cargan hasta la altura del cielo,
los barcos *magilum*[47] de Meluhha[48]
transportan oro y plata,
lo llevan a Nippur[49] para Enlil, el rey de todas las tierras.
A los desprovistos de ciudad, a los desprovistos de templo,
yo, Enki, a los Martu[50] les obsequié con ganado».
Al gran príncipe que se presenta en su país,
los Anunnaki le testimonian veneración:
«Señor que dominas las grandes normas, las puras normas,
sobre las grandes normas, la totalidad de las normas pon tu [pie[51].
Triunfa (en) el cielo y en la tierra, sobre su (vasta) extensión.
En Eridu, lugar puro, el lugar más precioso, has entrado en [posesión del noble disco (solar).
¡Alabanza a Enki, señor del universo!».
Al gran señor que se presenta en su país
los señores, los sentados sobre tronos,
los (sacerdotes) en posesión de los encantamientos de Eridu,
los "vestidos de lino" de Súmer,
los que (cumplen) el oficio de exorcistas del Abzu,
al padre Enki, en el lugar sagrado, ponen su pie[52].
La estancia de la casa regia ellos la purifican.
Al (lugar) del asiento real ellos le imponen un buen [nombre.

En el gran santuario del Abzu (...)
en él se llevan a cabo cantos en voz alta.

El texto presenta una larga laguna de quince líneas.

Las carpas agitan sus colas hacia mí en las pequeñas cañas.
El gran emblema que se eleva desde el Abzu, hecho para [cobertura,
extiende su sombra sobre el orbe terrestre; la gente tiene [temor.
El (...) levantado en el pantano (...) amenaza a todas las [naciones extranjeras.
El señor, el gran gobernador del Abzu,
al barco "Rebeco del Abzu" imparte órdenes;
al árbol que crece en el Abzu ha vuelto resplandeciente;
en Eridu, en el lugar puro, lugar de suma importancia detiene [el noble disco (solar).
El inspector superior Nusku[53], hijo de Enlil,
guardó la pértiga (de barquero).
El héroe levantó la mirada hacia el Abzu.

Sigue una laguna de seis versos.

Nidaba[54], el santuario, la barca (...),
al señor, la barca (...),
entrega el cetro de oro puro al señor[55];
los *Lahama*[56] del Abismo le rindieron homenaje,
los remeros, como los pájaros-*hegam* del cielo, (...).
Para el rey que está de pie orgullosamente, para el padre Enki [que en el país levanta (soberbio) la cabeza,
para el gran príncipe que se presenta en el país,
hacen aparecer para él la abundancia en el cielo y en la tierra.

Enki decretó el destino:
«Súmer, Gran Monte, tierra del Universo,
llena de esplendor desde la salida del sol hasta su ocaso, país [que tiene como don las normas.
Tus normas (son) normas sublimes, inalcanzables;
tu corazón es prestigioso, insondable.

Matriz verdadera, en ti los dioses fueron dados a luz, eres
[inalcanzable como el cielo,
que generas al rey y lo adornas con la noble diadema,
que generas al sacerdote-*ene,* que pone la corona en su cabeza.
Tu señor, señor importante, que junto al rey An se sienta en
[el trono celeste,
tu rey, el "Gran Monte[57]" (es) el padre Enlil;
como un (alto) cedro (...) los coloca; él, el padre de todas las
[regiones.
Los Anunnaki, los grandes dioses,
han tomado posesión del Ki-ur[58] en medio de ti,
en tus *gigunu,* plantados de árboles, consumen su comida.
¡Casa! ¡Súmer! Que tus muchos establos sean construidos, que
[tus vacas se multipliquen,
que tus muchos apriscos sean levantados, que tus ovejas se
[vuelvan miríadas,
que tu *gigunu* alcance (la altura) del cielo,
que tu perdurable (edificio) alce su frontón al cielo,
que los Anunnaki decreten los destinos en tu centro».

El marchó al templo de Ur[59],
Enki, el señor del Abzu, decretó sus destinos:
«Ciudad provista de decoro, de abundantes lavaderos, buey
[perfecto (muy) potente,
trono de abundancia, que recorres las regiones altas, verde
[como la cima de una montaña,
arboleda de cedros-*hasur,* de amplia sombra, heroica por
[fuerza propia,
(que) tus normas perfectas sean bien ordenadas.
Enlil, el "Gran Monte", ha proclamado tu elevado nombre en
[el cielo y en la tierra,
ciudad cuyo destino ha sido decretado por Enki,
templo de Ur, que puedas elevarte hasta el cielo».

El marchó a la tierra de Meluhha.
Enki, el señor del Abzu, decretó sus destinos:
«Tierra negra[60], que tus árboles sean árboles altos, árboles de
[montaña,

que tus tronos puedan ser (tronos del) palacio real,
que tus cañas sean cañas gigantes, cañas de montaña,
que tus héroes en el campo de batalla sepan empuñar las
[armas,
que tus toros sean toros grandes, toros de montaña,
cuyo mugido sea semejante a los toros (salvajes) de los
[montes,
que las grandes normas de los dioses sean cumplidas para ti,
que todos los pájaros-*ittidu*[61] de las (regiones) montañosas
[porten una cresta de lapislázuli[62],
que tus pájaros sean como los pájaros-*haia*[63],
cuyas llamadas resuenan en el palacio real,
que tu plata sea oro,
que tu cobre sea estaño para el bronce[64],
(que tu) tierra, cuanto posea, se incremente,
que tus habitantes se multipliquen,
que tu (...) salga a su compañero como un toro».

(...) la ciudad de (...)
como (...) así hizo.
El purificó, volvió espléndida la tierra de Dilmun;
(y allí) puso a Ninsikilla[65] a su cargo.
Dio el río (...) al templo del príncipe; comió sus peces,
dio palmeras a su fecundo campo; comió sus dátiles.
(...) Elam[66] y Markhashe[67] (...)
fueron (destinados) a ser devorados como pescado.
El rey[68] a quien Enlil le confió el poder
destruyó sus casas, destruyó sus muros.
Sus metales (preciosos) y su lapislázuli y sus tesoros
trajo a Nippur para Enlil, el rey de todos los países.
A los que no construyen ciudad, a los que no construyen casas
Enki, a Martu, le obsequió con ganado.

Después de haber vuelto su vista de aquel lugar,
después de que el padre Enki la había levantado sobre el
[Eufrates[69],
se puso de pie furiosamente, como un toro que acornea;
hizo crecer las aguas, alargó la fecundidad[70].

Llenó (también) el Tigris[71] de agua corriente.
La vaca muge en los pastizales; (...) a los terneros en los
[establos.
El Tigris, como a un toro rampante, se colocó a su
[costado[72],
acrecentó las aguas, trajo regalos nupciales.
El Tigris, como un gran toro, se alegró en (...)[73].
aportó agua, agua corriente, siendo buena la vida (que
[ocasionó);
aportó grano, grano abigarrado, alimento para la gente.
Llenó el Ekur, el templo de Enlil, con todo tipo de bienes.
Con Enki Enlil se alegra (y) Nippur exulta.

El señor ciñó la corona para la soberanía,
para la realeza, la noble tiara se impuso,
holló el suelo a su izquierda,
y la abundancia nació de la tierra para él.
Después de haber tomado el cetro en su (mano) derecha,
el Tigris y el Eufrates, que juntos proporcionan alimento,
ante sus palabras y de acuerdo con sus órdenes,
abundancia y bienestar (hicieron) fluir del palacio como
[mantequilla[74].
El señor de las decisiones, Enki, rey del Abzu,
a Enbilulu[75], el inspector de los canales,
(Enki) lo puso a cargo de ellos.

El llamó al pantano y lo enriqueció con carpas y peces-
suhur[75 bis],
él llamó al cañaveral y lo enriqueció con cañas secas y cañas
[verdeantes,

Sigue una laguna de dos líneas.

anunció un desafío (...),
a cuya red no escapa ningún pez,
a cuya trampa no escapa ningún (...),
a cuyo lazo no escapa ningún pájaro.
(...) el hijo de (...)

al dios (...), a quien le gustan los peces,
Enki (lo) puso a cargo de ellos.

El señor levantó un templo (?), un templo puro, cuyo interior [es artístico,
levantó un templo en el mar, un templo puro, cuyo interior es [artístico;
un templo (...) cuyo interior de (...) nadie conoce,
templo, cuyo fundamento es la constelación *iku*[76],
templo puro, cuya firme cumbre alcanza la constelación del [carro.
(...) del (...) temor, el fulgor majestuoso,
los Anunnaki, los grandes dioses, no se aproximan a él.
(...) para alegrar el palacio.
Los Anunnaki se congregaron a su alrededor con oraciones y [súplicas,
(y) a Enki, en el Eengurra[77] levantaron una elevada tribuna.
Al señor luz (...),
el gran príncipe nacido (...)
el pájaro-(...) en los confines (...),

El texto se hace ininteligible debido a una laguna de cinco líneas.

Para (regular) la gran inundación del Abismo,
para el pájaro-*izi* y el pez-*lil*, el chillido de (...)
que sale de su garganta (...).
A la señora de Sirara[78], la madre Nanshe[79],
sobre el mar y sobre la (vasta) tierra
Enki la puso a su cargo.

El llamó a los dos vientos y a la lluvia del cielo,
como grandes nubes los balanceó en el aire,
empujó su curso hacia el horizonte,
a las colinas las convirtió en campos.
A aquel que conduce la gran tormenta, que ataca con el [rayo,
puro cerrojo, (ser) que atranca el corazón del cielo,
al hijo de An, al *gugal* del cielo y de la tierra,

a Ishkur[80], el bueno, el hijo de An,
Enki lo puso a cargo de ellos.

El preparó el arado, el yugo y el tiro[81];
el gran príncipe Enki puso a quien guiase a los bueyes
[cornudos,
abrió los sagrados surcos,
hizo crecer el grano en los campos cultivados.
Al señor que se impone la diadema, ornamento del país
[superior,
de robustos miembros, agricultor de Enlil,
a Enkimdu[82], el hombre de la acequia y del dique,
Enki lo puso a cargo de ellos.

El señor llamó a los campos cultivados y los enriqueció con
[tallos,
Enki hizo aparecer garbanzos, guisantes y haces de (...);
amontonó el grano *shelibar,* el grano abigarrado y el
[grano-*innuba* en pilas;
Enki multiplicó los montones y las pilas (de grano),
con Enlil extendió ampliamente la abundancia por el país.
(A aquella cuya) cabeza y costados son tordos, cuya cara está
[cubierta de miel,
a la señora, la procreadora, vigor del país, la "vida" de los
[cabezas negras[83]
a Ashnan[84], el pan nutritivo, alimento de todos,
Enki la puso a cargo de ellos.

El gran príncipe puso la red[85] cerca de la piqueta y preparó el
[molde[86]
fertilizó el *agarin*[87] como mantequilla buena,
a su piqueta, cuyo penetrante diente es una serpiente que
[devora la carroña, la hizo (perfecta),
a su preparado molde, dispuesto sobre el lado (...).
A Kulla[88], el gran (amasador) de arcilla de (todo) el país,
Enki lo puso a cargo de ellos.

Puso (sobre la tierra) la cuerda[89] y preparó los fundamentos;
fundó la casa en las proximidades de las asambleas[90], reguló
[las abluciones.
El gran príncipe ahondó los cimientos, dispuso sobre ellos los
[ladrillos;
sus fundamentos así dispuestos no cederán jamás.
A su casa, así de firme, no la podrá arrastrar la inundación;
(pues) sus bóvedas, como el arco iris, tocan el cielo.
A Mushdama[91], el gran arquitecto de Enlil,
Enki lo puso a su cargo.

El impuso la pura corona a la llanura señorial,
a la llanura superior le colgó una barba de lapislázuli, una
[corona de lapislázuli en ella ciñó.
Adornó el terreno óptimo con abundante vegetación lozana,
multiplicó los animales de la llanura, dispuso la llanura como
[conviene.
Los carneros, los carneros salvajes (...) multiplicó y ordenó su
[fecundidad.
Al héroe, corona de la región superior, rey de la llanura,
al gran león de la región superior, la fuerza (...) sublime de
[Enlil,
a Sumugan[92], el dios de la montaña,
Enki lo puso al frente.

El construyó los establos, reguló los abrevaderos,
erigió los apriscos, los enriqueció con la mejor grasa y
[leche.
Llevó (con ello) alegría a la sala del convite de los dioses,
hizo llegar la abundancia a la llanura, creada para la fértil
[vegetación.
Al rey, proveedor fiel del Eanna[93], amigo de An,
al amado yerno del valeroso Sin[94], al esposo de la pura
[Inanna[95],
la señora, la reina de todas las grandes normas,
que una y otra vez ordena la procreación del (...) de Kullab[96],
a Dumuzi[97], el divino *ushumgallu*[98] del cielo, el amigo de An,
Enki lo puso al frente.

El llenó el Ekur, la casa de Enlil, con todo tipo de bienes,
Enlil se alegró con Enki (y) Nippur exultó.
Levantó los terraplenes[99], los señaló con mojones,
Enki, para los Anunnaki,
dispuso lugares de habitación en las ciudades,
dispuso terrenos para ellos en el abierto campo.
Al héroe, al toro que salió del bosque Hashur[100] rugiendo [furiosamente,
al valeroso Utu[101], el toro que se yergue orgullosamente, que [ostenta furiosamente su poder,
al padre de la "Gran Ciudad", lugar por donde sale el sol[102], [gran heraldo del puro An;
al juez y ejecutor de las decisiones de los dioses,
provisto de un tocado de lapislázuli en un cielo puro que sale [del horizonte,
A Utu, el hijo nacido de Ningal[103],
Enki lo puso a cargo del universo entero.

El tejió la tela-*mug*, preparó el ornamento[104];
Enki perfeccionó grandemente lo que es trabajo de mujer[105],
a Enki, la gente vestida (...),
la corona (?) del palacio, ornamento del rey,
a Uttu[106], la mujer digna de confianza de los almacenes[107],
Enki (la) puso al cargo de ellos.

Entonces, por sí misma, habiendo dejado el cetro real[108],
la mujer (...), la virgen Inanna, habiendo dejado el cetro real,
Inanna, de su padre Enki
en el templo entró, humillada; sollozando profirió un [lamento:
«Las decisiones de los Anunnaki, los grandes dioses,
Enlil puso firmemente en tu mano.
A mí, mujer, yo sola, ¿qué haré[109]?
Yo, la pura Inanna, ¿dónde están mis prerrogativas?
Aruru[110], la hermana de Enlil,
Nintu[111], la señora de la montaña,
(...) procreación pura, tomó para sí como su señorío,
(...) cogió para sí (...);

se adueñó de la vasija *sila-garra* de lapislázuli,
tomó para sí su sagrada y pura vasija *ala* (...).
Se convirtió en la comadrona del país,
en su mano tú has puesto el hacer nacer al rey, el hacer nacer
[al señor.
Aquella hermana mía, la sagrada Nininsinna[112],
se adueñó del brillante *unu*[113]; se convirtió en la hieródula del
surgió de An (y) expresó sus deseos. [cielo;
Aquella hermana mía, la sagrada Ninmug[114],
un cincel de oro (y) un martillo de plata
tomó para sí; el (...) del gran cuchillo dentado,
se convirtió en la metalista[115] del país.
El hacer nacer al rey, ceñirle la noble diadema,
el hacer nacer al señor, imponerle la corona en la cabeza, (eso)
[tú lo has puesto en su mano.
Aquella hermana mía, la pura Nidaba,
tomó para sí la varilla de medir[116],
la medida de lapislázuli colgó a su costado;
atrajo hacia sí las grandes normas;
erige los terraplenes, delimita los campos; es la escriba del
[país.
Has entregado bajo su poder la bebida y la comida sagrada de
[los dioses;
Nanshe la noble señora, del (...) sagrado, pone a sus pies;
se ha convertido en la inspectora de las pesquerías,
los mejores peces (...),
ella presenta a su padre Enlil.
Yo, mujer, a mí sola, ¿cómo se me trata?
Yo, la sagrada Inanna, ¿dónde están mis prerrogativas?».

Sigue una laguna de unas cuatro líneas.

(...) su (...)
Enlil (...)
(...) adornó para ti (...) pronunció para ti.
Tú usas allí el vestido "fuerza del muchacho joven",
tú has establecido las palabras habladas por el "muchacho
[joven",
tú te has hecho cargo del cayado, báculo y vara del pastor[117].
Virgen Inanna, ¿qué cosa, qué cosa más te añadiré?
Al grito de asalto y batalla, tú sabes lanzar el grito de
[respuesta,

en su centro, tú que no eres un pájaro-*arabu*[118], sabes
[pronunciar la palabra fatídica.

Tú retuerces la hebra derecha,
virgen Inanna, tú enderezas la hebra torcida,
tú (sabes) quitarte vestidos, tú (sabes) ponerte vestidos,
tú (sabes) tejer el paño-*mug*, tú sabes hilar con el huso,
(...) tú con hilo (...) teñido, tú sabes hacerlo variado.

Inanna, tú sabes pronunciar el grito de lamento (...),
Inanna, tú sabes destruir lo indestructible, tú sabes cambiar lo
[inmutable,
tú has silenciado (...) con el tamboril de lamentos.
Virgen Inanna, tú sabes hacer volver a su casa a los himnos
[con los instrumentos-*tigi* y -*adab*[118 bis].
Tú, cuyos admiradores no se cansan de mirarte[119],
Virgen Inanna, tú que eres un profundo pozo, al que las
[cuerdas (de medida) no fondean,
¡He aquí que la inundación ha venido, (que) el país está
[restaurado!
¡La inundación de Enlil ha venido, el país está restaurado!
(...) de los habitantes,
(...) todo fue hecho.
(...) sea tu compañero.

Siguen nueve líneas totalmente destruidas.

(...) te acompañan.
(...) se te acercan.

Hay una nueva laguna de cinco líneas. La última, muy mutilada, puede reconstruirse a modo de alabanza final de toda la composición.

¡Alabanza al padre Enki!

NOTAS

1. An (o Anu y Anum en acadio) fue el dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia, y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Ea. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

2. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue el «Señor de la Tierra» concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

3. El toro fue el prototipo de la fuerza divina.

4. En sumerio *kur-gal*. Con este epíteto se venía a remarcar el carácter de «montaña» de tal divinidad, lugar desde donde soplaba el viento, del que era titular Enlil.

5. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

6. Traducción probable. Se trata de un nuevo calificativo de Enki.

7. Ciudad sagrada de Enki, al Suroeste de Ur. Eridu es el actual Tell Abu Saharain. La arqueología la ha confirmado como la más antigua ciudad de Súmer.

8. Nombre dado a la baja Mesopotamia, entre Babilonia y el golfo Pérsico. En sumerio *Ki-en-gi*, «tierra», «país».

9. Conjunto de los dioses que acompañaban a An en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior. Como dioses de ultratumba llegaron a ser los jueces de los muertos en algunos mitos.

10. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en la ciudad de Nippur. Con tal título se conocieron otros templos dedicados a otras tantas divinidades.

11. Dios de la agricultura y de la guerra. Más tarde este nombre se aplicaría al dios Ninurta.

12. A partir de aquí siguen diez versos incompletos alusivos al interés de Enki manifestado por Eridu, ciudad de la que era titular.

13. Traducción probable. Su exacto significado se nos escapa.

14. Verso de difícil traducción. Quizá se pueda interpretar como la concesión de dones mediante la palabra del dios. Seguimos a G. Castellino.

15. Traducción y contexto incierto dado el estado del párrafo.

16. Verso de difícil traducción.

17. Probable alusión al templo de Enlil, el Ekur o «Casa montaña», el cual sería confiado a Enki. También puede interpretarse como la entrega del país o tierra (el ideograma *kur*, «montaña», equivalía también al acadio *matu*, «país») por parte de Enlil a Enki, simbolizado en Eridu, punto donde surgió el mundo, (allí se ubicaba la «montaña primigenia»). También el concepto «monte» se entendía como el eje del cielo y tierra.

18. Esto es, de la suerte de todos los seres. La determinación de los destinos se realizaba anualmente por los dioses en el transcurso de una ceremonia divina.

19. Lugar santo a modo de capilla, existente en los templos, y de acceso prohibido a los profanos. Sus inmediaciones solían estar plantadas de árboles, con claro sentido simbólico.

20. Nombre de Enki, en tanto que procreador del hombre.

21. Esto es, cantidades grandes de cereales.

22. En sumerio *Su. ap.* El abismo u océano primordial era el conjunto de aguas dulces, sobre las que flotaba la tierra, y a las que dominaba o señoreaba el dios Enki. También se transcribe como Apsu.

23. Esto es, con idea de autoridad.

24. Es decir, en la totalidad del Universo. Era una expresión poética.

25. Probable alusión a Enlil. Como se sabe, Enlil imponía su ley a los habitantes del mundo entero.

26. En el original *me*. Se trata de un vocablo complejo, que ha sido definido de varias maneras. De hecho, encierra un concepto de norma o ley, necesario para el funcionamiento del mundo y de la sociedad humana. G. Castellino lo ha definido como el «arquetipo», la «regla» que constituye la raíz de la existencia de los seres y de las actividades creadoras.

27. En el texto, «todo artificio»; esto es, «todo cuanto es de la habilidad del artífice».

28. El uro o *bos primigenium*. Este animal era de gran tamaño, pelo corto y cola larga. Nos han llegado representaciones plásticas de época sumeria.

29. En sumerio *ki-gal*. Era uno de los nombres dado a los infiernos.

30. Literalmente significa «regulador de las aguas». También denotaba un importante cargo dentro de la jerarquía de los dioses.

31. Más exactamente, «el tenedor de los textos».

32. En el original, «en el lugar que espacia sobre las regiones». Quizá es una alusión a la montaña primigenia, donde reinaba Enki, titular de la sabiduría.

33. Diosa del alumbramiento, madre de los dioses.

34. «Dama de la montaña», paredra del dios Enlil.

35. Literal, «señor (que) pones el pie (sobre)». Esto es, «que dominas», «que inspeccionas», «que vigilas».

36. Es decir, el primero de todas las cosas.

37. Nombre mítico dado al lugar donde se levantaba el templo de Enki.

37 bis. Se trata de peces de gran tamaño, quizá los *daghuk* del golfo Pérsico (M. Lambert).

38. Seguimos la traducción de G. Castellino.

39. También podría traducirse como agente, «por mí».

40. Nombre del barco de Enki.

41. Esto es, la proa se adelanta y el barco se pone a disposición de Enki.

42. De hecho, los «voceadores», es decir, los remeros que con sus voces o gritos rítmicos se animan con el remar.

43. Capitán o jefe del barco de Enki.

44. Aquí el que gobierna el barco, el jefe, como aposición a Nimgirsig. Dicho título puede corresponder a «príncipe» (con significado político).

45. Uno de los países lejanos conocido ya en época muy remota por los sumerios y que se correspondería con las costas de Makran (Pakistán occidental) o con Omán (Sureste de Arabia).

46. Actualmente este país se identifica con el archipiélago de las Bahreim, junto a las costas de Arabia oriental, en el golfo Pérsico.

47. Tipo de embarcación preparada para una lejana navegación.

48. Meluhha o Melukhkha («la Montaña Negra»), considerada, a veces, patria originaria de los sumerios, fue una de las regiones más lejanas según los textos. Para algunos autores estuvo ubicada en la zona Sur de la cuenca del Indo, para otros probablemente en Etiopía.

49. Ciudad sumeria, hoy Niffar, situada en el límite Norte del país de Súmer, cercana a Kish y Babilonia. Fue la ciudad sagrada de Enlil.

50. Nombre genérico sumerio que englobaba a todas las tribus nómadas. De hecho, daba nombre a los habitantes semitas de toda la zona existente al Oeste de Súmer. El término corresponde al acadio *amurrum*.

51. Esto es, «domínalas», «vigílalas».

52. Aquí en el sentido de «llegan», «arriban».

53. Hijo de Enlil y encargado de Eridu. Con este nombre se conoció también un dios del fuego y mensajero de los dioses.

54. Diosa de la escritura, la inteligencia, la astrología, la matemática. Sin embargo, su característica más importante fue la de ser considerada diosa de la vegetación.

55. Llegada la procesión a su fin, Nimgirsig, que había gobernado la barca y tenido en depósito el cetro, debe ahora restituirlo a su titular, Enki, para que esta divinidad ejercite su autoridad.

56. Son los cincuenta dioses primigenios.

57. «Gran Monte» era, como se dijo anteriormente, una designación de Enlil, independiente del concepto «monte» como eje de la tierra y cielo o lugar primigenio.

58. Capilla o palacio divino de los dioses.

59. El principal templo de Ur era el E-kishnugal («Casa luz»), dedicado a Sin. Ur es la actual Tell Muqayyar.

60. Calificativo usual para designar los sumerios a su propio país de origen: Meluhha o Melukhkha. De hecho, todavía no se ha determinado el origen geográfico de los sumerios.

61. Se trata del francolín.

62. Piedra de tono azul intenso, muy usada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa.

63. Como los pavos reales.

64. Traducción probable. Se ha propuesto también: «que tu cobre sea estaño (y) bronce», y/o «que tu cobre (sea abundante), como estaño para el bronce».

65. Hija de Enki.

66. Del acadio *elamtu* («altiplanicie»). Era el antiguo país vecino y tradicional enemigo de Babilonia en su sector oriental. Se halla ubicado al Nordeste del golfo Pérsico.

67. Región geográficamente incluida en el Elam, pero que formó en sus etapas más antiguas unidad política independiente. Los textos la mencionan como Barakhshe, Warakhshe y Markhashe. Dado el carácter de país enemigo, al igual que Elam, el dios les decreta una destrucción total.

68. Aquí Enki.

69. Uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel en la historia de la zona.

70. Algunos autores traducen este verso con otros valores.

71. El otro gran río de Mesopotamia, de 1.950 km de longitud. Quizá haya aquí un error del escriba al poner Tigris en vez de Eufrates.

72. Esto es, el Tigris se rindió a Enki, al igual que cualquier hombre se rendía ante un toro que acorneaba.

73. Tal vez, siguiendo a S. N. Kramer, tuviésemos que aceptar «se alegró en dar a luz», esto es, se alegró ante la gran prosperidad que produjo con sus aguas.

74. Verso de difícil traducción.

75. Divinidad secundaria, inspectora de los canales. Su nombre equivale a «Señor que provee de abundancia».

75 bis. Estos peces son los *bizz* iraquíes, especie de carpas gigantes, a veces de casi dos metros (M. Lambert).

76. Con el nombre de *Iku* se designaba la constelación llamada «Cuadrado de Pegaso».

77. «Casa del abismo acuoso». Era el templo de Enki, ubicado en las bocas de desagüe del Eufrates. Se conoció otro templo con idéntico nombre dedicado a la diosa Nanshe, conectada según la teología mesopotámica con Enki.

78. Diosa de contenido religioso próximo a Nina o Nanshe. Los textos apenas dan detalles de Sirara. De hecho, se confunden ambas diosas.

79. Diosa del agua dulce, particularmente del agua canalizada. En el período protosumérico fue designada como «Señora de la Montaña Pura». En su honor fue construida la ciudad de su nombre, Nanshe.

80. Hijo de An y titular de las tormentas. Luego su papel pasaría al dios Adad.

81. Esto es, las caballerías que tiran del yugo o del carro.

82. Dios agricultor sumerio, aspirante a la mano de Inanna, según un mito.

83. Epíteto que designaba, en general, a la Humanidad, y no a una etnia concreta.

84. Diosa espiga, titular del trigo y del pan. Fue creada por Enki.

85. Esta palabra debe ser entendida aquí como «estera de juncos o cañizos», utilizada para depositar los ladrillos hechos a mano. Después vendría la operación del secado o cocción de los mismos.

86. El molde de fabricar los ladrillos, lógicamente.

87. Cubeta o barreño grande. Aquí alude a la cubeta o depósito en el que se humedecía o preparaba la arcilla para fabricar los ladrillos.

88. Dios creado por Enki a partir de la arcilla y destinado a reparar los templos de los dioses.

89. Alusión a los preparativos de una construcción. La cuerda se utilizaba, al igual que hoy, como elemento auxiliar en albañilería.

90. Traducción probable.

91. Dios arquitecto de Enlil.

92. Dios del ganado y de la montaña.

93. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Inanna en Uruk. Esta ciudad contó con un riquísimo complejo de templos, dedicados a Inanna y a An.

94. Sin fue el nombre que los semitas dieron al dios luna sumerio. Originariamente su nombre era En-zu («Señor del saber») y más tarde el de Nanna o Nannar. Fue hijo de Enlil y padre de Shamash.

95. «La Señora de An». Su nombre fue escrito de diferentes maneras (Ninni, Nin-an-na, In-na-na, En-nin, etc.). Fue la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico fue identificada con Ishtar, asumiendo entonces un papel religioso de gran relevancia.

96. Barrio o distrito religioso de Uruk.

97. Dumuzi, escrito en el período antiguo como Dumuzi-ab-zu («Hijo legítimo del Abzu») fue el dios típico de la fertilidad agrícola y de la vegetación. Algunos textos lo hacen reinar en Badtibira y en Uruk. Hay que señalar que ningún texto de la época sumeria lo presenta como dios de la vegetación, amado por Ninni (la Ishtar acádica). Más tarde se formaron leyendas en torno a estos amores, de las cuales nos han llegado algunas en forma de mitos.

98. «Dragón», «gran serpiente». Metafóricamente esta palabra puede equivaler aquí a «gran rey».

99. *In-dub.* Por el contexto mejor es aceptar esta palabra como «terraplén», siguiendo a A. Falkenstein, que como «límite» o «confín», según traduce S. N. Kramer.

100. *Hashur,* bosque de cedros.

101. Es el dios sol sumerio, identificado luego con Shamash. También se le conoció con el nombre de Babbar. Su principal templo radicó en Larsa.

102. Se está aludiendo con estas precisiones a la morada primitiva de los dioses o «colina santa» *(Dukug),* ubicada en el Este del mundo.

103. «La Gran Dama». Ningal fue la esposa de Sin, dios luna, y madre de Utu, dios sol sumerio.

104. Traducción probable. S. N. Kramer lo lee como «témenos».

105. Entre los trabajos propios de la mujer mesopotámica destacaban la alfarería y la fabricación de tejidos.

106. Diosa titular de los hilados y tejidos. No debe confundirse con Utu, dios sol.

107. Traducción probable.

108. Inanna deja el cetro real por despecho del honor y prestigio ofendidos al no concedérsele determinadas prerrogativas.

109. Seguimos a G. Castellino. S. N. Kramer traduce: «A mí, la mujer, ¿por qué tratas de otro modo?».

110. Diosa de la creación. Fue considerada como la personificación del agua y de ahí pasó a ser considerada madre del género humano.

111. Otro nombre para designar a la diosa Aruru. Nintu fue especialmente adorada en Adab.

112. Nombre de diferentes diosas. Se la identifica especialmente con Ninkarrak y con Gula, esposa de Ninurta.

113. «Piedra», «joya». Tal vez se trate de una piedra utilizada en joyería.

114. Consorte de Nergal y reina del Aralu o mundo infernal. Más conocida con el nombre de Ereshkigal.

115. Traducción probable, siguiendo a S. N. Kramer.

116. O si se quiere, «la caña del agrimensor».

117. Alusión a los símbolos de la realeza.

118. Pájaro de mal agüero.

118 bis. El primer instrumento *(tigi)* es un tambor o tímpano; el segundo *(adab)* probablemente una lira.

119. También podría traducirse: «Tu ojo no se cansa de mirar a los hombres».

EL VIAJE DE NANNA A NIPPUR

El mito sumerio del «Viaje de Nanna a Nippur», todavía no publicado en su totalidad, se inscribe dentro del contexto de la indiscutible importancia que Enlil, dios tutelar de Nippur, tuvo sobre todo Súmer.

El héroe a la ciudad de su madre[1],
Nanna-Suen[2] dirigió su intención[3].
Suen[4] a la ciudad de su madre
Ashimbabbar[5] dirigió su intención.
A la ciudad de su madre (y) de su padre
Nanna-Suen dirigió su intención
A Enlil[6], a Ninlil[7].

En otros textos se nos dice que Nanna ha cargado su barca celeste con variados dones para ir a Nippur a solicitar la protección de Enlil en lo concerniente a la proclamación de los destinos de la ciudad de Ur y de sus habitantes. Antes de llegar a Nippur atraca en otras ciudades (Larsa, Uruk y otras dos ilegibles), donde es siempre bien acogido por las respectivas divinidades. Finalmente se detiene en el muelle de Nippur.

En el muelle de lapislázuli[8], el muelle de Enlil,
Nanna-Suen ancló su barca (celeste)[9].
En el muelle blanco, el muelle de Enlil,
Ashimbabbar ancló su barca (celeste).
Sobre el umbral (de la puerta del palacio) de su padre, su [progenitor, se colocó,
(y) al portero de Enlil (le) dijo:
«¡Abre la puerta, portero, abre la puerta!

¡Abre la puerta, Kalkal[10], abre la puerta!
¡Kalkal, aquel del cerrojo,
aquel del cerrojo, aquel del cerrojo, el portero, abrió la [puerta!
¡Portero, abre la puerta, Kalkal abre la puerta!
¡Te amontonaré dentro del establo bueyes[11]!
Yo soy Nanna-Suen, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
¡(Tendrás) cuantas ovejas grasas quieras!
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
(...) allí multiplicaré.
Nanna-Suen soy yo, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Daré de comer gachas de cebada a las cabras.
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
A los pequeños (...) enseñaré a saltar.
Yo soy Nanna-Suen, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Haré derramar aceite y cerveza contra la tristeza.
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
(Haré) ricos buñuelos de huevo.
Yo soy Nanna-Suen, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Ordenaré que crezcan cañas crecidas (y) cañas verdeantes.
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Puercos espines (...).
Yo soy Nanna-Suen, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Cerdos de cañizal, de ligeras colas (...).
Yo soy Ashimbabbar (...) grandes hago.
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Los peces-*zag* (...) allí haré pulular.
Yo soy Nanna-Suen, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!
Carpas y peces-*suhur*[11 bis] allí haré pulular.
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero, [abre la puerta!

Las ovejas, que hay a centenares, darán corderos;
apareаré los carneros en el establo.
Yo soy Nanna-Suen, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero,
[abre la puerta!
Las cabras, que hay a centenares, darán cabritos;
apareаré machos cabríos y cabras dentro[12].
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero,
[abre la puerta!
Las vacas, que hay a centenares, darán terneros;
apareаré toros y vacas en el interior.
Yo soy Ashimbabbar, encaminado a la casa de Enlil, ¡Portero,
[abre la puerta!
¡Te daré cuanto hay en la proa de la barca, cuanto (hay) en la
[proa (de la barca),
cuanto hay en la popa de la barca, cuanto (hay) en la popa (de
[la barca)!».
Con alegría, el portero, con alegría,
el portero con alegría, abrió la casa[13];
Kalkal, el portero, alegremente;
el portero con alegría abrió la casa.
Aquel del cerrojo, el del cerrojo (...) abrió la casa;
el portero con alegría abrió la casa.
Enlil se alegró con Suen, le habló gentilmente:
«A mi pequeño, que come sólo pastas de harina, ¡dadle pastas
[de harina!
A mi Nanna[14] a quien le agradan las pastas de harina, ¡dadle
[pastas de harina!
¡Dadle el pan hecho para él y dadle mi pan especial del
[Ekur[15]!
¡Mi buena cerveza, "mi fuerza pura", oh, dáselas
[(tambien)!».
Las pastas puras, el (pan especial del Ekur) le dieron:
«¡Padre y progenitor mío, tu alimento me ha saciado!
¡(...) tu bebida me ha saciado!
Tu condescendencia verdaderamente es de rey.
Enlil, tu abundancia radica, verdaderamente, en la abundancia
[que (se deriva) del agua[16].
Dámela, tu lozanía, dámela; ¡Quiero marchar a Ur[17]!
En el río[18] concédeme la inundación primaveral (de las
[carpas), ¡Quiero marchar a Ur!
En los campos concédeme el abigarrado grano, ¡Quiero
marchar a Ur!

En los ríos[19] concédeme carpas y peces *subur,* ¡Quiero marchar
[a Ur!
Concédeme cañitas (de las) cañas crecidas y cañas verdeantes,
[¡Quiero marchar a Ur!
En los huertos y jardines concédeme miel y vino[20], ¡Quiero
[marchar a Ur!
En la llanura superior concédeme tamariscos[21], ¡Quiero
[marchar a Ur!
En los arbustos concédeme cabras montesas, cabras salvajes,
[¡Quiero marchar a Ur!
En el palacio concédeme larga vida, ¡Quiero marchar a Ur!».
(Todo) se lo concedió Enlil, se lo concedió, ¡A Ur se marchó!
En el río inundaciones primaverales le concedió, ¡A Ur se
[había marchado!
En los campos abigarrado grano le concedió, ¡A Ur se había
[marchado!
En el río carpas y peces *subur* le concedió, ¡A Ur se marchó!
Cañitas (de las) cañas crecidas, cañas verdeantes (le concedió),
[¡A Ur se marchó!
En los huertos y jardines le concedió miel y vino, ¡A Ur se
[marchó!
En la llanura superior tamariscos le concedió, ¡A Ur se
[marchó!
En los arbustos, cabras montesas, cabras salvajes le concedió,
[¡A Ur se marchó!
En el palacio larga vida le concedió, ¡A Ur se marchó!
«Rey mío, sobre tu trono, —de Enlil—,
Nanna-Suen, sobre tu trono puro siete días has pasado.
Sobre tu trono puro, de la gran madre Ninlil,
Ashimbabbar, siete días has pasado».

NOTAS

1. La madre aludida es Ninlil y la ciudad es Nippur, hoy Niffer.

2. Dios luna. Aquí se le cita con dos de los nombres con los que fue conocido entre los sumerios. Nanna («hombre del cielo») y Suen (ideograma sumerio del dios luna). Desde tiempo inmemorial estableció su residencia en la ciudad de Ur, en el templo Ekishnugal. Los acadios lo llamaron Sin.

3. Esto es, su pensamiento.

4. Dios luna. Es el nombre de su ideograma sumerio EN.ZU, «Señor del saber».

5. «De salida brillante». Es otro nombre del dios luna Sin, aplicado a su fase de novilunio.

6. Importante divinidad del panteón sumerio considerada padre de Sin. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Precisamente Sin se dirige a esta divinidad en solicitud del destino suyo y de su ciudad, Ur.

7. «Señora del cielo y de la tierra». Fue la esposa de Enlil y la protectora de los reyes.

8. Piedra de tono azul intenso, muy utilizada en el Próximo Oriente antiguo como piedra semipreciosa.

9. El creciente lunar sugería a los teólogos sumerios la imagen de una barca celeste. Nanna se convirtió, por asociación de ideas, en la «clara barca de los cielos».

10. Portero del templo Ekur, en Nippur, donde recibía culto Enlil.

11. A fin de hacerse oír favorablemente, Nanna señala a Kalkal los diferentes dones que llevaba en su barca para obsequiar a Enlil.

11 bis. Estos peces son los *bizz* iraquíes, especie de carpas gigantescas, a veces de casi dos metros (M. Lambert).

12 Lógicamente, dentro del Ekur, la morada de Enlil, tras serle abierta la puerta.

13. El portero Kalkal accedió finalmente a franquear la puerta a Nanna ante la promesa de tantos dones.

14. «Hombre del cielo», nombre sumerio como se dijo, del dios luna.

15. «Casa montaña», nombre dado al templo del dios Enlil, en Nippur.

16. Al ser dios de la atmósfera, del viento que impulsa las lluvias, está aquí justificada la alabanza.

17. Antigua ciudad sumeria junto al Eufrates, hoy Tell Muqayyar.

18. Se está aludiendo probablemente al Eufrates.

19. Por extensión, se ha de sobreentender todas las aguas (ríos, lagunas, canales, pozos) de la antigua ciudad-estado de Ur.

20. Este vino era de palmera fundamentalmente, ya que la viña se introdujo relativamente tarde en el Sur de Mesopotamia.

21. De hecho, solicita abundancia de matorrales, necesarios para el ecosistema de la estepa y para obtener productos derivados de los mismos (utilizados en medicina, fabricación de bebidas, combustible, etc.).

DUMUZI Y ENKIMDU

Un poema sumerio, reconstruido a partir de dos fragmentos, y de sencilla estructura literaria, alude al cortejo que los dioses Dumuzi y Enkimdu hacen a la diosa Inanna. La importancia de este mito viene dada por intuirse en él un posible precedente de la disputa Caín-Abel.

(...)
La que es una doncella, el establo (...),
la doncella Inanna[1], el redil (...),
arrodillada en los surcos (...).
Inanna (...),
un vestido (...),

Siguen tres versos prácticamente intraducibles, dado el estado del fragmento.

(...) mujer del pastor (...).
Su hermano, el héroe, el guerrero, Utu[2]
dice a la pura Inanna:
«¡Oh, hermana mía, deja que el pastor[3] se case contigo!
¿Por qué, oh, doncella Inanna, no quieres?
Su mantequilla es buena, su leche es buena.
Todo lo que el pastor toca con su mano resplandece.
¡Oh Inanna, deja que el pastor Dumuzi[4] se case contigo!
¡Oh tú, adornada de alhajas! ¿Por qué no quieres?
El comerá contigo su buena mantequilla;
¡Oh, protectora del rey! ¿Por qué no quieres[5]?».
«Conmigo[6] el pastor no se casará,
con su manta nueva no me envolverá,
su hermosa lana no me cubrirá.

El que se casará conmigo, doncella que soy, será el labrador,
el labrador que hace crecer las plantas abundantemente,
el labrador que hace crecer el grano abundantemente».

Siguen unas ocho líneas destruidas.

A mí (...),
esta cuestión (...),
al pastor (...),
el rey del dique, del canal y del arado[7] (...).
El pastor Dumuzi (...),
(...) hablar (...):
«¡El labrador (más) que yo, el labrador (más) que yo! ¿Qué
[tiene el labrador más que yo)?
¡Enkimdu[8], el hombre del dique, del canal y del arado,
(más) que yo! ¿Qué tiene el labrador más (que yo)?
Si él me diera su vestido negro,
yo le daría a él, el labrador, mi oveja negra a cambio,
si él me diera su vestido blanco,
yo le daría a él, el labrador, mi oveja blanca a cambio,
si él me escanciara su cerveza primera[9],
yo le escanciaría a él, el labrador, mi leche amarilla a cambio,
si él me escanciara su cerveza de buena fecha[10],
yo le escanciaría a él, el labrador, mi leche-*kasim*[11] a cambio,
si él me escanciara su cerveza de fecha (...),
yo le escanciaría a él, el labrador, mi leche-(...) a cambio,
si él me escanciara su cerveza de fecha pobre[12],
yo le escanciaría a él, el labrador, mi leche de planta a cambio,
si él me diera sus buenas porciones,
yo le daría a él, el labrador, mi leche-*itirda* a cambio,
si él me diera su buen pan,
yo le daría a él, el labrador, mi queso con miel a cambio,
si él me diera sus habichuelas,
yo le daría a él, el labrador, mis quesos pequeños a cambio.
Cuando yo hubiese comido, (cuando) yo hubiera bebido,
le dejaría mi mantequilla sobrante,
le dejaría mi leche sobrante[13].
(Más) que yo, ¿qué tiene el labrador más (que yo)?».
El se regocijaba[14], él se regocijaba (...), en la orilla del río se
[regocijaba.
En la orilla del río, el pastor en la orilla del río se regocijaba.
El pastor, además, conducía las ovejas a la orilla del río.

Hacia el pastor que anda(ba) de un lado a otro de la orilla del [río,
hacia él, que era un pastor, el labrador se dirigió,
el labrador Enkimdu se dirigió.
Dumuzi (con) el labrador, el rey del dique, del canal (...),
en su campiña, el pastor, en su campiña inicia una contienda [con él.
«¿Por qué debo competir contigo, oh pastor, contigo, oh [pastor, contigo?
¿Por qué me empeñaré?
Deja que tus ovejas coman la hierba de la orilla del río,
que en mi campiña tus ovejas vaguen,
que en los campos replandecientes de Uruk[15] coman grano,
que tus cabritos y corderos beban el agua de mi canal de [Unun[16].»
«En cuanto a mí, que soy un pastor, a mi matrimonio[17],
oh labrador, que puedas asistir como amigo mío.
¡Oh labrador Enkimdu, que puedas asistir como amigo, oh [labrador, como amigo!
¡Que puedas tú asistir como amigo[18]!».
«Te traeré trigo, te traeré habas[19],
te traeré (...).
¡Oh tú, doncella, todo lo que es (...) para ti!
¡Oh doncella Inanna, (...) yo te traeré!».
En la disputa que tuvo lugar entre el pastor y el labrador
¡oh virgen Inanna, bueno es alabarte!
(Esto) es un (poema) *balbale*[20].

NOTAS

1. «La señora de An» (o si se quiere, «Dueña del cielo», «Señora del cielo»). Su nombre fue escrito de diferentes maneras (Ninni, Nin-an-na, In-na-na, En-nin, etc.). Fue la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico quedó identificada con Ishtar, asumiendo entonces un papel religioso de gran relevancia.

2. Dios sol sumerio, hijo del dios luna Zu-en (Sin) y hermano de Inanna. Fue conocido como Shamash por los acadios y se le consideró titular de la justicia y de la sabiduría.

3. Alusión clara a Dumuzi. La *Lista real* sumeria lo presenta como pastor, y en calidad de rey de la ciudad de Badtibira. Más tarde, en el período acádico, fue una divinidad árbol, dios de la vegetación y de las cosechas, prototipo de Tammuz-Adonis.

4. Dumuzi, escrito en el período antiguo como Dumuzi-ab-zu («hijo legítimo del Absu») fue una divinidad que llegó a reinar en las ciudades de Badtibira y de Uruk. Sujeto de diferentes mitos, será en el período acádico cuando se le haga morir y resucitar anualmente (divinidad de la vegetación) y cuando se haga descender a Inanna (Ishtar) al Infierno en su búsqueda.

5. Utu era partidario de que Inanna prefiriese a Dumuzi. Trata, pues, de convencerla para que acepte al pastor. Algunos autores ven en el enfrentamiento pastor-labrador el precedente de las figuras de Caín y Abel; otros señalan que sería el reflejo de la dureza de los primeros tiempos de la colonización de las tierras de Mesopotamia.

6. Habla Inanna.

7. El arado, junto con los diques y los canales de regadío, era fundamental en la economía agraria mesopotámica. La alusión de «rey del dique, del canal y del arado», debe entenderse como la gran destreza agrícola del dios agricultor Enkimdu.

8. Dios agricultor sumerio, aspirante a la mano de Inanna, según el mito, y del que realmente se sabe muy poco.

9. Algunos autores traducen «vino».

10. Esto es, cerveza de buena calidad.

11. Probablemente leche tratada o manipulada de modo especial para lograr una gran calidad.

12. Cerveza de poca calidad.

13. El pastor ha equiparado sus productos con los del labriego, pero según su estimación personal, no solamente los iguala en calidad, sino que incluso los supera en cantidad.

14. Tras su soliloquio, el pastor se estima muy valioso, se cree superior a su oponente. Incluso su argumentación ha convencido a Inanna, a la que ha hecho cambiar de opinión, prefiriéndole a él antes que al labrador.

15. Ciudad sumeria, hoy Warka, al Sur de Babilonia y no lejos de Ur.

16. Nombre de un canal de regadío.

17. Habla Dumuzi refiriéndose a su boda con Inanna, invitando a Enkimdu a sus desposorios.

18. En vez del enfrentamiento entre los dos rivales, surgirá ahora una profunda amistad. Según costumbre del antiguo Oriente el amigo del esposo desempeñaba un papel importante en la ceremonia matrimonial.

19. Enkimdu le dice a Dumuzi que le traerá productos agrícolas como regalo para él y para Inanna.

20. Tipo específico de composición lírica sumeria. Con este nombre se indica un género especial de recitación o ejecución musical aplicable a la composición.

EMESH Y ENTEN

Entre los temas míticos sumerios de «controversia» nos ha llegado uno, todavía incompleto en su desarrollo literario, relativo a la disputa sostenida entre el Verano y el Invierno sobre cuál de las dos estaciones era de mayor interés para el hombre. La narración se abre con una introducción en la que Enlil ha decidido que crezcan todo tipo de árboles y plantas y junto a ellos el Verano y el Invierno (Emesh y Enten), asignándoles a cada uno sus específicas funciones.

Enten[1] hace que la oveja dé a luz al cordero, que la cabra dé a [luz al cabrito;
que vaca y carnero se multipliquen, que se produzca mucha [grasa y leche;
en la llanura hace alegrarse el corazón de la cabra salvaje, de la [oveja y del asno;
a los pájaros del cielo, sobre la amplia tierra, les hace construir [sus nidos;
a los peces del mar, en el pantano, hace que desoven;
en el palmeral y en el viñedo hace abundar la miel y el vino;
a los árboles, dondequiera que estén plantados, les hace dar [frutos;
a los jardines los adorna de verdor, da a sus plantas lozanía;
hace crecer al grano en los surcos;
como Ashnan[2], la amable doncella, hace que crezca tupido y [vigoroso.
Emesh[3] trae a la existencia los árboles y los campos, [engrandece establos y granjas;
en las granjas multiplica los productos, cubre la tierra de (...);
hace entrar en las casas cosechas abundantes, hace que se [amontonen en los graneros;
hace levantar ciudades y mansiones, construir casas en todo el [país,
y elevar templos a la altura de las montañas.

Cumplida la misión de cada uno, los dos hermanos deciden presentar sus ofrendas a Enlil; sin embargo, estalla una querella entre ellos en la que Emesh termina por discutir a Enten su título de «granjero de los dioses». Este comienza a quejarse sencillamente, pero con firmeza.

«Oh padre Enlil[4], tú me has dado a guardar los canales, yo
[traje el agua de la abundancia;
hice que la granja tocase a la granja, amontoné hasta muy alto
[en los graneros;
como Ashnan, la amable doncella, hice que creciera tupido y
vigoroso;
Ahora Emesh, el (...), el irreverente, que no conoce el corazón
[de los campos[5],
mi primera fuerza, mi primer poder me está usurpando,
en el palacio del rey (...)

La versión de Emesh de su querella, en la que utiliza frases lisonjeras para ganarse el favor de Enlil, es breve, pero ininteligible. Tras haber oído los alegatos, el dios contesta a los dos hermanos.

«Las aguas que dan vida a todos los países, Enten es el
[encargado de guardarlas;
como granjero de los dioses, él lo produce todo.
Emesh, hijo mío, ¿cómo puedes compararte con Enten, tu
[hermano?».

Tras esta sentencia inapelable de Enlil, los dos hermanos se reconcilian.

La ensalzada sentencia de Enlil, de profundo sentido,
de decisión inconmovible, ¿quién osaría transgredirla?
Emesh dobló las rodillas ante Enten, le ofreció una plegaria.
A su casa le lleva néctar, vino y cerveza,
ambos beben hasta la saciedad el néctar que alegra el corazón,
[el vino y la cerveza.
Emesh regala a su hermano, oro, plata y lapislázuli[6].
Como hermanos y como amigos vierten libaciones
y decidieron juntos actuar sabiamente y bien.
En el conflicto entre Emesh y Enten,
Enten, el fiel granjero de los dioses, probó ser más grande que
[Emesh.
¡(...) Padre Enlil, que seas glorificado![7]

NOTAS

1. El invierno. Fue considerado hijo de Enlil y jugó un papel de héroe civilizador de los sumerios.

2. Diosa del grano. Su nombre designa a la vez el trigo y el pan.

3. El verano. Fue también hijo de Enlil y héroe civilizador de los sumerios.

4. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

5. Esto es, no entiende nada de agricultura.

6. Piedra de tono azul intenso, muy usada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa.

7. De hecho, bajo esta disputa entre estos dos seres divinos, se escondía en realidad la alternancia entre los valores del invierno y del verano, estaciones cada una con sus características propias.

MITOS DE CONTACTO DIOSES-HOMBRES

INANNA Y SHUKALLITUDA

Una pequeña tablilla sumeria contiene en las cuatro columnas que de la misma restan un mito protagonizado por Inanna. Se recogen aquí únicamente las partes más inteligibles del poema.

(...)
Shukallituda[1] (...)
cuando vertía el agua en los surcos,
cuando cavaba regueros a lo largo de los cuadros de tierra[2]
tropezaba con las raíces, por ellas era arañado.
Los furiosos vientos con todo lo que traen,
con el polvo de las montañas, le azotaban el rostro.
A su rostro (...) y a sus manos (...),
la dispersaban, y él no reconocía ya sus (...).
Entonces alzó los ojos hacia las tierras bajas[3],
miró las estrellas al Este,
alzó los ojos hacia las tierras altas[4],
miró las estrellas al Oeste[5],
contempló el firmamento donde se escriben los Signos[6].
En el cielo inscrito aprendió los presagios[7],
vio cómo había que aplicar las leyes divinas,
estudió las decisiones de los dioses[8].
En su jardín, en cinco, en diez sitios inaccesibles,
en cada uno de estos lugares plantó un árbol como sombra
[protectora[9].
La sombra protectora de este árbol: —el *sarbatu*[10] de opulento
[follaje—
la sombra que proporciona al despuntar el día,
a mediodía y al anochecer, nunca desaparece.

Sin embargo, un día, mi reina, tras haber atravesado el cielo, y
[atravesado la tierra,
Inanna[11], tras haber atravesado el cielo, y atravesado la tierra,
después de haber atravesado Elam[12] y Shubur[13],
después de haber atravesado (...),
la hieródula[14], vencida por el cansancio, se acercó al jardín y
[se adormeció.
Shukallituda la vio desde el extremo de su jardín.
Abusó de ella, la tomó en sus brazos.
Después, volvió al extremo de su jardín.
El alba despuntó, salió el sol;
la mujer[15] miró a su alrededor, horrorizada;
Inanna miró a su alrededor, espantada.
Entonces, la mujer a causa de su vagina, ¡cuánto mal causó!
Inanna, a causa de su vagina, ¡lo que hizo!
Todos los pozos del país los llenó de sangre[16];
todos los bosquecillos y los jardines del país, los saturó de
[sangre.
Los siervos, que habían ido a buscar leña, no bebieron más
[que sangre
las sirvientas que fueron a llenar el cubo de agua, no lo
[llenaron más que de sangre:
«Quiero descubrir a aquel que ha abusado de mí, (lo buscaré)
[por todos los países», dijo ella.
Pero no encontró al que había abusado de ella,
porque el joven se fue a la casa de su padre.
Shukallituda dijo a su padre:
«Padre: Cuando vertía agua en los surcos,
cuando cavaba regueros a lo largo de los cuadros de tierra,
tropezaba con las raíces, por ellas era arañado.
Los furiosos vientos con todo lo que traen,
con el polvo de las montañas, me azotaban el rostro,
a mi rostro (...) y a mis manos (...),
las dispersaban y yo no conocía ya sus (...).
Entonces alcé los ojos hacia las tierras bajas,
miré las estrellas al Este,
alcé los ojos hacia las tierras altas,
miré las estrellas al Oeste,
contemplé el firmamento donde se escriben los Signos.
En el cielo inscrito aprendí los presagios,
vi cómo había que aplicar las leyes divinas,
estudié las decisiones de los dioses.

En el jardín, en cinco, en diez sitios inaccesibles,
en cada uno de estos lugares planté un árbol como sombra
[protectora.
La sombra protectora de aquel árbol —el *sarbatu,* de opulento
[follaje—
la sombra que proporciona al despuntar el día,
a mediodía y al anochecer, nunca desaparece.
Sin embargo, un día, mi reina, tras haber atravesado el cielo, y
[atravesado la tierra,
Inanna tras haber atravesado el cielo, y atravesado la tierra,
después de haber atravesado Elam y Shubur,
después de haber atravesado (...),
la hieródula, vencida por el cansancio, se acercó al jardín y se
[adormeció.
Yo la vi desde el extremo de mi jardín.
Abusé de ella, la tomé en mis brazos,
y después volví al extremo de mi jardín.
El alba despuntó, salió el sol;
la mujer miró a su alrededor, horrorizada;
Inanna miró a su alrededor, espantada.
Entonces, la mujer a causa de su vagina, ¡cuánto mal causó!
Inanna, a causa de su vagina, ¡lo que hizo!
Todos los pozos del país los llenó de sangre;
todos los bosquecillos y los jardines del país los saturó de
[sangre.
Los siervos, que habían ido a buscar leña, no bebieron más
[que sangre,
las sirvientas que fueron a llenar el cubo de agua, no lo
[llenaron más que de sangre.
«Quiero descubrir a aquel que ha abusado de mí, (lo buscaré)
[por todos los países», dijo ella.
Pero no encontró al que había abusado de ella,
porque el padre respondió al joven,
el padre respondió a Shukallituda:
«Hijo mío, quédate cerca de las ciudades de tus hermanos[17],
dirige tus pasos y ve hacia tus hermanos, los de la cabeza
[negra[18]
y la mujer nunca te encontrará en medio de esos países».
Shukallituda se quedó, pues, cerca de las ciudades de sus
[hermanos,
dirigió sus pasos hacia sus hermanos, los de la cabeza negra,
y la mujer nunca lo encontró en medio de esos países.

Entonces la mujer, a causa de su vagina, ¡cuánto mal causó!
Inanna, a causa de su vagina, ¡lo que hizo!

El mito continúa narrando la segunda plaga (vientos y tormentas). Se desconoce la naturaleza de la tercera debido al mal estado de la tablilla. Inanna, no pudiendo lograr su venganza, decide ir a Eridu y pedir consejo al dios Enki. Al hallarse rota la tablilla ignoramos el final de este mito.

NOTAS

1. Nombre de un jardinero sumerio, personaje central del presente mito.

2. Se nos habla de los preparativos de un huerto o jardín. La horticultura sumeria, como es sabido, fue muy importante.

3. Esto es, al Sur.

4. Al Norte.

5 El jardinero mira a los cuatro puntos cardinales.

6. El cielo era para los sumerios una especie de carta o mapa sobre la que estaban «escritos los astros», que eran imágenes de los dioses. A los astros se les designaba comúnmente «escritura de los cielos».

7. Por la observación astrológica se podían conocer los presagios. Estudiando los astros, en sí mismos, en su posición o relación con los otros, etc., se sacaban conclusiones relativas al destino de los estados, sus ciudades rivales, los hombres, las cosas.

8. Shukallituda, a pesar de su diligencia, no había logrado hacer prosperar su huerto; pero tras estudiar signos y presagios conoció las leyes de los dioses en relación con la horticultura.

9. Dados los conocimientos hortícolas que Shukallituda obtuvo con la observación de los cielos, plantó en diferentes puntos del huerto árboles frondosos para proteger las hortalizas del sol abrasador mesopotámico. Esta técnica significaba un sensible avance en la agricultura.

10. Probablemente una especie de sauce.

11. «Dama del cielo», diosa sumeria del amor y de la guerra. Más tarde fue identificada con la Ishtar acadia.

12. Amplia zona al Este del Tigris inferior, muy conectada con la historia mesopotámica. Su ciudad más importante fue Susa.

13. Shubur (en acadio Shubartu o Subartu) era el término que designaba la alta Mesopotamia, desde los Zagros hasta el Khabur-Balikh, esto es, el territorio de lo que después sería Asiria.

14. Esto es, Inanna. Las hieródulas eran mujeres adscritas a un templo, en donde ejercían la prostitución sagrada.

15. La diosa, al quedar ultrajada por un mortal, es designada con el término «mujer».

16. Esta plaga de sangre recuerda la de la Biblia. Cf. *Exodo,* 7, 17.

17. Más que a parentesco, el término alude a la humanidad en general.

18. Era la designación usual que los propios sumerios hacían de sí mismos. La metáfora, de hecho, equivale a la humanidad en general.

LOS SIETE SABIOS

Por diferentes fragmentos, uno de ellos bilingüe, redactado en sumerio y en acadio, y procedente de Kuyundjik (Nínive), nos ha llegado el conocimiento del antiquísimo mito sobre los «Siete sabios», todavía hoy no bien conocido en su etiología y contenido.

(El primero de los sabios[1] fue Adapa[2]), el sacerdote
[purificador[3] de Eridu[4],
(...) que ascendió a los cielos[5].
Los sabios[6], puros peces-*puradu*[7] del mar, son siete[8].
Siete son los sabios que nacieron en el río[9] y que mantuvieron
[la armonía de los planes del cielo y de la tierra[10]:
Nunpiriggaldim[11], el sabio del (rey) Enmerkar[12], a quien
[Ishtar[13] hizo descender del cielo al Eanna[14];
Piriggalnungal[15], que nació en la ciudad de Kish[16], quien
[enojó tan fuerte a Adad[17] en el cielo, que este dios
[suprimió durante tres años las lluvias y la
[vegetación en el país;
Piriggalabzu[18], que nació en Eridu y que habiendo suspendido
[su sello en un pez-*suhur-mash* enojó tan fuerte a Ea[19]
[en el Apsu[20], que este dios le cortó los cordones de
[su vértebra cervical[21].
El cuarto[22] fue Lu-Nanna[23], sabio (únicamente) en dos
[tercios[24], que hizo salir un dragón-*ushumgallu*[25] fuera
[del Eninkarnunna[26] de Ishtar, templo del rey Shulgi[27];
(los otros fueron) de nacimiento humano[28], a quienes el señor
[Ea proveyó de un perfecto y amplio entendimiento[29].

El reverso de la tablilla contiene un encantamiento, a cuyo contexto pertenecía esta referencia a los siete sabios sumerios.

NOTAS

1. La tradición sobre la existencia de antiquísimos sabios al comienzo de los tiempos fue un hecho común a muchas culturas del mundo antiguo. Con dicho mito se intentaba explicar cómo el hombre llegó a adquirir los conocimientos y técnicas de la civilización. Además de Mesopotamia, el Egipto faraónico, el mundo bíblico y Grecia conocieron la existencia de sabios o figuras famosas del saber.

2. Adapa fue el sabio, por excelencia, de los mesopotámicos; ser que ascendió a los cielos (Cf. *Mito de Adapa)*. Tras ser divinizado tuvo su lugar de culto en Uruk, en el templo de Anu. Su nombre completo fue Umanna-Adapa (J. J. A. van Dijk) o Uana-Adapa (R. Labat) que venía a significar «El sabio nacido del mar». De ahí el nombre de Oannes, recogido por Beroso al transmitirnos en su *Babyloniaká* un mito sobre el hombre-pez, que enseñó los saberes a la humanidad (Ediciones en C. Müller y F. Jacoby).

3. La leyenda hace de Adapa un *ishippu,* esto es, un «purificador». Los reyes, en los ritos de purificación, jugaban un preponderante papel que les confería su calidad de *ishippu.* Hay muchísimas referencias de reyes mesopotámicos actuando como purificadores en diferentes ceremonias.

4. Eridu es el actual Tell de Abu Saharain, ciudad al Suroeste de Ur. La arqueología la ha confirmado como la más antigua ciudad de Súmer.

5. Fue artículo de fe en la religión oficial de la antigua Mesopotamia que Adapa ascendió a los cielos. Sin embargo, el papel de Anu y de Ea respecto al sabio Adapa (en el fondo subyace el problema de la inmortalidad) no está claro en el *Mito de Adapa,* entre otras razones por no conocer su final. Quizá al ser hijo del dios Ea, hubo de obtener la inmortalidad, así como el poder curar determinadas enfermedades.

6. En el original sumerio *num-me,* leído en acadio como *ummanu* («artesano», «instruido») con la alternativa del vocablo *apkallu,* «sabio». Estos sabios, creados por Ea, venían a ser personalidades dotadas de gran inteligencia, que a modo de visires

aconsejaban sabiamente a los reyes. Según las especulaciones teológicas mesopotámicas unas veces fueron considerados divinidades separadas de Ea (Cf. el *Poema de Erra)* y, otras, aspectos específicos del propio Ea (Cf. *Cosmología de los sacerdotes-kalu).*

7. Estos peces, en sumerio *suhur,* son los bizz iraquíes, que podemos traducir como «carpas gigantes», alcanzando en algunas ocasiones los dos metros de longitud. Tales peces deben conectarse con el *Mito de Oanes,* transmitido por el sacerdote babilónico Beroso en su obra *Babyloniaká,* escrita hacia el 280 a. de C. En el *Poema de Erra* aparecen estos sabios también con el epíteto de peces *puradu.*

8. El número, si bien tiene un carácter simbólico, coincide con el aportado por la tradición. Hubo sabios tanto antediluvianos como postdiluvianos, variando, por esta razón, tanto su número como su aspecto y contenido «sapiencial». Beroso nos transmite diez de estos sabios prehistóricos, reyes o semidioses que reinaron en total 432.000 años. De asesores y maestros de la humanidad, en un principio, pasaron a desempeñar, dados sus poderes sobrenaturales, funciones médicas, siendo invocados a menudo para curar o prevenir enfermedades. Se les figuraba como imágenes apotropaicas en forma de aves y peces.

9. Nacieron en el Apsu, en las aguas, en tanto que hijos de Ea y hechos a partir de la arcilla, según parece deducirse del ritual *kalu.* Cf. con la *Cosmología de los sacerdotes-kalu.*

10. De acuerdo con la cosmogonía mesopotámica había de existir un perfecto acuerdo entre el cielo y la tierra. Los encargados de tal armonía eran los sabios *(ummanu),* quienes tuvieron la responsabilidad de civilizar la vida de los hombres.

11. Una traducción literal de su nombre sería «Gran príncipe, león constructor». Fue el sabio del rey Enmerkar de Uruk.

12. Enmerkar fue el segundo rey mítico de la primera Dinastía de Uruk postdiluviana, hijo de Meskiaggasher, y que gobernó durante 420 años. Fue sujeto del poema épico titulado *Enmerkar y el señor de Aratta.*

13. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, siendo la versión de la Inanna sumeria. Por lo aquí dicho esta diosa es la que posibilita la venida a la tierra del *ummanu* Nunpiriggaldim.

14. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Ishtar en Uruk.

15. Su nombre podría ser traducido como «León grande de la gran princesa», sabio de la ciudad de Kish.

16. Ciudad cercana a Babilonia, hoy Uhaymir. Después del diluvio, según las *Listas* dinásticas, la realeza descendió del cielo a la ciudad de Kish; esto le dio gran importancia político-religiosa a tal ciudad.

17. Dios del tiempo meteorológico en la cosmogonía acadia. Fue el encargado de desencadenar el diluvio. Su templo fue el Eudgalgal, en la ciudad de Bit-Karkar.

18. «Gran león del Apsu». El nombre de este sabio también aparece al comienzo de un canto *tigi* sumerio (canto acompañado del tímpano) (A. Falkenstein).

19. Su nombre equivale a «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del océano, en cuyas profundidades tuvo su morada (Apsu). Los sumerios le habían llamado Enki.

20. El Apsu era el abismo primordial, las aguas dulces, residencia o morada de Ea.

21. La traducción, según R. Labat, es aproximada y el significado de la frase se nos escapa. E. Reiner, su primer editor, no recoge este pasaje en su magnífico estudio *(vid. Orientalia,* 30, 1961). Debido a una acción de Piriggalabzu que no gustó a Ea, éste le castiga cortándole algo de la cabeza (¿quizá su sabiduría?).

22. Si contamos a Adapa tendría que ser el quinto.

23. «El gran resplandor». Este sabio también aparece citado en el colofón de un texto de tipo médico-mágico (W. G. Lambert).

24. Según el texto fue humano en uno de sus tercios, caso similar al de Gilgamesh (Cf. *Poema de Gilgamesh,* I).

25. En el original, *gal-ushum,* «dragón».

26. Esto es, Templo de Ninkarnunna, dedicado por el rey Shulgi a Ishtar.

27. Shulgi (2093-2046 a. de C.) fue el segundo rey de la tercera Dinastía de Ur. En su época fue famoso un sabio llamado Ur-Gatunduga.

28. No todos los sabios, según este relato, fueron hijos del dios Ea, pero ello no fue obstáculo para que estos hombres llegaran a alcanzar vastos conocimientos al estar protegidos por la divinidad.

29. Por otros textos conocemos otros nombres de sabios, caso de Enlil-muballit, sabio *apkallu* de Nippur, de Ur-Gatumduga de Ur y sobre todo el del famoso Ahiqar de las fuentes tardías arameas. (Cf. también la *Cosmología de los sacerdotes-kalu* y el *Poema de Erra).*

MITOS SOBRE EL HEROE

GILGAMESH Y AGGA DE KISH

Este poema sumerio, de indudable importancia histórica en razón de su contenido, ha sido reconstruido a partir de once tablillas o fragmentos de ellas, procedentes, excepto uno, de la ciudad de Nippur. Si bien se desconoce la fecha de su redacción, los hechos narrados hacen remontar el texto al primer cuarto del tercer milenio a. de C.

Los enviados de Agga[1], el hijo de Enmebaraggesi[2],
partieron de Kish[3] (para presentarse) ante Gilgamesh[4], en
[Uruk[5].
El señor Gilgamesh ante los ancianos de su ciudad
puso la cuestión (y les) solicitó (su) consejo:
«Para terminar los pozos, para terminar todos los pozos del
[país[6],
para terminar los pozos (y) las concavidades pequeñas del
[país,
para ahondar los pozos, para completar las cuerdas que se
[amarran,
no nos sometamos a la casa de Kish, ataquémosles con las
[armas».
La asamblea reunida de los ancianos de su ciudad[7]
contestó a Gilgamesh:
«Para terminar los pozos, para terminar todos los pozos del
[país,
para terminar los pozos (y) las concavidades pequeñas del
[país,
para ahondar los pozos, para completar las cuerdas que se
[amarran,
sometámonos a la casa de Kish, no la ataquemos con las
[armas».
Gilgamesh, el señor de Kullab[8],

que realizó heroicas hazañas por Inanna[9],
no aceptó en su corazón las palabras de los ancianos de su
[ciudad.
Por segunda vez, Gilgamesh, el señor de Kullab,
ante los hombres de su ciudad[10] puso la cuestión (y les)
[solicitó (su) consejo:
«Para terminar los pozos, para terminar todos los pozos del
[país,
para terminar los pozos (y) las concavidades pequeñas del
[país,
para ahondar los pozos, para completar las cuerdas que se
[amarran,
no nos sometamos a la casa de Kish, ataquémosla con las
[armas».
La asamblea reunida[11] de los hombres de su ciudad contestó
[a Gilgamesh:
«¡Oh, vosotros[12] que estáis de pie, vosotros que estáis
[sentados[13],
oh vosotros que sois ensalzados con los hijos del rey,
oh vosotros que apuráis el muslo del asno,
cualquiera que mantiene su vida[14],
¡No nos sometamos a la casa de Kish! ¡Ataquémosla con las
[armas!
(Por) Uruk, obra de las manos de los dioses[15],
(por el) Eanna[16], la casa que desciende del cielo,
—fueron los grandes dioses los que formaron sus partes[17]—
(por) su gran muralla[18] que toca las nubes,
(por) su majestuoso lugar de residencia[19], establecido por
[Anu[20],
tú te has preocupado. Tú, que eres rey (y) héroe.
¡Oh tú, de cabeza (...), tú, príncipe amado de Anu,
cómo has temido su[21] venida!
Su ejército es pequeño, está esparcido además,
sus hombres no mantienen alta (su) cara[22]».
Entonces, Gilgamesh, el señor de Kullab,
ante la palabra de los hombres de su ciudad sintió alegrarse su
[corazón, esclarecer su espíritu;
dijo (después) a su siervo Enkidu[23]:
«Por lo tanto, deja que los instrumentos-*shukara*[24] sean
[apartados a un lado ante la violencia de la guerra,
que las armas de guerra vuelvan a tu lado,
que produzcan miedo (y) terror.

Por lo que respecta a él[25], cuando venga, ciertamente mi gran
[miedo caerá sobre él,
ciertamente su juicio se confundirá, ciertamente su
[pensamiento se desvanecerá».
Los días no fueron cinco, los días no fueron diez[26],
Agga, el hijo de Enmebaraggesi, sitió Uruk,
(En) Uruk —su juicio fue confundido (ante tal acción)—
Gilgamesh, el señor de Kullab,
dijo a sus enojados héroes:
«El que tenga corazón, que lo deje ponerse en pie, yo lo
[tendría yendo hacia Agga».

Birhurturri[27], su hombre de cabeza (...),
profiere súplicas a su rey:
«Yo iría a Agga,
ciertamente su juicio será confundido, ciertamente su
[pensamiento se desvanecerá».
Birhurturri salió a través de la puerta de la ciudad.
Cuando Birhurturri salió a través de la puerta de la ciudad[28],
ellos[29] se apoderaron de él a la entrada de la puerta de la
[ciudad[30].
Birhurturri —le golpearon su cuerpo—
fue llevado ante Agga,
él habló a Agga.
No había terminado su palabra (cuando) Zabar(...)ga[31]
[ascendió hacia la muralla,
(y) miró desde lo alto de la muralla,
(y) vio a Agga.
Birhurturri le[32] dice:
«Oh siervo del hombre fuerte[33], tu rey,
—el hombre fuerte— ¿No es también mi rey?
Ciertamente el hombre fuerte es mi rey,
en verdad es su frente (...),
en verdad es su cara (...),
en verdad es su barba de lapislázuli[34]
en verdad es su dedo benévolo».
La multitud no se humilla a sí misma, la multitud no se
[retira[35],
la multitud no cubre su propia retirada con polvo,
(la gente) de todos los países extranjeros[36] no era aplastada,
en las bocas de (la gente) de los países el polvo no se
[amontonaba[37],

la proa del barco-*magurru*[38] no era derribada,
Agga, el rey de Kish, no contuvo su corazón de soldado[39].
Ellos continúan golpeándole, ellos continúan golpeándole,
(y a) Birhurturri le destrozan su carne.
Después de Zabar(...)ga, Gilgamesh asciende hacia la muralla,
el terror cayó sobre los viejos y jóvenes de Kullab,
los hombres de Uruk sostuvieron sus armas de guerra a su
[lado[40].
(A) la puerta de la entrada de la ciudad se dispusieron[41] a
[acercarse,
Enkidu salió hacia la puerta de la ciudad.
Gilgamesh miró hacia afuera desde lo alto de la muralla
(y) vio a Agga:
«Oh siervo del hombre fuerte, tu rey,
el hombre fuerte es mi rey[42]».
Conforme a lo que él habló
la multitud se humilló a sí misma, la multitud se retiró[43],
la multitud cubrió su propia retirada con polvo,
(la gente) de todos los países extranjeros era aplastada,
en las bocas de (la gente) de los países el polvo se
[amontonaba,
la proa del barco-*magurru* era derribada,
Agga, el rey de Kish, contuvo su corazón de soldado.
Gilgamesh, el señor de Kullab,
dice a Agga[44]:
«Oh Agga, mi superintendente, oh Agga, mi mayordomo,
oh Agga, mi jefe del ejército,
oh Agga, al pájaro que huye tú lo has llenado con grano,
oh Agga, me has dado aliento, me has dado vida,
oh Agga, tú llevas a reposar al hombre que huye».
(Por) Uruk, obra de las manos de los dioses,
(por) la gran muralla que toca el cielo,
(por) su majestuoso lugar de residencia, establecido por Anu,
tú te has preocupado. ¡Tú, que eres rey (y) héroe.
Oh tú, de cabeza (...), tú, príncipe amado de Anu,
Agga te ha dejado libre por Kish[45].
Ante Utu[46] él te ha devuelto el poder de los días pasados[47].
¡Oh Gilgamesh, señor de Kullab,
grande es tu gloria!

NOTAS

1. Fue, según la *Lista real* sumeria, el último rey de la Primera Dinastía de Kish, posterior al diluvio sumerio. Dicha fuente histórica le hace reinar 625 años.

2. Padre de Agga. Había guerreado contra el Elam y, según la *Lista real* sumeria, reinó 900 años en Kish.

3. Ciudad próxima a Babilonia, hoy Tell Ukhhaymir.

4. Mítico rey de Uruk y protagonista del ciclo épico de su nombre. Ultimamente se reivindica su existencia histórica (ca. 2750 a. de C.).

5. Ciudad al Sur de Babilonia y no lejos de Ur. Hoy es la actual Warka.

6. Se trata, al parecer, de una especie de proverbio o acertijo, que en este contexto es bastante oscuro. ¿Se trataría de una prestación o corvea exigida por Kish a Uruk para completar la red hidráulica de Súmer?

7. A pesar del carácter despótico de Gilgamesh, según lo presentan algunos textos, aquí dicho rey plantea el problema a la asamblea de ancianos, especie de senado de la época, con carácter únicamente consultivo.

8. Nombre de un barrio o distrito religioso de Uruk. Por extensión designó luego a toda la ciudad tras unirse a ella en sinecismo.

9. «La Señora de An». Su nombre fue escrito de diferentes maneras y se la llegó a identificar como la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico se la equiparó a Ishtar. Inanna fue hija de An y de Antum, siendo Uruk su ciudad sagrada, cuya protección compartía con An.

10. Se trataría de la asamblea de guerreros, a la cual también somete el problema.

11. Esto es, los guerreros constituidos como cámara baja, pero funcionando con carácter únicamente consultivo, dados los poderes absolutos de Gilgamesh.

12. Aquí, por recurso literario, se da como respuesta la arenga previa a la decisión de no someterse a las pretensiones de Kish.

13. Tal vez estemos ante la aristocracia de Uruk. Los que estaban de pie serían los guerreros o sus cuadros de mando y los sentados la gerontocracia.

14. Naturalmente, la vida de la comunidad de Uruk.

15. Se creía que Uruk había sido construida por los dioses.

16. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Inanna en la ciudad de Uruk. Constituyó un complejo arquitectónico de gran importancia.

17. Esto es, también los dioses habían edificado el E-anna. Este lugar conoció diferentes fases arquitectónicas, dando lugar a grandes y majestuosos templos de planta tripartita.

18. Las excavaciones arqueológicas han puesto de relieve las ruinas de dicha muralla, hecha con ladrillos de barro, reforzada con más de 800 torres semicirculares y con más de 9,5 km de longitud.

19. Anu (o An en sumerio), el padre de los dioses, tuvo como ciudad sagrada a Uruk. A tal divinidad se le edificaron aquí diferentes templos y una *ziqqurrat*.

20. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia, rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Nacido de las aguas primigenias llegó a tener por esposa a Antum.

21. La venida de Agga de Kish, probablemente.

22. Alusión a la poca potencia y valor del ejército de Agga.

23. Amigo y colaborador de Gilgamesh. Fue creado por la diosa Aruru a partir del barro. Cf. con el *Poema de Gilgamesh*, I.

24. Quizá se trate de instrumentos agrícolas.

25. Probablemente Agga de Kish.

26. Expresión sumeria para indicar un corto período de tiempo.

27. Guerrero de Uruk, lugarteniente de Gilgamesh.

28. Uruk poseía únicamente dos puertas (orientadas Norte-Sur), abiertas en su potente muralla. Sus dimensiones venían a ser de unos 3,5 m de anchura hallándose protegidas con torres rectangulares.

29. Los hombres de Agga.

30. Por el texto se sabe que Uruk estaba totalmente sitiada.

31. Otro principal guerrero de Uruk.

32. Este pronombre personal es aquí muy ambiguo y se convierte en la clave de todo el contexto. Tal vez se refiera a Zabar(...)ga.

33. Si se acepta el caso de Zabar(...)ga, como la persona a la que habla Birhurturri, aquí el «hombre fuerte» sería, lógicamente, Gilgamesh. Si Birhurturri hablase a un guerrero de Kish, el «hombre fuerte» aludiría inequívocamente a Agga.

34. Piedra de tono azul intenso, muy usada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa.

35. Esta multitud designa a las tropas de Agga que sitian Uruk.

36. Aquí se trataría de otras ciudades-estado sumerias aliadas a Kish en contra de Uruk.

37. Por el contexto se deduce que las tropas están sitiando pasivamente Uruk. Al no entablar combate el polvo no envuelve a los guerreros.

38. Por esta alusión a una embarcación, hay que deducir que operativos fluviales contribuían al asedio de Uruk, que se hallaba entonces en la orilla izquierda del Eufrates.

39. Esto es, no tuvo piedad de Birhurturri, que siguió siendo golpeado por el propio Agga y por sus soldados.

40. Lógicamente en espera de la batalla decisiva.

41. Los enemigos.

42. Frase abreviada y del mismo tenor que la pronunciada anteriormente por Birhurturri. Parece ser que aquí habla Gilgamesh a Agga. ¿O a un soldado de Agga?

43. Ignoramos a causa de qué Agga abandona el asedio de Uruk.

44. Gilgamesh ha logrado ganarse la amistad de Agga. Por sus palabras parece deducirse que el vencedor de la situación es Agga de Kish.

45. El autor canta el sentido pragmático de Gilgamesh, que ha sabido resolver el asedio de su ciudad sin derramamiento de sangre, si bien acatando la superioridad de Agga.

46. Dios sol sumerio. Aquí en su calidad de dios de justicia, pues ha sido ante esa divinidad cuando Agga ha restituido a Gilgamesh el poderío de tiempos pasados.

47. Si se acepta lo dicho aquí por el poeta, hemos de ver reconocido implícitamente el poder de Gilgamesh también sobre la propia Kish, toda vez que antes del conflicto entre las dos ciudades-estado, Gilgamesh era, según la leyenda, el rey más poderoso de Súmer.

GILGAMESH Y EL PAIS DE LA VIDA

El mito de la empresa de Gilgamesh y Enkidu contra Huwawa, titulado «Gilgamesh y el País de la Vida» ha podido compilarse a partir de varias tablillas sumerias y otros fragmentos localizados en Nippur y Kish principalmente. Se trata de una de las más bellas composiciones literarias sumerias, que modificada adecuadamente pasó a formar parte del «Poema de Gilgamesh».

(...)
El señor hacia el País de la Vida[1] volvió su espíritu[2],
el señor Gilgamesh[3] hacia el País de la Vida volvió su espíritu.
Y dijo a Enkidu[4], su servidor:
«Oh Enkidu, el ladrillo y el sello no han traído aún el término
[fatal[5].
Desearía penetrar en el País, querría elevar mi nombre[6].
En aquellos sitios donde otros nombres han sido elevados,
[querría elevar mi nombre;
en aquellos sitios donde no han sido elevados otros nombres,
[querría elevar los nombres de los dioses».
Su servidor Enkidu le responde:
«Oh, dueño mío, si tú quieres penetrar en el País, advierte a
[Utu[7],
advierte a Utu, al héroe Utu,
—el País está guardado por Utu,
quien guarda el País del cedro talado es el héroe Utu—
[¡advierte a Utu!».
Gilgamesh se apoderó de un cabrito blanco
y (de) un cabrito pardo, (que) estrechó contra su pecho
[(llevándolos como) una ofrenda;
(luego) tomó el bastón de plata de su (...) en su mano
y dijo a Utu, el celeste:
«Oh, Utu, quisiera penetrar en el País, sé tú mi aliado.

Quisiera penetrar en el País del cedro talado, sé tú mi aliado».
Utu, el celeste, le respondió:
«Es verdad que tú eres (...), pero ¿qué eres para el País[8]?».
(Gilgamesh le respondió[9]:)
«Oh, Utu, quisiera decirte una palabra, presta oído a mi voz:
En mi ciudad[10] el hombre muere[11], oprimido el corazón,
el hombre muere, su corazón no puede albergar esperanza.
Yo he mirado por encima de la muralla[12]
(y) he visto los cadáveres (...) flotando en el río[13].
En cuanto a mí, mi destino será idéntico; es así, en verdad,
(porque) el más alto de los hombres no puede tocar el
[cielo
(y) el más grande de los hombres no puede circundar la tierra.
(Dado que) el ladrillo y el sello no han traído todavía el
[término fatal,
quisiera penetrar en el País, quisiera elevar mi nombre;
en aquellos sitios donde otros nombres han sido elevados
[quisiera elevar mi nombre;
en aquellos sitios donde no han sido elevados otros nombres
[quisiera elevar el nombre de los dioses».
Utu, pues, aceptó su llanto como una ofrenda
(y) como a un hombre digno de lástima le concedió su
[lástima.
(A) los siete héroes[14], hijos de una misma madre:
el primero, un (...), que (...),
el segundo, una serpiente que (...),
el tercero, un dragón que (...),
el cuarto, un fuego abrasador que (...),
el quinto, una furiosa culebra que hiela el corazón que
(...),
el sexto, un diluvio destructor que inunda el país,
el séptimo, un veloz (...) relámpago que no puede volverse
[atrás,
se los llevó[15] a (las grutas de) las montañas.
Aquel que abatió el cedro se regocijó,
el señor Gilgamesh se regocijó,
en su ciudad, como un solo hombre, él (...),
como dos compañeros él (...).
«¡Quien[16] tiene una casa tiene su casa! ¡Quien tiene una madre
[tiene su madre!
¡Que los hombres solos[17] que hubieran hecho lo que yo he
[hecho, cincuenta, vengan a mi lado!».

¡Aquel que tenía una casa tiene su casa! ¡Aquel que tenía una [madre tiene su madre!
Los hombres solos que habían hecho lo que él ha hecho, [cincuenta, se fueron a su lado.
A la casa de los metalistas dirigió sus pasos,
el (...) el hacha-(...), su «Poder de heroísmo»[18] los hizo fundir [allí.
Hacia el jardín (...) de la llanura encaminó sus pasos,
el árbol-(...), el sauce, el manzano, el boj, el árbol-(...), él los [abatió.
Los hijos de la ciudad que le habían acompañado los tomaron [en sus manos[19].
El primero, un (...) que (...),
tras haber sido llevado a las grutas de las montañas;
la primera montaña la atravesaron, él no cayó sobre su (...),
cruzando la séptima montaña[20] él no anduvo errante.
El señor Gilgamesh cortó el cedro,
(...) a Gilgamesh.
(...) Gilgamesh (...) traído,
(...) tumbado,
(...) como (...) cogido,
(...) levantado para él.
Los hijos de la ciudad que le habían acompañado,
(...)
(...) es una visión (...) un sueño,
(...) silencio (...).
Le tocó[21], pero no se levantaba;
le habló, pero no le respondía.
«Tú que estás yaciendo, tú que estás yaciendo,
oh, Gilgamesh, señor, hijo de Kullab[22] ¿cuánto tiempo [permanecerás yaciendo?
El País se ha ensombrecido, sobre él se han extendido las [sombras,
el crepúsculo se ha llevado su luminosidad,
Utu se ha dirigido, alta la cabeza, hacia el seno de su madre, [Ningal[23].
Oh, Gilgamesh, ¿cuánto tiempo permanecerás yaciendo?
No permitas que los hijos de tu ciudad, que te han [acompañado,
te esperen, de pie, al pie de la montaña.
No permitas que la madre que te dio el ser sea conducida a la [plaza de la ciudad»[24]

El asintió (a aquel ruego).
De su «Palabra de heroísmo» se cubrió como de un manto;
su manto de treinta siclos[25] que llevaba en la mano, se lo
[enrolló alrededor del pecho.
Como un toro, se irguió sobre la Gran tierra
y resopló contra el suelo; sus dientes castañeteaban.
«¡Por la vida de Ninsun[26], la madre que me ha dado el ser, y
[por Lugalbanda[27], mi padre!
¿Me volveré como aquel que se sentaba, ante el asombro de
[todos, sobre las rodillas de Ninsun, la madre que me
[dio el ser?».
Por segunda vez, dijo:
«Por la vida de Ninsun, la madre que me dio el ser, y por
[Lugalbanda, mi padre,
hasta que haya dado muerte a ese hombre[28] si es que es un
[hombre, hasta que le haya dado muerte, aunque sea un dios,
mis pasos dirigidos hacia el País, no los encaminaré hacia la
[ciudad».
El fiel servidor imploró y (...) la vida,
y respondió a su señor:
«Oh, dueño mío, tú que no has visto jamás a ese hombre, no
[estás aterrorizado,
pero yo, que lo he visto, yo sí que estoy aterrorizado.
Los dientes de ese héroe[29] son los dientes de un dragón,
su cara es la cara de un león,
su embestida es (como) el agua de la crecida que se desborda;
nadie escapa a su frente que troncha (por igual) árboles y
[cañas.
Oh, dueño mío, haz ruta hacia el País[30], (pero) yo haré ruta
[hacia la ciudad.
Diré a tu madre tu gloria para que ella se exclame (de alegría),
¡le comunicaré tu muerte inminente para que vierta amargas
[lágrimas!».
«Por mí no morirá otro; la barca cargada no se hundirá,
el tejido, tres veces doblado, no será cortado[31],
el (...) no será aplastado,
el fuego no destruirá ni la casa ni la cabaña.
¡Ayúdame y te ayudaré! ¿Qué puede sucedernos?».
«Cuando se ha hundido, cuando se ha hundido[32],
después de que la "barca-Magan"[33] se ha hundido,
después de que la "barca-El poderío de Magilum" se ha
[hundido,

en la (...) la barca de las criaturas vivientes, sentados aquellos
[que salen del útero, (desaparecen).
(Nosotros, sin embargo, seguiremos adelante[34]).
¡Ven, avancemos! ¡Pongamos la mirada en él!
Si, cuando avancemos,
llega el miedo, si llega el miedo, haz que se vuelva,
si el terror llega, si el terror llega, haz que se vuelva.
En tu (...)[35]. ¡Ven, avancemos!».
Cuando no estaban todavía prevenidos, a una distancia de mil
[doscientos pies[36],
Huwawa[37] (...) de su casa de cedro,
en él[38] fijó su mirada, su mirada de muerte,
sacudió la cabeza ante él, sacudió su cabeza ante él.
El le habló:
«¿Quiénes sois (...) hombres (...) como (...)?».
Gilgamesh (...)

La rotura del texto impide leer unos siete versos.

«Por la vida de Ninsun, la madre que me ha dado el ser, y por
[Lugalbanda, mi padre,
(aquí) en el País, en verdad, he conocido tu casa (...).
Mi pobre pequeño (...), en verdad, yo traje al País para (...)
[contra ti (...).
(Ahora) entraré en tu (...)».
El[39], él mismo desarraigó el primer árbol;
los hijos de la ciudad que le acompañaban
cortaron su follaje, lo ataron,
(y) lo tendieron al pie de la montaña.
Cuando hubo hecho desaparecer el séptimo, se acercó a su
[estancia,
se dirigió hacia la "Serpiente del Muelle del Vino" en su
[muro[40]
y, como si fuera a darle un beso, lo abofeteó.
Los dientes de Huwawa entrechocaron,
(...) la mano le tembló,
él evitó a Gilgamesh.
«Quisiera decirte una palabra[41] (...);
Oh, Utu, madre que me haya dado el ser, no conozco a
[ninguna, padre que me haya criado, no conozco a ninguno;
Tú eres, en el País, quien me ha dado el ser y quien me ha
[criado».

El[42] conjuró a Gilgamesh por la vida del cielo, por la vida de
[la tierra, por la vida de los Infiernos.
Le tomó de la mano[43], le condujo a (...).
Entonces, el corazón de Gilgamesh se sintió inundado de
[lástima por (...),
y dijo a su servidor Enkidu:
«Oh, Enkidu, deja que el pájaro capturado vuelva a su nido,
deja que el hombre capturado vuelva al regazo de su madre».
Enkidu respondió a Gilgamesh:
«Al más fuerte (de los hombres), si no tiene juicio,
Namtar[44] lo devorará, Namtar, que no hace distinciones.
Si el pájaro capturado vuelve a su nido,
si el hombre capturado vuelve al regazo de su madre,
tú no volverás a la ciudad de la madre que te ha dado el ser[45]».
Huwawa dijo a Enkidu:
«Contra mí, oh Enkidu, tú le has hablado mal,
¡Oh, hombre alquilado (...), tú le has hablado mal!».
Cuando hubo dicho esto,
ellos le cortaron el cuello.
Colocaron sobre el (...)
y lo llevaron ante Enlil[46] y Ninlil[47].
Enlil (lo) llevó delante de su criado del palacio del mar
y Ninlil delante de (...).
Cuando Enlil y Ninlil (...)
(...) que le aparezca, que le coja (...)[48].

El resto está destruido.

NOTAS

1. País mítico, morada de los dioses. Algunos autores consideran que se trata del Bosque de los Cedros, lugar de residencia de Huwawa, su guardián. Otros (entre ellos S. N. Kramer) creen que se trata de Dilmun, lugar del paraíso sumerio y residencia, por lo tanto, de los dioses. Dilmun se ha identificado con las islas Bahrein.

2. Esto es, su pensamiento.

3. Rey de Uruk y protagonista del ciclo épico de su nombre. Ultimamente se reivindica su existencia histórica (ca. 2750 a. de C.).

4. Amigo y colaborador de Gilgamesh. Fue creado del barro por la diosa Aruru. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* I.

5. Es decir, no se le ha comunidado su muerte. No le ha llegado todavía su hora.

6. Ante la imposibilidad de obtener la inmortalidad (prerrogativa concedida sólo a los dioses y a Utnapishtim) Gilgamesh desea sublimar su vida terrena procurándose un nombre y gloria eternos.

7. Dios sol sumerio. También fue conocido como Babbar (en su aspecto de sol naciente). Su principal templo radicó en Larsa.

8. Algunos autores traducen este final de verso: «¿qué significa para ti el País»? Evidentemente Gilgamesh al desear alcanzar el País de los Vivientes, intentaba obtener la inmortalidad.

9. Este verso falta en el texto original.

10. Uruk (actualmente Warka). Gilgamesh era rey de dicha ciudad, según sabemos por la *Lista real* sumeria y otras fuentes históricas.

11. Gilgamesh, que según el mito, poseía un tercio de su ser de naturaleza humana y los otros dos de naturaleza divina, ha constatado el terrible problema que significaba la muerte. También debía morir al poseer un componente humano en su persona.

12. Lógicamente la muralla de Uruk. Arqueológicamente se ha detectado el perímetro de la misma (unos 9,5 km), con más de 800 torres semicirculares defensivas y dos puertas de acceso defendidas con bastiones. Su construcción se atribuye a Gilgamesh.

13. El Eufrates, llamado *Buranunu* en sumerio y *Puratu* en acadio.

14. En realidad se trata de demonios que vigilaban el País de los Vivientes. Venían a ser la personificación de los meteoros destructivos.

15. Se los llevó el dios Utu.

16. Está hablando Gilgamesh.

17. Esto es, los hombres que no tenían casa ni madre. Se trata de 50 voluntarios, entre sus súbditos, prestos a seguir a Gilgamesh.

18. Por lo que se dirá más adelante podía tratarse del nombre de la armadura de Gilgamesh o de su peto.

19. Puede tratarse de tomar la serie de árboles cortados por Gilgamesh o quizá deba entenderse que los empuñan como elementales armas. También cabría interpretar que los árboles abatidos servirían como combustible para confeccionar armas para los 50 compañeros.

20. Para abreviar la narración el autor pasa directamente de la primera a la séptima montaña. Siguen diez líneas, cuyo estado, impide reconstruir su exacto significado.

21. Enkidu toca a Gilgamesh, que se ha quedado profundamente dormido.

22. Esto es, hijo de Uruk. Kullab fue el nombre de un barrio o distrito religioso de la ciudad de Uruk. Por extensión, en algunos textos, tal nombre designa a toda la ciudad, tras unirse a ella en sinecismo.

23. «La Gran Dama». Esposa del dios luna (Nannar en sumerio y Sin en acadio) y madre de Utu, dios sol. Aquí el poeta está describiendo la puesta u ocaso del sol.

24. Esto es, que saliese a la plaza de Uruk, enlutada por la muerte de Gilgamesh.

25. El siclo era una unidad de peso, equivalente a 180 *she,* esto es, a unos 8,4 g. Se habla, pues, de 252 g. de plata, lo que da idea de la riqueza e importancia de tal prenda.

26. Según el mito es la madre divina de Gilgamesh. Fue venerada en Uruk y Ur.

27. Mítico rey de Uruk y padre divino de Gilgamesh, citado en las *Listas reales* sumerias. De hecho, Gilgamesh era hijo de un gran sacerdote de Kullab.

28. Alusión a Huwawa.

29. Nuevamente se alude a Huwawa.

30. Hacia el País de los Vivientes, para alcanzar así la gloria matando a su fiero guardián Huwawa.

31. Alusión probable a un sudario, pieza que no sería necesaria dado que Gilgamesh confía en vencer a Huwawa.

32. Los cuatro versos que siguen son de complejo significado. Dan a entender que no podía sobrevenirles ningún peligro, al contrario de lo que les ocurría a los demás seres humanos, que desaparecían tras un naufragio.

33. La barca-Magan puede ser una alegoría a la «Barca de Occidente», esto es, la barca del viaje a ultratumba. Magan era un topónimo que designaba probablemente al actual Omán. Los textos citan con frecuencia a los barcos de Magan cargados de metales y piedras preciosas.

34. Verso que sobreentendemos, por necesidad del contexto.

35. Probablemente habría que leer esta laguna textual y verso: «En tu mano empuña el hacha. ¡Ven, avancemos!».

36. Unos cuatro km aproximadamente.

37. Ser salvaje y monstruoso, pero de naturaleza divina al haber sido creado por Utu. Si aceptamos que el País de la vida es el Bosque de los Cedros, estaríamos ante su guardián (Cf. con el *Poema de Gilgamesh*, III), pero si consideramos que se trata del Paraíso sumerio (Dilmun) entonces nos hallamos ante «el adversario», el enemigo primordial, especie de dragón o jefe de los demonios de tal paraje divino. El mito del dragón aparece en casi todas las culturas del mundo. A notar que el nombre aparece escrito en su forma paleobabilónica: Huwawa.

38. En Gilgamesh.

39. Gilgamesh.

40. Seguimos a S. N. Kramer en la traducción de este verso.

41. Habla Huwawa.

42. Huwawa.

43. Aquí el tomado de la mano es Huwawa, probablemente por Gilgamesh.

44. Criatura infernal, procreada por Ereshkigal e hijo de Enlil. Actuaba como ministro y mensajero de dicha diosa, llevando la muerte y la destrucción.

45. Ello sería lógico, puesto que si Gilgamesh no mataba a Huwawa lo más probable es que éste derrotase al rey de Uruk. Por eso Enkidu le dice a su compañero Gilgamesh que Namtar, que llevaba la muerte y la destrucción por doquier, sin hacer distingos, lo devoraría (mataría).

46. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

47. Diosa del cielo, tierra y aire, esposa de Enlil. Los semitas le dieron el nombre de Belit, «la Señora» y la confundieron con Ishtar.

48. Tras cortar la cabeza a Huwawa, Gilgamesh y Enkidu, llevan al parecer el cadáver del monstruo a Enlil y Ninlil. Las tres últimas líneas, debido a su estado de conservación, son prácticamente incomprensibles. El texto debería finalizar en este punto más o menos.

LA MUERTE DE HUMBABA, GUARDIAN DEL BOSQUE DE LOS CEDROS

En una tablilla, localizada al parecer en la antigua ciudad sumeria de Larsa, se recoge una variante del mito sumerio «Gilgamesh en el Bosque de los Cedros», donde se relata la muerte de Humbaba, el terrorífico guardián de tal paraje divino. Si bien se conoce el contenido de este mito por otras fuentes (entre ellas el «Poema de Gilgamesh») las particularidades que contiene esta variante son de alto interés mítico-religioso. Unicamente reflejamos aquí la parte última de dicha tablilla.

(...)
El[1] lanzó contra ellos su primer grito aterrador[2],
(entretanto) los conciudadanos[3] avanzaron junto con él[4]:
cortaron sus ramas, las ataron, las tendieron al pie de la [montaña[5].
Lanzó contra ellos su segundo grito aterrador,
los conciudadanos avanzaron junto con él:
cortaron sus ramas, las ataron, las tendieron al pie de la [montaña.
Lanzó contra ellos su tercer grito aterrador,
los conciudadanos avanzaron junto con él:
cortaron su tronco, podaron sus costados, lo tendieron al pie [de la montaña.
Lanzó contra ellos su cuarto grito aterrador,
los conciudadanos avanzaron hacia él[6]:
cortaron su tronco, podaron sus costados, lo tendieron al pie [de la montaña.
Lanzó contra ellos su quinto grito aterrador,
los conciudadanos avanzaron hacia él:
cortaron su tronco, podaron sus costados, lo tendieron al pie [de la montaña.
Lanzó contra ellos su sexto grito aterrador,
los conciudadanos avanzaron hacia él:
cortaron su tronco, podaron sus costados, lo tendieron al pie [de la montaña.

En el momento en que su séptimo grito alcanzaba su final, él[7]
[se acercó a su aposento:
semejante a una serpiente de (...) de vino, estaba formado su
[rostro[8],
semejante a alguien que se apresta a besar, se golpeó sus
[muslos[9].
(Sin embargo) el rostro de Huwawa[10] se advertía noble;
como un toro de la montaña, capturado, (sujeto) con una
[cuerda, él se adelantó;
como un soldado prisionero, tenía sus codos atados[11].
Las lágrimas le acudieron a los ojos, Huwawa palideció:
«Gilgamesh, ¿tú sabes (...)?
Mi rey, déjame decirte una palabra:
yo no conozco a ninguna madre que me haya dado a luz; no
[conozco a ningún padre que me haya criado:
¡La montaña me ha engendrado! ¡Tú, tú me criarás!».
Gilgamesh juró por el cielo, juró por la tierra, (juró) por el
[infierno;
tomó el (...) en su mano, dado que no quería su
[perdición[12].
El corazón de Gilgamesh, hijo de Ninsun[13], se enterneció,
a su servidor Enkidu[14] le dirigió la palabra:
«Enkidu, ¿acaso un pájaro capturado no debe regresar a su
[nido?
un soldado capturado ¿no debe regresar a los brazos de su
[madre?[15].
(Enkidu le interrumpió):
«Sin embargo, tú, cuando tú seas hecho prisionero, no
[regresarás a los brazos de tu madre;
¿quién ha visto nunca desatar las manos de un prisionero de
[guerra, un sacerdote-*en*[16] regresar a su *gipar*[17]
o una sacerdotisa-*lukur*[18] capturada, volver al goce?
(Si le dejas libre) te cerrará el camino de la montaña,
te volverá impracticables los senderos de la montaña[19]».
(El guerrero) que había oído sus palabras,
(él), Huwawa dirigió la palabra a Enkidu:
«Mira, Enkidu, es a ti a quien acuden a tu espíritu palabras
[hostiles, perniciosas;
(a ti), mercenario, que estás contratado por pitanza, que te
[arrastras tras tu semejante[20]: ¡He aquí por qué acuden a tu
[espíritu palabras hostiles!».
Puesto que había hablado (Huwawa) de esta manera,

Enkidu, en un rapto de furor,
le cortó la cabeza[21], envolviéndola (luego) en un sudario.
(A continuación) ante Enlil[22] se presentaron,
ante Enlil, tras haber besado la tierra,
depositaron el sudario; (luego) sacaron la cabeza[23]
(y) la colocaron a la vista de Enlil.
Enlil, al contemplar la cabeza de Huwawa,
se enojó por la palabra[24] de Gilgamesh (y dijo):
«¿Por qué habéis actuado de esta manera?».
Al término de su manutención, (después) que su servidor le [hubo preparado un dulce (...) (volvió a decir)[25]:
«¡Que se le pueda sentar ante vosotros,
que se le pueda hacer comer el pan que comáis,
(y) hacerle beber de la bebida que bebáis[26]!»
Después de que Enlil hubo quitado de su sitio[27] su sublime [grito aterrador,
destinó el primer grito al Gran Río[28],
destinó el segundo grito al (...),
destinó el tercer grito al (...) que reside (...),
destinó el cuarto grito al león,
destinó el quinto grito a la barbarie[29],
destinó el sexto grito a la montaña,
destinó el séptimo grito a la diosa Nungal[30].
¡(Que) el rey, que (...) el grito aterrador, Gilgamesh, toro [salvaje, que saquea la montaña, que se va para el mar, (sea [glorificado)!
¡Que la gloria del intrépido (Enkidu), sea para Enki[31]!
Dios (...), ¡(sea dulce) tu gloria!

NOTAS

1. Se trata de Humbaba, el terrorífico guardián del mítico Bosque de los Cedros.

2. Los gritos aterradores deben ser las armas defensivas o de ataque de Humbaba, que en este caso se han vuelto ineficaces, tal vez por algún maleficio.

3. Se trata de los súbditos de Gilgamesh, que acompañan a tal personaje en la empresa del Bosque de los Cedros.

4. Con Gilgamesh.

5. En esta montaña se ubicaba el Bosque de los Cedros, mítica región, morada de dioses, y que podemos situar en el Líbano, zona ya visitada por los sumerios, adonde iban especialmente para abastecerse de madera. Algunos autores hablan del Hermón como lugar de la mansión de Humbaba (Th. Bauer).

6. Hacia Humbaba.

7. Aquí Gilgamesh.

8. Según las representaciones plásticas que nos han llegado, el rostro de Humbaba se semejaba a una serpiente enrollada (Terracota del Museo Británico). La laguna existente en este verso dificulta la traducción. En otros textos aparece la frase «serpiente del Muelle del Vino».

9. En sentido de señal o duelo. En algunas variantes de este texto se recoge «golpeó sus mejillas», acción realizada por Gilgamesh contra Humbaba.

10. Aquí aparece el nombre en su transcripción paleobabilónica. Para A. T. Clay este nombre es de claro origen amorreo. Si bien Humbaba es un ser monstruoso, salvaje, su significado es muy complejo.

11. Se le habían atado los codos a su espalda, siguiendo el uso común atestiguado en los monumentos súmero-acadios.

12. Debido a algunos paralelos biográficos entre Gilgamesh y Enki, el primero no quería la perdición de Humbaba.

13. Diosa venerada en Uruk y en Ur y en el mito, madre divina de Gilgamesh.

14. Personaje extraño y complejo que el mito pone como colaborador y amigo de Gilgamesh. Enkidu fue creado del barro por la diosa Aruru. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* I.

15. Se trata de dos proverbios o adagios usuales en la antigua Mesopotamia.

16. La cúspide jerárquica sacerdotal de Súmer la encabezaba el sacerdote *en* («señor»), que en acadio pasó a *enu*. Incluso los propios reyes llevaban este título, dándosele el valor de «Gran sacerdote».

17. «Cámara negra». Designaba, en el complejo de los templos, la cámara donde el dios pasaba la noche cuando descendía a la tierra.

18. Clase de sacerdotisa principal.

19. Hay que ver aquí aspectos de tipo militar y económico. A menudo pueblos montañeses (guti, lulubi, etc.) cortaban las rutas comerciales periféricas de Mesopotamia.

20. El semejante de Enkidu era Gilgamesh (o más exactamente al revés). En el *Poema de Gilgamesh,* (I, col. II, 30-31) se dice: «Tú, Aruru, creaste a Gilgamesh, crea ahora su doble», con clara alusión a Enkidu.

21. Al ser humillado por Humbaba, Enkidu en un rapto de furor, le cortó la cabeza.

22. En el *Poema de Gilgamesh* Enlil aparece, de hecho, como el principal dios celeste. Originariamente fue un dios de la atmósfera. Hijo de An, llegó a ser considerado «padre de los dioses», «rey del cielo y de la tierra» y «rey del diluvio». Entre sus poderes tuvo el de fijar los destinos y el de investir el poder y el mando. Fue venerado especialmente en Nippur.

23. Lógicamente de Humbaba.

24. La palabra o plabras dirigidas a Enlil por Gilgamesh quedan silenciadas en el texto, desconociéndose, por lo tanto, su tenor.

25. Traducción probable. Debe tratarse del momento de la comida del dios.

26. Se trata de una maldición en la que se impetra que los dos amigos tengan siempre a su vista el espectro de Humbaba.

27. Lógicamente del cuerpo de Humbaba. Como puede apreciarse, a pesar de la muerte del guardián del Bosque de los Cedros, el grito aterrador, su arma, subsiste, siendo trasplantada por Enlil a otros entes. De hecho, ahora hay siete gritos o armas diferentes, frente a la suma singularizada de todos ellos, cuando los tenía Humbaba.

28. Probablemente el Eufrates.

29. Es un sustantivo abstracto. Esta palabra *(za-ash-da)* ha sido traducida como «prisión» o «abominación». Seguimos la traducción de J. Van Dijk.

30. Una de las diosas del Infierno, hija de Ereshkigal. Tenía poderes absolutos, recibiendo pleitesía de los dioses.

31. «Señor de la Tierra», en oposición al Cielo (An), de quien era hijo. Fue dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tuvo su morada (Apsu). Asimismo fue dios de la sabiduría y de la magia y protector de la humanidad. Su nombre aparece en el de Enkidu («Enki me hizo»).

GILGAMESH, ENKIDU Y LOS INFIERNOS

Este poema sumerio, perteneciente al ciclo épico de Gilgamesh, conocido por diferentes duplicados y fragmentos cuneiformes, nos relata algunos aspectos sobre la creación del mundo, un combate de Enki contra un monstruo infernal y la fabricación de unos instrumentos musicales, los cuales servirán como pretexto para conectar la acción del poema con el Mundo Inferior. Por su importancia los recensionistas neoasirios del «Poema de Gilgamesh» incluyeron este episodio, tras adaptarlo y traducirlo, como el canto último de tal obra literaria.

En los días de antaño, en los lejanos días de antaño,
en las noches de antaño, en las lejanas noches de antaño,
en los días de antaño, en los lejanos días de antaño,
cuando en los días de antaño toda cosa perfecta había sido
[creada[1],
cuando en los días de antaño toda cosa perfecta había sido
[ordenada,
cuando el pan había sido probado en los templos del país[2],
cuando el pan había sido cocido en los hornos del país,
cuando el cielo se había separado de la tierra[3],
cuando la tierra se había separado del cielo,
cuando el nombre de la humanidad había sido fijado,
cuando An[4] se había llevado el cielo,
cuando Enlil[5] se había llevado la tierra,
cuando a Ereshkigal[6] se la había llevado el Infierno como
[su presa[7],
cuando él[8] se había hecho a la vela, cuando se había hecho a la
[vela,
cuando el Padre se había hecho a la vela para (marchar a) los
[Infiernos,
contra el rey las pequeñas venían lanzadas,
contra Enki[9] las grandes venían lanzadas[10].
Las pequeñas piedras (arrojadas) de la mano,
las grandes piedras siempre rebeldes[11],

la quilla de la nave de Enki
aplastaron en el encuentro bélico, como un huracán furioso.
Contra el rey, el agua (devora) la proa de la barca,
(la) devora como un lobo;
contra Enki, el agua (derriba) la popa de la barca,
(la) derriba como un león[11 bis].
Erase una vez un árbol, un *huluppu*[12], un árbol,
—había sido plantado en la orilla del Eufrates[13],
había sido regado por el Eufrates—
(al cual) la violencia del Viento del Sur[14] arrancó sus raíces,
(y) le separó la copa de su lugar;
(luego) el Eufrates lo transportó lejos sobre sus olas.
La mujer[15], vagando de un lado a otro, temerosa de la palabra [de An,
vagando de un lado a otro, temerosa de la palabra de Enlil,
cogió el árbol con sus manos (y) lo llevó a Uruk[16]:
«¡Lo llevaré al jardín fructífero de la pura Inanna[17]!».
La mujer cuidó del árbol con sus manos, lo hizo estar derecho [sobre su base[18],
Inanna cuidó del árbol con sus manos, lo hizo estar derecho [sobre su base[19].
«¿Cuándo llegará a ser un sagrado trono para que me pueda [sentar?» dijo ella.
«¿Cuándo llegará a ser un sagrado lecho para que me pueda [recostar?» dijo ella.
El árbol crecía, (pero) su tronco no producía follaje, (porque)
en sus raíces la serpiente «que no conoce hechizo» había [puesto su nido[20];
en su copa el pájaro Imdugud[21] había colocado a sus [pequeñuelos;
en su interior la joven Lilith[22] había construido su casa.
La joven siempre risueña, siempre alegre,
¡la joven Inanna cómo lloraba (ahora)![23].
A cada despuntar del día, ante cada clarear del horizonte,
cuando Utu[24] salía de su «campo principesco»,
su hermana, la divina Inanna,
decía a su hermano Utu:
«Hermano mío, cuando en los días de antaño los destinos [fueron acordados,
cuando la abundancia hubo saciado al país,
cuando An se hubo llevado el Cielo,
cuando Enlil se hubo llevado la Tierra,

cuando a Ereshkigal se la hubo llevado el Infierno como su [presa,
cuando se hubo hecho a la vela, cuando se hubo hecho a la [vela,
cuando el Padre se hubo hecho a la vela para (marchar a) los [Infiernos,
contra el rey vinieron lanzadas las pequeñas,
contra Enki vinieron lanzadas las grandes.
Sus pequeñas piedras (arrojadas) de la mano,
sus grandes piedras siempre rebeldes,
la quilla de la nave de Enki
aplastaron en el encuentro bélico, como un huracán furioso.
Contra el rey, el agua (devoraba) la proa de la barca,
(la) devoraba como un lobo;
contra Enki, el agua (derribaba) la popa de la barca,
(la) derribaba como un león.
Erase una vez un árbol, un *huluppu,* un árbol,
—había sido plantado en la orilla del Eufrates,
había sido regado por el Eufrates—
(al cual) la violencia del Viento del Sur le arrancó sus raíces
(y) le separó la copa de su lugar;
(para después) transportarlo el Eufrates, lejos, sobre sus olas.
La mujer, vagando de un lado a otro, temerosa de la palabra [de An,
vagando de un lado a otro, temerosa de la palabra de Enlil,
cogió el árbol con sus manos (y) lo llevó a Uruk:
«¡Lo llevaré al jardín fructífero de la pura Inanna!»
La mujer cuidó del árbol con sus manos, lo hizo estar derecho [sobre su base,
Inanna cuidó del árbol con sus manos, lo hizo estar derecho [sobre su base.
«¿Cuándo llegará a ser un sagrado trono para que me pueda [sentar?» dijo ella.
«¿Cuándo llegará a ser un sagrado lecho para que me pueda [recostar?» dijo ella.
El árbol crecía, (pero) su tronco no producía follaje, (porque)
en sus raíces la serpiente «que no conoce hechizo» había [puesto su nido;
en su copa el pájaro Imdugud había colocado a sus [pequeñuelos;
en su interior la joven Lilith había construido su casa.
La joven siempre risueña, siempre alegre,

la joven Inanna, ¡cuánto llora (ahora)!».
Su hermano, el héroe, el valeroso Utu,
no la ayudó en su petición.
Cuando despuntó el día, cuando clareó el horizonte,
cuando Utu hubo salido de su «campo principesco»,
su hermana, la pura Inanna,
se dirigió al héroe Gilgamesh[25] (diciéndole):
«Hermano mío, cuando en los días de antaño, los destinos
[fueron fijados,
cuando la abundancia hubo saciado al país,
cuando An se hubo llevado el cielo,
cuando Enlil se hubo llevado la Tierra,
cuando a Ereshkigal se la hubo llevado el Infierno como
[su presa,
cuando se hubo hecho a la vela, cuando se hubo hecho a la
[vela,
cuando el Padre se hubo hecho a la vela, para (marchar a) los
[Infiernos
contra el rey vinieron lanzadas las pequeñas,
contra Enki vinieron lanzadas las grandes.
Sus pequeñas piedras (arrojadas) de la mano,
sus grandes piedras siempre rebeldes,
la quilla de la nave de Enki
aplastaron en el encuentro bélico, como un huracán furioso.
Contra el rey, el agua (devoraba) la proa de la barca,
(la) devoraba como un lobo;
contra Enki, el agua (derribaba) la popa de la barca,
(la) derribaba como un león.
Erase una vez un árbol, un *huluppu,* un árbol,
—había sido plantado en la orilla del Eufrates,
había sido regado por el Eufrates—
(al cual) la violencia del Viento del Sur le arrancó sus raíces
(y) le separó la copa de su lugar;
(para después) transportarlo el Eufrates lejos sobre sus
[olas.
La mujer, vagando de un lado a otro, temerosa de la palabra
[de An,
vagando de un lado a otro, temerosa de la palabra de Enlil,
cogió el árbol con sus manos (y) lo llevó a Uruk:
«¡Lo llevaré al jardín fructífero de la pura Inanna!»
La mujer cuidó del árbol con sus manos, lo hizo estar derecho
[sobre su base,

Inanna cuidó del árbol con sus manos, lo hizo estar derecho
[sobre su base.
«¿Cuándo llegará a ser un sagrado trono para que me pueda
[sentar?» dijo ella.
«¿Cuándo llegará a ser un sagrado lecho para que me pueda
[recostar?» dijo ella.
El árbol crecía, (pero) su tronco no producía follaje, (porque)
en sus raíces la serpiente «que no conoce hechizo» había
[puesto su nido;
en su copa el pájaro Imdugud había colocado a sus
[pequeñuelos;
en su interior la joven Lilith había construido su casa.
La joven siempre risueña, siempre alegre,
Yo, la virgen Inanna, ¡cuánto lloro (ahora)!».
Su hermano, el héroe Gilgamesh,
la asistió en este asunto.
Se ciñó en su pecho su armadura de cincuenta minas[26] de
[peso,
—cincuenta minas las manejó como cincuenta siclos[27]—
su «hacha de campaña»
—siete talentos[28], siete minas— empuñó en su mano
(y) entre las raíces abatió a la serpiente «que no conoce
[hechizo»;
en su copa el pájaro Imdugud, tomados sus pequeñuelos,
[hubo de huir al monte,
(y) en su interior la virgen Lilith, deshecha su casa, hubo de
[huir al desierto.
(En cuanto al) árbol, le arrancó sus raíces, le podó su copa,
(y) los hijos de la ciudad, que le acompañaban, le cortaron las
[ramas.
Lo entregó a Inanna para (hacerse) su trono,
se lo dio a ella para (hacerse) su lecho.
Ella, con las raíces hizo un *pukku*[29] para él,
y con la copa hizo un *mikku*[30] para él[31].
El *pukku* (que hace sonar) la diana, lo hizo resonar por callejas
[y calles;
su ruido ensordecedor lo hizo resonar por callejas y calles[32].
La juventud de la ciudad convocada por el *pukku*
—amargura y lamento[33]— es la aflicción de sus viudas[34]:
«¡Oh, compañero mío! ¡Oh, esposa mía!» lamentan.
El que tiene una madre —ella le lleva el pan a su hijo;
el que tiene una hermana —ella le lleva agua a su hermano.

Cuando la estrella vespertina había desaparecido,
y él había indicado los lugares donde su *pukku* había estado,
porteaba el *pukku* delante suyo (y) lo llevaba a su casa.
Y al alba, en los lugares que había indicado —amargura y
[lamento!
¡Prisioneros! ¡Muertos! ¡Viudas![35].
A causa del llanto de las jóvenes esposas[36],
el *pukku* y el *mikku* cayeron en el Gran Abismo[37].
Introdujo su mano, (pero) no los pudo alcanzar,
introdujo su pie, (pero) no los pudo alcanzar.
Se sentó[38] (entonces) ante la gran puerta Ganzir, el «Ojo de
[los Infiernos»[39],
Gilgamesh lloró, su cara se volvió pálida:
«¡Oh, *pukku* mío! ¡Oh, *mikku* mío!
¡Mi *pukku* de fuerza irresistible, de ritmo incontenible:
si al menos mi *pukku* estuviese en la casa del carpintero,
si lo tuviera la madre del carpintero, como la madre que me
[ha dado la vida,
si lo tuviese la hija del carpintero, como mi pequeña hermana!
Mi *pukku*, ¿quién me lo volverá a traer de los Infiernos?
Mi *mikku*, ¿quién me lo volverá a traer de los Infiernos?».
Enkidu[40], su servidor, le dijo:
«Señor mío, ¿por qué lloras?
¿por qué tu corazón está tan afligido?
¡Yo te traeré tu *pukku* de los Infiernos!
¡Yo te traeré tu *mikku* del "Ojo de los Infiernos"!».
Gilgamesh dijo a Enkidu:
«Si tú quieres descender ahora a los Infiernos,
te voy a dar un consejo, atiende mi palabra,
te ofrezco mis advertencias, observa mis advertencias:
No te pongas ropas limpias,
para que los maceros no te salten encima como (a un)
[enemigo.
No te untes con aceite dulce de frasco,
para que a su olor no se te agolpen a tu alrededor.
No utilices el "boomerang" en los Infiernos,
para que los golpeados (con él) no te rodeen (hostiles).
No lleves ningún bastón en la mano,
para que las sombras[41] no revoloteen a tu alrededor.
No te ligues sandalias en tus pies,
no levantes grito en los Infiernos,
no beses a la esposa que amas,

no azotes a la esposa que odias,
no beses al hijito que amas,
no azotes al hijo que odias
para que los gritos de los Infiernos no te sobrecojan.
—El grito para aquella que duerme, la que duerme[42],
para la madre de Ninazu[43], la que duerme,
cuyo puro cuerpo no cubre ningún vestido,
cuyos puros senos no envuelven ningún tejido—».
Enkidu descendió a los Infiernos,
(pero) no escuchó las advertencias de su señor.
Se puso ropas limpias,
(y) los maceros le saltaron encima como (a un) enemigo.
Se untó con aceite dulce de frasco,
(al percibir) su olor se agolparon a su alrededor.
Utilizó el «boomerang» en los Infiernos,
(y) los golpeados (con él) le rodearon (hostiles),
llevó un bastón en la mano,
(y) las sombras revolotearon a su alrededor,
se ligó sandalias en los pies,
levantó gritos en los Infiernos,
besó a la esposa que amaba,
azotó a la esposa que odiaba,
besó al hijo que amaba,
azotó al hijo que odiaba,
(y) los gritos de los Infiernos lo sobrecogieron.
—El grito para aquella que duerme, la que duerme,
para la madre de Ninazu, la que duerme,
cuyo puro cuerpo no cubre ningún vestido
cuyos puros senos no envuelven ningún tejido—.
Enkidu no fue capaz de salir de los Infiernos.
(Sin embargo) no se debió a que el destino[44] lo retuviera,
no se debió a que la enfermedad[45] lo inmovilizase,
fueron los Infiernos los que le retuvieron.
No cayó en el campo de batalla, en el "sitio del valor",
fueron los Infiernos quienes le retuvieron.
Entonces Gilgamesh se trasladó a Nippur[46],
se presentó completamente solo a Enlil en Nippur y lloró:
«Padre Enlil, mi *pukku* cayó en los Infiernos,
mi *mikku* cayó en el Ganzir,
mandé a Enkidu a recuperarlos,
(pero) los Infiernos le retuvieron (prisionero).
No fue el destino quien le retuvo,

no fue la enfermedad quien le inmovilizó,
fueron los Infiernos los que le retuvieron».
El padre Enlil no puso atención a su petición;
(por esta razón) se marchó a Eridu[47],
se presentó completamente solo a Enki en Eridu y lloró:
«Padre Enki, mi *pukku* cayó en los Infiernos,
mi *mikku* cayó en el Ganzir.
Mandé a Enkidu a recuperarlos,
(pero) los Infiernos le retuvieron (prisionero).
No fue el destino quien le retuvo,
no fue la enfermedad quien le inmovilizó,
fueron los Infiernos los que le retuvieron.
No lo tiene prisionero el demonio Nergal[48], el despiadado,
son los Infiernos los que le retienen.
No cayó en el campo de batalla en el "sitio del valor",
son los Infiernos los que le retienen».
El padre Enki se interesó en su caso,
y dijo al héroe, a Utu, el valeroso,
al hijo nacido de Ningal[49]:
«¡Vamos! ¡Abre la puerta de los Infiernos!
¡Haz salir de los Infiernos al espíritu de Enkidu!».
El abrió la puerta de los Infiernos[50],
(e) hizo salir el espíritu de Enkidu de los Infiernos,
(luego) se abrazaron, se besaron,
(y) suspirando se intercambiaron pareceres:
«Dime, ¿qué has visto en los Infiernos?».
«Te lo diré, amigo, te lo diré».

El poema termina con un intercambio de pareceres entre los dos amigos, Gilgamesh y Enkidu, referentes al tratamiento que reciben los muertos en el Más Allá. Lamentablemente la mutilación de los últimos versos no permite una traducción completa.

NOTAS

1. Se hace alusión a la estructura del cosmos y sus orígenes.

2. Indica ya un grado evolucionado de civilización, pues en otros mitos se señala que los hombres primitivos comían hierbas al igual que el ganado.

3. El Universo, en abstracto, para los sumerios se reducía a la fórmula de «cielo y tierra». Con la separación de tales principios se había originado la vida.

4. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Según los mitos, de las aguas primigenias nacieron el Cielo *(An)* y la Tierra *(Ki)*. Al ser separados por su hijo Enlil, el dios An conservó («se llevó» según el texto) el cielo *(an)*.

5. Señor de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» llegó poco a poco a suplantar el papel de An, su padre. Se le consideró «señor de la montaña» y de ahí pasó a ser designado «señor de la tierra».

6. Diosa de los Infiernos y de las tinieblas, especie de Perséfone griega. Tal divinidad, según este mito, había sido enviada a la mansión de Irkalla (el Infierno) después de separarse el cielo de la tierra.

7. El mito señala que Ereshkigal fue enviada como una presa o botín específico al mundo de ultratumba, del cual fue la titular. Para S. N. Kramer se trataría del rapto de Ereshkigal por el monstruo *Kur*, especie de dragón mítico, habitante de las Aguas primordiales (Infierno). J. J. Van Dijk, combinando varios textos, traduce este verso: «Cuando los Infiernos fueron dados como presente a Ereshkigal».

8. Se alude a Enki (conocido como Ea por los acadios). Aquí se recoge, sin desarrollarse, un incidente mítico, cuyo argumento fue la lucha entre tal dios y el

Mundo Inferior. Esto es, Enki embarcó hacia los Infiernos para rescatar a Ereshkigal, raptada por *Kur*.

9. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue el «Señor de la Tierra» concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tuvo su morada *(apsu)*. También se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Se le veneró especialmente en Eridu.

10. Se alude a piedras lanzadas por el monstruo o gigante *Kur*, personificación aquí de los Infiernos, que intenta evitar así que Enki se lleve a Ereshkigal.

11. Este verso ha sido traducido de diferentes maneras. Preferimos la versión de G. R. Castellino a la de S. N. Kramer, que alude a «piedras de los juncos oscilantes». De hecho, *zi-ga uddakam* admite «rebeldes siempre (cada día)». J. J. Van Dijk traduce: «[las grandes piedras] fueron (arrojadas) de la ba[llesta?]».

11 bis. Ignoramos el resultado de este combate, pero hay que suponer la victoria de Enki sobre los Infiernos (personificados en el monstruo *Kur*, como quiere S. N. Kramer).

12. Arbol de incierta identificación, tal vez un sauce.

13. Uno de los grandes ríos de Mesopotamia de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel en la historia de la zona. En el *Génesis*, 2, 14 se le considera como uno de los ríos del Paraíso.

14. Era un viento maligno. An creó cuatro grandes vientos para delimitar los espacios superiores.

15. Se alude a la diosa Inanna.

16. Ciudad al Sur de Babilonia, no lejos de Ur. Hoy es la actual Warka. Según las antiguas listas reales en dicha ciudad gobernaron tres dinastías. La primera, en gran parte mítica, contiene la figura de Gilgamesh, sujeto de este mito.

17. «La Señora de An» o también «La Señora del cielo». Su contenido religioso sería modificado en época acádica haciéndola entonces titular del amor y de la guerra (Ishtar). Aquí Inanna, cuyo nombre aparece en los textos escritos de diferentes maneras, está hablando en tercera persona.

18. Verso interpretado de diferentes maneras: «lo hizo estar derecho con su pie» (esta versión designaría la acción de un jardinero cuando planta un pequeño árbol, al cual sostiene o planta utilizando sus pies), o bien: «lo hizo estar derecho sobre su base» (entendiendo aquí la base del árbol y no el pie de la diosa).

19. Algunos autores no incluyen este verso, repetición del anterior.

20. Las serpientes, dada su multivocidad simbólica, jugaron un gran papel en los mitos mesopotámicos. Cf. el *Poema de Gilgamesh* o el *Mito de Etana*.

21. Pájaro que representaba las oscuras nubes de la tormenta. Fue representado, a menudo, como un águila leontocéfala. Muchos autores ven en él el antecedente del mítico pájaro Zu.

22. Un demonio femenino, figurado tal vez en lo que después sería el súcubu. La leyenda hebrea dio este nombre a la primera mujer de Adán. Asimismo con el nombre de Lilith la simbología conoció a un espíritu nocturno enemigo de los partos y los recién nacidos, especie de lamia griega o romana.

23. Lloraba porque el árbol plantado con tanto esmero no le serviría para los planes previstos.

24. Dios sol sumerio, hijo de Nannar o Nanna. Fue considerado dios de la justicia y de la sabiduría. Por estas cualidades su hermana Inanna le suplica solución a su problema. Utu fue conocido entre los acadios como Shamash.

25. Personaje central de este mito. Fue el quinto rey de la Primera Dinastía postdiluviana de Uruk, cuyo reinado hay que situarlo hacia el 2750 a. de C. Hoy se aboga en pro de su historicidad.

26. La mina era una medida de peso equivalente a 0,5 kg. Se trata, pues, de 25 kg.

27. El siclo era otra medida de peso equivalente a 8 g. El texto habla de 400 g.

28. El talento equivalía a 60 minas, esto es, a 30 kg. Esta hacha pesaría pues 210 kg. aproximadamente.

29. Probablemente se trata de un tambor (W. von Soden). Para B. Landsberger y otros autores se trataría de un aro. Quizá dicho tambor se empleó en prácticas chamánicas.

30. El palillo del tambor.

31. Para Gilgamesh.

32. Se alude a las callejas y calles de Uruk, ciudad de la que era rey Gilgamesh.

33. El tambor convocaba con su sonido a la juventud para ir a la guerra. Lógicamente su sonido provocaba amargura y lamento.

34. Las viudas se afligían ante la convocatoria de otros jóvenes de Uruk para ir a la guerra, algunos de los cuales no regresarían tras las escaramuzas bélicas.

35. En última instancia la convocatoria a la guerra mediante el tambor provocaría tres realidades en Uruk: prisioneros, muertos y viudas.

36. Debido a las guerras entabladas por Gilgamesh y la consiguiente desolación de casas y familias de Uruk, el tambor y el palillo causantes de tal hecho desaparecen y van a parar al Infierno. ¿Los robaron las jóvenes esposas? ¿El llanto de las jóvenes esposas provocaría mágicamente la desaparición de tales objetos?

37. El Infierno. El Gran Abismo *(Kigal* en sumerio) era una de las cuatro grandes partes del mundo. Este lugar fue conocido con diferentes nombres.

38. Gilgamesh.

39. El Ganzir es el palacio principal del Infierno, conocido también por otros mitos.

40. Amigo y colaborador de Gilgamesh. Este personaje había sido creado por la diosa Aruru a partir del barro, para oponerse en principio a Gilgamesh. Cf. *Poema de Gilgamesh* I, col. II, 30-41.

41. Esto es, los espíritus de los muertos. Los espectros eran denominados *elimmu*.

42. La que duerme sería Ninlil, la madre de Ninazu, que había acompañado a su hijo a los Infiernos. También podría tratarse de Ereshkigal, considerada por algunos autores madre de Ninazu.

43. Ninazu fue esposo de Ereshkigal, titular de los Infiernos. Su nombre equivale a «Señor de la adivinación por el agua», esto es, «Señor médico». Traducimos este verso siguiendo a S. N. Kramer. Para G. R. Castellino Ninazu no es un dios, sino una diosa, pues traduce «para la madre Ninazu». De hecho esta versión puede ser correcta, ya que el nombre Ninazu está compuesto del elemento *nin* que a menudo significa *beltu,* «dama» o también *belu,* «señor», y *azu* que equivale a «médico». «La madre de Ninazu» puede ser también Ereshkigal (J. J. Van Dijk).

44. El destino, en su aspecto maléfico, estaba personificado en el demonio Namtar.

45. La enfermedad, como tal, tenía como demonios titulares a Asakku y Rabisu. La versión asiria recoge aquí Fever, espectro del Infierno.

46. Ciudad sumeria, hoy Niffar, situada en el límite Norte del país de Súmer, cercana a Kish y Babilonia. La versión asiria recoge el nombre del templo de dicha ciudad, el Ekur.

47. Actual Tell Abu Saharain. Eridu fue una de las más antiguas ciudades de Súmer, situada al SO. de Ur.

48. Dios de los Infiernos, de la destrucción y de la guerra y esposo principal de Ereshkigal. Cf. el mito de *Nergal y Ereshkigal*.

49. «La Gran Dama», esposa de Nannar, dios luna y madre de Utu, dios sol.

50. En la versión asiria, Ea (que es el Enki sumerio) pide a Nergal que abra un agujero o fisura en la tierra por donde pueda salir el espíritu de Enkidu a modo de ráfaga de viento.

LA MUERTE DE GILGAMESH

El mito sobre la muerte de Gilgamesh, del que conocemos solamente su última parte, ha podido ser reconstruido a partir de tres tablillas que se fechan en la primera mitad del segundo milenio a. de C. localizadas en Nippur. Los recensionistas del «Poema de Gilgamesh» no incluyeron este importante episodio en el conjunto de tal obra. El texto se inicia con importantes lagunas, dado el estado de conservación de la tablilla.

(...) el camino tomado[1] (...),
(...) quien cría de su (...),
(...) con la destrucción de su (...),
(...) diariamente hasta días lejanos.
Después de que (...) había sido colocado,
(...) que (le) había sido concedido,
(...) destrucción vieja y antigua,
(...) el arma que forjó,
(...) que dirigió,
(...) la inundación[2] que destruyó la tierra,

Sigue una laguna con catorce versos destruidos.

En el Mundo Inferior[3], lugar de la oscuridad, (se) le dará luz, [ciertamente,
(pues de) la humanidad, hasta donde pueda ser nombrada,
¿quién tras de él dejará su recuerdo en los días que han de [venir?
Los poderosos héroes, los profetas, como la luna nueva [ciertamente tienen (...)[4],
(pero) ¿quién después de él ha dirigido el poder y la fuerza [ante ellos?
(Como) en el mes de Ab[5], el (mes) de las sombras,
sin él[6] ciertamente no hay luz entre ellos.

Enlil[7], el gran monte, el padre de los dioses,
—oh señor Gilgamesh[8], (ese es) el significado del sueño—
ha destinado tu hado, oh Gilgamesh, para el reinado, no lo ha
[destinado para la vida eterna[9],
(pero) (...) de vida; no estés triste en tu corazón,
no estés afligido, no estés abatido.
Quien de los hombres cometió un error[10] (...),
lo prohibido, arrancarte tus vínculos (...);
la luz (y) la oscuridad de la humanidad él[11] te ha otorgado,
supremacía sobre la humanidad, te ha otorgado,
(...) sin par, te ha otorgado,
combate del que nadie podrá retirarse te ha otorgado,
embestida furiosa, sin igual, te ha otorgado,
ataques de los que nadie puede escapar te ha otorgado.
No (...) tu leal (...) sirviente de palacio,
ante Utu[12] harás (...),
una prenda (...)
el jefe (...)

Siguen unos diez versos totalmente destruidos.

El que venció al mal se ha acostado, no despertará (más),
el que estableció justicia en la tierra se ha acostado, no
[despertará (más),
el que (...) se ha acostado, no despertará (más),
el señor de Kullab[13] se ha acostado, no despertará (más),
el que tuvo sabiduría se ha acostado, no despertará (más),
el que (...) se ha acostado, no despertará (más),
el que se fue a la montaña[14] se ha acostado, no despertará
[(más).
En el lecho del Destino[15] yace, no despertará (más),
en el multicolor (...) lecho yace, no se despertará (más).
Los que están de pie[16] no están silenciosos, los que están
[sentados[17] no están silenciosos, (sino que) elevan un lamento;
los que toman alimento no están silenciosos, los que beben
[agua no están silenciosos, (sino que) elevan un lamento.
Namtar[18] (...) no está silencioso,
como (...) el pez, él se ha esforzado (en atraparlo),
como una gacela sujetada por el *gishhurru*[19], él (ha logrado
[que yazga)[20] en el lecho.
Namtar, que no tiene manos, que no tiene pies, que no bebe
[agua, que no come alimento,

En los dos siguientes versos, totalmente destruidos, se aludiría a que Gilgamesh estaba en poder de Namtar. Siguen después otros veinte versos en deficiente estado de conservación, por lo que su traducción es prácticamente imposible, reduciéndose a ideas inconexas.

(...) vuelve pesado.
(...) Gilgamesh,
después de que su (...) había sido descifrado,
(...) que él les descifró,
(...) ellos responden:
(«¿...) por qué lloras?
(¿...) por qué se ha hecho?
(...) aquello que Nintu[21] no ha formado,
(...) él trajo a la vista.
(...) no existe.
(...) fuerza, músculos firmes (...),
(...) no escapó a la mano.
(...) no contempló (...),
(...) del (...) él empuñó.
(...)
(...) que contempló,
(...) verdaderamente decretó el destino.
De (...) llamado por el nombre (...)».

Aquí finaliza la veintena de versos deteriorados. Los estudiosos han agrupado en un segundo bloque la parte última del mito, que a continuación recogemos.

Su amada mujer[22], su amado hijo[23],
la (...)-mujer[23 bis], su amada concubina,
su músico, su amado bufón,
su amado mayordomo, su amado (...),
su amada casa, los sirvientes de palacio,
su amado guardián,
El palacio purificado (...) el corazón de Uruk[24], quienquiera
[que yace con él en aquel lugar.
(Para) Gilgamesh, el hijo de Ninsun[25] (pesaban las ofrendas),
pesaban sus ofrendas para Ereshkigal[26],
pesaban sus regalos para Namtar,
pesaban (sus) presentes para Dimpikug[27],
pesaban sus ofrendas para Neti[28],

pesaban sus ofrendas de pan para Ningishzida[29] y Dumuzi[30],
para Enki[31] y Ninki[32], para Enmul[33] y Ninmul[34],
para Endukugga[35] y Nindukugga[36],
para Enindashurimma y Nindashurimma[37],
para Enmu(...)la[38] y Enmesharra[39],
(para) los padres de Enlil,
(para) Shulpae[40], el señor de las celebraciones,
(para) Sumugan[41] (y) Ninhursag[42],
(para) los Anunnaki[43] del *Dukug*[44],
(para) los Igigi[45] del *Dukug,*
el muerto (...), el muerto (...) *sangu*[46],
el *mahhu*[47], la *entu*[48] (...),
el *pashishu*[49], vestido de lino, (...),
(pesaban) las ofrendas (...),
(...)
(Para) el Señor Gilgamesh pesaban sus ofrendas de pan,
(...) yace.
(Para) Gilgamesh, el hijo de Ninsun;
en el lugar de las libaciones (...) escanciaban vino nuevo,
(...)
(...) hecho sin ser inhalado por él.
La gente de Uruk,
(...) no tiene posesiones,
(...) sus (...) en (el) polvo.
En aquellos días (partió) el Señor Gilgamesh,
para (...) —el cual no faltó a Enlil—
Gilgamesh, el hijo de Ninsun,
de (...) rey rival no ha nacido de Nintu[50],
que no tiene rival, que no tiene igual (entre los hombres).
¡Oh Gilgamesh, señor de Kullab, grande es tu gloria!

NOTAS

1. Dado el estado fragmentario de las primeras líneas es muy difícil establecer el significado y la estructura de las frases.

2. Alusión al diluvio universal que le fue relatado a Gilgamesh por Utnapishtim, el principal superviviente humano de tal catástrofe.

3. Esto es, el Infierno, conocido en acadio como *ersetu shaplitu* («la tierra de Abajo» o «Mundo Inferior»), *kigallu* («la Gran tierra») y *ersetu la tari* («la tierra sin regreso»).

4. Quizá haya que completar: «su menguante y su creciente».

5. Nombre de un mes, correspondiendo a julio-agosto, fecha en que Gibil, el dios del fuego (rayo), atacaba al dios sol Shamash.

6. Sin Gilgamesh.

7. Una de las más importantes divinidades del panteón sumerio. Originariamente fue un dios de la atmósfera. Hijo de An, llegó a ser considerado «padre de los dioses», «rey del cielo y de la tierra» y «rey del diluvio». Entre sus poderes tuvo el de fijar los destinos y el de investir el poder y el mando. Fue venerado especialmente en Nippur.

8. Rey de Uruk y personaje central del ciclo épico de su nombre. Ultimamente se reivindica su existencia histórica (ca. 2750 a. de C.).

9. Ese era el deseo central y último de Gilgamesh, el obtener la inmortalidad. Cf. las tablillas IX y X del *Poema de Gilgamesh*.

10. Probablemente se alude al pasaje en el que Gilgamesh perdió la planta de la inmortalidad, que le fue arrebatada en un descuido por una serpiente.

11. Tal vez aluda a Enlil, el «señor de los Destinos».

12. Dios sol sumerio. También fue conocido como Babbar (en su aspecto de sol naciente). Su principal templo radicó en Larsa.

13. Nombre de un barrio o distrito religioso de Uruk. Por extensión llegó también a designar a toda la ciudad tras unirse a ella en sinecismo.

14. Alusión al viaje del Más Allá, a la muerte.

15. En el lecho mortuorio.

16. Alusión quizá a los guerreros de Uruk (¿o a gentes humildes?).

17. Quizás la gente poderosa, la aristocracia.

18. Criatura infernal, procreada por Ereshkigal e hijo de Enlil. Actuaba como ministro y mensajero de la diosa, llevando la muerte y la destrucción.

19. Arma para la caza de venados. Tal vez alude a un lazo.

20. Laguna en el original.

21. Fue la diosa madre sumeria, y por tanto, diosa del nacimiento. Tuvo culto especialmente en Adab.

22. Se ignora su nombre.

23. Urlugal o Urnungal, citado en la *Lista real* sumeria. Llegó a reinar en Uruk 30 años.

23 bis. Se ignora el primer elemento que especifica el tipo de mujer. Hubo de tratarse de una concubina *(mi shu-gi)*.

24. Ciudad al Sur de Babilonia, no lejos de Ur. Uruk es la actual Warka.

25. Madre divina de Gilgamesh y diosa venerada en Uruk y Ur.

26. «Dama de la Gran tierra». Era la diosa del Infierno y de las tinieblas. Estaba considerada como la hermana de Ishtar y, según el mito, se convirtió en esposa del dios Nergal.

27. Divinidad cuyo quehacer y contenido nos son desconocidos.

28. Portero principal del Infierno. Hoy se tiende a leer su nombre como Bitu.

29. «Señor del Arbol verdadero». Divinidad ctónica, que junto a Dumuzi forman la pareja de dioses muertos y luego resucitados. Fue dios titular de Gudea de Lagash.

30. Dumuzi, escrito en el período antiguo sumerio como Dumuzi-ab-zu («Hijo legítimo del Abzu») fue el dios típico de la fertilidad agrícola y de la vegetación. Algunos textos lo hacen reinar en Badtibira y en Uruk. Hay que señalar que ningún texto de la época sumeria lo presenta como dios de la vegetación, amado por Ninni (la Ishtar acádica). Más tarde se formaron leyendas en torno a estos amores, de los cuales nos han llegado algunas en forma de mitos.

31. Nombre sumerio del dios Ea. Su nombre equivale a «casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

32. «Dama de la tierra», paredra de Enki y madre de Enlil. Quizá fuese una forma del nombre Ninhursag.

33. Dios antepasado de Enlil.

34. Paredra de Enmul.

35. Antepasado de Enlil.

36. Paredra de Endukugga.

37. Parejas de divinidades antepasados de Enlil.

38. La ruptura del texto impide leer el nombre. Por el contexto debe aludir a una diosa.

39. Enmesharra fue otro nombre para designar a Nergal, el titular del Mundo Inferior.

40. «Señor de la mesa», esposo de Nintu. Con este nombre se designó también al planeta Júpiter.

41. Dios protector del ganado.

42. Otro nombre para designar a la diosa Nintu.

43. Conjunto de dioses menores que acompañaban a An en el cielo. Fueron repartidos luego por la tierra y el Mundo Inferior, donde actuaban como jueces de los muertos.

44. La cámara donde vivían los Anunnaki y los Igigi. *Duku* equivale a «morada pura», «colina santa». De hecho, era la morada primitiva de los dioses, ubicada al Este del mundo.

45. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki.

46. Pontífice sumerio encargado del sacerdocio en general.

47. Otra clase sacerdotal de alto rango.

48. Sacerdotisa de rango superior.

49. Otra clase de sacerdotes, de alto rango, encargados de las unciones.

50. Esto es, no ha nacido ningún rey de cualquiera otra mujer a la que haya protegido Nintu, la diosa del nacimiento.

MITOS SOBRE EL MAS ALLA

EL DESCENSO DE INANNA A LOS INFIERNOS

El mito sumerio sobre «El descenso de Inanna a los Infiernos» se recoge en trece tablillas y otros fragmentos de la primera mitad del segundo milenio a. de C. procedentes de la ciudad sagrada de Nippur. Las sucesivas ediciones, a partir de 1937, con la correcta reunión de los fragmentos dispersos, ha permitido conocer su exacto argumento.

(Para descender) desde la "Gran altura[1]" al "Gran Abismo[2]"
[dispuso su pensamiento[3].
La diosa, desde la "Gran Altura" al Gran Abismo" dispuso
[su pensamiento.
Inanna[4], desde la "Gran Altura" al "Gran Abismo" dispuso su
[pensamiento.
Mi Señora abandonó el cielo, abandonó la tierra para
[descender a los Infiernos[5];
abandonó la soberanía, abandonó la señoría[6] para descender
[a los Infiernos.
En Uruk[7] abandonó el Eanna[8] para descender a los Infiernos,
En Badtibira[9] abandonó el Emushkalamma[10] para descender a
[los Infiernos,
En Zabalam[11] abandonó el *gigunu*[12] para descender a los
[Infiernos,
En Adab[13] abandonó el Esharra[14] para descender a los
[Infiernos,
En Nippur[15] abandonó el Baratushgarra[16] para descender a
[los Infiernos,
En Kish[17] abandonó el Hursagkalamma[18] para descender a los
[Infiernos,
en Agadé[19] abandonó el Eulmash[20] para descender a los
[Infiernos[21].
Los siete *me*[22] se los sujetó a su costado;

reunió todos los *me* y los tomó en la mano;
colocó los *me* sobre su base, los hizo estar derechos[23],
la *shugurra,* «corona de la llanura», se puso en la cabeza,
rizos de cabello se fijó en su frente,
la caña (de la medida de) un *ninda,* la medida en lapislázuli
[mantuvo en su mano[24];
un collar de pequeñas (piedras de) lapislázuli ató a su cuello,
una doble (fila) de piedras-*nunuz* se puso sobre el pecho;
un anillo de oro se colocó en el dedo;
el pectoral "¡Ven, ven!" se lo fijó en su busto.
Con el manto principesco cubrió su espalda,
el afeite "¡Venga, venga!" lo aplicó sobre sus ojos.
Inanna se dirigió hacia los Infiernos,
su visir Ninshubur[25] iba andando a su lado,
La divina Inanna dijo a Ninshubur:
«Oh, tú me eres fidelísimo,
visir de mis palabras favorables,
mensajero de mis palabras sinceras,
cuando haya descendido a los Infiernos,
cuando haya llegado a los Infiernos,
eleva una lamentación como se hace sobre las ruinas[26],
en la sala de reunión de los dioses, haz redoblar el tambor por
[mí,
la mansión de los dioses recórrela en mi busca,
con los ojos bajos, con la cara arañada,
en los lugares llenos de gente, haz resonar tu voz, desgarra tu
[gran (...).
Como un pobre, échate encima un solo vestido por mí
y hacia el Ekur[27], (morada) de Enlil[28] dirígete tú solo.
Al entrar en el Ekur, (morada) de Enlil,
ante la presencia de Enlil, derrámate en lágrimas:
«¡Oh, Padre Enlil, no permitas que tu hija sea condenada a
[muerte en los Infiernos!
No dejes que tu buena plata se cubra con el polvo de los
[Infiernos,
no dejes que tu buen lapislázuli sea tallado en piedras de
[lapidario,
no dejes que tu buena leña de boj sea aserrada en piezas como
[madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los
[Infiernos!».
Si Enlil no hace caso de tus palabras, dirígete a Ur[29].

En Ur, templo de la creación del país,
al entrar en el Ekishnugal[30], (la mansión) de Nanna[31],
derrámate en lágrimas ante Nanna:
«¡Oh, Padre Nanna, no permitas que tu hija sea condenada a
[muerte en los Infiernos!
No dejes que tu buena plata se cubra con el polvo de los
[Infiernos,
no dejes que tu buen lapislázuli sea tallado en piedras de
[lapidario,
no dejes que tu buena leña de boj sea aserrada en piezas como
[madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los
[Infiernos!».
Si Nanna no hace caso de tus palabras, vete a Eridu[32].
En Eridu, al entrar en la mansión de Enki[33],
derrámate en lágrimas ante Enki:
«¡Oh, Padre Enki, no permitas que tu hija sea condenada a
[muerte en los Infiernos!
No dejes que tu buena plata se cubra con el polvo de los
[Infiernos,
no dejes que tu buen lapislázuli sea tallado en piedras de
[lapidario,
no dejes que tu buena leña de boj sea aserrada en piezas como
[madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los
[Infiernos!».
«¡El padre Enki, Señor de la Sabiduría,
que conoce el "alimento de la Vida", que conoce la "bebida de
[la Vida"
me hará volver (seguramente) a la vida!».
Inanna se dirigió, pues, hacia los Infiernos,
y a su mensajero Ninshubur le dijo:
«¡Vete, Ninshubur,
y no olvides las palabras que te he dicho!».
Cuando Inanna hubo llegado al Palacio «Montaña de
[lapislázuli»,
en la puerta de los Infiernos se comportó con ademán
[altanero,
en el Palacio de los Infiernos habló bravamente:
«¡Abre el Palacio, portero, abre el Palacio!
¡Abre el Palacio, Neti[34], abre el Palacio, voy a entrar sola!».
Neti, el portero en jefe de los Infiernos,

responde a la divina Inanna:
«¿Por favor, quién eres tú?».
«Yo soy la reina del cielo[35], el lugar por donde sale el sol».
«Si tú eres la reina del cielo, el lugar por donde sale el sol,
¿Por qué, haz el favor de decirme, has venido a la Tierra sin [Retorno[36]?
Por la ruta de donde el viajero nunca regresa, ¿por qué te ha [conducido tu corazón?».
La divina Inanna le respondió:
«A mi hermana mayor, Ereshkigal[37],
porque su marido, el Señor Gugalanna[38] ha sido muerto,
le traigo presentes para asistir a las honras fúnebres,
para que la libación funeraria en gran (abundancia) sea [cumplida».
Neti, el portero en jefe de los Infiernos,
respondió a la divina Inanna:
«Espera, Inanna, permíteme que antes hable a mi reina.
A mi reina Ereshkigal, déjame que le hable, déjame que le [hable».
Neti, el portero en jefe de los Infiernos,
entró en el Palacio de su reina Ereshkigal y le dijo:
«Oh, reina mía, es una virgen que viene sola
con el aspecto de una diosa (...)
en la puerta de los Infiernos.
Los siete *me* se los sujetó a su costado;
reunió todos los *me* y los tomó en la mano;
colocó los *me* sobre su base, los hizo estar derechos,
la *shugurra,* «corona de la llanura», se puso en la cabeza,
rizos de cabello se fijó en su frente,
la caña (de la medida de) un *ninda,* la medida en lapislázuli [mantuvo en su mano;
un collar de pequeñas (piedras de) lapislázuli ató a su cuello,
una doble (fila) de piedras-*nunuz* se puso sobre el pecho;
un anillo de oro se colocó en el dedo;
el pectoral "¡Ven, ven!" se lo fijó en el busto.
Con el manto principesco cubrió su espalda,
el afeite "¡Venga, venga!" lo aplicó sobre sus ojos».
Entonces Ereshkigal se golpeó el costado, se mordió el [muslo[39] y se puso furiosa.
Dijo a Neti, el portero en jefe de los Infiernos:
«Ven acá, Neti, portero en jefe de los Infiernos,
¡No olvides las palabras que ahora te diré!

Abre el gran portal de los Infiernos, mueve sus siete
[cerrojos[40].
Del Ganzir, el único Palacio que hay aquí, "Ojo de los
[Infiernos[41]", abre la puerta empujándola.
Y cuando haya entrado,
humillada y desnuda, ¡tráela a mi presencia!».
Neti, el portero en jefe de los Infiernos,
atendió las palabras de su reina.
Del palacio de los Infiernos quitó los cerrojos de sus siete
[puertas,
Del Ganzir, el único palacio (de allá abajo), "Ojo de los
[Infiernos", abrió la puerta empujándola.
A la divina Inanna le dijo:
«¡Ven, Inanna, entra!».
Y cuando ella entró,
la *shugurra,* «corona de la llanura» le fue quitada de la cabeza.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas[42].
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Cuando ella franqueó la segunda puerta,
la caña de un *ninda* y la medida de lapislázuli le fueron
[quitadas.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Cuando ella franqueó la tercera puerta,
(el collar de) pequeñas piedras de lapislázuli le fue quitado del
[cuello.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Cuando ella franqueó la cuarta puerta,
la doble (fila) de piedras-*nunuz* le fueron quitadas del pecho.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Cuando ella franqueó la quinta puerta,
el anillo de oro le fue quidado del dedo.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Cuando ella franqueó la sexta puerta,

el pectoral "¡Ven ven!" le fue quitado del busto.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Cuando ella franqueó la séptima puerta,
el manto principesco le fue quitado de su espalda.
«¿Qué es esto?» (dijo ella).
—«Calla, Inanna, las leyes de los Infiernos son perfectas.
¡Oh, Inanna, no oses criticar los ritos de los Infiernos!».
Humillada y desnuda fue llevada a presencia de
[Ereshkigal.
La divina Ereshkigal estaba sentada en el trono,
los Anunnaki[43], los siete jueces, pronunciaron su sentencia[44]
[ante ella.
Ella[45] la miró de pies a cabeza con una mirada de muerte,
pronunció una palabra contra ella, una palabra de cólera,
emitió un grito contra ella, un grito de condenación.
La mujer, enferma, fue transformada en cadáver[46],
(y) el cadáver fue suspendido de un clavo.
Cuando hubieron transcurrido tres días y tres noches,
su visir Ninshubur,
el visir de sus palabras favorables,
el mensajero de sus palabras sinceras,
elevó para ella una lamentación, como se hace sobre las
[ruinas;
hizo redoblar (para ella el tambor) en la sala de reunión (de los
[dioses);
anduvo (errante) en su busca por la mansión de los
[dioses;
bajó los ojos (por ella), se arañó la cara (por ella),
en los lugares llenos de gente hizo resonar su voz, desgarró su
[gran (...).
Como un pobre se echó encima un solo vestido por ella
y hacia Ekur, (morada) de Enlil, dirigió, solo, sus pasos.
Tras entrar en el Ekur, (morada) de Enlil,
ante Enlil se derramó en lágrimas:
«Oh, Padre Enlil, no permitas que tu hija sea condenada a
[muerte en los Infiernos!
No dejes que tu buena plata se cubra con el polvo de los
[Infiernos,
no dejes que tu buen lapislázuli sea tallado en piedras de
[lapidario,

no dejes que tu buena leña de boj sea aserrada en piezas como
[madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los
[Infiernos!».
El Padre Enlil respondió a Ninshubur:
«¡Mi hija en el gran Cielo ha pretendido (demasiado); en la
[Vasta Tierra ha pretendido (demasiado)!
¡Inanna en el gran Cielo ha pretendido demasiado; en la
[Vasta Tierra ha pretendido demasiado!
¿Quién en aquel lugar (puede) dar órdenes en su favor,
[esgrimiendo pretensiones (de mando)?».
(Como que) el Padre Enlil no hizo caso de sus palabras, él[47] se
[fue a Ur.
En Ur, templo de la creación del país,
al entrar en el Ekishnugal, (la mansión) de Nanna,
se derramó en lágrimas ante Nanna:
«Oh, Padre Nanna, no permitas que tu hija sea condenada a
[muerte en los Infiernos!
No dejes que tu buena plata se cubra con el polvo de
[los Infiernos,
no dejes que tu buen lapislázuli sea tallado en piedras de
[lapidario,
no dejes que tu buena leña de boj sea aserrada en piezas como
[madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los
[Infiernos!».
(Como que) el Padre Nanna no hizo caso de sus palabras, él se
[fue a Eridu.
En Eridu, al entrar en la mansión de Enki,
se derramó en lágrimas ante Enki:
«Oh, Padre Enki, no permitas que tu hija sea condenada a
[muerte en los Infiernos!
No dejes que tu buena plata se cubra con el polvo de los
Infiernos,
no dejes que tu buen lapislázuli sea tallado en piedras de
[lapidario,
no dejes que tu buena leña de boj sea aserrada en piezas como
[madera de carpintero.
¡No dejes que la virgen Inanna sea condenada a muerte en los
[Infiernos!».
El Padre Enki respondió a Ninshubur:
«¿Qué le ha ocurrido a mi hija? ¡Yo la calmaré!

¿Qué le ha ocurrido a Inanna? ¡Yo la apaciguaré!
¿Qué le ha ocurrido a la reina de todos los países? ¡Yo la [apaciguaré!
¿Qué le ha ocurrido a la hieródula del cielo? ¡Yo la [apaciguaré!».
Se sacó (entonces) de sus uñas un poco de porquería e hizo [(con ella) un *kurgarru*[48];
se sacó de sus uñas pintadas de rojo un poco de porquería e [hizo (con ella) un *kalaturru*[49].
Al *kurgarru* le entregó el "alimenta de la Vida",
al *kalaturru* le entregó el "agua de la Vida".
El Padre Enki dijo al *kurgarru* y al *kalaturru:*
«¡Vamos, marchaos, dirigid vuestros pasos al Más Allá!
Revolotead como moscas en las puertas,
como (...) en torno al gozne dad vueltas.
La madre engendradora, por (causa de) sus hijos,
Ereshkigal, yace allí enferma.
Su cuerpo puro no está revestido de lino,
su pecho, como recipiente *shakan* no ha rociado,
su (...) ha puesto aparte como falso cobre,
sus cabellos los ha atado como bulbos sobre su cabeza.
«¡Ay de mí, por dentro!», será su grito.
«Cálmate, señora nuestra. ¡Oh tu interior!» (decidle).
«¡Ay de mí, por fuera!», será su grito.
«Cálmate, señora nuestra. ¡Oh tu exterior!» decidle.
(Cuando diga): «¿Quiénes sois?»,
responded: «De dentro de mí a dentro de ti, de fuera de mí a [fuera de ti[50]».
«¿Sois dioses? Os quiero decir una palabra.
¿Sois hombres? ¡Os decretaré vuestro destino!
Por la vida del cielo, por la vida de la tierra, ¡jurad!

Sigue una línea prácticamente destruida.

Os ofrecerán agua del río, ¡no la aceptéis!
Os ofrecerán grano de los campos, ¡no lo aceptéis!
(En cambio), decid (a Ereshkigal): «Danos el cadáver colgado [del clavo».
Que uno de vosotros lo rocíe con el "alimento de la Vida" y [el otro con la "bebida de la Vida".
¡Entonces Inanna se pondrá de pie!».

El *kalaturru* y *kurgarru* prestaron atención a las palabras de [Enki:
«¡Dirigíos[51] rápidamente a la puerta!
¡Marchaos, dirigid vuestros pasos al Más Allá!
Revolotead como moscas en las puertas,
como (...) en torno al gozne dad vueltas.
La madre engendradora, por sus hijos,
Ereshkigal, yace allí enferma.
Su cuerpo puro no está revestido de lino,
su pecho, como recipiente *shakan* no ha rociado,
su (...) ha puesto aparte como falso cobre,
sus cabellos los ha atado como bulbos sobre su cabeza.
«¡Ay de mí, por dentro!», será su grito.
«Cálmate, señora nuestra. ¡Oh tu interior!» (decidle).
«¡Ay de mí, por fuera!», será su grito.
«Cálmate, señora nuestra. ¡Oh tu exterior!», decidle.
(Cuando diga): «¿Quiénes sois?»,
responded: «De dentro de mí a dentro de ti, de fuera de mí a [fuera de ti».
«¿Sois dioses? Os quiero decir una palabra.
¿Sois hombres? ¡Os decretaré vuestro destino!
Por la vida del Cielo, por la vida de la Tierra, ¡jurad!».
Ellos juraron por (la vida del) Cielo y (de la) Tierra;
les ofrecieron agua del río, (pero) no la aceptaron;
(también) les ofrecieron grano de los campos, (pero) tampoco [lo aceptaron.
«Danos el cadáver colgado de un clavo», le dijeron[52].
Y la divina Ereshkigal respondió al *kalaturru* y al [*kurgarru*:
«¡Este cadáver es el de vuestra reina!».
«Este cadáver, aunque sea el de nuestra reina, ¡dánoslo!» [(dijeron ellos).
Les pusieron ante ellos el cadáver colgado del clavo.
Uno lo roció con el "alimento de la Vida", el otro con el ["agua de la Vida"[53]
(e) ¡Inanna se puso de pie[54]!
Cuando Inanna se aprestaba a salir de los Infiernos,
los Anunnaki la cogieron (y le dijeron):
«¿Quién, de entre los que han bajado a los Infiernos, ha [podido salir indemne de los Infiernos?
¡Si Inanna (quiere) salir de los Infiernos,
que nos entregue a alguien en su lugar[55]!».

Inanna remontó de los Infiernos (habiendo aceptado la
[condición)
y unos pequeños (demonios) *galla*[56], igual que cañas-*shukur*[57],
y unos grandes demonios *galla*, iguales que cañas-*dubban*[58],
se agarraron a sus costados.
El que iba delante de ella, aunque no era visir, tenía un cetro
[en la mano.
El que iba a su lado, aunque no era un caballero, llevaba un
[arma suspendida del cinto.
Los que la acompañaban,
los que acompañaban a Inanna,
eran seres que no conocían el alimento, que no conocían la
[bebida,
que no comían harina salpimentada,
que no bebían el agua de las libaciones,
(eran) de los que arrebatan la esposa del regazo del marido,
y arrancan al niño del seno de la nodriza[59].
Inanna salió de los Infiernos,
Inanna al salir de los Infiernos,
su visir Ninshubur se arrojó a sus pies,
se revolvió en el polvo, estaba vestido con sucias ropas.
Aquellos *galla* dicen a la divina Inanna:
«Inanna, puedes establecerte en tu ciudad, llevaremos con
[nosotros a este hombre».
La divina Inanna responde a los *galla*:
«¡Este es mi visir, el de mis palabras favorables,
es el mensajero de mis palabras sinceras!
Nunca ha transgredido mis instrucciones.
Mi pensamiento no lo reconoce cautivo.
Elevó una lamentación por mí como se hace sobre las ruinas,
en la sala de reunión de los dioses hizo redoblar (el tambor)
[por mí,
la mansión de los dioses la recorrió en mi busca,
bajó los ojos por mí, se arañó su cara por mí,
en los lugares llenos de gente hizo resonar su voz por mí,
[desgarró su gran (...),
como un pobre se echó encima un solo vestido por mí.
Al Ekur, (morada) de Enlil,
Al templo de Nanna, en Ur,
al templo de Enki, en Eridu
él, por mí, marchó a todos (esos lugares)[60]».
(Los *galla* dijeron a Inanna):

«Te acompañaremos a Umma[61], al Sigkurshagga[62]».
En Umma, en el Sigkurshagga,
Shara[63] se arrojó a sus pies[64].
Se revolvió en el polvo, estaba vestido con sucias ropas.
Aquellos *galla* dicen a la divina Inanna:
«Inanna, puedes establecerte en tu ciudad, llevaremos con nosotros a este dios[65]».
La divina Inanna responde a los *galla:*

Debido a una rotura se desconoce la respuesta de Inanna, que ocuparía unos tres versos.

(Los *galla* dijeron a Inanna al no poder apoderarse de Shara[66]):
«Te acompañaremos a Badtibira, al Emushkalamma[67]».
En Badtibira, en el Emushkalamma,
el dios Lula[68] se arrojó a sus pies,
se revolvió en el polvo, estaba vestido con sucias ropas.
Aquellos *galla* dicen a la divina Inanna:
«Inanna, puedes establecerte en tu ciudad, llevaremos con [nosotros a este dios».
(...) a diestra y siniestra (...)

Siguen dos versos tan fragmentarios que es imposible su traducción. Inanna llega después a Kullab, cuyo dios tutelar es Dumuzi.

Dumuzi[69], vestido con ropajes de fiesta, estaba sentado sobre [un alto trono[70].
Los demonios *galla* lo cogieron por los muslos
con los siete recipientes de leche vertieron leche (sobre él)
y como (para apoderarse de los) miembros de un enfermo, se [le echaron encima.
Los pastores ya no tocaron más la flauta ni el caramillo ante [él.
(Inanna) fijó su mirada en él, una mirada de muerte[71],
y pronunció palabras contra él, palabras de ira,
y emitió gritos contra él, gritos de condenación:
«¡El es, lleváoslo!».
(Y así) la divina Inanna entregó en sus manos al pastor [Dumuzi[72].
(Pero) los que le acompañaban,
los que acompañaban a Dumuzi,

eran seres que no conocían los alimentos, no conocían la
bebida,
no comían harina salpimentada,
ni bebían el agua de las libaciones,
eran de esos que no saben llenar de gozo el regazo de la
[mujer,
ni besar a los niños bien nutridos,
que quitan el hijo al hombre de encima de sus rodillas
y se llevan a la nuera de la casa de su suegro.
Y Dumuzi lloraba, su rostro se volvió pálido,
hacia el cielo, hacia Utu[73] elevó las manos:
«¡Utu, tú eres el hermano de mi mujer, yo soy el marido de tu
[hermana!
¡Yo soy el que lleva la leche a la casa de tu madre!
¡Yo soy el que lleva la leche a la casa de Ningal[74]!
Haz de mi mano la mano de una serpiente[75],
haz de mi pie el pie de una serpiente;
¡Déjame escapar de los demonios, haz que no se apoderen de
[mí!».
(...)

Gracias a un nuevo fragmento, tal vez perteneciente a una redacción completa del mito, conocemos exactamente el fin de Dumuzi, a pesar de las lagunas textuales que existen.

(...)
La Señora pura, Inanna (...)
su casa con vajilla de bronce (...),
(...).
Entonces el destino de Inanna (...) fue decidido (...),
(...) se fundió en lágrimas.
«¡Mi joven se ha ido, en poder (...)!».
Luego elevó un lamento (...):
«¡Tú, durante medio año[76], tu hermana[77] durante (el otro)
[medio año!
Cuando tú vengas, durante (todo) aquel tiempo (ella)
[residirá[78] (...)
cuando tu hermana venga, durante todo aquel tiempo tú
[estarás (allí)».
La pura Inanna entregó a Dumuzi como su sustituto.
¡Oh, pura Ereshkigal,
tu alabanza es dulce![79].

NOTAS

1. Esto es, el cielo. Se le ubicaba en las alturas y constaba de varios estratos.

2. Designación de los Infiernos. Era un espacio o mundo debajo de la tierra.

3. Es decir, tomó la determinación de descender a los Infiernos. Desconocemos, al comienzo del mito, las razones reales por las que la diosa desea bajar al Mundo Inferior. Más adelante Inanna razona tal viaje: el asistir a los funerales del esposo de su hermana Ereshkigal, la titular de los Infiernos.

4. «La Señora de An» (o si se quiere «Dueña del cielo», «Señora del cielo»). Su nombre fue escrito de diferentes maneras (Ninni, Nin-an-na, In-na-na, En-nin, etc.). Fue la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico quedó identificada con Ishtar, asumiendo entonces un papel religioso de gran relevancia.

5. El Mundo Inferior (los Infiernos) era denominado *kur-nu-gia* en sumerio y *erseti la tari* en acadio (Tierra sin regreso). Se conocían también otras denominaciones para señalar tal región o abismo.

6. Además de abandonar cielo y tierra, Inanna deja su soberanía o principio de autoridad masculino *(nem-en)* y su señoría *(nam-nin)* de tipo femenino.

7. Ciudad al Sur de Babilonia y no lejos de Ur. Hoy es la actual Warka.

8. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Inanna en Uruk.

9. Ciudad de Babilonia meridional, cerca de Larsa. Hoy es la actual Tell Sifr.

10. «Casa fulgor del país», nombre dado al templo de Inanna y Dumuzi en Badtibira.

11. Ciudad de la Babilonia central, hoy Ibzaih, al Sudeste de Nippur.

12. Capilla o *sancta sanctorum*. En este caso concreto alude al templo de Inanna de Zabalam.

13. Ciudad sobre el Eufrates, al Sudeste de Nippur. Hoy es la moderna Bismiyya.

14. «Casa de la Omnipotencia». En este templo se veneraba a Inanna.

15. Ciudad sumeria, hoy Niffar, situada cerca de Kish y de Babilonia.

16. Uno de los templos de la ciudad santa de Nippur, en donde se veneraba a Inanna.

17. Ciudad cercana a Babilonia. Se trata de la moderna Uhaymir.

18. «Montaña del país». Templo de Inanna en Kish.

19. Capital del imperio de Sargón I, todavía no identificada. Hubo de estar situada a orillas del Eufrates, no lejos de Sippar. Se propone actualmente buscarla en la zona de Tell ed-Deir.

20. «Casa de Ulmash», nombre dado a un barrio de la ciudad de Agadé, consagrado a Inanna.

21. Se conocen variantes de esta relación de ciudades y templos, incluso con más nombres (S. N. Kramer). Cf. el *Autopanegírico de Inanna*, donde se citan 11 ciudades y otros tantos templos.

22. Los *me* eran la esencia y el sentido de las entidades y fenómenos cósmicos. Venían a ser el módulo o, si se quiere, el concepto normativo de algo dotado de fuerza o potencia sagrada. Es una palabra de difícil traducción. G. Castellino habla de «arquetipo» o «regla» que constituye la raíz de la existencia de los seres y de las actividades.

23. Esto es, los dotó de todo su contenido jurídico divino. Esta frase ha sido traducida de diferentes maneras. S. N. Kramer interpreta: «Todos los decretos los levantó y colocó en su pie».

24. Mantener la medida en la mano significaba poseer el mando; esto es, era ser el depositario de la norma. El lapislázuli es una piedra de tono azul intenso, muy usada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa.

25. Visir y acompañante de Inanna.

26. Es decir, una lamentación semejante a las quejas lúgubres, motivadas por la destrucción de una ciudad. La literatura mesopotámica hizo de estas lamentaciones verdaderas piezas literarias.

27. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en la ciudad de Nippur.

28. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

29. Ciudad al Sur de Babilonia, junto a la antigua desembocadura del Eufrates, hoy es la actual Tell Muqayyar.

30. «Casa luz», nombre dado al templo del dios luna en Ur.

31. Nombre sumerio del dios luna. Fue adorado, bajo diferentes nombres, en otros tantos lugares de culto. Su primitivo nombre era En-zu y más tarde los semitas lo identificaron con Sin.

32. Ciudad al Suroeste de Ur. Hoy es la actual Abu Saharain.

33. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue el «Señor de la Tierra», concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

34. Neti (o Nedu, según otras lecturas) era el portero del Infierno. Hoy se tiende a leerlo como Bitu (A. Cavigneaux y F. Al-Rawi).

35. Esto es, Inanna.

36. En sumerio *kur-nu-gia;* en acadio *erseti la tari:* el Infierno, la Tierra sin Retorno.

37. «Dama de la Gran Tierra». Era la diosa del Infierno y de las tinieblas. Según el mito está considerada como la hermana de Inanna (Ishtar), si bien hay que entender la palabra «hermana» en su sentido más amplio, ya que todos los dioses, en cuanto hijos de An, venían a ser hermanos. Ereshkigal se convirtió en la esposa de Nergal.

38. «Soberano del cielo». Nombre de uno de los esposos de Ereshkigal.

39. Gestos de reacción ante una noticia inesperada y no deseada. Esta y otras expresiones parecidas, son tópicas en la literatura mesopotámica.

40. El Infierno sumerio poseía siete murallas con otras tantas puertas. Los siete cerrojos aluden a la totalidad de las puertas, si bien tal como está descrito el verso parece que la puerta principal de los Infiernos estaba reforzada con siete cerrojos.

41. Desconocemos exactamente el significado y las implicaciones de esta denominación del Palacio. Tal vez aquí sea una metáfora.

42. Los *me* del Más Allá eran también perfectos e inmutables.

43. Conjunto de dioses menores que acompañaban a An en el cielo. Fueron después repartidos por la tierra y el Mundo Inferior. Siete de ellos formaron el tribunal del Infierno según se dice aquí, pasando así a ser los jueces de los muertos.

44. Aunque no se dice, la sentencia es desfavorable; encuentran culpable a Inanna.

45. Ereshkigal.

46. Ante la mirada de muerte de Ereshkigal, Inanna queda convertida en cadáver. Ni siquiera los dioses escapaban a la muerte caso de penetrar en el Más Allá. Ello era lógico, pues no se podía alterar el orden establecido.

47. Esto es, Ninshubur, el visir de Inanna.

48. Ser asexuado a quien Enki le confía el «alimento de la Vida».

49. Otro ser asexuado a quien Enki le confía el «agua de la Vida».

50. Seguimos la lectura de G. Castellino.

51. Lo lógico sería que ahora se narrase el texto en tercera persona: «Se dirigieron...»; pero se repiten otra vez literalmente las palabras de Enki.

52. Los dos seres asexuados pidieron el cadáver de Inanna a Ereshkigal.

53. S. N. Kramer recoge un verso (reconstruido) en que puntualiza: «Sesenta veces el "alimento de la Vida", sesenta veces el "agua de la Vida" los rociaron sobre él». El pronombre alude lógicamente al cadáver de Inanna.

54. En vitud del «alimento de la Vida» y del «agua de la Vida» Inanna resucita.

55. Una de las leyes del Infierno consistía (salvo excepciones muy contadas) en que nadie que hubiese entrado en él podía volver a la tierra, excepto en el caso de encontrar a alguien que le sustituyese. El contexto del mito, en nuestra versión, sigue lo argumentado por S. N. Kramer y G. Castellino; sin embargo, es muy interesante la tesis de M. Witzel, quien considera que no era necesario un sustituto para reemplazar a Inanna en el Infierno, sino que debía ser indemnizada la citada diosa Inanna con otra persona, debido al ultraje que con ella se había cometido durante su estancia en tal paraje.

56. Eran demonios de terrorífico carácter.

57. Cañas de lanza; esto es, lanzas.

58. Cañas de escribano; esto es, cálamos.

59. Tanto este como los cuatro versos precedentes tienen por finalidad describir el temible carácter de los demonios *galla*.

60. Esto es, Ninshubur había ido a los templos citados a implorar protección para Inanna. No podía, por eso, morir y ser su sustituto en el Infierno.

61. Ciudad del Sur de Mesopotamia, hoy Yoja.

62. Nombre del templo de Umma, significando «Construcción en el corazón del país».

63. Dios titular de Umma, de Kianki y de Aduqqa. Fue considerado hijo de Inanna. La naturaleza de dicho dios era similar a la de la diosa Nisaba.

64. Ante la posibilidad de ser canjeado por Inanna para ir al Infierno, Shara se arroja a los pies de aquélla (que era su madre) suplicándole piedad.

65. Los demonios están dispuestos a aceptar a Shara. Hay que notar que la actitud, situación y parentesco de Shara motivan que pueda escapar de las garras de los *galla*.

66. Verso que se precisa para clarificar el pasaje.

67. Nombre del templo de Badtibira, significando «Casa en los confines del país».

68. Dios titular de Badtibira, conocido también bajo el nombre de Latarak.

69. Dumuzi, escrito en el período antiguo como Dumuzi-ab-zu («Hijo legítimo del Absu») fue el dios típico de la fertilidad agrícola y de la vegetación. Algunos textos lo hacen reinar en Badtibira y en Uruk. Hay que señalar que ningún texto de la época sumeria lo presenta como dios de la vegetación. Después se formaron leyendas en torno a sus amores y matrimonio con Inanna. Será en el período acádico cuando se le haga morir y resucitar anualmente (divinidad agrícola) y cuando se haga descender a Ishtar (Inanna) al Infierno en su búsqueda.

70. Al ser Dumuzi esposo de Inanna, no tenía por qué cubrirse de ropas andrajosas ni arrojarse a sus pies. Al contrario, estaba revestido con sus ropas ceremoniales y sentado en el trono de Kullab.

71. Inanna se enfureció por la actitud de Dumuzi respecto a ella. Por eso le lanzó su «mirada de muerte» y lo entregó a los demonios para que fuera su sustituto. (Seguimos a S. N. Kramer en la interpretación).

72. M. Witzel intentando acomodar este mito con la posterior versión acadia (en la cual Dumuzi estaba en el Infierno y esa estancia era el motivo del descenso de su esposa Ishtar para rescatarlo) fuerza la traducción e interpreta de modo diverso estos pasajes. Para dicho investigador no fue Inanna la que condenó y entregó a Dumuzi, su esposo, como sustituto, sino los demonios que la acompañaban. Además Witzel considera que Ninshubur, Shara, Latarak y Dumuzi eran divinidades infernales, existentes en otras tantas ciudades ubicadas en el Infierno (serían una contrafigura de las terrenales) y que, por tanto, Dumuzi —al igual que en el mito acadio— ya se hallaba en el Infierno.

73. Dios sol sumerio, hijo del dios luna Zu-en (Sin) y hermano de Inanna. Fue conocido como Shamash por los acadios y se le consideró titular de la justicia y de la sabiduría.

74. «Gran Dama», esposa de Zu-en (Sin) y madre de Utu e Inanna.

75. S. N. Kramer traduce «dragón». Por este procedimiento esperaba Dumuzi escapar de los demonios *galla*.

76. Parece ser que el amor triunfa al final del mito y que Inanna sólo exige que su esposo permanezca medio año en el Infierno, sustituyéndole luego su hermana pero volviendo él a ocupar su lugar la otra mitad del año.

77. Por lo aquí dicho, la abnegada y cariñosa herma de Dumuzi, Geshtinanna, convino en ocupar el lugar de Dumuzi durante medio año, por razones que el mito no recoge.

78. Traducción probable.

79. El mito del descenso a los Infiernos aparece también más tardíamente en Egipto *(Cuento de Senosiris)*; Grecia (Orfeo y Eurídice, Teseo y Pirotoo, Ulises, Heracles, Dioniso y Sémele) y Roma (Eneas).

LA MUERTE DE DUMUZI

Un nuevo mito sumerio, fechable en el siglo XVIII *a. de C., que no pertenece al «Descenso de Inanna a los Infiernos», pero que está íntimamente ligado con él, nos relata el trágico final de Dumuzi. El poema, recogido en veintiocho tablillas y otros fragmentos, y resumido modernamente según restauración parcial de S. N. Kramer y otros sumerólogos, puede bosquejarse como sigue.*

Su corazón[1] estaba lleno de lágrimas,
él[2] fue directamente a la llanura.
El pastor —su corazón estaba lleno de lágrimas—
fue directamente a la llanura.
Dumuzi[3] —su corazón estaba lleno de lágrimas—
fue directamente a la llanura.
El sujetó su flauta (?) en torno a su cuello
y expresó este lamento:
«Elevo un lamento, elevo un lamento,
oh llanura, elevo una lamentación.
¡Oh llanura, elevo una lamentación, elevo un gemido!
Entre los cangrejos de río, elevo una lamentación,
entre las ranas del río, elevo una lamentación.
Que mi madre pronuncie palabras de (lamentación),
que mi madre, Sirtur[4], pronuncie palabras de
[(lamentación).
Que mi madre, que no tiene (?) cinco panes (?), pronuncie
[palabras de (lamentación).
Que mi madre, que no tiene (?) diez panes (?),
[pronuncie palabras de (lamentación).
El día que yo muera ella no tendrá a nadie para preocuparse
[(?) de ella,
y sobre la llanura, como mi madre, mis ojos verterán
[lágrimas.

El poema continúa narrando que Dumuzi se tendió luego a dormir llegando a tener un sueño aciago y premonitorio.

Junto a los capullos (?) él se tiende, junto a los capullos (?) él
[se tiende.
El pastor junto a los capullos (?) se tiende,
y mientras el pastor se tiende junto a los capullos (?) tuvo un
[sueño[5].
(Luego) se levantó: Era un sueño (y) tembló. Era una visión
(y) se frotó los ojos con las manos, ofuscado.

Dumuzi llama entonces a su hermana Geshtinanna, a quien cuenta su prodigiosa visión.

«Mi sueño, oh hermana mía[6], mi sueño,
éste es el corazón de mi sueño:
Las cañas se levantaban a mi alrededor, las cañas brotaban a
[mi alrededor;
una caña se levantaba aislada e inclinaba su cabeza ante mí;
de las cañas que salían a pares una se movió hacia mí.
En el leñoso bosquecillo elevados árboles se levantaban
[temerosamente a mi alrededor.
Sobre mi corazón sagrado fue vertida agua
y de mi sagrado sitial, su pedestal (?) fue retirado.
La sagrada copa colgaba de una clavija y de la clavija se ha
[caído.
Mi cayado de pastor desapareció.
Una lechuza sostiene un (...).
Un halcón lleva un cordero en sus garras.
Mis cabritos humillan sus barbas incipientes por el polvo.
Las ovejas de mi aprisco patean el suelo con sus patas
[dobladas.
El rebaño está (diseminado) y no produce leche.
La copa está (destrozada) y ya no vive Dumuzi.
Y el rebaño se dispersa al viento».

Geshtinanna, profundamente turbada por el sueño de su hermano, le responde.

«Oh, hermano mío, el sueño que me has contado no es
[favorable.
Oh, Dumuzi, el sueño que me has contado no es favorable.

Se levantaban cañas a tu alrededor, brotaban cañas a tu
[alrededor.
(Eso significa que) se levantarán proscritos para atacarte.
Una caña aislada se levantaba e inclinaba su cabeza ante ti.
(Eso significa que) la madre que te llevó inclinará su cabeza
[por ti.
De las cañas que salían a pares una se movió.
(Eso significa que) tú y yo —uno de nosotros— será
[eliminado».

Geshtinanna interpreta, asunto por asunto, el sombrío y premonitorio sueño de Dumuzi, concluyendo con la advertencia de que los demonios del Mundo Inferior se estaban concertando contra él y que le convenía esconderse. Dumuzi asintió e imploró a su hermana que no revelara su escondite.

«Amiga mía[7], me esconderé entre las plantas.
No cuentes a nadie mi escondrijo.
Me esconderé entre las plantas pequeñas.
No cuentes a nadie mi escondrijo.
Me esconderé entre las plantas grandes.
No cuentes a nadie mi escondrijo.
Me esconderé entre los fosos de Arallu[8].
No cuentes a nadie mi escondrijo».
«Si yo cuento tu escondrijo, que tus perros me devoren,
que los perros negros, tus perros de pastor,
que los perros salvajes, tus perros del señorío,
que tus perros (en fin) me devoren».

Por consecuencia, los demonios del Mundo Inferior

«No comen alimento, no conocen el agua,
no comen harina cernida[9],
no beben agua libada[10],
no aceptan dones propiciatorios,
no sacian de placer el regazo de la mujer,
no besan a los dulces niños».

Los demonios llegan buscando el escondite de Dumuzi. Al no encontrarlo, apresan a Geshtinanna e intentan sobornarla para que les revele el paradero de Dumuzi. Sin embargo, éste regresa a la ciudad porque teme que los demonios mataran a su hermana, pues

contaba con que permanecería fiel a su palabra. Los demonios capturan a Dumuzi, le torturan y están dispuestos a llevarlo al Mundo Inferior. Ante esta situación Dumuzi suplica al dios Utu, el hermano de su mujer, Inanna, que lo convierta en una gacela para poder escapar de los demonios.

«Utu[11], tú eres el hermano de mi mujer,
y yo soy el marido de tu hermana[12].
Yo soy el que lleva víveres al Eanna[13].
Yo traje a Erech[14] los regalos de boda[15].
Yo besé los sagrados labios (?).
(y) acaricié (?) el sagrado regazo, el regazo de Inanna[16].
Convierte mis manos en las manos de una gacela,
convierte mis pies en los pies de una gacela,
para que escape a los demonios *galla*[17]
para que lleve mi persona a Shubirila[18]».

El dios Utu atendió la súplica de Dumuzi.

Utu aceptó sus lágrimas como una ofrenda
y como un hombre misericordioso le mostró piedad.
(Y así) le convirtió sus manos en las manos de una gacela
y convirtió sus pies en los pies de una gacela.
(De este modo) escapó a los demonios *galla*
y llevó su persona a Shubirila.

Desgraciadamente, los demonios le capturan otra vez y le vuelven a torturar. Dumuzi se vuelve a Utu suplicándole que le convierta por segunda vez en gacela para poder escapar y refugiarse, ahora, en casa de Belili. Utu así lo hace y Dumuzi puede llegar a la casa de esta diosa.

«Sabia dama antigua[19], yo no soy un hombre, soy el marido
[de una diosa.
Del agua libada déjame beber un poco
y de la harina cernida déjame comer un poco».

Tras comer y beber, los demonios aparecen y capturan por tercera vez a Dumuzi. Tras torturarle y pedir ayuda a Utu, que lo convertirá una vez más en gacela, Dumuzi huye al aprisco de su hermana Geshtinanna. Todo será inútil porque cinco demonios entran en el aprisco y golpean a Dumuzi causándole la muerte. El mito finaliza con estos versos.

El primer *galla* entró en el aprisco,
e hirió a Dumuzi en la mejilla con un clavo punzante (?).
El segundo entró en el aprisco,
e hirió a Dumuzi en la mejilla con un cayado de pastor.
El tercero entró en el aprisco,
y de la sagrada parte retiró su pedestal (?).
El cuarto entró en el aprisco,
y la copa que colgaba de una clavija la hizo caer de la clavija.
El quinto entró en el aprisco,
y (destrozó) la parte sagrada y ya no vertía leche.
Yacía la copa destrozada y Dumuzi ya no vivía.
Y el rebaño se dispersó al viento».

NOTAS

1. Con este recurso literario el autor alude a la premonición que Dumuzi ha tenido sobre su propia muerte.

2. Dumuzi, esposo de Inanna (Ishtar acadia).

3. Dumuzi, escrito en el período antiguo como Dumuzi-ab-zu («Hijo legítimo del Apsu»), fue una divinidad sujeto de diferentes mitos. Los más antiguos textos de Súmer y Acad no dan suficientes datos para establecer la naturaleza de este dios. Luego reelaborada su personalidad por los semitas será el típico dios de la fertilidad agrícola y de la civilización de los agricultores.

4. Según el mito madre divina de Dumuzi.

5. El sueño jugó un destacadísimo papel en la antigua Mesopotamia como elemento de relación dioses/hombres.

6. Se alude a Geshtinanna, hermana de Dumuzi.

7. Sigue Dumuzi hablando con su hermana, a quien trata aquí como amiga.

8. Los Infiernos o el Mundo Inferior.

9. «Harina salpimentada» en *El descenso de Inanna a los Infiernos*.

10. Algunos traducen, «potable».

11. Dios del sol sumerio, hijo del dios luna Zu-en (Sin) y hermano de Inanna. Fue conocido como Shamash por los acadios y se le consideró titular de la justicia y de la sabiduría.

12. De Inanna, hermana de Utu.

13. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Inanna en Uruk, la actual Warka.

14. Erech, variante del nombre Uruk, ciudad al Sur de Babilonia.

15. Alusión a su boda con Inanna.

16. «La Señora An» (o si se quiere «Dueña del cielo», «Señora del cielo»). Su nombre fue escrito de diferentes maneras (Ninni, Nin-an-na, In-na-na, En-nin, etc.). Fue la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico quedó identificada con Ishtar, asumiendo entonces un papel religioso de gran relevancia.

17. Eran demonios de terrorífico carácter.

18. Ciudad no localizada.

19. Alusión a Belili. Esta diosa es de contenido religioso muy complejo pudiéndose hacer de ella la diosa paredra de Alala (Alala = Anu) y convertirla así en Antum (Antum = Belili). En algunos mitos se la identifica con la propia Ishtar (la Inanna sumeria).

INANNA Y BILULU

Una tablilla sumeria, algo dañada, procedente de Nippur, presenta en sus cuatro columnas, y bajo forma de una canción, un mito que hubo de ser recitado durante las fiestas de Dumuzi, probablemente en la ciudad de Badtibira, titulado «Inanna y Bilulu» y que presenta una variante acerca de la muerte de Dumuzi.

En la estepa[1], mi Dumuzi[2], canto con ella el lamento,
el lamento para ti, el lamento para ti.
En el Earali[3] canto con ella,
en Badtibira[4] canto con ella,
en Dushuba[5] canto con ella,
en el país de ovejas canto con ella,
en el aprisco de Dumuzi[6] (...).

Sigue una laguna de unas veinte líneas. Por las pocas palabras que restan, tras finalizar el motivo introductorio del lamento, se supone que Inanna desearía irse a reunir con su marido, Dumuzi, que se hallaba en la estepa cuidando el rebaño. Cuando el texto se hace inteligible, la diosa Inanna está llorando.

(...) ella se preocupa por esto:
«¡Oh Dumuzi, de buenas palabras[7], de amables ojos [siempre!».
Ella sigue sollozando con lágrimas:
«¡Oh tú, de buenas palabras, de amables ojos siempre!
¡Mozo[8], marido, proveedor, (dulce como el) dátil,
oh Dumuzi!», sigue ella sollozando,
ella sigue sollozando con lágrimas.
La divina Inanna[9] (...).

Laguna de una línea.

La señora (...),
la doncella Inanna (...).
En la cámara de su madre, que la dio a luz, ella estaba
[paseando de un lado a otro[10],
mientras tanto, en oración y súplica, ellos[11] permanecían
[respetuosamente en atención a ella:
«¡Oh, madre mía, (...) yo iría al hato con tu permiso!
¡Oh, mi madre Ningal[12] (...) yo iría al hato con tu permiso!
Mi padre ha brillado para mí de forma señorial (...),
Sin[13] ha brillado para mí de forma señorial (...)».
Como un niño enviado a un recado por su madre, de
[(la cámara) ella salió,
como un enviado a un recado por la madre Ningal, de la
[cámara salió.
Mi señora era completamente conocedora y también
[completamente capaz,
la divina Inanna era completamente conocedora y también
[completamente capaz:
Cerveza reposada en días remotos, en días largo tiempo
[(pasados).

Lamentablemente una laguna de unas dieciocho líneas corta en este punto la narración. Quizá se contarían los preparativos de Inanna para el viaje al aprisco de su esposo. Asimismo, y con un cambio brusco de escena y tiempo, se narraría un ataque al aprisco causado por Bilulu y Girgire y que finalizaría con el asesinato de Dumuzi. Cuando el texto se hace comprensible un mensajero le está dando las terribles noticias a Inanna.

(...)
(...) (yo fui)[14],
(yo llegué) a la casa, construida con ladrillos, de Belili[15].
Allí el pastor, con la cabeza golpeada (...) (yacía en el suelo),
Dumuzi, con la cabeza golpeada (...) (yacía en el suelo),
Ama-ushumgal-anna[16], con la cabeza golpeada (...) (yacía
[en el suelo),
(y) el rebaño de mi señor, de Dumuzi, (vi) en la estepa.
¡Oh Inanna, un hombre que no era el pastor[17]
volvía junto al rebaño de mi señor!».

(Mi) señora[18] dio nacimiento a una canción para su joven
[esposo,
formó una canción para él,
la divina Inanna dio nacimiento a una canción para Dumuzi,
formó una canción para él:
«¡Oh tú, que descansas en paz, pastor que descansas en paz, tú
[mantuviste guardia sobre ellas,
Ama-ushumgal-anna, que descansas en paz, tú mantuviste
[guardia sobre ellas,
alzándote con Utu[19] tú mantuviste guardia sobre mi rebaño,
acostándote (solo) por la noche, tú mantuviste guardia sobre
[mi rebaño!».
Aquel día el hijo de la anciana Bilulu[20],
matriarca y su propia dueña,
Girgire[21], el buen mantenedor de la casa,
que estaba preparado para gobernar como hombre conocedor,
estaba llenando el corral y el aprisco con su ganado
[capturado[22],
y estaba apilando los montones y pilas (de grano)
(tras haber dejado) diseminados por los campos a sus
[(víctimas) derribadas con la maza.
Sir-ru[23] de Edin-lil-la[24], hijo (de nadie) y amigo (de nadie)[25],
se sentó ante él, con él mantuvo conversación.
En aquel día, ¿qué había en el corazón de (mi) señora?
¿Qué había en el corazón de la divina Inanna?
¡Matar a la proveedora Bilulu,
(eso) estaba en su corazón!
Hacer bueno el lugar de descanso para su amado joven
[esposo,
para Dumuzi, para Ama-ushumgal-anna, ¡(eso) estaba en su
[corazón!
Mi señora fue a Bilulu, al Edin-lil-la.
Su hijo Girgire como el viento allí (...),
Sir-ru de Edin-lil-la, hijo (de nadie) y amigo (de nadie) (...).
La divina Inanna entró en la posada[26],
subió a un asiento (y) determinó el destino[27]:
«¡Fuera! ¡Yo te he matado, así es ciertamente!
¡Fuera! ¡Yo te he matado, así es ciertamente,
y contigo he destruido (también) tu apellido[28]:
¡Que te conviertas en el odre para el agua fría que (llevan los
[hombres) en la estepa!
(Más aún): ¡Que su hijo Girgire y ella

se conviertan en el *utukku*[29] y en el *lamma*[30] de la estepa!
¡Que Sir-ru de Edin-lil-la, hijo (de nadie) y amigo (de nadie),
esté en la estepa y lleve la cuenta de la harina!
Cuando para el mozo que anda errante[31] por la estepa sea
[libada agua y esparcida harina,
que el *utukku* de la estepa y el *lamma* de la estepa
griten: "¡Una libación!"; griten: "¡Una aspersión!"
y (así) le obligue(n) a estar presente en el lugar del que se ha
[desvanecido, en la estepa[32].
¡Que la anciana Bilulu alegre su corazón[33]!».
E inmediatamente, en ese día y (bajo ese) sol[34], se hizo
[realmente así.
Ella se convirtió en el odre para el agua fría que (llevan los
[hombres) en la estepa,
y mientras su hijo Girgire y ella
se convertían en el *utukku* y el *lamma* de la estepa,
Sir-ru de Edin-lil-la, hijo (de nadie) y amigo (de nadie)
estaba en la estepa y llevaba la cuenta de la harina.
Cuando para el mozo que anda errante por la estepa es
[libada agua y esparcida harina,
el *utukku* de la estepa y el *lamma* de la estepa
gritan: "¡Una libación!"; gritan: "¡Una aspersión!"
y (así) le obliga(n) a estar presente en el lugar del que se ha
[desvanecido, en la estepa,
y la anciana Bilulu alegra su corazón.
Inanna (extendió su) mano hacia el mozo en el suelo,
(extendió su mano) hacia Dumuzi en el suelo,
sus manos destinadas a (...)

Sigue una laguna de once líneas o más en donde se narraría el desarrollo del segundo propósito de Inanna: hacer bueno el lugar de reposo de Dumuzi. Cuando se reanuda el texto aparece, incomprensiblemente, una perdiz que se está dando consejos a sí misma. Tanto su papel como sus palabras se escapan a nuestra comprensión, dada la pérdida de las líneas anteriores.

(...)
Al (...) de su (...) la perdiz[35] (...),
al lugar de nacimiento[36] de Dumuzi la perdiz (...).
Como una tórtola en su nido se aconsejaba a sí misma,
la perdiz en su refugio se aconsejaba:

«¡Sólo su madre Duttur[37] puede alegar a mi señor,
sólo su madre Duttur puede alegrar a Dumuzi!».
Mi señora[38], nacida en Kuar[39],
la doncella que es la corona de (...),
la admiración y el aplauso de los cabezas negras[40],
la (primera) bailarina que expresaba el lamento y el grito,
portavoz de oración al rey,
Geshtinanna[41], a (mi) señora (...)

Sigue una línea perdida.

la doncella, la admiración (...),
Geshtinanna a Inanna (...),
la sagrada (Inanna) (...) en (su) mano (...),
(...) junto (...),
(...) junto (...),
(...) estaba respondiendo (con una canción):
«Cantaré contigo[42] el lamento. ¡El lamento para ti, el lamento [para ti[43]!
En el templo cantaré contigo. ¡Oh (mi) (...) hermano[44]! ¡El [lamento para ti!
En (...) cantaré. ¡El lamento para ti!
En (...) cantaré. ¡El lamento para ti!
En (...) cantaré. ¡El lamento para ti!
En (...) cantaré. ¡El lamento para ti!
En el país de ovejas cantaré contigo. ¡El lamento para ti!».
Como (ciertamente) la señora demostró ser igual a su [desposado,
como (ciertamente) la divina Inanna demostró ser igual al [pastor Dumuzi,
para hacer bueno su lugar de reposo, a la señora,
para vengar(le), a Inanna le fue (concedido y) entregado a [su mano.
Yo cantaré contigo[45] el lamento. ¡El lamento para ti, el [lamento para ti!
Cantaré contigo. ¡El lamento para ti, el lamento para ti!
En el lugar de dar a luz[46] ¡el lamento para ti!
en la estepa, ¡oh mi Dumuzi, el lamento para ti!
en el Earali, ¡el lamento para ti!
en Dushuba, ¡el lamento para ti!
en Badtibira, ¡el lamento para ti!

en el país de ovejas, ¡el lamento para ti! ¡El lamento (para
[Dumuzi) cantaré contigo, (Geshtinanna)!».
Como (ciertamente) ella demostró ser igual a Dumuzi, (le)
[vengó.

¡(Al) matar a Bilulu,
Inanna demostró ser igual a él!
(Esto es) una *u-lil-la*[47] para Inanna.

NOTAS

1. En el original, *edi-na*. Con esta palabra, en sumerio *(edin)* y en acadio *(edinu)*, se designa una extensión de tierra abierta, no cultivada por el hombre. Se ha traducido como «desierto», «estepa», «llanura», «campo abierto».

2. Dumuzi, escrito en el período antiguo como Dumuzi-ab-zu («hijo legítimo del Apsu») fue una divinidad sujeto de diferentes mitos e himnos. La *Lista real* sumeria lo presenta como pastor y rey de la ciudad de Badtibira, así como pescador y rey de Uruk. En el período acádico se le consideró divinidad de la vegetación.

3. Esto es, en el templo de Arali.

4. Antiquísima ciudad sumeria identificada con la actual Tell el-Medinah. Contó, según la *Lista real* sumeria, con una dinastía mítica formada por tres reyes que gobernaron 108.000 años.

5. Nombre de una ciudad sumeria. Su lectura no está asegurada.

6. De acuerdo con la *Lista real* sumeria, Dumuzi está ejercitando su oficio de pastor.

7. En el original, «de boca bien hablada».

8. Th. Jacobsen lee aquí, con interrogante, *gurush*. S. N. Kramer entiende que debe leerse como *dag*. *Gurush*, que equivale al acadio *etlu*, designa sin más a un hombre, pero con el significado de «hombre joven», apto para el matrimonio y el servicio de las armas.Aquí, dados los sucesivos epítetos, hay que conectar *gurush* como epíteto de una relación afectiva entre hombre y mujer.

9. «La señora de An» (o si se quiere, «Dueña del cielo», «Señora del cielo»). Su nombre fue escrito de diferentes maneras (Ninni, Ni-an-na, In-na-na, En-nin, etc.).

Fue la diosa del amor y de la guerra. En el período acádico quedó identificada con Ishtar. Junto con Dumuzi son sujeto de diferentes mitos e himnos.

10. Debemos pensar que Dumuzi e Inanna habían contraído matrimonio muy recientemente (quizás no consumado) y que ella todavía estaba en la casa de sus padres, mientras su esposo guardaba, lejos, el rebaño.

11. Los padres de Innana, Sin y Ningal.

12. «La gran señora». Junto a su esposo Sin recibió culto en Ur, donde contó con un templo propio, el Egipar.

13. Sin, escrito *Zu-en*, fue el dios luna, especialmente adorado en Ur, su residencia terrenal.

14. Lectura supuesta para esta línea.

15. Nombre dado a una divinidad de carácter muy complejo. Algunos autores la hacen hermana de Dumuzi (Cf. *El descenso de Ishtar a los Infiernos)* y otros una Gran diosa, a quien Dumuzi suplica ayuda (Cf. *La muerte de Dumuzi)*. Hay que señalar que esta diosa se halla en la genealogía de Anu. La Casa de Belili (el templo de esta diosa) pudo haber sido un santuario en las cercanías de Badtibira.

16. Divinidad conectada al principio con la palmera datilera y que aquí está asimilada a Dumuzi. Dicho nombre ha sido traducido de muchas maneras. Desde «Madre sola reinando en el cielo» a «El más grande señor del cielo» o «La madre es un dragón celeste». La etimología es incierta.

17. Esto es, «que no era Dumuzi».

18. Está hablando ahora un narrador, esto es, el sacerdote que dirigiría el canto en honor de Dumuzi.

19. Con el sol. Utu fue el dios sol sumerio, hijo del dios luna Zu-en (Sin) y hermano de Inanna. Fue conocido como Shamash por los acadios.

20. «La que da la abundancia». Quizá sea la paredra o el principio femenino de Enbilulu, una forma del dios-agua Ishkur-Adad.

21. «El resplandor de la luz», considerado hijo de Bilulu. Este dios tenía como función diferentes trabajos relacionados con el ganado y el grano, este último robado.

22. Aquí, el ganado capturado a Dumuzi, tras haberlo matado.

23. Viene a ser un tercer componente de la casa de Bilulu, pues se especifica que sostiene una conversación con Girgire. La personalidad de Sir-ru es prácticamente desconocida.

24. «La estepa (o llanura) del viento». El nombre puede designar aquí un lugar (casa, villa, región o estado) ubicado en la estepa o llanura, y también equivaler a la casa de Bilulu y Girgire.

25. La afirmación *dumu-na ku-li-na,* «que no es hijo (de nadie), que no es amigo (de nadie)» caracteriza a Si-ru como un paria, sin familia ni amigos.

26. En el texto sumerio, *esh-dam-ma,* «posada», «cervecería». Esta palabra puede identificarse con la acadia *ashtammu,* «albergue». Se trataría aquí del centro social o de esparcimiento de la localidad adonde acude Inanna para encontrar allí a los asesinos de su esposo.

27. Inanna actúa con la prerrogativa de Enlil, divinidad que dictaba los destinos.

28. Esto es, ha destruido toda posibilidad de descendencia a Bilulu.

29. El nombre *udug* (en acadio *utukku)* designa a un demonio o espíritu maligno. Los textos hablan de grupos de siete *utukku.* Cf. *Los siete utukku malignos.*

30. Otro demonio o espíritu maligno.

31. Creemos, siguiendo a Th. Jacobsen, que se trata del espíritu errante de Dumuzi. Para B. Landsberger sería Sir-ru.

32. Ante la libación de agua fresca y la aspersión de la harina en polvo, el *etimmu* o espíritu de Dumuzi acudirá a la estepa.

33. Esto es, Bilulu, tras ser convertida en odre para el agua, alegraría el corazón de Dumuzi, cuando éste acudiese a beber, acuciado por la sed.

34. Bajo Utu.

35. En el original, *buru-habruda-mushen,* que ha sido interpretado como «perdiz real».

36. Lectura probable.

37. El nombre de la madre de Dumuzi aparece escrito como *Budu* (en *Eme-ku)* y como *Zertur* (en *Eme-sal).* Esta última forma podría ser leída como Durdur y Duttur. Algunos autores leen Surtur o Sirtur y aun Sirdu.

38. Alusión a Inanna.

39. En el original, *Ku-a-ki,* «Agua purificada». Un nombre de lugar *(ki)* probablemente mítico.

40. Esto es, «de los hombres». Con esta metáfora los sumerios se designaban a sí mismos y por extensión a toda la humanidad.

41. «Viña (o vino) del cielo». Geshtinanna, una diosa agraria y de la vegetación, era la hermana de Dumuzi.

42. Geshtinanna cantará con Inanna.

43. El lamento en recuerdo de Dumuzi.

44. Geshtinanna era, como se ha dicho, hermana de Dumuzi.

45. Ahora será Inanna quien cantará con Geshtinanna.

46. Lectura probable.

47. Este término puede ser traducido como «grito de», o como «canto de alegría». El *ulilla,* de hecho, era una canción para el culto, entre un lamento y una plegaria hímnica.

LA PASION DE LIL EN LA TUMBA

Una tablilla sumeria, con unas pequeñas glosas acadias, conservada en el Museo del Louvre, y fechable entre el 2000 y el 1800 a. de C. (Dinastía de Isin) nos presenta una variante del mito del dios muerto y resucitado, si bien esta segunda parte falta. Se trata del mito «La Pasión de Lil en la tumba», bella composición dialogada que sirve para comprender las concepciones que los sumerios tenían de la vida de ultratumba y de la relación entre vivos y muertos.

ANVERSO

«¡Hasta cuándo, hermano mío (...)[1],
hasta cuándo, hermano mío (...),
hasta cuándo, hermano mío, hijo de Gashan-mah[2]!
Hacia mi hermano yo le hago llegar lamentos, gemidos,
[quejas de todo tipo.
Yo hago llegar lamentos: un canto (de dolor) a propósito del
[hombre[3].
Yo hago llegar lamentos: una lamentación a propósito de (...).
Yo repito: "¡Hasta cuándo!", "¡hasta cuándo!"; repito
[constantemente "¡hasta cuándo!".
Oh hombre[4], tu madre repite "¡hasta cuándo!".
Tu madre Gashan-hursaga[5] repite "¡hasta cuándo!"
Egime[6], que en el Emah[7] es princesa, repite "¡Hasta
[cuándo!".
Atu-tur[8], la que rige los decretos, repite "¡Hasta cuándo!".
Oh hermano mío, tu madre repite "¡Hasta cuándo!".
El gran templo de Kesh[9] repite "¡Hasta cuándo!".
Los muros de Uru-sar[10] repiten "¡Hasta cuándo!".
El Emah de Adab[11] repite "¡Hasta cuándo!".
Los muros de Adab repiten "¡Hasta cuándo!".
(Tu madre) exclama: "Oh hijo mío, ¿a quién puedo
[confiarte[12]?";
exclama: "¡Oh hijo mío, oh Lil[13], ¿a quién puedo confiarte?";
ella exclama: "¡Oh hijo mío, ¿a quién puedo confiarte?".

La hermana habla a su hermano en estos términos:
"¡Oh hermano mío, levántate del lugar donde reposas[14]: tu
[madre tiene preocupación por ti;
tu madre Gashan-hursaga, tu madre tiene preocupación por ti;
el señor, el príncipe, el *ishshakku*[15] supremo de Adab, tiene
[preocupación por ti;
Ashshiki[16], el príncipe de Kesh, tiene preocupación por ti;
Damgalnuna[17], que en el Emah es princesa, tiene
[preocupación por ti;
Lisigun[18], el de Urshaba[19], tiene preocupación por ti;
(...) tiene preocupación por ti[20];
(...) tiene preocupación por ti;
(...) tiene preocupación por ti;
(...) tiene preocupación por ti».

Aquí se interrumpe el anverso.

REVERSO

«Tu "el de labios quejumbrosos" te escucha,
tu "el de buena boca" te escucha,
tu buen *abgallu*[21] te (...).
¡Oh hombre, tu madre con sus sollozos no la deja reposar!
¡Tu madre Gashan-hursaga con sus lamentos no la deja
[reposar!
¡Egime, (apenada) por tu causa, no la deja reposar!
¡No le hagas exhalar más "¡ay de mí¡"; levántate del lugar
[donde yaces!».
El hermano respondió a su hermana:
«¡Libérame, hermana mía, libérame!
¡Oh Egime, libérame, hermana mía, libérame!
¡Hermana, no me hagas reproches: yo no soy un hombre que
[goza de la vida!
¡Egime, no me hagas reproches: yo no soy un hombre que
[goza de la vida!
¡Oh madre mía, Gashan-mah, no me hagas reproches: yo no
[soy un hombre que goza de la vida!
¡El lugar donde reposo es el polvo de la Tierra[22]; reposo entre
[malvados[23].
Mi sueño es angustia; descanso entre enemigos[24].
¡Hermana mía, no me puedo levantar de mi lecho!

¡Que mi madre, que se preocupa por mí, desligue el *silah*[25]!
¡Que Gashan-hursaga, que se preocupa por mí, desligue el [*simlah*[26]!
¡Hermana mía, constantemente, dame mi parte[27] de la casa de [mi padre!
¡Que mi padre me presente agua: que sea mi herencia[28]!
¡Que mi madre me presente lana: que mis costados reposen[29]!
¡Que la prometida (escogida para mí) por mi padre, me [presente grano: que me escuche[30]!
¡Acércame un lecho: que se recite *im-bi ba-bar*[31]!
¡Instala un asiento: haz sentar el *silah!*
¡Coloca sobre el asiento ropa: cubre con ella al *simlah!*
¡Deposita las ofrendas funerarias: acércame el (...)!
¡Derrama el agua en la fosa: riega el polvo de la Tierra[32]!
¡Derrama una marmita hirviendo (...)!
¡Hermana mía, yo que no (...) el mal!
¡Oh Egime, el mal (...)!
¡Los lloros (...)!
¡Hermana mía, yo no soy libertado, no (...),
(...) no soy libertado (...)

Aquí se interrumpen las palabras de Lil, debido a la rotura de la tablilla.

NOTAS

1. Está hablando la hermana del dios Lil (en acadio Lillu), Egime. Esta diosa tiene en este mito el mismo papel que Geshtinanna para su hermano Dumuzi en los mitos de este dios.

2. Esto es, «Soberana sublime (o suprema)». Esta diosa sumeria fue conocida con diversos nombres (Gashan-hursaga, Ninhursaga, etc.) y su papel fue el de diosa madre por excelencia, parecido al de la Belet-ili acadia. Tuvo por esposo a Shulpaea y fue madre de catorce hijos, entre ellos el dios Lil y la diosa Egime.

3. Es decir, de Lil.

4. En el original, *gurush,* «hombre». No se olvide que se está hablando de una divinidad, si bien muy secundaria.

5. Otro nombre para designar a la madre de Lil. El mismo equivale a «Soberana de la Montaña». Debe ser identificada con Ninhursaga, diosa de la agricultura, y de la hierogamia regeneradora y principio fecundador. Tuvo templos en El-Obeid y en Lagash.

6. «Señora del secreto (o de los secretos)», hija de Gashan-mah (o Dingir-mah) y hermana de Lil. Participaba, como escucha, en las decisiones de los grandes dioses An, Enlil y Enki.

7. «Casa sublime (o suprema)», nombre dado al templo de la diosa madre Mah (o Gashan-mah, Dingir-mah) en la ciudad de Adab.

8. Diosa perteneciente al grupo de Dingir-mah y tal vez idéntica a Atu-tud. Era la que regía o controlaba los decretos de los dioses.

9. Ciudad todavía no identificada, que hubo de estar en las cercanías de Lagash. Los especialistas proponen ubicarla en Tell Hamman, Tell Jidr o Tell Abu Salabikh.

10. Probablemente es otro nombre de Kesh.

11. Ciudad sobre el Eufrates, al Sudeste de Nippur, hoy la moderna Bismiyya (Irak).

12. Hay que notar que el dios Lil desempeña aquí el papel de un ser que, hundido en la muerte, siente cada vez más la angustia de la misma. Esto es, va a iniciar definitivamente otra vida en el Más Allá, con lo cual se evidencia que para los sumerios, los dioses sufrían las mismas vicisitudes que los humanos.

13. Dios secundario, perteneciente al círculo de la diosa Dingir-mah (o Mah) de la que fue considerado hijo. A tenor de su nombre («débil», «loco») fue una divinidad débil de espíritu y de cuerpo. En algunos textos se habla de una progenitura anormal de Shulpaea, su padre, con evidente referencia a esta divinidad secundaria.

14. Egime le pide a su hermano que no se abandone totalmente a la muerte, a la desaparición como ser. Le solicita que resucite, lo que prueba que Lil estaba en tránsito hacia ella, hacia la muerte absoluta, irreversible.

15. Bajo esta designación de *ishshakku* («gobernador») de Adab se hace referencia a Shulpaea, el esposo de Dingir-mah (o simplemente Mah). Esta divinidad era el planeta Júpiter, luego adscrito a Marduk.

16. Otro hijo de Dingir-mah, y por tanto hermano de Enlil. Fue venerado en Kesh.

17. «La gran esposa del Señor». Fue la paredra del dios Enki (Ea) y la madre de Marduk, el dios nacional babilónico. Fue también conocida con los nombres de Damkina y Ninki. La presencia de esta diosa en el Emah, templo de Dingir-mah, es inesperada, ya que Damgalnuna tuvo su propia sede en una dependencia del Esagila de Babilonia.

18. Nombre de otro hijo de Dingir-mah.

19. Ciudad sumeria no identificada.

20. En estas líneas desaparecidas se recogerían otros tantos nombres de divinidades.

21. *Abgallu* en sumerio y *apkallu* en acadio equivale a «sabio». Al estar incompleta la línea se ignora qué se quiere decir aquí exactamente, aunque debe hacer alusión a Lil.

22. En el original *kur*. Esta palabra designa aquí el monte cósmico, esto es, la tierra en su sentido más amplio. Bajo este monte se encontraban los Infiernos. En el *Poema de Gilgamesh,* XII, se designa al Mundo Inferior con el nombre de «Casa del polvo» *(bit eperi)*. Cf. con la expresión «Polvo de la Tierra» que aquí aparece.

23. Alusión a los demonios que pululan en el Más Allá.

24. Nueva alusión a los seres infernales.

25. Para intentar tranquilizar al espíritu de Lil, que no puede resucitar en esta primera fase del mito, eran precisos, por lo que se dice, cumplir determinadas obligaciones funerarias. El primer paso consistía en «desligar» el *silah,* que puede ser considerado como una especie del doble del difunto. El *silah* sería por tanto un ente que tras su liberación podría regresar al mundo de los seres vivos y estar presente de modo inmaterial.

26. Quizá sea una variante lexical del *silah,* o tal vez otra parte constituyente de la personalidad de un ser. Cf. con la creencia egipcia sobre los componentes del ser humano.

27. Lil pide a su hermana su parte de herencia y más concretamente la «parte del hogar paterno» que le corresponda para que así su espíritu o *silah* pueda hacerse presente allí.

28. Esto es, le pide a su padre Shulpaea que eternamente le proporcione agua para apaciguar su infinita sed.

29. Habida cuenta del estado lastimoso en que se hallaban los difuntos en el Más Allá mesopotámico (conocido por diferentes mitos) Lil pide a su madre prendas de lana para poder reposar más cómodamente en atención a que en el Infierno se hallaban desnudos y cobijados con plumaje de ave.

30. En Súmer, y en general en la antigua Mesopotamia, las esposas eran proporcionadas a sus hijos por sus padres. Cf. por ejemplo los §§ 155 y 156 del *Código de Hammurabi.*

31. Probablemente se trata de las palabras iniciales de un ritual funerario: «Su aliento ha emitido».

32. Esto es, «la morada de los difuntos».

MITOS ACADIOS

MITOS SOBRE LA CREACION Y LOS ORIGENES

LA CREACION DEL MUNDO Y DE LOS DIOSES

El célebre «Poema babilónico de la Creación» (Enuma elish) abre su primera tablilla con una teogonía, la cual a través de las sucesivas generaciones divinas especula con la temática cosmogónica abarcando desde el caos primordial hasta la fijación del orden cósmico. Fechable la composición en la mitad del segundo mileno a. de C., su contexto nos habla del trasfondo mítico-religioso de sumerios y acadios.

Cuando en lo alto el cielo aún no había sido nombrado[1],
y abajo la tierra firme no había sido mencionada por su
[nombre,
del primordial Apsu[2], su progenitor,
y de la tumultuosa Tiamat[3], la madre de todos,
las aguas se confundieron en un solo conjunto.
(Todavía) no habían sido fijados los juncales[4] ni las cañas de
[las marismas[5] habían sido vistas.
Cuando los dioses aún no habían sido creados,
ni ningún nombre había sido pronunciado, ni ningún destino[6]
[había sido fijado,
los dioses fueron procreados a partir de su seno[7].
Lahmu[8] y Lahamu[9] fueron procreados, tuvieron un
[nombre[10].
Los siglos se engrandecieron y se amplificaron.
Anshar[11] y Kishar[12] fueron creados, sobrepasando a aquéllos.
Los días se prolongaron, los años se añadieron.
Anu[13] (fue) su hijo, el rival de sus padres;
Anshar hizo a Anu, su primogénito, su igual.
Anu engendró a su imagen a Nudimmud[14].
Este Nudimmud, por sus padres, fue el Creador[15];
de vasta inteligencia, sabio y poderoso en fuerzas,
mucho más fuerte que su abuelo Anshar.
No tenía rival entre los dioses, sus hermanos.

Los hermanos de los dioses, se concertaron entre sí,
y molestaban a Tiamat cuando se revolvían.
Ellos turbaban el humor de Tiamat
al hacer su jolgorio en lo alto de los cielos.
Apsu no podía disminuir su clamor,
y Tiamat quedaba sin habla a causa de su (conducta).
Sus acciones le eran aborrecibles hasta (...).
Como su conducta no era buena (y además) se habían vuelto
[arrogantes,
entonces Apsu, el padre de los grandes dioses,
llamó a Mummu[16], su mensajero, y le dijo:
«Oh Mummu, mi mensajero, que alegras mi corazón,
¡Vayámonos y presentémonos a Tiamat!».
Se fueron y se prosternaron ante Tiamat;
se intercambiaron puntos de vista sobre los dioses, sus
[primogénitos.
Apsu, abriendo su boca, le dijo
a Tiamat la resplandeciente:
«El proceder de ellos me es insoportable,
¡De día no tengo reposo, de noche no puedo dormir[17]!
¡Voy a destruirlos para poner fin a sus andanzas,
para que se calme el ruido y podamos dormir!».
Cuando Tiamat oyó estas palabras
se puso furiosa y gritó contra su marido.
Empezó, apenada y encolerizada, a gritar a solas,
meditó (cosas) inquietas en su corazón[18]:
«¡Cómo! ¿Destruiremos todo lo que hemos hecho?
Sus maneras son, cierto, penosas, (pero) hagamos un buen
[camino[19]».
Mummu, a su vez, respondió para aconsejar a Apsu;
y el consejo de Mummu no fue benévolo[20]:
«¡Procura destruir, padre mío, el proceder revoltoso
para que puedas reposar de día y dormir de noche!».
Cuando Apsu escuchó esto, su rostro se puso radiante
a causa de los malos designios que había planeado contra los
[dioses, sus hijos.
Entonces abrazó por el cuello a Mummu
(que) vino a sentarse sobre sus rodillas para besarlo[21].
Todo lo que habían tramado entre ellos
fue repetido a los dioses, sus primogénitos.
Cuando oyeron esto, los dioses se pusieron nerviosos,
cayeron en el silencio y se sentaron consternados.

(Pero) el sumamente sabio, el perfecto por los múltiples
[recursos,
Ea[22], el que lo sabe todo, percibió el plan de ellos.
Entonces concibió un magistral designio y lo mantuvo;
e hizo una encantación astuta contra ello[23],
[sobresaliente y santa.
La recitó y la hizo realizarse en las aguas.
En cuanto infundió sueño contra él[24], quedó profundamente
[dormido.
Cuando Apsu estaba postrado, entregado al sueño,
(y) Mummu, el consejero, estaba amodorrado[25],
le soltó su banda, desgarró su tiara,
quitó su corona[26] y se la puso a sí mismo.
Tras haber encadenado a Apsu, le mató.
Ató a Mummu y lo dejó encerrado.
(Después de hacer esto) estableció su morada sobre Apsu;
mantuvo atado a Mummu, reforzando sus cadenas.
Después que hubo vencido y sometido a sus enemigos,
Ea, después de haber asegurado su triunfo sobre sus rivales,
descansó con paz profunda en su cámara secreta[27].
La llamó *apsu*[28] y la destinó a santuario.
En este mismo lugar estableció su cámara nocturna[29].

NOTAS

1. El nombre de un ser era sinónimo de la existencia, naturaleza o esencia de tal ser. Si el cielo no había sido nombrado se daba a entender que todavía no había sido creado.

2. El Apsu (del sumerio *Zu.Ab,* «Casa del saber») era el abismo primordial, el Océano de aguas dulces del horizonte, de las que salían fuentes y ríos. Venía a ser una potencia confusa, no personificada.

3. El texto dice *Mu-um-mu ti-amat.* Este nombre compuesto viene a designar la materia caótica acuosa, indiscriminada. Hay autores que ven aquí a dos divinidades: una de difícil interpretación, Mummu (más adelante aparece otro ente divino —consejero de Apsu— con idéntico nombre) y otra, Tiamat, ambas de condición andrógina, pero pronto separadas. De hecho, Tiamat era el elemento femenino primordial, el Océano de aguas saladas, con matices de fuerza caótica primigenia. Tiamat corresponde al hebreo *tehom (Gen.* 1, 2; 8, 2, ss). A Mummu le damos el valor de «tumulto», «borbollón».

4. Hay diferentes lecturas e interpretaciones para el primer hemistiquio de este verso. El texto recoge el sustantivo *giparu* que designa desde «mata», «zarza», «caña», «junco», «pasto» y términos afines, hasta «habitación», «cámara» y el verbo *qasaru,* «ligar», «atar», dentro de una frase negativa (partícula *la*). Algunos autores hablan de cañas o juncos entretejidos, de donde interpretan, «habitaciones (para los dioses) no estaban construidas».

5. Las cañas son mencionadas aquí porque para los habitantes de Mesopotamia era el primer signo de vida vegetal visible en sus tierras marismeñas.

6. Según creencia mesopotámica junto al nombre, que de por sí ya creaba la cosa o el ser viviente, los dioses fijaban el destino de la misma, esto es, el tiempo y la función del objeto creado.

7. Del seno de Apsu y de Tiamat, lógicamente.

8. Principio masculino, en forma de serpiente divina.

9. Principio femenino, también en forma de serpiente divina. De ambos seres apenas se sabe nada. Formaron parte de la cohorte de monstruos que acompañaron a Tiamat en su lucha contra Marduk. Para las gentes fueron consideradas divinidades benefactoras.

10. El texto vuelve a remarcar la importancia de tener un nombre como sinónimo de existir. Ambas serpientes formaban la primera pareja salida de la unión de Apsu (agua dulce) y de Tiamat (agua salada).

11. «Todo el cielo» o «el mundo celeste». Fue una divinidad equivalente al horizonte del cielo.

12. «Toda la tierra» o «el mundo terrestre». Divinidad equivalente al horizonte de la tierra.

13. Dios del cielo, titular del panteón súmero-acadio. Fue hijo según el mito de Anshar y de Kishar. Junto con Enlil y Enki (Ea) formaron la primera tríada divina. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo y se le veneró especialmente en Uruk.

14. Título o nombre del dios Ea (o Enki), dios de las aguas, en cuanto creador del hombre, que todavía no existía. De ahí «Procreador de lo increado», «Procreador del hombre».

15. Sus padres, los dioses, le otorgaron el papel de Creador.

16. Divino mensajero de su padre Apsu. El origen del nombre es oscuro, significando, tal vez, «hablar» (raíz *amu)* o «borbollón», «bullicio», «tumulto» *(hwm)*.

17. Los dioses no dejaban, con su modo de comportarse, tranquilo a Apsu. De hecho, tal acción irrespetuosa era señal de la prepotencia de los nuevos dioses creados.

18. Esto es, ante la intención de Apsu, Tiamat teme lo peor: la total destrucción de lo creado.

19. Es decir, «meditemos bien las cosas, a pesar de las actuaciones irrespetuosas de los nuevos dioses, antes de tomar una determinación». Con ello Tiamat no está resuelta a colaborar con Apsu en la destrucción de los dioses, sino que es partidaria de restringir su libertad y hacerles la vida un poco más difícil.

20. Esto es, también era partidario de la destrucción de los dioses.

21. Traducción probable. Seguimos a R. Labat.

22. Ea, «Casa del agua» es el nombre acadio del sumerio Enki. Fue la tercera divinidad de la tríada suprema. Dios de las aguas, de la sabiduría, patrono de las artes y uno de los creadores del hombre, fue el salvador de la humanidad frente al diluvio. Se le hizo hijo de Anu y también de Anshar. De hecho, la exaltación de Ea venía a magnificar indirectamente el papel de su hijo, Marduk.

23. Contra el plan de Apsu.

24. Contra Apsu.

25. Los especialistas traducen de diferente manera este verso.

26. El texto habla de «esplendor», «estallido terrorífico» o si se quiere «aureola» *(melammu)* y no de corona. Esto es, Ea arrebató al dios Apsu su terrorífico esplendor del que iba revestido y se lo autoasignó.

27. *Kummu,* capilla del dios Ea en su santuario.

28. Tras matar a Apsu, Ea designa su capilla o cámara con el mismo nombre, significando «Casa del Saber».

29. Venía a ser el *sancta sanctorum* de su santuario *(giparu)* lugar desde donde fijaba los destinos.

LA CREACION DEL HOMBRE

La sexta tablilla o canto del «Poema babilónico de la Creación (Enuma elish) se inicia con el mito de la creación del hombre, acto pensado por Marduk, pero ejecutado materialmente por Ea. Este mito, recogido en el segundo milenio a. de C., obedece a planteamientos anteriores, propios del sustrato religioso súmero-acadio.

Cuando Marduk[1] escuchó la palabra de los dioses,
su corazón le empujó a concebir obras artísticas[2],
y abriendo su boca, se dirigió a Ea[3]
para comunicar(le) el plan que había concebido en su corazón:
«Voy a amasar sangre[4] y formar huesos.
Voy a establecer un salvaje[5], cuyo nombre será "hombre"[6].
¡Voy a crear el ser humano, el hombre,
que se encargue del culto de los dioses[7] para que puedan estar [a gusto[8]!
Yo transformaré diestramente los caminos de los dioses[9],
(y) aunque reverenciados por igual se dividirán en dos [(grupos)[10]».
Ea le respondió diciéndole estas palabras,
contándole un plan para el apaciguamiento de los dioses:
«Que uno de sus hermanos sea entregado;
él solo perecerá para que la humanidad pueda ser creada.
Que los grandes dioses se reúnan en la asamblea;
que el culpable[11] sea entregado para que los otros puedan [subsistir».
Marduk convocó a los grandes dioses a la asamblea;
presidiendo benévolamente, les dio instrucciones;
a lo que decía los dioses prestaron atención.
El rey abrió su boca y habló a los Anunnaki[12]:
«¡Si vuestra anterior declaración fue verdadera,

debéis (ahora) declarar la verdad bajo juramento!».
¿Quién fue el que tramó la insurrección
e hizo a Tiamat[13] rebelde y dio la batalla[14]?
¡Que me sea entregado el que tramó la insurrección!
¡Voy a hacerle responsable de su delito para que vosotros
[podáis vivir en paz!».
Los Igigi[15], los grandes dioses, le replicaron
a Lugaldimmerankia[16], consejero de los dioses, su señor:
«Fue Qingu[17] el que planeó la insurrección,
e hizo a Tiamat rebelde, y dio la batalla».
Tras haberle atado[18] lo llevaron delante de Ea[19].
Le impusieron el castigo y separaron su sangre[20].
Con su sangre modeló la humanidad[21].
Le impuso el servicio de los dioses para dejar (a éstos) libres.
Después que Ea hubo creado a la humanidad[22]
impuso sobre ella el servicio de los dioses.
—Esta obra es imposible de concebir,
fue por la ingeniosidad de Marduk que Nudimmud[23] la llevó
[a cabo[24]—.

El resto de la tablilla se dedica a la división de los dioses en dos grandes grupos, a la edificación de un santuario para Marduk y al establecimiento de las relaciones entre los dioses y los hombres.

NOTAS

1. Dios nacional babilonio, hijo de Ea y de Damkina. Tuvo por esposa a Zarpanit y por hijo al dios Nabu.

2. En el original, «cosas bellas».

3. «Casa del agua», nombre acadio del dios sumerio Enki. Fue la tercera divinidad en la tríada suprema. Dios de las aguas, de la sabiduría, y patrono de las artes, aparece en este mito como creador del hombre. Ea fue el padre de Marduk y salvó a la humanidad del diluvio.

4. En el original «anudar sangre». El verbo *kasaru* significa «anudar», «ligar», «juntar». Según la creencia mesopotámica, la sangre fue siempre figurada como la red de venas y arterias. De ahí la expresión de «anudar la sangre».

5. *Lullu*. Esta palabra significa «estúpido», «tonto». Sirvió para definir al hombre primigenio, bárbaro y salvaje. Efectivamente, según el concepto mesopotámico, los hombres eran frente a los dioses seres infinitamente estúpidos e ignorantes. El término finalizó por equivaler al genérico «hombre».

6. En el original *a-me-lu*.

7. La creación del hombre tuvo por finalidad el asegurar el culto (y con ello una plácida existencia) a los dioses en los templos.

8. Al no ocuparse los dioses de sus propias tareas domésticas (culto y sacrificios) lógicamente se hallarían a gusto. En el texto se dice «para que ellos guarden la paz».

9. Marduk al procurar servidores para los dioses les facilita a éstos sus caminos o si se quiere sus condiciones de vida, su organización.

10. El panteón divino fue dividido por Marduk en dos grupos: en un lado, los Anunnaki, seguidores de Tiamat, y en el otro, los Igigi, seguidores de Marduk.

11. Se hace alusión al dios que capitaneó la insurrección de Tiamat contra Marduk.

12. Conjunto de los dioses que acompañaban a Anu en el cielo. Por su partidismo hacia Tiamat, según el poema, serán repartidos por la tierra y los Infiernos. Como dioses de ultratumba llegaron a ser los jueces de los difuntos.

13. Elemento femenino primordial, el Océano de aguas saladas con aspecto de fuerza caótica primigenia. Tal principio cósmico se sublevó contra Anu, el padre de los dioses. Marduk aceptó luchar contra Tiamat, venciéndola en combate.

14. Esta batalla es descrita con todo detalle en la tablilla cuarta del Poema *Enuma elish*.

15. Dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki. De hecho, estamos ante un *lapsus* del poeta, toda vez que Marduk se había dirigido a los Anunnaki y son ahora los Igigi los que responden. Quizá deba verse un nombre colectivo en estos Igigi comprendiendo la totalidad de los dioses, ya que Marduk sólo castigará al cabecilla de la rebelión.

16. Término sumerio significando «Rey de los dioses del cielo y de la tierra». Fue un título usual aplicado a Marduk.

17. Segundo esposo de Tiamat. Había sido exaltado al primer rango de los dioses por su esposa, al hacerle depositario de la Tablilla de los Destinos. Por su papel en la insurrección de Tiamat será el dios condenado, de cuya sangre se creará la humanidad.

18. En el original los verbos de esta línea están en singular. De hecho, fue Marduk quien ató personalmente a Qingu.

19. Para G. Furlani este nombre debe entenderse referido a Marduk.

20. La sangre de Qingu. En el original «cortaron su sangre». Con su muerte se obtendrían dos cosas: la presencia de algo divino en el hombre y la liberación del pecado cometido por los dioses.

21. La modela Ea. La leyenda de un dios alfarero fue común en las teogonías antiguas (Cf. *Gén.* 2, 7). Algunos autores llegan a identificar el dios Ea con Marduk, haciendo creador del hombre a Marduk. En apoyo de esta hipótesis cabría aducir que Ea, casi al final del poema, le da su propio nombre a Marduk.

22. Según el sentido literal de esta línea Marduk queda fuera de la creación del hombre. Fue Ea el artífice de la humanidad.

23. Nombre de Ea en cuanto creador de la Humanidad.

24. Seguimos a A. L. Oppenheim y a R. Labat en la versión de este texto.

LOS DIOSES LAMGA

De la época final de los cassitas, hacia finales del siglo XIII *antes de Cristo, y en texto acadio, nos ha llegado un breve mito, cuyo original es sumerio, alusivo a la creación del hombre a partir del sacrificio de dos dioses lamga.*

Después que el cielo fue separado de la tierra —ambos
[estaban unidos[1]—
(y) que las divinidades originarias[2] habían aparecido,
después que la tierra fue situada, que la tierra fue instalada,
después que los dioses habían establecido las reglas del cielo y
[de la tierra,
después que (ellos) para corregir los diques y canales
habían (es)tablecido la orilla del Tigris[3] y del Eufrates[4],
entonces tomaron asiento An[5], Enlil[6], Utu[7] (y) Enki[8],
los grandes dioses,
(y) los Anunnaki[9], los grandes dioses,
en el encumbrado santuario que había sido levantado con
[temor,
(y) hablaron entre ellos:
«Ahora que se han establecido las reglas del cielo y de la
[tierra,
(y) que para corregir los diques y canales,
ha sido (establecida)
la orilla del Tigris y del Eufrates
—continuó diciendo Enlil—
¿Qué queréis hacer ahora?
¿Qué queréis crear ahora?,
oh Anunnaki, grandes dioses,
¿Qué queréis hacer ahora?

¿Qué queréis crear ahora?».
Los grandes dioses, que estaban allí,
(y) los Anunnaki, que deciden el destino,
ambos (grupos) respondieron a Enlil acerca de aquello:
«En Uzuma[10] de Duranki[11]
queremos matar a dos[12] dioses-*Lamga*[13],
para que su sangre permita aparecer a la humanidad;
que su trabajo sea el trabajo de los dioses[14]:
que ellos[15] mantengan para siempre la zanja limítrofe,
que coloquen en sus manos la azada y la cesta,
que (para) los templos de los grandes dioses,
que es apropiado a un santuario encumbrado,
alinden campo con campo,
mantengan
para siempre la zanja limítrofe,
corrijan el dique,
mantengan (la zanja limítrofe)
(...) a plantas de todas las clases
dejen desarrollarse,
lluvia, lluvia (...),
mantengan la (zanja) limítrofe,
alimenten los montones de cereales[16],

Sigue una laguna de tres líneas.

que ellos dejen desarrollarse el campo de cereales de los
[Anunnaki,
que ellos propaguen la inundación por el país[17],
que (festejen) convenientemente las fiestas de los dioses,
que rocíen agua fría
(en) la gran estancia de los dioses, que es propia de un
[santuario encumbrado.
(A) Ulegarra[18] y Annegarra[19]
tú les llamarás[20]».
El que buey(es), oveja(s), animales, pec(es) y pájaros,
la inundación del país, propaguen,
Enul[21] y Ninul[22]
lo resolvieron con sus bocas puras.
Aruru[23], que es apropiada para el señorío materno,
proyectó las grandes reglas.
Que lo conocido de lo conocido, lo desconocido de lo
[desconocido,

—aparecieron de la tierra como cebada—
es algo que no se alterará, (así como) las eternas estrellas del
[cielo.

Para que ellos (festejen) convenientemente
las fiestas de los dioses, día y noche,
(para ello) las grandes reglas habían sido
proyectadas.
Por An, Enlil,
Enki (y) Ninmah[24],
los grandes dioses,
en el lugar en que ellos[25] crearon a la humanidad,
ciertamente Nisaba[26], fue instituida como señora.
Secreto[27]. El sabio debe mostrárselo a los sabios.
Final. Cotejado. Documento antiguo.
De la mano de Kidin-Sin, el escriba joven, hijo de Sutu, el
[escriba del rey[28].

NOTAS

1. *Anki,* esto es, «cielo y tierra». Según esta cosmogonía cielo y tierra estuvieron en un principio unidos. Una versión considera que la diosa sumeria Namu había sido «la madre que da la vida al cielo y a la tierra».

2. Las divinidades originarias se confundirían con los «elementos cósmicos» (cielo, tierra, aire y agua). A partir de estos elementos se engendraron otros dioses.

3. *I-di-ig-lat* en acadio. Fue uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 1.950 km de longitud.

4. *Pu-rat-tu* en acadio. Otro de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud. Esta línea y la anterior han sido traducidas casi siempre como oraciones coordinadas. De hecho, la idea de «la corrección de diques y canales», esto es, la perfecta irrigación de las tierras, dependía ante todo de que previamente se hubiese establecido «la orilla del Tigris y del Eufrates», o lo que es lo mismo, se hubiesen canalizado convenientemente (G. Pettinato).

5. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia, y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Ea. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

6. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

7. Dios sol sumerio, en acadio Shamash. Fue considerado dios de la Justicia y de la sabiduría. Se le creyó hijo de Sin.

8. Nombre sumerio del dios Ea. Enki fue el «Señor de la Tierra», concebida como fundamento o vasto océano subterráneo. Su nombre acadio equivale a «casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

9. Conjunto de dioses que acompañaban a Anu en el cielo. Más tarde fueron repartidos por la tierra y los Infiernos, donde actuaban en calidad de jueces de los difuntos.

10. Nombre de lugar de importancia muy secundaria. En sumerio equivale a «lugar donde ha sido construida la carne», esto es, donde se originó la humanidad.

11. Nombre sumerio de la ciudad de Nippur, si bien sólo, en principio, sirvió para designar la *ziqqurrat* del gran templo allí existente. Duranki equivale a «unión (o vínculo) del cielo y tierra».

12. S. N. Kramer habla, en su versión, de «dos» dioses lamga. Otros autores no especifican el número. G. Furlani traduce: «Lamga, lamga, mataremos».

13. Dioses artesanos.

14. El hombre, según la generalidad de mitos mesopotámicos, fue creado para el servicio de los dioses, para que ejecutaran el trabajo que éstos hacían.

15. Los hombres.

16. Esto es, hagan aumentar la riqueza de la tierra.

17. Que rieguen convenientemente las tierras.

18. Nombre de una divinidad menor, significando tal vez, «establecedor de la abundancia».

19. Nombre de otra divinidad menor, con un significado muy próximo al anterior.

20. Los llamaría Enlil para que ayudasen al hombre y así aumentase la prosperidad material de la tierra en todos los órdenes.

21. Divinidad menor.

22. Otra divinidad menor.

23. Diosa madre del género humano. Fue conocida también como Nintu.

24. Uno de los nombres de Ninlil, la diosa consorte de Enlil. También este nombre sumerio, que significa «Dama sublime», se aplicaba a otras divinidades femeninas.

25. Los dioses.

26. Diosa de los cereales, hermana de Ningursu. En otros textos aparece escrita como Nidaba.

27. El colofón da a entender que este texto era de uso restringido, sólo accesible a los iniciados.

28. Estamos ante una de las escasas obras de tema mítico, de las que se conoce el nombre de su copista.

TEOGONIA BABILONICA DE DUNNU

El texto que sigue, procedente de la oscura y antigua ciudad de Dunnu, presenta una versión teogónica específica y unitaria de una de las tantas ciudades babilónicas. Su carácter local nos sirve para contrastar su relato con el de las teogonías oficiales, caso por ejemplo del «Poema de la Creación».

(...)
(...) en el comienzo (...),
(...) y (...).
Ellos (...) su arado.
Con el corte de su arado crearon[1] a Mar[2].
En segundo lugar, por sí mismos hicieron nacer a
[Amakandu[3].
En tercer lugar construyeron los dos Pilares de Dunnu[4].
Hain[5] se confirió a sí mismo en el dominio de Dunnu.
Tierra[6] volvió su atención a Amakandu, su hijo;
ella le dijo: «¡Ven, te haré el amor!».
Amakandu se casó con Tierra, su madre[7],
mató a Hain, su padre,
y le dio descanso en Dunnu, la ciudad que él amaba.
Entonces Amakandu tomó el señorío de su padre,
y se casó con Mar, su hermana (...).
Lahar[8], hijo de Amakandu, fue y
mató a Amakandu y en Dunnu,
en la (...) de su padre le dio descanso.
Se casó con Mar, su madre.
Entonces Mar dio descanso a Tierra, su madre.
En el decimosexto día del mes Kislimu[9] tomó el señorío y la
[soberanía.
(...), hijo de Lahar, se casó con Río[10], su propia hermana.

El mató a Lahar, su padre, y a Mar, su madre,
(...) les dio descanso (...).
En el primer día del mes (...) tomó la soberanía y señorío para [sí mismo.
(...) hijo de (...) se casó con Ga'um[11], su hermana.
El (...) tierra,
el (...)
(...) padres y (...)
el (...) por el (...) de los dioses.
(...) mató a Río, su madre,
El les situó (...).
En el (...) día del mes (...) tomó el señorío y la soberanía para [sí mismo.
(...) hijo de (...), se casó con Ningeshtinna[12] su hermana.
El mató (...) su padre y a Ga'um, su madre.
El les situó (...).
En el decimosexto día del mes (...) tomó la soberanía y el [señorío.
(...) el hijo/siervo de Haharnu[13] (...)
se casó con (...), su propia hermana.
(...) tomó el señorío de su padre y (...)
(...)
(...) a la ciudad de Shupat-(...)[14]

El resto del texto es totalmente ilegible.

NOTAS

1. La fragmentariedad del texto impide conocer el nombre de la primera pareja divina de esta teogonía.

2. La primera pareja crea a Mar. Algunos dioses quedan citados por su concreto y real nombre.

3. Dios de los animales salvajes.

4. Dunnu fue una ciudad de escasa importancia en la historia de Babilonia.

5. Divinidad de la que apenas sabemos nada.

6. Aquí figura como la madre de Amakandu y la esposa de Hain.

7. Estamos ante un claro caso de incesto, hecho que se repetirá con las sucesivas parejas.

8. Dios del ganado. Es, junto con Ashan, sujeto de un mito.

9. Era el noveno mes del calendario antiguo babilónico, cuyo año comenzaba en el mes de Nisanu (marzo-abril).

10. Divinidad femenina.

11. En el original al parecer Uaum. Las diferentes lecturas dificultan averiguar de qué divinidad se trata. Obsérvese que el nombre de su esposo está perdido.

12. Fue la diosa titular de la bebida. Su nombre equivale a «Señora-Vino del cielo». También está perdido el nombre de su esposo.

13. Nombre de una divinidad prácticamente desconocida.

14. La rotura del texto impide conocer la exacta ciudad.

COSMOLOGIA DE LOS SACERDOTES-KALU

En el contexto de un ritual acádico (ritual de los sacerdotes-kalu) se recoge de modo resumido un mito cosmológico sobre la obra creadora de Anu y de Ea, composición que debía ser recitada por el sacerdote encargado de la ceremonia religiosa.

(El constructor) de esta morada[1] revestirá un vestido puro; colocará en su mano un brazalete de estaño y tomará un hacha de plomo; a continuación cogerá (el primer ladrillo de fundación)[2]. Pronunciará una lamentación sobre el templo (y) exhalará (rituales gritos de) ¡ay! mientras se esté colocando el ladrillo (en un lugar) prohibido[3]. Sobre el quemaperfumes el sacerdote-*kalu*[4] hará vertidos (de aromas, al tiempo que) se esparcirá sobre el (ladrillo) miel, manteca, leche y cerveza de primera calidad, (así como) vino y aceite dulce. Después (el sacerdote-*kalu*) recitará ante el ladrillo, «Cuando Anu creó el cielo[5]».

«Cuando Anu[6] creó el cielo,
cuando Nudimmud[7] creó el Apsu[8], su morada,
Ea[9] tomó en el Apsu un puñado de arcilla
y creó a Kulla[10] para la restauración (de los templos)[11];
creó el cañaveral y el bosque para la obra de (su)
[construcción,
creó a Ninildu[12], a Ninsimug[13] y a Arazu[14]
para ser los ejecutores de esta obra de su construcción,
creó los montes y los mares para (suministrar) a todos (sus
[necesidades),
creó a Gushkinbanda[15], a Ninagal[16], a Ninzadim[17] y a
[Ninkurra[18] para hacer sus trabajos
y (también) los abundantes productos[19] para sus ofrendas
[regulares[20],

creó a Ashnan[21], a Lahar[22], a Siris[23], a Ningizzida[24], a
[Ninsar[25] y a (...)
para ser los que vuelvan abundantes sus (rentas) fijas,
creó a Umunmutaamku[26], a Umunmutaamnag[27] para ser los
[que presenten sus ofrendas diarias,
creó a Azagsug[28], el pontífice supremo de los grandes dioses,
[para ser el que cumpla sus ritos y observancias,
creó al rey para ser el que cuide del mantenimiento (de los
[templos),
creó a los hombres para que fueran los que hicieran (el trabajo
[de los dioses),
(...) Anu, Enlil[29] y Ea (...)

Aquí la tablilla del ritual está totalmente rota, impidiendo el resto de su traducción.

NOTAS

1. Se trata específicamente de un templo que por su estado ha sido, en todo o en parte, demolido y se vuelve a reedificar o reparar.

2. El ladrillo fundacional con el que se inicia, en este caso, la reedificación de un templo.

3. Solía ser colocado en los cimientos.

4. Sacerdote encargado de apaciguar con cantos la cólera de los dioses y de recitar los textos sagrados, acompañado de un timbal *(lilissu)*, durante la ceremonia inaugural de la construcción o reparación de un templo.

5. Las composiciones mesopotámicas al carecer, usualmente, de un título específico, se las identificaba con las primeras palabras de su texto. Esta composición lleva el título de *Enuma Anu ibnu same*.

6. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba especialmente en Uruk.

7. Nombre de Ea (en sumerio Enki) en cuanto «procreador del hombre».

8. Es el abismo primordial. De sus aguas dulces surgían las fuentes y los ríos.

9. En sumerio Enki. Su nombre equivale a «Casa de agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

10. Dios ladrillo.

11. Para las tareas de restauración de los templos se debía esperar una fecha propicia y proceder luego a determinados ritos (erección de altares, ofrendas, libaciones, laparoscopia, etc.) antes de efectuar los trabajos.

12. Dios jefe de los carpinteros. A partir de aquí se enumeran siete divinidades que, según las especulaciones teológicas mesopotámicas, unas veces fueron consideradas divinidades separadas de Ea (quedaban así conectadas con el mito de *Los Siete sabios)* o bien como aspectos específicos de Ea, su creador (caso de la presente cosmología).

13. Dios jefe de los metalistas.

14. Venía a ser el rezo, la oración.

15. Nombre de Ea, en tanto que dios orfebre. Aparece citado en el *Poema de Erra.*

16. Nombre de Ea, en tanto que dios metalista. También es citado en el *Poema de Erra.*

17. Nombre de Ea, en tanto que dios joyero.

18. Diosa de los lapicidas.

19. Productos de la tierra y del mar, lógicamente.

20. Las ofrecidas en las ceremonias y ritos religiosos.

21. Divinidad del trigo y del pan.

22. Diosa de los rebaños y de la leche.

23. Diosa del mosto. También se transcribe su nombre como Sirash.

24. Diosa del vino salpimentado. Para algunos autores se trata de un dios de la vegetación.

25. Dios de la vegetación. Algunos autores transcriben aquí, Nin-ezen.

26. Cocinero de Marduk.

27. Copero de Marduk.

28. Pontífice supremo de los grandes dioses, como especifica el texto.

29. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

COSMOGONIA CALDEA

Una composición bilingüe, redactada en sumerio e interlineada con un texto en acadio, utilizada en un ritual de purificación de templos, encontrada en Sippar y fechable en época neobabilónica, se centra en cantar la gloria de Marduk como dios creador.

La santa casa[1], morada de los dioses, (todavía) no estaba
[edificada en un lugar santo;
la caña no había crecido, el árbol no había sido creado,
ningún fundamento estaba en su lugar[2], (su) molde[3] no había
[sido creado,
la casa no había sido construida, la ciudad no estaba fundada,
la ciudad no había sido edificada, los seres vivientes[4] no
[existían (todavía).
Nippur[5] no estaba edificada, el Ekur[6] no había sido creado,
Uruk[7] no estaba edificada, el Eanna[8] no había sido creado,
el Apsu[9] no estaba hecho, Eridu[10] no había sido creada,
de la santa casa, morada de los dioses, el lugar (de residencia)
[no había sido hecho.
La totalidad de los países era mar[11],
lo que entonces existía estaba sumergido en el mar[12];
entonces Eridu fue edificada[13], el Esagila[14] fue creado,
el Esagila que Lugaldukuga[15] fundó en el seno del Apsu;
Babilonia[16] fue edificada, el Esagila (fue) allí acabado;
los Anunnaki[17] que él[18] creó en número equilibrado
la nombraron solemnemente ciudad santa, morada agradable a
[su corazón.
Marduk[19] en la superficie de las aguas ensambló un
cañizo[20],
creó el polvo y con el cañizo lo mezcló[21].

Para instalar a los dioses en una morada agradable a su
[corazón
creó la humanidad[22].
La diosa Aruru[23] creó con él la raza de los hombres[24];
él creó sobre la tierra desierta el ganado de Shakkan[25], dotado
[de vida,
creó y puso en su lugar el Tigris[26] y el Eufrates[27],
a los que dio el nombre adecuado[28].
Creó la hierba, los sembrados, los cañaverales y la madera,
creó la vegetación de la estepa[29],
las tierras firmes, los marjales y las cañas,
la vaca salvaje y su cría, el ternero salvaje, la oveja y su cría, el
[cordero del redil[30],
también los jardines y los bosques,
el carnero salvaje, la cabra montés (...)[31].
El Señor Marduk en los confines del mar hizo un terraplén[32],
(...) cañaverales y juncos instaló,
(...) hizo existir (...);
creó cañaverales, creó árboles,
(...) creó en un lugar.
(hizo fundamentos)[33], creó el molde,
(construyó la casa, fundó la ciudad,
edificó la ciudad, puso en su lugar a los seres vivientes,
edificó Nippur, creó el Ekur,
edificó Uruk, creó el Eanna).

Aquí finaliza la parte que nos ha llegado de este fragmento neobabilonio.

NOTAS

1. Esta santa casa no es otra que el templo Esagila que aparecerá nombrado poco después.

2. En el original, «ningún ladrillo estaba en su lugar (o fundamento)». Por lo dicho en estas primeras líneas todavía no ha tenido lugar la creación.

3. *Nalbantu,* «molde de ladrillos».

4. El texto recoge *nam-mash-shu-u ul sha-kin,* «la aglomeración no existía». De hecho, el término *nammashshu* se utiliza generalmente para indicar un rebaño o aglomeración de animales, pero por extensión, y según determinados contextos en que aparece, también puede designar agrupamiento de hombres.

5. Ciudad sumeria, hoy Niffer, situada en el límite Norte del País de Súmer, cercana a Kish y a Babilonia. Era la ciudad de Enlil.

6. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en la ciudad de Nippur. Sargón I de Akkad (2340-2284 a. de C.) se intitula constructor del Ekur. En el texto, el autor pone en relación la ciudad y su templo.

7. Ciudad al Sur de Babilonia y no lejos de Ur. Uruk es la actual Warka.

8. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Inanna (Ishtar) en la ciudad de Uruk. En determinadas fases el templo estuvo dedicado a Anu, si bien su hija lo desplazó del mismo. También hay en esta línea relación entre la ciudad y su templo. Estas yuxtaposiciones entre la ciudad y su templo aparecen también en el Prólogo del *Código de Hammurabi.*

9. Era el Océano o abismo primordial, que circundaba la tierra y que estaba en comunicación con los ríos y las fuentes. En dicho lugar residía Ea (Enki) el dios del agua y del Océano.

10. Ciudad al Suroeste de Ur, hoy el actual Tell Abu Saharain. En ideograma sumerio la ciudad era llamada, «la excelente ciudad». En sus orígenes, a orillas del golfo Pérsico, su núcleo habitado aparecía ante los sumerios como el punto final de la tierra, antes del mar. Sería la primera ciudad que saldría del Abismo inicial o Apsu. La Arqueología la ha confirmado como la ciudad más antigua de Súmer.

11. Con esta línea se resume la situación del caos inicial. Obsérvese que es la idea que más tarde tomaría Tales de Mileto (siglo VI a. de C.) al argumentar que el agua era el elemento primordial de la materia del universo.

12. Este verso es de difícil traducción y ha sido objeto de profundos análisis por A. Heidel, R. Labat, P. Jensen, P. Dhorme, y otros especialistas.

13. Comienza la creación. Primero se precisa un lugar para la edificación del templo, lugar que es fijado por la divinidad en Eridu.

14. «Casa sublime» (o «Sublime morada»). Con este nombre se designa el primer y mítico templo fundado en Eridu. Es de todos sabido que el famoso Esagila fue el templo de Marduk en Babilonia, pero su precedente hay que buscarlo en Eridu, en donde Marduk construyó un prototipo de templo dedicado a Ea. Hammurabi, que hizo predominar el culto de Marduk en Babilonia, también traspasó a dicha ciudad el nombre del templo Esagila. Los nombres de los templos podían pasar de una ciudad a otra o existir con el mismo nombre en ciudades diferentes.

15. «Rey de la colina sagrada» (o «Rey de la habitación santa»), nombre dado aquí a Marduk, el dios nacional babilonio, hijo de Ea (Enki) y de Damgalgunna (Damkina).

16. Antigua ciudad de Mesopotamia, capital del imperio de su nombre, situada a orillas del Eufrates. Antes de traspasar el Esagila de Eridu, dedicado a Ea, a la ciudad de Babilonia, era preciso la construcción de ésta. Por ello Marduk crea la ciudad y después el templo.

17. Conjunto de dioses menores que acompañaban a Anu en el cielo. Fueron repartidos por la tierra y el Mundo Inferior donde llegaron a ser jueces de los difuntos.

18. Marduk. Los Anunnaki fueron creados, según los textos, por Anu. Quizá habría que interpretar la forma verbal *i-bu-ush* en el sentido de «originar una reunión», «agrupar».

19. Se cita aquí a Marduk por primera vez. En el *Enuma elish* puede seguirse el proceso de su exaltación a primera divinidad nacional de Babilonia. Su esposa fue Zarpanit y su hijo el dios Nabu.

20. La palabra *amu* (en el texto en acusativo, *a-ma-am*) indica, según su ideograma, un objeto fabricado con cañas. El pasaje alude inequívocamente a la creación de la tierra. Marduk comienza por trazar o ensamblar un cañizo sobre la superficie de las aguas, buscando tener una base de sustentación.

21. Realizada la base de sustentación sobre ella deposita polvo para obtener así un suelo resistente (la tierra). Al igual que Eridu fue creada para soporte del Esagila, así la tierra formada servirá para el fundamento de los templos de los dioses.

22. La humanidad por lo aquí dicho fue creada para la construcción de los templos de los dioses. Ha de observarse que el autor del texto en este proceso creador sigue un orden inverso al del orden natural. Esto es, va de lo perfecto (el hombre) a lo imperfecto (los animales y las plantas).

23. Diosa madre babilónica, que interviene en la creación de la humanidad.

24. La humanidad no nació del acoplamiento de Marduk con Aruru. Aruru modeló arcilla en forma de hombres y Marduk insufló en ella el aliento de vida. En algunos textos Aruru, que creó a Gilgamesh y a Enkidu (Cf. *Poema de Gisgamesh,* I, col. II, 20, 30-35) es interpelada con estas palabras: «Son obra de la mano de Aruru todos los seres vivientes».

25. Dios del ganado, especialmente del salvaje, a tenor de su carácter de divinidad agreste. Por lo aquí dicho Marduk, después de los hombres, crea los animales.

26. Uno de los ríos de Mesopotamia, de 1.950 km de longitud, nacido en los montes de Armenia. En acadio fue llamado Idiglat.

27. El otro de los grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel histórico en la zona. En acadio fue llamado Purattu. Se les nombra antes que las plantas, dado que su creación previa era necesaria para permitir la existencia de vegetales.

28. Literal, «su nombre agradablemente él nombró». Como es sabido, en el mundo mesopotámico la designación de las cosas por su nombre apropiado era correlativa de su creación o existencia.

29. Aquí se refiere a las hierbas que nacen en el desierto después de las lluvias invernales.

30. El autor divide los animales en dos categorías: los salvajes y los domésticos.

31. El final de esta línea es de lectura y traducción difíciles. Para E. Dhorme la línea debe ser entendida: «el carnero y la cabra montés (que) se endereza fueron creados».

32. Esto es, Marduk levanta un terraplén sobre las aguas, sobre el cual plantará juncos y cañas, luego árboles y tras ello procederá a la erección de ciudades en esa campiña o tierra.

33. Restitución a partir de la tercera línea del texto. Salvo el hemistiquio, «creó el molde», el resto del texto aparece muy destruido por lo que su lectura está hecha en función de lo dicho al comienzo de la *Cosmogonía caldea.*

EL ARBOL DE ERIDU

En un largo sortilegio acádico de tipo médico se recoge una alusión a un mítico árbol de propiedades excepcionales, crecido en Eridu, y que ha sido considerado por algunos especialistas como el prototipo del Arbol de la Vida. Por su alto interés consignamos aquí únicamente el fragmento que alude a dicho árbol.

En Eridu[1] ha crecido un *kishkanu*[2] negro; en un lugar santo[3]
[ha sido creado;
su esplendor es el del lapislázuli[4] brillante; se inclina hacia el
[Océano.
Es el lugar de paseo de Ea[5] en la opulenta Eridu,
es su morada sobre la tierra.
Su residencia es un lugar de reposo para Bau[6].
Es una santa morada cuya sombra se extiende como la de un
[bosque y en la cual nadie penetra,
allí se encuentran Shamash[7] y Dumuzi[8].
Entre la embocadura de los dos ríos[9]
los dioses Kahegal[10], Shiturgal[11] y (...)[12] han sumergido el
[árbol de Eridu, han recitado el sortilegio del Océano[13]
(y) sobre la cabeza del paciente[14] lo han colocado[15].

NOTAS

1. Ciudad al Suroeste de Ur, hoy el actual Tell Abu Saharain. La Arqueología la ha confirmado como la más antigua ciudad de Súmer. Eridu juega, en general, un gran papel en las fórmulas mágicas mesopotámicas, debido a ser residencia de Ea, el mago de los dioses *(mashmash ilani)* y el titular de la sabiduría.

2. Arbol de extraordinarias virtudes terapéuticas, utilizado en las ceremonias y operaciones de carácter mágico. De hecho, se ignora a qué árbol preciso corresponde. Los textos hablan de *kishkanu* de diferentes colores: negros, blancos, rojos.

3. Este lugar santo alude al emplazamiento del santuario de Eridu. Por lo dicho en la *Cosmogonía caldea,* en Eridu existió también otro Esagila, distinto al de Babilonia.

4. Piedra de tono azul intenso, muy usada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa. Este árbol debe ponerse en relación con el árbol de los dioses del *Poema de Gilgamesh,* IX, col. 5, 47-51. Cf. asimismo con *Génesis,* 2, 9; *Proverbios,* 3, 18 y *Apocalipsis,* 22, 2, 14.

5. Su nombre equivale a «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue el dios del agua dulce y del Océano en cuyas profundidades tuvo su morada (Apsu). En el país de Súmer fue conocido con el nombre de Enki («Señor de la Tierra»). Su centro de culto radicó en Eridu. Según lo dicho aquí, en las proximidades de su templo el dios tenía un lugar para el paseo, para así hacer más agradable su estancia.

6. Madre de Ea. Fue la diosa de la fertilidad de los campos, de los animales y de los hombres, a los que concedía el «hálito vital». Es normal que le atribuyan un lugar de reposo junto a su hijo.

7. Dios sol, hijo de Sin. Fue considerado también dios de la Justicia y de la sabiduría. Junto con Sin e Ishtar formó parte de una tríada astral babilónica. Entre los sumerios fue conocido con el nombre de Utu.

8. Dumuzi, escrito en el período antiguo como *Dumuzi-ab-zu* («Hijo legítimo del Apsu») fue una divinidad sujeto de diferentes mitos. Los más antiguos textos de Súmer y Akkad no dan suficientes datos para establecer la naturaleza de este dios. Luego sería un dios típico de la fertilidad agrícola.

9. Se alude a los ríos Eufrates y Tigris. En esta época los dos ríos desembocaban en el golfo Pérsico por bocas distintas. El Eufrates lo hacía a la altura de Eridu, la ciudad más meridional de Súmer ubicada «sobre el mar».

10. De hecho, se trata de un genio divino, cuyo nombre es simbólico, «Palabra de superabundancia».

11. Shiturgal equivale a «Cuyo ojo es joven». Es otro genio divino encargado, junto con otros dos genios más, de recitar el sortilegio del Océano o «encantamiento del Abismo».

12. El estado del texto impide conocer el nombre del tercer genio.

13. Una vez extraída agua de la desembocadura del Eufrates se recitaba sobre ella el sortilegio purificador a fin de comunicarle virtudes mágicas. Sabemos que el rey de Larsa, Rim-Sin (1822-1763 a. de C.), en uno de sus títulos se denominaba «el conjurador por el árbol sagrado de Eridu».

14. El original escribe *mut-tal-li-ku* (participio del verbo *alaku*, «ir») y debe estar utilizado aquí como adjetivación de una persona que está atormentada por una enfermedad o desgracia.

15. El rito consistiría en sumergir unas ramas del árbol *kishkanu* en el agua purificada del Eufrates y después efectuar una aspersión sobre el enfermo. El texto, sin embargo, utiliza la forma verbal *ish-ku-nu* (del verbo *shakanu*, «poner», «colocar»). Debemos indicar que los árboles sagrados aparecen en otras culturas de la Antigüedad, tanto en textos escritos como en obras de arte, simbolizando las fuerzas terrestres que el hombre podía llegar a adquirir a fin de alcanzar una vida dichosa, incluso inmortal.

ENCANTAMIENTO CONTRA EL DOLOR DE MUELAS

La medicina de la antigua Mesopotamia contaba con pocos medios para hacer frente a las enfermedades. Aparte de una exigua farmacopea, uno de los remedios más utilizados para combatirlas era la formulación de encantamientos. En uno de ellos, copiado en época neobabilónica, pero de tiempos acádicos, se recogen interesantes obervaciones de tipo cosmológico.

Después que Anu[1] hubo creado (el cielo),
(que) el cielo hubo creado (la tierra),
que la tierra hubo creado los ríos,
que los ríos hubieron creado los canales,
que los canales hubieron creado el marjal,
(y) que el marjal hubo creado el gusano,
el gusano compareció gimiendo ante Shamash[2];
sus lágrimas brotaron ante Ea[3]:
«¿Qué me darás como alimento?
¿Qué me darás para que chupe?».
(Respondió el dios): «Te daré el higo maduro,
(o) el albaricoque».
«¿De qué me servirán el higo maduro
o el albaricoque?».
«Levántame y entre los dientes
y las encías (de los hombres) hazme vivir[4]!
¡La sangre del diente chuparé
y de la encía roeré
sus raíces!».
«Clava la aguja en el diente y coge el extremo del gusano[5]».
«Por haber dicho eso, oh gusano,
¡Qué Ea te hiera con el poder
de su mano[6]!».

NOTAS

1. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Ea. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

2. Dios sol (en sumerio Utu), hijo de Sin, el dios luna. Fue considerado dios de la justicia y de la sabiduría. Por su carácter justiciero el gusano acude ante dicha divinidad.

3. Dios sumerio del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tenía su morada (Apsu). Dado que era titular de la magia y de la sabiduría es imprecado por el gusano para que le ayude.

4. Se creía que la caries era causada por un maligno gusano, creencia extendida durante muchos siglos.

5. Instrucción dada al médico que debe en este exacto momento extirpar el nervio de la muela (o como quiere el texto «coger el gusano»).

6. La medicina súmero-acadia fue muy primitiva. Los amuletos y los conjuros o encantamientos venían a ser prácticamente toda la medicina preventiva contra las enfermedades. El dolor de muelas se intentaba curar, entre otros remedios, con la colocación de semillas de girasol en la muela dañada. De hecho, en este mito, el dolor de muelas no lo causaba el supuesto gusano, sino que el mal se remontaba a la divinidad, atribuyéndosele a ella (primer motor o gesto inicial de la Creación) el sufrimiento del enfermo.

MITOS DE LUCHA Y VICTORIA

EL PAJARO ZU

Este mito se conoce gracias a dos versiones acádicas, una de origen paleobabilónico y otra, más reciente, asiria, pero ambas incompletas y fragmentadas. A partir de tales copias y con los aportes de otros fragmentos descubiertos no hace muchos años, se ha podido perfilar el relato mítico, de raíz sumeria, del Pájaro Zu.

¡Es al hijo del rey del Universo[1], al glorioso, al amado de [Mami[2],
al fuerte, al dios primogénito de Enlil[3], a quien voy a [cantar;
es a Ninurta[4], el glorioso, el amado de Mami,
el fuerte, el dios primogénito de Enlil, a quien voy a [glorificar!
(El es) el descendiente del Ekur[5], el primero entre los [Anunnaki[6], el sostén del Eninnu[7],
el protector de los establos, la vigilancia de las casas, calles y [ciudades;
el héroe, experimentado en la batalla, el activo luchador,
(vencedor de enemigos) feroces, infatigable, con cuyo ataque [extiende el espanto[8].
Quiero cantar las alabanzas en su total potencia,
a él, que por su valor, sujetó y encadenó las Cosas de [Piedra[9],
que con sus armas derrotó a Zu[10], el fugitivo,
que subyugó a Kusarikku[11] en medio del Océano,
que con su arma capturó a (...),
que por todas partes, en el mundo, dirige la guerra y la [batalla.
Gracias a él fueron reedificados los tronos divinos,
(él, cuyo nombre es «El Fuerte» entre) los Igigi[12].

Falta el final de la columna, unas cuarenta líneas. En la columna siguiente, cuando la narración se hace legible, nos encontramos que Enlil ha repartido entre los dioses los poderes divinos.

(...)
Y estableció los preceptos de todos los dioses.
Para notificarlos fue a Zu a quien envió.
Y a Zu, cuando hubo cumplido su misión, Enlil le dio
[(prueba) de confianza.
Delante de él[13] se bañaba con las aguas puras.
Sus ojos contemplaron la práctica del poder de Enlil[14]:
la corona de su soberanía, el manto de su divinidad,
la Tablilla de los Destinos[15], (atributo) de su divinidad, Zu los
[veía constantemente.
Tal y como veía constantemente al padre de los dioses, el
[dios de Duranki[16],
así concebía en su corazón el apropiarse del poder de Enlil.
Tal y como veía constantemente al padre de los dioses, el dios
[de Duranki,
así concebía en su corazón el apropiarse del poder de Enlil.
«¡Sí, yo cogeré la divina Tablilla de los Destinos, yo,
y reuniré (en mis manos) los preceptos de todos los dioses!
Afirmaré mi trono, me convertiré en el señor de las normas,
y dirigiré a la totalidad de los Igigi».
Llevando en su corazón tan agresiva intriga,
frente a la entrada del santuario, donde él había estado
[mirando, esperó el amanecer.
Mientras Enlil se estaba lavando con las aguas puras,
con la cabeza descubierta, (pues) su corona la había
[depositado sobre el trono,
él[17] se apoderó de la Tablilla de los Destinos con sus manos,
llevándose (así) el poder de Enlil: las funciones divinas fueron
[suspendidas.
Cuando Zu se había alejado volando y se había dirigido a su
[montaña,
un mudo estupor se expandió por doquier, prevaleciendo el
[silencio.
Postrado, Enlil, su padre, el consejero de los dioses[18], estaba
[sin habla,
y el santuario había quedado privado de su brillantez.
Los dioses de la tierra se reunieron al oír las noticias.
Anu[19] (entonces) abrió su boca para hablar,

diciendo a los dioses, sus hijos:
«¿Quién (de vosotros) quiere matar a Zu
y hacer (así) su nombre glorioso en el mundo de los
[hombres[20]?».
Ellos llamaron al Irrigador[21], el hijo de Anu,
y Anu, (el dios) que da las órdenes se dirigió a él.
Ellos llamaron a Adad[22], el Irrigador, el hijo de Anu,
y Anu, (el dios) que da las órdenes, se dirigió a él:
«¡Tú, el potente, el vencedor de todo, Adad, de inflexible
[ataque,
lleva con tus armas el rayo sobre Zu[23]!
¡Que tu nombre sea el más grande en la asamblea de los
[dioses,
que entre los dioses, tus hermanos, no tengas igual!
Si existen, si son construidos templos,
haz que sean para tí lugares santos en las cuatro regiones[24]
y que tus lugares santos tomen plaza en el Ekur.
¡Glorificado (seas) ante los dioses y que tu nombre sea El
[Fuerte!»
Adad replicó al mandato,
diciendo estas palabras a Anu, su padre:
«Padre mío, a la montaña no hollada, ¿quién se apresuraría?
¿quién, entre los dioses, tus hijos, podría capturar a Zu?
El ha tomado con sus manos la Tablilla de los Destinos,
se ha llevado el poder de Enlil: las funciones divinas han sido
[suspendidas.
Zu se ha alejado volando y se ha dirigido a su montaña.
Su elocuencia[25] se ha vuelto como la de Anu, el dios de
[Duranki;
quien se oponga a él quedará convertido en barro[26]».
Oyéndole los dioses se pasman.
Anu le pidió (a Adad) que renunciara al viaje.

Aquí finaliza la columna de la tablilla asiria. La columna que le sigue, también asiria, tiene su comienzo totalmente destruido. Por el contexto se deduce que ha sido llamada otra divinidad, que declina ir contra Zu.

«(...)
Zu se ha alejado volando y se ha dirigido a su montaña.
Su elocuencia se ha vuelto como la de Anu, el dios de
[Duranki;

quien se oponga a él quedará convertido en barro».
Oyéndole los dioses se pasman.
Anu le pidió a (...)[27] que renunciara al viaje.
Ellos llamaron a Shara[28], el primogénito de Ishtar[29],
(y) Anu, (el dios) que da las órdenes se dirigió a él:
«Tú, Shara, el potente, el vencedor de todo, de inflexible
[ataque,
lleva con tus armas el rayo sobre Zu.
¡Que tu nombre sea el más grande en la asamblea de los
[dioses,
que entre los dioses, tus hermanos, no tengas igual!
Si existen, si son construidos templos,
haz que sean para ti lugares santos en las cuatro regiones
y que tus lugares santos tomen plaza en el Ekur.
¡Glorificado (seas) ante los dioses y que tu nombre sea El
[Fuerte!».
Shara replicó al mandato,
diciendo (estas) palabras a Anu, su padre:
«Padre mío, la montaña no ha sido hollada, ¿quién se
[apresuraría?
¿quién, entre los dioses, tus hijos, podría capturar a Zu?
El ha tomado con sus manos la Tablilla de los Destinos,
se ha llevado el poder de Enlil: las funciones divinas han sido
[suspendidas.
Zu se ha alejado volando y se ha dirigido a su montaña.
Su elocuencia se ha vuelto como la de Anu, el dios de
[Duranki,
quien se oponga a él quedará convertido en barro».
Oyéndole los dioses se pasman.
Anu le pidió a Shara que renunciara al viaje.

Una laguna del texto interrumpe en este punto la narración del episodio. Por otra versión se puede saber su continuación temática.

Cuando los dioses se sosegaron, intercambiaron consejo;
Los Igigi, todos reunidos, los dioses del Universo, llenos de
[turbación,
pidieron que ascendiera hacia Anu el Maestro de la
[sabiduría[30], el que habita en el Abismo[31].
Los Igigi, todos reunidos, los dioses del Universo, llenos de
[turbación,

pidieron que Ea[32], que habita en el Abismo, ascendiera hacia [Anu.
Este refirió a Anu, su padre, la cuestión que tenía en su mente:
«Padre mío, voy a buscar al dios que aceptará el combate,
y designar en la asamblea quien capturará a Zu.
Sí, yo, yo voy a buscar al dios que aceptará el combate
y designar en la asamblea quien capturará a Zu».
Cuando los Igigi oyeron sus palabras, temblorosos le besaron [los pies.
Ninigiku[33] (entonces) abriendo la boca habló
y dirigió su palabra a Anu y a Mah[34],
proclamó (también) en la asamblea la preeminencia de Mah, la [Dama de toda forma:
«Llama al potente, al resplandeciente, tu amado,
el de amplio pecho, que conduce a los Siete[35] al combate,
a Ningursu[36], el potente, el resplandeciente, tu amado,
el de amplio pecho, que conduce a los Siete al combate».
Cuando ella hubo escuchado así sus palabras, la preeminente [Mah manifestó asentimiento[37].
Los dioses de la tierra se alegraron con sus palabras; [temblorosos le besaron los pies.
Habiendo hecho circular la llamada en la Asamblea de los [dioses,
ella hizo venir a su hijo, el amado de su corazón, diciéndole:
«Ante Anu y Dagan[38], los muy excelsos,
después que en la asamblea hubieron proclamado los poderes [de los dioses,
(en mis dol)ores[39] yo les[40] di a luz a todos ellos.
(Porque) yo, Mami, soy la igual de los dioses.
A mi hermano y a Anu yo les asigné la realeza de los cielos,
porque, yo, yo soy la madre de esta realeza que (les) he [asignado,
y (...) yo he dado forma a tu padre».

En el comienzo de la segunda tablilla se continúa el discurso que la diosa Mami dirige a su hijo.

«Pon un término (a su infortunio),
para los dioses, a los que he creado, trae la claridad.
Desencadena tu ofensiva en su totalidad.
Haz que tus siete vientos dañinos arremetan contra él.
Captura al fugitivo Zu, por más alado que sea,

y trae (así) paz a la tierra que yo creé. Lleva el caos a su
[morada,
y que sobre él se abata el espanto,
y que tiemble ante tu terrorífica ofensiva!
¡Haz que el torbellino, al completo, le ataque,
tiende tu arco (y) que tus flechas lleven el veneno!
Deja que tu rostro se transforme en el de un demonio,
envía una niebla para que él no pueda reconocer tu semblante,
deja que tu brillo vaya en su contra,
en (...) y en la estepa tú tendrás resplandor.
Que el sol no pueda lucir más sobre él[41],
haz que el luminoso día se convierta para él en oscuridad.
¡Corta su garganta[42]! ¡Captura a Zu!
Haz que los vientos se lleven sus alas a un lugar secreto,
hacia el Ekur, a tu padre Enlil.
Anega y confunde el centro de las montañas,
corta la garganta del malvado Zu,
a fin de que la realeza vuelva de nuevo al Ekur,
y que las normas divinas retornen al padre que te engendró.
Si existen, si son construidos templos,
haz que sean para ti lugares santos en las cuatro regiones,
y deja que tus lugares santos tomen plaza en el Ekur.
¡Ilustre ante los dioses, que tu nombre sea El Fuerte[43]!».
Cuando el héroe hubo escuchado las palabras de su madre,
él, el heroico en el combate, se encolerizó (y) partió hacia la
[montaña de Zu.
El Señor había hecho uncir a los Siete de la batalla
el héroe hizo uncir a los siete vientos dañinos,
los siete ciclones que remolinan el polvo.
Y (luego) para el combate lanzó una guerra terrorífica, una
[fiera pugna,
mientras los vientos, a su lado, resoplaban por la
[contienda.
Zu y Ninurta se encontraron en la ladera de la montaña.
Zu, al verlo, bramó contra él,
aguzó (sus dientes) como un demonio, su resplandor[44] cubrió
[la montaña,
(y) rugió como un león poseído por la ira.
En su bramido interpeló al héroe:
«Yo he arrebatado la totalidad de las funciones divinas[45],
y (por tanto) dirijo los decretos de todos los dioses,
¿quién eres tú para venir a luchar conmigo? ¡Explícate[46]!».

Avanzó agresivamente contra él y contra él surgió la palabra
[de su boca[47].
El héroe Ninurta respondió a Zu:
«En nombre de Anu, el rey, el fundador de Duranki,
en nombre del dios del vasto mar, Ea, que fija los destinos,
he venido para luchar contra ti, (yo te aplastaré)».
Cuando Zu oyó la palabra de su boca,
en medio de la montaña emitió un penetrante grito.
Hubo oscuridad, la faz de la montaña se cubrió,
Shamash[48], la luz de los dioses, tenebrosamente se oscureció,
(Adad) rugió, su trueno acosó a Zu.
En medio del conflicto, en medio de la guerra, lanzó catorce
[riadas tormentosas;
(vestido con su armadura) bañó en sangre la coraza[49],
nubes de muerte enviaron lluvia, los deslumbrantes rayos eran
[flechas;
permaneció en el centro mientras la batalla era un estruendo.
(El), el fuerte, el ilustre, el primogénito de Mami,
el campeón de Anu y Dagan, el amado de Ninigiku,
tensó su arco, lo montó con una flecha[50],
y desde el antepecho del arco soltó la flecha contra él[51];
pero la flecha, sin poder tocarle, se volvió atrás,
(porque) Zu contra ella había gritado:
«¡Oh flecha, que vienes hacia mí, regresa a tu cañaveral,
brazo del arco, (regresa) a tu madera,
cuerda (del arco), regresa al lomo de la oveja; regresad,
[plumas, a los pájaros[52]!».
Mientras sostuviera la divina Tablilla de los Destinos con sus
[manos,
la cuerda del arco quedaría arrancada,
y las flechas no podrían acercarse a su cuerpo.
La batalla fue acallada, el conflicto cesó,
el (ruido) de las armas se detuvo en la montaña: no pudieron
[capturar a Zu.
(Ninurta) llamó a Adad y le comunicó estas palabras:
«Cuéntale a Ninigiku, las proezas que tú mismo has visto:
Oh Señor, dile, Ninurta estaba acorralando a Zu,
había forzado el territorio de su campo,
tensó su arco, lo montó con una flecha,
y desde el antepecho del arco soltó la flecha (contra Zu),
pero la flecha, sin poderlo tocar, se volvió atrás,
(porque) Zu contra ella había gritado:

«¡Oh flecha, que vienes hacia mí, regresa a tu cañaveral,
brazo del arco, regresa a tu madera,
cuerda (del arco), regresa al lomo de la oveja; regresad,
[plumas, a los pájaros!».
Mientras sostuviera la divina Tablilla de los Destinos con sus
[manos,
la cuerda del arco quedaría arrancada,
y las flechas no podrían acercarse a su cuerpo.
La batalla fue acallada, el conflicto cesó,
el (ruido) de las armas se detuvo en la montaña: no pudieron
[capturar a Zu.
Adad, el Príncipe, se prosternó y tomó el mensaje,
(y) transmitió a Ea-Ninigiku[53] las noticias de la lucha.
Todo aquello que el Señor le había contado lo repitió a Ea:
«Oh Señor, mira: Ninurta estaba acorralando a Zu,
había forzado el territorio de su campo,
tensó su arco, lo montó con una flecha,
y desde el antepecho del arco soltó la flecha contra Zu,
pero la flecha, sin poderlo tocar, se volvió atrás,
(porque) Zu contra ella había gritado:
«¡Oh flecha, que vienes hacia mí, regresa a tu cañaveral,
brazo del arco, (regresa) a tu madera,
cuerda (del arco), regresa al lomo de la oveja; regresad,
[plumas, a los pájaros!».
Mientras sostuviera la divina Tablilla de los Destinos con sus
[manos,
la cuerda del arco quedaría arrancada,
y las flechas no podrían acercarse a su cuerpo.
La batalla fue acallada, el conflicto cesó,
el (ruido) de las armas se detuvo en la montaña: no pudieron
[capturar a Zu.
Cuando Ea-Ninigiku hubo escuchado las palabras de su hijo,
(guardó silencio)[54] y (después) le dio sus instrucciones:
«Repite a tu Señor el enunciado de mis palabras,
todo lo que diga repíteselo a él:
Que la batalla no se calme; demuestra en ella tu fuerza;
domínale; que sus piñones[55] sean rendidos por la embestida
[del Viento del Sur[56].
Toma un arma después (de haber lanzado) tus flechas,
córtale los piñones, mutílale a derecha e izquierda,
para que, cuando vea (así) sus alas, (la visión) lo deje sin
[habla[57]:

gritará (solamente): "¡Mis alas! ¡Mis alas![58]." No le temas más.
Tensa tu arco y que de su antepecho haz que vuelen las
[flechas como relámpagos,
que sus piñones y sus alas dancen como mariposas[59].
¡Corta su garganta! ¡Vence a Zu!
Que los vientos se lleven sus alas a un lugar secreto,
hacia el Ekur, a tu padre Enlil.
Pisotea las montañas y sus llanuras. Date prisa
en cortar la garganta maléfica de Zu,
a fin de que la realeza vuelva de nuevo al Ekur
y que las normas divinas retornen al padre que te engendró».
Adad se prosternó y tomó el mensaje,
y llevó a Ninurta las instrucciones para el combate
y le repitió todo lo que le había dicho Ea:
«Que la batalla no se calme; demuestra en ella tu fuerza;
domínale; que sus piñones sean rendidos por la embestida del
[Viento del Sur.
Toma un arma después (de haber lanzado) tus flechas,
córtale los piñones, mutílalo a derecha e izquierda,
para que, cuando vea (así) sus alas, (la visión) lo deje sin
[habla:
gritará (solamente): "¡Mis alas! ¡Mis alas!" No le temas más.
Tensa tu arco y que de su antepecho haz que vuelen las
[flechas como relámpagos,
que sus piñones y sus alas dancen como mariposas.
¡Corta su garganta! ¡Vence a Zu!
Que los vientos se lleven sus alas a un lugar secreto,
hacia el Ekur, a tu padre Enlil.
Pisotea las montañas y sus llanuras. Date prisa
en cortar la garganta maléfica de Zu,
a fin de que la realeza vuelva de nuevo al Ekur
y que las normas divinas retornen al padre que te engendró.
Si entonces existen, si son construidos templos,
haz que sean para ti lugares santos en las cuatro regiones
y deja que tus lugares santos tomen plaza en el Ekur.
¡Ilustre ante los dioses, que tu nombre sea El Fuerte!»
Cuando el Señor hubo oído las palabras de Ea-Ninigiku,
se estremeció, tembló y marchó (de nuevo) hacia su
[montaña[60].
El Señor había hecho uncir los Siete del combate,
el héroe había uncido los siete vientos dañinos,
los siete ciclones que remolinan el polvo.

El relato hubo de exigir, dada su extensión, una tercera tablilla, en donde narrar y glorificar la victoria de Ninurta sobre Zu. De esta tablilla, en versión asiria, poseemos algunos fragmentos que nos transmiten el final del mito.

(...)
en medio del combate los cuatro vientos se desencadenaron,
(...) la tierra tembló, el cielo estaba lleno (de temor),
la luz del día se ensombreció, los cielos se volvieron negros,
(...) con la embestida del Viento del Sur, los piñones de Zu
[fueron rendidos[61].

Un fragmento, encontrado en Nínive, en muy mal estado de conservación evocaba el combate de la siguiente manera.

El héroe Ninurta y Zu se agarraron el uno al otro.
De afrontar la tempestad Zu dejó caer su ala.
Ninurta tomó el arma después (de haber lanzado) sus flechas,
(y) le cortó las alas y a derecha e izquierda lo mutiló[62]:
al ver (así) sus alas, (la visión) privó a Zu de su facultad de
[hablar.

Otro fragmento, localizado en Sultantepé (Turquía), nos ha conservado parte del final del mito.

Rápidamente el héroe lo alcanzó.
Su esplendor derribó a los más furiosos[63],
el terror (que inspiraba) abatió a los (más) valientes,
la violencia de su resplandor recubrió la tierra,
el espanto de su esplendor atropelló las montañas.

A esta descripción siguen dos versos, que omitimos, finalizando el fragmento con la indiscutible victoria de Ninurta.

Derrotó a Zu y (le) cortó su cuello[64].

El mito, de cuyo final no nos ha llegado nada, finalizaría con la glorificación de Ninurta.

NOTAS

1. El rey del universo y padre de los dioses era Anu.

2. Diosa madre. Entre otros atributos marcaba el destino de los recién nacidos. Fue venerada con diversos nombres (Nintu, Aruru, Ninurshaga, etc.) en muchos lugares de Mesopotamia.

3. Enlil fue una importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur. Aquí el dios primogénito de Enlil es Ninurta.

4. Hijo primogénito de Enlil. Ninurta fue el dios de la guerra y de la caza. Su personalidad sería confundida con la del dios Ningursu, el señor de Girsu (en el estado de Lagash).

5. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en la ciudad de Nippur. El término *ekur* se aplicó, sin embargo, a todos los templos en general.

6. Conjunto de los dioses que acompañaban a Anu en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior. Como dioses de ultratumba llegaron a ser los jueces de los muertos.

7. «Casa de los Cincuenta». Era el templo de Ninurta (asimilado a Ningursu) en Lagash. Lógicamente «el sostén del Eninu» era el dios mismo, Ninurta.

8. A. K. Grayson traduce: «(quien) con su infatigable ataque atemoriza a los salvajes (demonios)».

9. Se alude a otro mito, titulado *Lugale*, y que narra la victoria de Ninurta sobre la coalición de las piedras. Esta referencia también aparece en el *Poema de Gilgamesh*, X, II, 29, en donde se trata de imágenes apotropaicas o pértigas de piedra.

10. Zu fue una divinidad demoníaca, identificada con el pájaro de la tormenta, cuyo precedente es el sumerio Im-dugud, figurado como un águila leontocéfala. Llegó a ser el emblema de Lagash. B. Landsberger propone leer el nombre de esta divinidad destructora como Anzu.

11. Monstruo mitológico, figurado a modo de bisonte o *auroch*. Con esta referencia se alude a otro episodio mítico que no nos ha llegado.

12. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki. Los Igigi fueron considerados las estrellas del cielo meridional.

13. De Zu.

14. Esto es, el pájaro Zu podía, dada su colocación en la puerta de la capilla de Enlil, observar el funcionamiento del poder de dicha divinidad, o lo que es lo mismo, la disociación que se producía en el momento del baño ritual entre el dios y los objetos que le conferían la autoridad suprema. El poder supremo, en cuanto ejecutivo, recibía el nombre abstracto de *enlilitu*.

15. *Dup-shimati*. La Tablilla de los Destinos recogía los destinos acordados anualmente por Enlil, actuante como divinidad suprema, para la totalidad del cosmos. Lógicamente el poseedor de la misma encerraba en su persona el máximo poder. Cf. con el *Enuma elish*.

16. Duranki es un término sumerio que equivale a «unión del cielo y de la tierra». Designaba a la *ziqqurrat* del gran templo Ekur en Nippur. Se creía que allí había brotado por primera vez la carne humana, esto es, había nacido el hombre.

17. Zu.

18. De hecho Enlil era el consejero de Anu y el ejecutante de sus órdenes.

19. Anu fue el dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y el rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

20. Literalmente, «en los lugares habitados».

21. Esto es, el gran-esclusero. Se trata del dios Adad, en tanto que Señor de las aguas violentas.

22. Dios del tiempo meteorológico en la cosmogonía acadia. Fue el encargado de desencadenar el diluvio.

23. R. Labat traduce: «¡(mata) a Zu, con tus armas!».

24. Esto es, en la totalidad del mundo. Los nombres de las cuatro regiones venían dados por los países situados en la periferia mesopotámica: Akkad, Elam, Amurru y Subartu (Gutium).

25. O lo que es lo mismo, su palabra. Al haberse apoderado de la Tablilla de los Destinos su voz encerraba todos los poderes, incluso los de Anu.

26. Es decir, moriría, pasaría al estado de materia informe.

27. La laguna impide conocer el nombre de la divinidad.

28. De Shara las fuentes apenas dicen nada, siendo difícil establecer su verdadera naturaleza religiosa. Algunos consideran a este dios, muy próximo en contenido divino a la diosa Nisaba, titular de los cereales y luego de la escritura y ciencia.

29. Gran diosa del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, de contenidos divinos muy complejos. Fue la versión de la Inanna sumeria.

30. El maestro de la sabiduría era el dios Ea (Enki en sumerio).

31. La morada de Ea era el Apsu, el Abismo primordial.

32. Ea, en sumerio Enki, era el dios del agua dulce y del Océano. Su nombre significa «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue considerado el dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano.

33. «El Señor del ojo puro». Es una denominación de Ea en tanto que Señor de la sabiduría.

34. Mah, la «Dama de toda forma», era otra denominación de Mami o Belit-ili. Aquí está considerada como «Señora de los designios o decretos».

35. Se refiere a los siete dioses del combate.

36. Señor de Girsu. Este dios fue titular de la vegetación, de la guerra y de la caza, equiparado desde muy antiguo con Ninurta.

37. R. Labat traduce el final de la linea como: «La suprema dijo: "Sí"».

38. Dagan fue una divinidad del Eufrates medio. Originariamente fue dios del tiempo (equiparado a Adad y a Enlil), con rasgos, en algunos casos, de divinidad infernal.

39. El comienzo de esta línea es de difícil reconstrucción.

40. El pronombre «les» puede referirse tanto a «los dioses» como a «los poderes».

41. Una variante recoge: «en lo alto».

42. R. Labat traduce: «Aniquila su vida».

43. Aquí comienza un fragmento del mito en una tablilla ninivita.

44. Esto es, la luz que nimbaba su divinidad, en este caso suprema, por poseer la Tablilla de los Destinos.

45. Aquí comienza otro fragmento, procedente de Sultantepé (Turquía).

46. Esta línea y la anterior difieren según las copias del mito.

47. Aquí finaliza el fragmento de la tablilla ninivita citado antes (K 3008).

48. Dios sol (en sumerio Utu). Fue considerado dios de la Justicia y de la sabiduría.

49. Reconstrucción probable.

50. Literal, «lo llenó con una caña».

51. Contra Zu.

52. Esto es, «regresad plumas de la flecha, a los pájaros de donde procedéis». Anteriormente Zu ha invocado a la flecha, al arco y su cuerda para que volviesen a su estado primitivo, es decir, a ser una simple caña la flecha; a convertirse en amorfa madera el arco y a seguir siendo tendón de oveja la cuerda del arco. Al detentar la Tablilla de los Destinos, que funciona como verdadero talismán, las palabras de Zu debían ser cumplidas tajantemente.

53. Título de Ea como «Señor del ojo puro», esto es, «Señor de la sabiduría».

54. Traducción probable.

55. Los piñones son los últimos huesecillos de las alas de un ave.

56. R. Labat traduce esta línea como sigue: «agótale; que al afrontar la tempestad, deje caer su ala».

57. Esta estratagema o táctica debía dar como resultado el enmudecimiento de Zu. Así, al no poder hablar, no estaría en condiciones de lanzar su formulación mágica contra la flecha disparada, formulación respaldada por poseer la Tablilla de los Destinos.

58. Cf. con el *Poema de Gilgamesh*, VI, 50.

59. Seguimos a R. Labat.

60. Hacia la montaña de Zu.

61. R. Labat traduce: «(...) Anzu, de afrontar la tempestad, dejó caer su ala».

62. Traducción probable. La línea prácticamente es intraducible dado su estado.

63. Parece ser, por este texto, que Zu contó con algunos auxiliares en su enfrentamiento con Ninurta.

64. Se desconocen los pormenores de la batalla, pero el final es tajante: la muerte de Zu.

LA VICTORIA DE MARDUK SOBRE TIAMAT

El mito babilónico de la exaltación de Marduk, tras ocuparse de la creación de los dioses y del mundo, así como del nacimiento de Marduk, centra su interés narrativo en la victoria de tal dios sobre Tiamat y en la fundación del Esharra a partir de sus despojos. Este relato constituye la totalidad de la cuarta tablilla o canto del «Poema babilónico de la Creación» (Enuma elish).

(Ellos)[1] prepararon para él[2] un trono principesco;
en presencia de sus padres[3] tomó lugar para (recibir) la [soberanía:
«Oh tú, ciertamente tú eres el más importante entre los [grandes dioses;
tu destino no tiene rival, tu palabra es como la de Anu[4].
Oh Marduk[5], tú eres el más importante entre los grandes [dioses;
tu destino no tiene igual, tu palabra es como la de Anu.
¡Desde este día tu palabra será inmutable;
el poder de exaltar o de abajar estará en tu mano.
Será estable la palabra de tu boca; tu orden no se cambiará!
¡Nadie entre los dioses traspasará tus límites!
Siendo necesario el mantenimiento en los santuarios de los [dioses,
¡que en el lugar de sus santuarios haya siempre asegurada una [plaza para ti!
¡Oh Marduk, tú serás realmente nuestro vengador[6]!
Te hemos otorgado la soberanía sobre todo el universo.
Cuando te asientes en la asamblea, tu palabra será soberana.
¡Tus armas no fracasarán; aplastarán a tus enemigos!
¡Oh señor, protege la vida del que confía en ti[7];
pero derrama la vida del dios que ha concebido el mal[8]!».
Haciendo aparecer en medio de ellos un vestido[9],

dirigieron a Marduk, el primogénito de ellos, la palabra:
«¡Señor, tu destino es el primero entre los dioses!
Decide arruinar o crear, habla y así será:
¡Habla y que el vestido desaparezca;
habla de nuevo y que el vestido vuelva intacto[10]!».
(En efecto), habló con su boca, y el vestido desapareció,
habló de nuevo, y el vestido quedó restaurado[11].
Cuando los dioses, sus padres, vieron (la eficacia de) su
[palabra
se alegraron y dijeron con veneración: «Sí ¡Marduk es rey!».
Le entregaron el cetro, el trono y el *palu*[12];
y le dieron el arma sin rival, que rechaza a los enemigos:
«¡Vete y quita la vida a Tiamat[13];
que los vientos lleven su sangre a lugares ignorados[14]!».
Así fijaron el destino de Bel[15] los dioses, sus padres,
(y) le hicieron ir por el camino del éxito y de la dicha.
El fabricó un arco, y lo destinó a ser su arma.
Le colocó una flecha[16] y le aseguró su cuerda.
Levantó la *mittu*[17] y la agarró con su derecha;
colgó el arco y el carcaj a su lado,
y colocó sobre su frente el relámpago.
Con fuego ardiente llenó su cuerpo;
hizo una red[18] para atrapar en ella a Tiamat;
hizo detenerse a los cuatro vientos[19] para que nada de ella
[pudiera escapar:
el viento del Sur, el viento del Norte, el viento del Este y el
[del Oeste[20];
acercó a su lado la red, regalo de su padre Anu;
creó el viento malo, el huracán, la tempestad,
el viento cuádruple, el viento séxtuple, el ciclón, el viento sin
[rival.
Soltó los vientos que había creado, los siete[21],
para remover el interior de Tiamat se levantaron detrás de él.
Entonces el señor suscitó la tormenta diluvial[22], su arma
[poderosa.
Montó sobre el carro-tempestad irresistible y terrorífico[23],
enjaezó y unció a él una cuadriga (de caballos):
el «destructor», el «implacable», el «devastador» y el «veloz»,
(bestias) con dientes agudos, y llevando veneno,
expertos en el saqueo y diestros en la destrucción;
A su derecha hizo situar al Combate temible y a la Batalla.
A su izquierda, al Asalto que derriba a cuantos se coaligan[24].

Como de una capa se ha envuelto en (una armadura) de
[terror[25];
su cabeza estaba cubierta con una aureola esplendente.
El señor avanzó siguiendo su marcha,
hacia la rabiosa Tiamat dirigió su rostro.
En sus labios tenía (un amuleto) de pasta rojiza[26];
en su mano tenía una planta que extingue el veneno[27].
En aquel día los dioses corrían a su alrededor, le
[contemplaban los dioses;
los dioses, sus padres, corrían a su alrededor y le miraban.
El señor se aproximó para escudriñar el interior[28] de Tiamat;
y ver los designios de Qingu[29], su esposo.
Cuando los contempló, detuvo su marcha.
Su voluntad quedó distraída, y sus acciones confusas[30].
Y cuando los dioses, sus auxiliares, que caminaban a su lado,
vieron al valiente héroe, se les turbó su mirada.
Tiamat lanzó un encantamiento[31] sin volver su cuello;
con sus labios profirió abundantes palabras falaces:
«¿Eres demasiado importante para que el señor de los dioses
[se levante contra ti?
¿Es que se han reunido en el santuario de ellos o en tu
[lugar[32]?».
Entonces el señor, haciendo surgir la tempestad diluvial, su
[arma poderosa,
a (la rabiosa) Tiamat le lanzó (las siguientes palabras):
«¡Tú has sido poderosamente elevada, altamente exaltada;
pero tu corazón te ha empujado a desencadenar el
[combate.
(Por ti) los hijos han rechazado a sus propios padres;
¡(Y tú) que los has engendrado, odias la piedad[33]!
Tú has exaltado a Qingu hasta hacerlo tu esposo.
(Una autoridad) que no es legítima has sustituido por la de
[Anu.
Contra Anshar[34], rey de los dioses, tú procuras el mal;
(contra) los dioses, mis padres, has confirmado tu maldad.
¡Que tu ejército sea equipado y que te sean ceñidas tus
[armas[35]!
¡Ponte en pie, para que yo y tú choquemos en batalla!».
Al oír estas palabras Tiamat
se puso fuera de sí y perdió su razón;
y gritó Tiamat en el paroxismo de su furor,
tanto que sus piernas hasta su base temblaron una y otra.

Recitó entonces un conjuro y pronunció una fórmula
[mágica[36].
Mientras tanto los dioses (preparados) para la batalla, afilaban
[sus armas[37];
Acercáronse Tiamat y Marduk, el más sabio de los dioses,
y se lanzaron el uno contra el otro y se aproximaron para la
[batalla[38].
El señor extendió su red para envolverla;
y soltó contra ella el viento malo, que le seguía detrás.
Cuando Tiamat abrió su boca cuanto pudo[39]
(él) hizo penetrar el viento malo para que no pudiera cerrar
[sus labios:
en cuanto los terribles vientos llenaron su vientre,
su cuerpo quedó distendido, y su boca quedó totalmente
[abierta.
Entonces él soltó la flecha y atravesó su vientre[40];
cortó sus entrañas y hendió su corazón.
Después de haberla reducido a la impotencia, acabó con su
[vida.
Arrojó a tierra su cadáver para ponerse de pie sobre él.
Después que había matado a Tiamat, la jefe,
su ejército se dispersó, quedando derrotada su tropa.
Y los dioses, sus auxiliares, que caminaban a su lado,
temblando de terror, volvieron sus espaldas[41]
para salvar y guardar sus vidas.
Pero rodeados estrechamente, no podían escapar.
Los hizo prisioneros y rompió sus armas.
Fueron echados a la red, en la que quedaron atrapados.
Encerrados en celdas, se hartaron de llorar;
sufrieron el castigo infligido y fueron encerrados en la
[cárcel.
Y respecto a las once criaturas[42] que había llenado de terror,
la banda de los demonios que caminaban (impetuosamente)
[delante de ella,
echó sobre ellos cuerdas, (trabándoles) sus manos;
y a pesar de su resistencia, los pisó bajo sus pies,
y a Qingu que había sido exaltado sobre ellos como jefe,
le hizo prisionero y lo contó[43] con Uggae[44].
Le quitó la Tablilla de los Destinos[45], que no le pertenecía,
la selló con su sello y la sujetó a su pecho[46].
Después que él había vencido y sometido a sus adversarios,
y había abatido al enemigo soberbio,

y que había fijado completamente la victoria de Anshar sobre
[el enemigo[47],
y que había logrado llevar a cabo el deseo de Nudimmud[48], el
[valiente Marduk
sobre los dioses cautivos reforzó su prisión;
y se volvió hacia Tiamat a la cual había atrapado;
el señor pisó encima de las piernas de Tiamat,
y con su *mittu* despiadada aplastó su cráneo[49].
Y cuando había separado los conductos de su sangre,
el viento norte (la) llevó[50] hacia lugares ignorados.
Al ver esto, sus padres se alegraron gozosos;
le llevaron presentes y regalos.
Entonces el señor, apaciguado, contempló su cadáver.
Dividió (luego) la carne monstruosa, concibió ideas
[artísticas[51],
la cortó como si fuera un pescado en dos partes:
la mitad de ella la levantó y la puso como si fuera el cielo[52],
corrió un cerrojo[53] y puso un guardián,
mandándole que no permitiera salir las aguas[54];
atravesó luego los cielos e inspeccionó (sus) regiones.
Para construir una réplica del *apsu*[55], la morada de
[Nudimmud,
el señor midió las dimensiones del *apsu,*
y fundó un palacio semejante a él, el Esharra[56].
El palacio de Esharra, que edificó (era) como el cielo;
en él a Anu, a Enlil[57] y a Ea[58] les hizo ocupar sus lugares
[santos[59].

NOTAS

1. La totalidad de los dioses.

2. Para Marduk que ha aceptado luchar contra Tiamat, rebelada contra Anu, el padre de los dioses.

3. El dios Ea y la diosa Damkina.

4. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

5. Dios nacional de Babilonia, hijo de Ea y Damkina. Tuvo por esposa a Zarpanit y por hijo al dios Nabu.

6. Tiamat, junto con su esposo, quería luchar contra Anu y sus dioses para vengar la muerte de Apsu, la prisión de su consejero Mummu, y en cierta manera mostrar su desaprobación por la creación de Marduk. Ante este peligro, los dioses confían en Marduk.

7. Se entiende, «del dios que confía en ti», habida cuenta que todavía el hombre no había sido creado.

8. Se refiere a Tiamat.

9. Seguimos a G. Furlani. Este autor (y otros) leen la palabra que aquí aparece como *lubashu*, significando «ropa», «vestido». Sin embargo, no faltan especialistas (R. Labat) que leen *lumashu*, traduciéndola como «constelación». Quizá deberíamos interpretar «manto astral».

10. Tal como hemos traducido, siguiendo a G. Furlani, el contenido de esta prueba es algo ingenuo. La categoría de Marduk estaba por encima de la contingencia de hacer desaparecer un simple vestido. Nosotros vemos aquí, sin embargo, la demostración de que Marduk era capaz de resucitar (hacer aparecer) no importa qué tipo de cosas o seres.

11. La prueba ha tenido pleno éxito, dado que Marduk había recibido todo tipo de poderes por parte de los dioses.

12. Podría tratarse de un vestido real (E. Ebeling y A. Heidel), de un hacha (S. Langdon), de una maza (E. Ebeling) o de una insignia real (R. Labat). Cetro *(hattu)*, trono *(kussu)* y vestido real (¿o maza, hacha o insignia?) *(palu)* eran los distintivos de la realeza.

13. Tiamat era el elemento femenino primordial, el océano de aguas saladas, con matices de fuerza caótica primigenia.

14. Para que desde allí Tiamat no pueda volver más a la vida.

15. Título dado a Marduk, por el cual será señor de los dioses.

16. Hay que entender que colocó una flecha en el arco, después de haber asegurado la cuerda del mismo.

17. Podría tratarse de una cimitarra o de una maza, el arma simbólica de Marduk. R. Labat traduce «harpe».

18. Era un arma usual, muy utilizada por los antiguos habitantes de Mesopotamia. También aparece como arma divina en las composiciones literarias.

19. Eran los vientos corrientes, creados por Anu para determinar los espacios superiores, coincidentes con los cuatro puntos cardinales.

20. El autor remarca, uno a uno, la dirección de los cuatro vientos.

21. Aparte de los cuatro vientos, a los que Marduk hace detener, utilizará otros siete vientos, creados por él, para luchar contra Tiamat. De hecho, el número de vientos creados ahora tiene un significado simbólico, ya que «siete» podía equivaler a «muchos». Tampoco es una casualidad que se citen once vientos en total, pues también eran once los monstruos que había creado Tiamat para que la ayudaran en su lucha contra Anu.

22. Esta arma poderosa, la tormenta diluvial, está nombrada en el texto como *abubu*. Su significado es todavía difícil de precisar: tromba de agua, ciclón, etc.

23. Se va a describir un combate a la usanza asiria. El dios combate desde un carro y el resto de sus auxiliares van a pie.

24. Seguimos en este verso y en el anterior a R. Labat. Tal autor sostiene que se trata de alegorías (combate, batalla y asalto) y no de una descripción de lo que podrían hacer los caballos que aquí aparecen.

25. Este verso constituye un trabalenguas literario. El sujeto oracional es Marduk.

26. Con un fin apotropaico, Marduk tiene un amuleto entre sus labios. Su finalidad era, lógicamente, poderse proteger de los encantamientos que le lanzaría Tiamat. R. Labat traduce este verso: «Tenía entre sus labios la fórmula mágica».

27. Otro elemento apotropaico para inmunizar a Marduk contra el veneno de Tiamat y sus once monstruos.

28. Ignoramos qué se quiere decir. Tiamat estaba imaginada como Océano, pero en el mito está figurada bajo forma humana o al menos animal. ¿Cómo podía inspeccionar el interior? Para S. Langdon debe traducirse el verso: «El Señor se acercó para observar a Tiamat», haciendo de *qablu,* «interior», una forma preposicional.

29. Segundo esposo de Tiamat. Fue exaltado al primer rango de los dioses por su esposa al hacerle depositario de la Tablilla de los Destinos, robada a Enlil. Qingu venía a ser el capitán de las fuerzas malignas de la tierra.

30. Marduk tuvo un momento de indecisión y debilidad al contemplar los designios de Qingu. Esto aún daría más grandeza al dios, al ser capaz de superarse ante la adversidad.

31. Claro contraste con la idea anterior. Marduk ha tenido miedo o indecisión. Tiamat, sin fijarse en su enemigo, a quien no considera del todo serio rival, lanza su encantamiento.

32. Estas dos preguntas las pronuncia Tiamat con ironía.

33. Marduk responde también con cierto sarcasmo a Tiamat.

34. «Todo el cielo» o «el mundo celeste». Fue una divinidad equivalente al horizonte del cielo.

35. Aquí el poeta humaniza a Tiamat. Sus auxiliares le ayudarán a equiparse para la batalla.

36. Esta fórmula y conjuro son pronunciados por Tiamat.

37. En el texto, «interrogaban sus armas». ¿Se trataría de algún rito de adivinación?

38. El combate se va a desarrollar según el proceso bélico mesopotámico: alocución o invectivas, sortilegio o plegaria y finalmente choque físico.

39. Su intención era la de engullir o devorar el viento para así eliminarlo.

40. Lógicamente, Marduk lanza su flecha contra las fauces de Tiamat, llegando así a herir su interior, el vientre.

41. Son los dioses auxiliares de Tiamat los que huyen.

42. Se trata de seres terroríficos: serpiente-monstruo, dragón-espantoso, serpiente, dragón, *labamu*, león, perro-furioso, hombre-escorpión, león-demonio, dragón-volador y centauro.

43. Esto es, pasó a engrosar (a ser contado) el número de prisioneros de Uggae.

44. Uggae era un título de Nergal, dios de los Infiernos. El texto recoge la palabra derivada del sumerio *dingirugge* dándole el sentido de «los dioses muertos». En sentido estricto estos dioses no estaban muertos, sino que eran dioses vencidos, relegados al Más Allá, en donde «vivían» entre los muertos.

45. Tablilla en la que estaba escrito el destino del universo. Su posesión confería altísima posición en la escala divina. La Tablilla había sido robada por Tiamat, entregándosela a continuación a su esposo Qingu. Sobre la Tablilla de los Destinos, cf. *El mito de Zu*.

46. Es ahora Marduk quien recupera la Tablilla, sellándola con su propio sello (su identidad), declarándose propietario de ella. Tras ello, la sujeta a su pecho.

47. «Victoria de Anshar» en cuanto que fue por el consejo y deseo de esta divinidad que Marduk se opuso a Tiamat.

48. «Deseo de Nudimmud», porque había sido deseo del padre de Marduk (Nudimmud=Ea) que éste fuese a luchar contra Tiamat.

49. Según esta frase, el *mittu* podría ser una maza. Este procedimiento era el usado por los babilonios y los asirios para matar o rematar a sus enemigos.

50. Llevó la sangre de Tiamat probablemente hacia el Sur.

51. Esto es, decidió con la carne monstruosa de Tiamat crear algo.

52. En concreto, «puso cielo al cielo». La parte superior de Tiamat la utilizó para «cubrir el cielo» o, si se quiere, para «sostener o trabar la superficie del cielo». B. Meissner traduce: «hizo el techo del cielo», y R. Labat, «hizo la extensión de los cielos», autor que en otra versión traduce: «mitad, con la que plafonó los cielos». Curiosamente el poeta silencia qué se hizo con la otra mitad de Tiamat (¿la puso sobre la tierra?, ¿apuntaló la tierra?).

53. Las aguas del firmamento, el firmamento en sí, tenía diferentes puertas según sabemos por los mitos. La idea la traducen algunos autores como que Marduk «puso un límite a esa mitad con la que cubrió el cielo».

54. Las aguas de Tiamat, probablemente. El portero no debía dejar salir las aguas tumultuosas, primigenias, simbolizadas por Tiamat.

55. El *Apsu* (del sumerio Zu.Ab, «Casa del saber») era el abismo primordial, el océano de agua dulce del horizonte, del que salían fuentes y ríos. Venía a ser una potencia confusa, no personificada.

56. «Casa de la totalidad». En este palacio habitaban todos los dioses. También este nombre designó el templo de Anu en Uruk y el de Assur en la ciudad de Assur.

57. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

58. «Casa del agua». Es el nombre acadio del dios sumerio Enki. Dios del agua dulce y del Océano, patrono de las artes y uno de los creadores del hombre (llamado por ello Nudimmud), salvó a la humanidad del diluvio. En el mito es padre de Marduk. Ea fue venerado especialmente en Eridu.

59. De hecho, y según el texto, en el Esharra estaban implícitamente ubicadas las residencias de los tres dioses que se citan. Como se sabe, Anu residía en el cielo, Enlil en la tierra y Ea en el *apsu*.

GILGAMESH, ISHTAR Y EL TORO CELESTE

El mito sumerio «Gilgamesh, Ishtar y el Toro celeste», conocido por diferentes fragmentos muy incompletos, fue incorporado al «Poema de Gilgamesh», tras su adecuada reelaboración en la que se respetó la línea argumental aunque no los detalles. Gracias a la versión asiria, mutilada en algunos pasajes, y que aquí se recoge, conocemos con detalle tal poema mítico.

Gilgamesh[1] limpió sus armas[2] y las hizo brillar,
lavó su larga cabellera y la echó sobre sus hombros[3],
quitóse sus vestidos manchados en la lucha,
se puso otros limpios y se ajustó la túnica.
Luego se cubrió la cabeza con la tiara[4].
La gloriosa Ishtar[5] puso sus ojos en la gran hermosura de
[Gilgamesh:
«¡Ven, Gilgamesh, sé tú mi amante[6],
concédeme el don de tu amor!
¡Que seas mi esposo y yo tu esposa[7]!
Enjaezaré para ti un carro adornado de lapislázuli[8] y oro:
sus ruedas serán de oro y las astas de su caja[9] serán una mezcla
[de plata y oro[10].
Tendrás demonios de la tempestad para uncirlos al carro a
[modo de mulas poderosas.
Entrarás en nuestra casa bajo la fragancia de los cedros;
cuando entres en nuestra casa
el umbral y el estrado besarán tus pies,
se humillarán ante ti reyes, príncipes, señores;
los montañeses y la gente del llano te ofrecerán sus
[tributos,
tus cabras parirán crías triples, tus ovejas mellizos,
tu asno irá más cargado que tu mula,
tus caballos[11] serán famosos por su carrera

y tus bueyes, bajo el yugo, no tendrán rival».
Gilgamesh abrió la boca para hablar
y dijo estas palabras a la gloriosa Ishtar:
«¿Y qué tendré que darte si me caso contigo?
¿Acaso aceite para ungir tu cuerpo y vestidos?
¿He de darte pan y vituallas?
(¡Tú has de comer) alimento digno de tu divinidad!
(¡Tú has de beber) bebida propia de tu realeza!

Sigue en el texto una laguna de tres líneas.

¿Qué ganaría yo casándome contigo[12]?
No eres más que un brasero que se apaga con el frío,
una puerta trasera que no resiste la tormenta,
un palacio que los héroes han saqueado,
un turbante que ahoga a quien lo lleva[13],
pez que ensucia a quien la toca,
odre que moja a su acarreador,
piedra caliza que se desprende de la muralla[14],
amuleto incapaz de proteger en país enemigo,
sandalia que oprime el pie de su propietario.
¿A quién de tus amantes amaste para siempre?
¿Cuál de tus pastores te ha gustado siempre?
¡Escucha! te leeré la interminable lista de tus amantes».

Laguna de una línea.

«Para Tammuz[15], el amante de tu mocedad,
has ordenado llantos, año tras año[16].
Después de amar al pintado pájaro «pequeño-pastor»[17]
lo lastimas, rompiéndole sus alas
y ahora permanece en el bosque piando: "¡Mis alas!".
Amaste al león[18], perfecto en fuerza,
pero le cavaste siete veces siete trampas[19].
Amaste al garañón[20], magnífico en la batalla,
pero lo sometiste a brida, espuela y látigo.
Lo destinaste a galopar siete dobles horas diarias[21]
y le diste de beber agua cenagosa.
Y para su madre, Silili[22], fuiste motivo de llanto.
Después amaste al pastor del rebaño,
que sin cesar quemaba incienso para ti
y que cada día te sacrificaba cabritos;

pero lo tocaste y lo transformaste en lobo
y ahora sus propios zagales lo persiguen
y sus perros le muerden las ancas.
Luego amaste a Ishullanu[23], el jardinero de tu padre,
que te llevaba siempre cestos de dátiles
y que cada día (con frutos) embellecía tu mesa.
Lo codiciaste y fuiste hacia él, diciéndole:
«¡Oh mi Ishullanu, ven a mi, hazme gozar tu vigor!
¡extiende tu mano y acaríciame!».
Ishullanu te contestó:
«¿Qué deseas de mí?
¿Acaso mi madre no ha cocinado, no he comido[24]
para que tenga que recurrir a los alimentos de oprobio y [maldición que me ofreces?
Contra la helada los cañaverales no ofrecen suficiente [protección[25]».
Cuando le oíste hablar así, (continuó Gilgamesh),
lo tocaste y lo convertiste en *tallalu*[26]
y lo pusiste en medio de las ruinas,
donde no puede subir ni bajar.
Si yo fuera tu amante me tratarías como a ellos».
Cuando Ishtar oyó tales palabras,
se enfureció y ascendió al cielo de Anu[27].
La diosa Ishtar se adelantó ante Anu, su padre,
ante Antu[28], su madre, y dijo:
«Padre mío, Gilgamesh me ha llenado de insultos,
Gilgamesh ha enumerado mis vilezas,
mis infamias y mi impureza».
El dios Anu abrió la boca para hablar,
diciendo a la gloriosa Ishtar:
«Seguramente le has pedido su amor,
y él ha enumerado tus vilezas,
tus infamias y tu impureza».
La diosa Ishtar tomó la palabra y habló
diciendo al dios Anu, su padre:
«Padre mío[29], crea el Toro Celeste[30], para que castigue a [Gilgamesh,
y Gilgamesh sepa así lo que es el miedo.
Si no creas para mí el Toro Celeste,
haré pedazos las puertas del Mundo Inferior[31]
(y) colocaré abajo a los que están arriba,
haré subir a los muertos para que devoren a los vivos,

para que el número de los difuntos sobrepase en cantidad al
[de los vivos[32]».
El dios Anu abrió la boca para hablar,
diciendo así a la gloriosa Ishtar:
«Si accedo a lo que me pides,
habrá siete años de cáscaras vacías[33].
¿Has apilado grano para el pueblo?
¿Has amontonado forraje para las bestias?».
La diosa Ishtar tomó la palabra y contestó
diciendo así al dios Anu, su padre:
«He almacenado grano para el pueblo
y habrá provisión de forraje para las bestias.
En el caso de que la tierra sea estéril durante siete años,
habrá grano para el pueblo,
habrá forraje para las bestias».

Aquí se interrumpe el texto. Sin embargo, lo poco conservado deja adivinar que el dios Anu accedió a la petición de Ishtar, creando el Toro Celeste. Gracias a un pequeño fragmento neoasirio conocemos detalles de los primeros momentos de la actuación del Toro Celeste, que mataba a centenares de hombres a los primeros resuellos.

Anu, tras oír la respuesta de Ishtar,
(creó el Toro Celeste)[34],
dándole la traba del Toro Celeste,
para que Ishtar lo pudiera conducir a Uruk[35].
Cuando (el Toro Celeste) llegó a las puertas de Uruk,

Sigue una laguna textual por la carencia de una línea.

se fue al río (y con) siete (bocanadas desecó) el río;
al primer resoplido del Toro Celeste se abrió (un gran) hoyo,
en el que cayeron cien jóvenes de Uruk;
doscientos jóvenes, trescientos jóvenes;
al segundo resoplido se abrió un nuevo hoyo,
en el que cayeron doscientos jóvenes de Uruk; trescientos
[jóvenes.
Con un tercer resoplido (se abrió otro hoyo) cerca de
[Enkidu[36].
En éste cayó Enkidu,
pero Enkidu se escapó y (...).

El Toro Celeste se plantó ante él,
con la punta de su rabo (...)

Aquí finaliza el fragmento neoasirio. La narración se reemprende con la tablilla asiria.

Al tercer resoplido saltó contra Enkidu;
(pero) Enkidu paró su embestida.
Brincó a lo alto agarrando al Toro Celeste por los cuernos.
El Toro Celeste lanzó su espuma a la cara del héroe;
le restregó con lo espeso de su cola;
(pero Enkidu lo dobló en tierra, humillando su mole
[retorciéndole la cola).
Enkidu abrió la boca para hablar,
diciendo a Gilgamesh:
«Amigo mío, lo hemos conseguido (...)».

Sigue una laguna de unas quince líneas, pero el desarrollo de la lucha se manifiesta en las líneas que continúan.

«(Gilgamesh, amigo mío, prometimos dejar nombres
[duraderos,
clávale ahora tu espada entre la cerviz y las astas»).
Entre la cerviz y las astas (Gilgamesh) hincó su espada.
Muerto el Toro, le arrancaron su corazón
y lo ofrendaron al dios Shamash[37].
Retrocedieron y rindieron homenaje a Shamash,
después se sentaron juntos, como dos hermanos.
Entonces Ishtar subió al muro de la amurallada Uruk,
se encaramó a las almenas y lanzó su maldición:
«¡Ay de Gilgamesh, porque me injurió dando muerte al Toro
[Celeste!».
Cuando Enkidu oyó estas palabras de Ishtar
arrancó el muslo derecho[38] del Toro Celeste y lo arrojó a su
[cara, diciendo:
«Si pudiera atraparte, como a él te trataría,
y colgaría sus entrañas a tu cuello como una guirnalda[39]».
Ante esto, Ishtar congregó a las consagradas,
las mozas (de placer) y las rameras (del templo)[40].
Sobre el muslo derecho del Toro Celeste todas gimieron,
Gilgamesh, sin embargo, convocó a los artífices, a los
[artesanos[41]

para que admirasen el tamaño de los dos cuernos:
cada uno estaba formado por treinta minas[42] de lapislázuli,
la capa superior de cada uno tiene un grosor de dos dedos.
¡Se podían verter seis *gur*[43] de aceite en ellos!
Gilgamesh ofreció los dos cuernos a su dios Lugalbanda[44]
[como vasos de ungüentos;
llevándolos al santuario de su divinidad en donde los colgó.
Luego, en el Eufrates[45] purificaron sus manos,
se abrazaron a medida que caminaban
y atravesaron la (gran) calle de Uruk.
La gente de Uruk se reúne para contemplarlos.
A las tañedoras de lira[46] de Uruk
dice Gilgamesh estas palabras:
«¿Quién es el más espléndido entre los héroes?
¿Quién es el más glorioso de los hombres?».
«¡Gilgamesh es el más espléndido entre los héroes!
¡Gilgamesh es el más glorioso de los hombres!».

Sigue una laguna de tres líneas.

Gilgamesh celebró una fiesta en su palacio;
(y cuando) los héroes yacían en sus lechos nocturnos,
Enkidu, acostado también, vio un sueño.
Al levantarse comenzó a relatar su sueño,
diciendo a su amigo:
«Amigo mío, ¿por qué los Anunnaki celebran consejo?».

Aquí finaliza el texto sin que sepamos el contenido del sueño de Enkidu ni la interpretación que del mismo realizó Gilgamesh.

NOTAS

1. Quinto rey de la Primera Dinastía postdiluviana de Uruk, cuyo reinado hay que situar hacia el 2750 a. de C. y sujeto de un ciclo mítico de gran importancia religioso-literaria. Hoy se aboga en pro de su historicidad.

2. La contaminación de las armas de Gilgamesh provocada por la muerte del guardián del Bosque de los Cedros, Humbaba (o Huwawa) obligan a que el héroe las purifique.

3. Se deduce que habría combatido con el pelo recogido en una trenza. Los sumerios, en épocas remotísimas, llevaban el pelo largo que recogían en mechones o trenzas antes de entrar en combate. La plástica sumeria más antigua representa a sus tipos con melenas y barba; luego, a comienzos del tercer milenio, aparecen totalmente rapados.

4. La tiara era el tocado de la divinidad, pasando después como emblema regio a los reyes.

5. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico siendo la versión de la Inanna sumeria.

6. La mitología griega tampoco ignoraba el amor de los dioses por los mortales. Ceres, por ejemplo, se unió al héroe Jasón; la Aurora con varios mortales y Afrodita con el padre de Eneas, Anquises.

7. Podría verse aquí implícitamente un reproche a los dioses al no permitirle a Ishtar contraer matrimonio con Gilgamesh.

8. Piedra de tono azul intenso, muy usada en el Próximo Oriente antiguo como piedra semipreciosa.

9. En cada ángulo delantero de la caja del carro había unas protuberancias para recoger o anudar las riendas.

10. *Elmeshu,* es decir, el electro o aleación de cuatro partes de oro y una de plata, de color parecido al ámbar. Cf. este carro con el de la descripción del de Febo que hace Ovidio (*Metamorfosis,* II, 107 y ss.).

11. La referencia a los caballos es un anacronismo (V. Korošec). El caballo no fue conocido en Súmer. Hacia el 2000 a. de C. ya se detecta el caballo en el Próximo Oriente, pero los posibles equinos representados en el arte sumerio son onagros o mulas.

12. Un caso parecido, en rehusar los amores de diosas, puede ser el de Narciso, huyendo de la ninfa Eco, hija del Aire.

13. Seguimos la lectura de R. Labat para este verso.

14. Este verso está sujeto a varias interpretaciones por los especialistas.

15. Nombre acadio, adaptado del sumerio Dumuzi. Fue, según el mito, el amante de Ishtar, centrándose en su torno diferentes leyendas. En época acadia se le hace dios de la vegetación, personificando así el mito de la regeneración.

16. Esto es, «lo has destinado a ser cada año objeto de una lamentación». Aquí podría verse la muerte periódica de Tammuz, y su retorno anual coincidiendo con la renovación de la naturaleza.

17. Se trata del pájaro *allalu,* especie de arrendajo (pájaro de pequeña talla y de color gris morado o azulado).

18. Ishtar, por lo aquí dicho, también habia sido amante de los animales.

19. La cifra siete designa aquí universalidad o totalidad, esto es, «le cavaste numerosísimas trampas».

20. Mito del caballo semental. Cf. con el caballo de la historia de Semíramis, amante de su caballo (Plinio, *Historia Natural,* VIII, 64).

21. Los mesopotámicos dividían todo un día en doce horas dobles en lugar de veinticuatro. Una doble hora tenía su equivalencia métrica en casi 11 km. Los autores modernos traducen hora-doble *(beru)* como «legua». El número siete indica también aquí la gran cantidad de horas que lo tuvo cabalgando.

22. Divina madre de un famoso caballo semental.

23. Jardinero del dios Sin.

24. Con esta respuesta Ishullanu rechaza el amor de Ishtar. En todo este pasaje hay lenguaje figurado.

25. Parece tratarse de un proverbio o máxima, un tanto forzado aquí.

26. Se trata de un animal, que unos identifican con una araña y otros con un topo.

27. Anu fue el dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba especialmente en Uruk.

28. Diosa paredra de Anu. Aquí se hace a Ishtar hija de Anu y de Antu, pero antes, al citar al jardinero Ishullanu, se la ha hecho hija de Sin.

29. Llama así a Anu, en tanto que dios-cielo y padre absoluto de los dioses.

30. Figura mítica. Este ser nos recuerda al toro divino enviado por Neptuno a Minos y que devastó muy pronto Creta para vengar la afrenta que el rey había cometido con su dios (Apolodoro, III, 9).

31. Esto es, el Infierno, reino conocido con distintos nombres.

32. Esta expresión aparece en otros mitos. Cf., por ejemplo, *El Descenso de Ishtar a los Infiernos*. De hecho, Ishtar amenaza al padre de los dioses.

33. O lo que es lo mismo, de paja, de escasez. Puede compararse con los bíblicos siete años de escasez y hambre.

34. Verso que se sobreentiende para mayor comprensión del pasaje.

35. Ciudad al Sur de Babilonia, no lejos de Ur. Hoy es la actual Warka.

36. Enkidu, creado a partir del barro por la diosa Aruru para oponerse a Gilgamesh, termina en el mito por convertirse en su fraterno amigo y colaborador, emprendiendo diferentes aventuras. Algunos autores lo consideran un posible prototipo de Adán.

37. Dios sol. Fue conocido con el nombre de Utu entre los sumerios. Se le consideró el titular de la justicia y de la sabiduría.

38. Las partes derechas de los animales, creídas las más nobles, eran ofrendadas a la divinidad en los sacrificios cruentos. Obsérvese que aquí se comete un sacrilegio.

39. Enkidu pasa de la insolencia a la grosería. Conserva todavía restos de su rudeza primitiva. ¿Hay que ver en todo este episodio una reacción contra el culto (y sus prácticas licenciosas) de Ishtar?

40. En la antigua Mesopotamia, según sabemos por los textos, hubo gran variedad de sacerdotisas dedicadas a la prostitución sagrada.

41. Concretamente, «metalistas» *(kish-kattu)*.

42. La mina era una medida de peso, equivaliendo a 0,5 kg. Cada cuerno, pues, tenía un peso de 15 kg.

43. El *gur* era una medida de capacidad, equivalente a 120 l. En total, pues, la capacidad de los dos cuernos era de 1.440 l.

44. Dios protector de Gilgamesh. En algunas *Listas reales* sumerias se recoge esta divinidad en calidad de rey mítico.

45. Uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel en la historia de la zona.

46. El contexto no parece exigir gente sierva (servidoras), sino más bien mujeres músicos, cantantes. (Cf. con 1, *Samuel,* 18, 7.)

MITOS DE DESTRUCCION Y SALVACION

EL DILUVIO UNIVERSAL

Uno de los más importantes episodios del «Poema de Gilgamesh» lo forma el Poema sumerio del diluvio, que los recensionistas babilonios, tras los adecuados retoques que precisaban para sus propios fines argumentales, incluyeron en tal epopeya como parte fundamental de la tablilla XI. La versión que sigue procede del texto asirio, que copiaba a uno babilónico.

Gilgamesh[1] le dijo a Utnapishtim[2] el Lejano:
«Cuando te miro, Utnapishtim,
tus rasgos no son extraños; incluso eres como yo.
Tú no eres extraño: ¡eres como yo!
Mi corazón te había imaginado dispuesto a afrontar los [combates
y, (sin embargo), descansas, indolente, acostado de espaldas.
Dime, pues, ¿cómo te uniste a la asamblea de los dioses en [busca de la Vida[3]?».
Utnapishtim respondió así a Gilgamesh:
«Te voy a manifestar, Gilgamesh, una cosa oculta,
te comunicaré un secreto de los dioses:
Shuruppak[4] —ciudad que tú conoces
y que está situada a orillas del Eufrates[5]—
esa ciudad era antigua, como los dioses que en ella moraban,
cuando sus corazones impulsaron a los grandes dioses a [suscitar el diluvio[6].
Deliberaron (sobre ello) Anum[7], el padre de los dioses,
el valiente Enlil[8], su consejero,
Ninurta[9], su heraldo,
Ennuge[10], inspector de canales;
también Ninigiku-Ea[11] estaba presente con ellos.
Las palabras (de los dioses) repite (este último) a la choza de [cañas[12]:

«¡Choza de cañas! ¡Choza de cañas! ¡Pared! ¡Pared!
¡Choza de cañas, escucha! ¡Pared, oye!
¡Hombre de Shuruppak, hijo de Ubar-Tutu[13],
derriba esta casa, construye una nave[14],
renuncia a las posesiones y preocúpate de la Vida!
¡Despégate de los bienes y salva tu vida!
Coloca en la nave la simiente de todos los vivientes[15];
del barco que has de construir
determinarás así las dimensiones:
será igual su anchura y su longitud[16],
lo techarás como el Apsu[17]».
Comprendí y dije a Ea[18], mi señor:
«Será una honra para mí, señor,
ejecutar lo que has ordenado;
pero, ¿qué diré a la ciudad, a la gente y a los ancianos[19]?».
Ea abrió su boca para hablar,
para decirme a mí, su servidor:
«En tal caso, les dirás lo siguiente:
"He sabido que Enlil me es hostil,
de modo que no puedo residir en vuestra ciudad,
ni poner mi pie en territorio de Enlil.
Por lo tanto, bajaré a lo Profundo[20] para vivir con mi
[señor Ea;
pero sobre vosotros derramará la abundancia,
los más (selectos) pájaros, los más excelentes peces,
la tierra se colmará de ricas cosechas.
Aquel[21] que en el ocaso ordena las vainas verdes
os mandará una lluvia de trigo[22]".
Nada más resplandecer el alba
la gente se congregó (a mi alrededor)
(...) llevaban carneros-*pasillu*[23],
(...) llevaban corderos,
(...) los hombres jóvenes,
las casas (...) secreto (...).
Los pequeños llevaban brea,
los mayores el resto de lo que se necesitaba.
Al quinto día coloqué su maderamen,
un *iku*[24] era la extensión de su suelo, diez docenas de codos[25]
[la altura de cada pared,
diez docenas de codos cada lado de la cuadrada cubierta[26].
Di forma a sus costados y los ensamblé;
lo proveí de seis cubiertas[27]

dividiéndolo así en siete partes.
Dividí su planta en nueve partes[28],
hice desaguaderos en ella,
me procuré pértigas y acopié suministros.
Seis *sar*[29] de betún vertí en el horno
y vertí también en él tres *sar* de asfalto.
Tres *sar* de aceite trajeron en cestos los porteadores,
además del *sar* de aceite que la calafateadura consumió
y de los dos *sar* que estibó el barquero.
Sacrifiqué bueyes para la gente[30]
y degollé corderos cada día.
Mosto, vino rojo[31], aceite y vino blanco
di a los trabajadores para beber, como si fuera agua de río,
para que lo festejasen como si fuera el día de Año Nuevo[32].
Después tomé ungüento y lo apliqué a mi mano[33].
Al séptimo día la nave quedó terminada;
fue muy difícil la botadura,
pues se hubieron de cambiar las planchas de arriba y de abajo
hasta que entraron en el agua sus dos terceras partes.
Todo cuanto tenía cargué en el barco;
cuanta plata tenía fue subida a bordo;
cuanto oro tenía fue subido a bordo;
cuantos seres vivos tenía fueron subidos a bordo[34].
Toda mi familia y parentela hice subir al barco.
Los animales del campo, las bestias salvajes del campo[35] y
[todos los artesanos hice subir a bordo[36].
Shamash[37] me había fijado el momento:
«Cuando el que gobierna la intranquilidad nocturna[38] desate
[una lluvia de trigo[39],
¡sube a bordo y clava la entrada!».
Aquel tiempo señalado llegó;
aquel que gobierna la intranquilidad nocturna desató una
[lluvia de tizón;
observé el estado del tiempo;
el tiempo era espantoso de contemplar.
Subí al barco y clavé la entrada
y para clavar el resto del barco
a Puzur-Kurgal[40], el batelero,
le cedí la estructura con su contenido[41].
Al primer resplandor del alba
una nube negra se alzó en el horizonte[42].
En su interior tronaba Adad[43],

mientras Shullat[44] y Hanish[45] iban delante
corriendo como dos heraldos por colinas y llanos.
Erragal[46] arrancaba los postes[47]
y Ninurta, avanzando, precipitaba las aguas.
Los Anunnaki[48] levantaban las antorchas,
encendiendo la tierra con su fulgor[49].
La consternación producida por Adad llegaba a los cielos,
porque convirtió en negrura todo lo que había sido luz.
La tierra se hizo añicos como (una perola),
durante todo un día (sopló) la tormenta del Sur,
cada vez más rauda a medida que bufaba (sumergiendo los [montes[50]),
atrapando a la gente como en una batalla.
Nadie veía a su compañero,
ni podía reconocerse a las gentes desde el cielo.
Los dioses se asustaron ante el diluvio
y, retrocediendo, subieron al cielo[51] de Anum.
Los dioses se agazaparon como perros, acurrucados contra el [muro exterior[52].
Ishtar[53] gritaba como una mujer en trance de parto;
la señora de dulce voz de los (dioses) ahora gime:
«¡Ojalá pueda ser convertido en barro este nefasto día,
ya que hablé malignamente en la Asamblea de los dioses!
¿Cómo pude hablar malignamente en la Asamblea de los [dioses
diciendo (sí) a esta batalla para la destrucción de mis criaturas?
(¿Cómo pude decir) yo misma: "¡Daré a luz a mis criaturas
y como el desove de los peces llenarán el mar!".
Los dioses, a causa de los Anunnaki, lloraban con ella[54],
los dioses, llenos de humildad, sollozaban sentados,
apretando los labios uno y todos (esperaban el fin).
Durante seis días y (seis) noches
sopló el viento del diluvio, mientras la tormenta del Sur [barrió la tierra.
Al llegar el séptimo día, la tormenta del Sur (que trajo) el [diluvio empezó a amainar en su ataque
que había reñido como un ejército.
El mar se aquietó, se apaciguó la tempestad y cesó el [diluvio[55].
Observé el tiempo: la calma se había restablecido,
pero toda la humanidad se había convertido en lodo.
El paisaje aparecía liso como un tejado plano,

abrí una escotilla y la luz hirió mi rostro[56].
Inclinándome muy bajo, me senté a llorar,
deslizándose las lágrimas por mis mejillas.
Miré en busca de las lindes en la extensión del mar;
al cabo de doce horas dobles (de distancia)[57] emergía una [isla[58].
Hacia el monte Nisir[59] se dirigió el barco;
el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin dejar que me [moviera.
Un día, dos días el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin [dejar que se moviera.
Tres días, cuatro días el monte Nisir mantuvo sujeta la nave [sin dejar que se moviera.
Cinco días, seis días el monte Nisir mantuvo sujeta la nave sin [dejar que se moviera.
Al llegar el séptimo día[60],
solté y envié una paloma:
la paloma emprendió el vuelo, pero regresó[61];
puesto que no había encontrado dónde posarse, volvió.
Entonces solté y envié una golondrina:
la golondrina empredió el vuelo, pero regresó;
puesto que no había encontrado dónde posarse, volvió.
Después solté y envié un cuervo[62];
el cuervo emprendió el vuelo y viendo que las aguas habían [disminuido,
comió, chapoteó, graznó y no regresó.
Entonces dejé que todo saliera a los cuatro vientos y ofrecí un [sacrificio.
Vertí una libación en la cima del monte[63].
Siete y siete vasijas de culto[64] preparé,
debajo de sus trípodes amontoné ácoro, cedro y mirto[65].
Los dioses percibieron el aroma,
los dioses percibieron el dulce aroma,
y se apiñaron como moscas[66] en torno al sacrificador.
Cuando, al fin, la gran diosa[67] llegó,
levantó sus grandes joyas[68] que Anum le había fabricado [según sus deseos (y dijo):
«¡Dioses, tan cierto como que nunca me olvido de este (collar) [de lapislázuli[69], jamás olvidaré (lo ocurrido)!
¡Recordaré estos días sin olvidarlos jamás!
Vengan los dioses a la ofrenda,
pero que Enlil se mantenga aparte,
porque, sin ninguna razón, desencadenó el diluvio

y condenó a mi pueblo a la destrucción».
Cuando finalmente Enlil llegó
y vio la nave, Enlil montó en cólera,
enfureciéndose contra los dioses Igigi[70]:
«¿Ha escapado algún ser viviente? ¡Ningún hombre debía
[sobrevivir a la destrucción!».
Ninurta abrió la boca para hablar, diciendo al valiente Enlil:
«¿Quién, salvo Ea, puede urdir proyectos?
Sólo Ea conoce todo».
Ea abrió la boca para hablar, diciendo al valiente Enlil:
«¡Tú, el más sabio de los dioses, tú, héroe!
¿Cómo pudiste, sin razón, causar el diluvio?
¡Al pecador castígalo por sus pecados, al transgresor impónle
[su transgresión!
(Sin embargo), ¡sé benévolo para que no sea aniquilado!
¡Sé paciente para que no sea desplazado!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido que un
[león hubiera mermado a la humanidad!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido que un
[lobo hubiera mermado a la humanidad!
En vez de desatar tú el diluvio, ¡mejor hubiera sido que el
[dios Ura[71] hubiera herido a la humanidad!
No fui yo quien reveló el secreto de los grandes dioses.
Dejé que Atrahasis[72] viese un sueño y percibió el secreto de
[los dioses.
¡Reflexiona ahora sobre lo que debes hacer con él!».
Tras oír esto, Enlil subió a la nave y cogiéndome de la mano
[me subió a bordo,
(también) subió a mi mujer a bordo e hizo que se arrodillara a
[mi lado.
De pie entre nosotros, tocó nuestras frentes y nos bendijo[73]:
«Hasta ahora Utnapishtim fue tan sólo un humano,
en adelante Utnapishtim y su esposa serán como nosotros,
[dioses[74].
¡Utnapishtim residirá lejos[75], en la boca de los ríos!».
«Así me cogieron y me llevaron a vivir lejos, en la
[desembocadura de los ríos[76].
Pero ahora, ¿quién por ti convocará a los dioses a la Asamblea
para que encuentres la Vida que buscas[77]?».

La tablilla continúa con el planteamiento de unas pruebas iniciáticas que no podrá superar Gilgamesh.

NOTAS

1. Quinto rey de la Primera Dinastía postdiluviana de Uruk, cuyo reinado hay que situar hacia el 2750 a. de C. y sujeto de un ciclo mítico de gran importancia religioso-literaria. Hoy se aboga en pro de su historicidad.

2. Nombre del protagonista del diluvio mesopotámico, que equivale a «el que ha visto», «el que ha encontrado la Vida». Su antecedente hay que buscarlo en el Ziusudra sumerio.

3. Creemos que se alude a la Vida inmortal, a la Vida eterna.

4. Antigua ciudad sumeria, hoy Fara.

5. Uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel en la historia de la zona.

6. Conocemos varios relatos del diluvio, además del bíblico. Son los del *Poema de Gilgamesh*, que nos ocupa, el transmitido por Beroso (siglo III a. de C.) y las recensiones de Nippur, Nínive y el del fragmento de Hilprecht. En la literatura de la humanidad se han detectado más de un centenar de leyendas con referencias a diluvios totales o parciales.

7. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba especialmente en Uruk.

8. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anum, su padre. Poco a poco, fue suplantando el papel de dios absoluto.

9. Dios sumerio. Fue primero el dios de las crecidas bienhechoras; más tarde se convirtió en una divinidad belicosa (guerra y caza).

10. Dios de los diques y fosos; pero más específicamente «inspector de canales». Era el primer jefe de Enlil, de ahí que en el *Poema* lleve el epíteto de *gugallu*.

11. Dios sumerio de las aguas primordiales, creador benéfico de los dioses. Es prácticamente el equivalente de Ea.

12. El dios Ea emplea este subterfugio para no transgredir las leyes divinas y así evitar la responsabilidad de violar directamente el secreto de los dioses. Se dirige a las cañas con las que está construida la cabaña de Utnapishtim en Shuruppak. El viento agitando las cañas repetiría con su murmullo las palabras que el dios había pronunciado. Así, Utnapishtim sería informado, indirectamente, de lo que iba a ocurrir. Este procedimiento nos recuerda un paralelo: el del barbero del rey Midas.

13. Rey mítico, recogido en la *Lista real* sumeria, que gobernó en la ciudad de Shuruppak durante 18.600 años. Fue el padre de Utnapishtim.

14. Cf. *Génesis*, 6, 14.

15. *Ibídem*, 6, 19-20.

16. Según esta referencia, el barco o nave tenía forma de cubo perfecto. El texto sumerio (Tablilla de Nippur) no nos facilita dato alguno sobre este particular. Cf. *Génesis*, 6, 15.

17. El Apsu era el abismo de las aguas, sobre el que dominaba el dios Ea.

18. Con este nombre los semitas conocieron al dios sumerio Enki («Señor de la Tierra»). Su nombre acadio equivale a «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue el dios del agua dulce y del Océano, en el que tenía su morada (Apsu). También se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

19. Los ancianos funcionan aquí como los componentes de un posible senado consultivo existente en Uruk.

20. O sea, al Apsu, donde mora Ea. Es decir, si Utnapishtim abandona la tierra, el suelo, sobre el que manda Enlil, tendrá que refugiarse en el Océano, en el agua, dominio de Ea.

21. Enlil.

22. Este verso y el anterior han sido traducidos de diferentes maneras. En ambos existe un juego de palabras. De hecho, es una manera ambigua o críptica de comunicación entre Ea y Utnapishtim: cuando sobreviniera una era de abundancia (lluvia de trigo) Utnapishtim sabría que se avecinaría el cataclismo universal.

23. En estos versos mutilados se alude a los sacrificios preliminares de la construcción del barco y al agrupamiento de los trabajadores.

24. O sea, unos 3.600 m^2.

25. Cf. *Génesis,* 6, 15. En el texto «diez *gar*». Cada *gar* valía doce codos. De ahí 120 codos, que equivalían a 60 m. Para A. Schott, que propone la lectura de catorce *gar,* el barco tendría forma de un tronco de pirámide invertida.

26. También 60 m. con lo que la nave parecía un cubo perfecto (60 × 60 × 60 m). P. Largement ha dicho que esta descripción correspondía a la estructura de una *ziqurrat* mesopotámica.

27. Puede interpretarse como puentes (R. Labat). Es decir, la nave estaba cortada lateralmente por seis entablados que la dividían en siete pisos (incluida la planta baja). Cf. *Génesis,* 6, 16.

28. Estas nueve partes multiplicadas por los siete pisos dan un total de 63 celdas o habitáculos.

29. El *shar* valía 3.600 unidades. Si la unidad escogida fuese aquí el *sutu,* el *shar* equivaldría a unos 180 hl. Por tanto, se vertieron 1.080 hl. de betún.

30. Cf. *Génesis,* 6, 21.

31. Vino obtenido a partir de los dátiles. Según otros autores, «vino de sésamo».

32. Utnapishtim organiza una fiesta como la del Año Nuevo. Esta fiesta (*akitil* en sumerio y *akitu* en acadio) era especialmente celebrada en el mundo mesopotámico. Era una representación mítico-ritual por la cual el cosmos se regeneraba periódicamente.

33. Acto de tipo ritualista. De hecho, se trataría de la limpieza de Utnapishtim y del consiguiente reposo.

34. Cf. *Génesis,* 7, 7-8.

35. *Ibídem,* 7, 13-16. Una lista completa de los posibles animales embarcados por Utnapishtim fue publicada hace ya muchos años por Jhons.

36. En esta y en otras diferencias se aleja este relato del bíblico. En el arca de Noé entraron él, su mujer, sus tres hijos con sus mujeres. En total ocho personas. (Cf. *Génesis,* 8, 18; 7, 13). En el relato mesopotámico entran Utnapishtim con su familia y parentela, los artesanos y el batelero, o sea, un número indeterminado de personas.

37. Dios sol. Entre los sumerios fue conocido como Utu. Fue considerado dios de la justicia y de la sabiduría.

38. Tal vez se aluda a Enlil.

39. Por paralelismo con lo dicho en versos anteriores, seguimos la lectura de «lluvia de trigo». Estos dos versos han sido interpretados de diferentes maneras.

40. Nombre del batelero de Utnapishtim.

41. Esto es, «le entregué el mando de la nave».

42. Cf. *Génesis,* 7, 11. En el original dice «en el fundamento de los cielos».

43. Dios del tiempo metereológico especialmente de las tormentas. Fue el encargado de desencadenar el diluvio.

44. Un heraldo del dios Adad.

45. Otro heraldo del dios Adad. Shullat y Hanish, «los dos dioses, los grandes gemelos» fueron considerados como hipóstasis de Shamash y de Adad.

46. Otro nombre de Nergal, dios de los Infiernos.

47. Se sobreentiende que «arrancaba los postes de los diques celestes», esto es, los diques que contenían las aguas inferiores, del submundo, del cielo.

48. Conjunto de dioses menores que acompañaban a Anum en el cielo. Fueron repartidos más tarde por la tierra y el Mundo Inferior, actuando aquí como jueces de los difuntos.

49. Alusión a los relámpagos que acompañaban al terrible fragor tormentoso de Adad.

50. Cf. *Génesis,* 7, 20-22.

51. Esto es, el último cielo (el cielo superior) donde residía Anum, según la cosmología mesopotámica.

52. En el original, *ka-ma-ti,* «muralla». Idea que equivale a ver una estructura arquitectónica en el último cielo mesopotámico.

53. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, siendo la versión de la Inanna sumeria.

54. Los Anunnaki habían sido ejecutores o partícipes del diluvio. No lloraban ellos (como interpretan la mayoría de los autores) sino los dioses principales.

55. Cf. *Génesis,* 8, 1-2.

56. De donde se sobreentiende que la nave de Utnapishtim hubo de tener aberturas (escotillas, ventanas, óculos) además de la puerta. Cf. *Génesis,* 8, 6.

57. Los mesopotámicos dividían todo un día en doce horas dobles en lugar de veinticuatro. Una doble hora tenía su equivalencia métrica en casi 11 km. En el texto se da a entender «a una distancia de un día de navegación».

58. Esta isla no era otra cosa que la cima del monte Nisir, hacia el que Utnapishtim se dirigió.

59. Este monte puede estar situado entre el Tigris y el Zab inferior. En el *Génesis,* 8, 4, se indica el monte Ararat, que debe identificarse con el Urartu de las inscripciones (Armenia). Modernamente se le sitúa en el Pir Omar Gudrun.

60. Hay que remarcar el papel jugado por el número siete en las evaluaciones cuantitativas de los textos mesopotámicos.

61. Cf. *Génesis,* 8, 8-10. Por otro lado, la suelta de pájaros fue un procedimiento tradicional en la navegación de la Antigüedad. Eran utilizados para buscar la orientación.

62. *Ibídem,* 8, 7.

63. En el original se lee *ziqurratu,* nombre tradicional para designar las torres escalonadas, junto a los templos, en Mesopotamia. En este caso, el monte Nisir es considerado como una especie de santuario (símil entre las terrazas o plataformas de la *ziqurratu* y la cúspide del monte). Cf. *Génesis,* 8, 19-20.

64. Son catorce marmitas o vasos *(a-da-gurru)* donde Utnapishtim colocó los productos para el sacrificio a los dioses, realizado en acción de gracias.

65. Esto es, plantas aromáticas.

66. Símil literario, empleado con sentido despectivo por parte de Utnapsihtim.

67. Se refiere a Ishtar. En el original, *Belit-ilani,* «la soberana de los dioses».

68. Algunos autores interpretan el pasaje de otra forma. Para A. Parrot debería leerse: «blandió los grandes espantamoscas que el dios Anu le había hecho». R. Labat, por su parte, traduce: «levantó las grandes "moscas" (de lapislázuli) que Anu había hecho para complacerla».

69. Piedra de tono azul intenso, muy utilizada en el Próximo Oriente antiguo como piedra semipreciosa.

70. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki, dioses de la tierra y de los infiernos. ¿Por qué Enlil se enfurece con los Igigi? Los Anunnaki habían sido los ejecutores del diluvio y, en consecuencia, eran ellos los responsables de haber dejado escapar a algunos vivientes. Tal vez aquí los Igigi representen al conjunto de los dioses celestes.

71. Dios de la peste. Venía a ser una personificación del dios de los Infiernos, Nergal. La grafía del dios de la peste presenta diferentes variantes (Ura, Era, Erra, Irra).

72. Epiteto aquí de Utnapishtim. Tal nombre significa «el sumamente sabio». Paralelamente al *Poema de Gilgamesh* se conoció otro ciclo de mitos cuyo héroe era Atrahasis.

73. Cf. *Génesis*, 9, 1-7.

74. Decisión de Enlil, que pronuncia en nombre de los dioses.

75. Cf. *Libro de los Jubileos*, 4, 23, en donde Henok es trasladado hacia el país del Edén.

76. Alusión clara al Eufrates y Tigris. En el mito de *Enki y Ninhurshag* se alude a Dilmun como el lugar paradisíaco. En la versión sumeria del diluvio, Ziusudra es transportado a Dilmun para vivir en él. Esta zona ha sido identificada con las islas Bahrein del golfo Pérsico. Cf. *Génesis*, 11, 6, 8; 10-14.

77. Utnapishtim había alcanzado la gracia de la Vida eterna por mediación de Enlil. Era preciso que un dios transportase a Gilgamesh a la asamblea divina si quería alcanzar la inmortalidad, pero, ¿quién iba a convocar a los dioses? Esa es la pregunta que deja en el aire Utnapishtim.

ATRAHASIS

Entre las narraciones alusivas a la creación del hombre y al diluvio, temas del fondo cultural sumerio, una de ellas hacía motivar tales acontecimientos al excesivo trabajo de los dioses y a la culpa cometida por los hombres por molestar al dios Enlil. Tal relato, conocido modernamente como «El mito de Atrahasis», nos ha llegado gracias a diferentes recensiones babilónicas y asirias de distintas épocas, si bien todas ellas muy fragmentadas y con sensibles lagunas textuales. De sus casi 1.250 versos que hubo de tener, recogemos aquí las secuencias más importantes, a pesar de su reiteración temática, extraídas de tablillas del antiguo babilónico y de época neoasiria.

Cuando los dioses eran (como) los hombres[1],
asumían la fatiga, soportaban el trabajo[2].
La fatiga de los dioses era grande,
el trabajo era pesado, la penalidad era mucha.
Los grandes Anunnaki[3] querían
hacer soportar el trabajo a los siete[4] Igigi[5].
Anu[6], su padre, era el rey,
su consejero era el guerrero Enlil[7],
su chambelán era Ninurta[8],
y su alguacil[9] Ennugi[10].
Los dioses habían cogido (el cubilete en) sus manos,
habían echado suertes y repartido las partes[11].
Anu había subido al cielo[12],
(Enlil había recibido la tierra) para sus vasallos;
(el cerrojo), la fosa del mar,
(se los habían dado) a Enki[13], el príncipe.
(Después que Anu) hubiera subido al cielo
(y Enki) hubiera bajado al Apsu[14],

A continuación sigue un pasaje mutilado. En otro fragmento se alude al gran trabajo que tenían que soportar los dioses al comienzo de los tiempos.

(...)
(...) embarcación del Apsu,

(...) bajó.
(...) Ea[15].
(...) excavaban el río,
(...) la vida de la tierra
(...) el Eufrates[16] detrás de ello
(...) desde el abismo
(...) su (...) instituyeron.
(Durante diez años[17]) padecieron la fatiga,
(durante veinte años) padecieron la fatiga,
(durante treinta años) padecieron la fatiga,
(durante cuarenta años) padecieron la fatiga.

La narración queda interrumpida por la mutilación del fragmento. Cuando se reanuda, los dioses hablan quejándose de sus trabajos.

(...) todas las montañas,
(contaron los años) de fatiga.
(...) el gran pantano.
Contaron (los años) de fatiga.
Excesivo (...) para cuarenta años,
(...) soportaron el trabajo día y noche.
(Se quejaban) maldiciendo,
murmurando en (el trabajo de) excavación:
«Hagamos frente a nuestro (...), el chambelán,
puede que él nos alivie de nuestro duro trabajo.
(A Enlil) el consejero de los dioses, el héroe,
venid, vayámosle a perturbar en su morada.
(A Enlil) el consejero de los dioses, el héroe,
venid, vayámosle a perturbar en su morada».
(...) abrió su boca[18]
(y se dirigió a) los dioses, sus hermanos:
«(...) el chambelán de los tiempos antiguos,

Aquí se interrumpe el texto. En otro fragmento se alude a la intención de los dioses de sacudirse el yugo del trabajo.

«(...)
(...) matémos(le).
¡(...) rompamos el yugo!».
(...) abrió (su boca)
(y se dirigió a) los dioses, sus hermanos:
«(...) el chambelán de los tiempos antiguos,

(...) Enlil señalará,
(...) señalará a otro.
(...)».

Finalizado este breve pasaje, debido a la rotura del fragmento, podemos averiguar que los dioses reclaman de sus dirigentes un cambio en su situación. Un cabecilla les instiga a recurrir a la violencia.

«(...)
al consejero de los dioses, el héroe,
venid, vayamos a perturbarle en su morada».
A Enlil, el consejero de los dioses, el héroe,
venid, vayamos a perturbarle en su morada.
Mientras tanto, proclamad la guerra,
unamos las hostilidades y la batalla».
Los dioses atendieron sus palabras,
metieron fuego a sus herramientas,
prendieron fuego a sus azadas,
e incendiaron sus cubos.
Se unieron unos a los otros y se dirigieron
a la puerta del santuario del héroe Enlil.
La noche estaba en la mitad de su camino,
el templo fue rodeado, pero el dios no lo sabía.
La noche estaba en la mitad de su camino,
el Ekur[19] fue rodeado, pero el dios no lo sabía.
Sin embargo, Kalkal[20] lo observó y se sintió perturbado.
Corrió el cerrojo y miró (afuera).
Kalkal despertó a (Nusku)[21],
y escucharon el ruido de (afuera).
Nusku despertó a su señor,
(le) hizo levantar de su lecho:
«Mi señor, (tu) templo está rodeado,
la batalla ha venido hasta (tu) misma (puerta).
Enlil, tu templo está rodeado,
la batalla ha venido hasta tu misma puerta».
Enlil (...) a su morada.
Enlil abrió su boca
y dijo a su visir Nusku:
«Nusku, atranca tu puerta,
toma tus armas y ponte delante de mí».
Nusku atrancó su puerta,
tomó sus armas y se puso delante de Enlil.

Nusku abrió su boca
y dijo al héroe Enlil:
«Mi señor, tus hijos (te respetan)[22],
¿por qué temes a tus propios hijos?
Enlil, tus hijos (te respetan),
¿por qué temes a tus propios hijos?
Ordena que se haga descender aquí a Anu
y que Enki sea traído a tu presencia».
El dio la orden y se hizo descender a Anu,
Enki fue traído también a su presencia.
Anu, el rey del cielo, estaba presente,
el rey del Apsu, Enki, estaba delante.
Con los grandes Anunnaki presentes,
Enlil se puso en pie (...).
Enlil abrió su boca
y se dirigió a los grandes dioses:
«¿Es en mi contra lo que se está haciendo?
¿Debo empeñarme en hostilidades (...)
que vieron mis propios ojos?
¡La batalla ha llegado hasta mi misma puerta!».
Anu abrió su boca
y respondió al héroe Enlil:
«La razón por la que los Igigi han rodeado tu puerta,
que Nusku salga y (...)
una orden (...)
a (tus) hijos (...)».
Enlil abrió su boca
y se dirigió a su (visir Nusku):
«Nusku, abre (tu puerta),
toma tus armas (...),
y en la asamblea de (todos los dioses)
inclínate, levántate (y repite) nuestras (palabras):
«Anu, su padre,
su consejero, (el guerrero) Enlil,
su chambelán, Ninurta,
y su alguacil, Ennugi, me han enviado (para decir):
"¿Quién es (el instigador) de la batalla?
¿Quién es (el provocador) de las hostilidades?
(Quién) declaró la guerra
y (...) la batalla?"».

Siguen dos líneas prácticamente intraducibles.

(Nusku se marchó a la asamblea de) todos los dioses
(...) y explicó:
«Anu, su padre,
su consejero, (el guerrero) Enlil,
su chambelán, Ninurta,
y su alguacil Ennugi, me han enviado (para decir):
"¿Quién es (el instigador) de la batalla?
¿Quién es (el provocador) de las hostilidades?
¿Quién declaró la guerra
y (...) la batalla?"».

Nuevamente hay dos líneas de difícil traducción, dado su estado.

«Todos y cada uno de nuestros dioses habían declarado la [guerra
nosotros (...) en la excavación.
El excesivo trabajo nos había agotado,
nuestro trabajo era pesado, mucha la penalidad,
ahora, todos y cada uno (de nuestros dioses)
han hablado en favor de (...) con Enlil».
Nusku tomó (sus armas) (...)
y marchó, él (...):
«Mi señor, al (...) a mí».

Siguen tres líneas en muy mal estado de conservación.

«(Todos y cada uno de nuestros dioses) han declarado la [guerra,
(...) nosotros (...) en la excavación.
(El trabajo) excesivo nos ha agotado,
nuestro trabajo (era pesado), mucha la penalidad.
Ahora, todos y cada uno de nuestros dioses
han hablado en favor de (...) con Enlil».
Cuando Enlil oyó este discurso,
sus lágrimas fluyeron.
Enlil (...) sus palabras
y dijo al guerrero Anu[23]:
«Unico, noble, contigo el cielo
lleva tu autoridad, toma tu poder,
mientras los Anunnaki están presentes ante ti,
convoca a un dios y llévale a la muerte[24]».
Anu abrió su boca

y habló a los dioses sus hermanos:
«¿De qué les estamos acusando?
Su trabajo era duro, mucha su penalidad.
(Cada día) (...)
(la lamentación era) considerable, (pudimos) oír el ruido».

Tras cuatro líneas en muy mal estado de conservación, finaliza este fragmento. El anverso de una copia asiria duplica, de hecho, la última parte del discurso del dios, recogido en la versión babilónica, que también incluimos. Sin embargo, se interpone un fragmento de otra recensión asiria en la que se ofrece el propósito de asesinar a un dios, a lo que sigue una visita ulterior de Nusku a los rebeldes.

«(...)
(Mientras los Anunnaki) estén presentes (ante ti),
y mientras Belet-ili[25], (la diosa del nacimiento) esté presente,
convoca a uno y haz(le morir)».
Anu abrió su boca para hablar, dirigiéndose (...):
«Nusku, abre tu puerta, (toma) tus armas (...),
inclínate en la asamblea de los grandes dioses (...)
háblales (...):
«Anu, (tu padre) me ha enviado,
también tu consejero, (el guerrero Enlil),

Aquí finaliza el fragmento asirio. En otro texto babilonio se habla del propósito de crear al hombre para que liberase a los dioses de su trabajo.

Ea (abrió) su boca
y dijo a los dioses, (sus hermanos):
«¿De qué les estamos (acusando)?
Su trabajo era duro, (mucha la penalidad).
Cada día (ellos cavaban la tierra),
su lamento era considerable (...),
(pero quizá) haya (un remedio para sus males).
(Belet-ili, la diosa del nacimiento, está presente)
que ella cree un *lullu*[26]
para que lleve el yugo (de la tarea impuesta por Enlil),
para que lleve el yugo (...),
(para que el hombre asuma la) fatiga de los dioses».

En un nuevo fragmento asirio se retoma la idea de crear al hombre.

Mientras (Belet-ili, la diosa del nacimiento) está presente,
que la diosa del nacimiento cree descendencia[27],
y que el hombre soporte la fatiga de los dioses».
Convocaron y preguntaron a la diosa,
a la matrona de los dioses, la juiciosa Mami[28]:
«Eres tú, diosa del nacimiento, la que serás creadora de la
[humanidad.
Crea un *lullu* para que pueda soportar el yugo,
para que soporte el yugo de la tarea asignada por Enlil,
para que el hombre asuma la fatiga de los dioses».
Nintu[29] abrió su boca
y respondió a los grandes dioses:
«No es a mí a quien pertenece este quehacer,
esta tarea es asunto de Enki.
Puesto que él puede purificarlo todo,
que me dé la arcilla[30] para que yo pueda hacerlo».
Enki abrió su boca
y dijo a los grandes dioses:
«En el primero, séptimo y decimoquinto día del mes
prepararé, como purificación, un baño;
que un dios sea degollado[31]
y que los otros dioses, sumergiéndose en él, puedan ser
[purificados[32].
Con la carne y la sangre del dios,
que Nintu mezcle arcilla,
a fin de que dios y hombre
puedan ser enteramente mezclados en la arcilla
y en el tiempo que ha de venir podamos oír el tambor[33].
Que se haga un espíritu[34] de la carne del dios.
Como ser viviente que él[35] revele al hombre por esta señal
y para que esto no se olvide él tuvo un espíritu».
«Sí» respondieron en la asamblea
los grandes Anunnaki, que administran los destinos.
En el primero, séptimo y decimoquinto día del mes
como purificación (Ea) preparó un baño.
A We-ila[36], que tenía personalidad[37],
(los dioses lo) asesinaron en su asamblea.
Con su carne y su sangre
Nintu mezcló arcilla.
Durante el resto (de los tiempos oyeron el tambor),
de la carne del dios (se hizo) un espíritu.
Como ser viviente, él reveló al hombre por esta señal

y para que esto no se olvidara él tuvo un espíritu.
Después que ella[38] hubo mezclado la arcilla
llamó a los grandes dioses, los Anunnaki.
Los grandes dioses Igigi
escupieron sobre la arcilla.
(Entonces) Mami abrió su boca
y dijo a los grandes dioses:
«Me ordenasteis una tarea: la he acabado.
Habéis degollado a un dios junto con su personalidad.
He puesto fin a vuestro pesado trabajo
y he impuesto vuestra fatiga al hombre.
Habéis transferido el llanto a la humanidad,
y para vosotros he soltado el yugo, os he establecido la
[libertad».
Cuando los dioses oyeron su discurso,
corrieron juntos y besaron sus pies (diciendo):
«Antiguamente solíamos llamarte Mami,
ahora, que tu nombre sea Belet-kala-ili[39]».
Entraron en la Casa del destino[40]
el príncipe Ea y la juiciosa Mami.
Tras reunirse con las diosas del nacimiento
y mientras éstas pisaban la arcilla y estuvieron en trance de
[parto
ella[41] no cesaba de recitar el encantamiento
que Ea, sentado ante ella, le iba indicando.
Después que ella hubo terminado su encantamiento,
pellizcó catorce pedazos de arcilla.
Puso siete a la derecha
y los otros siete a la izquierda.
Colocó un ladrillo[42] entre ellos
(...) el cordón umbilical (...)

Una laguna interrumpe momentáneamente el texto. Tal laguna puede ser, en parte, completada por otra fuente asiria, que aquí incluimos.

(El príncipe) Ea habló
(...) él le iba indicando
(...) (ella) recitó el encantamiento.
Después que hubo recitado su encantamiento,
(ella) sacó (su mano) de su arcilla.
Pellizcó (catorce) trozos de arcilla,

puso siete a la derecha,
puso (siete) a la izquierda,
colocó un ladrillo entre ellos,
(...) el cortador del cordón umbilical[43].
La juiciosa y docta,
la diosa del nacimiento había reunido siete parejas,
siete pertenecían al mundo masculino,
siete pertenecían al mundo femenino.
La diosa del nacimiento, creadora del destino,
cuando por parejas ellas[44] hubieron acabado de completarlas,
cuando por parejas acabaron de completarlas en su presencia,
Mami formuló entonces las normas para la raza humana.
En la casa de la mujer encinta (que por ello está) confinada,
que esté el ladrillo durante siete días,
para que Belet-ili, la juiciosa Mami, pueda ser honrada.
Que la matrona se alegre en la casa de la mujer (que está)
[confinada,
y cuando la mujer preñada dé a luz,
que la madre del bebé se desuna a sí misma.
El hombre a (la mujer joven),

El resto de este breve fragmento está destruido. Volvemos a reanudar el texto que habíamos interrumpido.

(...)
(...) sus senos,
(...) barba,
(...) la mejilla del hombre joven,
(...) capilla al aire libre y la calle,
(...) esposa y su esposo.
Las diosas del renacimiento estaban reunidas,
y Nintu (se sentó) contando los meses.
(En el momento) fijado, el décimo mes fue convocado,
(y) el décimo mes llegó,
y el transcurrir del período abrió el vientre.
Con un radiante, regocijado rostro,
y cubierta la cabeza atendió el parto.
Ciñó sus lomos mientras pronunciaba la bendición,
se procuró un poco de comida y colocó el ladrillo:
«He creado, mis manos lo han hecho.
Que la matrona se regocije en la casa de la *qadishtu*[45].
Donde la mujer preñada dé a luz

y la madre del bebé se desuna a sí misma,
que el ladrillo esté (allí) durante nueve días,
para que Nintu, la diosa del nacimiento, pueda ser honrada».
Mami proclama sin cesar su (...).
¡Alabad sin cesar a la diosa del nacimiento, alabad a Kesh[46]!
Cuando (...) la cama esté preparada,
que la esposa y su esposo yazgan juntos.
Y cuando, para instituir el matrimonio,
atienden a Ishtar[47] en la casa (del suegro)[48],
que haya regocijo durante nueve días,
(y) que llamen a Ishtar Ishara[49].
(...) en el momento destinado.

Aquí se interrumpe el texto. Tras una laguna de unas veinte líneas vuelve a reanudarse, si bien en lamentable estado de conservación.

(...)
un hombre (...)
purifica la morada (...).
El hijo a (su) padre (...)

Falta una línea, totalmente perdida.

Se sentaron y (...)
él traía (...)
él vio y (...)
Enlil (...)
se hacían firmes (...).
Con punzones y espadas construyeron los altares,
construyeron los márgenes del gran canal.
Para alimento de los pueblos, para el sustento de (los dioses),

Nueva laguna en el texto de unas doce líneas.

(...)
(Aún no habían pasado) doce siglos,
(cuando la tierra habitada se extendió) y las gentes se [multiplicaron.
La (tierra de los hombres) bramaba (como un toro).
El dios se sintió perturbado con (su tumulto).
(Enlil oyó) su ruido

(y dijo a) los grandes dioses:
«El ruido de la humanidad (ha llegado a ser demasiado pesado [para mí)[50]
(Con su alboroto) estoy privado del sueño
(...) que haya una plaga[51] (que los haga callar)».

Sigue una laguna de tres líneas.

Ahora (Atrahasis)[52]
informaba a su dios Enki.
El habló (con su dios)
y su dios (habló) con él.
Atrahasis (abrió) su boca
y dijo a (su) señor:
«Mientras que (...)
¿Nos impondrán la enfermedad[53] (para siempre)?».
Enki abrió su boca
y respondió a su siervo:
«Los ancianos (...)
(...) consejo en la casa.
(Ordenad) que los heraldos (lo) proclamen,
y haced un gran ruido en la tierra.
No adoréis a vuestros dioses,
no recéis a vuestras diosas,
sino buscad la puerta de Namtar[54]
y traed a su presencia una (hogaza) cocida.
Puede que le sea agradable la ofrenda de harina tostada[55];
entonces se sentirá avergonzado por el regalo y será clemente».
Atrahasis recibió la orden
y congregó a los ancianos en su puerta.
Atrahasis abrió su boca
y dijo a los ancianos:
«Ancianos, (...)
(...) consejo (en) la casa.
(Dad orden de que) los heraldos (lo) proclamen,
y haced un gran (ruido) en la tierra.
(No adoréis a) vuestros dioses,
(no) recéis a vuestras diosas,
(sino buscad) la puerta de (Namtar),
(y traed) a su presencia (una hogaza cocida).
Puede que le sea agradable la ofrenda de harina tostada;
entonces se sentirá avergonzado por el regalo y será clemente».

Los ancianos escucharon atentamente (sus) palabras,
construyeron un templo a Namtar en la ciudad.
Dieron la orden y (los heraldos) lo proclamaron,
hicieron un gran ruido (en la tierra);
(no) adoraron a sus dioses,
(no) rezaron a (sus diosas),
sino que buscaron (la puerta) de Namtar,
y (llevaron) a (su) presencia una (hogaza) cocida.
La ofrenda de harina tostada le agradó;
(se sintió avergonzado) por el regalo y fue clemente.
(La plaga) les dejó.

Siguen tres líneas mutiladas.

Aún no habían pasado doce siglos,

Aquí se interrumpe el relato de la primera tablilla, en la que Atrahasis, muy al final del relato, ha podido salvar a los hombres de una primera plaga. La segunda tablilla narra el segundo azote decretado contra la humanidad. Comenzamos con la primera columna.

Aún no habían pasado doce siglos,
cuando la tierra habitada se extendió y las gentes se [multiplicaron.
La tierra de los hombres bramaba como un toro,
el dios se sintió perturbado con su tumulto.
Enlil oyó su ruido
y se dirigió a los grandes dioses:
«El ruido de la humanidad ha llegado a ser demasiado [intenso para mí,
con su alboroto estoy privado del sueño.
Interrumpid las ayudas a los hombres,
que escasee la vida vegetal para (no poder) satisfacer su [hambre.
Que Adad[56] contenga su lluvia,
y que, abajo, la inundación no surja de las aguas [subterráneas[57],
que el viento sople y agoste la tierra,
que las nubes se condensen, pero que no descarguen un [aguacero,
que los campos disminuyan sus cosechas,

que Nisaba[58] cierre su pecho[59],
que no haya (ningún tipo de) júbilo entre ellos,
(...) debe ser suprimido.
¿Puede no haber (...)?

El final de la primera columna de esta tablilla está perdido. El comienzo de la segunda columna está tan incompleto que hace imposible su traducción. Cuando la narración se hace inteligible hallamos a Atrahasis aconsejando a los hombres.

(...) los ancianos,
(...) consejo (en la casa).
«(Dad orden de que) los heraldos (lo proclamen)
(y haced un gran) ruido en la tierra.
No adoréis a vuestros dioses,
no recéis a vuestras (diosas)
sino buscad (la puerta) de Adad,
y traed (a su presencia) una (hogaza) cocida.
Puede que le sea agradable (la ofrenda de harina tostada);
entonces se sentirá avergonzado (por el) regalo y será [clemente.
Puede que envíe una neblina por la mañana
y puede que envíe furtivamente un rocío por la noche,
de forma que los campos darán furtivamente grano».
Construyeron un templo a Adad en la ciudad.
Dieron la orden y los heraldos (lo) proclamaron
e hicieron un gran ruido por el país.
No adoraron a sus dioses,
(no) rezaron a sus diosas,
sino que (buscaron) la puerta (de Adad)
(y llevaron) a su presencia una (hogaza) cocida.
La ofrenda de harina tostada le agradó,
se sintió avergonzado por el regalo y fue clemente.
Por la mañana envió una neblina
y furtivamente envió un rocío por la noche.
(Los campos) dieron furtivamente grano:
(los hombres se alimentaron y el hambre) les abandonó.
(...) volvieron.

La columna queda interrumpida por rotura. Toda la tercera columna, que omitimos aquí, de esta tablilla está gravemente mutilada, pudiéndose adivinar, sin embargo, que Enlil, ante la

pasividad de Adad, quiere castigar a los hombres con una inundación, a lo que seguirá una gran sequía, según apunta la cuarta columna que recogemos a continuación.

Arriba (las lluvias cesaron en el cielo),
abajo, la inundación no (surgió) de las aguas subterráneas.
El seno de la tierra no produjo,
la vegetación no germinó (...).
No se veía a la gente (en el trabajo).
Los campos negros se volvieron blancos[60]
y la vasta llanura fue cubierta de sal.
Durante un año comieron plantas herbáceas[61],
el segundo año padecieron sarna.
(Cuando) llegó el tercer año
sus facciones (se alteraron) debido al hambre.
(Sus caras) estaban macilentas, como de malta[62]
(y vivían) al borde de la muerte.
(Sus) caras parecían verduzcas,
caminaban, encorvados todos, (por la calle).
Sus anchas espaldas (se habían vuelto estrechas)
sus largas piernas (se habían vuelto cortas)

El resto de la columna, tras unas pocas líneas incompletas, está totalmente destruido. La columna quinta, cuyo comienzo también está mutilado, recoge la actuación de Enki y Enlil.

«(...)
Todos nosotros, los grandes Anunnaki,
decidimos juntos una norma.
Anu y Adad guardarían las regiones superiores,
yo[63] guardaría la tierra más baja.
Adonde Enki marchó,
él soltó el yugo y estableció la libertad,
distribuyó la abundancia para los pueblos,
estableció (...)».
Enlil (abrió) su boca
(y se dirigió) al visir Nusku:
«Que (me) traigan (...),
que los (envíen) a (mi) presencia».
(Le) llevaron (...)
y el guerrero (Enlil) se dirigió a ellos:
«(Todos nosotros), los grandes Anunnaki,

decidimos juntos una norma.
Anu y Adad guardarían las (regiones) superiores,
yo guardaría la tierra más baja.
Adonde (fuisteis) (...)

Aquí se interrumpe esta columna, al tiempo que la siguiente, la sexta, de parecido contenido, nos narra la actuación de Adad y las palabras de Enki.

(...)
Adad (envió) su lluvia,
(...) llenó los campos,
(y) las nubes (?) cubrieron (...):
«(No) alimentes a sus pueblos,
(y no) les des raciones de grano, con las que los pueblos [prosperen».
(El dios) se cansó de estar sentado;
(en) la asamblea de los dioses se burlaron de él.
(Enki) se cansó de estar sentado,
(en) la asamblea de los dioses se burlaron de él.
(...) calumnia en su mano.

Tras dos líneas perdidas y otras dos incompletas la columna termina así.

«(Decidimos) juntos (una norma).
Anu y Adad guardarían las regiones superiores,
yo guardaría la tierra más baja.
Adonde fuisteis
soltasteis el yugo y establecisteis la libertad.
Distribuisteis la abundancia a los pueblos
(establecisteis) (...) del sol».

Después de dos líneas en muy mal estado el texto se interrumpe, pero tiene continuidad en la columna séptima.

«(Ella[64] impuso) vuestro trabajo (al hombre),
alzasteis un grito (por la humanidad),
degollasteis (a un dios) junto con su personalidad,
os sentasteis y (...),
(...) traer (...).
Determinasteis una (norma) (...),

que se vuelva a (...).
Obliguemos al príncipe Enki por un juramento».
Enki abrió su boca
y se dirigió a los dioses, (sus hermanos):
«¿Por qué me obligáis con un juramento (...)?
¿Soy yo quien tiene que poner las manos sobre (mis propias [gentes)?
El diluvio que (me) estáis ordenando,
¿qué cosa es? Yo (no lo sé).
¿Tengo que dar origen a (un diluvio)?
Esa es tarea de (Enlil).
Dejadle (...) escoger.
Que Shullat[65] y (Hanish[66]) vayan (delante),
que Errakal[67] rompa los postes de amarre[68],
que Ninurta marche y rompa los diques de la inundación,

Aquí finaliza la columna séptima. De la siguiente, con la que finaliza la segunda tablilla, son únicamente legibles cuatro líneas que no aportan nada significativo al relato. La tercera tablilla se inicia con un diálogo entre Enki y Atrahasis.

Atrahasis abrió su boca
y se dirigió a su señor:

Dado el estado del fragmento, se ignora la primera parte del diálogo entre Atrahasis y Enki.

Atrahasis abrió su boca
y se dirigió a su señor:
«Hazme conocer el significado (del sueño[69])
(...) que yo pueda buscar su desenlace».
Enki abrió su boca
y respondió a su servidor:
«Tú dices: "¿Voy yo a intentarlo?"
Guarda (bien) las palabras que voy a decirte:
"¡Pared, óyeme!
¡Choza de cañas, escucha todas mis palabras[70]!
Destruye tu casa, construye un barco,
renuncia a los bienes terrenos y salva la vida.
El barco que tú construirás
(...) sea igual (en todas sus dimensiones[71])

Faltan tres líneas.

El tejado (lo cubrirás) como el Apsu,
a fin de que el sol no penetre en su interior,
que esté cubierto por arriba y por abajo,
que su aparejo sea sólido,
que el betún[72] sea espeso: ¡hazlo resistente!
Yo, cuando se acerque el momento, haré llover para ti
abundancia de pájaros y profusión de peces[73]"».
Abrió la clepsidra[74] y la llenó
de agua, la cual, para su séptima noche, le anunció el diluvio.
Atrahasis recibió estas instrucciones
(y después) congregó a los ancianos en su puerta.
Atrahasis abrió su boca
y dijo a los ancianos:
«Mi dios (no está de acuerdo) con vuestro dios,
Enki y (Enlil) están enfadados el uno con el otro.
Ellos me han expulsado de (mi casa).
Como yo adoro a (Enki),
él me habló de esto.
Yo (no) puedo vivir en (vuestra compañía),
no puedo (poner mi pie en) la tierra de Enlil.
Con los dioses (...).
(Esto) es lo que me dijo (...)».

Faltan cuatro o cinco líneas al final de la primera columna. También está perdido el comienzo de la siguiente columna.

(...)
Los ancianos (...),
el carpintero (llevó su hacha),
el cestero (llevó su instrumento de piedra),
(el niño llevó) la brea,
el hombre pobre (llevó lo que se precisaba)[75],

Sigue una laguna de unas quince líneas tras las cuales, y a pesar del estado de los versos, se narra la carga de diferentes animales por el propio Atrahasis en el barco recién construido.

(...)
trayendo (...)
cualquier cosa que él (tenía) (...),
cualquier cosa que él tenía (...),
(animales) puros (...)

(animales) cebados (...)
(los) cogió (y subió a bordo),
a los alados (pájaros de) los cielos.
El ganado (?) (...)
las salvajes (criaturas) (...).
(...) él subió a bordo
(...) la luna desapareció.
(...) él invitó a su gente
(...) a un banquete.
(...) llevó a su familia[76] a bordo.
Después comieron y bebieron,
pero él entraba y salía: no podía sentarse, no podía agacharse,
porque su corazón estaba roto y vomitaba amargura.
El aspecto del tiempo cambió
Adad rugió en las nubes.
Tan pronto como oyó la voz de su dios
le trajeron el betún para que cerrase su puerta.
Después que hubo cerrado su puerta,
Adad rugió en las nubes,
mientras él se levantaba, los vientos se volvieron salvajes.
Cortó el cable y dejó el barco a la deriva.

Faltan tres líneas perdidas por rotura. La columna tercera tiene también su comienzo perdido.

(Zu[77] con) sus garras (rasgó) los cielos.
(...) la tierra,
y estalló su ruido (como el agua en una marmita).
(...) el diluvio (comenzó),
su violencia vino sobre los pueblos (como una batalla).
Una persona (no) veía a la otra,
(no) se reconocían en medio de la destrucción.
(El diluvio) bramaba como un toro,
(como) un relincho de burro salvaje los vientos (aullaban).
La oscuridad (era densa), no había sol

Siguen cinco líneas en muy mal estado, lo que impide su traducción.

Intentaba (...) de los dioses.
(Enki) estaba fuera de sí,
(viendo que) sus hijos eran derribados ante él.

Nintu, la gran señora,
tenía sus labios cubiertos de calenturas.
Los Anunnaki, los grandes dioses,
estaban sentados con sed y hambre.
La diosa los vio mientras lloraba,
la matrona de los dioses, la sabia Mami,
(habló): «Que el día se vuelva oscuro,
que se convierta en tinieblas de nuevo.
En la asamblea de los dioses
¿cómo yo, con ellos[78], ordené la destrucción total?
¡Enlil ya había tenido bastante llevando a cabo una orden
[infernal!
Al igual que ese Tiruru[79] él reveló una maldad abominable;
como resultado de mi propia elección
y para mal mío, yo he escuchado su ruido.
¡Mi progenie, separada de mí, se ha vuelto como moscas!
Y para mí, como la que vive en una casa de lamentación, mi
[llanto se ha extinguido.
¿Tendré que subir al cielo
como si fuera a vivir en una casa de tesoros?
¿Dónde ha ido el señor Anu,
cuyos divinos hijos obedecían su orden?
Aquel que no tuvo en cuenta nada, sino que trajo un diluvio
y condenó a los pueblos a la destrucción

Una línea perdida al final de la columna impide conocer el final del discurso de Mami. Al mismo tiempo, las primeras tres líneas de la columna cuarta están perdidas.

Nintu se lamentaba (...):
«¿Qué? ¿Han dado origen al mar (embravecido)?
¡Han llenado el río como una nube de libélulas!
¡Como una balsa ellos han llegado al límite,
como una balsa (...) han llegado a la orilla!
Yo he visto y llorado a causa de ellos;
he terminado mi lamentación por ellos».
Ella lloró y tranquilizó su ánimo;
Nintu se lamentó y derramó su emoción.
Los dioses lloraron con ella por la tierra,
ella estaba ahíta de aflicción y sedienta de cerveza.
Donde ella se sentó, ellos se sentaron llorando,
como ovejas llenaron el abrevadero.

Sus labios estaban febrilmente sedientos,
sufrieron calambres de hambre.
Durante siete días y siete noches[80],
vino la inundación, la tormenta, (el diluvio).
Donde (...)
era derribado (...)

Existe a continuación una laguna de unas veinticinco líneas perdidas. La columna quinta presenta sus primeras veintinueve líneas totalmente destruidas.

(...)
A los (cuatro) vientos (...)
él puso (...)
proveyendo alimento (...)

Falta una línea.

(los dioses) olieron el aroma,
y se reunieron (como moscas) sobre la ofrenda[81].
(Después) que ellos hubieron comido la ofrenda,
Nintu se levantó para quejarse de todos ellos:
«¿Dónde ha ido el señor Anu?
¿Ha venido Enlil a (oler) el incienso?
¿Ellos, que no reflexionaron, sino que trajeron el diluvio
y condenaron a los pueblos a la destrucción?
Vosotros decidisteis la destrucción total,
ahora sus rostros inmaculados se han vuelto oscuros».
Entonces ella se aproximó a las grandes "moscas"[82]
que Anu había hecho (?) y llevaba,
(y dijo): «¡Su pesar es mío! ¡Ahora determina mi destino!
Que me saque de esta desgracia y me alivie.
Verdaderamente (...)

El final de la columna está perdido. La columna sexta continúa con la narración.

«En (...)
que (estas) "moscas" sean la piedra alrededor de mi cuello
para que yo pueda recordarlo (cada) día (y para siempre)».
(El guerrero Enlil) vio la vasija sagrada de las ofrendas
y estaba lleno de cólera entre los Igigi:

«Todos nosotros, los grandes Anunnaki,
decidimos juntos un juramento.
¿Dónde escapó la vida?
¿Cómo sobrevivió el hombre en medio de la destrucción?».
Anu abrió su boca
y se dirigió al guerrero Enlil:
«¿Quién sino Enki pudo hacer esto?
(...) yo no revelé la orden».
(Enki) abrió su boca
(y dijo) a los grandes dioses:
«¡Yo lo hice (realmente) en tu presencia!
(Soy responsable) de salvar la vida (...)
(...) dioses (...)

Una laguna de cuatro líneas interrumpe las palabras de Enki.

Impón tu castigo (al culpable)
(y) cualquiera que desatienda tu orden
(...) la asamblea (...)

Nueva pérdida de unas doce líneas.

(...)
(...) pusieron
(pero yo he) aliviado mis sentimientos».
(Enlil) abrió su boca
y respondió al príncipe Enki:
«(Venid), convoco a Nintu, la diosa del nacimiento,
(tú) y ella, dirigíos a la asamblea».
(Enki) abrió su boca
y (se dirigió) a Nintu, la diosa del nacimiento:
«(Tú), diosa del nacimiento, creadora de destinos»

Con una laguna de unas cinco líneas finaliza la columna, impidiendo así conocer las palabras de Enki. De la séptima columna tan sólo se conservan seis líneas legibles, que recogemos.

«Además, que haya una tercera categoría entre las gentes,
(que haya) entre los pueblos mujeres que engendren y mujeres [que no engendren,
que exista entre las gentes el demonio Pashittu[83]
para arrancar el bebé del regazo de aquella que lo dio a luz.

Establece mujeres *ugbabtu,* mujeres *entu* y mujeres *igistu*[84],
y decláralas prohibidas y así frena el nacimiento de niños[85].

Un breve pasaje de la octava columna pondría fin a la narración babilónica a modo de epílogo.

(...)
«Que nosotros trajimos (el diluvio),
pero el hombre sobrevivió (a la destrucción).
Tú, el consejero de los (grandes) dioses,
por (tu) decreto yo hice que empezase la batalla,
por tu oración que los Igigi oigan
esta canción y exalten tu grandeza a otro.
Yo he cantado acerca del diluvio a todas las gentes. ¡Oyelo!

La recensión asiria de este mito, muy semejante en su exposición, y también incompleta, comienza con el reverso de una tablilla en la que se narra la intención de Enlil de castigar a la humanidad.

(Aún no habían pasado doce siglos)
cuando la tierra habitada se extendió (y las gentes se
[multiplicaron).
El dios se sintió perturbado (con) su ruido,
con su tumulto (el sueño) no acudía a él.
Enlil convocó su asamblea
y se dirigió a los dioses, sus hijos:
«El ruido de la humanidad ha llegado a ser demasiado pesado
[para mí,
me han perturbado (con) su ruido,
con su tumulto el sueño no acude a mí.
Ordenad que haya una plaga (que los haga callar),
que Namtar disminuya su ruido,
que el dolor, la enfermedad, la plaga y la peste
les arrasen como un tornado».
Ellos dieron la orden y hubo plaga,
Namtar disminuyó su ruido.
Dolor, enfermedad, plaga y peste
los arrasaron como un tornado
El que discernía, Atrahasis, el hombre,
tenía atento el oído (a su señor) Ea.
El habló con su dios,

(y) Ea habló con él.
Atrahasis abrió su boca para hablar
(y dijo a) Ea, su señor:
«Señor, la raza humana está gimiendo,
tu dolencia está consumiendo la tierra.
Ea, señor, la raza humana está gimiendo,
la dolencia de los dioses está consumiendo la tierra.
Puesto que nos creaste
¿Querrás alejar el dolor, la enfermedad, la plaga y la peste?».
(Ea abrió su boca para) hablar
y dijo a Atrahasis:
«(Da orden que) los heraldos (lo proclamen)
y hagan un gran ruido en la tierra;
(No adoréis a vuestros dioses), no recéis a vuestras diosas,
(...) observad sus ritos,
(...) la ofrenda de comida hecha con sésamo,
(...) a su presencia,
(...) decid una bendición
(...) regalo (...) clemente».
(Enlil) convocó su asamblea
y se dirigió a los dioses, sus hijos:
«No (...) a ellos,
¡Las gentes no han disminuido, sino que se han hecho más [numerosas que antes!
Me han perturbado (con) su ruido,
(con) su tumulto el sueño no acude a mí.
Interrumpid las ayudas para los habitantes,
que la vida vegetal sea insuficiente para sus estómagos,
que Adad haga que su lluvia escasee.
Abajo, que (la inundación) se obstruya y que las aguas no [surjan del Abismo.
Que los campos disminuyan sus cosechas,
que Nisaba cierre su pecho,
que los campos negros se vuelvan blancos,
que la vasta llanura produzca sal,
que el vientre de la tierra se rebele,
que los vegetales no germinen, (que) no crezcan cereales,
que la peste caiga sobre los pueblos,
que el vientre se constriña y no dé a luz a ningún niño[86]».
Ellos interrumpieron los suministros para los pueblos,
los vegetales fueron insuficientes para sus estómagos,
Adad hizo que su lluvia escaseara.

Abajo (la inundación) se obstruyó y las aguas no surgieron del
[Abismo,
los campos disminuyeron sus cosechas,
Nisaba cerró su pecho,
los campos negros se volvieron blancos,
la vasta llanura produjo sal,
el vientre de la tierra se rebeló,
los vegetales no germinaron, no crecieron cereales,
la peste cayó sobre los pueblos
de forma que el vientre se constriñó y no dio a luz a ningún
[niño.

Aquí finaliza el reverso. En la siguiente columna del reverso leemos la continuación del castigo impuesto a la humanidad.

El cerrojo, (la barrera del mar),
(Ea lo guardó junto con sus plantas),
(Adad) en lo alto (hizo que la lluvia escaseara),
abajo, (la inundación) se obstruyó (y las aguas no surgieron
[del Abismo),
los campos disminuyeron (sus cosechas),
Nisaba (cerró su pecho),
(los campos negros se volvieron blancos)
(la vasta llanura) produjo sal,
(el vientre de la tierra se rebeló),
(los vegetales) no germinaron, no (crecieron) cereales.
La peste cayó sobre los pueblos
de forma que el vientre se constriñera y no diera a luz a
[ningún niño

Faltan dos líneas por rotura.

(Cuando llegó el segundo año)
(padecieron) la sarna,
(cuando) llegó (el tercer año)
(las facciones de las gentes) se distorsionaron (por el hambre),
(cuando llegó el cuarto año)
sus (largas) piernas se acortaron,
(sus anchos hombros) se estrecharon.
(Caminaban encorvados) por la calle.
(Cuando llegó el quinto año)
la hija veía la (entrada) de la madre[87],

(pero la madre no) abría la puerta (a la hija).
La hija vigila [los platillos (en la venta) de la madre],
la madre vigila [los platillos (en la venta) de la hija[88]].
(Cuando llegó el sexto año)
(sirvieron a) la hija como cena,
sirvieron (al hijo como alimento)[89].
(...) estaban llenos (...).
Una (casa) consumía a la otra,
sus (caras) se oscurecieron (como malta seca).
(Las gentes) vivían (al borde) de la muerte.
El que discernía, Atrahasis, el hombre
tenía atento el oído (a su señor), Ea.
(El habló) con su dios,
(y) Ea habló con él[90].
(Buscó) la puerta de su dios,
colocó su cama mirando al río.
La corriente estaba tranquila;

En este punto finaliza el reverso de la quinta columna. La siguiente columna repite parte de lo ya expuesto. Otro fragmento asirio repite, en su primer reverso, nuevamente la causa desencadenante del castigo a la humanidad.

(Enlil abrió su boca para hablar)
y se dirigió a (...):
«(El ruido de la humanidad) ha llegado a ser (demasiado [intenso para mí),
con su alboroto (estoy privado de sueño).
Ordena que (Anu y Adad) guarden (las regiones superiores),
que Sin[91] y Nergal[92] guarden (la tierra media),
que el cerrojo, la barrera (del mar),
Ea lo guarde junto con (sus plantas)».
Dio la orden y Anu y (Adad) guardaron (las regiones [superiores),
Sin y Nergal guardaron la tierra (media),
el cerrojo, la barrera del mar,
Ea lo guardó junto con (sus) plantas.
Ahora Atrahasis, (cuyo dios era Ea),
lloraba cada día (...).
Solía traer ofrendas (...).
Cuando el río (...) estaba tranquilo,
la noche estaba serena (...)

Abajo (la inundación) se obstruyó y las aguas no surgieron del
[Abismo,
los campos disminuyeron sus cosechas,
Nisaba cerró su pecho,
los campos negros se volvieron blancos,
la vasta llanura produjo sal,
el vientre de la tierra se rebeló,
los vegetales no germinaron, no crecieron cereales,
la peste cayó sobre los pueblos
de forma que el vientre se constriñó y no dio a luz a ningún
[niño.

Aquí finaliza el reverso. En la siguiente columna del reverso leemos la continuación del castigo impuesto a la humanidad.

El cerrojo, (la barrera del mar),
(Ea lo guardó junto con sus plantas),
(Adad) en lo alto (hizo que la lluvia escaseara),
abajo, (la inundación) se obstruyó (y las aguas no surgieron
[del Abismo),
los campos disminuyeron (sus cosechas),
Nisaba (cerró su pecho),
(los campos negros se volvieron blancos)
(la vasta llanura) produjo sal,
(el vientre de la tierra se rebeló),
(los vegetales) no germinaron, no (crecieron) cereales.
La peste cayó sobre los pueblos
de forma que el vientre se constriñera y no diera a luz a
[ningún niño

Faltan dos líneas por rotura.

(Cuando llegó el segundo año)
(padecieron) la sarna,
(cuando) llegó (el tercer año)
(las facciones de las gentes) se distorsionaron (por el hambre),
(cuando llegó el cuarto año)
sus (largas) piernas se acortaron,
(sus anchos hombros) se estrecharon.
(Caminaban encorvados) por la calle.
(Cuando llegó el quinto año)
la hija veía la (entrada) de la madre[87],

(pero la madre no) abría la puerta (a la hija).
La hija vigila [los platillos (en la venta) de la madre],
la madre vigila [los platillos (en la venta) de la hija[88]].
(Cuando llegó el sexto año)
(sirvieron a) la hija como cena,
sirvieron (al hijo como alimento)[89].
(...) estaban llenos (...).
Una (casa) consumía a la otra,
sus (caras) se oscurecieron (como malta seca).
(Las gentes) vivían (al borde) de la muerte.
El que discernía, Atrahasis, el hombre
tenía atento el oído (a su señor), Ea.
(El habló) con su dios,
(y) Ea habló con él[90].
(Buscó) la puerta de su dios,
colocó su cama mirando al río.
La corriente estaba tranquila;

En este punto finaliza el reverso de la quinta columna. La siguiente columna repite parte de lo ya expuesto. Otro fragmento asirio repite, en su primer reverso, nuevamente la causa desencadenante del castigo a la humanidad.

(Enlil abrió su boca para hablar)
y se dirigió a (...):
«(El ruido de la humanidad) ha llegado a ser (demasiado [intenso para mí),
con su alboroto (estoy privado de sueño).
Ordena que (Anu y Adad) guarden (las regiones superiores),
que Sin[91] y Nergal[92] guarden (la tierra media),
que el cerrojo, la barrera (del mar),
Ea lo guarde junto con (sus plantas)».
Dio la orden y Anu y (Adad) guardaron (las regiones [superiores),
Sin y Nergal guardaron la tierra (media),
el cerrojo, la barrera del mar,
Ea lo guardó junto con (sus) plantas.
Ahora Atrahasis, (cuyo dios era Ea),
lloraba cada día (...).
Solía traer ofrendas (...).
Cuando el río (...) estaba tranquilo,
la noche estaba serena (...)

A partir de aquí, el fragmento asirio está en muy mal estado de conservación. Omitimos, sin embargo, los versos legibles de tal fragmento por su escaso interés. La narración continúa en su segunda columna del reverso.

«(Ordené que) Anu y Adad guardaran (las regiones
[superiores),
(que Sin y Nergal) guardaran la tierra media,
(que el cerrojo), la barrera del mar,
la guardaras junto con tus plantas.
(¡Pero tú derramaste) abundancia para las gentes!».
(...) el ancho mar
repitió (el mensaje de) Enlil a Ea:
«(Ordené) que Anu y Adad guardaran las regiones superiores,
(que Sin y Nergal) guardaran la tierra media,
(que el cerrojo), la barrera del mar,
la guardaras junto con tus plantas.
(¡Pero tú) derramaste abundancia para las gentes!».
(Ea) abrió su (boca) para hablar
y (se dirigió al) mensajero:
«(...), ordenaste y Anu y Adad guardaron las regiones
[superiores,
(Sin y Nergal) guardaron la tierra media,
(el cerrojo), la barrera del mar,
lo guardé junto con mis plantas.
Cuando (...) escapó de mi
(...) una miríada de peces, una miríada (...)
(...) reuní y desapareció,
y rompieron la mitad (del cerrojo).
(Después que) hube matado a los guardianes del mar
caí (...) sobre ellos y los castigué.
(Después que) les hube castigado
(lo repetí) e impuse un castigo».
(...) tomó el mensaje
(...) el ancho mar,
(marchó) y repitió
(el mensaje de) Ea a Enlil:
«(...) diste la orden y Anu y Adad guardaron las regiones
[superiores,
(Sin y) Nergal guardaron la tierra media,
(el cerrojo), la barrera del mar,
la guardé junto con mis plantas.

Cuando (...) escapó de mi,
(...) una miríada de peces, una miríada (...)
(...) reuní y desapareció,
y rompieron la mitad (del cerrojo).
(Después que) hube matado a los guardianes del mar,
caí (...) sobre ellos y les castigué.
Después que les hube castigado
lo repetí e impuse un castigo».
Enlil abrió su boca para hablar
y se dirigió a la asamblea de todos los dioses:
«Vengamos, todos nosotros, y hagamos un juramento para
[traer un diluvio».
Anu juró primero,
Enlil juró, sus hijos juraron con él.

Aquí finaliza el fragmento. Otro fragmento, también asirio, recoge parte del mito, con las instrucciones que Ea indirectamente da a Atrahasis.

«Ea, señor, (oí) tu llegada,
noté pasos como los (tuyos)».
(Atrahasis) hizo una reverencia, se postró, se levantó (...),
abrió (su boca) y dijo:
«(Señor), oí tu llegada,
(noté) pasos como los tuyos.
(Ea, señor), oí tu llegada,
(noté) pasos como los tuyos.
(...) como siete años,
(...) ha hecho al sediento débil,
(...) he visto tu rostro,
(...) dime tus (...)».
(Ea) abrió su boca para hablar
(y se dirigió a) la choza de cañas:
«(...). ¡Choza de cañas! ¡Choza de cañas!
(...) préstame atención!».

El anverso del breve fragmento finaliza en este punto. Su reverso narra el desarrollo del diluvio.

(...)
(...) puso (...).
Entró y cerró (el barco).

A partir de aquí, el fragmento asirio está en muy mal estado de conservación. Omitimos, sin embargo, los versos legibles de tal fragmento por su escaso interés. La narración continúa en su segunda columna del reverso.

«(Ordené que) Anu y Adad guardaran (las regiones
[superiores),
(que Sin y Nergal) guardaran la tierra media,
(que el cerrojo), la barrera del mar,
la guardaras junto con tus plantas.
(¡Pero tú derramaste) abundancia para las gentes!».
(...) el ancho mar
repitió (el mensaje de) Enlil a Ea:
«(Ordené) que Anu y Adad guardaran las regiones superiores,
(que Sin y Nergal) guardaran la tierra media,
(que el cerrojo), la barrera del mar,
la guardaras junto con tus plantas.
(¡Pero tú) derramaste abundancia para las gentes!».
(Ea) abrió su (boca) para hablar
y (se dirigió al) mensajero:
«(...), ordenaste y Anu y Adad guardaron las regiones
[superiores,
(Sin y Nergal) guardaron la tierra media,
(el cerrojo), la barrera del mar,
lo guardé junto con mis plantas.
Cuando (...) escapó de mi
(...) una miríada de peces, una miríada (...)
(...) reuní y desapareció,
y rompieron la mitad (del cerrojo).
(Después que) hube matado a los guardianes del mar
caí (...) sobre ellos y los castigué.
(Después que) les hube castigado
(lo repetí) e impuse un castigo».
(...) tomó el mensaje
(...) el ancho mar,
(marchó) y repitió
(el mensaje de) Ea a Enlil:
«(...) diste la orden y Anu y Adad guardaron las regiones
[superiores,
(Sin y) Nergal guardaron la tierra media,
(el cerrojo), la barrera del mar,
la guardé junto con mis plantas.

Cuando (...) escapó de mi,
(...) una miríada de peces, una miríada (...)
(...) reuní y desapareció,
y rompieron la mitad (del cerrojo).
(Después que) hube matado a los guardianes del mar,
caí (...) sobre ellos y les castigué.
Después que les hube castigado
lo repetí e impuse un castigo».
Enlil abrió su boca para hablar
y se dirigió a la asamblea de todos los dioses:
«Vengamos, todos nosotros, y hagamos un juramento para [traer un diluvio».
Anu juró primero,
Enlil juró, sus hijos juraron con él.

Aquí finaliza el fragmento. Otro fragmento, también asirio, recoge parte del mito, con las instrucciones que Ea indirectamente da a Atrahasis.

«Ea, señor, (oí) tu llegada,
noté pasos como los (tuyos)».
(Atrahasis) hizo una reverencia, se postró, se levantó (...),
abrió (su boca) y dijo:
«(Señor), oí tu llegada,
(noté) pasos como los tuyos.
(Ea, señor), oí tu llegada,
(noté) pasos como los tuyos.
(...) como siete años,
(...) ha hecho al sediento débil,
(...) he visto tu rostro,
(...) dime tus (...)».
(Ea) abrió su boca para hablar
(y se dirigió a) la choza de cañas:
«(...). ¡Choza de cañas! ¡Choza de cañas!
(...) préstame atención!».

El anverso del breve fragmento finaliza en este punto. Su reverso narra el desarrollo del diluvio.

(...)
(...) puso (...).
Entró y cerró (el barco).

El viento (se presentó) y trajo la (tormenta).
Adad cabalgó en los cuatro vientos[93], (sus) mulos:
el viento del Sur, el viento del Norte, el viento del Este, el [viento del Oeste.
La tormenta, el temporal, la tempestad soplaron para él,
el viento infernal (...) los vientos se levantaron.
El viento del Sur (...) se levantó a su lado,
el viento del Oeste sopló a su lado

Sigue un verso incompleto.

(...) la carroza de los dioses (...)
barre a su paso, mata, azota (...).
Ninurta marchó e (hizo que) los diques (se desbordaran),
Errakal arrancó (las estacas de amarre),
(Zu rasgó) los cielos con sus garras,
(...) la tierra como una marmita, él difundió su consejo.
(...) el diluvio surgió,
su poder vino (sobre) los pueblos (como una orden de batalla)

La parte última de esta columna se halla incompleta, siendo sólo comprensible una parte mínima de líneas.

(...) el ruido del diluvio,
(...) hizo que los (dioses) temblaran.
(...) sus hijos eran derribados por su propia orden,
(...) pasó su emoción.

Un nuevo y breve fragmento da algunos detalles sobre la construcción del barco por Atrahasis.

«(...)
(...) explicaré
(...) (un diluvio) apresará a todos los pueblos juntos
(...) antes de que el diluvio surja
(...) todo lo que hay (...)
(...) construye un gran barco.
Que su estructura sea (...) completamente de cañas[94]
(...) que sea un barco *maqurqurrum*[95], con el nombre
"El Salvador de Vida"[96].
(...) téchalo con una fuerte cobertura.
(En el barco que) tú construirás,

(mete) (...), criaturas salvajes de la estepa, pájaros de los
[cielos[97]

La rotura del fragmento impide su conclusión. Por otro fragmento, también asirio, conocemos detalles complementarios.

(...) que (...)
(...) como el cielo de (...).
que (la capa de brea) sea fuerte encima y debajo,
(...) calafatea el (barco).
(Observa) el tiempo señalado del cual te informaré.
Entra en (el barco) y cierra la puerta.
Mete en él tus cebadas, tus bienes, tus pertenencias,
(tu mujer), tu familia, tus parientes y los trabajadores diestros,
(Las criaturas) de la estepa, todas las criaturas salvajes
de la estepa que comen hierba
las enviaré a ti y esperarán en tu puerta».
Atrahasis abrió su boca para hablar
y respondió a Ea, (su) señor:
«Nunca he construido un barco (...).
Haz el dibujo en la tierra
para que pueda ver (el dibujo) y (construir) el barco».
Ea hizo (el dibujo) en la tierra.
«(...) mi señor, lo que tú ordenaste (...)».

Debido a rotura, aquí finaliza este fragmento. Gracias a estas versiones, todas incompletas, se ha podido delinear en gran medida la primera parte de la Epopeya de Atrahasis, de la que desconocemos, hoy por hoy, su final.

NOTAS

1. La primera línea, *Enuma ilu awilum,* daba nombre a esta composición conocida por diferentes versiones, todas ellas llegadas de modo fragmentario. Destaca la copiada por el escriba Ellit-Aya, coetáneo del rey Ammisaduqa (1646-1626 a. de C.). Algunos autores leen el nombre del escriba como Ku-Aya (H. Cazelles).

2. Las representaciones mesopotámicas suelen simbolizar este esfuerzo, tanto de los dioses como de los reyes, mediante el cesto o la espuerta con la que transportaban los ladrillos o la tierra. El mito alude aquí a los orígenes de la creación, anterior a la presencia del hombre en la tierra.

3. Aquí designan a dioses principales que acompañaban a Anu en el cielo. Más tarde, los Anunnaki fueron repartidos por la tierra y los Infiernos, donde actuaron en calidad de jueces de los difuntos.

4. Seguimos a R. Labat. En cambio, para W. G. Lambert y A. R. Millard el número siete ha de aplicarse a los Anunnaki y no a los Igigi.

5. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki.

6. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba especialmente en Uruk.

7. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. En este mito él es quien lleva la iniciativa de destruir a la humanidad.

8. Dios de las crecidas y «huracán de Enlil». Fue considerado también dios de la guerra y de la caza.

9. En el original, *gallu,* «demonio», término que no conviene al contexto.

10. Dios de los diques y fosos y más específicamente «inspector de canales». Dicha divinidad estaba a las órdenes de Anu y de Enlil.

11. Alusión al reparto del cosmos efectuado tras la organización del caos inicial que según este mito se hizo mediante suertes.

12. Esto es, a Anu le había correspondido el cielo. Por lo dicho poco después a Enlil le correspondió la tierra y a Enki el vasto océano fundamental.

13. «Señor de la tierra». Los acadios le dieron el nombre de Ea, «Casa del Agua». Fue dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tuvo su morada. Dios de la inteligencia y del saber fue muy venerado en Eridu. A él la humanidad le debió su salvación del diluvio.

14. El Apsu era el abismo de las aguas, lugar de residencia y dominio de Enki.

15. Con este nombre los semitas conocieron al dios sumerio Enki. Su nombre equivale a «Casa del Agua», lo que define su carácter y atribuciones.

16. Uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel en la historia de la zona.

17. Restitución por W. G. Lambert y A. R. Millard.

18. El estado del texto impide conocer el nombre de la divinidad que habla a los otros dioses.

19. «Casa montaña», nombre dado al templo del dios Enlil, en Nippur.

20. Portero del templo Ekur, donde recibía culto el dios Enlil.

21. Divinidad hipóstasis del dios del fuego. Se le consideró como el ministro y mensajero de los dioses, especialmente de Enlil, y por ello, intermediario entre los cielos y la tierra. Le fue tributado culto en el Ekur de Nippur.

22. Restitución propuesta por R. Labat.

23. Anu y otros dioses son calificados en el mito como «guerreros» *(quradu).* De hecho, Anu era una divinidad tranquila, especie de *deus otiosus,* que estaba al frente del panteón.

24. Se le pide la muerte de un dios para, a partir de él, crear la humanidad y así traspasar a ésta las fatigas de los dioses.

25. «Soberana de los dioses», «Señora de los dioses». Era una designación de la diosa Mami o Mamma, en cuanto diosa del nacimiento. También se aplicó tal título a otras muchas diosas.

26. Palabra que significa «estúpido», «tonto», «salvaje» y, por extensión, «primer hombre». Cf. *Enuma elish*, VI, 6. Con esta palabra se definió al hombre primigenio.

27. Traducción posible.

28. Era la diosa madre. Entre otros atributos tenía el de marcar el destino de los recién nacidos.

29. «Señora que da a luz», nombre sumerio con el que se designaba también a la diosa madre. Esta advocación fue adorada especialmente en Adab.

30. En las culturas antiguas (y primitivas actuales) era muy común la creencia de que el hombre había sido formado a partir de la arcilla. Cf. *Génesis*, 2, 7.

31. La creación del hombre a partir de un dios muerto *ad hoc* tenía por finalidad reconocer, de hecho, la categoría excepcional del ser humano frente a los otros seres de la creación.

32. Esto es, queden justificados los dioses en el juicio seguido contra ellos por haber dado muerte a un dios. También podría interpretarse considerando que quedaban limpios del intento de sublevación y protesta contra Enlil.

33. El tambor era un instrumento sagrado, tratado incluso como divinidad y tocado en los momentos de dificultad, grandes acontecimientos o ceremonias religiosas. Aquí Enki probablemente indica que será el hombre quien en lo sucesivo toque el tambor para los dioses, ya exentos de fatigas y obligaciones.

34. En el original, *etemmu*, «espectro». Con este término se designaba aquello que sobrevivía al hombre después de su muerte.

35. Esto es, gracias al *etemmu* el hombre nunca sería olvidado, ni siquiera tras la descomposición de su cuerpo. Tal espectro era lo que definía al hombre frente a las otras criaturas.

36. Divinidad prácticamente desconocida y de muy probable origen semita. En el *Enuma elish* su papel de víctima está asumido por Qingu.

37. En el original, *temu*. W. G. Lambert y A. R. Millard, a quienes seguimos, traducen tal palabra como «personalidad». De hecho, tal palabra acadia significa «inteligencia», «razón». R. Labat la traduce con este último valor.

38. Mami.

39. Es decir, «Soberana-de-todos-los-dioses».

40. En el Apsu, residencia de Enki (Ea), lugar donde se fijaban los destinos.

41. Nuevamente Mami.

42. Probablemente se trata de una figura de arcilla de significado ritualista.

43. Debido a la rotura de la línea, podemos interpretar tanto el instrumento como la persona encargada de cortar el cordón umbilical. Creemos que se trata del dios Ea, presente en este acto.

44. Las diosas comadronas.

45. Una determinada clase de sacerdotisas, encargadas de la prostitución sagrada.

46. Las copias presentan diferentes lecturas. Seguimos a W. G. Lambert y a A. R. Millard. Se pide alabanzas a la ciudad de Kesh, (ciudad no identificada todavía) por ser lugar de culto de la diosa del parto Ninhursag.

47. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, siendo la versión de la Inanna sumeria.

48. Restitución de W. G. Lambert y A. R. Millard.

49. Ishara o Isharra era el nombre dado a Ishtar en su configuración como diosa del amor.

50. En el *Enuma elish,* I, 37-40, son los dioses los que no dejaban dormir a Apsu, por lo que decidió tal divinidad su destrucción.

51. Enlil decide castigar a la humanidad por su alboroto y griterío con una plaga, consistente en una enfermedad eterna.

52. «El sumamente sabio». Este epíteto se aplicó en otros textos a diferentes personajes y animales. En este mito es la persona designada por Ea (Enki) para ser salvada del diluvio. Viene a ser una especie de Ziusudra o Utnapishtim.

53. En el original, *mu-ur-su,* «enfermedad». Este castigo era la «plaga» a la que Enlil quiso someter a la humanidad.

54. Dios de la peste y criatura infernal, procreada por Ereshkigal e hijo de Enlil. Actuaba como ministro y mensajero de dicha diosa, llevando la muerte y la destrucción. Venía a ser un demonio del Destino.

55. En el original, *ma-as-ha-tum,* «harina tostada». W. G. Lambert y A. R. Millard traducen «comida hecha con sésamo».

56. Dios del tiempo metereológico, especialmente de la lluvia. Fue el encargado de desencadenar el diluvio.

57. Esto es, que la inundación no salga de su cauce. Al no salir las aguas de sus cauces las tierras se volverían estériles.

58. Diosa sumeria de los cereales.

59. Esto es, que no permita nacer cereales.

60. Se volvieron blancos a causa del salitre, citado en la línea siguiente. Las tierras mesopotámicas, privadas del adecuado riego, se volvían estériles a causa del alto índice de salinidad.

61. Esto es, al igual que los animales las gentes hubieron de comer forraje.

62. En el original, *ki-ma bu-uq-li*, «como de malta». Se trata de un símil entre las caras macilentas de los hombres y el color verde del malta o cebada sin preparar.

63. Está hablando, probablemente, Enlil.

64. Mami.

65. Un heraldo del dios Adad.

66. Otro heraldo del dios Adad. Ambos anunciaban las tormentas y el mal tiempo.

67. Un segundo nombre de Nergal, el dios de los Infiernos, en cuanto titular de la destrucción y de la guerra.

68. Esto es, arrancaba o rompía los postes de los diques que contenían las aguas para así facilitar la inundación o expulsión de las mismas.

69. Los sueños fueron considerados como revelaciones divinas o uno de los medios de contactar los dioses con los hombres. Su interpretación, la oniromancia, estuvo muy difundida en Mesopotamia.

70. Cf. con el pasaje de la tablilla XI del *Poema de Gilgamesh*, de idéntico sentido. Es un subterfugio usado por Enki para no transgredir los planes divinos que habían decretado la destrucción de la humanidad.

71. Según esta referencia, el barco habría de tener la forma de un cubo perfecto. Cf. el *Poema de Gilgamesh*, XI, 30 y el *Génesis*, 6, 15.

72. El betún era utilizado para calafatear los barcos y también en la construcción de casas y caminos.

73. Cf. con el *Poema de Gilgamesh*, XI, 44.

74. En el original *ip-te ma-al-ta-ak-ta*, «abrió el reloj de agua». El *maltaku* sumerio era una especie de clepsidra o reloj de agua conocido luego también en toda Mesopotamia y Egipto, empleado para medir las horas especialmente de la noche. Este aparato no era muy preciso, entre otras razones por los problemas técnicos que presentaba y por la dispar división horaria del día y de la noche.

75. Aquí debe entenderse el hombre no cualificado que realiza labores de peón.

76. Tras hacer subir al barco los seres vivos y otras pertenencias, Atrahasis recoge a su familia, que no queda especificada en cuanto a sus componentes. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* XI, 84-85 y con el *Génesis,* 8, 18; 7, 13.

77. Lectura propuesta por W. G. Lambert y A. R. Millard. Zu, divinidad maléfica y sujeto de un importante mito, funciona como elemento desencadenante de la tempestad y del diluvio.

78. Con Enlil y las otras divinidades que aceptaron el plan de exterminar a la humanidad.

79. Nombre de un demonio del que apenas sabemos nada.

80. El número fijado aquí de días y noches que duró el diluvio es metafórico. Cf. *Génesis,* 8, 1-2.

81. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* XI, 161.

82. En el original, *zu-be-e* (de *zu-ub-bu*), «moscas». Aquí se trata de las cuentas o piedras preciosas de un collar, que adoptan forma de «moscas». Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* XI, 163-164.

83. Demonio encargado de arrebatar a los niños recién nacidos.

84. Los tres nombres aluden a otras tantas categorías de sacerdotisas. La *entu* era una gran sacerdotisa.

85. Dada su vinculación religiosa, esta clase de sacerdotisas, si bien dedicadas a la prostitución sagrada, no podían engendrar hijos.

86. La esterilidad de la tierra es correlativa con la de la humanidad.

87. Esto es, la hija deseaba llegar junto a su madre, pero la madre no le abría su puerta.

88. La carestía llegó a extremos insospechados, hasta el punto de que los componentes familiares se vigilaban entre sí en lo relacionado con la alimentación.

89. Estamos ante casos de canibalismo.

90. En el original la frase está escrita afirmativamente, pero antes de secarse la tablilla parece ser que se corrigió con una negación.

91. Dios luna, hijo de Enlil y padre de Shamash y de Ishtar.

92. «Potencia de la Gran Mansión». Era el nombre de un dios, en principio celeste, pero que tras su matrimonio con la reina de los Infiernos, EreshkigaL, llegó a ser titular de tal región. Cf. el mito de *Nergal y Ereshkigal.*

93. Se trata de los cuatro vientos corrientes creados por Anu para determinar los espacios superiores, coincidentes con los puntos cardinales, que pasaron luego a ser auxiliares de Adad, el dios del tiempo meteorológico.

94. En el original, *qa-ne-e* (de *qanu*), «cañas». La carencia de madera y de otras materias primas en Mesopotamia queda evidenciada en esta apreciación.

95. Término derivado del sumerio *ma-gur-gur* con el que se designaba a una nave procesional, vinculada a las ceremonias religiosas.

96. Esto es, *na-si-rat na-pish-tim*.

97. El fragmento en cuestión es conocido bajo la denominación de «fragmento Hilprecht».

EL POEMA DE ERRA

El «Poema de Erra», larga composición dialogada y que conoció al menos cuatro grandes recensiones, presenta como eje central la devastación de Babilonia y su posterior renacimiento. Sus cinco tablillas, reconstruidas a partir de numerosísimos fragmentos, constituyen una de las más meritorias composiciones literarias babilonias no exentas de preocupaciones filosóficas y religiosas, aparte de sus evidentes reflejos históricos. Ninguna de las redacciones conocidas hoy (asiria, babilónica, neobabilónica y la de Sultantepé) se remonta más allá del siglo IX *antes de Cristo, pero sus orígenes hay que situarlos en el siglo* XX *o* XIX *antes de nuestra era.*

PRIMERA TABLILLA

(Es) al rey de la totalidad de los lugares habitados,
el creador del universo, (...)[1] (a quien quiero cantar)[2].
¡Hendursanga[3], hijo primogénito de Enlil[4], (gobernador del
[mundo),
portador de augusto cetro, pastor (de los cabezas) negras[5],
[pastor (de todos los pueblos)!
¡Ishum[6], glorioso exterminador, cuyas (manos están hechas)
[para blandir sus furiosas armas
y para hacer fulgurar sus impetuosas lanzas: (incluso) Erra[7], el
[héroe de los dioses, tiembla sobre (su) trono!
El corazón de éste[8] le impulsa a batirse
y dice a sus armas: «¡Templaos con veneno mortífero!».
(Dice también) a los Siete-dioses[9], héroes sin igual:
[«¡Revestíos con vuestras armas!»
y a ti[10] él te dice: «¡Quiero marchar a combatir;
tú eres la antorcha y se ha de ver tu luz;
tú eres el heraldo[11] y los dioses (te seguirán);
tú eres la espada y (tú serás) el exterminador!».
«¡Levántate[12], pues, Erra! Devastando el país
¡qué radiante estará tu alma[13] y qué alegre tu corazón!».
Los brazos de Erra están fatigados, como (los) de un hombre
[sin sueño.
(Y) se dice a sí mismo: «¿Me levantaré? ¿Permaneceré
[acostado?».

Dice (luego) a sus armas: «¡Permaneced en vuestros [rincones!».
Y a los Siete-dioses, héroes sin igual: «¡Volved a vuestras [mansiones!».
Hasta que tú[14] no lo despiertes yace en su lecho;
está haciendo el amor con Mami[15], su esposa,
oh Engidudu[16], señor que va y viene durante la noche, que [siempre guía a los príncipes,
el cual (para que estén con buena) salud vela siempre sobre los [jóvenes
y sobre las muchachas y los hace resplandecer como (la luz [del) día.
(En cuanto a) los Siete-dioses, héroes sin igual, su naturaleza [es diferente (de la de los otros),
extraordinario es su nacimiento, están colmados de espanto[17];
quien los ve queda helado de terror, (pues) su aliento es la [muerte.
Los humanos tienen tanto miedo que no osan acercársele[18],
Ishum es una puerta (y) está con el cerrojo echado ante [ellos[19].
(Cuando) Anu[20], el rey de los dioses, había fecundado la [tierra[21],
ella le engendró siete dioses, a los que llamó Sibitti[22].
Ellos permanecieron ante él[23] y les fijó (así) su destino.
Llamó al primero y le dio esta orden:
«¡A donde vayas derramando terror, que no tengas nunca [(ningún) rival!».
Dijo al segundo: «¡Quema como el fuego[24] y arde como la [llama!».
Dijo al tercero: «¡Toma el aspecto de un león (y) quien te vea [que vuelva a la nada!».
Dijo al cuarto: «¡Al blandir tus furiosas armas, que la montaña [se destruya!».
Dijo al quinto: «¡Sopla como el viento y escruta el orbe!».
Al sexto le ordenó: «¡Ve y no perdones a nadie, ni arriba ni [abajo!».
Al séptimo lo llenó con veneno de dragón: «¡Destruye (todo [tipo de) vida!».
Después que Anu hubo fijado los destinos de todos los [Siete-dioses,
al dios Erra, héroe de los dioses, él (se) los dio (diciendo): [«Que ellos marchen a tu lado.

Si te llega a ser insoportable el tumulto de los humanos en los
[lugares habitados,
si te sobreviene el deseo de hacer una hecatombe
para exterminar a los cabezas negras[25] y hacer perecer a las
[bestias de Shakkan[26],
que ellos[27] sean tus furiosas armas y que marchen a tu lado».
Y ellos están furiosos, blanden sus armas,
y dice a Erra: «¡En pie! ¡Adelante!
¿Por qué, como un viejo miserable, estás (ocioso) en la ciudad
(y) permaneces en tu casa como un niño (llorón)?
Como quien no parte al combate, ¿hemos de comer el pan de
[las mujeres?
Como si no conociéramos la batalla, ¿tendremos miedo y
[temblaremos?
¡Marchar al combate es para los jóvenes valerosos como (ir a)
[una fiesta!
Quien permanece en la ciudad, incluso (si es) el príncipe, no
[puede saciarse de pan,
será avergonzado por su pueblo y su persona será despreciada.
¿Cómo podrá tender su mano al que parta al combate?
Aquel que permanezca en su ciudad, por más grande que sea
[su fuerza,
¿cómo y en qué podrá ser más fuerte que el que marche al
[combate?
¡El alimento de las ciudades, por más apreciado que sea, no
[vale más que una torta de las brasas[28]!
¡La dulce cerveza *nashpu*[29] no vale más que el agua del odre!
¡El palacio sobre su terraza no es parangonable a una cabaña
[(en pleno campo)[30]!
¡Oh héroe Erra, parte, pues, al combate! ¡Haz resonar tus
[armas!
Lanza tu grito tan fuerte que se llegue a temblar (tanto) arriba
[como abajo.
¡Que al oírlo, los Igigi[31] exalten tu nombre!
¡Que al oírlo, los Anunnaki[32] teman tu nombre!
¡Que al oírlo, los dioses se inclinen bajo tu yugo!
¡Que al oírlo, los príncipes se arrodillen a tus pies!
¡Que al oírlo, todos los países te aporten su tributo!
¡Que al oírlo, los *gallu*[33], por sí mismos, se aparten (de ti)!
¡Que al oírlo, el poderoso se muerda (el dedo)[34]!
¡Qué al oírlo, las altas montañas se espanten y bajen su
[cabeza!

¡Que al oírlo, los agitados mares queden turbados y destruyan
[todo lo (que producen)!
¡Que, en el oquedal potente, queden rotos los troncos de sus
[árboles!
¡Que en el impenetrable cañaveral sean quebradas las
[cañas!
¡Que los hombres se asusten y se aplaque (así) su tumulto!
¡Que las bestias sean presas del pánico y vuelvan a ser arcilla!
¡Que los dioses, tus padres, viendo esto, glorifiquen tu
[heroísmo!
¡Oh héroe Erra! ¿Por qué has abandonado el combate y has
[permanecido en tu ciudad?[35].
Las bestias de Shakkan y los animales muestran desprecio en
nuestros cuidados[36].
¡Oh héroe Erra, nosotros te hablamos y ojalá que nuestras
[palabras (no te sean importunas)!
¡Antes de que todo el país de los hombres se haya vuelto
[(demasiado) grande (para nosotros),
quizás (tú) oirás (entonces nuestras palabras)!
Con los Anunnaki, que aman el silencio, muéstrate
[benevolente,
(ya que) los Anunnaki, a causa del tumulto de los hombres,
[no pueden dormir[37].
Las bestias patalean los prados que son la vida del país,
el campesino en sus campos llora amargamente por sus (...)
[(destruidos),
el león y el lobo aterran a las bestias de Shakkan,
el pastor, a causa de su rebaño (herido), no tiene reposo ni de
[día ni de noche, pero es a ti a quien implora,
y nosotros, que conocemos los pasajes de las montañas,
[hemos olvidado por completo el camino.
¡Sobre nuestras armas de guerra la araña ha extendido sus
[hilos,
nuestro excelente arco, sublevándose, es (ahora) demasiado
[potente para nuestras fuerzas,
de nuestra puntiaguda flecha, su punta se ha embotado
(y) nuestro puñal, a causa de no degollar, se ha recubierto de
[moho!».

Cuando el héroe Erra hubo escuchado
las palabras que le habían dicho los Siete-dioses,
como el mejor aceite le fueron (así) de agradables.
Tomando la palabra, dijo a Ishum:

«¿Por qué, habiendo oído (esto) permaneces sentado y sin
[decirme palabra (alguna)?
¡Abre el camino, que voy a ponerme en marcha!
(Que me acompañen) los Siete-dioses, héroes sin rival,
haz(les) a mis armas furiosas caminar a mi lado[38],
y tú mismo ve delante mío (y) ve detrás mío».
Ishum (habiendo escuchado) estas palabras,
tomó la palabra y dijo al héroe Erra:
«Señor Erra[39], ¿por qué tienes (malos) pensamientos contra
[los dioses?
¿por qué planeas destruir el país y aniquilar (a sus habitantes)
[sin remisión?».
Erra, tomando la palabra,
dice a Ishum, su heraldo:
«Ishum, presta atención y escucha lo que te voy a decir
respecto a las gentes (de los lugares habitados) y sobre las que
[tú me has pedido gracia,
(oh tú), heraldo de los dioses[40], sabio Ishum, cuyo consejo es
[bueno:
En los cielos soy un toro salvaje; en la tierra soy un león,
en el país soy el rey, entre los dioses soy el más
[furibundo,
entre los Igigi soy el héroe, entre los Anunnaki soy el más
[fuerte,
entre el ganado soy el degollador, en la montaña soy el
[ariete[41],
en el cañaveral soy Girra[42], en la montaña soy el hacha de
[guerra,
en el sendero de guerra soy el estandarte,
al igual que el viento yo soplo, como Adad[43] yo trueno,
(y) como Shamash[44] yo contemplo la totalidad del orbe.
Cuando (trepo a la montaña) soy un carnero salvaje,
cuando penetro en las ruinas[45] me establezco allí de manera
[permanente.
¡Todos los dioses temen (mi) combate,
y sin embargo, los hombres, los cabezas negras, muestran
[desprecio (por mí)!
Yo, porque ellos no han temido mi nombre[46]
y porque habiendo rechazado la palabra del príncipe
[Marduk[47] actúan a su antojo,
enfureceré al príncipe Marduk, le haré abandonar su morada y
[destruiré a los hombres».

El héroe Erra se dirigió hacia Shuanna[48], la ciudad del rey de [los dioses,
entró en el Esagila[49], el palacio del Cielo y de la Tierra, y se [presentó ante él[50].
Tomó (luego) la palabra y dijo al rey de los dioses:
«¿Por qué tu imagen[51], insignia de tu soberanía, está [manchada,
(imagen) que, como las estrellas del cielo, debería estar plena [de esplendor?
¿Por qué el aspecto de tu soberana corona está velado,
(corona) que debería iluminar el Ehalanki[52] como el [Etemenanki[53]?».
El rey de los dioses tomó la palabra
y dijo a Erra, el héroe de los dioses:
«Héroe Erra, (he aquí lo que voy a contestar)
a propósito del trabajo que me has indicado hacer.
Cuando hace ya mucho tiempo yo me había encolerizado
y abandonado mi sede y desencadenado el diluvio[54],
por haber abandonado mi sede, yo deshice el equilibrio del [Cielo y de la Tierra[55].
Debido a que el cielo se turbó, las estrellas del cielo
cambiaron su posición (celeste y yo no) las volví a su [lugar.
Debido a que el Irkallu[56] se agitó, tanto disminuyó el [rendimiento
del surco que se puso para siempre difícil el subsistir.
Debido a que se había deshecho el equilibrio del Cielo y de la [Tierra,
las aguas profundas se secaron y la abundancia disminuyó.
Volví a mirar: difícil (era) quitarse el hambre.
La procreación de los seres vivientes era tan mínima
que yo no pude volverla a su situación (precedente),
hasta que, como un campesino, no tomé en mis manos su [simiente,
(hasta que) no construí una casa y no me instalé en ella.
Mi imagen, cuyo aspecto se había vuelto sombrío por haber [sido deslucida por el diluvio,
para hacer resplandecer en ella mis rasgos y purificar mis [vestidos puse a trabajar a Girra.
Después que él hubo hecho (de nuevo) resplandecer mi [imagen, y que hubo acabado esta obra para mí,
me coroné mi tiara soberana y regresé a mi residencia,

mis rasgos reflejaron dignidad y mi rostro (quedó recuperado
[con su mirada) terrorífica[57].
Los hombres, que escaparon al diluvio y vieron la obra
[ejecutada por mí,
aunque yo levanté mis armas y destruí, sobreviven
[(todavía)[58].
A estos sabios[59] yo los había hecho descender al Apsu[60] y no
[les ordené que saliesen (de él).
¡Cambié de lugar el *mesu*[61] y el *elmeshu*[62] y no lo revelé a nadie!
(Ahora), para el trabajo del que tú hablas, héroe Erra,
¿dónde encontrar el *mesu,* carne de los dioses[63], insignia del
[rey del universo,
árbol santo, manojo (de ramas) altivo[64], adaptado para la
[soberanía,
(que, en) el vasto mar, a cien horas-dobles[65] bajo las aguas,
su raíz[66] toca lo más profundo de los Infiernos[67]
y que, en lo alto, su copa alcanza el cielo de Anu[68]?
¿Dónde encontrar el puro zafiro[69] que he dejado a su lado[70]?
¿Dónde encontrar a Ninildu[71], gran carpintero de mi
[divinidad suprema,
que posee el hacha pura, que conoce todas las cosas[72]
y da (a lo que hace) el estallido de la luz,
(a él, a quien) yo había sometido a mi servicio[73]?
¿Dónde encontrar a Gushkinbanda[74], creador del dios y del
[hombre[75] y cuyas manos (son puras)?
¿Dónde encontrar a Ninagal[76], portador de la (piedra
[inferior) y
de la (piedra) superior[77] que, como (si fuera) cuero, trituran el
[duro cobre, y que fabrica los utensilios?
¿Dónde encontrar las piedras preciosas[78], producto del vasto
[mar, ornamento de (mi) tiara?
¿Dónde encontrar a los Siete sabios[79] del Apsu, puros
[*puradu*[80],
que como Ea[81], su señor, se distinguen por su entendimiento
[sublime
y que han sido ocupados en la limpieza de (mi) cuerpo?».
Al escucharle el héroe Erra se adelantó,
tomó la palabra y dijo al príncipe Marduk:

La falta absoluta de una línea y el estado incompleto de las dos siguientes dificultan en gran medida el conocimiento de la respuesta de Erra.

«¡(...)
haré que suba (el puro *mesu)* de su (...),
haré que suba el puro *elmeshu* (que tú deseas)!».
Cuando Marduk hubo oído sus palabras,
(volvió a tomar la palabra) y dijo, al héroe Erra:
«Si yo marcho (de nuevo) de mi sede,
sería deshecho el equilibrio (del Cielo y de la Tierra),
las aguas subirían y (destruirían) el país,
el día luminoso (se cambiaría) en tinieblas,
la tempestad se alzaría y ocultaría las estrellas del cielo,
el Viento malvado[82] soplaría y oscurecería las miradas de los [hombres,
los *gallu* saldrían (del Infierno) y (la muerte) se apoderaría (de [los hombres),
los puñales de combate (serían impotentes) contra ellos[83],
los Anunnaki saldrían[84] y aterrorizarían la progenie de los [vivientes
(y) hasta que yo no me hubiera revestido con mis (armas, [¿quién los rechazaría?)».
El dios Erra (oyendo) estas (palabras)
tomó a su vez la palabra y dijo al príncipe Marduk:
«¡Oh príncipe Marduk, hasta que tú (hayas vuelto a tu) [morada,
hasta que Girra haya purificado tus vestiduras y hayas vuelto [a tu lugar,
durante todo ese tiempo, yo haré (tus) veces y mantendré [sólidamente el equilibrio del Cielo y de la Tierra.
Subiré a los cielos y daré órdenes a los Igigi,
descenderé al Apsu y vigilaré a los Anunnaki,
capturaré a los *gallu* fogosos del País sin regreso[85],
contra ellos desencadenaré mis armas furiosas,
cortaré las alas del Viento malvado como (si fueran las de) un [pájaro
y en la mansión en la que tú hayas entrado, oh príncipe [Marduk,
a derecha e izquierda de tu puerta, como toros (protectores)[86]
haré tenderse a los dioses Anu y Enlil!».
Cuando el príncipe Marduk (las) hubo escuchado,
le agradaron las palabras que le dijo Erra.

(Marduk) se levantó de su asiento, lugar inaccesible,
(y) hacia la morada de los Anunnaki se dirigió.
Penetró en su *(gigunu)*[87] y se plantó (ante su presencia).
(Cuando hubo entrado allí) su (...) y dejó caer su esplendor
[(...).
(Debido a que) se había dirigido hacia otro lugar no (vigiló
[más) la tierra,
(los vientos se le)vantaron y transformaron en tinieblas el
[brillante día,
las gentes en todo el país (...)
(...) y las aguas subieron (...)
(...) aumentaron y la profundidad de los Infiernos (...)
(...) la totalidad del orbe (...)

Aquí se interrumpe el relato por rotura. Existen unas sesenta líneas muy mutiladas y por ello difíciles de conectar con el relato general. Luego, hacia el final de la tablilla, Erra desvela sus malvados proyectos.

(...)
(Entró) en el Emeslam[88] (y) ocupó su sede[89].
Se aconsejó consigo mismo acerca de aquella obra[90],
(pero) su corazón está furioso (y) no (le) dio respuesta.
A él[91] le exigió (entonces) su mandato:
«¡Ábreme la marcha para que yo emprenda el camino!
El tiempo se ha acabado y el plazo ya pasó.
(Ahora) digo: "¡Voy a hacer caer el resplandor de Shamash
y durante la noche ocultaré la faz de Sin[92]!".
Diré a Adad: "Sujeta tus becerros[93],
captura las nubes, detén la nieve (y la lluvia)".
(A) Marduk y a Ea (les) llevaré la noticia.
¡Quien ha crecido en tiempos de abundancia, será enterrado
[en tiempos de privaciones!
¡Quien se fue por un sendero (refrescado) por las aguas,
[(volverá) por un camino polvoriento!
Diré al rey de los dioses: "Permanece en el Esagila[94],
se ejecutarán las palabras que tú dijiste, se cumplirán
[plenamente (tus) órdenes;
pero, si los cabezas (negras) te impetran, no aceptes sus
[súplicas".

Pondré fin (al país) y lo destinaré (a ser) montículos de
[escombros,
devastaré las ciudades y las convertiré en desierto,
destruiré las montañas y aniquilaré sus bestias,
convulsionaré los mares y destruiré lo que producen,
desarraigaré cañaverales y bosques y los quemaré como Girra,
aplastaré a los hombres (y no dejaré) alma que viva,
no dejaré ni a uno (solo) para que puedan reproducirse[95],
no dejaré (sobrevivir) ni a las bestias de Shakkan ni a los otros
[animales,
haré que el enemigo tome el mando de una ciudad después de
[otra,
el hijo no se informará de la salud de su padre, ni el padre de
[la de su hijo,
la madre tramará la desgracia de su hija en medio de la risa[96].
En la mansión de los dioses, donde ningún malvado puede
[entrar, yo (lo) haré entrar (allí),
en la mansión de los príncipes haré habitar al bribón,
haré entrar las bestias (...),
de la ciudad ya vista privaré al que quiera entrar en ella[97].
Haré descender abajo las bestias de la montaña
y por donde quiera que hayan pasado devastarán (esos)
[lugares.
En las cercanías de las ciudades haré corretear (innumerables)
[bestias de la estepa[98].
Pronunciaré presagios desfavorables, asolaré las ciudades
[santas,
en la morada de los dioses (...) haré entrar a Saghulhaza[99],
(y) transformaré en lugares ruinosos los palacios de los
[príncipes.
¡Pondré fin al tumulto de la humanidad y la privaré de
[cualquier alegría!
(...) como Girra en país enemigo,
(...) haré entrar el mal».

TERCERA TABLILLA

(Erra, en su furor), no prestó atención a nadie.
El consejo que se le pudiera dar (no lo escucharía);
(tenía el aspecto y la voz) de un león,

Falta una línea en el original, debido a rotura.

(cuando a Ishum), su heraldo, (le dijo estas palabras):
«¡Cambiaré en tinieblas (la luz del) sol,
cogeré (...) en su casa y acortaré sus días!
Al justo que interceda yo le cortaré (la vida)[100]
y en su lugar pondré al malvado, que corta la garganta.
Cambiaré el corazón de las gentes: el padre no escuchará (más)
[al hijo,
la hija dirá cosas detestables a su madre.
Volveré malas sus palabras y ellos olvidarán a su dios
(y) dirán grandes insolencias contra su diosa.
Promoveré bandidos para que intercepten los caminos
y en las ciudades las gentes se robarán mutuamente sus bienes.
El león y el lobo aterrarán las bestias de Shakkan.
Enfureceré a (la Señora de la creación)[101] y ella pondrá fin a
[los nacimientos.
Privaré a la nodriza de los gritos de niños y chiquillos.
Apartaré (para siempre) de las llanuras el canto de los
[trabajadores.
Pastor y ganadero olvidarán (lo que es) un techo protector.
Rasgaré rápidamente los vestidos de los cuerpos humanos,
por las calles de las ciudades haré ir desnudo al joven,
le haré, sin vestido, descender a la Tierra[102].
Le faltará el carnero al joven para el sacrificio en favor de su
[vida.
Al príncipe (incluso) le escaseará el cordero (necesario) para
[las decisiones de Shamash[103],
(e inútilmente) el enfermo deseará los asados para su oferta
[voluntaria.

Siguen cuatro líneas muy incompletas tras las cuales se inicia una importante laguna, dentro de la cual debería ir un fragmento de unas veinticinco líneas.

«Del fuerte (...),
como la sangre de (...)
(has hecho blandir sus armas a) la tropa, (a la que protegía[104]
[el emblema[105] de Anu y de Dagan)[106],
con su sangre, como (el agua de un caño, has empapado los
[alrededores de la ciudad),
(abriste sus) venas (e hiciste conducir sangre por el río)[107].

Enlil (gimió): "¡Ay de mí!". (Su corazón se sobrecogió),
(luego, se levantó) de su trono
(y una) implacable (maldición estuvo en su boca):
ha jurado que (jamás bebería más agua del río)
y que por haber visto su sangre (no volvería más a entrar) en
[el Ekur[108]».
Erra (llamó a Ishum, su heraldo),
(llamó también) a los Siete-dioses, héroes sin igual,
a todos ellos, (a los cuales no existe hombre que los resista)
(y) que ninguno (se puede oponer a ellos)

Sigue una laguna de seis líneas, prácticamente intraducibles.

(...)
(el rostro) de Erra (estaba lleno de cólera),
tenía el aspecto de un león (...),
en la cólera de su corazón (gritó):
«¡Abreme el camino, que voy a ponerme en marcha!
¡Que los Siete-dioses, héroes (sin igual, marchen a mi lado)!
¡Que mis armas furiosas (marchen a mi lado)
y tú ve delante mío (y ve detrás mío)!».
Ishum oyendo estas (palabras de él),
se apiadó y (se dijo a sí mismo):
«¡Ay de mi gente, contra la cual Erra está enfurecido y (...),
contra la cual el héroe Nergal[109], como en los días de
[combate, los *asakku*[110] (...).
del mismo modo que para matar al divino Bata[111], los brazos
[de ellos no descansan,
del mismo modo que para ligar al maléfico Zu[112], (su red) está
[desplegada!».
Ishum abrió entonces la boca, habló
y dijo estas palabras al héroe Erra:
«¿Por qué tienes malos pensamientos contra el dios y los
[hombres?
¿Por qué contra los humanos, los cabezas negras, tienes sin
[remisión malos pensamientos?».
Erra tomó la palabra, habló
y dijo estas palabras a Ishum, su heraldo:
«Tú conoces los pensamientos de los Igigi y la opinión de los
[Anunnaki;
a los hombres, los cabezas negras, tú les das órdenes y tú les
[haces abrir su entendimiento;

(entonces) ¿por qué hablas como un ignorante
y me aconsejas como si ignorases lo que Marduk ha dicho?
Él rey de los dioses ha marchado de su sede:
¿cómo podrían permanecer tranquilos todos los países?
Él ha depuesto la corona de su soberanía,
¡(y) reyes y príncipes, (como los esclavos) olvidan sus
[ordenanzas!
Él ha deshecho la "ligadura de su cintura"[113],
deshechos han sido los vínculos entre el dios y el hombre
y van a ser (en adelante) difíciles de reanudar.
El furioso Girra había hecho brillar su imagen[114] como el día
y había hecho resurgir su divino esplendor[115].
En su derecha tenía el *mittu*[116], su arma suprema,
y la mirada del príncipe Marduk estaba irritada.

Sigue una importante rotura de unas veinticinco líneas, en las que proseguía el diálogo entre Erra e Ishum, a deducir por lo conservado. Con una última réplica de Ishum termina esta tablilla.

Ishum tomó la palabra y dijo al héroe (Erra):
«Héroe Erra, tú tienes las riendas de los cielos,
tú eres el señor absoluto de toda la tierra, tú reinas sobre el
[país,
tú perturbas el mar, tú arrasas los montes,
tú riges a los hombres, tú haces pacer al ganado,
el Esharra[117] está a tu disposición, el Eengurra[118] en tus
[manos,
tú vigilas Shuanna, tú das órdenes al Esagila,
tú reúnes (en ti) todos los poderes divinos; los dioses te
[temen,
los Igigi tienen miedo de ti, ante ti tiemblan los Anunnaki.
Cuando tú das una opinión, el mismo Anu te escucha,
incluso Enlil accede a tus deseos. Sin ti, ¿habría hostilidades
y habría batallas sin tu (intervención)?
¡Corazas de guerra son ropas tuyas!
Y te has dicho a ti mismo: "¡Ellos me han despreciado!".».

CUARTA TABLILLA

«Héroe Erra, ¿no has temido el nombre del príncipe Marduk?
¡De Dimkurkurraki[119], ciudad del rey de los dioses,

"Nudo-de-los-países" tú has deshecho el nudo!
Tú has cambiado tu divinidad para hacerte semejante a un [hombre,
te has revestido con tus armas y has entrado en la ciudad[120].
En Babilonia[121], como quien ha conquistado la ciudad, has [hablado en calidad de señor[122].
Los babilonios que, como las cañas de los cañaverales, no [tienen vigilante,
se han sumado a ti en su totalidad[123].
Quien desconocía las armas, tiene su puñal desenvainado,
quien desconocía el dardo[124], tiene su arco en acción,
quien desconocía el combate, entra en la batalla,
quien no sabía correr, vuela como un pájaro.
¡El débil aventaja al rápido, el débil supera al fuerte!
Contra el gobernador, proveedor de la ciudad santa,
ellos van profiriendo grandes insolencias.
Sus (propias) manos han obstruido la gran puerta de [Babilonia[125], canal de su abundancia.
A los templos de Babilonia, les han pegado fuego, como [(haría) aquel que saquease el país.
¡Tú eras su heraldo! ¡Tú habías tomado la iniciativa!
Con una flecha golpeaste el Imgur-Enlil[126], tan fuerte que [gimió: "¡Ay mi corazón![127]".
La sede de Muhra[128], que custodia su gran puerta,
la hundiste en la sangre de los jóvenes y de las muchachas.
Después a los habitantes de Babilonia —eran el pájaro y tú el [ave reclamo—
con la red tú los amontonaste, capturaste y destruiste, héroe [Erra
Luego, abandonaste la ciudad y saliste afuera.
Tomaste el aspecto de un león y entraste en el palacio[129].
A tu vista, los soldados tomaron sus armas
(y) el corazón del gobernador, vengador de Babilonia, se [enfureció.
Como para ir a saquear al enemigo, pone en marcha a sus [soldados
e incita al mal al jefe que manda el ejército:
"A esa ciudad adonde te envío, tú, valiente,
no temas a (ningún) dios, no temas en absoluto a nadie,
a pequeños y mayores, indistintamente, darás muerte,
de los niños (sean) lactantes, (sean) criaturas, no perdonarás a [ninguno,

(y) te llevarás como botín la masa acumulada de riquezas de
[Babilonia".
El ejército del rey se congregó y entró en la ciudad.
Flamea el dardo, se blande el puñal.
Tú has hecho levantar las armas de la tropa a la que protegía
[el emblema de Anu y Dagán;
su sangre, como el agua de un caño, la hiciste correr por los
alrededores de la ciudad,
(y) habiendo abierto sus venas, la condujiste por el río».
Viendo esto, el señor príncipe Marduk
gimió: «¡Ay de mí!». Su corazón se sobrecogió.
Una maldición implacable estuvo en su boca,
hizo el juramento de que jamás bebería agua del río
y (porque) había visto su sangre, que no entraría más en el
[Esagila:
«¡Ay Babilonia, que como una palmera te había hecho
[madurar y que (ahora) el viento ha secado!
¡Ay Babilonia, que como una piña te había llenado de piñones
[y de cuya plenitud no he podido obtener todo mi placer!
¡Ay Babilonia, que como un lujuriante vergel te había
[plantado y del que no he podido comer sus frutos!
¡Ay Babilonia, que, como un sello de *elmeshu,* te había
[colocado al cuello de Anu!
¡Ay Babilonia, que te tenía en mis manos como la Tablilla de
[los Destinos[130] y que no dejaba a nadie!».
Así dijo el príncipe Marduk[131];
«(...) de los días pasados (...).
¡Que todos los pasajes del muelle[132] (queden secos) y que se
[los atraviese a pie!
¡Que en una cuerda de profundidad[133] desciendan los pozos y
[que ningún hombre sobreviva!
¡Que en la masa del vasto mar, las aguas a cien horas-dobles[134]
[se lleven en su violencia el esquife del pescador!».
¡Y (de) Sippar[135], la villa eterna, en cuyos alrededores el señor
[de (todos los) países no había hecho llegar el diluvio[136]
porque le era querida a su mirada,
sin (el asentimiento) de Shamash tú has destruido su muralla y
[arruinado sus defensas!
¡Y (en) Uruk[137], sede de Anu y de Ishtar, la ciudad de las hijas
[de la alegría, de las cortesanas y de las hieródulas[138]
a las que Ishtar[139] les privó de esposos y los consignó en las
[manos (de los enemigos)[140],

los suteos[141] y las suteas allí hacen resonar (sus) gritos (de
[guerra),
Hacen amotinarse en el Eanna[142] a eunucos y prostitutos[143],
a los cuales, para infundir religioso temor a las gentes, Ishtar
[había cambiado su virilidad en feminidad,
portadores de puñales, de navajas de afeitar, de ganchos y de
[estiletes de sílex,
los cuales, para alegrar el ánimo de Ishtar, se entregan a cosas
[nefandas[144].
Sobre ellos[145] tú colocaste un gobernador malvado, sin
[piedad.
El los desesperó y transgredió sus ritos.
Ishtar, encolerizada, se ha enojado contra Uruk.
Ella ha suscitado un enemigo que ha despejado el país como
[grano ante las aguas.
En cuanto a los de Daksa[146], a causa del Eugal[147], que había
[sido destruido, no dieron tregua a su lamentación.
El enemigo que tú habías promovido no quiere detenerse (en
[su destrucción)
(e) Ishtaran[148], a su vez, ha dicho estas palabras:
«De la ciudad de Der[149] tú has hecho un desierto,
como cañas tú has quebrado a las gentes que allí vivían
y aniquilado su rumor, como la espuma de la superficie de las
[aguas.
A mí mismo tú no me has dejado libre. ¡Me has entregado a
[los suteos!
Yo, por lo tanto, a causa de Der, mi ciudad,
no pronunciaré nunca más justos juicios, ni emitiré (nunca)
[más decisiones para el país,
no daré nunca más órdenes y no haré nunca más conocer mis
[voluntades,
(porque) las gentes descuidaron la justicia para abrazar la
[violencia,
abandonaron el bien para entregarse al mal.
Yo, (por eso), haré sobre este único país levantarse a los Siete
[vientos[150]:
Quien no ha muerto en la guerra, morirá en la destrucción[151],
quien no ha muerto en la destrucción, el enemigo lo saqueará,
quien no haya sido saqueado por el enemigo, el ladrón le
[robará,
quien no haya sido robado por el ladrón, el arma del rey le
[capturará,

quien no haya sido capturado por el arma del rey, el príncipe
[lo aterrorizará,
quien no haya sido aterrorizado por el príncipe, Adad le
[sumergirá,
quien no haya sido sumergido por Adad, Shamash se lo
[llevará,
quien haya salido afuera, el viento lo flagelará,
quien haya vuelto a su hogar, el *rabisu*[152] le golpeará,
quien se haya subido a la altura, morirá allí de sed,
quien haya descendido a una hondonada, morirá allí
[(anegado) por las aguas.
¡Tú has hecho que la altura y la hondonada sean igualmente
[fatales!
(Quien está al frente)[153] de la ciudad habla así a su madre:
"Ojalá que el día en que me diste a luz, yo hubiese
[permanecido encerrado dentro de tu seno!
¡Que nuestra vida hubiese tenido fin y que hubiésemos
[muerto juntos,
porque[154] tú me has entregado a una ciudad cuyo muro ha
[sido demolido!".
¡Sus habitantes (son el) ganado y su dios (es) el matarife!
Y las mallas de cuya red son apretadas: (de allí) no tiran afuera
[a los esposos, pero mueren (por culpa) de las armas[155].
Quien ha engendrado un hijo ha dicho: "He aquí a mi hijo,
el será, cuando yo lo haya criado, quien sabrá
[recompensarme".
¡(A tal) hijo yo lo haré morir y su padre lo enterrará,
después haré morir al padre y no tendrá enterrador[156]!
Quien ha edificado una casa y ha dicho: "¡He aquí mi hogar,
lo he construido yo y dentro de él tendré mi quietud,
(y) el día en que mi Destino me lleve[157] allí encontraré mi
[(último) reposo".
¡A ese hombre yo le haré morir y dejaré su hogar desierto,
y después que haya sido devastado, se lo daré a otra persona!».
¡Oh héroe Erra, tú has hecho morir al justo
y (también) has hecho morir al injusto!
¡Tú has hecho morir a quien te había ofendido,
y has hecho morir (también) a quien no te había ofendido!
¡Tú has hecho morir al Gran sacerdote[158], celoso en presentar
[las ofrendas a los dioses!
¡Tú has hecho morir al servidor del palacio, entregado a su
[rey!

los suteos[141] y las suteas allí hacen resonar (sus) gritos (de
[guerra),
Hacen amotinarse en el Eanna[142] a eunucos y prostitutos[143],
a los cuales, para infundir religioso temor a las gentes, Ishtar
[había cambiado su virilidad en feminidad,
portadores de puñales, de navajas de afeitar, de ganchos y de
[estiletes de sílex,
los cuales, para alegrar el ánimo de Ishtar, se entregan a cosas
[nefandas[144].
Sobre ellos[145] tú colocaste un gobernador malvado, sin
[piedad.
El los desesperó y transgredió sus ritos.
Ishtar, encolerizada, se ha enojado contra Uruk.
Ella ha suscitado un enemigo que ha despejado el país como
[grano ante las aguas.
En cuanto a los de Daksa[146], a causa del Eugal[147], que había
[sido destruido, no dieron tregua a su lamentación.
El enemigo que tú habías promovido no quiere detenerse (en
[su destrucción)
(e) Ishtaran[148], a su vez, ha dicho estas palabras:
«De la ciudad de Der[149] tú has hecho un desierto,
como cañas tú has quebrado a las gentes que allí vivían
y aniquilado su rumor, como la espuma de la superficie de las
[aguas.
A mí mismo tú no me has dejado libre. ¡Me has entregado a
[los suteos!
Yo, por lo tanto, a causa de Der, mi ciudad,
no pronunciaré nunca más justos juicios, ni emitiré (nunca)
[más decisiones para el país,
no daré nunca más órdenes y no haré nunca más conocer mis
[voluntades,
(porque) las gentes descuidaron la justicia para abrazar la
[violencia,
abandonaron el bien para entregarse al mal.
Yo, (por eso), haré sobre este único país levantarse a los Siete
[vientos[150]:
Quien no ha muerto en la guerra, morirá en la destrucción[151],
quien no ha muerto en la destrucción, el enemigo lo saqueará,
quien no haya sido saqueado por el enemigo, el ladrón le
[robará,
quien no haya sido robado por el ladrón, el arma del rey le
[capturará,

quien no haya sido capturado por el arma del rey, el príncipe
[lo aterrorizará,
quien no haya sido aterrorizado por el príncipe, Adad le
[sumergirá,
quien no haya sido sumergido por Adad, Shamash se lo
[llevará,
quien haya salido afuera, el viento lo flagelará,
quien haya vuelto a su hogar, el *rabisu*[152] le golpeará,
quien se haya subido a la altura, morirá allí de sed,
quien haya descendido a una hondonada, morirá allí
[(anegado) por las aguas.
¡Tú has hecho que la altura y la hondonada sean igualmente
[fatales!
(Quien está al frente)[153] de la ciudad habla así a su madre:
"Ojalá que el día en que me diste a luz, yo hubiese
[permanecido encerrado dentro de tu seno!
¡Que nuestra vida hubiese tenido fin y que hubiésemos
[muerto juntos,
porque[154] tú me has entregado a una ciudad cuyo muro ha
[sido demolido!".
¡Sus habitantes (son el) ganado y su dios (es) el matarife!
Y las mallas de cuya red son apretadas: (de allí) no tiran afuera
[a los esposos, pero mueren (por culpa) de las armas[155].
Quien ha engendrado un hijo ha dicho: "He aquí a mi hijo,
el será, cuando yo lo haya criado, quien sabrá
[recompensarme".
¡(A tal) hijo yo lo haré morir y su padre lo enterrará,
después haré morir al padre y no tendrá enterrador[156]!
Quien ha edificado una casa y ha dicho: "¡He aquí mi hogar,
lo he construido yo y dentro de él tendré mi quietud,
(y) el día en que mi Destino me lleve[157] allí encontraré mi
[(último) reposo".
¡A ese hombre yo le haré morir y dejaré su hogar desierto,
y después que haya sido devastado, se lo daré a otra persona!».
¡Oh héroe Erra, tú has hecho morir al justo
y (también) has hecho morir al injusto!
¡Tú has hecho morir a quien te había ofendido,
y has hecho morir (también) a quien no te había ofendido!
¡Tú has hecho morir al Gran sacerdote[158], celoso en presentar
[las ofrendas a los dioses!
¡Tú has hecho morir al servidor del palacio, entregado a su
[rey!

¡Tú has hecho morir a los ancianos en sus casas,
(y también) has hecho morir en su lecho a las jóvenes
[muchachas!
Y tú no has encontrado en ello el menor sosiego
y te has dicho a ti mismo: "¡Ellos me habían
[despreciado!".
Y tú, a ti mismo, héroe Erra, todavía te has dicho:
"¡Quiero matar al poderoso y espantar al débil,
matar al jefe del ejército y obligar al ejército a que vuelva
[espaldas!
¡Quiero demoler el *gigunu* del santuario y el parapeto de la
[muralla
y aniquilar así la fuerza vital de la ciudad!
¡Quiero romper el palo de amarre y que la barca vaya a la
[deriva,
romper el timón y que (así) no se acerque más a la orilla!
¡Quiero arrancar el palo mayor y destrozar así su aparejo!
¡Quiero secar el pecho (de la madre) para que el niño no
[pueda vivir!
¡Embozaré las fuentes para que sus canales, disminuidos,
no aporten más las aguas de la abundancia!
¡Quiero hacer temblar a Irkallu[159] y también que vacilen los
[cielos!
¡Del astro Shulpaea[160] quiero hacer caer la luz de sus rayos
y volver ineficaces las estrellas de los cielos!
¡Quiero romper la raíz de los árboles para que sus frutos no
[crezcan
y demoler la base del muro para que se caiga su cima!
¡Quiero ir a la sede del rey de los dioses para que su consejo
[sea ineficaz!»
Mientras el héroe Erra le escuchaba,
estas palabras que le decía Ishum le fueron agradables como el
[mejor aceite.
Entonces así habló el héroe Erra:
«Que el mar contra el mar[161], subarteo[162] contra subarteo,
[asirio[163] contra asirio,
elamita[164] contra elamita, cassita[165] contra cassita,
suteo contra suteo, guteo[166] contra guteo,
lullubeo[167] contra lullubeo, país[168] contra país, ciudad contra
[ciudad,
casa contra casa, hombre contra hombre y hermano contra
[hermano[169]

no deben perdonarse. Que (todos), sin excepción se maten
[unos a otros
y que tras ello Akkad[170] resurgiendo,
los abata a todos y los domine a todos!».
El héroe Erra le dijo estas palabras a Ishum, su heraldo:
«Ve, Ishum. Cumple a tu gusto las palabras que he dicho».
Ishum se dirigió hacia la montaña Hihi[171],
y tras él[172] se apremiaron los Siete-dioses, héroes sin igual.
El héroe[173] llegó (también) a la montaña Hihi.
Levantó su mano y destruyó la montaña,
redujo la montaña a ras de suelo,
(y) del bosque de *Hashur*[174] cortó por todas partes sus
[árboles.
Cuando franqueó (la ruta) sucedió tal como Ishum (había
[hablado).
Puso fin a los lugares habitados e hizo (de ellos) un desierto,
destruyó las montañas, abatió a su ganado,
perturbó los mares e hizo perecer su producto,
devastó cañas y cañaverales y los incendió como Girra,
maldijo a las bestias y se convirtieron en arcilla.

QUINTA TABLILLA

Después que Erra se hubo calmado y vuelto a ocupar su sede,
todos los dioses miraron hacia su rostro.
Los Igigi, los Anunnaki, todos, estaban todavía de pie, con
[temor.
Erra tomó la palabra y dijo a todos los dioses:
«Prestad atención, todos vosotros. Escuchad mis palabras:
Sí, desde una falta[175] precedente yo había concebido el mal,
me había puesto furioso y había querido aplastar a los
[humanos,
como un pastor mercenario había quitado del rebaño al
[carnero de cabeza,
como un inexperto en plantar huertos yo no había dudado en
[cortarlo.
¡Como el que saquea un país, yo he abatido
sin distinción al justo y al malvado, (todos a un tiempo)
[aterrados!
¡De las fauces de un león rugiente no se puede arrancar
[rápidamente un cadáver!

¡Allí donde alguien está enfurecido, ningún otro le puede
[aconsejar!
Sin Ishum, mi heraldo, ¿qué habría ocurrido?
¿Dónde (estaría) el que mantiene vuestros (templos)? ¿Dónde
[estaría vuestro Gran sacerdote?
¿Dónde, vuestras ofrendas alimentarias? ¡No habríais olido
[más el incienso!».
Ishum tomó la palabra, habla
y dice estas palabras al héroe Erra:
«¡Oh héroe, préstame atención, escucha mis palabras!
¡Bien! Pero cálmate entretanto. Estamos ante ti y queremos
[estar a tus órdenes.
En el día de tu cólera, ¿dónde está el que pueda hacerte
[frente?».
Al oírlo, el rostro de Erra resplandeció,
sus rasgos se iluminaron de alegría como un día sin nubes;
penetró en el Emeslam[176] (y) allí volvió a ocupar su lugar.
Entonces a Ishum, con voz en alto, le manifestó su intención
para darle instrucciones respecto a los habitantes dispersos de
[Akkad:
«¡Que se multiplique (de nuevo) la gente diezmada del país!
¡Que los jóvenes y los viejos vuelvan a recorrer el camino (de
[Akkad)!
¡Que el débil acadio aterre al poderoso súteo!
¡Que cada uno lleve consigo siete (prisioneros) como si fueran
[ovejas[177]!
¡Sus ciudades, tú las reducirás a escombros y en desierto sus
[regiones montanas,
y a Shuanna llevarás sus pasados despojos!
¡A los dioses del país, que se habían enfurecido,
tú los llevarás apaciguados a sus moradas!
¡Harás descender otra vez a este país a Shakkan y a Nisaba[178]!
¡Harás que las regiones montanas aporten sus riquezas y el mar
[sus productos!
¡Los campos que habían sido devastados, tú los volverás de
[nuevo productivos!
¡Los gobernadores de todas las ciudades aportarán su pesado
[tributo a Shuanna!.
¡Los templos que habían sido destruidos, como el sol al
[alzarse que eleven (así) sus cimas!
¡Que el Tigris[179] y el Eufrates[180] desborden aguas de
[abundancia!

¡Como proveedores del Esagila y de Babilonia, haz que los
[gobernadores de todas las ciudades lleven sus dones!».
(Que se pronuncie) durante años sin número
la alabanza del gran señor Nergal (y) de su héroe Ishum,
(que se diga) que Erra, en su furor, (mientras) se disponía
a aplastar a todos los países y a destruir a sus habitantes,
su consejero, Ishum, habiéndolo calmado,
había podido salvar algún resto[181].
Que el redactor de sus tablillas (fue) Kabti-ilani-Marduk[182],
[hijo de Dabibu[183],
(y que el dios) le había revelado (esto) en una visión
[nocturna[184],
y que, cuando por la mañana realizó su recitado no omitió
[ninguna (línea),
ni añadió una línea de más[185].
Oyéndolo Erra expresó su aprobación,
(también) le fue agradable a Ishum, su heraldo,
y todos los dioses, junto con él, lo encomiaron.
Entonces habló así el héroe Erra:
«En el santuario del dios que se glorifique este canto, que se
[acumule la abundancia,
pero el (dios) que lo descuide no olerá más el incienso.
Que el rey que exalte mi nombre reine sobre el universo,
que el príncipe que profiera la gloria de mi heroísmo no tenga
[rival.
El cantor que lo cante no morirá en la destrucción,
sino que sus palabras serán gratas tanto al príncipe como al
[rey.
El escriba que lo aprenda de memoria escapará del enemigo
[(y) será honrado en su propio país.
En el santo lugar de los sabios, donde se haga continua
[mención de mi nombre,
yo le donaré generosamente la sabiduría.
En toda casa, donde esta tablilla esté guardada[186],
aunque Erra se enfurezca y los Siete-dioses degüellen,
la espada de la destrucción no se acercará, (sino) que en ella
[habrá seguridad.
¡Que este canto[187] subsista siempre y que perviva eternamente!
¡Que todas las tierras lo oigan y celebren (así) mi heroísmo!
¡Que los habitantes (de todos los lugares) lo conozcan y
[glorifiquen mi nombre[188]!».

NOTAS

1. El estado del texto en su comienzo impide conocer el nombre de la divinidad a la que el poeta va a cantar. Por el epíteto «creador del universo» podríamos pensar en Anu o en Marduk e incluso también en Erra.

2. Restitución debida a R. Labat.

3. Epíteto de Ishum, que significa «cetro augusto». Esta divinidad ya apareció en el antiguo período de la religión sumeria. Para F. Gössmann debe ser identificado con Erra.

4. Señor de la atmósfera, rey del Diluvio y «señor de los destinos». Su centro de culto radicó en Nippur, en el templo Ekur.

5. Claro ejemplo de sinécdoque. Los «cabezas negras» designaban a la humanidad en general. En algunos textos los sumerios se denominaban a sí mismos como los cabezas negras.

6. Un dios del fuego (hubo otros: Nusku, Girra, Gibil, Pabilsag) asimilado al dios sumerio Endursag. Fue consejero y ministro de Erra y el celador de los dioses. Gozó de gran prestigio en Lagash y en este mito juega un importantísimo papel.

7. Dios de la peste y de la destrucción, encargado de poblar el mundo infernal. Más tarde su personalidad sería asimilada por Nergal, con quien se llegaría e identificar. En el presente mito es el encargado de castigar a las ciudades que estuviesen en oposición o revuelta contra el cielo. Su nombre aparece escrito con variantes: Era, Irra, Urra.

8. El corazón de Erra impulsa al propio Ea a batirse.

9. En el original, *Sibitti*. Su origen, naturaleza y destino quedan explicados en el mito unas líneas más adelante. Para algunos autores se trataría de un único dios o demonio que contaba con siete cuerpos o potencias (S. N. Kramer). Estos Siete-dioses funcionarán como auxiliares de Erra.

10. A Ishum.

11. En el texto, «el precursor», «el que va delante», *alik mahri*. Es el epíteto usual que en el mito se aplica a Ishum.

12. Respuesta de Ishum a Erra. Sin embargo, podría también pensarse en que la invitación a la acción la hace el narrador o autor del poema, e incluso también que el propio Erra se autoinvita a la acción.

13. En el original *Kab-ta-at-ka,* derivado de *kabtatu,* poético de *kabattu,* «hígado». Los mesopotámicos creían que las pasiones y sentimientos tenían su asiento en tal víscera.

14. Este pronombre «tú» reenvía a Engidudu, otro epíteto de Ishum. Por tanto ha de ser Ishum quien despierta a Erra.

15. Era la diosa madre. Entre otros atributos tenía el de marcar el destino a los recién nacidos. Algunos especialistas (E. Reiner) han remarcado el sorprendente parecido de esta escena del reposo de Erra con algunos motivos de la poesía medieval y provenzal.

16. Otro epíteto, como se ha dicho, de Ishum. Sin embargo, también es utilizado en otros textos para otros dioses, como Nusku, Ninurta, Erra, Nergal e incluso demonios. Su significado puede ser, «el que vela por (el amor de) los príncipes».

17. En el original, *pul-ha-a-ti,* (de *puluhtu)*, «terror».

18. La referencia es singular, *ana shashu,* «hacia aquél». La explicación viene dada porque aquí los Sibitti están considerados como una unidad (F. Gössmann).

19. Ishum está en condiciones de resistir a los Sibitti, al igual que una puerta bien cerrada puede resistir a quien intenta forzarla. Para A. Falkenstein, Ishum es una puerta cerrada «ante los hombres».

20. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia, rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Era venerado especialmente en Uruk.

21. Alusión al mito sumerio por el que el Cielo se unió a la Tierra para dar nacimiento a los dioses.

22. Esto es, Siete-dioses.

23. Ante Anu.

24. Aunque en el texto se alude a Girra (o Girru) con el determinativo propio de la divinidad, *kima (d) Girri*, «como (el divino) Girra», debemos pensar sin más en el sustantivo «fuego».

25. Se está aludiendo a la destrucción total de la humanidad.

26. Dios de la campiña y de las bestias.

27. Los Siete-dioses o Sibitti.

28. Se entiende el pan cocido bajo las cenizas de una fogata en pleno campo.

29. Un tipo de cerveza de alta calidad.

30. En todo este contexto se ha exaltado la dura y gloriosa vida militar frente a las comodidades y facilidades que se podían obtener en las ciudades.

31. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki. En este Poema los Igigi son siempre nombrados antes que los Anunnaki.

32. Conjunto de dioses menores, que acompañaban a Anu en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, donde llegaron a actuar en calidad de jueces de los difuntos.

33. Eran un tipo de demonios conectados con la tempestad.

34. Lectura de R. Labat, aunque también, como L. Cagni, admite «los labios».

35. Erra se halla probablemente en el Emeslam, el templo de Kutha (hoy Tell Imam Ibrahim).

36. Línea de interpretación difícil. Hemos de pensar que determinadas bestias salvajes y animales domésticos con sus destrucciones se oponían al orden natural.

37. Cf. con el *Mito de Atrahasis*, respecto al ruido, rumor o tumulto de los hombres *(hubur nisi)* y a la pérdida del sueño de los Anunnaki.

38. Las armas furiosas que caminan junto con Erra son los Sibitti.

39. Erra lleva aquí el epíteto *belum*, «señor».

40. Línea idéntica a otra de la tablilla tercera. El epíteto de Ishum queda ampliado: no sólo es heraldo de Erra, sino que esta divinidad le titula «heraldo de los dioses», tal vez por necesidad del contexto, con matices de cierta ironía (F. Gössmann).

41. Seguimos a L. Cagni, que lee *shubaku*, «yo soy el ariete». Para R. Labat se trataría de la piedra semipreciosa *shubu*, traduciendo: «en la montaña (soy) la piedra *shubu*».

42. Girra o Girru era un dios del fuego o más exactamente el fuego divinizado. Por esencia era un dios purificador, auxiliar de Ea y protector de los metalistas.

43. Dios del tiempo meteorológico en la cosmogonía acadia. Fue el encargado de desencadenar el diluvio a instancias de Enlil. Su templo fue el Eudgalgal, en la ciudad de Bit-Karkar.

44. Dios sol, hijo de Sin. Fue considerado también dios de la Justicia y de la sabiduría. Junto con Sin e Ishtar formó parte de una tríada astral babilónica. En sumerio fue llamado Utu y sus templos principales radicaron en Sippar y Larsa.

45. R. Labat lee «cielos». De hecho, esta línea y la anterior están en muy mal estado. L. Cagni transcribe con interrogante *na-me-e*, traduciendo «ruinas».

46. Lectura de L. Cagni. Podría traducirse con un sentido más general, habida cuenta de que la forma verbal no presenta sufijo personal. Esto es, «muestran desprecio» o «son negligentes».

47. Dios nacional babilónico. Fue hijo de Ea (Enki) y de Damgalgunna (Damkina) y elevado por los teólogos de Babilonia a la categoría de dios supremo. En el *Enuma elish* puede seguirse el proceso de su exaltación. Su esposa fue Zarpanit y su hijo el dios Nabu. Recibió culto en el Esagila de Babilonia.

48. Una denominación de Babilonia. Erra ha abandonado su ciudad, Kutha, y marcha hacia Babilonia.

49. «Casa sublime» (o «Sublime morada») era el nombre dado al templo del dios Marduk en Babilonia.

50. Ante Marduk.

51. El término *shukuttu*, siempre relacionado con Marduk, es de difícil interpretación. De hecho, cada autor le da su propia interpretación: «schatz» (F. Gössmann); «prezioso apparato» (L. Cagni); «parure» (R. Labat); «tracht» (A. Falkenstein); «godly attire» (A. L. Oppenheim); etc. Nosotros preferimos el amplio término «estatua», si bien por el contexto la palabra debe aludir a algún elemento de la corona o tiara *(agu)* de Marduk, o incluso a algo relacionado con su vestido *(subatu)*.

52. Capilla de Zarpanit, la esposa de Marduk.

53. Nombre de la *ziqqurratu* o torre escalonada del Esagila en Babilonia.

54. En el original, *ash-ku-na a-bu-bu*, «desencadené el diluvio». Es evidente que el diluvio mesopotámico, según los textos llegados a nosotros, tiene como autor a Enlil y no a Marduk. Quizá haya que dar a la palabra *abubu*, «diluvio», el valor amplio de «catástrofe» y pensar que el autor del Poema utiliza tal término en sentido literario.

55. En el texto, *shi-pit shame u ersetim*, «el juicio del Cielo y de la Tierra». Esto es, el caos se produjo al abandonar Marduk su sede. Se está aludiendo al cielo y también a la tierra *(ersetu)* y no a la Tierra como Mundo Inferior o Infierno (designado en algunos casos con la misma palabra en claro caso de eufemismo), que poco después se cita.

56. *Irkallu* era uno de los nombres dados al Infierno. El cielo al agitarse motivó que las estrellas cambiaran de posición celeste y el Irkallu (la Tierra inferior o Infierno) agostó los surcos de los campos. Habría que pensar, por lo dicho, en el cielo *(shamu)* y tierra *(ersetu)*; pero el autor utiliza el término *Irkallu*, puntualizando así, por el empleo de tal término, que se trata del Mundo Inferior.

57. Literal, «mis trazos expresaban altivez, mi rostro furor». Tras la labor efectuada por Girra, acondicionando la estatua *(shukuttu)* de Marduk y ubicado otra vez en su sede, el rostro de Marduk volvió a su normalidad.

58. Podemos pensar que el término *abubu*, «diluvio» puesto en boca de Marduk no alude al diluvio clásico mesopotámico, sino a disturbios no especificados.

59. En el texto, *um-ma-ni*. Marduk en su manifestación de ira también había separado y alejado de los hombres a los sabios. Según sabemos por los textos hubo Siete sabios antediluvianos creados por Ea. Sus conocimientos habrían sido necesarios entonces para rehacer la estatua divina de Marduk. A estos sabios hay que identificarlos con los siete *apkallu* del Apsu que se citarán en el Poema más adelante.

60. Era el Océano o abismo primordial, que circundaba la tierra y que estaba en comunicación con los ríos y las fuentes. En tal «sede de la sabiduría» residía Ea, el dios del agua y del Océano.

61. Identificado por algunos autores con el almez, árbol de las celtídeas. Hay que interpretarlo mejor como un árbol mítico, a tenor de lo que se narra poco después sobre él.

62. Material identificado con el ámbar. Tanto el árbol mítico *(mesu)* como el ámbar *(elmeshu)* eran indispensables para la realización de la estatua. F. Gössmann cree que el *elmeshu* era el fruto del mítico árbol *mesu*. Un paralelo podría verse en el *Poema de Gilgamesh*, IX, 5, 47-51, donde se alude a un árbol de los dioses que producía frutos de rica pedrería.

63. Esta posición, «carne de los dioses» es entendida por L. Cagni como que con el árbol *mesu* se formaría la parte interna (el cuerpo) de la estatua.

64. Traducción probable. También podría ser, «guerrero», «altivo» o «joven augusto». En el original hay un juego de palabras.

65. Una doble hora equivalía a casi 11 km. Los autores traducen doble hora *(beru)* como «legua», dándole sentido de distancia a tal medida horaria.

66. Para L. Cagni «cima». El original habla de *rapashtim* (de *rapashtu)* en sentido propio, «vasto», «grande» y en el restringido, «espalda». Aquí, por el contexto, mejor traducir «raíz».

67. *A-ra-al-le-e* (de *Arallu)*. Era otro nombre que designaba al Infierno, reino de Ereshkigal.

68. El estadio o región cósmica superior la formaban varios cielos, habitando el tercero y más importante el dios Anu.

69. En el original, *zaginduru*, piedra identificada con el zafiro y también con el lapislázuli.

70. Seguimos a R. Labat. Para L. Cagni: «que yo he hecho escoger (...)».

71. Uno de los siete sabios o divinos artesanos creado por Ea y especializado en carpintería.

72. Esta línea esta incompleta en el original. Lo recogido es: «que posee el hacha pura (o áurea), que conoce sus (...)».

73. Traducción incierta, dado el estado del texto.

74. Otro de los siete sabios o divinos artesanos creado por Ea y especializado en joyería.

75. Lógicamente debe entenderse, «creador (de las imágenes) del dios y del hombre». Aquí el verbo crear *(banu)* equivale a «construir», «reparar». Podemos pensar en que Gushkinbanda construía a modo de exvotos imágenes de reyes y dioses.

76. Nombre de otro de los siete artesanos divinos, creado también por Ea y especializado en la manipulación del bronce y cobre.

77. De acuerdo con el contexto la expresión *se-e u sha-pil-ti*, «(piedra)-*su* y de las profundidades» debe ser entendida como las piedras superior e inferior de un molino o como piedra de las profundidades, «basalto». R. Labat interpreta «tijeras».

78. Se alude inequívocamente a las perlas.

79. Hasta ahora han sido citados ya tres de esos sabios: Ninildu, Gushkinbanda y Ninagal. Existió en Mesopotamia (y también en Egipto, Israel y Grecia) una larga tradición sobre los Sabios antediluvianos y postdiluvianos en conexión con la divinidad y la realeza, reputados como expertos artesanos y literatos, y sujetos de poderes sobrenaturales. Su nombre, aspecto y características fueron variando de unos textos a otros. Tan sólo nos ha llegado la leyenda de uno de estos Siete sabios, la de Adapa. Cf. *Mito de Adapa*. Sobre el mito de los Siete Sabios *vid.* E. Reiner, «The Etiological Myth of the 'Seven Sages'» en *Orientalia*. 30. Roma, 1961.

80. Una determinada clase de peces. Este epíteto de «puros (peces)-*puradu*» debe ser conectado con el mito etiológico de los Siete sabios (E. Reiner) y con el Oannes de Beroso, sacerdote babilonio del siglo III a. de C., autor de una *Babyloniaká*.

81. «Casa de agua». Este nombre define las características y las atribuciones de dicho dios. Fue titular del agua dulce y del Océano en cuyas profundidades tuvo su morada (Apsu). En el país de Súmer fue conocido con el nombre de Enki. Ea tuvo su centro de culto en Eridu, en su templo del Eabzu.

82. *Sharu lem-nu*. Viento malvado. Además de los vientos corrientes, creados por Anu para determinar los espacios superiores, existieron infinidad de vientos de carácter maléfico, cuya interpretación corría a cargo de sacerdotes especializados.

83. El texto se halla aquí incompleto, por lo que la traducción dada es libre.

84. Saldrían de los Infiernos.

85. En el original con la expresión sumeria, *kur-nu-gi-a*, «País sin regreso», esto es, el Infierno.

86. Podemos pensar en la seguridad de la custodia basada en la fuerza del todo o en la protección religiosa a modo de *lamassu* o *shedu*.

87. El texto se haya en muy mal estado en este pasaje. Por el contexto debe aludir al *gigunu*, esto es, a la capilla o *sancta sanctorum* de la torre escalonada en su piso superior, lugar en donde los dioses ponían pie sobre la tierra o desde donde se remontaban a los cielos.

88. Nombre dado al templo de Nergal en la ciudad de Kutha.

89. Quien ocupa su sede es Erra, que ha vuelto del Esagila, lugar en donde se había encontrado con Marduk.

90. Parece que Erra atraviesa aquí un momento de incertidumbre. La «obra» a la que se alude es probablemente a su futura acción destructiva.

91. A Ishum.

92. Dios luna, hijo de Enlil y padre de Shamash y de Ishtar. Fue conocido por los sumerios con el nombre de Nannar o Nanna. Su esposa fue Ningal. Recibió culto sobre todo en Ur, en el templo Egishnugal.

93. Los becerros de Adad, dios de la tormenta, eran el *abubu shame*, «el diluvio del cielo» y el *hisuu shadi*, «el que cubre la montaña».

94. «Casa sublime» (o Sublime morada»), nombre del templo del dios Marduk en Babilonia, como se dijo. Marduk podrá volver a su sede, debido a que su estatua *(shukuttu)* estaba ya en orden y además porque Erra ha intervenido para castigar a los hombres rebeldes (ruido o tumulto de la humanidad).

95. El pasaje, por rotura, dificulta su interpretación. La última palabra de la línea es *ze-ru*, «semen».

96. El texto recoge *i-na si-ha-a-ti*, «en la risa». R. Labat interpreta «en las alegrías del amor».

97. Traducción de R. Labat. Para L. Cagni: «la ciudad en la cual esas aparezcan, (la) privaré de (cualquier persona) que entre».

98. Traducción conjetural dado el estado de la línea.

99. Era el epíteto del demonio Namtar («destino»), amenazador comunicante de muertes inmediatas y mensajero de Ereshkigal.

100. Restitución de esta palabra.

101. La restitución de este nombre según R. Frankena es «*Nin-men-an-na*», nombre sumerio para designar a Belet-ili, «la Señora de la creación».

102. En el original *ersetim*, «Tierra», eufemismo para designar al Infierno.

103. Esto es, al faltar o escasear el cordero, el príncipe no podía presentar el hígado de tal animal en el cual Shamash inscribía sus decisiones, las cuales eran descifradas por el adivino tras el sacrificio del animal (hepatoscopia).

104. Nos encontramos ante una línea de difícil interpretación, dado su estado, restauradas sus palabras, en gran parte, gracias a un pasaje paralelo de la tablilla cuarta. La palabra *kidinu*, «protección», «con derecho a la defensa» en nuestra traducción tiene un valor verbal.

105. Un «emblema» o «señal santa» *(ikkibu)* colocado en las puertas de las ciudades, en determinados casos, equivalía a un estatuto privilegiado dispensado por los dioses en relación con aspectos de la vida de tal ciudad. Tenía carácter de tabú, de cosa santa o privilegiada. En el texto, *ik-kib A-nim u Da-gan*, «la cosa reservada (o sagrada) de Anu y Dagan». En este caso concreto tal «señal» eximía a los habitantes de Babilonia de toda obligación militar.

106. Divinidad del Eufrates medio. Originariamente fue dios del tiempo (equiparado a Adad y a Enlil) con rasgos de divinidad infernal. Tuvo templos en diferentes ciudades de Mesopotamia y fuera de ella (Capadocia, Palestina, Siria). Hammurabi llamó a Dagan su progenitor o creador, *litim banishu*.

107. La línea se halla en muy mal estado.

108. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en Nippur, ciudad que no aparece citada en este Poema. Quizá con Ekur se aluda a otros templos dedicados a dicho dios en otras ciudades o simplemente a un templo. La restauración de la línea se debe a L. Cagni.

109. Nergal fue el dios de la guerra y de la destrucción. A pesar de poseer en sus orígenes un carácter benéfico acabó por personificar la destrucción y la muerte sobre todo tras su matrimonio con Ereshkigal, la reina de los Infiernos. Cf. el *Mito de Nergal y Ereshkigal*. La coordinación que en el texto existe entre Erra y Nergal, calificado aquí con el epíteto *quradu*, «héroe», propio de Erra, es un argumento para la identificación de ambas divinidades.

110. Determinada clase de demonios.

111. El texto recoge *ila BA-ta*, «al divino Bata». Se trata de una divinidad de la que no sabemos nada. También podríamos leer *ab-ta* (de *abtu*, «destruido», «derrotado») o *an-pa-ta*, «avestruz»(?), «pájaro». La idea del texto es que «los brazos de ellos no descansan del mismo modo que no se descansa para dar muerte al divino Bata; o al dios derrotado; o a un determinado pájaro».

112. Pájaro tempestad, representado como una criatura alada con cabeza de león. En un principio fue el mensajero de Enlil con quien vivía, pero queriendo igualarse le robó la Tablilla de los Destinos. Fue finalmente derrotado por Ninurta. Cf. con el *Mito de Zu*. B. Landsberger lee este nombre como Anzu.

113. Traducción probable de *neptu*. Se trata de otra insignia de Marduk, símbolo, al igual que la corona, de su poder.

114. Esto es, su *shukuttu*.

115. Era el *melamnu*, es decir, el gran resplandor que emanaba Marduk. Esta particularidad era exclusiva de las divinidades y también de los reyes a partir de Sargón de Agadé (E. Cassin).

116. Podría tratarse de una cimitarra o de una maza.

117. Debe indicar aquí el templo de Enlil en Nippur, si bien con el nombre de Esharra se conocían otros templos.

118. Es el templo de Ea (Enki) en Eridu.

119. Expresión ideográfica sumeria para designar a Babilonia, cuya equivalencia acadia está indicada en la línea siguiente del Poema: «nudo (o vínculo) de los países», *rikis matati*. Esta expresión hay que entenderla en sentido religioso de *omphalos* y en el político de capital imperial.

120. Con esto se alude a los acontecimientos trágicos que dan pie a la trama del Poema.

121. Antigua ciudad de Mesopotamia, en el centro del país de Akkad, sobre el Eufrates, a unos 90 km al Sur de Bagdad. Su importancia histórica la alcanzó con la dinastía amorrea, a la cual perteneció el famoso rey Hammurabi (1792-1750 a. de C.).

122. Estamos ante un hapax y por ello el contexto no asegura su exacto valor. En el original, *ha-bi-in-nish*, «como un *habinnu*».

123. Esta línea y la anterior evocan la imagen de los cañaverales que libres, sin vigilante (en el texto *paqidu*, con alusión clara a Marduk) se mueven sin oponerse al viento. Ahora, al igual que los árboles vigilados por el agricultor, los babilonios se apiñan en torno de Erra.

124. Traducimos *qashtu* como «dardo» siguiendo a F. Gössmann.

125. *Abul Babili*. Debe aludir a una de las seis antiguas puertas de la ciudad. En época de Nabucodonosor II (605-562 a. de C.) la gran puerta de Babilonia era la famosísima Puerta de Ishtar.

126. Babilonia estuvo rodeada por una doble muralla, dándose el nombre de Imgur-Enlil a la muralla exterior, de 6,50 m de anchura y reforzada con gruesas torres. La muralla interior recibió el nombre de Nemet-Enlil.

127. Es un recurso literario, una prosopopeya.

128. Era un guardián del Infierno, hijo de Anu. Pertenecía al círculo del dios Nergal.

129. No para combatir a las tropas que allí estaban, sino para comunicar las desgracias que ocurrían a los babilonios.

130. *Dup-shimati.* La Tablilla de los Destinos recogía los destinos acordados anualmente por Enlil, actuante como divinidad suprema para la totalidad del cosmos. El poseedor de la misma encerraba en su persona el máximo poder; de ahí que no se la dejase a nadie.

131. Esta línea puede interpretarse pensando que Marduk va a iniciar aquí la maldición contra el país (texto que sigue a continuación), lo que parece contrario a la personalidad del dios o bien que en esta línea se ha resumido o concluido la lamentación de Marduk (texto de las líneas precedentes).

132. Línea de difícil traducción, debido al estado del texto.

133. La «cuerda» era una medida de longitud cuyo valor equivalía a unos 60 m.

134. Una doble hora, como se dijo, equivalía a casi 11 km.

135. Ciudad de la Babilonia del Norte, hoy Abu-Habba.

136. Por lo aquí dicho se deduce claramente que el diluvio desencadenado por Enlil no fue universal o bien que el autor del *Poema de Erra,* considerando el carácter sagrado de la ciudad de Sippar y de acuerdo con las especulaciones teológicas locales, la exime de tal castigo. La noticia de que Sippar fue salvada del diluvio no aparece en ningún otro texto mesopotámico. Es más, el héroe del diluvio fue originario de Shuruppak y no de Sippar. También sabemos, por otra parte, que en Sippar antes del diluvio fueron sepultados documentos escritos para que pudieran ser salvados de la catástrofe y recuperados tras ella, lo que nos sugiere que Sippar no escapó a tal desastre. Se ignora exactamente a qué se debe esta especulación de que Sippar fue salvada de las aguas.

137. Ciudad al Sur de Babilonia y no lejos de Ur. Hoy es la actual Warka. Fue la ciudad de Anu y de Ishtar, con templos dedicados a las dos divinidades.

138. El texto recoge los nombres de tres tipos de cortesanas adscritas al templo: *kezretu, shamhatu* y *harimtu.*

139. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico de contenidos divinos muy complejos. Según una tradición fue hija de Anu, según otras del dios Sin. En realidad, fue la versión asirio-babilónica de la Inanna sumeria.

140. Esta línea es de difícil interpretación, tanto por la forma gramatical como por su semántica.

141. La destrucción del país de Akkad, que en el Poema es atribuida a Erra, históricamente fue debida a los suteos, unidos en muchos casos a los ahlamu, nómadas que devastaron la zona de Súmer y Akkad. El hecho es que en el reinado de Adadaplaiddina (1067-1057 a. de C.), según registran los textos, se produjo una fuerte invasión en tal zona geográfica de suteos, los cuales saquearon diferentes ciudades, entre ellas Babilonia. Sin embargo, estos suteos deben ser identificados con los arameos, quienes provocaron efectivamente una gran inestabilidad en Mesopotamia.

142. «Casa del cielo», nombre dado al templo de Ishtar en la ciudad de Uruk. La acción de los suteos sobre el personal del Eanna es paralela a la atribuida anteriormente a Erra con respecto a la gente del palacio de Babilonia.

143. El texto recoge, *kur-gar-ri i-sin-ni,* «a eunucos (y) prostitutos». Venían a ser dos tipos de personal masculino consagrado a Ishtar, vestidos con ropajes femeninos y dados a prácticas licenciosas.

144. En el original, *i-tak-ka-lu a-sak-ka,* «se comen la cosa tabú». Con ello se indica la violación de los ordenamientos sagrados y por tanto constituye una ofensa a la divinidad. Esto es, tales personas se entregaban a cosas nefandas, que, sin embargo, aquí sirven para alegrar a Ishtar, cuyo culto alcanzó prácticas verdaderamente licenciosas.

145. Sobre el personal del culto.

146. Se trata de otro nombre de la ciudad de Dur-Kurigalzu. (F. Gössmann interpretaba *Parsa,* «los de Persia»). La identificación se apoya por la reseña que en esta misma línea se hace del templo de dicha ciudad, el Eugal.

147. Nombre del templo de Dur-Kurigalzu, dedicado a Enlil.

148. En el original aparece el nombre sumerio *Angal,* esto es, «el gran dios». Ishtaran era el dios titular de la ciudad de Der.

149. Ciudad situada en el Nordeste de Mesopotamia, en la frontera entre el Elam y Mesopotamia. Hoy es la actual Tell Aqar, en las cercanías de Badra.

150. Se trata de siete vientos maléficos. Con este número, dado su carácter simbológico, se quiere indicar la intensidad de la destrucción, cuyas características se narran en las líneas que siguen. Cf. *La victoria de Marduk sobre Tiamat,* del *Enuma elish,* que también utiliza la fuerza de Siete furiosos vientos.

151. Algunos autores leen *sibtu,* «peste»; otros (L. Cagni) *shiptu,* «destrucción» en sentido amplio.

152. Una clase de demonios, que se emboscaban en los ángulos sombríos de las estancias.

153. El texto se halla aquí mutilado. Podría reconstruirse leyendo *sha-kin* «el gobernador» a partir del verbo *shakanu,* «colocar», «poner» que interpretamos nosotros.

154. La construcción gramatical acadia sitúa aquí la oración subordinada.

155. Línea de difícil interpretación. R. Labat traduce con varios interrogantes: «¡Y la que tiene un esposo (?) apenas se la ha arrancado su esposo (?) cuando ya ha muerto en la guerra (?)!».

156. La posibilidad de no ser enterrado era uno de los peores castigos que le podía acarrear a un mesopotámico, dado que no podría alcanzar la tranquilidad en la ultratumba. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* XI, 6, 150 ss. y con el *Código de Hammurabi,* §§ 21, 153 y 227.

157. Esto es, «el día en que muera». En este pasaje se alude al uso de la inhumación en la propia casa y no en una necrópolis.

158. El *enu.* Era un sacerdocio de origen sumerio. Tenía a su cargo la dirección económica del templo.

159. Uno de los nombres para designar el Infierno, lugar circundado por siete muros dobles, con siete puertas también dobles.

160. Nombre del planeta Júpiter, «el Señor que brilla en lo más alto de los cielos». Quizá por lo que se dice en la frase debemos identificar a Shulpaea con Shamash.

161. Hay que sobreentender, «el (habitante del País del) mar contra (el habitante del País del) mar». Esto es, la «potencia política del "País del Mar" escondida en el texto bajo el sustantivo genérico "mar"». Se trataba de una dinastía local ubicada en el golfo Pérsico o en sus islas y formada por los herederos de los antiguos sumerios.

162. Los subarteos eran habitantes de la alta Mesopotamia, que iba desde los Zagros hasta el Khabur-Balikh, zona en la que se constituiría después el imperio asirio. De hecho, los subarteos fueron la población autóctona presemita de Asiria. Subartu era el nombre antiguo de Asiria en las fuentes escritas.

163. Los asirios fueron inmigrantes semitas establecidos en el curso medio del Tigris (zona de Subartu) y que fueron influenciados culturalmente por los babilonios. Llegaron a formar un potente imperio con tres fases históricas muy marcadas.

164. Los elamitas fueron los vecinos de los babilonios por el Nordeste. Pertenecieron a los pueblos asiánicos o armenoides. En los textos acadios figuran siempre como enemigos de Mesopotamia.

165. Los cassitas, de cuyos orígenes prácticamente no se sabe nada, se establecieron en el segundo milenio antes de Cristo en los montes Zagros, desde donde llegaron a apoderarse en 1594 a. de C. del trono de Babilonia, aprovechando un rápido ataque hitita contra dicha ciudad. Los cassitas lograron establecer una dinastía que se mantuvo hasta mediados del siglo XII, momento en que fueron atacados por los elamitas.

166. Los guti o guteos eran una tribu montañesa, también de los Zagros, de origen asiánico y de los que apenas se conoce nada. Pusieron fin al imperio acadio de Sargón I y establecieron en Súmer y Akkad una dinastía a la que puso fin Utukhengal de Uruk *(ca.* 2110 a. de C.).

167. Los lullubeos o lullu fue otra tribu ubicada en los Zagros, vecina de la de los guteos. Sabemos muy poco de los lullubeos que, enemigos de Akkad, terminaron por aceptar el idioma y el panteón de dicho país.

168. Estamos ante un nombre genérico para designar todas las tierras.

169. El poeta ha ido de lo universal a lo particular, hasta llegar al enfrentamiento de hermano contra hermano.

170. En este Poema Akkad equivale a Babilonia y se opone al de Asiria.

171. Montaña que hay que situar en el Oeste de la alta Mesopotamia. Queda citada en una Crónica acadia y también en un ritual hitita (en éste se la llama *He-e-he)*.

172. Quizá este pronombre se refiera al propio Erra, mejor que a Ishum.

173. Aquí Erra, designado por su epíteto usual.

174. La palabra *hashur* designaba un tipo específico de cedro o ciprés que dio nombre a una montaña, cuya ubicación exacta es discutida por los especialistas. Hubo de estar en las proximidades del nacimiento del Eufrates.

175. En el texto *hiti mah-ri-i,* «desde el pecado precedente». Aquí Erra recuerda la falta cometida por los hombres contra él: el desprecio, el no haberle tenido en cuenta, la temeraria irreligiosidad contra el dios.

176. En el templo de Nergal (Erra) de Kutha penetra el propio Erra. Con esta indicación quiere realzarse la solemnidad del momento.

177. El número siete tiene aquí un valor evidentemente simbólico.

178. Nisaba (o Nidaba) era una antigua diosa sumeria de Umma, titular del grano y de las cosechas. El texto quiere dar a entender que volverán otra vez a la prosperidad el ganado (del que era titular Shakkan) y los cereales (Nisaba).

179. Uno de los ríos de Mesopotamia, de 1.950 km de longitud, nacido en los montes de Armenia. En acadio fue llamado Idiglat.

180. El otro de los grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel histórico en la zona. En acadio fue llamado Purattu.

181. No se especifica a qué resto de gentes salvó Ishum.

182. Nombre del autor del *Poema de Erra.* Teniendo en cuenta el general anonimato de las obras mesopotámicas, esta indicación es de inestimable valor. Por la estructura del nombre podríamos pensar que vivió a finales del siglo XII o principios del XI o aún en época más baja (siglo VII). Sin embargo, en dos *Catálogos de autores* se recoge a tal personaje como autor de dicha obra, pero al citársele junto a Sinliqiuninni, copista del *Poema de Gilgamesh,* el problema cronológico se complica, pues los especialistas sitúan a este último en la propia época de Gilgamesh y otros entre el siglo XI y el VII a. de C.

183. Nombre del padre del autor del Poema, del que no sabemos nada.

184. Esto es, en el transcurso de un sueño. El sujeto de *ushabri* (del verbo *baru)* puede ser tanto Erra como Ishum. No hay argumentos para decantarse a favor de una u otra posibilidad.

185. Estas líneas son de excepcional interés ya que se nos indica que el texto es de inspiración y paternidad divinas. ¿Pudo influenciar esta modalidad literaria en cuanto a la paternidad divina en la literatura bíblico-hebraica? R. Frankena considera como muy probable el conocimiento del mito de Erra por parte del profeta Ezequiel, que vivió y escribió, tras su deportación, en Babilonia.

186. Esta particularidad indica que el Poema escrito constituía en realidad un amuleto para uso doméstico, circunstancia que ha sido confirmada por la Arqueología, ya que se han encontrado tablillas con el texto completo o en parte colgadas en las paredes de casas de Assur, Nínive, Ur y otros puntos.

187. El *Poema de Erra* es catalogado por su autor como «canto», *ẓamaru.*

188. Hemos omitido en esta edición los ocho colofones que L. Cagni o F. Gössmann recogen en sus ediciones, que no aportan nada de interés literario al mito.

MITOS SOBRE EL MAS ALLA

NERGAL Y ERESHKIGAL

Este mito acádico es conocido gracias a los fragmentos de un ejercicio escolar realizado en el siglo XIV a. de C. en la antigua ciudad egipcia de El-Amarna por un estudiante de lengua acádica. Su desarrollo se ha podido recomponer en gran parte por una versión neoasiria descubierta en 1951, durante las excavaciones realizadas en Sultantepé (Turquía). Comenzamos con la versión de El-Amarna.

Cuando los dioses estaban preparando un banquete,
a su hermana, (a) Ereshkigal[1]
enviaron un mensajero (para decirle):
«Considerando que a nosotros no se (nos) ha concedido
[descender hasta ti
(y que) tú no puedes subir hasta nosotros[2],
envíanos, por eso, (a alguien) para que coja tu parte (del
[banquete)».
(En consecuencia), Ereshkigal envió a Namtar[3], su visir.
Namtar subió al elevado cielo[4]
(y) entró en el lugar donde los dioses estaban conversando.
Ellos (se levantaron) y (le) dieron la bienvenida a Namtar,
el mensajero de su augusta hermana.
Ellos (...) viéndole acercarse,
los dioses del cielo (...)
(la parte del) banquete de la diosa, su señora;
(pero él, la rechazó); lloró, sollozó
(y reemprendió el) camino hacia (el País sin retorno).

Siguen varias líneas mutiladas. Namtar en el cielo recibe honores de todos los dioses, excepto de Nergal, que no se ha levantado ni siquiera para recibirlo. De esta acción Namtar informa a Ereshkigal, la cual tomará represalias contra Nergal. Este incidente dará motivo a todo el mito.

«Vete (y de parte de su) hermana, (diles) estas palabras mías:
"El dios que no se levantó[5] ante mi mensajero,
tráemelo aquí para su óbito: yo quiero condenarlo a muerte"».
Namtar salió afuera para hablar a los dioses;
los dioses le acogieron para hablar con él de (tal) muerte:
«Si tú ves al dios que no se levantó ante ti,
llévalo a presencia de tu señora».
Cuando Namtar los examinó[6] (observó que) un dios, en la
[parte de atrás[7], estaba calvo[8].
«El dios que no se levantó ante mí no está aquí».
Marchó Namtar a hacer su informe:
«(Señora mía), he visto a los dioses y los he examinado;
(observé que) un dios, en la parte de atrás, estaba calvo,
(y que) el dios que no se había levantado ante mí no estaba
[allí».
(Ereshkigal entonces tomó la palabra
y dijo estas palabras a Namtar), su mensajero:
«(A fin de encontrarlo, irás al cielo cada) mes[9]».

Las siguientes líneas están mutiladas. El dios Ea es introducido en el mito y Nergal parece que ha recibido la orden de presentarse ante Ereshkigal.

(Nergal[10] exclamó): «Ea[11], mi señor, tú eres poderoso,
¡mi única salvación[12] está en las manos de (Ea)!».
Por ser entregado a Ereshkigal llora, (sus lágrimas se deslizan)
ante Ea, su padre: «Si ella me prende[13],
¡no me dejará vivir!». «No tengas miedo, (hijo mío),
yo te daré siete y siete guardianes[14]
para que vayan contigo: serán (...), Mutabriqu,
Sharabdu, Rabisu, Tirid, Idibtu,
Bennu, Sidanu, Miqit, Beluri,
Ummu y Libu[15]. Ellos irán allí abajo
contigo. Cuando Nergal llegó a la puerta de
Ereshkigal, gritó: «¡Portero! ¡Abreme tu puerta!
¡suelta las aldabas para que pueda pasar! A presencia de tu
[señora,
Ereshkigal, he sido enviado[16]». Salió el portero
y dijo a Namtar: «Un cierto dios está en la entrada de la
[puerta,
ven e inspecciónale por si puede entrar». Salió afuera Namtar.
Cuando él le vio, alegrándose (exclamó): «¡(Quédate) ahí!»

Después dijo a su señora: «Mi señora, (es el dios) que meses
atrás había desaparecido y no se había levantado ante mí».
«Hazlo entrar (y cuando haya) entrado, ¡le mataré[17]!».
Salió Namtar y (le) dijo: «Entra, mi señor,
en la casa de tu hermana[18] y recibe lo que te viene[19]».
Nergal contestó: «Que tu corazón pueda alegrarse de mí».

El texto, mutilado a partir de aquí, interrumpe la fórmula de saludo. Cuando se hace inteligible, ya en otro fragmento de tablilla, nos enteramos de que Nergal va situando sus guardianes, que Ea le había dado, en las puertas del Infierno para neutralizar a los posibles demonios.

(...)
(...) en la tercera, Mutabriqu en la cuarta,
Sharabdu en la quinta, Rabisu en la sexta, Tirid
en la séptima, Idibtu en la octava, Bennu
en la novena, Sidanu en la décima, Miqit
en la decimoprimera, Beluri en la decimosegunda,
Ummu en la decimotercera (y) Libu en la decimocuarta
puerta[20] él situó. En el patio él cortó su (cuerda)[21],
(después) a Nergal y a su gente dio (esta) orden: «¡Que las [puertas
estén de par en par! ¡Ahora corro tras vosotros!».
Dentro de la mansión él cogió a Ereshkigal
por los cabellos; la sacó fuera del trono,
(arrojándola) a tierra para cortarle su cabeza.
«¡No me mates, hermano mío! ¡Déjame hablar una palabra tan [sólo!».
Cuando Nergal la oyó, aflojó el crispar de sus manos. Ella [lloró, humillada.
«Sé mi esposo y yo seré tu esposa. Te haré poseer
el dominio sobre la Vasta Tierra[22]. Te pondré la tablilla
de la sabiduría[23] en tus manos. Tú serás el soberano,
yo seré la soberana». Cuando Nergal hubo oído sus palabras
la abrazó, la besó y le enjugó sus lágrimas, (diciéndole):
«Cualquier cosa que hayas deseado de mí en los meses [transcurridos,
sea ahora así (como tú has dicho)».

Una versión de este mito, descubierta en Sultantepé (Turquía), completa determinados pasajes del mismo. Dicho texto, muy

mutilado, se recoge a continuación. Se inicia con una invocación a Ereshkigal.

Yo quiero cantar (a la Señora de los Infiernos), la reina de la [humanidad,
(...) continuamente.
Yo quiero cantar (a la Señora de los Infiernos), la reina de la [humanidad,
(...) continuamente.
(...)
(...) favor.
(...) entre todas las diosas.
(...) tú eres misericordiosa.

El estado de la tablilla imposibilita su traducción. Tras una laguna de unas treinta líneas en las que, presumiblemente, se describiría los preparativos de un banquete a celebrar por los dioses, encontramos a Anu hablando con su mensajero.

(Un día en que los dioses iban a celebrar un banquete)
(Anu[24] tomó la palabra y dijo a su mensajero Gaga[25]):
«Yo te enviaré, Gaga, al País sin retorno[26],
hacia mi hija, Ereshkigal, a quien (de mi parte) dirás:
"(Puesto que) tú no puedes subir,
en tu año tú no puedes ascender a nuestra presencia,
y nosotros no podemos bajar,
en nuestro mes no podemos descender a tu presencia,
(en consecuencia) que venga aquí tu mensajero,
(para) que retire (el plato) de la mesa (y) coja tu parte[27],
y que te haga ofrenda de todo lo que yo le dé para ti"».
Gaga descendió la larga escalera[28] de los cielos,
(y cuando) alcanzó la puerta de Ereshkigal (dijo):
«¡Portero, ábreme la puerta!».
«Entra, pues, (Gaga), ¡y que la puerta (te bendiga)[29]!».
Condujo (al divino) Gaga (a través de la primera puerta),
condujo (al divino) Gaga a través de (la segunda) puerta,
condujo (al divino) Gaga a través de (la tercera) puerta,
condujo al divino Gaga a través de la cuarta puerta,
condujo al divino Gaga a través de la quinta puerta,
condujo al divino Gaga a través de la sexta puerta,
(condujo) al divino Gaga a través de la séptima puerta
(y) entró en el amplio salón (de Ereshkigal).

El se inclinó (y luego) besó el suelo frente a ella.
Tras enderezarse, y estando allí de pie, le dijo:
«Anu, tu padre me ha enviado a mí
con estas palabras: "(Puesto que) tú no puedes subir,
en tu año no puedes ascender a nuestra presencia,
y nosotros no podemos bajar,
en nuestro mes no podemos descender a tu presencia,
(en consecuencia) que venga tu mensajero
para que retire (el plato) de la mesa y coja (así) tu parte,
y te haga entrega de todo lo que yo le dé para ti"».
Ereshkigal abrió su boca para hablar a Gaga:
«Oh mensajero de Anu, nuestro padre, que has venido a [nosotros,
¡salve a Anu, Enlil[30] y Ea, los grandes dioses,
salve a Nammu[31] y Nash[32], el dios puro,
salve al esposo de la Señora de los cielos[33],
salve a Ninurta[34], el más poderoso del país!».
Gaga abrió su boca para hablar a Ereshkigal:
«Referente a Anu, Enlil y Ea, los grandes dioses, todo va [bien,
todo va bien para Nammu y Nash, el (dios) puro,
todo va bien para el esposo de la Señora de los cielos,
todo va bien para Ninurta, el más poderoso del país».
Gaga (de nuevo), abrió su boca para hablar a Ereshkigal:
«¡(Oh, reina), que también la salud esté contigo[35]!».
Ereshkigal abrió su boca para hablar a Namtar, su visir:
«Oh Namtar, mi (visir), te enviaré al cielo de Anu, nuestro [padre.
Asciende, Namtar, la larga escalera de los cielos,
retira (el plato) de la mesa (y) coge mi parte.
Lo que Anu te dé, (vuelve con ello y) entrégamelo todo».
N(amtar se marchó y subió la larga escalera de los cielos)[36].

Sigue una laguna de unas veintiséis líneas en dos columnas, en las que se narraría la subida de Namtar al cielo. Tras ello, en un fragmento, se cuenta que todos los dioses, excepto Nergal, se inclinan honrando a Namtar. A causa de esta afrenta, Nergal deberá descender a los Infiernos y pedir perdón a Ereshkigal. El dios Ea le aconseja, sin embargo, cómo debe comportarse en el viaje.

(...)
Ea abrió su boca para hablar a Nergal:
«Cuando él (llegó) a la sala donde se encontraban los dioses,

(tras haber recorrido) el camino (viniendo de los Infiernos),
todos los dioses, juntos, se inclinaron ante él,
ellos, los grandes dioses, los señores de los destinos[37],
(porque él) representaba la autoridad, él representaba la
[autoridad de los dioses,
(de) los dioses que habitan en Irkalla[38].
¿Por qué no te inclinaste en su presencia?
Yo no cesaba de mirarte de soslayo,
(pero tú) te comportabas como aquel que no sabe
(y) tus ojos miraban (todo el tiempo) fijamente al suelo».

Sigue una laguna de cinco líneas.

Nergal abrió su boca para hablar a Ea:
«(...) me pondré en pie,
(...) tú has hablado.
(...) yo lo abrazaré dos veces[39]».
Cuando Ea oyó esto se dijo a sí mismo:
«Yo (...) enviaré».
Ea abrió (luego) su boca para hablar a Nergal:
«Oh viajero, ¿quieres ir en tu viaje con una espada en la
[mano[40]?
Desciende al bosque de los árboles-*mesu*[41],
y derriba allí un árbol-*mesu,* un árbol-*hashurru*[42] y un
[árbol-*supalu*[43],
corta una (rama, un gajo) y una vara[44]».
El descendió al bosque de los árboles-*mesu,*
derribó un árbol-*mesu,* un árbol-*hashurru* y un árbol-*supalu,*
cortó una (rama, un gajo) y una vara,
para obsequiar a (...) y a Ningishzida[45].
Pintó su (rama) para que pareciera de lapislázuli[46],
pintó su (gajo) para que pareciera de oro,
pintó su vara para que pareciera de lapislázuli.
Los trabajos (...) trono (...).
Entonces él[47] le llamó para darle instrucciones:
«Oh viajero, (tú irás a donde) has querido ir,
si (observas) fielmente todas (mis) instrucciones.
Tan pronto como te traigan un trono,
guárdate de sentarte en él;
cuando un panadero te traiga pan, guárdate de comer su pan;
cuando un carnicero te traiga carne, guárdate de comer su
[carne;

cuando un cervecero te traiga cerveza, guárdate de beber su
[cerveza;
cuando te sea traída agua para (tus) pies, guárdate de lavar tus
[pies;
cuando ella[48] entre para bañarse,
estará vestida con un vestido (diáfano)[49],
ella misma (así) te mostrará su cuerpo.
Pero tú, lo que se hace entre un hombre y una mujer, no
[debes manifestar tu virilidad».

Alrededor de las doce líneas siguientes se han perdido, si bien se pueden restaurar en parte algunas de ellas por otros paralelos literarios, singularmente por el «Descenso de Ishtar a los Infiernos».

(Nergal volvió su cara hacia el País sin retorno),
hacia la casa oscura, la morada de Irkalla,
hacia la casa que nadie que ha entrado en ella la ha dejado,
(hacia el camino) desde (el que no hay sendero) de vuelta,
(hacia la casa dentro de la que, los que entran) están
[desposeídos de luz,
(donde el polvo alimenta) su (hambre y donde su) pan es la
[arcilla,
(donde están vestidos como) pájaros, con alas por
[vestiduras[50],
(donde no ven la luz), viviendo en las tinieblas,
(y donde están acurrucados en las esquinas), llenos de
[gemidos[51]
(y, donde, todos sus días los pasan llorando) como palomas.
(Cuando Nergal llegó a la puerta del Ara)llu[52],
(el portero abrió su boca) y dijo a Nergal:
«Párate aquí, ante la puerta, para que vaya a anunciarte».
El portero entró a por Ereshkigal para decir(le):
«Mi señora, cierto viajero ha llegado a nosotros,
(yo no lo conozco), ¿quién podría identificarlo?»

Aquí faltan unas cuantas líneas. Cuando la narración se vuelve nuevamente comprensible nos enteramos de las instrucciones que Ereshkigal da a su visir Namtar para que vaya a reconocer al recién llegado.

«(Mi señora, tú me has llamado) para que lo identifique,
(voy a ir a verlo) a la puerta exterior,

(y) volveré (con un informe) para mi señora[53]».
Namtar se fue y (desde la sombra) de la puerta miró a Erra[54].
La cara de Namtar se volvió pálida[55] como un tamarisco
[derribado,
sus labios ennegrecieron como una caña-*kuninu* machacada[56].
Namtar volvió y dijo estas palabras a su señora:
«Oh señora, cuando me enviaste a tu padre,
cuando entré en el salón de Anu,
(todos los dioses) estaban inclinados humildemente,
(todos los dioses del país) estaban inclinados».

Las cinco líneas siguientes están perdidas, por lo que desconocemos el final del discurso de Namtar. Sin embargo, éste reconoció al recién llegado como el dios que no le había prestado reverencia.

(Ereshkigal abrió su boca para hablar),
para decir algo a Namtar, su visir:
«Namtar, (...)

Hay otras cuatro líneas perdidas prácticamente.

«(...)
y yo (...).
(Deja que coma) el pan de los Anunnaki[57] y que beba su agua,
¡Ve, pues, y (haz entrar) a ese dios (a mi presencia)!».
El condujo a Nergal a través de la primera puerta, la de
[Nedu[58],
él condujo a Nergal a través de la segunda puerta, la de
[Kishar,
él condujo a Nergal a través de la tercera puerta, la de
[Endashurimma,
él condujo a Nergal a través de la cuarta puerta, la de
[Enurulla,
él condujo a Nergal a través de la quinta puerta, la de
[Endukugà,
él condujo a Nergal a través de la sexta puerta, la de
[Endushuba,
él condujo a Nergal a través de la séptima puerta, la de
[Ennugigi,
él (penetró finalmente) en el amplio salón (de la corte de
[Ereshkigal),
se inclinó (y luego) besó el suelo ante ella, (diciendo):

«Anu, tu padre, me envía (...)».
(Ereshkigal replicó): «Siéntate en un trono (...)».
«Pronuncia las decisiones (...) de los grandes dioses,
de los grandes dioses que habitan en Irkalla[59]».
Tan pronto como le trajeron un trono,
él[60] se guardó bien de sentarse en él,
cuando un panadero le trajo pan, se guardó bien de comer su [pan,
cuando un carnicero le trajo carne, se guardó bien de comer [su carne,
cuando un cervecero le trajo cerveza, se guardó bien de beber [su cerveza,
cuando le trajeron agua para sus pies, se guardó muy bien de [lavar sus pies.
Cuando ella misma[61] entró para bañarse,
estaba vestida (con un vestido diáfano),
(de modo que) ella (así) le mostró su cuerpo.
El, lo que se hace entre un hombre y una mujer, (no hizo uso [de) su virilidad.

Alrededor de unas diez líneas están perdidas y el comienzo del fragmento siguiente está destruido. De todos modos, Nergal no fue seducido (y sometida así su voluntad) por Ereshkigal, sino que el dios fue realmente el seductor.

Cuando Nergal (oyó) estas (palabras, sonrió)[62],
ella entró en el baño,
Se puso encima un vestido diáfano[63],
(mostrando así su cuerpo)[64].
El, lo que se hace entre un hombre y una mujer, dio prueba [de su virilidad.
Ambos se abrazaron mutuamente,
apasionadamente ellos se fueron al lecho.
Un día, dos días durmieron (juntos), la reina Ereshkigal y [Nergal,
tres días, cuatro días (durmieron juntos),
cinco días, seis días (durmieron juntos).
Cuando llegó el séptimo día[65],
Nergal sin tener (...) (se marchó)[66];
tras él salió (Ereshkigal):
«Déjame marchar, hermana mía[67], (...),
no suscites la alarma (...);

yo (me) iré, (pero) volveré al País sin retorno».
En cuanto a ella, (sus labios) ennegrecieron y palideció su [rostro.
Nergal se fue directamente (hacia la puerta),
en (...) al portero le dijo estas palabras:
«Ereshkigal, tu señora, me ha enviado
con estas palabras:
"Yo te enviaré al cielo de Anu, nuestro padre,
pero no (regreses) antes (de haberle llevado) el mensaje[68]"».
Nergal ascendió la larga escalera de los cielos.
Cuando alcanzó la puerta de Anu, Enlil y Ea,
Anu, Enlil y Ea habiéndole apercibido (se dijeron):
«El hijo de Ishtar[69] ha subido hacia nosotros,
si (Namtar) le busca (no debe reconocerle).
Que Ea, su padre, le rocíe con agua de manantial, de manera [que se quede calvo,
bizco y patituerto (y que luego) se siente en la asamblea de [todos los dioses[70]».
Ereshkigal (...)
entró en el baño.
(...)
su cuerpo (...)
(...)
ella solicitó (...).
Un trono (...)[71].
«Rocía[72] la casa con agua de (...),
rocía la casa con agua de (...),
rocía la casa con agua de (...),
(...) dos hijas, (...) y Enmeshar[73],
rocíales con agua de (...).
Al mensajero de Anu, nuestro padre, que vino a nosotros,
déjale que coma nuestro pan, déjale que beba nuestra [(agua)[74]».
Namtar abrió su boca para hablar,
para decirle algo a Ereshkigal, su señora:
«El mensajero de Anu, nuestro padre, que vino a nosotros,
(...) mintió».

Una laguna de dos líneas interrumpe las palabras de Namtar.

Las lágrimas rodaban por sus mejillas[75].
«¡Oh Erra, mi voluptuosa pareja!

Yo no estaba saciada de sus encantos (y) él me ha dejado.
¡Oh Erra, mi voluptuosa pareja!
Yo no estaba saciada de sus encantos (y) él me ha dejado».
Namtar abrió su boca para hablar a Ereshkigal:
«Marcho en su búsqueda y me apoderaré solamente de ese [dios
y te lo traeré para que pueda besarte».
Ereshkigal abrió su boca para hablar,
para decir algo a Namtar, su visir:
«Ve, Namtar, (...),
planta tu cara ante la puerta de Anu, Enlil y Ea,
(y diles de mi parte): "Desde que fui niña y luego joven,
no he conocido los retozos alegres de las jóvenes,
no he conocido las travesuras de las chicas jóvenes.
Aquel dios, al cual enviasteis y que me ha poseído, dejad que [se acueste conmigo.
Enviadme a ese dios para que, siendo mi esposo, pase [conmigo sus noches.
Estoy profanada, yo no soy pura, no puedo pronunciar las [decisiones de los grandes dioses,
de los grandes dioses que habitan en Irkalla.
Si vosotros no me enviáis a ese dios,
de acuerdo con las ordenanzas de Irkalla y de la Gran Tierra[76],
enviaré arriba a los muertos para que puedan devorar a los [vivos,
(y) haré a los muertos más numerosos que a los vivos[77]"».
Namtar ascendió la larga escalera de los cielos.
Cuando alcanzó la puerta de Anu, Enlil y Ea,
Anu, Enlil y Ea viéndole (le dijeron):
«¿Por qué vienes, Namtar?».
«Vuestra hija me ha enviado, (dijo él),
con estas palabras: "Desde que yo fui niña y luego joven,
no he conocido los retozos (alegres) de las jóvenes,
no he conocido las travesuras de las chicas jóvenes.
Aquel dios, al cual me enviasteis y que me ha poseído, dejad [que se acueste conmigo.
Estoy profanada, yo no soy pura, no puedo pronunciar las [decisiones de los grandes dioses,
de los grandes dioses que habitan en Irkalla.
Si vosotros no me enviáis a ese dios,
enviaré arriba a los muertos para que puedan devorar a los [vivos,

y haré a los muertos más numerosos que a los vivos"».
Ea abrió su boca para hablar, para decir esto a Namtar:
«Namtar, entra en el salón de Anu
(e identifica al dios que quieres llevarte)[78]».
Cuando él entró en el salón de Anu,
todos los dioses estaban humildemente inclinados (ante él),
los dioses del país estaban inclinados (ante él).
Se dirigió hacia uno, pero no reconoció a aquel dios[79],
se dirigió hacia un segundo y un tercero, pero no reconoció a [aquel dios[80].
Namtar se volvió para hablar a su señora:
«Mi señora, en el cielo de Anu, tu padre, al que tú me [enviaste,
había, mi señora, un cierto dios que estaba calvo, bizco y [patituerto,
(a quien no conocía) y que estaba sentado en la asamblea de [todos los dioses».
«¡Ve[81], apodérate de ese dios, tráemelo!
Ea, su padre, ha debido rociarle con agua de manantial
para que, calvo, bizco y patituerto, se siente en la asamblea de [todos los dioses».
Namtar ascendió la larga escalera de los cielos.
Cuando alcanzó la puerta de Anu, Enlil y Ea,
Anu, Enlil y Ea, viéndole, (le dijeron):
«¿Por qué vienes, Namtar?». «Vuestra hija me ha enviado
con estas palabras: "¡Apodérate de ese dios y tráemelo!"».
«Namtar, (le dijeron), entra en el salón de Anu,
busca al (autor) de sus ofensas contra ti y llévatelo».
El se dirigió a uno, pero no reconoció a aquel dios,
se dirigió a un segundo (y a un) tercero, pero no reconoció a [aquel dios,
se dirigió a un cuarto (y a un) quinto, pero no reconoció a [aquel dios.
(Entonces Nergal[82]) abrió su boca para hablar, para decir algo [a Ea:
«(...) Namtar, el mensajero que vino a nosotros,
que beba (cerveza), que se bañe y que se unte su cuerpo [(con aceite perfumado)».

En las siguientes líneas —unas seis— se narraba que Namtar había podido encontrar al fin a Nergal. A continuación Namtar le indicó a éste que debía entregar un objeto en cada una de las puertas

del Mundo Inferior, pero el estado del texto impide conocer de qué objetos se trataba.

«¡Ojalá no pueda eliminar(me)[83] (...)!».
«Erra, yo te haré ir (...) sobre él (...),
yo te mataré[84], yo (...)».
«Erra[85], (...),
yo te revelaré todas las reglas de la Gran Tierra:
Cuando hayas salido de este lugar (en que estamos)
es preciso que lleves un trono[86] (...),
es preciso que lleves un (...),
es preciso que lleves un (...),
es preciso que lleves un (...),
es preciso que lleves un (...),
es preciso que lleves un (...),
es preciso que lleves un (...)
(pero impide que) tu (arco proteja) tu pecho[87]».
Erra llevó a su corazón las palabras de Namtar:
(...) engrasó su cuerda y descolgó su arco.
Nergal descendió la larga escalera de los cielos.
Cuando alcanzó la puerta de Ereshkigal (dijo):
«¡Ábreme, oh guardián, la puerta!».
El guardián de la puerta colgó su trono en la puerta[88]
y no dejó que se lo llevara con él.
El segundo portero hizo lo mismo con su (...),
el tercer portero hizo lo mismo con su (...),
el cuarto portero hizo lo mismo con su (...),
el quinto portero hizo lo mismo con su (...),
el sexto portero hizo lo mismo con su (...),
el séptimo portero hizo lo mismo con su (...).
Cuando Nergal hubo entrado en el amplio salón (de [Ereshkigal),
se dirigió hacia ella[89] y se rió.
La cogió por su tocado,
(y) de lo alto de su trono la hizo descender.
(Luego) la cogió por los rizos de sus cabellos
debido a todo el amor que tenía en su corazón.
Ambos se abrazaron mutuamente,
apasionadamente ellos se fueron al lecho.
Un día, un segundo día durmieron (juntos) la reina Ereshkigal [y Nergal,
tres días ellos durmieron (juntos),

cuatro días ellos durmieron (juntos),
cinco días ellos durmieron (juntos),
seis días ellos durmieron (juntos),
siete días ellos durmieron (juntos).
Cuando llegó el octavo día[90]
Anu abrió su boca para hablar,
para decir algo a Gaga, su visir:
«Te enviaré, Gaga, al País sin retorno,
a la morada de Ereshkigal, que habita en Irkalla
con estas palabras: "Ese dios al que te he enviado
habitará contigo para toda la Eternidad,
(él no formará ya nunca más parte) del Mundo Superior,
(sino que, en adelante lo será del Mundo) Inferior[91]"».

El resto de esta tablilla —y de la composición— se ha perdido. En la docena de líneas restantes se confirmaría el destino asignado al dios Nergal como titular de los Infiernos.

NOTAS

1. Ereshkigal, «Señora de la Gran Tierra», era la diosa del Infierno y de las tinieblas. Estaba considerada como la hermana de Ishtar, y según el mito se convirtió en la esposa del dios Nergal.

2. Nadie podía abandonar el Mundo Inferior, ni siquiera su titular. Según la mitología mesopotámica, en el caso excepcional de que alguien saliese de los Infiernos, debía dejar a otra persona como sustituto.

3. Criatura infernal, procreada por Ereshkigal e hijo de Enlil. Actuaba como ministro mensajero de la diosa. Su nombre significaba «destino» y estaba muy próximo a lo que luego fue el *fatum* para los latinos y la *moira* para los griegos.

4. El cielo o mundo celeste (porque de hecho cada dios principal tenía su propio cielo con su correspondiente puerta) se personificaba en Anshar. Venía a ser un mundo superior, sostenido por las aguas que cubrían el firmamento.

5. Se trata de Nergal.

6. Esto es, los inspeccionaba meticulosamente para ver de qué dioses se trataba y poder descubrir al que no se había levantado en su presencia.

7. Algunos autores no consideran que se trata de una idea de lugar, sino que traducen, «el último dios». De hecho el significado es el mismo.

8. Más adelante se nos dice que la calvicie le fue producida por Anu.

9. Reconstrucción probable, según R. Labat.

10. Nergal *(Ne-iri-gal* = «Potencia de la Gran mansión») en principio fue un dios celeste. Después por su matrimonio con Ereshkigal llegó a ser el titular de los Infiernos. Identificado al dios Era, Erra o Irra fue también dios de la peste, encargado de llenar de seres humanos el mundo infernal.

11. Es el nombre semítico del dios sumerio Enki. Como divinidad sumeria equivalía a «Señor de la tierra» y como acadia su nombre equivalía a «Casa del agua», lo que definía su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

12. Traducción probable.

13. Otros traducen: «Cuando ella me vea».

14. Esto es, catorce guardianes. Iban a ser la escolta y los protectores de Nergal.

15. Faltan algunos de los nombres de estos guardianes, debido a la laguna textual existente. Sin embargo, al repetirse sus nombres más adelante, se han podido reconstruir el de trece de ellos, cuyo significado, siguiendo el orden en que aparecen, es: Fulgurante, Viento-desencadenado (?), Acechador, Perseguidor, Viento, Epilepsia, Convulsión, Gran Mal, Frecuentador-del-tejado, Calor, y Fiebre.

16. Seguimos en nuestra traducción el hipérbaton acadio.

17. Ha hablado Ereshkigal.

18. Hermana en cuanto que todos los dioses eran hijos de Anu. De hecho, Nergal y Ereshkigal serán, según el mito, primero amantes y luego esposos.

19. Traducción probable.

20. Los sumerios creían que el Infierno estaba rodeado por siete murallas dobles, en cada una de las cuales se abrían sendas puertas. De ahí que el texto cite catorce puertas.

21. El sentido no es muy claro. Tal vez aluda a un componente (¿cuerda?) de la puerta que es cortado, para dejar expedito el camino.

22. La Vasta Tierra (en sumerio *ki-gal* y en acadio *ki-gallu)* era un eufemismo para designar al Infierno. Su nombre propio era *Arallu.*

23. Probablemente se trata de la Tablilla del Destino.

24. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba en Uruk.

25. Fue una divinidad secundaria, asimilable fácilmente a divinidades subalternas. En el *Enuma elish* es el mensajero de Anshar. (Su transcripción fonética puede ser también *Kaka).*

26. Esto es, al Infierno *(Laashuu).*

27. En el texto, «tu don», esto es, «lo que te debe ser dado».

28. La conexión entre cielo y tierra o cielo superior e inferior mediante una escalera, cuerda o árbol es una constante en los mitos y ritos de los cinco continentes, alusivos a la ascensión. En la Biblia, Jacob soñaba con una escala cuya cima llegaba al cielo y por la que los ángeles subían y bajaban. *(Génesis,* 28, 12).

29. Lógicamente el espíritu protector de la puerta, figurado en forma de toro o león con cabeza humana. Determinados dioses subalternos velaban la entrada de templos y palacios; asimismo en el Infierno existía este tipo de vigilancia y protección.

30. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

31. Se alude tal vez a una divinidad fluvial.

32. Nash o Nashu hay que identificarlo probablemente con Nusku, dios del fuego, divinidad que disipaba las tinieblas.

33. Se está aludiendo a Anu. Su esposa, la «Señora de los cielos» era Antum, forma femenina de Anu, «cielo». Dicha diosa desempeñó un oscuro papel, pues muy pronto fue eclipsada por otras divinidades femeninas.

34. Dios de las crecidas bienhechoras, más tarde dios del huracán, de la caza y de la guerra, hijo primogénito de Enlil. Vino, en el panteón, a reemplazar al dios sumerio Ningursu.

35. Hay que fijarse en la extremada cortesía de las salutaciones. Las relaciones entre las divinidades del Cielo y las del Infierno exigían un estricto protocolo.

36. Reconstrucción probable.

37. Los señores de los destinos eran los dioses superiores, quienes reunidos en una sala especial, cada principio de año determinaban el destino de los seres humanos y del mundo en general.

38. Era el Infierno. Con dicho nombre también se designaba, a veces, a Ereshkigal, a modo de Hades personificado.

39. El estado material de este pasaje impide dar una traducción más exacta.

40. Traducción probable.

41. Tal vez se trate de un bosque de almeces. El almez es un árbol corpulento, de madera dura y resistente y frutos globulosos comestibles.

42. Un ciprés.

43. Un enebro.

44. Reconstrucción hipotética. Se trataba de cortar tres trozos o partes de madera.

45. Su nombre significa «Señor del Arbol de la Vida (o de la Verdad)». Fue una divinidad de gran veneración en la época de Gudea, *ensi* que lo tomó como dios protector. Como divinidad ctónica fue considerado hijo de Ninazu (uno de los esposos —o hijo— de Ereshkigal), invocándosele en las ceremonias fundacionales de templos.

46. Piedra de tono azul intenso, muy utilizada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa.

47. El dios Ea.

48. Ereshkigal.

49. No sabemos, por rotura de la línea, el tipo de vestido. De hecho, por lo que se dice después, habría de ser de tejido transparente.

50. Quizá se trate de una metáfora. Al igual que los pájaros no están cubiertos totalmente por sus alas, así los difuntos llevan vestidos que no les recubren del todo, con lo que quedaban expuestos a las inclemencias del Infierno. Cf. el *Poema de Gilgamesh,* VII, col. IV, 33-39 y el *Descenso de Ishtar a los Infiernos.*

51. Reconstrucción probable, a partir de otro texto *(Enuma elish).*

52. Reconstrucción probable de esta línea. El Arallu era uno de los nombres del Infierno.

53. En el original, «para mi Señor». Ereshkigal, que todavía en este pasaje del mito, gobierna sola en el Infierno, es «el Señor».

54. Erra (o también Era o Irra) era otro nombre que designaba a Nergal. Específicamente era el «Nergal de la ciudad de Kutha» (hoy Tell Imam Ibrahim).

55. En el original, «amarilla».

56. Variedad de caña o junco no identificada. Se nos está describiendo las manifestaciones externas motivadas por una emoción violenta.

57. Conjunto de dioses menores que acompañaban a Anu en el cielo. Más tarde fueron repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, donde actuaban como jueces de los difuntos.

58. Nedu (en sumerio Neti o Bitu, como se lee hoy) era el portero principal del Infierno, el que custodiaba la primera puerta. Los otros nombres propios, que siguen, corresponden a otros tantos porteros, de quienes apenas sabemos nada.

59. Estas últimas líneas probablemente recogen una petición de Nergal.

60. Nergal.

61. Ereshkigal.

62. Reconstrucción probable.

63. En el original, debido a la rotura existente, sólo se puede traducir la palabra «vestido».

64. Reconstrucción de la línea, teniendo en cuenta pasajes anteriores.

65. Nergal tuvo la suficiente lucidez para saberse separar de Ereshkigal antes de que se cumpliesen siete noches en el Infierno. Este era el plazo máximo de permanencia provisional, cumplido el cual cualquier persona quedaba para siempre retenida en el Mundo Inferior.

66. Reconstrucción probable.

67. Aquí el término «hermana» está empleado como apelativo cariñoso. De hecho, como se dijo, todos los dioses en cuanto que hijos de Anu, eran hermanos.

68. Estamos ante una mentira de Nergal. El texto, al menos, así hace presumirlo. Con estas palabras Nergal intentaba salir del Infierno sin tener problemas con el portero.

69. Ishtar, la gran diosa acadia del amor y de la guerra, fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, presentando contenidos religiosos muy complejos. Su antecedente hay que buscarlo en la Inanna sumeria.

70. Seguimos aquí la versión de R. Labat.

71. Es de suponer que en este pasaje se describiría el baño y aseo de Ereshkigal.

72. Ereshkigal ordena hacer aspersiones en su morada. Sin embargo, el estado del texto impide profundizar en su contexto.

73. Una divinidad del Mundo Inferior.

74. Quizá habría que suponer mejor la palabra «cerveza».

75. Ereshkigal lloraba al saberse abandonada por su amante, Nergal.

76. Tanto Irkalla como «la Gran Tierra» (en acadio *kigallu)* eran denominaciones del Infierno, el reino de Ereshkigal.

77. Este tipo de amenaza aparece también en otras composiciones míticas. Cf. el *Descenso de Ishtar a los Infiernos* o el *Poema de Gilgamesh,* por ejemplo.

78. Reconstrucción probable.

79. Es decir, no vio al dios que él buscaba.

80. Namtar no pudo identificar a Nergal, toda vez que éste había sido transformado por Ea en una divinidad poco agraciada (de dios joven y hermoso había pasado a ser un dios físicamente calvo, bizco y patituerto).

81. Ereshkigal ha comprendido el engaño de que había sido objeto su mensajero Namtar. Por ello le ordena que le traiga precisamente al dios poco agraciado.

82. No sabemos si es Nergal quien habla aquí.

83. Está hablando Nergal, llamado también Erra en algunos momentos del mito.

84. Lógicamente para que se convirtiera en habitante permanente del Mundo Inferior y permaneciera así junto a Ereshkigal. De todos modos, el estado del texto impide precisar el exacto significado del pasaje.

85. Está hablando Ea.

86. El estado del texto impide saber, excepto el primero, qué objetos eran los que debía ir dejando Nergal en cada una de las puertas del Infierno.

87. Reconstrucción probable. No se podía entrar armado (ni siquiera vestido) en el Mundo Inferior.

88. A Nergal le han sido proporcionados siete objetos, para irlos entregando, uno a uno, a cada portero del Mundo Inferior y así no tener que despojarse de sus vestidos, cosa que era preceptiva cuando se llegaba al Infierno.

89. No comprendemos la actitud de Nergal al volver a ver a su amante, Ereshkigal.

90. Nergal había dejado consumir las siete noches en el Infierno por lo que, nunca jamás, podría salir de tal lugar.

91. Quizá en todo este proceso Nergal haya jugado un papel pasivo, pues por lo dicho aquí por Anu, ha sido el padre de los dioses quien ha decretado que Nergal habitase para siempre en el Infierno.

EL DESCENSO DE ISHTAR A LOS INFIERNOS

El mito sobre «El descenso de Ishtar a los Infiernos» de claro origen sumerio, fue retomado por su especial importancia por los acadios, los cuales lo adaptaron sin perder muchos puntos de contacto con el original. De tal adaptación nos han llegado tres recensiones, dos de ellas procedentes de Assur y una tercera de Nínive.

A la Tierra sin Regreso[1], al reino de Ereshkigal[2],
Ishtar[3], la hija de Sin[4], dirigió su pensamiento[5].
Sí, la hija de Sin dirigió su pensamiento
a la sombría morada, la casa de Irkalla[6],
a la casa donde no sale quien allí entra,
al camino donde no hay sendero que posea retorno,
a la casa en que los que entran están privados de luz,
donde el polvo es su vianda y la arcilla su comida,
(donde) no ven la luz, residiendo en tinieblas,
(donde) están vestidos como aves, con alas por vestido[7],
(y donde) sobre la puerta y el cerrojo se esparce el polvo[8].
Cuando Ishtar llegó a la puerta de la Tierra sin Regreso,
dijo (estas) palabras al portero[9] de la puerta:
«¡Oh portero, abre tu puerta!
¡Abre tu puerta para que pueda entrar!
Si no me abres la puerta y me impides que entre,
derribaré la puerta, destrozaré el cerrojo,
quebrantaré las jambas, moveré los batientes[10],
resucitaré a los muertos[11] que se comerán a los vivos.
(Así) hasta que los muertos superen a los vivos[12]».
El portero abrió su boca para hablar,
diciendo a la gloriosa Ishtar:
«¡Detente, mi señora, no la derribes[13]!
Iré a anunciar tu nombre a mi reina Ereshkigal».

El portero entró y dijo a Ereshkigal:
«Mira, tu hermana[14] Ishtar espera en la puerta,
(ella) la que celebra los grandes festivales[15] y la que agita el
[Océano ante Ea[16], el rey».
Cuando Ereshkigal hubo oído esto,
su cara palideció como un tamarindo talado,
al tiempo que sus labios se oscurecían como una caña-*kuninu*
aplastada[17].
«¿Qué cosa guió su corazón hasta mí? ¿Qué cosa empujó su
[espíritu contra mí[18]
que soy la que bebe con los Anunnaki[19],
la que come arcilla en vez de pan y bebe agua cenagosa en vez
[de cerveza?
(Quiero) llorar a los hombres que dejaron más allá a sus
[mujeres,
llorar a las muchachas que fueron arrancadas del regazo de sus
[amantes[20],
llorar al tierno pequeñuelo que fue enviado antes de su
[tiempo[21].
Ve, portero, ábrele la puerta,
trátala de acuerdo con las antiguas reglas[22]».
Fue el portero (a) abrirle la puerta (y le dijo):
«Entra, señora mía, que Kutha[23] se pueda alborozar por ti[24],
que el palacio de la Tierra sin Regreso se alegre de tu
[presencia».
Cuando por la primera puerta[25] le hizo cruzar, le arrebató y le
[quitó la gran corona de su cabeza.
«¿Por qué, oh portero, has quitado la gran corona de mi
[cabeza?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior[26]».
Cuando por la segunda puerta le hizo cruzar, le arrebató y le
[quitó los pendientes de sus orejas.
«¿Por qué, oh portero, has quitado los pendientes de mis
[orejas?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior».
Cuando por la tercera puerta le hizo cruzar, le arrebató y le
[quitó las cadenas de su cuello.
«¿Por qué, oh portero, has quitado las cadenas de mi cuello?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior».

Cuando por la cuarta puerta le hizo cruzar, le arrebató y le
[quitó los adornos de su pecho.
«¿Por qué, oh portero, has quitado los adornos de mi pecho?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior».
Cuando por la quinta puerta le hizo cruzar, le arrabató y le
[quitó el ceñidor de piedras de alumbramiento[27] de sus caderas.
«¿Por qué, oh portero, has quitado el ceñidor de piedras de
[alumbramiento de mis caderas?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior».
Cuando por la sexta puerta le hizo cruzar, le arrebató y le
[quitó las abrazaderas de sus manos y pies.
«¿Por qué, oh portero, has quitado las abrazaderas de mis
[manos y pies?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior».
Cuando por la séptima puerta le hizo cruzar, le arrebató y le
[quitó el camisón[28] de su cuerpo.
«¿Por qué, oh portero, has quitado el camisón de mi cuerpo?».
«Pasa, señora mía, así son las reglas de la Señora del Mundo
[Inferior».
Así que Ishtar hubo descendido a la Tierra sin Regreso,
Ereshkigal la vio y saltó violentamente ante su presencia[29].
Ishtar, sin pararse a reflexionar, corrió hacia ella.
Ereshkigal abrió la boca para hablar,
diciendo (estas) palabras a Namtar[30], su visir:
«¡Ve, Namtar; enciérrala en mi palacio!
Suelta contra ella, contra Ishtar, las sesenta dolencias[31]:
Dolencia de los ojos contra sus ojos,
dolencia de los costados contra sus costados,
dolencia del corazón contra su corazón,
dolencia de los pies contra sus pies,
dolencia de la cabeza contra su cabeza.
¡Contra cada parte de ella, contra todo su cuerpo!».
Después que la Señora Ishtar hubo descendido al Mundo
[Inferior,
el toro no monta la vaca, el asno no se acerca a la burra,
en la calle el hombre no fecunda a la doncella,
el hombre yace (solo) en su cámara,
la doncella yace (sola) sobre su costado[32],
(...) yace (...).

Aquí finaliza el anverso de la tablilla.

El aspecto de Papsukkal[33], el visir de los grandes dioses, era
[decaído, su rostro estaba nublado.
Vestía de luto, se había dejado crecer largo cabello[34].
Shamash[35] avanzó ante Sin[36], su padre, llorando,
delante de Ea[37], el rey, se deslizaron sus lágrimas[38]:
«Ishtar bajó al Mundo Inferior; no ha subido.
Desde que Ishtar bajó a la Tierra sin Regreso,
el toro no monta a la vaca, el asno no se acerca a la burra,
en la calle el hombre no fecunda a la doncella,
el hombre yace (solo) en su cámara,
la doncella yace (sola) sobre su costado».
Ea en su sabio corazón concibió una imagen,
y creó a Asushunamir[39], un eunuco:
«Rápido, Asushunamir, dirige tu rostro a la puerta de la
[Tierra sin Regreso;
las siete puertas de la Tierra sin Regreso se abrirán para ti[40].
Que Ereshkigal te vea y que se alboroce con tu presencia
(y) cuando su corazón se aquiete y su talante sea alegre,
entonces conjúrala[41] en nombre de los grandes dioses.
(Después) levanta tu cabeza y dirige tu atención al odre[42]:
"Te ruego, Señora; permite que me den el odre, para que
[pueda beber su agua[43]"».
En cuanto Ereshkigal oyó aquello,
se golpeó el muslo, se mordió el dedo[44]:
«Me has pedido algo que no debe demandarse[45].
¡Ven, Asushunamir, te maldeciré con una maldición
[poderosa[46]!
(Los residuos de) comida de las cloacas de la ciudad serán tu
[comida,
los desaguaderos de la ciudad serán tu bebida.
La sombra de la pared será tu paradero,
el umbral será tu habitación,
¡los fatuos y sedientos abofetearán tu mejilla!».
Ereshkigal abrió la boca para hablar,
diciendo (estas) palabras a Namtar, su visir:
«Vamos, Namtar, llama en Egalgina[47],
adorna los umbrales con piedra de coral,
entra a los Anunnaki y siénta(los) en tronos de oro[48].
¡Rocía a Ishtar con el agua de Vida y aléjala de mi
[presencia[49]!».

Se fue Namtar, llamó en Egalgina,
adornó los umbrales con piedra de coral,
hizo entrar a los Anunnaki (y los) sentó en tronos de oro,
roció a Ishtar con el agua de Vida y la alejó de su presencia.
Cuando la primera puerta le hubo hecho cruzar[50], le devolvió
[el camisón de su cuerpo.
Cuando la segunda puerta le hubo hecho cruzar, le devolvió
[las abrazaderas de sus manos y pies.
Cuando la tercera puerta le hubo hecho cruzar, le devolvió el
[ceñidor de piedras de alumbramiento de sus caderas.
Cuando la cuarta puerta le hubo hecho cruzar, le devolvió los
[adornos de su pecho.
Cuando la quinta puerta le hubo hecho cruzar, le devolvió las
[cadenas de su cuello.
Cuando la sexta puerta le hubo hecho cruzar, le devolvió los
[pendientes de sus orejas.
Cuando la séptima puerta le hubo hecho cruzar, le devolvió la
[gran corona de su cabeza.
«Si no te paga el precio del rescate, ¡hazla volver[51]!
En cuanto a Tammuz[52], el amante de su juventud,
lávalo con agua pura, úngelo con aceite suave,
vístelo con una prenda roja, deja que taña una flauta de
[lapislázuli[53] (...).
Que las cortesanas exciten sus sentidos[54]».
Cuando Belili[55] estaba ensartando sus alhajas,
y su regazo lo tenía cubierto de «piedras-ojo»[56],
al oír la lamentación de su hermano, Belili dejó caer sus joyas
[(...)
de modo que las «piedras-ojo» llenaron su cámara.
«¡(Es) mi único hermano! —(gritó ella)— ¡No me lo quitéis[27]!».
Cuando Tammuz suba (a la tierra), la flauta de lapislázuli y el
[anillo de cornerina[58] con él subirán[59];
subirán con él los plañideros y las plañideras[60].
¡Que suban también los muertos y huelan el incienso[61]!

NOTAS

1. El Infierno. En sumerio *kur-nu-gea* y en acadio *erseti la tari*. El Más Allá se conocía también con otras denominaciones.

2. «Dama de la Gran Tierra». Era la diosa del Infierno y de las tinieblas. Estaba considerada, según el mito, como la hermana de Ishtar. Más tarde se convirtió en la esposa de Nergal.

3. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, siendo la versión de la Inanna sumeria. Aquí dicha divinidad está figurada como imagen de la naturaleza fecunda y productora, pero cuya actividad cesa estacionalmente cuando desciende a los Infiernos.

4. Dios luna, hijo de Enlil y padre de Shamash y de Ishtar.

5. En el texto, *uznu*, «oreja». Metafóricamente la oreja designaba la inteligencia o el pensamiento. Dirigir el pensamiento equivale en este caso a tomar la determinación de marchar a la Tierra sin Regreso.

6. Otro nombre sumerio para designar el Infierno, con el significado de «Gran morada». También se aplicó tanto a la diosa Ereshkigal como a su esposo Nergal.

7. Quizá se trate de una metáfora. Al igual que los pájaros no están cubiertos totalmente por sus alas, así los difuntos llevan vestidos que no les recubren del todo, con lo que quedaban expuestos a las inclemencias del Infierno.

8. Descripción tópica del Infierno mesopotámico. Cf. *Poema de Gilgamesh*, VII, col. IV, 33-39.

9. El portero de la primera puerta era Neti (o Nedu) según sabemos por la versión sumeria de este mito. Su nombre hoy se lee, Bitu.

10. No se comprende por qué Ishtar quiere entrar, incluso violentamente, en el Infierno. Se supone, según se dirá más adelante, para devolver a su amante Dumuzi a la tierra, a la vida.

11. De hecho, se trataba de los espectros *(etimu)* de los difuntos.

12. De esta manera el reino de Ereshkigal perdería sus habitantes y se convertiría en un ente sin ninguna razón específica. Esto es, Ishtar amenaza con la destrucción total de los infiernos.

13. Alusión a la puerta del Infierno. El portero se comporta correctamente. Ha de consultar primero a su superiora, ya que era ley no admitir en los Infiernos más que a los difuntos. Para particularidades cf. el mito de *Nergal y Ereshkigal.*

14. Esta palabra debe entenderse en su sentido más amplio, ya que todos los dioses, en cuanto hijos de An, venían a ser hermanos. Cf. el mito de *Nergal y Ereshkigal,* donde se dice que ésta era «hermana de los dioses».

15. Esto es, la que ayuda, sostiene o ampara las fiestas religiosas, por ser Ishtar específicamente el centro de interés de las mismas.

16. Dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tiene su morada (Apsu). Fue dios de la purificación, la verdad y la sabiduría. En sumerio se llamó Enki. Ignoramos en razón de qué Ishtar agitaba el Océano ante Ea. ¿Alusión a otro mito todavía desconocido?

17. Ereshkigal, que conoce la real importancia y poder de Ishtar, teme por su reino y aun por su propia vida. Por ello el miedo la hace empalidecer y volver negros sus labios.

18. Tampoco Ereshkigal sabía exactamente a qué había venido su hermana a su reino.

19. Conjunto de dioses menores que açompañaban a An (Anum) en el cielo. Fueron repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, actuando aquí como jueces de los difuntos.

20. También podría traducirse, siguiendo a G. Furlani: «Llorar a las mujeres que del seno de sus maridos han sido arrancadas».

21. Literal, «antes de sus días». Los dioses habían concedido, en general, larga vida a los hombres. Si una persona moría todavía joven (o de corta edad), de hecho moría «antes de los días que le habían sido concedido vivir». Por el contexto del párrafo Ereshkigal está contenta con lo que tiene y no se explica por qué su hermana ha llegado a su reino.

22. El Mundo Inferior (los Infiernos) tenía también sus propias reglas o leyes *(parsu)*, que debían ser respetadas, incluso por los inmortales. Una de ellas comportaba la completa desnudez para deambular por el Infierno, motivada dicha ley bien por un rito de iniciación (preciso para la condición de muerto), bien por exigencias de la propia Ereshkigal, que no toleraba armas (que podrían ocultarse en los vestidos) ni prendas (de las que podría derivarse algún tipo de sortilegio) en sus dominios.

23. Kutha, hoy Tell Imam Ibrahim, fue la ciudad santa de Nergal, el esposo de Ereshkigal, en cuyo templo recibía culto. Aquí esta ciudad no es la ciudad terrenal de dicho dios, sino su paralelo en el Infierno y tal vez, por extensión, el propio Infierno.

24. O también, «te procure alegría» (G. Furlani), o «tenga alegría de verte» (R. Labat).

25. Se creía que el Infierno estaba rodeado por siete murallas con otras tantas puertas. Venía a formar tal lugar una verdadera ciudad, en la que destacaban mansiones y palacios (para Ereshkigal, para los Anunnaki, para los reyes difuntos, etc.).

26. De Ereshkigal.

27. Tal vez se trate de un cinturón o ceñidor con piedras a modo de figurillas referentes al horóscopo del nacimiento de la diosa. Asimismo, ciertas piedras estaban consideradas como talismanes, existiendo entre una larga lista, «la piedra para poder alumbrar», «la piedra para amar» y lógicamente sus contrarios.

28. El *subat shupilti* era el vestido o prenda íntima de la mujer; en realidad venía a ser un taparrabos. La desnudez completa era de rigor para todo el que penetraba en el Infierno. De ahí que sea en la última puerta donde Ishtar se quite su prenda más íntima.

29. Esta reacción es debida a la visión real de Ishtar. Ereshkigal conocía el carácter prepotente de su hermana e ignoraba exactamente a qué había ido a su reino.

30. Criatura infernal, procreada por Ereshkigal e hijo de Enlil. Actuaba como ministro y mensajero de dicha diosa, llevando la muerte y la destrucción. Venía a ser un demonio del Destino.

31. Ereshkigal aprisiona a Ishtar y le castiga con muchísimas enfermedades. Aquí «sesenta» equivale a «muchísimas».

32. La estancia de Ishtar en el Infierno motiva la recesión total de las actividades sexuales al no poder ejercer su influencia sobre los instintos de la procreación. Como se sabe, Ishtar, entre otras acepciones, era la diosa del amor.

33. Mensajero de los dioses. Quizá lo fuese específicamente de An y de Ishtar, divinidades veneradas ambas en Uruk.

34. O también: «De luto estaba vestido, llevaba un sucio vestido» (G. Furlani).

35. En la versión asiria se recoge aquí el nombre de Papsukkal. Es preferible la versión de Nínive, que da el nombre de Shamash, que es más correcto, según el contexto.

36. La expresión es correcta. Shamash estaba consternado por lo ocurrido a su hermana Ishtar y por ello va a derramar sus lágrimas ante el padre de ambos, Sin, el dios luna.

37. También Shamash va a lamentarse ante Ea, dios de la purificación, la verdad y la sabiduría.

38. No hay incorrección en este hecho. Sabemos, por diferentes textos, que cuando los dioses tenían problemas, iban a plantearlos ante Ea. Aquí Shamash al exponerle el caso, implora ayuda a dicha divinidad.

39. Este nombre equivale a «Brillante es su aparición». Su nacimiento se debió a la sabiduría de Ea, que había planeado trastornar a Ereshkigal con la belleza y las palabras de la nueva criatura (un eunuco) y así posibilitar la liberación de Ishtar.

40. Por lo aquí dicho, los eunucos no tenían prohibida la entrada en los Infiernos. (Tesis mantenida por L. A. Oppenheim).

41. Uno de los dones concedidos a Asushunamir por Ea para doblegar a Ereshkigal había sido el de la palabra (el conjuro).

42. El odre que contenía el «agua de la Vida», o principio de resurrección.

43. Asushunamir está en la puerta del Infierno. Como le indicó Ea, lo primero en reclamar es el odre misterioso que contenía el «agua de la Vida», bajo la excusa de tener sed. Así podría apropiarse de él y gracias a su maravillosa agua resucitar a Ishtar.

44. En señal de impaciencia, mofa o asombro. Quizá esto último.

45. En efecto, el eunuco pedía nada menos que el «agua de la Vida». Era tanto como arrebatar una importantísima prerrogativa a la diosa Ereshkigal, puesto que solamente los dioses disponían de la vida (tanto la eterna o inmortal, como el poder conceder la terrena).

46. Ereshkigal está furiosa. En vez del «agua de la Vida», que no quiere dársela, le amenaza con una vida miserable, por haber intentado arrebatarle el odre con la mencionada agua. Parece ser que lo convirtió en rana o sapo (B. Hrozny, G. Furlani).

47. Es el «Palacio de la justicia», la sede de residencia de los Anunnaki donde actuaban como jueces los difuntos. En la versión de Assur se recoge: «Ve, Namtar, al palacio de la villa santa de Diligina». Diligina era el nombre de un palacio del Infierno.

48. El concepto «trono» se aplica especialmente al asiento de los jueces. Cf. *Código de Hammurabi*, Rec. VI, 24.

49. Desconocemos por qué, de pronto, Ereshkigal cambia de opinión. Es ella la que ordena que se facilite «agua de la Vida» a Ishtar, ¿por qué no quiso que lo hiciera el eunuco? ¿temió perder la totalidad del odre?

50. Namtar cumple todo lo ordenado por su señora. Aquí se narrará, a la inversa, todo el proceso que habíamos visto antes en relación con Ishtar. La diosa paulatinamente, puerta tras puerta, recobrará sus vestidos.

51. En el original, «vuelve tu rostro hacia ella». Seguimos a E. Ebeling. Para R. Labat este verso debe traducirse: «Si ella no te entrega a alguien que la libere, condúcela de nuevo a Ereshkigal».

52. Nombre acadio, adaptado del sumerio Dumuzi. Fue, según el mito, el amante de Ishtar y la persona a rescatar del Infierno. Parece ser que ciertos ritos eran capaces de rescatar a las personas del mundo infernal.

53. Piedra de tono azul intenso, muy utilizada en el antiguo Próximo Oriente como piedra semipreciosa.

54. Esto es, «que las cortesanas animen el corazón de Dumuzi».

55. Una de las hermanas de Tammuz. Esta diosa es muy compleja, pudiéndose hacer de ella la diosa paredra de Alala (Alala=Anu) y convertirla así en Antum (Antum=-Belili); también algunos ven en ella una divinidad infernal, la cual ante los cantos y lamentos de Tammuz quedaría embelesada y dejaría escapar del Infierno a determinados muertos. Debemos señalar que Belili es una abreviación de Beliltile («Señora de los dioses»); pero aquí, sin lugar a dudas, debe identificarse con Ishtar. J. Bottéro, en contra de R. Labat, piensa que se trata aquí de Geshtinanna, la hermana de Dumuzi.

56. Especie de cuentas de collar o perlas.

57. Algunos traducen: «¡Mi único hermano, no me aportes mal!».

58. Piedra *samtu*. Algunos autores hablan de anillo, otros de fíbula y aun de imágenes o simulacros, propios de un cortejo o rito en honor de Tammuz.

59. Traducción probable. Todo este párrafo es muy complejo y las versiones difieren entre los traductores.

60. Los plañideros y las plañideras están asociados al culto de Tammuz.

61. Los muertos abandonan el Infierno y acuden a oler el incienso. Este último párrafo, muy difícil de interpretar, hay que considerarlo tomado de algún canto ritual funerario del culto a Tammuz. L. A. Oppenheim conecta también estos versos con los ritos tammúzicos, dando a la traducción un sentido un tanto forzado. Más ajustado es G. Furlani, para quien todo el párrafo está pronunciado por Belili. Nosotros seguimos la versión de R. Labat, si bien es algo libre.

UNA VISION DEL MUNDO INFERIOR

El siguiente mito, con un personaje principesco asirio, nos muestra una dantesca visión del Infierno mesopotámico. El texto, en forma de prosa poética, se halla inscrito en una larga tablilla localizada en Assur, datando aproximadamente de la mitad del siglo VII *antes de Cristo. Comenzamos su exposición a partir prácticamente del final del anverso de la citada tablilla.*

(...)

Ereshkigal[1] durante la noche se le apareció en un sueño[2] y le dijo: «Veo tu primer sacrificio: quiero atender bien tus plegarias y hacerte ver lo que tú deseas (...)».

Kumma[3] se despertó, gimió como una paloma, lloró (..) y deseó que su sueño se repitiese[4]. Nuevamente, y hacia Ereshkigal, levantó sus manos en plegaria, y delante de su esposo Nergal[5], el rey de los Infiernos[6], se derramaron (sus) lágrimas.

Aquí finaliza el anverso de la tablilla asiria. Su reverso se desarrolla como sigue.

Kumma habiéndose acostado contempló en su sueño una visión nocturna: «Yo (...) del lugar en que estaba retenido, vi el terrible esplendor (...).

Vi a Namtar[7], el visir del Mundo Inferior, el que establece las leyes; ante él estaba un hombre (que) sujetaba el pelo de su cabeza en su (mano) izquierda, mientras en su derecha sujetaba una espada.

Namtartu[8], su concubina, estaba provista con la cabeza de un *kuribu*[9], (sus) manos (y sus) pies eran humanos. El dios de la muerte[10] estaba provisto con la cabeza de un dragón[11]; sus manos eran humanas, sus pies eran (...)[12].

El malvado Shedu[13] tenía cabeza (y) manos de hombre; su

tocado era una tiara; sus pies eran (los de) un pájaro A-GI[14]; con su pie izquierdo pisaba encima de un cocodrilo. Alluhappu[15] tenía la cabeza (de) un león, cuatro manos y pies humanos.

Mukil-resh-lemutti[16] (tenía) la cabeza de un pájaro; sus alas estaban abiertas en el momento de volar de un lado a otro[17]; sus manos (y) pies eran humanos. Humut-tabal[18], el barquero del Más Allá, (tenía) la cabeza (del) pájaro Zu[19]; sus cuatro manos (y) pies (...).

(Etemu)[20] (tenía) la cabeza (de) un buey, cuatro manos (y) pies humanos. El malvado Utukku[21] (tenía) la cabeza (de) un león, manos (y) pies (del) pájaro Zu. Shulak[22], (parecido) a un león normal, estaba de pie sobre sus patas traseras.

Mamit[23] (tenía) la cabeza (de) una cabra, manos (y) pies humanos. Nedu[24], el portero del Mundo Inferior, (tenía) la cabeza (de) un león, manos humanas, pies (de) un pájaro. Mimma-lemnu[25] (tenía) dos cabezas; una cabeza era (la de) un león, la otra cabeza (...).

(...)ra[26] (tenía) tres patas; las dos delanteras eran (las de) un pájaro, la de atrás era (la de) un buey; estaba rodeado por un resplandor pavoroso[27]. De dos dioses, (de los cuales) yo no conozco sus nombres, uno (tenía) la cabeza, las manos (y) los pies (del) pájaro Zu; en su (mano) izquierda (...).

El otro estaba provisto con una cabeza humana, el tocado era una tiara; en su (mano derecha) llevaba una maza; en su izquierda, ante él, (...). En total, estaban presentes allí quince dioses. Yo los vi, yo les supliqué.

Un hombre (también se hallaba allí); su cuerpo estaba negro como la pez; su cara era como la (del pájaro) Zu; estaba vestido con un manto rojo, en su (mano) izquierda llevaba un arco, en su derecha sostenía una espada (y) con el pie izquierdo pisaba en el suelo una serpiente.

Cuando moví mis ojos (vi que) el esforzado Nergal estaba sentado sobre un trono real; su tocado era la corona de la realeza, en sus dos manos sujetaba dos furiosas mazas, (cuyas) dos cabezas (...).

(...) eran abatidos; desde (...) de sus brazos. Un relámpago brilló (entonces)[28]. Los Anunnaki[29], los grandes dioses[30], estaban inclinados a derecha (e) izquierda.

El Mundo Inferior[31] estaba lleno de terror. Ante el Hijo del Príncipe[32] había un silencio total (...); me cogió por las mechas de mis cabellos y me tiró ante él.

Al verle, mis piernas se pusieron a temblar. Su terrible resplandor me lanzó contra tierra. Besé los pies de su gran divinidad cuando me incliné. Cuando me levanté, me miró sacudiendo su cabeza.

Con un fiero grito me chilló furiosamente, a modo de una tormenta rabiosa; el cetro, insignia de su divinidad, que está lleno de terror[33], como una víbora,

lo tiró contra mí, con intención de matarme. (Pero) Ishum[34], su consejero, el intercesor, el que perdona la vida, que ama la verdad, y así sucesivamente[35], dijo: «¡No mates a (ese) hombre, poderoso rey del Mundo Inferior,

para que los súbditos de todo el país[36] oigan alguna vez la alabanza de tu gloria!». El corazón del todopoderoso, del omnipotente, del que vence a los malvados, lo apaciguó como el agua clara de un pozo.

Nergal (entonces) profirió estas palabras: «¿Por qué menospreciaste[37] a mi adorada esposa, la Reina del Mundo Inferior[38]?

(Si ella consiente) y a su gloriosa orden, que no debe ser alterada, que Biblu[39], el verdugo del Mundo Inferior (te haga llegar) entregándote a Lugalsula[40], el portero, para que éste pueda conducirte afuera, a través de la puerta de Ishtar-Aya[41].

Si tú no me olvidas y no me abandonas, yo no impondré contra ti la sentencia de muerte. (En caso contrario) y bajo la orden de Shamash[42] que (los dioses) te den a un mismo tiempo revueltas, desórdenes y revoluciones, y que el tumulto desencadenado de las naciones te impida (para siempre) gozar del sueño.

Este espíritu de la muerte, que has visto en el Mundo Inferior, es el del famoso pastor[43] a quien mi padre (Ashur), el rey de los dioses[44], le concedió todo lo que él hubo deseado.

Es el de aquel que alimentó a todos los países del Este al Oeste como (...) y a todos los gobernó.

De él, a quien Ashur[45], a la vista de su sacerdocio, (le confió) la celebración del sagrado festival del Templo-del-Año-Nuevo[46] de los campos, donde él creó un lujuriante jardín[47], imagen del Líbano[48], (...),

para quien (ha sido decretado) que los dioses Yabru, Humba (y) Naprushu[49] protegieran su persona, preservaran su semilla[50], salvasen su ejército (y) su campamento y que ningún (enemigo) sobre su carro no pudiera acercársele en el curso del combate[51].

(Pero este otro)[52], tu procreador, el eminente, el experto en (todas las) cuestiones, dotado de amplio entendimiento, grande y sabio en espíritu y que escrutó los planos de la cohesión de la tierra.

(¿por qué) cerró su mente a sus palabras[53], violó lo prohibido y pisoteó lo consagrado? Sin tardanza, el resplandor de su majestad os aterrorizará, (y os destinará) a la nada.

¡Que esta palabra quede en vuestros corazones (clavada) como una espina! Ve (de vuelta) a las regiones superiores[54], hasta que yo me acuerde (otra vez) de ti!». Así me habló

y yo me desperté. Su corazón latía (por el cansancio) como un hombre que ha derramado sangre, que vaga solo por el pantano (y) a quien un alguacil ha dominado,

o como un joven verraco, hace poco (tiempo) adulto, que ha montado a su compañera, cuyo ardor le surge por todas partes, expulsa porquería por su boca y trasero.

Sollozando una lamentación él exclamó: «¡Desdichado! ¡Ay de mí!». (Y después) volando hacia la calle como una flecha, él embuchó el polvo del camino (y) del mercado con su boca, mientras seguía haciendo sonar su pavoroso grito: «¡Desdichado! ¡Ay de mí!»

«¿Por qué has decretado esto para mí?». Gritando (así) alababa conmovedoramente, ante los súbditos de Ashur[55], el valor de Nergal (y) de Ereshkigal, que habían venido en ayuda de este príncipe.

Y como aquel escriba que había aceptado previamente sobornos, cuando ocupó el puesto de su padre, debido al claro entendimiento que Ea[56] le había concedido,

él consideraba en su corazón las palabras de alabanza, hablando de este modo para sus adentros: «Para que los pactos con el mal no se acerquen a mí, no presionen sobre mí,

llevaré a cabo los actos que Nergal ha ordenado». El salió afuera y lo repitió al palacio diciendo: «Esto será mi expiación».

NOTAS

1. «Dama de la Gran Tierra». Era la diosa del Infierno (Gran Tierra) y de las tinieblas. Estaba considerada como la hermana de Ishtar y según el mito se convirtió en la esposa de Nergal.

2. Los sueños eran el vehículo de contacto más usual entre dioses y seres humanos en la antigua Mesopotamia.

3. Pseudónimo de un príncipe asirio de nombre desconocido.

4. Traducción probable.

5. Nergal (Ne-iri-gal), «Potencia de la Gran Mansión», identificado al dios Erra o Irra, fue primitivamente dios de la peste, siendo el encargado de llenar de seres humanos el Mundo Inferior (la Gran Tierra, la Gran Mansión, etc.). Después tuvo carácter de divinidad guerrera. Por su matrimonio con la titular de los Infiernos, llegó a ser rey de dicho reino. Cf. el mito *Nergal y Ereshkigal*.

6. El Mundo Inferior *(ersetu shaplitu)*, la «Tierra de Abajo», la «Gran Tierra», la «Gran Mansión». Venía a ser la cuarta parte del mundo y se la ubicaba en las profundidades.

7. Criatura infernal procreada por Ereshkigal e hijo de Enlil. Actuaba como ministro y mensajero de dicha diosa, llevando la muerte y la destrucción. Venía a ser un demonio del Destino.

8. Es la concubina de Namtar.

9. Demonio representado en forma de esfinge. Con tal término se designaba también a las divinidades de segunda importancia. Como paralelos (si bien más tardíos) podríamos pensar en los querubines del Antiguo Testamento.

10. En el texto, Mutu.

11. Para E. A. Speiser, «serpiente-dragón».

12. R. Labat restituye, con interrogante, «de pájaro».

13. Es un malvado demonio.

14. Lectura de R. Labat.

15. Espíritu infernal que cazaba con una red. Su nombre precisamente significa eso, «Red de caza».

16. Su nombre significa «Sustentáculo del mal». Era otra divinidad infernal.

17. Para R. Labat, sus alas siempre estaban desplegadas, independientemente de que volase o no de un lado a otro.

18. «El que lleva velozmente», «El que se traslada coléricamente». Era el barquero del Mundo Inferior, sin lugar a dudas el prototipo del Caronte griego.

19. Era una criatura figurada como pájaro tormenta, alada y con cabeza de león. Fue una divinidad destructora, sujeto de un importante mito. B. Landsberger propone leer su nombre propio como Anzu (esto es, sin hacer de *An* ningún determinativo).

20. Restitución de R. Labat. Etemu (el «Espectro») era un demonio.

21. El término *utukku* designaba en principio a genios benéficos, semejantes a los *lamassu* y los *shedu* (toros alados con cabeza humana) que protegían personas, templos y palacios. Luego pasó a designar los principios del bien y del mal que actuaban en el hombre, a modo de demonios.

22. Otro demonio infernal, figurado como león.

23. Para R. Labat era un demonio cuyo nombre significa «Juramento». Su nombre completo era «Castigo del juramento no cumplido».

24. Es el principal portero del Mundo Inferior. Cf. *El descenso de Inanna a los Infiernos.* Hoy se lee su nombre sumerio como Bitu.

25. «Todo mal», otro demonio infernal.

26. El estado de la tablilla impide conocer el nombre del demonio.

27. El aura era una manifestación o potencia de la divinidades, tanto divinas como infernales. También, a partir de Sargón de Agadé, de los reyes (E. Cassín).

28. Las traducciones varían según los autores. Ello es imputable al estado de la tablilla en este pasaje.

29. Conjunto de dioses que acompañaban a An (o Anu y Anum) en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, donde actuaban como jueces de los difuntos.

30. Esta expresión funciona aquí como aposición del término *Anunnaki.*

31. En el texto denominado como *Arallu,* nombre propio que designaba a los Infiernos.

32. Designa aquí a Nergal probablemente.

33. Alusión al cetro, realzado con una fiera y terrorífica cabeza de león.

34. Divinidad asimilada al sumerio Endursag. Era el consejero de Nergal y por extensión llegó a ser el tipo de «vigilante» o «celador» de los dioses. De hecho, fue específicamente el «guardián de los huéspedes» de Nergal. Tenía aspectos positivos y en algunos casos intercedía por los difuntos.

35. Es una abreviación del escriba, que con este giro evita repetir la totalidad de epitetos de Ishum.

36. Alusión a la tierra de los seres vivos, a Mesopotamia. También se podría pensar en una referencia al mundo infernal.

37. Traducción probable. Para R. Labat, «ultrajaste».

38. Ereshkigal.

39. Quizá debe ser leído Bibbu. Este ser era el verdugo de los Infiernos. No debe confundirse por el término *bibbu,* que servía para designar a los planetas.

40. Otro portero de los Infiernos.

41. Nombre de una de las puertas del Infierno. Según los mitos súmero-acadios el Infierno poseía siete puertas. Cf. el mito *El descenso de Ishtar a los Infiernos,* por ejemplo.

42. Dios sol, hijo de Sin. Fue considerado también dios de la Justicia y de la sabiduría. Junto con Sin e Ishtar formó parte de la gran tríada astral babilónica. Los sumerios lo conocieron con el nombre de Utu.

43. Este «pastor» podría ser probablemente el rey asirio Senaquerib (704-681) a. de C. (W. von Soden).

44. El rey de los dioses asirios era Ashur. A pesar de la laguna del texto, puede reconstruirse fácilmente el nombre, por la aposición que sigue.

45. Dios nacional de los asirios. En las teologías tardías fue equiparado o asimilado a Anshar, padre de An, en un deseo de presentarlo como dios supremo.

46. Se trata del *akitu* (en sumerio *a-ki-til,* «fuerza que hace revivir el mundo»). Era una festividad religiosa, muy espectacular, celebrada en Mesopotamia y otras zonas limítrofes y que servía para conmemorar el comienzo del Año Nuevo. Duraba doce días y constaba de varios complejos rituales.

47. Para E. A. Speiser, «en el Jardín de la Abundancia». Hay que pensar en un santuario ubicado en las afueras de la ciudad de Ashur, llamado el «*Akitu* de la Llanura» destinado a la celebración de las fiestas del Año Nuevo.

48. Alta cordillera ubicada a lo largo de la costa de Siria, formando dos cadenas montañosas paralelas. En la Antigüedad destacó por su riqueza forestal, exportada a Mesopotamia y Egipto sobre todo. Dicha palabra se empleó para designar la fertilidad, la riqueza, la exhuberancia, etc.

49. Se trata de tres divinidades elamitas.

50. Esto es, «su descendencia».

51. Para E. A. Speiser debe traducirse: «De manera que en la batalla ningún auriga se acercó a él».

52. Según W. von Soden se trataría de Asarhaddon (680-669 a. de C.).

53. Lógicamente a las palabras de Shamash, citado unas líneas más arriba.

54. Esto es, al mundo de los vivos.

55. Aquí debemos entender más exactamente, «los habitantes de Asiria».

56. Dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tiene su morada (Apsu). Fue dios de la purificación, la verdad y la sabiduría y uno de los creadores del hombre, de quien fue su protector. En sumerio se llamó Enki, («Señor de la Tierra»), siendo su ciudad sagrada Eridu.

LA PLANTA DE LA INMORTALIDAD

En la tablilla XI del «Poema de Gilgamesh» se recoge el mito de «La planta de la Vida», planta que le es ofrecida al rey de Uruk por Utnapishtim a instancias de su esposa, tras unas pruebas iniciáticas, desarrolladas en el Paraíso y que no pudo superar Gilgamesh dada su condición de mortal. El mito, de origen acádico, lo conocemos en su versión asiria.

(Entonces) Gilgamesh[1] y Urshanabi[2] subieron a la barca,
la pusieron a flote y se apresuraron a navegar.
Pero la esposa de Utnapishtim[3], el Lejano, dijo (a su marido):
«Gilgamesh llegó aquí penando y esforzándose[4],
¿qué le darás antes de que regrese a su tierra[5]?».
Al oír aquello, Gilgamesh dio un golpe de pértiga
para acercar la barca a la orilla.
Utnapishtim se dirigió a Gilgamesh diciéndole:
«Gilgamesh, viniste aquí penando y esforzándote,
¿qué te daré antes de que regreses a tu tierra?
¡Gilgamesh, te voy a revelar una cosa oculta,
te voy a revelar un secreto de los dioses!:
(En el fondo de las aguas hay una planta[6])
esta planta, como el zarzal[7] es su (...);
sus espinas hieren las manos y pinchan como el rosal.
Si tus manos obtienen esa planta, ¡tú hallarás nueva Vida[8]!».
En cuanto Gilgamesh oyó esto, abrió (el arca de agua[9]),
ató pesadas piedras (a sus pies)
y se hundió hasta el fondo de las aguas
(donde vio la planta).
Arrancó la planta, aunque ésta pinchó su mano,
luego cortó (los lazos que amarraban) las piedras a sus pies,
y el mar lo lanzó a la superficie.
Gilgamesh habló así a Urshanabi, el batelero:

«Urshanabi, esta es una planta excepcional,
gracias a ella el hombre renueva su vida,
la llevaré a la amurallada Uruk[10]; haré que coman la planta.
Su nombre será "El Viejo Rejuvenece"[11].
Yo mismo la comeré y así volveré al estado de mi (pasada)
[juventud».
Al cabo de veinte horas dobles[12] comieron algo,
después de treinta horas dobles, se prepararon para pasar la
[noche.
Gilgamesh descubrió (entonces) una fuente de frescas aguas;
descendió hasta ella y se bañó;
(pero) una serpiente[13] olfateó la fragancia de la planta,
salió (de la fuente) y arrebató la planta.
Al retirarse mudó la piel[14].
Al advertir Gilgamesh lo ocurrido se sienta y llora,
las lágrimas se deslizan por sus mejillas;
(tomando las manos) de Urshanabi, el batelero, (le dijo):
«¿Para quién de los míos, Urshanabi, trabajaron mis manos?
¿Para esto derramé la sangre de mi corazón?
No he obtenido ningún beneficio,
¡para el león de tierra[15] logré un beneficio!
¡Y la marea le habrá llevado (ya) veinte horas dobles de
[distancia[16]!
Cuando abrí el arca de agua y tomé su contenido[17]
hallé lo que se había puesto como señal para mí.
¡Me retiraré y abandonaré la barca en la orilla!».

El texto continúa narrando el viaje a pie hacia Uruk, la ciudad de Gilgamesh.

NOTAS

1. Quinto rey de la Primera Dinastía postdiluviana de Uruk, cuyo reinado hay que situarlo hacia el 2750 a. de C. y sujeto de un ciclo mítico de gran importancia religioso-literaria. Hoy se aboga en pro de su historicidad.

2. Nombre del barquero de Utnapishtim, personaje protagonista del diluvio mesopotámico. Urshanabi significa «Servidor de Ea».

3. Nombre del protagonista del diluvio mesopotámico, que equivale a «el que ha visto», «el que ha encontrado la Vida». Su antecedente hay que buscarlo en el Ziusudra sumerio.

4. Se hace alusión a las fatigas que había pasado Gilgamesh antes de arribar a la morada de Utnapishtim, superviviente del diluvio.

5. La esposa de Utnapishtim tiene en todo el episodio compasión de Gilgamesh.

6. El secreto o misterio consistía en comunicarle la existencia de la planta de la Vida (*shammu balati*).

7. Algunos autores interpretan que podría tratarse del *lycium,* esto es, el cambrón, arbusto rámneo de unos dos metros de altura con ramas espinosas, hojas pequeñas, flores blanquecinas y bayas como fruto.

8. Esto es, una vida rejuvenecida. No se trata, por el contexto, de una vida eterna, inmortal.

9. Línea de difícil interpretación. Entendemos *ip-ti ra-a-ta* como «abrió el arca de agua». La palabra *ratu* equivale a «caño», «tubo», «cañería» y en sentido figurado a «alberca», «depósito de agua», «arca». ¿No estaría la planta en el interior de un arca de

agua dulce (valga la paradoja) dentro del propio mar? Gracias a ello la planta podría ser regada con el agua dulce de alguna «cañería» o por la misma alberca. La argumentación puede aceptarse teniendo en cuenta que se han detectado corrientes a modo de ríos dentro de las aguas oceánicas.

10. Ciudad al Sur de Babilonia, no lejos de Ur. Hoy es la actual Warka. El adjetivo «amurallada» nos hace recordar la muralla defensiva con la que dotó Gilgamesh a tal ciudad.

11. Adviértase que no se trata de una planta que proporcione la inmortalidad, sino, a deducir por este nombre, del «rejuvenecimiento». Sin embargo, al proporcionar un constante rejuvenecimiento podríamos pensar en una vida sin fin.

12. En el original se habla de dobles-horas *(beru)*. Los mesopotámicos dividían todo un día en doce horas en lugar de veinticuatro. Una doble hora tenía su equivalencia métrica en casi 11 km. Los autores modernos traducen *beru* como «legua». Aquí se nos habla, pues, de 220 km.

13. Con la presencia de la serpiente se introduce materia de cuento popular. Las serpientes simbolizaban la energía y eran poderes protectores de las fuentes de la vida y de la inmortalidad. Por ello no es de extrañar que estuviese en las cercanías de la fuente. El papel de la serpiente en este pasaje fue estudiado por J. Morgenstern *(Vid. Zeitschrift für Assyriologie...*, 29. Leipzig, 1915).

14. Es lógico; la serpiente, obtenida la planta, adquiere de pronto la juventud, lo que provoca la inmediata mudà de su piel. Se trata, en suma, de un tema folklórico, bien conocido en los cultos de fertilidad en todo el Próximo Oriente antiguo. Por el cambio de muda la serpiente fue convertida en símbolo de la inmortalidad.

15. Epíteto designando a la serpiente.

16. Esto es, a 220 km de distancia.

17. Es decir, la planta de la juventud.

MITOS DE ASCENSION

ETANA

El mito de Etana nos ha llegado a través de diferentes ejemplares de tres importantes versiones, todas incompletas (babilónica, asiria y neoasiria), gracias a las cuales ha sido posible reconstruir en gran parte el argumento del mito, constituido por tres núcleos de interés, y que alcanzó amplia difusión en el ámbito mesopotámico. Comenzamos con la versión babilónica.

Los dioses diseñaron la ciudad (...)[1],
los dioses fundaron (la ciudad) (...).

La siguiente línea, dado su estado, es intraducible.

Los dioses establecieron sus fundamentos (...),

Siguen cuatro líneas prácticamente intraducibles.

Los grandes Anunnaki[2], que decretan el destino,
celebraron sesión, dando su consejo acerca de la tierra[3].
Los que crearon las regiones[4], los que formaron (todo tipo) [de forma[5],
los Igigi[6], eran demasiado sublimes para la humanidad.
Ellos decretaron un tiempo determinado[7] para la humanidad,
(pero) entre toda la gente oscurecida[8] no instauraron un rey.
Hasta aquel momento ninguna tiara ni corona había sido [usada,
y ningún cetro había sido (aún) incrustado con piedras[9];
en ninguna parte (todavía) no habían sido creados los [tronos[10].
Los Siete[11] habían obstaculizado las puertas contra los [colonos[12].
Cetro, corona, tiara y cayado (de pastor)[13]

yacían depositados ante Anu[14] en los cielos.
No existía gobierno para la gente[15].
(Entonces) la realeza descendió del cielo.

El resto de esta columna, y el texto de otras cuatro columnas están totalmente perdidos. Cuando la narración se vuelve inteligible, en una quinta columna, nos hallamos ya ante la presencia del águila.

(...)
«Oh Shamash[16], toma mi mano (...),
a mi (...)».
Shamash abrió su boca, diciendo al águila[17]:
«Te has portado malvadamente (...),
comiste lo detestado por los dioses y lo prohibido[18]».

Aquí finaliza la quinta columna. La sexta recoge, dentro del poco texto legible, un diálogo entre el águila y Etana.

(...)
Por su mano él la sujetó[19]; la alimentó (durante) siete meses;
la hizo salir de su foso al octavo mes[20].
El águila, habiendo recibido el alimento como un aullante [león,
había recuperado su fuerza.
El águila abrió su boca, diciendo a Etana[21]:
«Amigo mío, seamos socios en la amistad, tú y yo[22];
dime, pues, lo que deseas de mí y te lo concederé».
Etana abrió su boca, diciendo al águila:
«(...) una cosa oculta».

La tablilla se acaba aquí bruscamente. El anverso de otra tablilla comienza con la parte final de un juramento realizado entre el águila y una serpiente.

(...)
«¡Que el paso se pierda a fin de que él[23] no encuentre el [camino!
¡Que la montaña pueda negarle su pasaje!
¡Que el arma lanzada al azar[24] se encamine directamente hacia [él!».
Se pronunciaron (este) juramento una a otra.
Juntas, (a un mismo tiempo), ellas concibieron; juntas, dieron [a luz[25].

A la sombra del árbol *styrax*[26] engendró la serpiente,
(mientras que) en su copa engendró el águila.
Cuando la serpiente capturaba un buey salvaje (o) una oveja
[salvaje,
el águila se alimentaba, (también) alimentaba a sus crías;
cuando la serpiente capturaba un leopardo (o) un trigre,
el águila se alimentaba, (también) alimentaba a sus crías[27].
Cuando sus crías habían crecido en edad y talla,
(y) sus alas habían adquirido (...),
el águila tramó maldad en su corazón:
«Mis crías han crecido en edad y talla;
ellas saldrán a buscar (...),
ellas buscarán las plantas (...),
entonces yo devoraré las crías de la serpiente (...)[28].
Yo ascenderé y en el cielo
habitaré (...).
¿Quién hay que (...)?».
El más joven de sus polluelos, rebosando sabiduría,
dirigió estas palabras a su padre[29], el águila:
«Padre mío, (...)».

El resto del anverso de esta tablilla está destruido. Su reverso comienza también con una laguna de cuatro líneas.

(...)
La serpiente soltó su carga (de carne) ante sus crías,
miró a su alrededor: ¡sus crías no estaban allí!
Con sus garras araña el suelo,
el polvo del nido (arañado) oscurece el cielo.
La serpiente (...) llora,
fluyendo sus lágrimas, ante Shamash (implora):
«Pongo mi fe en ti, valeroso Shamash,
yo presenté buena voluntad al águila,
respeté y honré tu juramento,
no sostuve ningún mal contra mi amiga.
Ahora ella (tiene) su nido al completo, pero el mío está
[destrozado,
el nido de la serpiente se ha convertido en un lugar de
[lamentaciones;
sus polluelos[30] están en su totalidad, mis crías no están
[allí,
porque el (águila) bajó y devoró mi prole.

Sabe tú, Shamash, que ella continúa el mal.
Tu red es el amplio campo[31],
tu lazo es el inmenso cielo[32].
¡Ojalá que el águila no pueda escapar de tu red[33]!
¡(Que no pueda escapar) el hacedor del mal y de la
[abominación[34],
el que sostiene el mal contra su amigo!».

Aquí finaliza la versión babilónica. De la versión asiria se posee un breve fragmento, que recoge parte de lo ya expuesto. Su comienzo también se halla roto.

(...)
«Que el arma lanzada al azar se encamine directamente contra
[él,
que Shamash le pueda aislar[35] de entre los asesinos,
que Shamash pueda dejar al malvado para el verdugo.
¡Que pueda poner al malvado demonio sobre su llano!».
En la copa del árbol engendró el águila,
en la base del árbol *styrax* engendró la serpiente.
A la sombra de aquel árbol *styrax*
el águila y la serpiente trabaron amistad,
dándose el juramento de permanecer camaradas.
El deseo de sus corazones
se exponían mutuamente.
La serpiente salió a cazar.
Cuando cabras y ovejas salvajes
había capturado la serpiente,
el águila se alimentaba, se retiraba (después)
(y) a sus crías alimentaba (también).
Cuando la serpiente había capturado cabras monteses, gacelas
[de la estepa,
el águila se alimentaba, se retiraba (y) a sus crías
[alimentaba.
Cuando la serpiente había capturado al leopardo de la estepa,
[las criaturas de la tierra,
el águila se alimentaba, se retiraba (y) a sus crías alimentaba.
Después que las crías del águila
habían crecido en edad y talla
(y) habían adquirido estatura,
el águila a las crías de su amiga
decidió devorar.

El resto de la columna se halla destruido. La versión neoasiria, localizada en la biblioteca de Assurbanipal, presenta el texto más largo de este mito.

Los dioses proyectaron la ciudad (...),
los (...) dioses discurrieron la fundación.
Ellos proyectaron el templo, no (...),
los (...) dioses discurrieron su fundación.
Que la ciudad pueda ser el nido, el lugar de reposo de la [humanidad,
que sea rey el pastor, ellos (...),
que sea Etana el constructor, ellos (...),
(...) el grupo (...).
Los grandes Anunnaki que decretan el destino,
se reunieron, intercambiando consejos acerca de la tierra;
los que crearon las cuatro regiones (...),
el gobierno de todos los Igigi fue desatendido por la [gente[36];
la (...) (todavía) no se había asentado bajo un rey.
En aquellos días ninguna tiara ni corona se había usado,
y ningún cetro había sido incrustado con piedras;
en ninguna parte los tronos (todavía) habían sido [creados.
Los Siete divinos echaron los cerrojos de las puertas contra la [gente,
sobre los lugares habitados echaron los cerrojos (de las [puertas).
Los Igigi se habían alejado de la ciudad[37].
Ishtar[38] (deseaba) un pastor para la gente,
buscaba un rey para la ciudad.
Ininna[39] (deseaba) un pastor para la gente,
buscaba un rey para la ciudad.
Enlil[40] inspeccionó las regiones de los cielos (...),
y siguió buscando por todas partes (un trono para un rey),
(ya que) en el país (no existía) rey (alguno).
(Entonces) la realeza descendió del cielo,
y su corazón indicó (a Enlil a crear un rey en el país).
Los dioses del país (...).

El texto se interrumpe aquí bruscamente. La siguiente tablilla tiene también roto su comienzo. Cuando se hace inteligible nos hallamos ante el juramento del águila y la serpiente.

(...)
«Ven, (hagamos) una alianza nosotras (dos),
hagámonos socias, tú y yo».
(La serpiente) abrió la boca y (dijo al águila):
«Ven, pues, y ante (Shamash prestemos) juramento de alianza,
(que un) gran (castigo sea la garantía del mismo)[41],
(que sea para nosotras) un tabú de los dioses.
Ven, levantémonos (y subamos a la montaña),
juremos por los Infiernos[42] (ser amigas)».
Ante el valeroso Shamash prestaron (entonces) este
[juramento:
«Quien (de nosotras) haya transgredido los límites[43] de
[Shamash,
¡Que Shamash pueda dejarle para el verdugo por el mal
[(cometido)[44]!
Quien (de nosotras) haya transgredido los límites de Shamash,
que el camino se pierda para ella, que no encuentre su camino[45],
¡Que las montañas puedan retirarle su paso!
¡Que el arma lanzada al azar pueda encaminarse directamente
[contra ella!
¡Que el lazo de la maldición de Shamash le derribe y le tenga
[cautiva!».
Cuando hubieron jurado por los Infiernos (ante Shamash),
después que, habiéndose levantado, subieron a la montaña,
a un mismo tiempo concibieron; a un mismo tiempo dieron a
[luz,
la serpiente parió a la sombra de un álamo,
(mientras que), por encima de ella (en la copa) paría el águila.
Cada día una de ellas vigilaba a las (aves rapaces)[46].
Cuando el águila capturaba un buey salvaje o un asno
[salvaje[47],
la serpiente se alimentaba y, a su vez, alimentaba a sus crías.
Cuando la serpiente capturaba cabras monteses (o) gacelas,
el águila se alimentaba y, a su vez, alimentaba a sus crías.
Cuando el águila capturaba ovejas salvajes (o) *aurochs*[48],
la serpiente se alimentaba y, a su vez, alimentaba a sus crías.
Cuando la serpiente capturaba leopardos (o) tigres terreros[49],
el águila se alimentaba y, a su vez, alimentaba a sus crías.
El águila recibió (así su parte de) alimento
(y) sus crías crecieron en edad y talla.
Cuando sus crías habían crecido y que, convertidos en
[adultos, tuvieron (al fin) sus alas,

el águila concibió malos pensamientos en su corazón
y, habiendo tramado maldad en su corazón,
decidió devorar las crías de su amiga.
El águila abrió su boca y dijo (a sus crías):
«Me voy a comer las crías de la serpiente,
y para escapar a la cólera de la serpiente
ascenderé al cielo y habitaré allí,
y (no) descenderé (más que) a la copa de los árboles para
[comer frutos».
El más pequeño de los polluelos, rebosando sabiduría,
dirigió estas palabras al águila, su padre:
«Padre mío, no las comas. La red de Shamash te capturaría,
el lazo de la maldición de Shamash te derribaría y te retendría
[cautivo,
(porque) aquel que haya transgredido los límites de Shamash,
Shamash lo entregará al verdugo por el mal (cometido)».
Pero el águila no las oyó, no atendió las palabras de su hijo.
Descendió y devoró las crías (de la serpiente).
(Al atardecer), al declinar el día, la serpiente vino;
traía su carga de carne
(que) soltó a la entrada de su nido[50].
Cuando (la serpiente) miró a su alrededor, su nido no estaba
[allí;
cuando se agachó, ¡no vio (a sus crías)!
Con sus garras arañó el suelo
y, del nido, los torbellinos de polvo (oscurecieron) el cielo.

El mito tiene continuidad en otra tablilla neoasiria.

La serpiente se abatió y (entonces) lloró,
sus lágrimas fluyeron ante Shamash:
«Pongo mi fe en ti, valeroso Shamash,
yo presenté buena voluntad al águila;
temí tu juramento y lo cumplí.
No tramé mal contra mi camarada;
sin embargo su nido está intacto y el mío está destruido,
el nido de la serpiente se ha convertido en lugar de
[lamentaciones;
sanas y salvas están sus crías, mis crías están destrozadas[51].
¡(El águila) bajó y devoró mi prole!
El mal que me ha hecho, en efecto, tú, Shamash, lo sabes.
Si es verdad, oh Shamash, que tu red es la vasta tierra[52]

y que tu lazo es el inmenso cielo,
que el águila (entonces) no pueda escapar a tu red,
(que no pueda escapar ése), el autor del mal, Zu[53],
que ha concebido (el mal contra su amiga)[54]».
Cuando Shamash oyó el ruego de la serpiente,
Shamash abrió su boca y le dijo:
«Sigue tu camino, cruza (la montaña),
ataré[55] para ti un buey salvaje.
¡Abre su interior, rasga su vientre!
¡Planta tu habitáculo en su vientre!
Todas las especies de pájaros del cielo
descenderán a devorar la carne;
el águila descenderá con ellos a devorar la carne
sin saber el mal que le aguarda[56].
Buscando la suculenta carne, procederá cautamente[57],
tanteando los escondrijos del interior[58].
Cuando penetre en el interior, ¡cógela por las alas;
arráncale sus plumas, sus piñones[59] y sus rémiges[60];
desplúmale (las alas) y tírala a un foso
para que muera allí (de) una muerte de hambre y sed!».
Como le había dicho el valeroso Shamash,
la serpiente se fue y cruzó la montaña.
Cuando la serpiente alcanzó al buey salvaje,
abrió su interior, desgarró su vientre
(e) instaló su habitáculo en su vientre.
Todas las especies de pájaros del cielo
descendieron a devorar la carne,
pero si el águila hubiese conocido el mal que le amenazaba
¡no habría comido la carne con el pueblo[61] de pájaros!
Sin embargo, el águila abrió su boca y dijo a sus crías:
«¡Venid, descendamos y devoremos (también) nosotros la
[carne de ese buey salvaje!».
El más pequeño de sus polluelos, rebosando sabiduría,
dirigió (estas) palabras al águila, su padre:
«No bajes, padre mío. ¡Quizá dentro de ese buey salvaje
[acecha la serpiente!».
El águila sin consultar con su corazón[62], dijo estas palabras:
«Bajaré y comeré la carne de ese buey salvaje.
¿Cómo podría devorarme la serpiente?».
(El águila) no las oyó, no observó las palabras de su hijo;
bajó y se posó sobre el buey salvaje.
El águila inspeccionó primero la carne,

examinó por todos lados lo que había delante y detrás de ella.
De nuevo inspeccionó la carne,
examinando por todos lados lo que había delante y detrás de
[ella.
Procediendo cautamente avanzó paso a paso,
tanteó luego los escondrijos del interior[63].
Cuando penetró en el interior, la serpiente la cogió por sus
[alas:
«¡Entraste (y) alteraste mi nido! ¡Entraste y alteraste mi nido!».
El águila abrió su boca y dijo a la serpiente:
«Ten piedad de mí y te concederé un regalo de bodas, como
[un desposado».
Pero la serpiente abrió su boca y respondió:
«Si te suelto, ¿cómo le contestaré a Shamash allá en lo alto?
Tu castigo se volvería contra mí,
el castigo que yo precisamente te debo infligir».
Le arrancó sus plumas, piñones y rémiges;
la desplumó y la tiró a un foso,
diciendo: «¡Morirá (de) una muerte de hambre y sed!».
(En el foso) el águila diariamente suplicaba a Shamash:
«¿Voy a fenecer en el foso?
¿Quién podrá saber de qué modo me fue impuesto tu castigo?
Salva mi vida, la del águila, (que soy yo),
y haré conocer tu nombre hasta la Eternidad».
Shamash abrió su boca y dijo al águila:
«Tú has sido mala y me has agraviado gravemente,
comiste lo detestado por los dioses y lo prohibido.
Aunque has jurado, no acudiré a ti[64],
(pero), mira, (quiero que) venga en tu ayuda[65] un hombre,
[que yo te enviaré».
Etana[66] suplicaba diariamente a Shamash:
«Oh Shamash, has consumido mi oveja más gorda
y la tierra ha bebido (para ti) la sangre de mis corderos[67];
he honrado a los dioses y reverenciado a los espíritus;
las sacerdotisas del oráculo han sido colmadas de ofrendas por
[mí,
y colmados también los dioses con la inmolación de mis
[corderos.
¡Oh señor, que brote de tu boca (una orden) para mí!
¡Concédeme la planta del nacimiento[68]!
¡Muéstrame la planta del nacimiento!
¡Retira mis aflicciones y créame un nombre[69]!».

Shamash abrió su boca, diciendo a Etana:
«Sigue (tu) camino, cruza la montaña.
Cuando veas un foso, examina su interior;
dentro de él yace un águila.
¡Ella te dará la planta (del nacimiento)!».
Siguiendo las órdenes del valeroso Shamash,
Etana siguió su camino, cruzó la montaña.
Cuando vio el foso, examinó su interior;
dentro yacía un águila;
era lo que Shamash finalmente había dispuesto para él.

Aquí finaliza la tablilla y comienza otra en la que el águila está hablando con Shamash y poco después con Etana.

El águila abrió su boca, diciendo (estas) palabras a Shamash,
[su señor:
«(Si me) hace salir (de este foso),
(si recibo de él) pajarillos, (si recupero mis fuerzas),
(yo le daré lo que) desee,
haré todo lo que él diga
con tal de que él haga también todo lo que yo indique».
Siguiendo la orden del valeroso Shamash, Etana la hizo salir
[del foso[70];
(recibió) pajarillos, (recuperó sus fuerzas).
(Entonces) el águila abrió su boca y dijo a Etana:
«Tú, pues, dime: ¿por qué viniste?».
Etana abrió su boca, respondiendo al águila:
«Amiga mía, dame la planta del nacimiento.
¡Muéstrame la planta del nacimiento!
¡Retira mis aflicciones y créame un nombre!».

El texto a partir de aquí presenta una larga laguna. Otro fragmento nos pone en relación nuevamente con Etana y el águila.

(...) el águila le miró,
diciendo a Etana (...):
«¡Tú eres, sin duda, Etana, el rey de los animales[71]!
¡Tú eres Etana (...)!
Sácame del interior de este foso,
dame (...),
y te daré una prole humana;
y hasta la Eternidad te cantaré alabanzas».

Etana responde (estas) palabras al águila:
«Si salvo tu vida (...),
y te saco del foso,
¡Hasta tiempos remotos nosotros (...)!».

El resto del anverso de este fragmento está roto. En el reverso del mismo, también incompleto, se narran los intentos de hacer salir al águila del foso en el que yace cautiva.

(...)
«Sobre mi (...),
desde la salida del sol hasta (...).
Cuando salga de (...)
(...)
¡te daré la planta del nacimiento!».
Cuando Etana oyó esto,
llenó la parte delantera del foso con (...),
después puso abajo dos (...),
(...) ante él (...).
El águila fue incapaz de salir del foso;
el (...).
(...) y (...).
De nuevo fue incapaz de salir del foso;
agitó sus alas (...).
(...) y (...);
Por tercera vez fue incapaz de salir del foso;
agitó sus alas (...).

El resto de la tablilla está totalmente destruido. En otra se nos recoge ya la ascensión de Etana al cielo. Ignoramos, por lo tanto, si realmente existió conexión entre el deseo de Etana de procurarse la planta del nacimiento con la ascensión a los cielos. La narración se inicia con un sueño o evocación tenido por el águila.

El águila abrió su boca, diciendo a Etana[72]:
«(...)
a la entrada de la puerta de Anu[73], Enlil y Ea[74]
nosotros mostramos obediencia.
A la entrada de la puerta de Sin[75], Shamash, Adad[76] e Ishtar
abrí el párpado (...)
(y) miré alrededor cuando bajé (...).
(Ella)[77] estaba sentada en el centro de un resplandor (divino),

(...) estaba magnífica (...).
Fue situado un trono y (...).
Al pie del trono (...) leones[78] (...).
Cuando me acerqué los leones (...).
Entonces me desperté temblando (...)».
El águila (continuó diciendo) a Etana:
«Amigo mío, brillantes son (las regiones celestes).
Vayamos, te cargaré hasta el cielo de Anu.
Sobre mi pecho coloca tú (tu espalda)[79],
sobre las plumas de mis alas coloca tus manos,
sobre mis costados coloca tus brazos».
(Etana) colocó su espalda sobre el pecho (del águila),
colocó sus manos sobre las plumas de sus alas,
colocó sus brazos sobre sus costados,
y fuertemente apoyó su peso sobre ella[80].
Cuando le había subido hacia lo alto (durante) una doble [hora[81],
el águila le dijo a Etana:
«Mira, amigo mío, ¡cómo se ve la tierra!
¡Observa el mar a los lados del Ekur[82]!».
«Ciertamente la tierra se ha vuelto como una colina,
el mar se ha vuelto como el agua (de una corriente)[83]».
Cuando le había subido hacia lo alto (durante) una segunda [doble hora,
el águila le dijo a Etana:
«Mira, amigo mío, ¡cómo se ve la tierra!».
«La tierra (no es más que una colina)[84]».
Cuando le había subido hacia lo alto (durante) una tercera [doble hora,
el águila le dijo a Etana:
«Mira, amigo mío, ¡cómo se ha vuelto la tierra!».
«¡La tierra se ha vuelto como la zanja de un jardinero!».
Tras haber ascendido al cielo de Anu,
pasaron por la puerta de Anu, de Enlil y de Ea.
El águila (y) Etana, juntos, se prosternaron.
(...) el águila (y) Etana.

El texto presenta aquí una extensa laguna. Gracias a otra tablilla, también muy incompleta, se puede averiguar algo de los últimos avatares de Etana y el águila.

(...)
«La carga (es demasiado pesada para ti)[85];

deja (...),
(...) en (...)».
El águila así le habló:
«(...)
(...) nosotros (...) el mar (...),
yo te subiré (aún más alto en el cielo)
(...) vayamos y (...).
El águila (no tiene otro) pájaro (que la iguale),
no hay (ninguno, fuera de mí que pueda llevarte).
¡Vayamos, amigo mío, (te llevaré al cielo de Ishtar)!
Con Ishtar, la señora, (está la planta del nacimiento);
junto a Ishtar, la señora, (...).
Sobre mis costados coloca tus brazos,
sobre las plumas de mis alas coloca tus manos».
(Etana) colocó sus brazos sobre sus costados,
colocó sus manos sobre las plumas de sus alas.
Cuando le había subido hacia lo alto (durante) una doble [hora:
«¡Amigo mío, echa un vistazo!, ¿Cómo se ve la tierra?».
«De la tierra (...)
y el amplio mar es exactamente igual que un cercado[86]».
Cuando le había subido hacia arriba (durante) una segunda [doble hora:
«¡Amigo mío, echa un vistazo!, ¿Cómo se ve la tierra?».
«La tierra se ha vuelto como un jardín (...),
y el amplio mar es exactamente igual a una artesa[87]».
Cuando le había subido hacia lo alto (durante) una tercera [doble hora:
«¡Amigo mío, echa un vistazo!, ¿Cómo se ve la tierra?».
«He mirado bien, pero la tierra ¡ha desaparecido!
¡Y con el vasto mar mis ojos no pueden deleitarse!
¡Amigo mío, no quiero ascender a los cielos!
Detén el camino para que yo (vuelva a la tierra)».
(Durante) una doble hora descendió;
y el águila dejándose caer le recibió sobre (su espalda)[88].
(Durante) una segunda doble hora descendió;
y el águila dejándose caer le recibió sobre (su espalda).
(Durante) una tercera doble hora descendió;
y el águila dejándose caer le recibió sobre (su espalda).
A la distancia de tres codos[89] del suelo[90] el águila había caído [y él sobre (su espalda).
(...) el águila se había machacado[91]. De Etana (...)[92].

Aquí se interrumpe la narración por rotura de la tablilla, ignorando así las últimas peripecias de Etana en su caída. Sin embargo, un pequeño fragmento aporta datos complementarios, pero no despeja las dudas que sobre el final del mito existen.

(...)
Su esposa le dijo a Etana[93]:
«(...) en mí, la casa (...);
como Etana, mi esposo (...),
como tu (...),
Etana, el rey (...).
Su sombra[94] (...)
y que él libere en la casa (...)[95].

Aquí se interrumpe el fragmento.

NOTAS

1. Probable alusión a Kish, hoy Tell el-Oheimir, la ciudad de Etana.

2. Conjunto de dioses menores que acompañaban a Anu (An o Anum) en el cielo. En este mito funcionan como grandes dioses, decretando los destinos; sin embargo, posteriormente, los teólogos los repartieron por la tierra y los Infiernos, donde actuaron como jueces de los difuntos.

3. Aquí «tierra» en sentido general, no en el de un país concreto.

4. Esto es, el universo, la totalidad *(kishshatu)*. Los mesopotámicos dividieron la totalidad de la tierra en cuatro regiones denominadas con los nombres de los países situados en los cuatro puntos cardinales: Akkad al Norte, Elam al Sur, Amurru al Oeste y Subartu-Gutium al Este.

5. Para E. A. Speiser, «los que asentaron el ordenamiento».

6. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki.

7. R. Labat interpreta este tiempo como la Fiesta (del Año Nuevo).

8. Esto es, la humanidad. Los textos recogen frecuentemente la expresión «cabezas negras» para designar a los hombres.

9. Alusión al lapislázuli, piedra ornamental, muy empleada en Mesopotamia como piedra de joyería.

10. Algunos autores traducen esta línea como «los templos no habían sido construidos en su totalidad» (E. A. Speiser).

11. Es decir, los Igigi.

12. Esto es, habían echado los cerrojos, habían impedido la entrada de las gentes. E. A. Speiser interpreta «colonos», esto es, los primitivos habitantes que se asentaron en Súmer.

13. Eran las insignias o distintivos de la realeza, símbolos del poder.

14. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo.

15. R. Labat interpreta «para la gente (de Ishtar)», siguiendo una de las variantes del texto.

16. Dios sol, hijo de Sin. Fue considerado también dios de la Justicia y de la sabiduría. En sumerio fue conocido como Utu.

17. Este animal ocupa un puesto destacado en este mito. Vendría a ser el antecedente griego del águila enviada por Zeus para raptar a Ganímedes.

18. Por lo que se dirá más adelante lo comido eran las crías de una serpiente.

19. Esto es, vino en su ayuda.

20. El águila tardó en recuperar sus fuerzas siete meses, durante los cuales fue alimentada por Etana. Al octavo pudo salir. Aquí los números deben ser tomados en sentido relativo, dado su carácter sagrado.

21. Este personaje es sujeto del mito. Las *listas reales* antiguas hacen de él el cuarto rey de la Primera Dinastía de Kish (y por lo tanto el decimotercer rey después del diluvio) reinando, según unos, 635 años o 1560 años según otros. Fue famoso por haber sido «el que había subido a los cielos». Salvando las diferencias y los motivos vendría a ser el precedente de los héroes griegos Dédalo e Icaro.

22. El texto acadio dice, «yo y tú».

23. Este pronombre se refiere a aquel que rompa el juramento que acuerdan el águila y la serpiente ante Shamash.

24. Algunos traducen, «arrojadiza».

25. Alusión a las respectivas crías del águila y de la serpiente.

26. R. Labat traduce, «álamo».

27. Entre águila y serpiente había al principio relaciones de buena vecindad, intercambiándose alimentos.

28. Aprovechando la ausencia de sus crías, ya crecidas, el águila pensaba devorar las crías de la serpiente.

29. Todo el contexto alude a un águila hembra. Sin embargo, aquí el autor la considera águila macho.

30. Los del águila.

31. Más adelante, en el texto asirio, se señala, «la vasta tierra».

32. Shamash era también el dios de la Justicia y, por lo tanto, le correspondía castigar a los culpables. A los mismos los enlazaba con sus rayos (simbolizados aquí por la red y el lazo) de los que era imposible escapar.

33. La red era un arma usual, muy utilizada por los antiguos habitantes de Mesopotamia. También aparece como arma divina en las composiciones literarias.

34. Se refiere al águila.

35. En el texto, «levantar su cabeza», con el sentido de «llamar a rendir cuentas».

36. Seguimos en esta línea a E. A. Speiser.

37. Para R. Labat, «los Igigi rodeaban la ciudad». Si bien al comienzo del mito la realeza desciende del cielo para organizar la vida humana, aunque con dificultades planteadas por los Igigi, en esta línea, tales dioses han abandonado a la humanidad. Podríamos pensar que Kish habría incurrido en la cólera divina y que los dioses la habrían condenado a desaparecer, castigando a las mujeres a no tener descendencia. Ishtar y Enlil, tal vez apiadados, habrían buscado como rey al «pastor» Etana, el más justo de los hombres y en gracia al cual se podría salvar la ciudad. Al no poder concebir hijos la esposa de Etana, este problema será el motivo central del mito: la búsqueda de la hierba del alumbramiento.

38. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, de contenidos divinos muy complejos. Fue la versión de la diosa Inanna sumeria.

39. Uno de los nombres sumerios de la diosa Ishtar.

40. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. En calidad de «señor de los destinos» podrá nombrar a Etana rey de Kish.

41. Reconstrucción probable del texto.

42. En el original se lee, «por la Tierra». Con tal eufemismo se indicaba al Mundo Inferior *(ersetu shaplitu)*, región donde reinaban Nergal y Ereshkigal.

43. Esto es, los términos del juramento del que es garante Shamash.

44. En otras variantes las maldiciones son más numerosas y están expuestas en orden diferente.

45. Esta línea no se recoge en las otras variantes del mito.

46. Traducción y reconstrucción probables.

47. Según las versiones el número y tipo de animales aportados a través de la caza varían.

48. Toro salvaje de extraordinaria fortaleza. Fue el prototipo y la personificación de la fuerza física, pasando muy pronto a ser asociado al dios lunar Sin, con lo cual el *auroch* quedó divinizado.

49. Seguimos a E. A. Speiser. Para R. Labat los animales cazados eran «la pantera del desierto o animal del suelo».

50. Para ser entregada a sus crías.

51. Algunas variantes dan, «mis crías están despedazadas, (mi nido) no existe».

52. Una variante recoge, «tu red es la inmensa llanura».

53. La serpiente compara aquí el águila con el pajaro Zu (nombre leído por B. Landsberger como Anzu), ave-tormenta y divinidad destructora. Fue sujeto de un importante mito.

54. Lectura de E. A. Speiser.

55. Hay que ver un sentido de encantamiento o hechizo; esto es, «he inmovilizado y matado para tu intención un buey salvaje».

56. O como traduce E. A. Speiser, «ya que no conoce su mala fortuna».

57. Una variante da, «de la carne buscará por todos los lados lo más tierno».

58. R. Labat vierte para esta línea, «se acercará a la grasa que cubre los intestinos».

59. Los piñones son los huesecillos últimos del ala de una ave.

60. Son las plumas mayores de las alas de las aves.

61. Literal, «con los hijos de los pájaros». La idea es de comer la carne con todos los que componen la familia de los pájaros.

62. Esto es, sin reflexionar.

63. Según R. Labat, «se acercó a la grasa que cubre los intestinos».

64. Esto es, no vendré en tu ayuda.

65. En el original, «te coja la mano».

66. Tras finalizar la secuencia del águila y la serpiente, el mito retoma a Etana como personaje central.

67. Etana alude a los sacrificios que ofrecía a Shamash.

68. Hierba mágica situada en el cielo de Ishtar. Un paralelo a esta hierba podemos verlo en la «piedra del nacimiento» a la que se alude en el *Descenso de Ishtar a los Infiernos*.

69. *Shumu,* «nombre», «apellido», equivale a «hijo». Etana pide a Shamash que su esposa pueda darle un hijo.

70. La versión babilónica, en este pasaje, era bastante diferente, pues se puntualizaba el tiempo que el águila había pasado en el foso.

71. Quizá se está aludiendo a su oficio de pastor.

72. Aquí el águila cuenta a Etana una visión que tuvo en uno de sus sueños.

73. La puerta de Anu es la que abre el espacio celeste. Según el mito en el cielo había siete puertas, de las que eran titulares otras tantas divinidades.

74. «Casa del agua». Ea fue dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Su nombre sumerio era Enki.

75. Dios luna. Su nombre sumerio fue el de En-zu («Señor del saber»); más tarde se le llamó Nana o Nannar. Fue hijo de Enlil y padre de Shamash e Ishtar.

76. Dios del tiempo meteorológico en la cosmogonía acadia. Fue el encargado de desencadenar el diluvio.

77. La forma verbal indica que el sujeto (que por rotura ha desaparecido) es femenino. Se refiere a Ishtar.

78. Ishtar en cuanto diosa de la guerra tenía como animal titular el león. En la literatura religiosa se la califica como «león furioso». Usualmente se la solía representar rodeada de tales animales al pie de su trono.

79. Este verso ha sido traducido de diferentes formas, dado que falta el último sustantivo que suponemos «espalda». Si Etana observa la tierra durante su ascenso es que o bien iba cabalgando sobre el águila o bien en la postura que sugerimos (espalda de Etana pegada al pecho del águila).

80. E. A. Speiser traduce «¡Excesivamente grande fue su carga!».

81. Una doble hora equivalía a casi 11 km. Los autores modernos traducen doble hora *(beru)* como «legua», dándole sentido de distancia a tal medida horaria.

82. «Casa montaña». Aquí debe ser entendido no como el nombre del templo del dios Enlil, sino como los bordes montañosos a orillas del mar.

83. Traducción hipotética.

84. Reconstrucción hipotética. Algunos traducen, «La tierra parecía una pequeña plantación de árboles».

85. Reconstrucción hipotética.

86. Se evoca aquí el anillo de las aguas oceánicas, que en la concepción mesopotámica envolvían en su totalidad la tierra.

87. Otros traducen, «canasta».

88. Seguimos a R. Labat.

89. El codo venía a medir casi medio metro.

90. Algunos autores puntualizan que se trata del suelo de Anu (¡!).

91. La línea se halla muy mutilada. El único verbo conservado *i-tar-rak* (forma conjugada N de *taraku)* con sentido de «ser machacado», «ser destruido» nos pone en antecedentes de la muerte del águila.

92. Al estar perdido el final de la línea ignoramos lo ocurrido exactamente con Etana.

93. Por este pequeño fragmento podemos deducir que la esposa de Etana evoca el hijo que finalmente tuvo. Las *Listas reales* dan como hijo y sucesor de Etana a Balih, que gobernó, según tal fuente, 400 o 410 años. En ese sentido hay que aceptar que Etana no murió en la caída tenida con el águila y que finalmente Ishtar accedería a entregarle la planta del nacimiento.

94. Según la creencia mesopotámica el muerto en la ultratumba llevaba una vida más o menos latente en virtud de su sombra o espíritu *(edimmu)*.

95. Esta línea y la anterior parecen ser un recurso o invocación a pronunciar por aquellas esposas sin hijos, mediante cuya recitación (con valor talismánico) podrían volverlas fecundas.

ADAPA

El mito acadio de Adapa, cuyo trasfondo refleja el deseo de inmortalidad por parte del hombre, nos ha llegado de modo incompleto a partir de cuatro fragmentos (de otras tantas versiones), tres de ellos localizados en la biblioteca de Assurbanipal en Nínive y otro, el más extenso y antiguo, en los archivos de la ciudad egipcia de El Amarna.

(...)
(Sabi)duría (...).
(quiso que) su palabra fuera como la palabra de (Anu)[1];
le había perfeccionado con una amplia inteligencia[2] para
[revelar los destinos del país.
A él[3] le había dado sabiduría; (pero) vida eterna no le había
[dado.
En aquellos días, en aquellos años, el sabio de Eridu[4],
Ea[5], le creó como modelo de los hombres:
sabio[6] —su orden nadie podía cambiar(la)—,
capaz —el más sabio de los Anunnaki[7] es él—,
intachable, el de manos puras, el sacerdote de la unción, el
[maestro de los ritos[8].
Con los panaderos hacía el pan,
con los panaderos de Eridu hacía el pan[9].
Cada día proporcionaba pan y agua para Eridu.
Con sus manos puras preparaba la mesa (de las ofrendas),
sin él la mesa no podía ser levantada[10].
Pilotaba la barca y proveía la pesca[11] para Eridu.
En aquellos días Adapa[12], el de Eridu,
mientras (el rey) Ea (se tumbaba) en el lecho[13],
diariamente atendía el santuario de Eridu.
(Un día) en el muelle santo, (en el) Muelle de la Luna Nueva,
[subió a un velero;

entonces sopló un viento y su embarcación navegó;
con el remo[14], (únicamente), dirigía su barca.
(Cuando hubo llegado a la mitad del) vasto mar,
(se puso a pescar. El mar se hallaba como un espejo)[15].

El resto de este fragmento está destruido. El texto que sigue, también incompleto, es el procedente de los archivos egipcios de El Amarna (siglo XV a. de C.).

(...)
(Pero) el Viento del Sur[16] se puso a soplar y le sumergió,
haciendo que se hundiera en el dominio (de los peces):
«¡Viento del Sur, (malditos sean) todos tus maleficios (...)!
¡Romperé tu ala[17]!». Cuando hubo dicho esto con su boca,
el ala del Viento del Sur se quebró. Durante siete días[18]
el Viento del Sur no sopló sobre la tierra. Anu
llama a Ilabrat[19], su visir, (y le dijo):
«¿Por qué el Viento del Sur no ha soplado sobre la tierra
[desde hace siete días?».
Su visir, Ilabrat, le respondió: «Señor mío,
Adapa, el hijo de Ea, el ala del Viento del Sur
rompió». Cuando Anu oyó estas palabras,
gritó: «¡Gracias[20]!». Y levantándose de su trono (ordenó):
[«¡Que lo traigan aquí!».
A eso, Ea, que conoce lo que es propio del cielo, contactó con
[él[21],
(y) le hizo que llevara (los) cabellos revueltos (y que vistiera)
[un traje de luto;
(tras ello) le dio (estas ins)trucciones:
«Adapa, vas a ir en persona (ante Anu), el rey;
(emprenderás el camino del cielo. Cuando) al cielo
(hayas subido y te) hayas apro(ximado a la puerta de Anu),
(Tammuz[22] y Gizzida[23]) en la puerta de Anu
estarán. Al verte, te preguntarán: «Hombre,
¿por quién tienes ese aspecto?; Adapa, ¿por quién
vistes prendas de luto?». (Tú responderás): «Porque de
[nuestra tierra han desaparecido dos dioses[24];
por ellos yo estoy aquí». (Y te preguntarán): «¿Cuáles son los
[dos dioses que de la tierra
han desaparecido?». «Tammuz y Gizzida, (responderás[25]. Ante
[esto), ellos se mirarán
y sonreirán. Unas palabras en tu favor

dirán a Anu (y) el brillante rostro de Anu
harán que se te muestre. (Pero) cuando estés ante Anu,
si se te ofrece el pan de la muerte[26],
no (lo) comas. Si se te ofrece el agua de la muerte,
no (la) bebas. Si se te ofrece un vestido,
pónte(lo). Si se te ofrece aceite, úngete (con él).
(Estos) consejos que te he dado, no los olvides; las palabras
que te he dicho, retén(las)». Llegó el mensajero
de Anu (diciendo lo siguiente): «El ala del Viento del Sur
quebró Adapa. ¡Traedlo a mi presencia[27]!».
El hizo que emprendiera el camino del cielo, y al cielo subió.
Cuando hubo ascendido al cielo y se aproximó a la puerta de
[Anu,
Tammuz y Gizzida estaban en la puerta de Anu.
Cuando vieron a Adapa, exclamaron: «¡Eh!
Hombre, ¿por quién tienes ese aspecto? Adapa,
¿por quién vistes un traje de luto?».
«Dos dioses han desaparecido de la tierra; por ello, con un
[traje de luto
estoy vestido». «¿Cuáles son los dos dioses que de la tierra han
[desaparecido?»
«Tammuz y Gizzida», (replicó). (A esta respuesta) se miraron
y sonrieron[28]. Cuando Adapa ante Anu, el rey,
se hubo acercado y Anu le vió, (le) dijo:
«Ven aquí, Adapa, ¿por qué el ala del Viento del Sur
quebraste?». Adapa respondió a Anu: «Mi señor,
para el templo de mi dueño[29], en medio del mar
estaba pescando. El mar era como un espejo.
Pero el Viento del Sur se alzó soplando y me sumergió,
haciendo que me hundiera en el dominio de los peces[30]. En la
[cólera de mi corazón
maldije (al Viento del Sur)». Hablando a su lado, Tammuz
y Gizzida unas palabras a su favor
dirigieron a Anu, cuyo corazón se calmó y se dejó
[(convencer):
«¿Por qué Ea, a un indigno humano, las cosas del cielo
y de la tierra (le) ha revelado?
El le dotó con un corazón sólido, le dio un nombre[30 bis].
Nosotros[31], ¿qué haremos por él? Pan de Vida
traed para él y (que lo) coma». Cuando el pan de Vida
le trajeron, no comió[32]; cuando el agua de Vida
le trajeron, no bebió; cuando un vestido

le trajeron, se (lo) puso; cuando aceite
le trajeron, se ungió (con él).
Anu, al mirarle, se rio de él (y le dijo):
«¡Vamos, Adapa! ¿Por qué no has comido ni bebido?
¡No gozarás de Vida (eterna)! (¡Que no tenga, pues,
[recompensa!»)[33]. «Fue Ea, mi señor[34],
quién me dijo: No comas, no bebas».
«¡Lleváoslo y devolvedlo a su tierra!» (sentenció Anu).

Aquí finaliza el texto localizado en El Amarna. Los dos pequeños fragmentos que siguen proceden de Nínive, estando el primero lamentablemente muy mutilado.

(...)
Cuando Anu oyó aquello,
(...) en la ira de su corazón,
(...) despacha un mensajero,
(...) que conoce el corazón de los grandes dioses,
para que él (...),
para alcanzar (...) de Ea, el rey.
(...) discutió el asunto.
(...) a Ea, el rey.

Laguna de una línea.

(...) el sabio, que conoce el corazón de los grandes dioses,
(...) cielo (...),
(...) pelo desgreñado que le hizo usar,
(...) y le vistió con ropas de duelo,
(y) le dio un consejo, diciéndole (estas) palabras:
«Adapa, irás ante Anu, el rey.
¡No olvides mi consejo, retén mis palabras!
Cuando hayas subido al cielo y te acerques a la puerta de Anu,
Tammuz y Gizzida estarán en la puerta de Anu».

El resto de este fragmento falta. El otro fragmento da al poema una nueva versión.

(...)
(...) él (...)
ordenó aceite para él y se ungió a sí mismo;
ordenó un vestido para él y se vistió.

Anu se rió con fuerza de lo que había dicho Ea (diciendo):
«De cuantos dioses del cielo y de la tierra existen, ¿quién
[jamás dio esa orden?
¿Quién puede lograr que su orden exceda a la de Anu?».
Pero Adapa contempló los cielos desde su base hasta el cénit
y pudo ver el esplendor insostenible[35] de Anu.
Entonces Anu por encima de Adapa favorablemente puso su
[mano;
decretó la total franquicia para la ciudad de Ea[36],
y como destino decretó glorificar en lo futuro a su sacerdocio.
«(Y puesto que) Adapa, el retoño humano,
(por sus propios) medios, victoriosamente, quebró el ala del
[Viento del Sur
(e impunemente) subió al cielo, ¡que sea así!
(Todo) lo que (el Viento del Sur) haga de mal a la humanidad,
(cualquier enfer)medad que haya colocado sobre el cuerpo de
[los hombres
(con él)[37] Ninkarrak[38] los podrá aliviar.
¡Que se vaya, (pues), la dolencia! ¡Que se aparte la
[enfermedad!
(Pero, sin) él ¡que sobrevenga la helada fiebre
(y que el enfermo) no pueda descansar en dulce sueño!
¡(...) alegría del corazón humano[39]!».

Las siguientes líneas del fragmento aparecen rotas.

NOTAS

1. El texto, debido a la rotura que presenta, no recoge el nombre de divinidad alguna en esta línea. Parece tratarse, por el contexto, de Anu, si bien E. A. Speiser considera que debe ser Ea. Anu fue el dios absoluto de la cosmología súmero-acadia.

2. Literalmente, «una amplia oreja». El oído era sinónimo de inteligencia.

3. A Adapa, el personaje central de este mito.

4. Ciudad al Suroeste de Ur (hoy Tell Abu Sahareim). La arqueología ha confirmado a Eridu como la más antigua ciudad de Súmer.

5. Ea (en sumerio Enki) era el dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tenía su morada. Dios de la inteligencia y del saber fue venerado muy especialmente en Eridu.

6. Adapa, creado y protegido de Ea, debe ser incorporado a la nómina de los antiguos sabios míticos mesopotámicos, sobre los cuales existen variadas referencias en material cuneiforme diverso. De las leyendas que hayan podido existir sobre estos sabios sólo la de Adapa ha llegado a nosotros.

7. Conjunto de dioses menores que acompañaban a Anu en el cielo. Fueron repartidos posteriormente, por la tierra y los Infiernos, donde actuaron en calidad de jueces de los difuntos.

8. Todos estos atributos se refieren a Adapa.

9. Adapa, protegido de Ea y maestro de los ritos, preparaba, por ello, los panes sacrificiales y la mesa de las ofrendas.

10. Esto es, nadie podía retirar las mesas de las ofrendas sin la presencia de Adapa.

11. Adapa pesca para el templo de Ea, en Eridu. La pesca fue un factor económico de vital importancia en Súmer y Akkad. Eridu estaba entonces a orillas del mar. Este detalle es fundamental para fijar la gran antigüedad del mito.

12. Adapa fue un sabio de Eridu y segundo rey de Babilonia después del diluvio. Según el mito fue creado por el dios Ea.

13. Traducción incierta, debida a R. Labat. El estado del texto impide conocer su exacto significado.

14. Quizá mejor traducir, «con la pértiga».

15. El verso anterior y el presente han sido reconstruidos gracias al pasaje muy similar que aparece unas líneas más adelante.

16. Uno de los cuatro vientos malignos, que hace naufragar a Adapa.

17. Adapa, mediante una fórmula mágica, daña al Viento del Sur por haberle hecho naufragar.

18. El número está tomado en sentido sagrado o figurado.

19. *Il abrati,* «dios de alas». Era un mensajero del dios Anu.

20. Esta palabra denota exclamación de asombro. Los autores le traducen de diferentes maneras.

21. Este final de línea es traducido de diferentes maneras, variando de un autor a otro.

22. Su nombre sumerio fue Dumuzi (abreviación de Dumuzi-ab-zu, «Hijo legítimo del Apsu») y con el mismo figura como legendario rey en Badtibira y en Uruk. Los textos nos dan pocos datos sobre la naturaleza de este dios, sujeto y personaje de diferentes mitos.

23. Gizzida fue una divinidad de tipo agrícola.

24. Quizá haya que ver aquí una alusión a la leyenda de los dioses de la vegetación, que según el mito morían y resucitaban cada año. Ultimamente se desecha la teoría de la conexión de Dumuzi con el ciclo anual de la renovación de la naturaleza.

25. La estratagema de Ea es muy clara: hace que Adapa, convocado por Anu para juzgar su culpa, se presente ante el dios del cielo vestido de luto y conmueva y tenga de su parte, así, a los guardianes de la puerta celeste, los dos dioses muertos Tammuz y Gizzida, por quienes él fingirá haber tomado luto.

26. Ea con su consejo preanuncia a Adapa, que se halla en búsqueda de la Vida, que le serán ofrecidos el pan y el agua de la muerte, por lo que le convendrá rehusarlos.

27. Aquí el mensajero Ilbrat repite la fórmula de convocatoria que ha pronunciado Anu.

28. Se sonrieron complacidos de que Adapa les llorase su muerte.

29. Para Ea, que habitaba en las profundidades del mar.

30. En el mar. Algunos autores (Knudtzon) traducen «en casa de mi señor» *(bit beli)*.

30 bis. Esto es, le hizo célebre, renombrado. Cf. con *Génesis*, 6, 1-4 a propósito de los *nefilim*.

31. Anu habla en plural por cortesía. Anu no quería ser menos generoso que Ea y por ello le quiere dar también un regalo a Adapa. Al no haberle dado Ea la vida eterna a su protegido (hijo en el mito), será Anu quien quiera concederle la inmortalidad, dándole para ello el pan y el agua de la Vida.

32. Todo el interés del mito se centra en este particular. Ea, el dios de la inteligencia, se equivocó en sus cálculos, pues había prevenido a Adapa de no comer el pan de la muerte ni beber el agua de la muerte, que imaginaba la daría Anu como castigo por la acción cometida. En realidad, a Adapa le son ofrecidos el pan y el agua de la Vida. Al rehusarlos perdió la ocasión de hacerse inmortal.

33. Lectura hipotética, reconstruida por R. Labat.

34. Habla ahora Adapa.

35. Esto es, insostenible de aguantar con la mirada el esplendor de Anu. Sin embargo, Adapa pudo contemplarlo.

36. Anu concedió a la ciudad de Ea, Eridu, la exención de determinados tributos o la exoneración de obligaciones feudales.

37. Con Adapa. Esto es, Adapa junto con Ninkarrak recibe de Anu el don de curar las enfermedades que el Viento del Sur cause a los hombres.

38. Diosa de la salud y de la curación, hija de Anu y esposa de Ninurta.

39. El mito finalizaría con una fórmula de encantamiento o conjuración, en la que se invoca la protección de Adapa y también la de Ninkarrak, a deducir de lo conservado en el texto.

MITOS DE EXALTACION DIVINA Y HUMANA

LA EXALTACION DE ISHTAR

La llamada «Exaltación de Ishtar», composición lírica con trazos hímnicos y míticos, que hubo de tener seis cantos, nos ha llegado gracias a una copia bilingüe neobabilónica, de época de Nabucodonosor I (1124-1103 a. de C.) y otras más recientes, si bien hay que remontarla a comienzos de la Primera Dinastía de Babilonia. Su texto, en sumerio y acadio, canta la exaltación de Ishtar, que de divinidad secundaria fue elevada a la categoría de soberana de los dioses, al ser asociada a Anu, Enlil y Ea. El primero, segundo, quinto y sexto cantos se han perdido.

TERCER CANTO

Ante Anu[1], el santo[2], cuya palabra es infinita,
los grandes dioses con devoto asentimiento
ante él se inclinaron como hoces[3]:
«Cuando tú hablas, eres justo, oh príncipe que ordenas.
¡Cuando tú hablas, eres favorable!
Oh Anu, tu orden sublime sobrepasa (a cualquier otra [cosa),
¿quién, pues, osaría decirte «no»?
Oh padre de los dioses, tu palabra es el fundamento del cielo y [de la tierra,
¿qué dios (te) sería rebelde?
Tú eres el señor prudente que de ti únicamente tomas [consejo,
¿qué valdría nuestro consejo?
A la joven[4] Ishtar[5], que tú has poseído[6],
¡dale la mano!
hazle conocer, en nuestra asamblea, tu sí inmutable,
que es augusto como el cielo.
A Innin[7], la diosa que tú has poseído,
concédele el conjunto de tus funciones divinas[8],
que ella sea Antu[9], la esposa, tu igual,
que ella, hasta la altura de tu nombre, se eleve.
Mucho más: que su mano tome también posesión
de los decretos de Enlil[10] y de Ea[11].

Que únicamente ella tenga las riendas de los cielos y de la [tierra,
que ella sea la más poderosa entre nosotros[12]».
Por parte de Anu una respuesta de total contento
se hizo (entonces) felizmente para ella.
A Ishtar, la santa, en la benevolencia de su corazón,
la trató con legítimos honores:
«El decreto de mi soberanía suprema[13]
es (como) el cielo armonioso que no tiene igual;
él es mi confín implantado, cuyos accesos
son tan temibles que no se puede acercase a él[14].
Yo soy Anu, el señor, que vela sobre los dioses.
Oh Ishtar, guíales,
haz tuyo el orbe de su dominio,
sé tú sola la soberana.
Ven, sube hasta el trono de mi realeza
y reside en el más alto (de los cielos)[15].
En réplica a mi propio nombre
que «Antu-sublime» sea tu nombre.
Que mi fiel mensajero, de preciosos labios,
que conoce (todos) mis secretos,
que Ilabrat[16], el mensajero apropiado a mi rango,
sea (también) para ti el que interceda,
que haga que siempre te sean favorables presagios
las palabras que dioses y diosas (pronuncien) ante ti[17].
En los fundamentos eternos del cielo y de la tierra,
en las inmutables constelaciones divinas[18],
al comienzo (de los tiempos) Anu, Enlil y Ea
hicieron el reparto de las partes[19].
Para los dos dioses, custodios de los cielos y la tierra,
los cuales abren la puerta[20] de Anu,
para Sin[21] y para Shamash[22] el día y la noche
fueron hechos en partes iguales;
de la base de los cielos hasta el vértice de los cielos
se les asignó sus tareas cotidianas[23].
Como unos surcos (que) confinan entre sí
fueron hechas todas las estrellas del cielo;
al igual que los bueyes, ellos, los dioses que marchan en [cabeza,
sus frentes tomaron el buen camino[24].
En este lugar, Ishtar, elévate tú[25]
a la realeza sobre todos ellos.

¡Oh Innin, sé tú la más brillante entre ellos,
y que te llamen «Ishtar-de-las-estrellas»[26]!
Que, soberanamente, al lado de ellos,
se cambie tu lugar en el más importante.
Que, lejos de la protección de Sin y de Shamash,
sea radiante tu esplendor.
Que el brillante flamear de tu antorcha
en medio del cielo se encienda[27].
Como entre los dioses tú no tienes a nadie que se te
[aproxime[28],
¡que los pueblos te admiren!».
Después que el señor[29] a la hija de Sin[30]
le hubo asignado este gran destino
y que no le hubo rechazado el acceso
al Eanna[31], su santuario puro,
después que Anu, el rey, a la diosa Innin
le hubo asignado este gran destino
y que como presente le hubo dado[32]
el Eanna, su santuario puro,
adornó su persona con el ropaje de la divinidad suprema,
con el destello brillante de Sin.
La hizo resplandecer como el día
con soberbios aderezos y con divinos atavíos.
De buen grado le entregó en su mano el cetro de la realeza,
instrumento terrible, arma que no perdona;
asentó sobre su cabeza la tiara magnífica
que era pareja a la cabeza de Nannar[33]:
«Oh divina, (dijo), mis augustos decretos,
las decisiones que no se pueden pretender,
todo lo que es mío te lo entrego.
Como yo mismo (he hecho), ¡que Enlil, el señor de las tierras,
legítimamente (también) te trate con honor!».

CUARTO CANTO

Este canto, dividido en dos partes, copiado en algunas ocasiones en tablillas separadas, nos ha llegado incompleto. De la primera parte tan sólo poseemos el comienzo.

De aquello el señor Nunamnir[34] se alegró
(y) su corazón exultó (gozoso).
A la hija de Sin, su hijo bienamado,

decretó (este) destino:
«Reina Ishtar, al igual que te han sido donados los cielos,
(que lo sea también) la tierra.
(Oh dama, que te sea donada) la inmensa tierra,
la cual engendra todo tipo de cosas.
(Oh Ishtar), como una serpiente, a la vasta tierra
acércate y (pon) el pie encima.
(Por todas partes), sobre las mantañas, la tierra y los mares
(lanza) tu red[35].

Sigue una laguna de tres líneas.

(Que todas las poblaciones, ante ti)[36]
estén en adoración.
(Dondequiera que se me tribute un culto),
toma posesión de ese santo lugar.
(Dondequiera que se me levanten estatuas),
levántate (tú también) (...) sobre un pedestal divino.
(Que todos los dioses) del cielo y de la tierra
no aguanten cuando tú te irrites,
pero que, (al igual que las cañas dobladas bajo) la tempestad,
ellos se inclinen (todos) ante ti».

Aquí finaliza, por rotura, la primera parte. La segunda continúa con la narración de las virtudes guerreras de la diosa Ishtar en boca de Enlil.

«Que la flecha, como una cuña que horada corazones y [pulmones,
pase siempre majestuosa.
Oh Ishtar, que el asalto, el cuerpo a cuerpo
se pliegue como la cuerda de saltar.
Como el tambor y el palillo, oh señora del combate,
haz entrechocar el enfrentamiento (de las tropas).
Oh diosa de las justas guerreras, conduce la batalla
como un juego de muñecos.
Oh Innin, allí donde esté el choque de armas y la masacre,
juega, como a la tabas[37], con el caos.
Oh Ishtar, cuando, como un violento huracán,
tú mantienes el duro nudo del combate,
cuando, por la maza, el hacha, la espada y el venablo,
tú rivalizas de tu fuerza,

cuando tú revistes la coraza furiosa,
¡(entonces) que el diluvio cause estragos!
Cuando tú aprestas el bastón arrojadizo[38] y el escudo,
que se desencadene la tempestad.
Que tu temible arma de muerte, como el dios del Fuego[39],
fulmine a los enemigos.
Oh Innin, cuando se hayan apresado las armas y los [emblemas,
si tú abres los brazos, que nada escape.
Hija mía, donde quiera que te agrade, (que sea propio de ti)
el levantar o descender, el avanzar o retrasar.
En el lugar de los destinos no hay nada que te retenga,
que tu orden sea igual a mi orden.
En las fiestas, los sacrificios, los banquetes rituales,
las plegarias, las adoraciones y las invocaciones
del hombre que ha hecho un presente a su dios enojado
o de aquel (por quien) su diosa intercede,
ningún dios aceptará su oración hasta que él no haya buscado
los lugares (donde obtener) la paz de tu divinidad.
En la ciudad[40], objeto de los deseos de Súmer[41] y de Akkad[42],
protección de (todas) las regiones,
en Duranki[43], donde se anudan el cielo y la tierra,
fundamento de todos los lugares habitados,
sobre mi real trono, que para la adoración de los dioses,
está puesto en el suelo como un *auroch*[44]
en el templo de Nippur[45], la ciudad de mi poderío,
que protege al país,
en el santuario, morada del sosiego,
que se le llama según mi propio nombre,
allí, que tu soberanía sea (para todos) esplendorosa,
y recibe (además) como nombre el de [«Diosa-Reina-de-Nippur».
Que el genio favorable, el dios intercesor,
emplazado ante mí,
sabio, vínculo del Ekur[46], guardián
del consejo, del orden, de la crema y del aceite (santos)
sea (también) tu ejecutor contra aquél
sobre quien es grande tu cólera y al que alcanza tu grito de [victoria.
¡(Después), que el sabio Nin-sig[47], mediante una respuesta que [agrade al corazón[48],
apacigüe tu corazón!

¡Oh Innin, mis augostos decretos,
las decisiones, que no se pueden pretender,
todo lo que es mío, como destino yo te lo entrego!
¡Como yo mismo (he hecho), ¡que Ea, el rey del Apsu[49]
legítimamente (a su vez) te trate con honor!».

El protagonista del siguiente canto que no nos ha llegado debía ser el dios Ea. También éste, al igual que Anu y Enlil, había de compartir con Ishtar su poderío. Es de suponer que en un último canto, a modo de epílogo, se resumiría toda la preponderancia de Ishtar, elevada a los más altos rangos.

NOTAS

1. Anu (o An y Anum) fue el dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y el rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Enki (Ea). Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba especialmente en Uruk.

2. Es llamado «santo», esto es *ellu,* con el significado de «puro».

3. Es decir, los dioses se inclinan tan humilde y profundamente que parecen hoces de segar.

4. En el original, *ardatu,* «joven mujer». En este pasaje Ishtar está considerada como una mujer, no una divinidad.

5. Ishtar fue la versión semita de la diosa sumeria Inanna. Dicha diosa alcanzó un gran papel cultural en época babilónica. Fue el prototipo de la diosa del amor y de la guerra, considerándosela, asimismo, la soberana de los dioses y de los hombres y la regente del universo. Fue sujeto de importantes mitos.

6. «La has poseído por ser su amante». Como es sabido, Ishtar fue considerada «la hieródula de los dioses».

7. Nombre sumerio de Ishtar, en cuanto «Señora del cielo (o también la «Señora de An»). Los textos sumerios designaron a dicha diosa con gran diversidad de variantes en su onomástica: Nin-anna, Ninni, Inanna, Inna-anna, En-nin, etc.

8. Ishtar no podía ser una simple concubina de Anu; por ello debía concederle las funciones divinas del padre de los dioses y hacerla su propia esposa, esto es, una nueva Antu.

9. Antu es el femenino de Anu. Con este nombre se designaba a la esposa de Anu. El propio Anu en correspondencia con su nombre propio le dio a Ishtar el de Antu. De hecho, estamos ante el resultado de un sincretismo religioso tardío, obra de los teólogos de Babilonia, que incorporaron a la nómina de esposas de Anu a Ishtar, codificando así una tradición secular.

10. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

11. Nombre dado al dios sumerio Enki, «Señor de la tierra». Su nombre semítico Ea equivale a «Casa del Agua» lo que define su carácter y atribuciones. Fue el dios del agua dulce y del Océano; también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue muy venerado en Eridu.

12. Se le concede una investidura prácticamente total a Ishtar. Cf. con el *Enuma elish,* IV, si bien allí el sujeto es Marduk.

13. La soberanía suprema de Anu descansaba en el *Anutu,* nombre abstracto que designaba la cualidad o la prerrogativa más augusta del padre de los dioses.

14. Al confín de Anu. Nadie podía acercarse a él y menos traspasarlo.

15. El estadio o región cósmica superior la formaban varios estratos celestes, ocupando el más alto e importante el dios Anu.

16. Ilabrat (de *il abrat,* «dios de alas») era un mensajero del dios Anu.

17. Se trataba exactamente de las palabras o propósitos oídos involuntariamente por Ishtar. También la Antigüedad clásica conoció este tipo de adivinación (cledonismo), mediante el cual, de cualquier frase oída al azar por la calle, y según su contenido, se podían deducir oráculos nefastos o favorables.

18. G. Furlani prefiere traducir: «En el fundamento eterno del cielo y de la tierra las determinaciones veraces de los dioses». Nosotros seguimos a F. Thureau-Dangin y R. Labat.

19. En el origen los dioses de la tríada cósmica se repartieron entre sí las estrellas del cielo en tres zonas o compartimentos, a modo de cielos personales. Cf. el *Enuma elish,* V, 1-24. También se repartieron el cosmos. Cf. *Mito de Atrahasis.*

20. La puerta del cielo de Anu o si se quiere la puerta del palacio celeste de Anu.

21. Dios luna. Su nombre sumerio fue el de En-zu («Señor del saber»); más tarde se le llamó Nanna o Nannar. Fue hijo de Enlil y padre de Shamash e Ishtar.

22. Dios sol (en sumerio Utu), hijo de Sin, el dios luna. Fue considerado dios de la Justicia y de la sabiduría.

23. Esto es, se les dieron a conocer sus períodos nocturnos y diurnos respectivamente.

24. Seguimos a R. Labat. Se nos está hablando del perfecto funcionamiento de los astros.

25. Al ser el lugar de ubicación de diferentes astros, se alude a que Ishtar se alzase en tanto que planeta o «estrella» Venus.

26. Entre las estrellas la «estrella» Venus es la más brillante. De ahí que fuera llamada «diosa-de-las-estrellas».

27. Alusión a la brillantez de Venus al atardecer y al amanecer. Tal astro, en las representaciones plásticas, se le figuraba como una estrella de ocho o dieciséis rayos inscritos en un círculo. La teología babilonia confundía al astro con la diosa.

28. «Que se te aproxime en esplendor», esto es, «que nadie te iguala».

29. Anu.

30. Ishtar, al igual que Shamash, tenía como padre a Sin, el dios luna. El día, la brillantez era, según la creencia mesopotámica, engendrado por la noche, la oscuridad. De ahí que los astros del día fueran engendrados por el dios de la noche.

31. «Casa del cielo». Con este nombre se conoció el recinto religioso de la diosa Ishtar en Uruk. En su origen estuvo dedicado a Anu; pasó luego a ser templo de Ishtar, reservándose un sector, algo más alejado, para el padre de los dioses.

32. Anu, que residía en el Eanna, admite ahora y regala a Ishtar dicho templo, habida cuenta que la diosa era su paredra.

33. Alusión a la «luz cenicienta» que corona o envuelve a la luna nueva. Por ello al dios luna se le llama aquí con su nombre sumerio Nannar, «brillar».

34. «Señor de la magnificencia». Con este nombre sumerio se conocía también al dios sumerio Enlil.

35. La red era un arma usual, muy utilizada por los antiguos habitantes de Mesopotamia. También aparece como arma divina en las composiciones literarias.

36. Las restituciones aquí propuestas son las dadas por R. Labat.

37. Además de otros juegos, el de las tabas, era muy común en Mesopotamia. Tal juego consistía en lanzar al aire una taba de carnero, mientras se hacía con otras tabas, determinadas combinaciones.

38. Especie de «boomerang». Dicho instrumento de caza y guerra aparece en otros mitos.

39. El dios del fuego fue Gibil, hijo del dios Ea.

40. Por el contexto debemos pensar en la ciudad santa de Nippur, hoy Niffer.

41. Nombre dado a la baja Mesopotamia, entre Babilonia y el golfo Pérsico. En sumerio *Ki-en-gi*, «tierra», «país».

42. Nombre dado a la zona media de Mesopotamia, al Norte de Súmer y entre Babilonia, que suele incluirse, y Asiria.

43. Duranki es un término sumerio que equivale a «unión del cielo y de la tierra». Designaba a la *ziqqurrat* del gran templo Ekur en Nippur, la ciudad santa de Súmer y Akkad.

44. El *auroc* era el toro salvaje de las tierras de la baja Mesopotamia, llegando a ser considerado personificación de la potencia física y especialmente del dios lunar Sin.

45. Ciudad sumeria, hoy Niffer, situada en el límite norte del país de Súmer, cercana a Kish y Babilonia. El templo de Nippur se llamaba *Ekur*, «Casa montaña», dedicado a Enlil.

46. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en Nippur.

47. Mítico dios, especializado en respuestas oraculares.

48. Literal «al hígado», *(Kabatti)*. El hígado era considerado como el lugar de asiento de las pasiones y sentimientos.

49. El Apsu (del sumerio Zu.Ab, «Casa del saber») era el abismo primordial, el Océano de aguas dulces del horizonte, de las que salían fuentes y ríos. En este Apsu residía el dios Ea.

EL POEMA DE SALTU Y AGUSHAYA

«El poema de Saltu y Agushaya», obra babilónica del siglo XVIII *a. de C., redactado a instancias del rey Hammurabi, y recogido en dos tablillas incompletas, consta de diez cantos líricos, divididos en estrofas. Su finalidad fue la exaltación de la diosa Ishtar en cuanto divinidad guerrera, dejando intuir, sin embargo, el conjunto del mito, un fuerte sincretismo religioso, tendente a armonizar el panteón de la época.*

PRIMER CANTO[1]

Quiero celebrar (aquí) a la muy grande,
a la heroica[2] entre los dioses,
a la primogénita de Ningal[3].
¡Quiero exaltar su poderío, su nombre!
¡Ishtar[4], la muy grande,
la heroica entre los dioses,
la primogénita de Ningal!
¡Quiero volver a cantar su poderío!
Sus magníficas gestas[5] son espléndidas,
su modo de comportarse es inescrutable[6].
Cuando uno se lanza al ataque
su aspecto se vuelve feroz.

Aquí existe una laguna de casi cuarenta líneas.

Entre los dioses y los reyes ella danza
en su virilidad[7].

RESPONSORIO[8]

¡Sobrepasando (a todas) las diosas,
(está) Ishtar! ¡Quiero cantar su gloria!

40. Por el contexto debemos pensar en la ciudad santa de Nippur, hoy Niffer.

41. Nombre dado a la baja Mesopotamia, entre Babilonia y el golfo Pérsico. En sumerio *Ki-en-gi*, «tierra», «país».

42. Nombre dado a la zona media de Mesopotamia, al Norte de Súmer y entre Babilonia, que suele incluirse, y Asiria.

43. Duranki es un término sumerio que equivale a «unión del cielo y de la tierra». Designaba a la *ziqqurrat* del gran templo Ekur en Nippur, la ciudad santa de Súmer y Akkad.

44. El *auroc* era el toro salvaje de las tierras de la baja Mesopotamia, llegando a ser considerado personificación de la potencia física y especialmente del dios lunar Sin.

45. Ciudad sumeria, hoy Niffer, situada en el límite norte del país de Súmer, cercana a Kish y Babilonia. El templo de Nippur se llamaba *Ekur*, «Casa montaña», dedicado a Enlil.

46. «Casa montaña», nombre dado al templo de Enlil en Nippur.

47. Mítico dios, especializado en respuestas oraculares.

48. Literal «al hígado», *(Kabatti)*. El hígado era considerado como el lugar de asiento de las pasiones y sentimientos.

49. El Apsu (del sumerio Zu.Ab, «Casa del saber») era el abismo primordial, el Océano de aguas dulces del horizonte, de las que salían fuentes y ríos. En este Apsu residía el dios Ea.

EL POEMA DE SALTU Y AGUSHAYA

«El poema de Saltu y Agushaya», obra babilónica del siglo XVIII *a. de C., redactado a instancias del rey Hammurabi, y recogido en dos tablillas incompletas, consta de diez cantos líricos, divididos en estrofas. Su finalidad fue la exaltación de la diosa Ishtar en cuanto divinidad guerrera, dejando intuir, sin embargo, el conjunto del mito, un fuerte sincretismo religioso, tendente a armonizar el panteón de la época.*

PRIMER CANTO[1]

Quiero celebrar (aquí) a la muy grande,
a la heroica[2] entre los dioses,
a la primogénita de Ningal[3].
¡Quiero exaltar su poderío, su nombre!
¡Ishtar[4], la muy grande,
la heroica entre los dioses,
la primogénita de Ningal!
¡Quiero volver a cantar su poderío!
Sus magníficas gestas[5] son espléndidas,
su modo de comportarse es inescrutable[6].
Cuando uno se lanza al ataque
su aspecto se vuelve feroz.

Aquí existe una laguna de casi cuarenta líneas.

Entre los dioses y los reyes ella danza
en su virilidad[7].

RESPONSORIO[8]

¡Sobrepasando (a todas) las diosas,
(está) Ishtar! ¡Quiero cantar su gloria!

Segundo canto

Ella tiene firmemente en su mano
la totalidad de los poderes
y los extiende allí donde (le lleva) su corazón[9].
Ishtar en su mano guarda cerrado
el ronzal de (todos) los pueblos,
(y) atentas están todas sus diosas
a las órdenes que da.

Nueva laguna de unas treinta y cinco líneas.

Gracias a ella
los jóvenes rivalizan entre sí,
como (así) seguirán haciéndolo luego[10].

Responsorio

¡Ella es la única, un héroe,
Ishtar! Es trascendente ¡Sabe cómo vencer!

Tercer canto

Su fiesta es el combate
cuando se salta al ataque.
¡Apenas ha cogido el fuego cuando los guerreros,
los (más) fuertes, se echan a temblar[11]!
¡Ishtar! Su fiesta es el combate
cuando se salta al ataque.
¡Apenas ha cogido el fuego cuando los guerreros,
los (más) fuertes, se echan a temblar!
Estar rabiosa en la batalla,
abrirse al combate
es el premio que se ha dado a su naturaleza.

Faltan aquí alrededor de otras treinta y cinco líneas perdidas por rotura.

Cetro real, trono y corona
le fueron regalados[12]; (a ella), soberana del universo.
(Ea)[13] le dio virilidad,
alta estatura y fuerza.
De relámpagos y de rayos,
de poderío, él la rodeó.
(...) él la exasperó contra los humanos,
(y) para inspirar el pavor
la cargó de esplendor[14],
de terrible majestad y de valentía.
En su corazón, el impulso profundo
es acudir al combate.
En la mansión del soberano príncipe Ea
(se le dice)[15]: «¡Monta la guardia del terror!».
(Pero ella) sin cesar bajaba y subía[16],
mientras se volvía furioso su clamor.
No se detenía ante los frenos,
(sino) que salía con (toda) su fuerza.
Hacia ella inquieto se puso (entonces)
el dios Ea, el sabio;
se llenó de cólera contra ella,
Ea se irritó contra ella.

Las tres líneas del responsorio están casi perdidas, faltando también cerca de treinta y cinco líneas. De ellas, cinco corresponden a las estrofas del cuarto canto.

Cuarto canto

(...)
(que aquélla)[17] sea peligrosa
y que su espíritu esté lleno de estratagemas.
Más lujuriante que un vergel,
que su cuerpo sea poderoso.
Cuando ella hable que (su voz) sea feroz,
cuando calle que no sea débil.
¡Que no retenga la blasfemia en su boca,
que su clamor sea furioso!
(Los dioses) se reunieron y se consultaron.
No fue posible la cuestión[18].
Al soberano príncipe, al dios Ea

Segundo canto

Ella tiene firmemente en su mano
la totalidad de los poderes
y los extiende allí donde (le lleva) su corazón[9].
Ishtar en su mano guarda cerrado
el ronzal de (todos) los pueblos,
(y) atentas están todas sus diosas
a las órdenes que da.

Nueva laguna de unas treinta y cinco líneas.

Gracias a ella
los jóvenes rivalizan entre sí,
como (así) seguirán haciéndolo luego[10].

Responsorio

¡Ella es la única, un héroe,
Ishtar! Es trascendente ¡Sabe cómo vencer!

Tercer canto

Su fiesta es el combate
cuando se salta al ataque.
¡Apenas ha cogido el fuego cuando los guerreros,
los (más) fuertes, se echan a temblar[11]!
¡Ishtar! Su fiesta es el combate
cuando se salta al ataque.
¡Apenas ha cogido el fuego cuando los guerreros,
los (más) fuertes, se echan a temblar!
Estar rabiosa en la batalla,
abrirse al combate
es el premio que se ha dado a su naturaleza.

Faltan aquí alrededor de otras treinta y cinco líneas perdidas por rotura.

Cetro real, trono y corona
le fueron regalados[12]; (a ella), soberana del universo.
(Ea)[13] le dio virilidad,
alta estatura y fuerza.
De relámpagos y de rayos,
de poderío, él la rodeó.
(...) él la exasperó contra los humanos,
(y) para inspirar el pavor
la cargó de esplendor[14],
de terrible majestad y de valentía.
En su corazón, el impulso profundo
es acudir al combate.
En la mansión del soberano príncipe Ea
(se le dice)[15]: «¡Monta la guardia del terror!».
(Pero ella) sin cesar bajaba y subía[16],
mientras se volvía furioso su clamor.
No se detenía ante los frenos,
(sino) que salía con (toda) su fuerza.
Hacia ella inquieto se puso (entonces)
el dios Ea, el sabio;
se llenó de cólera contra ella,
Ea se irritó contra ella.

Las tres líneas del responsorio están casi perdidas, faltando también cerca de treinta y cinco líneas. De ellas, cinco corresponden a las estrofas del cuarto canto.

CUARTO CANTO

(...)
(que aquélla)[17] sea peligrosa
y que su espíritu esté lleno de estratagemas.
Más lujuriante que un vergel,
que su cuerpo sea poderoso.
Cuando ella hable que (su voz) sea feroz,
cuando calle que no sea débil.
¡Que no retenga la blasfemia en su boca,
que su clamor sea furioso!
(Los dioses) se reunieron y se consultaron.
No fue posible la cuestión[18].
Al soberano príncipe, al dios Ea

le enviaron (entonces) un mensaje:
«(Esto) sólo te es posible a ti,
(a ti) que eres el creador[19].
En tu lugar, fuera de ti,
¿quién sería capaz de hacerlo?».
Ea, el sabio, prestó atención
al mensaje que le dirigieron.
La porquería de sus uñas[20]
hasta siete veces él (se) quitó,
la tomó en su mano, la hizo cocer,
(y) creó a Saltu[21]
(él), Ea, el soberano príncipe.
El dios Ea, rápidamente,
se puso en obligación
de crear a Saltu
para que ella luchara contra Ishtar.

Falta el responsorio.

QUINTO CANTO

Sublime es su forma,
doble es en dimensiones[22],
hermosa es como nadie
(e) incomparablemente agresiva.
¡Saltu, en su forma
es doble en dimensiones,
es hermosa como nadie
(e) incomparablemente agresiva!
Su carne es el ir a la guerra[23],
combatir es su cabellera[24].

Faltan cuatro líneas por rotura.

es preeminente,
poderosa de miembros,
dotada de fuerza sublime.
Saltu como vestimenta
está vestida de batalla;
su voz es como una inundación[25];
su mirada es salvaje,
inspira el terror.

Orgullosamente, en el seno del Abismo
ella está asentada.
La palabra que sale de su boca
no regresa a ella (jamás)[26].
Ea, el señor, abrió la boca,
y a ella, a Saltu,
que había creado, le dijo:
«Estáte atenta, presta atención,
observa mis palabras,
escucha mis órdenes
(y) haz aquello para lo que te envío.
El[27] es una diosa, más heroica
que todas las diosas;
trascendentes son sus altas acciones
(y) bravía la mirada que alza.
Su nombre es Irninna[28],
(ella destroza) las corazas,
es la señora de las soberanas,
la muy excelsa, la primogénita de Ningal.
Es para tenerla sometida
por lo que yo, a ti misma, te he creado
(y por lo que) a tu alta estatura,
con (toda) sabiduría yo he añadido
heroísmo y potencia.
¡Tú, pues, márchate ahora!
Hasta que hayas logrado acercarte a ella
estarás revestida de terror:
(tú eres) aquello (que) yo le envío.
Ella se lanzará hacia ti
y te dirigirá la palabra
(y) te pedirá: "¿De quién eres sirvienta?
¡Revélame a dónde vas[29]!"
Pero, aunque se irrite,
no le concedas (nada);
no le respondas palabra
que le pacifique su corazón.
¿Cuándo podría arrancarte algo
a ti, que eres criatura de mis manos?
Habla arrogantemente ante su presencia,
y dí con el mismo tono lo que tienes en la boca».

Al final de este quinto canto el escriba tachó ocho líneas.

Responsorio

¡Altiva se levanta Saltu,
Ea, en el seno del Abismo,
le ha adjudicado el poderío!

Sexto canto

Llevándose, pues, consigo a Saltu
él, haciéndola superior de aspecto,
la colmó (de poderío) para la lucha,
el desdén y la provocación.
Ea, el sabio, cuyos caminos son trascendentes,
aumenta y multiplica las palabras
para (fortalecer) su corazón[30].
El le entrega la palabra-clave[31] de Ishtar, la reina:
«¡Ishtar-es-la-más-fuerte-
de-todas-las-diosas!».
El le revela sus altas acciones
(y) en cuanto a su vigor la alaba:
«En verdad, para que no sean violadas en el futuro
las palabras de la diosa, sus señas personales son grandes.
Ella misma es una señora. No podrá usar violencia
ante ella ninguno».
Ella prorrumpió (...)
cuando vio (...)
inundó (...)
se reunieron (...)

A partir de aquí sigue una laguna de unas trece líneas. Cuando se hace legible, en dos líneas se habla de una comparación entre las dos diosas.

«es más potente que tú,
no liquides la casa de los hombres».

Tras ello el texto contiene una mutilación de unas quince líneas. Sin embargo, es legible una parte del discurso de Ea a Saltu.

«(...)
en la hora de la mañana es señora,
en el ocaso es augusta[32],
(...) está determinada,
está vestida de heroísmo,
su estatura es inquieta,
su (...) conquistador.
Como soles ella fue creada[33]
(...) al ataque.
Su interior es feroz (a modo de) oleada de mar,
(pero) él no debe alcanzarte.
Que tus palabras destruyan
todas las cualidades
de la señora de los hombres, de la augusta.
Saltu, devuélvele de nuevo la ferocidad
a su rostro de manera terrible,
tú regresarás de cualquier modo sana y salva,
prevenida de la perdición[34].
Debes convertirte en una igual.
A Ishtar cuando se le obstruyen los ojos
no sabe pelear[35]».

La segunda tablilla, también muy mutilada, continúa la narración con el canto séptimo a partir de una exhortación dirigida probablemente por Ishtar al mensajero de los dioses Ninshubur.

SÉPTIMO CANTO

«(...)
¡Vayamos! (...),
vete[36] (hacia ella).
Márchate
(a ver) cómo (son)
los signos de su poderío.
Ve a informarte sobre ella,
dime dónde están los lugares que (frecuenta),
averigua sus características,
vuelve luego a traerme sus intenciones,
oh tú, que das los oráculos,
prudente Ninshubur[37],
sabio y poderoso familiar de Enlil[38].

¡Ponte en camino, oh héroe!».
El, pues, marchó para satisfacer a Ishtar;
fue, buscó, se lanzó
hasta ella.
La miró de nuevo, él, el ensalzado,
observa, sale, irrumpe, llora, gime,
analiza su estructura[39].
Ella es perfecta en su boca,
no da consejos a los hombres[40],
su estructura es vigorosa,
donde está, el mar se extiende[41],
abunda en joyas.
Su función es la de comandar.
Ella pisotea, arroja, atruena,
tiene siervos y siervas;
en la guía su voz es potente,
en la batalla con ella
se ignora el golpe del enemigo».

Las siguientes veinte líneas están totalmente perdidas; asimismo otras diez están muy mutiladas, haciendo prácticamente incomprensible su sentido.

OCTAVO Y NOVENO CANTOS

(...)
Impetuosa es su acción[42],
la (más) fuerte de los dioses y la (más) vigorosa,
resplandeciente es su poderío,
se mantiene siempre majestuosamente,
la heroica Ishtar,
la (más) fuerte de los dioses y la (más) vigorosa,
resplandeciente en su poderío,
se mantiene siempre majestuosamente,
(y) sus altas acciones son sublimes.
Siempre rechina sus dientes contra sus enemigos
(y) jamás les vuelve su espalda.
Es trascendente entre las diosas,
es autoritaria como un hombre,
dicta sus órdenes,

habla fogosamente.
Tales son las señales de su poderío».

Sigue un pasaje fragmentado y diferentes lagunas textuales, faltando así la cuarta y quinta columnas. Sin conocer el porqué (debido al estado de la tablilla) aparece una nueva diosa, Agushaya, que realiza el papel de conciliadora entre las dos diosas.

«(...)
como la más potente entre los dioses
yo[43] la establezco.
Aquella que en el trabajo
cuando brille[44] (...)
el camino (...)».

Faltan unas siete líneas, totalmente destruidas.

Agushaya[45], (la heroína entre los dioses),
la muy alta, (abrió su boca)
(y dijo) a Ea, (el señor):
«¿Por qué, (oh señor),
has creado a Saltu? El clamor
de su boca es como la inundación.
Para la gloria (entre los dioses)
está únicamente ella, la primogénita de Ningal.
Destínale sacrificios (...),
en mi presencia (...) (y que)
(no) sea incitada a cosas inquietas[46].
Así ella no se ha aconsejado,
(sino que) ha meditado actos heroicos».
El consejero de los dioses, Ea,
tomó consejo consigo mismo, abrió la boca
y respondió a Agushaya:

Está perdido el comienzo de las palabras de Ea a Agushaya y parte de la respuesta de ésta.

DÉCIMO CANTO

«Tú (le) destinas grandes acciones[47],
a Saltu, a su voz,

sublévala contra mí[48].
¡Así cambie su actuación!».
Ea abrió la boca
y dijo a Agushaya, la heroína entre los dioses:
«Al instante, como has dicho,
así (actuaré) yo.
Quiero hacer temblar,
pero te felicito por tu grito[49].
Tal como ha sido hecha,
(así) ha sido creada Saltu.
(Esto) es preciso que lo aprendan
las poblaciones futuras:
¡Persista (su recuerdo) año tras año!
Que le sea instalada una mesa de ofrendas
entre los ritos, cada año[50].
(Oh Ishtar)[51], protege a los hombres en su totalidad:
haz que jueguen en las calles.
Escucha sus gritos,
oh tú, considera su derecho
y que en sus lugares (esté) tu consejo.
En cuanto al rey, que con este canto ha comprendido
los signos de tu valentía y de tu gloria,
Hammurabi[52], bajo cuyo reinado
y por este canto se ha cantado tu gloria,
que lo que se ha hecho (para él)[53]
¡le sea conferido para (toda) la duración de su vida!

Después de una laguna de una veintena de líneas el poema finaliza con estas palabras.

(...)
y tu grandeza[54]
(mediante) tu palabra
tú (se la) has dado a Agushaya
el día en que Saltu
espiaba tu salida[55].
Con tus palabras sublimes
¿quién querrá confrontarse?
Tú (no) repletes su mano[56],
tú, hecho el insulto contra ella,
¡vuélvelo atrás[57]!
He glorificado a Ishtar,

la reina de las diosas,
(y también) el poderío de Agushaya.
así como su alteza, (que) también he exaltado.
En cuanto a la belicosa Saltu,
que a causa de ella[58] había creado
Ea, el soberano príncipe,
he querido hacer comprender a todos los pueblos
el signo de su poderío
y he hecho brillar su grandeza.

RESPONSORIO

Ella reveló su grandeza,
(luego) se calmó, apaciguó su corazón
la leona Ishtar[59]!

NOTAS

1. En el original acadio las indicaciones de «canto» y «responsorio» están colocadas al final y no a la cabeza del respectivo canto o responsorio.

2. Alusión a Ishtar.

3. «La gran Dama». Ningal era la esposa del dios luna Sin y madre de Ishtar.

4. Es la versión semítica de la diosa sumeria Inanna. Ishtar alcanzó un gran papel cultual en época babilónica. Fue el prototipo de la diosa del amor y de la guerra, siendo sujeto de importantes mitos.

5. Era normal que sus acciones fueran espléndidas, ya que intervenía únicamente en las gestas que le interesaban.

6. Seguimos a G. Furlani. Para R. Labat este verso debe leerse: «su carrera es lejana».

7. Ishtar en cuanto divinidad guerrera fue imaginada como una figura varonil, provista de arco, flechas y espada, y de extraordinaria virilidad, según reflejan algunos epítetos (caso de «león furioso»).

8. Los responsorios del mito eran pronunciados a coro por los asistentes al recitado del poema.

9. Esto es, «no los entrega sino es a su agrado».

10. Con su ayuda los héroes, desde muy jóvenes, adquirirán vigor y potencia rivalizando entre sí hasta siempre.

11. Este verso y el anterior son de muy difícil interpretación. G. Furlani viene a leer: «El fuego, apenas ella lo aferra y lo blande/(los hombres) se reducen a cenizas (a causa de él)».

12. G. Furlani, en su versión, indica que le fueron regalados por Anu.

13. Lectura según R. Labat.

14. G. Furlani lee: «la hizo llevar un *babutu* de fuego».

15. Se ignora quién pronuncia las palabras. Probablemente sería Ea, o alguna divinidad secundaria.

16. La diosa Ishtar bajaba y subía a su antojo a la morada abisal de Ea, dios del Océano y de las aguas.

17. Sin duda, Ea ha meditado ya crear una diosa igual a Ishtar, capaz de mantenerla a raya. Por el contexto se supone que Ea da instrucciones a los dioses para que creen la rival u oponente de Ishtar.

18. Esto es, «no fueron capaces de crear una rival».

19. Es decir, «sé tú el creador de esta rival».

20. También Enki (Ea en acadio) en el *Descenso de Inanna a los Infiernos* con la porquería de sus uñas modeló dos seres (un *kurgarru* y un *kalaturru)* para ayudar a Inanna.

21. Ea crea a Saltu para hacerla luchar contra Ishtar. Cf. con el *Poema de Gilgamesh,* I, col. II, 30-35, donde Aruru crea a Enkidu para abatir al dominante rey de Uruk, Gilgamesh.

22. Seguimos a R. Labat. Para G. Furlani el verso debe leerse: «proporcionada de medidas».

23. Esto es, «toda su carne se estremece de impulsos batalladores».

24. Sus cabellos se erizaban por el deseo de medirse con los enemigos.

25. Saltu venía a mugir haciendo un ruido como el del agua que inunda los campos.

26. La voz de Saltu se transmutaba siempre en lo que decía, tomaba forma real; por eso no podía volver a la boca.

27. Otra alusión a la virilidad de Ishtar.

28. Aquí se designa a Ishtar con uno de sus nombres sumerios: «Dama del cielo».

29. En el original, «despliega tu camino». *Alaktu,* «camino», «marcha» tiene aquí el matiz de «carácter», «naturaleza». La pregunta podría significar «¿Quién eres tú realmente?».

30. Esto es, Ea le concede otras cualidades para fortalecer su ánimo.

31. Es decir, la característica o la definición de Ishtar.

32. El dios Ea está describiendo el planeta Venus, en el que se encarnaba Ishtar.

33. Fue creada así Ishtar para que resplandeciera como varios soles a la vez.

34. Esto es, «sin que tú perezcas».

35. Este verso y el anterior son de difícil traducción. La afirmación quizá sea gratuita a tenor de la gran potencia qüe poseía Ishtar.

36. Ishtar envía a su mensajero a buscar información acerca de su rival Saltu.

37. Ninshubur, «Señor de la tierra», era el mensajero de Ishtar y también de Anu, el dios del cielo.

38. Ninshubur era también *talimu,* «intimísimo» de Enlil. Este dios fue una importante divinidad del panteón sumerio, considerado padre de Sin. Enlil fue dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» siendo el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre.

39. O lo que es lo mismo, examina a Saltu muy bien.

40. No da consejo a los hombres, pero sí a los dioses. Quien daba consejo a los hombres venía a ser también humano, no ultrapasaba esta categoría. En cambio Saltu era muy superior a los hombres, venía a ser una divinidad, una igual a Ishtar.

41. Es decir, «donde está es potente y se extiende lo mismo que el mar».

42. Aquí se vuelve a hablar de Ishtar.

43. Ignoramos quién habla. Quizá tengamos que pensar en Anu, el padre de los dioses.

44. El brillo es un atributo del planeta Venus. En última instancia quien brilla es Ishtar.

45. Agushaya es una manifestación de la propia Ishtar. Echa en cara a Ea la creación de Saltu.

46. Ea debía recompensar a Saltu con sacrificios presentados por los hombres; no se la debía incitar a cosas inquietas (atacar, por ejemplo, a Ishtar).

47. Esas acciones destinadas a Saltu tenían como finalidad oponerse a Ishtar. ¿O son los sacrificios presentados por los hombres?

48. Agushaya habla a Ea y le invita a que vuelva el furor de Saltu contra ella misma, Agushaya.

49. Sentido oscuro de este verso y del anterior.

50. Según G. Furlani: «en un santuario eterno». Según estos versos Ea quiere que Saltu continúe para siempre siendo una diosa.

51. El poeta se dirige aquí a Ishtar. G. Furlani interpreta que lo hace dirigiéndose a Saltu.

52. Sexto rey de la I dinastía amorrea de Babilonia, que vivió entre el 1792 y el 1750 a. de C. Fue hijo de Sin-muballit, logrando gracias a sus dotes militares, administrativas y políticas la unidad del imperio de Babilonia. Algunos autores fechan su cronología entre el 1739 y el 1686 a. de C.

53. Es decir, que lo que le ha sido destinado, un reino próspero, un gran poder, le dure para toda su vida.

54. «La tuya, de Ishtar.»

55. «Espiaba para asaltarte.»

56. Probablemente la mano de Saltu.

57. Esto es, «tú, Saltu, repudia o vuelve atrás el insulto que has hecho a Ishtar con tu ataque».

58. A causa de Ishtar, de su comportamiento, Ea había creado a Saltu.

59. Los textos y las representaciones plásticas (caso de la estela asiria de Tell Ahmar, pinturas de Mari, cilindro-sellos, etc.) presentan a Ishtar asociada a un león o leona. En la literatura religiosa se la designa como «león furioso» o «la leona de los Igigi».

EL NACIMIENTO DE MARDUK

El mito nacional babilónico por antonomasia tuvo como principal argumento la exaltación del dios Marduk. En la primera tablilla o canto del «Poema de la Creación» (Enuma elish) se recoge el nacimiento de tal divinidad, que llegaría por sus méritos a ocupar la cúspide del panteón divino.

Ea[1] y Damkina[2], su esposa, residían allí[3] con majestad,
en la cámara de los destinos[4], la residencia de las
[determinaciones.
Un dios fue engendrado, el más poderoso y sabio de los
[dioses:
en el corazón del *apsu*[5] fue creado Marduk[6],
en el corazón del puro *apsu* fue creado Marduk.
El que lo creó fue Ea, su padre;
la que lo concibió fue Damkina, su madre.
Los pechos de las diosas le dieron de mamar.
La nodriza que le crió le llenó el pecho de terror[7].
Su figura era seductora y brillante la mirada de sus ojos,
su porte era señorial, dominante desde el comienzo.
Cuando Ea, el padre que lo engendró, lo vio,
exultó y se mostró resplandeciente, llenándose su corazón de
[alegría.
Lo hizo perfecto y le dotó de una doble cabeza[8] divina.
Al ser grandemente exaltado, estuvo por encima de ellos con
[mucho.
Sus dimensiones eran perfectas en extremo[9],
no propias para ser entendidas, y difíciles de percibir:
cuatro eran sus ojos y cuatro sus oídos[10].
Cuando movía sus labios, un fuego se inflamaba.
Grandes eran los cuatro órganos de oír[11],

y los ojos, iguales en número, escudriñaban todas las cosas.
Era el más elevado de los dioses, sobrepasándoles en estatura.
Sus miembros eran enormes; era de una talla excepcional[12].
«¡Qué hijo! ¡Qué hijo[13]!
¡Hijo del sol! ¡El Sol de los cielos!»[14].
Revestido con la aureola[15] de diez dioses estaba coronado en
[extremo,
y cincuenta terroríficos relámpagos[16] se acumulaban sobre él.

NOTAS

1. «Casa del agua». Es el nombre acadio del dios sumerio Enki. Fue la tercera divinidad de la tríada suprema. Dios de las aguas, de la sabiduría, patrono de las artes y uno de los creadores del hombre fue el salvador de la humanidad frente al diluvio. Fue el padre de Marduk, dios nacional babilonio.

2. «Señora de la tierra y del cielo», esposa del dios Ea y madre de Marduk. Se ignoran otros detalles de tal diosa.

3. En el *apsu* o santuario fundado en el Océano primordial (Apsu).

4. En el *sancta sanctorum* del *apsu* se determinaban los destinos, esto es, la función y el tiempo de las cosas creadas.

5. Es la morada íntima de Ea, santuario fundado en el Océano primordial.

6. Dios nacional babilonio, hijo de Ea y Damkina. Tuvo por esposa a Zarpanit y por hijo a Nabu. Su culto se centralizó en el Esagila de Babilonia.

7. En el sentido de terribilidad mesopotámica, esto es, de «temible majestad».

8. Hay que entender mejor «doble divinidad» o «duplicidad de dios», esto es, Ea lo hizo dos veces dios. Es un término indudablemente poético que denota la gran importancia que el poeta quería dar a Marduk.

9. Es decir, a pesar de sus proporciones descomunales, todo su cuerpo era proporcionado.

10. Al ser doblemente dios poseía cuatro ojos y cuatro oídos. De hecho, el poeta no quiere fijar el número de ojos ni de orejas de Marduk, sino que da a entender que los

ojos y orejas de Marduk lo veían y lo escuchaban todo. La bicefalia no era entendida por los teólogos babilonios.

11. R. Labat interpreta: «En cuatro veces había agrandado su facultad de oír».

12. Los dioses babilonios concebidos antropomórficamente eran de dimensiones semejantes a las humanas. Para remarcar el puesto preeminente de Marduk se recurre a agrandar físicamente las proporciones de su cuerpo.

13. Literal, *«Mariutu, Mariutu»*, esto es, «hijo del sol», «hijo del sol» (de *mari* = hijo y *Utu* = sol) como más adelante se dice.

14. Aquí el poeta para exaltar más a Marduk lo declara hijo del dios sol Shamash, proveyéndole así de sus cualidades. Hay autores que interpretan estos dos versos como pronunciados por Ea, el padre de Marduk.

15. Esto es, con la *melammu,* o esplendor de diez dioses.

16. Seguimos a R. Labat en este verso.

HIMNO A MARDUK

La multiplicidad de dioses no ocultaron a determinadas personas la unicidad, en última instancia, de la divinidad. Esta clara tendencia hacia el monoteísmo religioso se concretó en la figura del dios Marduk, a quien, en un esfuerzo sincrético clerical, se le consideró síntesis de diferentes dioses del panteón súmero-acadio. Un claro ejemplo de ello es el «Himno a Marduk», tardía composición babilónica de evidentes trazos míticos.

Sin[1] es tu esencia divina, Anu[2] tu soberanía,
Dagan[3] tu carácter señorial, Enlil[4] tu cualidad de rey,
Adad[5] tu potencia, el sabio Ea[6] tu inteligencia,
Nabu[7] el que tiene el estilete, es tu talento.
Tu primacía es Ninurta[8], tu fuerza Nergal[9],
el consejo de tu corazón es Nusku[10], tu (mensajero) insigne,
tu cualidad de juez es el luminoso Shamash[11], que realiza tu
[protección[12],
tu más importante nombre, oh Marduk[13] es Sabio entre los
[dioses[14],
tu flecha furiosa es un león sin piedad.
Señor augusto, que aplastas a todos los enemigos, que haces
[apaciguar el combate,
tu escolta es la Crin[15], leal y justo juez
de los dioses y de las diosas.
Tu magnificencia son los Igigi[16], tu (gemela)[17] es la guerrerra
[Irnini[18].
Vuestro[19] estanque es el Apsu[20], vuestro quemaperfumes los
[cielos de Anu,
y en su inmensidad la tierra es vuestro pedestal, (oh Señor)[21].
Los que, en el templo, han acrecentado sus sacrificios (...),
la viuda con la harina tostada, el rico con un carnero,
es a vosotros a quienes se acercan.
¡Acudid aquí,

hacia el pan y hacia el agua del que os teme!
Por la sentencia inmutable de vuestra boca, absolved
la infracción[22] (cometida) contra vosotros.
¡Proclame yo tus altos hechos, cante yo tus alabanzas[23]!».

NOTAS

1. Dios luna, hijo de Enlil y padre de Shamash y de Ishtar. Fue conocido entre los sumerios con los nombres de Nannar o Nanna. Su esposa fue Ningal. Recibió culto sobre todo en Ur, en el templo Egishnugal.

2. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia, rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Ea. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Era venerado especialmente en Uruk.

3. Divinidad del Eufrates medio. Originariamente fue un dios del tiempo (equiparado a Adad y Enlil) con rasgos de divinidad infernal. Tuvo templos en diferentes ciudades de Mesopotamia y fuera de ella (Capadocia, Palestina, Siria).

4. Señor de la atmósfera, rey del diluvio y «señor de los destinos». Su centro de culto radicó en Nippur, en el templo Ekur.

5. Dios del tiempo meteorológico en la cosmogonía acadia. Fue el encargado de desencadenar el diluvio a instancias de Enlil. Su templo fue el Eudgalgal en la ciudad de Bit-Karkar.

6. Su nombre equivale a «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue el dios del agua dulce y del Océano en cuyas profundidades tuvo su morada (Apsu). En el país de Súmer fue conocido con el nombre de Enki («Señor de la Tierra»). Su centro de culto radicó en Eridu, en el templo del Eabzu.

7. Hijo de Marduk, y que a la larga desplazaría en importancia a su padre (sobre todo durante la dinastía neobabilónica). Fue el dios de la escritura y su centro de culto radicó en el templo Ezida en la ciudad de Borsippa.

8. Hijo primogénito de Enlil. Ninurta fue el dios de la guerra y de la caza. Su personalidad sería confundida con el dios Ningursu, el Señor de Girsu (un estado de Lagash).

9. «El señor de la gran morada». Fue una divinidad de la guerra y de la destrucción y titular de los Infiernos tras su matrimonio con Ereshkigal. En su origen había sido un dios celeste, pero luego se le llegó a identificar con Erra, dios de la peste y de la destrucción.

10. Un dios del fuego, considerado hijo de Sin y tenido por mensajero de los dioses. Su culto se desarrolló sobre todo en el templo de Enlil, el Ekur de Nippur.

11. Dios sol, hijo de Sin. Fue considerado también dios de la Justicia y de la sabiduría. Junto con Sin e Ishtar, formó parte de una tríada astral babilónica. Entre los sumerios fue conocido con el nombre de Utu.

12. Lectura según R. Labat. Para M. J. Seux la última parte de la línea debe ser leída: «que (no) suscita querella».

13. Dios nacional babilónico. Fue hijo de Ea (Enki) y de Damgalgunna (Damkina) y elevado por Hammurabi y sus teólogos a la categoría de dios supremo. En el *Enuma elish* puede seguirse el proceso de su exaltación. Su esposa fue Zarpanit y su hijo el dios Nabu. Recibió culto en el Esagila de Babilonia.

14. Por lo aquí dicho, la noción de politeísmo no ha desaparecido.

15. Literalmente MUL-MUL, «estrellas»; en acadio, *zappu,* «crin». Este nombre se daba a las Pléyades, miradas como la crin de la constelación del Toro.

16. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki.

17. Lectura de R. Labat. En el texto se recoge *ma-shu-ta-ka,* de sentido incierto. Para W. von Soden, «dignidad de soberano». Para A. Falkenstein, «tu hermana gemela».

18. «Dama del cielo», nombre sumerio para designar a Inanna, conocida entre los semitas con el de Ishtar. Fue la gran diosa del amor y de la guerra y una de las divinidades más relevantes del panteón mesopotámico, de contenidos divinos muy complejos.

19. Este plural ha de ser aplicado a Marduk y a las Pléyades; a Marduk y a Irnini o al conjunto de los dioses de las tres líneas anteriores del texto.

20. Era el océano o abismo primordial, que circundaba la tierra y que estaba en comunicación con los ríos y las fuentes. En dicho lugar residía Ea (Enki), el dios del agua y del Océano.

21. Restitución de R. Labat.

22. *Ikkiba.* Debe ser entendida aquí como falta o infracción de culto.

23. El que recita el sortilegio invoca en esta última línea únicamente a Marduk, de nuevo. R. Labat sostiene que este himno es una encantación dirigida a Marduk bajo el principio Marduk-Irnini (desdoblamiento masculino-femenino de Marduk).

LOS CINCUENTA NOMBRES DE MARDUK

El «Poema de la Creación» o «Enuma elish», que gozó de amplia difusión en el siglo XI a. de C., cierra su exposición con la apoteosis de los cincuenta nombres místicos de Marduk, tendentes a confirmar sus altas cualidades y poderes. De alguna manera, todo el recitado del largo poema viene a desembocar en la letanía onomástica del dios de Babilonia, en quien fueron depositados todos los poderes por el resto de los dioses. El texto en cuestión ocupa la parte final de la sexta tablilla y la totalidad de la séptima que es la última del poema.

Cuando los grandes dioses[1] se hubieron reunido,
establecieron perdurablemente el destino[2] de Marduk[3]
y pronunciaron contra sí mismos una maldición[4],
juraron por el agua y el aceite y se tocaron la garganta[5].
Ellos le entregaron el ejercicio de la realeza sobre los dioses
y lo destinaron al señorío de los dioses del cielo y de la [tierra.
Anshar[6] lo hizo superior (a todos) y llamó *Asarludug*[7] a su [nombre:
«¡Prosternémonos al pronunciar su nombre[8]!».
«¡Que los dioses, con respeto, escuchen lo que él diga,
que su soberanía sea suprema arriba y abajo,
que sea exaltado, él, el Hijo, nuestro vengador[9]!
¡Que su sacerdocio[10] sea preeminente del todo y que no tenga [ningún igual!
¡Que ejercite su pastoreo[11] sobre los cabezas negras[12] y que [vengan éstos a su protección!
¡Que en los días futuros no sea olvidada, (sino) mencionada [siempre su gesta!
¡Que establezca para sus padres grandes ofrendas regulares,
que se sobrevenga a sus necesidades, que se mantengan sus [santuarios,
que haga oler el incienso, que se alce el encantamiento de los [hombres[13]!

¡Que haga sobre la tierra una réplica de lo que ha hecho en el
[cielo[14]!
¡Que enseñe a los cabezas negras a temerlo!
¡Que sus súbditos[15] se preocupen de su dios y lo invoquen[16],
y que cuando la diosa abra su boca presten atención (a sus
[palabras)!
¡Que sean llevadas ofrendas regulares a su dios y a su diosa,
y que no olviden a su dios, sino que lo mantengan!
¡Que hagan resplandecer sus lugares santos y edifiquen sus
[santuarios,
incluso, si los cabezas negras estuvieran (divididos) en cuanto
[a sus dioses[17]
nosotros, bajo todos los nombres con que lo hayamos
[nombrado, que sea nuestro dios!
Proclamemos ahora sus cincuenta[18] nombres,
para que resplandezca la gloria de su ser y sirva también por
[su extraordinario comportamiento.
Marduk[19], (nombre con el que) su padre Anu[20] lo
[llamó desde su nacimiento,
quien suministra lugares de pasto y agua y hace enriquecer sus
[pesebres,
quien con su arma "Diluvio" venció a los opresores[21]
y salvó a los dioses, sus padres, de la desgracia.
¡En verdad, es el Hijo del Sol[22], como ha sido nombrado por
[los dioses:
que, en su luz brillante, puedan ellos caminar por siempre!
A los hombres, que les dotó de vida,
él les ha impuesto el servicio de los dioses para que éstos
[puedan estar en paz.
¡Que el crear, destruir, absolver o castigar
esté a su disposición; que ellos, todos, miren hacia él!
Marukka[23] es realmente él, el dios procreador de todo[24],
quien contenta el corazón de los Anunnaki[25] y apacigua a los
[Igigi[26].
Marutukku[27] es realmente el sostén de su país y de su
[gente.
¡A él, que la gente lo exalte!
Shudushagkushe[28], él se enfureció y reflexionó, se encolerizó y
[perdonó,
su corazón es amplio y su ánimo cálido.
Lugaldimmerankia[29] es el nombre con el cual lo hemos
[nombrado en nuestra asamblea;

la palabra de su boca la hemos exaltado por encima de los
[dioses, sus padres.
Verdaderamente él es el Señor de todos los dioses del cielo y
[de la Tierra[29 bis],
el rey ante cuya aparición los dioses de arriba y de abajo están
[llenos de temor.
Narilugaldimmerankia[30] es el nombre que hemos pronunciado
[para él, guía de todos los dioses,
quien, en la turbación (en que estamos) ha edificado nuestra
[morada en el cielo y en la tierra,
quien para los Igigi y los Anunnaki distribuyó las estaciones[31]
y ante cuyo nombre los dioses tiemblan y titubean en sus
[moradas.
Asarludug[32] es su nombre, con el cual lo llamó su padre
[Anu,
porque él es verdaderamente la luz de los dioses, su campeón
[poderoso,
quien como un *shedu*[33] y un *lamassu*[34] del dios y del lugar santo
en fiero combate ha salvado nuestras moradas en la
[desgracia.
A Asarludug le llamaron en segundo lugar *Namtillaku*[35], el
[dios que cura,
quien, de acuerdo con su naturaleza, ha restablecido a los
[dioses destruidos.
¡Como el Señor que con su puro conjuro salvó a los dioses
[moribundos,
que destruyó a los enemigos encarnizados, glorifiquémosle!
Asarludug es *Namshud*[36], como fue llamado en tercer
[lugar,
el dios puro, que purifica nuestro camino.
Con estos tres nombres sucesivamente le llamaron Anshar,
[Lahmu[37] y Lahamu[38]
y (después) a los dioses, sus hijos, les manifestaron:
«¡Nosotros hemos proclamado, cada uno, sus nombres;
como nosotros, proclamad ahora sus nombres!».
Ellos se alegraron (cuando) oyeron su discurso.
En Ubshukinnaku[39] cambiaron pareceres:
«¡Del heroico Hijo, nuestro vengador,
proveedor de nosotros, exaltemos su nombre!».
Se sentaron en su asamblea y proclamaron los destinos[40],
de tal suerte que, en todos los ritos, se invocara uno de sus
[nombres.

La continuación de la letanía de los cincuenta nombres de Marduk ocupa la totalidad de la séptima (y última) tablilla del Poema, que recogemos seguidamente.

Asaru[41], que otorga el cultivo, que ha establecido los linderos
[(de los campos),
creador del grano y de las plantas, que hace germinar la
[vegetación.
Asaralim[42], que es importante en la Casa del consejo[43], pues
[preeminente es el consejo,
que los dioses escuchan con respeto, (divinidad) que no
[conoce el temor.
Asaralimnunna[44], el sublime, luz del padre que le ha
[engendrado,
que sigue los decretos de Anu, Enlil[45] y Ea[46].
Él es su proveedor y determina (sus porciones) y que para
[(alimentar) el país, añade (siempre) un campo
[de abundancia.
Tutu[47], que es el autor de (toda) renovación (de los dioses)[48].
¡Que purifique sus santuarios para que puedan estar
[tranquilos,
que formule un conjuro para que los dioses estén en paz,
y si ellos se levantan con enojo, que los rechace (atrás)[49]!
¡Verdaderamente él está colocado tan alto en la asamblea de
[los dioses, sus (padres),
que ninguno, entre los dioses, se le puede igualar!
Tutu (es también) *Ziukkinna*[50] (significando) "Vida de la
[escuadra de los dioses",
quien estableció para los dioses los brillantes cielos,
organizó sus caminos (celestes) y determinó (sus estaciones)[51].
¡Que no sean olvidadas sus acciones, todas, entre la gente[52],
[sino que guarden (eterno recuerdo)!
A Tutu (le) llamaron en tercer lugar *Zikug*[53] (significando)
["Mantenedor de la purificación",
dios del viento benefactor, señor que escucha y otorga
[benevolencia,
quien hace existir la riqueza y la plenitud, quien establece la
opulencia,
el que cambia en mucho todo lo que es insuficiente,
cuyo benéfico soplo hemos respirado en la dolorosa
[desgracia[54].
¡Que hablen, exalten y hagan gloriosa su alabanza!

A Tutu, que la humanidad, en cuarto lugar, le glorifique [(como) *Agakug*[55],
señor de la encantación pura, que hace revivir a los muertos[56],
el que tiene piedad de los dioses vencidos,
que ha hecho caer el yugo impuesto a los dioses, sus [(antiguos) enemigos[57]
y que para rescatarlos creó la humanidad[58],
él, el misericordioso, que tiene (el poder) de dar la vida.
¡Que sus palabras permanezcan y no sean olvidadas
en la boca de los cabezas negras, a los que su mano ha creado!
A Tutu, en quinto lugar (se le llamó con el nombre de) [*Tukug*[59], cuya boca repite siempre su santa conjuración[60],
él, que con su puro encantamiento ha extirpado a todos los [malvados.
Shazug[61], que conoce el corazón de los dioses, que escruta el [interior (de los hombres),
y del que no se puede escapar ningún malhechor,
que asegura la asamblea de los dioses y contenta sus [corazones,
que somete al rebelde, (y que es) protección amplia de los [dioses,
que hace valer la justicia[62] y arranca la palabra por más [tortuosa que sea[63],
que allí donde está separa lo justo de lo injusto.
Que Shazug sea, en segundo lugar, glorificado (como) *Zisi*[64] [(significando) "Que reduce al atacante",
quien expulsa la consternación del cuerpo de los dioses, sus [padres.
Shazug, en tercer lugar, (bajo el nombre de) *Suhrim*[65] [(significando) "El que por las armas extirpa [a los enemigos",
que frustra sus maquinaciones y las dispersa al viento,
que destruye a todos los malvados, especialmente si marchan [contra él.
¡Que los dioses se alegren, que ellos le hagan ovaciones sobre [ovaciones!
Shazug, en cuarto lugar (bajo el nombre de) *Suhgurim*[66] [(significando) "El que, para los dioses, sus padres, [procura otorgamiento",
el que extirpa a los enemigos y destruye su descendencia,
que abate sus acciones y no deja nada de ellas.
¡Que su nombre sea pronunciado e invocado en el país!

A Shazug, en quinto lugar (bajo el nombre de) *Zaharim*[67], que
[lo exalten las generaciones venideras,
el que destruye a todos los enemigos y a todos los
[rebeldes,
el que volvió a traer a su santuario a todos los dioses
[fugitivos.
¡Que su nombre permanezca para siempre!
En sexto lugar, que adoren en todas partes a Shazug como
[*Zahgurim*[68],
que destruyó a todos los enemigos, él, en persona, en un
[combate.
Enbilulu[69] es el señor que les[70] provee de abundancia,
el poderoso que los llama con sus nombres y procura las
[ofrendas,
que regula los lugares de pasto y agua para el país,
que ha abierto los cursos de agua y ha repartido las aguas
[(portadoras) de la abundancia.
Que se (invoque) en segundo lugar a Enbilulu como
[*Epadun*[71], el dios que da agua a los campos[72],
el príncipe del cielo y de la tierra, que establece los surcos, que
[administra el terreno labrado y el de pasto[73],
el canal y su zanja y que delimita los surcos.
Que se honre en tercer lugar a Enbilulu como *Gugal*[74], el
[cuidador de la exclusa de los cursos de agua de los dioses,
señor de la abundancia, de la opulencia y de las grandes
[cosechas,
que procura la riqueza y que enriquece todos los lugares
[habitados,
el que proporciona el trigo y hace existir el grano[75].
Enbilulu es (también) *Hegal*[76], que acumula abundancia para
[el consumo de los hombres,
el que hace llover abundancia sobre la vasta tierra y hace
crecer la hierba.
Sirsir[77] que amontonó las montañas sobre Tiamat[78],
que en la guerra (que le hizo) se llevó como botín su
[cadáver[79],
el guardián del país, legítimo pastor de sus habitantes,
en cuya cabellera están cultivo, campo y surco[80],
que en su ira atravesó y volvió a atravesar a Tiamat, el ancho
[mar[81],
y como sobre un puente pasó y volvió a pasar los lugares
[donde combatió contra ella[82].

A Sirsir se le ha llamado, en segundo lugar, *Malah*[83] y que sea [así en adelante.
¡El mar es su embarcación y él su barquero!
Gil[84], que acumula montones de grano en montículos [enormes,
el creador del cereal y del ganado menor y el proveedor de [semilla al país.
Gilma[85] que asegura el *durmah*[86] de los dioses, creador de cosas [duraderas,
traba que agarrota a los (rebeldes), pero que procura cosas [buenas.
Agilma[87], el sublime, que eleva la corona y controla a los [malvados,
el constructor de la tierra sobre las aguas[88], el que establece las [regiones superiores.
Zulum[89] que asigna los campos a los dioses, que determina la [producción,
el que concede las porciones y los sacrificios regulares (de los [dioses, sus padres).
Zulum es en segundo lugar *Mummu*[90], creador del cielo y de la [tierra, el que mantiene puro el cielo (...)[91],
el dios purificador del cielo y de la tierra (y que es) en [segundo lugar *Zulummu*[92],
al que ningún otro de los dioses puede igualarle en poder.
Gishnumunab[93], creador de todos los hombres, que formó las [(cuatro) regiones (del universo)[94],
destructor de los dioses de Tiamat y que hizo a los hombres [con todo lo que había en ellos[95].
Lugalabdubur[96], el rey que frustró la obra de Tiamat y que le [arrebató sus armas,
cuyos fundamentos[97] han sido firmemente establecidos por [delante y por detrás.
Pagalguenna[98], el primero de todos los señores, el potente por [su fuerza,
que es altamente exaltado entre los dioses, sus hermanos, el [señor de todos ellos.
Lugaldurmah[99], el rey unión de los dioses, señor de [Durmah[100],
que fue magnificado en la morada de la realeza, él, el más [sublime entre los dioses.
Aranunna[101], consejero de Ea, el creador de los dioses, sus [padres,

que por su comportamiento principesco ningún otro dios le
[puede igualar.
Dumuduku[102], que en el Duku[103] ha renovado su morada
[pura[104].
Dumuduku, sin el cual Lugaldukug[105] no toma ninguna
[decisión.
Lugallaanna[106], el rey, cuyos poderes son entre los dioses los
[(más) grandes,
el Señor, fuerza de Anu, que sobrepasa el nombre de Anshar.
Lugalugga[107] que se llevó cautivos a todos los (que estaban) en
[el seno de Tiamat,
quien, de amplia inteligencia, ha reunido en sí la totalidad del
[saber.
Irqingu[108] que se llevó cautivo a Qingu[109] en lo más intenso
[de la batalla,
quien dirige todas las decisiones y establece la soberanía.
Kinma[110], el que dirige a todos los dioses y que imparte
[consejos,
a cuyo nombre los dioses tiemblan de miedo como ante una
[tormenta.
Esiskur[111] que, sublime, se sienta en la Casa de la plegaria.
¡Que los dioses aporten ante él sus tributos
hasta que reciba (todos) sus presentes!
¡Ninguno, sin él, puede crear obras ingeniosas,
los cuatro (grupos) de cabezas negras son sus criaturas[112]
y, excepto él, ningún dios conoce la razón de sus días[113]!
Gibil[114] que fija el resultado de las armas,
quien de su combate con Tiamat forjó cosas ingeniosas,
de amplio entendimiento, sabio, inteligente,
dios de corazón insondable, que los dioses no son capaces de
[escrutar.
Addu[115] sea también su nombre. ¡Que cubra (con sus nubes)
todo el cielo!
¡Y que, benéfico, su rugido resuene sobre la tierra;
que, fuerza creadora, aligerando (de sus lluvias) las nubes,
[provea abajo de mantenimiento a la gente!
Asharu[116], que como (indica) su nombre ha organizado los
[dioses de los destinos,
es, verdaderamente, quien tiene a su cuidado el conjunto de
[todos los hombres.
Nebiru[117], él tiene firmemente los lugares de paso del cielo y
[de la tierra,

de modo que tanto arriba como abajo (los dioses) no pasan y
[es él quien los atiende.
Nebiru es su estrella que ha hecho brillar en el cielo;
en verdad allí él ocupa la plaza polar y a ella las otras
[(estrellas) la miran[118]
diciendo: "El que atraviesa infatigablemente el seno del mar[119]
[tenga por nombre Nebiru, el que ocupa la posición
[central.
¡Que mantenga el curso de las estrellas de los cielos,
que haga pastorear a todos los dioses como si fueran un
[rebaño[120]!
¡Que encadene a Tiamat, angustie su vida y la acorte!
¡Para las futuras generaciones, cuando envejezcan los días,
que ella se aleje sin ser retenida y que para siempre se vaya!
Porque él construyó los lugares (celestes) y formó la tierra
[firme[121],
el padre Enlil llamó su nombre (como) *Enkurkur*[122]".
Cuando todos los nombres que proclamaron los Igigi
los oyó Ea, su ánimo se alegró en extremo,
y de este modo (dijo): "El, cuyos nombres han glorificado sus
[padres,
es como yo mismo: ¡Que su nombre[123] sea también Ea!
¡Que tenga poder para administrar todos mis ritos
y organice (también) el conjunto de mis decretos[124]!
Con el nombre Cincuenta[125] los grandes dioses
han nombrado sus cincuenta nombres y hace (tal nombre)
[preeminente su carácter".

Tras la proclamación de los nombres, la última tablilla del Poema se cierra con un epílogo donde se recomienda el recuerdo de la onomástica de Marduk.

NOTAS

1. Estos grandes dioses son «los dioses de los destinos», *ilani shimati*, en número de siete, según se ha indicado en versos anteriores, que no recogemos en esta edición.

2. Los grandes dioses vuelven a fijar otra vez el destino de Marduk (anteriormente ya lo habían fijado). Parece que ahora el portavoz de los dioses es Ea, el cual en los versos siguientes desarrolla el destino de su hijo, Marduk.

3. Dios nacional babilonio, hijo de Ea y de Damkina. Tuvo por esposa a Zarpanit y por hijo a Nabu. Su culto se centró en el Esagila de Babilonia.

4. Los dioses pronunciaron un juramento mediante el cual se comprometían a respetar el nuevo «destino» de Marduk. El juramento encerraba también una maldición, cuyos castigos alcanzarían a los perjuros.

5. Tocarse la garganta era uno de los gestos sacramentales del juramento, mediante el cual el sacerdote (o la persona que juraba) aceptaba ser castigado con la pérdida de su cabeza en caso de incumplir lo jurado.

6. «Todo el cielo». Fue una divinidad equivalente al horizonte del cielo. El *Enuma elish* cita esta divinidad tras Lahmu y Lahamu, nacidos del seno de Apsu y de Tiamat, las aguas primordiales.

7. *Asar-lu-dug* es un nombre sumerio muy comúnmente aplicado a Marduk, cuyo significado puede ser «el buen Señor que da la vegetación». Hay que señalar que el primitivo nombre de Marduk fue Asaru, «luz de los dioses». Por su parte, G. Furlani lee este nombre, en este pasaje, Asarluhi, dios sumerio de las conjuraciones, cuya etimología es difícil de precisar.

8. Declarado supremo el nombre de Marduk, Anshar pronuncia esta frase. El siguiente período parece ser pronunciado por Ea.

9. En efecto, Marduk, al haber derrotado a Tiamat, el elemento primordial femenino, que junto con Apsu había deseado la destrucción de los dioses, por el ruido que éstos hacían, se erigió en el vengador de los dioses.

10. El original habla de *e-nu-tu.* Esta palabra puede reflejar tanto la categoría de «sacerdote» como la de «señor». Con ella se designaba el poder sacerdotal o la señoría.

11. Los reyes de Babilonia y Asiria eran llamados los «pastores» de sus súbditos. Es un término metafórico.

12. Claro ejemplo de sinécdoque. Los «cabezas negras» designaban a la humanidad en general. Evidentemente, los dioses desde el cielo o desde las alturas montañosas o desde sus elevados templos, lo primero que veían de los habitantes eran sus negros cabellos.

13. El primer hemistiquio de este verso hace alusión a los sacrificios o ceremonias con incienso, muy agradable a los mesopotámicos tanto en sus cultos como en su vida privada. En cuanto al segundo hemistiquio, las lecturas difieren según los especialistas. Nosotros seguimos en este pasaje la de R. Labat (edición de 1970).

14. Marduk deberá hacer a imagen de su palacio celeste (Esagila), otro palacio en la tierra, en Babilonia.

15. El término *ba-a-u-la-ta* ha sido traducido con diferentes significados: «los humanos», «los pueblos», «los vivientes».

16. Según la creencia mesopotámica, cada persona tenía, en la tierra, un dios protector y una diosa protectora, con un papel próximo al de los ángeles guardianes de la religión católica. Si la persona cometía una falta grave, la divinidad tutelar lo abandonaba a su suerte sin defenderle de la cólera de los dioses ni de las criaturas demoníacas. Lo mismo que ocurría en la tierra ha de ocurrir en el cielo. Por ello, Marduk, en el cielo, sería para todos los dioses, su dios protector.

17. Este verso ha sido traducido de diferentes maneras. Seguimos a R. Labat.

18. Los dioses van ahora a proclamar sus cincuenta nombres. Este número coincide exactamente con el de los grandes dioses (*Enuma elish,* VI, 80). ¿Estamos ante un deseo teológico de monoteísmo, en torno a la figura de Marduk? El número cincuenta asumía el significado de *kishshatu,* «universo», «totalidad». Por ello, Marduk, que es la totalidad, tiene cincuenta nombres.

19. Con su nombre propio se inicia la enumeración de los cincuenta nombres de Marduk. Tales nombres, que los dioses proclaman solemnemente, son sumerios o de aspecto sumerio. Unos son filológicamente reales; otros, la mayoría, obedecieron a especulaciones teológicas para motivar rebuscadas exégesis. Sobre este aspecto, F. M. Th. Böhl, en *Archiv für Orientforschung,* XI, 1936, págs. 191-218.

20. Dios del cielo, titular del panteón súmero-acadio. Fue hijo, según el mito, de Anshar y de Kishar. Junto con Enlil y Enki (Ea) formaron la primera tríada divina. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo y se le veneró especialmente en Uruk.

21. Los opresores son los seguidores de Tiamat. El arma empleada para destruirlos fue el *abubu,* término traducido como «diluvio» o «ciclón».

22. Claramente, y por el propio *Enuma elish,* Marduk fue hijo de Ea y Damkina. Sin embargo, en este pasaje, el poeta le llama *ma-ru (il) shamshi,* «hijo del sol», en un deseo de exaltar más aún la grandeza de Marduk, al proveerle de las altas cualidades del dios Shamash, el sol. Cf. con el *Enuma elish,* I, 101-102.

23. En el original, *Ma-ru-uk-ka* (hay variantes en otros textos). Esta tentativa de escritura silábica para el nombre propio vendría motivada por el deseo de analizar etimológicamente dicho nombre. Es, por tanto, una fórmula artificial a partir del nombre sumerio *Dumu-du-ku,* «hijo del lugar puro». Los sacerdotes babilonios escribían el nombre Marduk con los ideogramas AMAR y UD, como si significase «ternero del sol».

24. El texto recoge *ba-an ka-la-ma,* «creador de todo». Algunos autores traducen, «procreador de todos los dioses» (G. Furlani), lo cual no es exacto.

25. Conjunto de dioses que acompañaban a Anu en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, donde llegaron a ser jueces de los difuntos.

26. Apelativo de los dioses del cielo, contrapuestos a los Anunnaki.

27. *Ma-ru-tu-uk-ku.* Nueva derivación artificial del nombre Marduk, a partir de Dumu-du-ku.

28. *Shu-du-shag-kush-e.* Este título de Marduk significa «el que cuida de los santuarios». Una variante da Barashagkushe. Algunos autores lo transcriben como Mershakushu.

29. *Lugal-dim-me-ir-an-ki-a.* Este nuevo título sumerio de Marduk, significa «Señor de los dioses del cielo y de la tierra».

29 bis. La «Tierra» designa aquí el Mundo Infernal.

30. *Na-ri-(il) lugal-dim-me-ir-an-ki.* Este nombre sumerio significa «Protector, divino Señor de los dioses del cielo y de la tierra».

31. Esto es, sus emplazamientos estelares, sus moradas celestes.

32. *Asar-lu-dug.* Nombre sumerio, como se dijo, muy comúnmente aplicado a Marduk. Aquí se lo da el propio Anu, mientras que en líneas anteriores se lo dio Anshar.

33. Genio benefactor que bajo la forma de un toro alado con cabeza humana guardaba protegiendo las entradas de templos y palacios.

34. Otro genio benefactor de similares características al *shedu.*

35. *Nam-til-a-ku* quiere decir «el que da la vida». Es una palabra sumeria.

36. *Namshud* = *Nam-ru*. Es una palabra semítica que equivale a «puro», «esplendente».

37. Principio masculino, en forma de serpiente divina, originado a partir de Apsu y Tiamat.

38. Principio femenino, también en forma de serpiente divina. De Lahmu y Lahamu apenas se sabe nada. Formaron parte de la cohorte de monstruos que acompañaron a Tiamat en su lucha contra Marduk. Para las gentes fueron considerados divinidades benefactoras.

39. Esto es, en la Corte del Consejo y durante una reunión o asamblea. Esta Corte era el santuario de los destinos, en el Ekur

40. Asistimos nuevamente a otra proclamación del «destino» de Marduk.

41. A partir de aquí todos los nombres dados a Marduk son de «aspecto» sumerio, elaborados por los teólogos y sólo comprensibles por los iniciados. *Asaru* fue un primitivo nombre o título de Marduk, significando «luz de los dioses».

42. *Asar-alim* quiere decir «poderoso Asaru».

43. En el original, *bit mil-ki*. Ignoramos exactamente la función de esta Casa del Consejo que funcionaba en los cielos. Quizá haya que ver un paralelo en las casas que servían de reunión o asamblea y en donde se trataban asuntos relacionados con la vida de la ciudad.

44. *Asar-alim-nun-na*, significa «Asaru poderoso, sublime». Recordemos que uno de los títulos de Ea era Alimnunna.

45. Señor de la atmósfera, rey del diluvio y «señor de los destinos». Su centro de culto radicó en Nippur, en el templo Ekur.

46. Su nombre equivale a «Casa del agua», lo que define su carácter y atribuciones. Fue dios del agua dulce y del Océano, en cuyas profundidades tuvo su morada (Apsu). En el país se Súmer fue conocido con el nombre de Enki. Tuvo su centro de culto en Eridu, en su templo del Eabzu.

47. *Tu-tu*. En sumerio quiere decir «procreador». En sentido exacto, Marduk no fue el procreador de los dioses, sino su «renovador» o «restaurador» al liberarlos de la amenaza de Tiamat.

48. En el original leemos *(il) Tu-tu ba-an te-dish-ti-shu-nu*, esto es «(El divino) Tutu creador de sus renacimientos».

49. Hemos de ver aquí una alusión a los dioses partidarios de Tiamat, que marcharon contra Marduk y que después huyeron.

50. *Zi-ukkin-na* equivale a «vida del complejo (de los dioses)», esto es, «vida del panteón (divino)».

51. Nueva alusión al carâcter astral de los dioses.

52. Verso interpretado de diferentes maneras por los especialistas. Seguimos a R. Labat.

53. *Zi-kug*, quiere decir «curación», «aliento puro». En la glosa que sigue al nombre se explica el nombre como «el que vigila la ceremonia de purificación».

54. Esto es, los dioses que se habían encontrado en dificultad ante la amenaza de Tiamat, recuerdan el soplo vivificador, el aliento puro, de Marduk. Con esto se manifiesta el carácter salvador de tal dios, que se remarcará con mayor énfasis poco después.

55. *Aga-kug* quiere decir «corona pura».

56. Más propiamente «el que libera al enfermo de la muerte inminente».

57. Alusión a los dioses de Tiamat, capturados por Marduk tras su batalla con dicha divinidad y después liberados de la esclavitud por la misericordia del propio Marduk.

58. Según este texto, Marduk creó al hombre para liberar de la esclavitud a los dioses que habían tomado partido por Tiamat, lógicamente caídos en estado servil al ser derrotados por Marduk. Los servicios que habrían tenido que prestar a los vencedores son los que realizará el hombre.

59. *Tu-kug* es una palabra sumeria que significa «encantamiento puro». Junto a su padre Ea, Marduk era el dios de los encantamientos y conjuros.

60. Más exactamente la fórmula conjuratoria con que termina todo encantamiento y le confería su eficacia.

61. *Sha-zug, Shag-zu o Sha-zu*, equivale a «conocedor del corazón».

62. Esta prerrogativa concedida a Marduk, en tanto que Shazug, sería más propia del dios Shamash. Sin embargo, Marduk alcanzó no pocas de las atribuciones de Shamash en el curso de su culto.

63. Este hemistiquio es traducido por los autores de diferentes maneras.

64. *Zi-si* es otra palabra sumeria con el valor de «el que aterra al que ataca», o «el que aleja al que ataca».

65. *Sub-rim* es también sumerio y significa «destructor», «extirpador de los enemigos». Este es el nombre que hace el número veinte de la relación onomástica concedida a Marduk.

66. *Sub-gu-rim*, nombre sumerio con el valor de «destructor de la nuca de los enemigos», si bien la lectura alude a «el que asegura la audiencia a sus padres».

67. *Zab-a-rim*, variante sumeria del nombre anterior.

68. *Zab-gu-rim*, nueva variante del nombre sumerio anterior.

69. *En-bi-lu-lu* equivale a «señor que provee de abundancia». Tenía a su cargo la inspección de los canales.

70. A los dioses.

71. *Epadun* con significado de «señor del campo y de la crecida (de las aguas)».

72. Dado el estado de este hemistiquio, los autores varían en su traducción. Seguimos en este pasaje a G. Furlani.

73. R. Labat traduce: «que asegura la pura tierra arable (en lo que era) desierto».

74. *Gu-gal*, palabra sumeria equivalente a un título divino o real. Significaba «inspector de canales».

75. G. Furlani traduce: «el que da la espelta y la cebada».

76. *He-gal*, palabra sumeria que designa «el símbolo de la abundancia».

77. *Sir-sir*, término sumerio significando «cadena de montañas».

78. Con este nombre se designaba al elemento femenino primordial, el Océano de aguas saladas, con matices de fuerza caótica primigenia. Fue la divinidad que junto con Apsu planearon destruir a los dioses. En un memorable combate Marduk logrará derrotar a Tiamat.

79. Cf. *Enuma elish*, IV, 128-138.

80. Verso restaurado según R. Labat.

81. Atraviesa a Tiamat, entendido este concepto primigenio divino como «el ancho mar». No hay que olvidar que Tiamat, el segundo principio cósmico que aparece en el *Enuma elish*, simbolizaba la masa de agua salada (en acadio *tiamtu*). Tiamat era la masa líquida a partir de la cual se formaban todos los mares de la tierra. Marduk, al derrotarla, la atraviesa tanto en sentido real como en el metafórico.

82. Alusión al combate sostenido entre Marduk y Tiamat.

83. *Malah* es un nombre común sumerio que significa «barquero».

84. *Gil*, término sumerio próximo a la idea de «destrucción».

85. *Gil-ma*. Este nombre sumerio, formado por la suma de dos elementos léxicos, podría estar próximo a la idea de «destruir» *(gil)* y la de «producir» *(ma)*.

86. Esto es, «atadura», «ligadura», «lazo». Era el nombre dado a un templo o a un señor de un templo del *sancta sanctorum* del Esagila de Babilonia.

87. Nombre derivado a partir del anterior, más la palabra «agua», *a*.

88. Cf. la *Cosmogonía caldea,* donde se indica que Marduk «en los confines del mar hizo un terraplén» sobre el cual instaló los seres de la creación. Ese terraplén simboliza la tierra.

89. *Zu-lum-mu,* nombre sumerio que se aplicaba a Ea y a Tammuz. Equivale a «Fructífero en sabiduría».

90. *Mu-um-mu.* Este nombre no ha sido todavía interpretado de modo convincente. Su significado oscila entre «habla», «palabra», «pensamiento» al de «bullicio», «borbotón» y aun «artesano». Por lo que se dice en el segundo hemistiquio del verso, debemos darle el significado de «creador», lo cual coincide con Marduk. *Mumu* como productor de todo fue un título frecuente aplicado a Ea.

91. El verso está incompleto.

92. Nombre compuesto de los dos anteriores. E. A. Speiser lo lee como *Zulum-mar.*

93. *Gish-numun-ab-ba.* Este término sumerio significa «semen paterno de hombre» o también «semen de hombre-búfalo».

94. Los mesopotámicos dividieron la tierra en cuatro regiones denominadas con los nombres de los países situados en los cuatro puntos cardinales: Akkad al Norte, Elam al Sur, Amurru al Oeste y Subartu y Gutium al Este. Las cuatro regiones venían a indicar la totalidad del mundo.

95. Esta es la traducción de R. Labat para un verso prácticamente desaparecido. Para G. Furlani el verso debe ser reconstruido: «que ha destruido los dioses de Tiamat, ha fabricado los hombres con su sangre». De hecho, Marduk hizo a los hombres con la sangre de un solo dios, con la sangre de Qingu. (Cf. *Enuma elish,* VI, 33.)

96. *Lugal-ab-dubur* significa «rey de la morada Dubur».

97. Esto es, los fundamentos de su reino. Y dicho reino fue sólido tanto en los tiempos pasados como en el futuro.

98. *Pa(p)-gal-gu-en-na* es sumerio y tiene el valor de «Gran héroe, primero de los señores».

99. *Lugal-dur-mah* es también sumerio y equivale a «Rey de Durmah», «Señor de Durmah» con el sentido de «unión o nudo de los dioses». De hecho, en Mesopotamia los dioses, los reyes, las ciudades y los templos eran considerados el nudo o el ligamen entre cielo y tierra.

100. Marduk es llamado aquí «señor (o rey) del Durmah», esto es, «señor del santísimo», que era un extraordinario punto de conjunción entre el cielo y la tierra (G. Furlani). Esta idea debe ponerse en conexión con lo dicho en el *Enuma elish*, V, 59.

101. *Ara-nun-na* (también leído por algunos autores *A-du-nun-na*) significa «decisor exaltado». El término es sumerio.

102. *Dumu-du-kug*, sumerio, tiene el significado de «Hijo de la estancia sublime» o «Hijo del Dukug».

103. El *Duku* (o *dukug*) era el nombre dado al *sancta sanctorum* de Marduk en el Esagila de Babilonia. En otros mitos el *Duku*, «Colina santa», funciona como la primitiva morada de los dioses.

104. Esto es, Marduk se hallaría presente a partir de entonces en la reconstrucción de los templos, habida cuenta que él renovó, restauró o reconstruyó su propia cámara secreta o *sancta sanctorum*.

105 *Lugal-du-kug* es también otro título sumerio de Marduk, significando «Señor del Dukug». Este nombre fue aplicado también a Ea y a Enlil.

106. *Lugal-la-an-na* es otra denominación sumeria con el significado de «Rey (o Señor) (de la) plenitud del cielo».

107. *Lugal-ug-ga*, nombre de origen sumerio equivale a «Rey (o señor) de la muerte», o también, «Rey muerto» (que no coincidiría con el contexto).

108. *Ir-qin-gu*, tal vez derivado de In-qin-gu por disimilación, equivalga a «Cielo Qingu». Es una clara alusión a una particularidad de Qingu, divinidad masculina y segundo esposo de Tiamat. Con los despojos y sangre de Qingu se llevó a cabo la creación de la humanidad, según el *Enuma elish*.

109. En el *Enuma elish*, Qingu jugó un destacado papel. Fue el jefe del ejército de Tiamat y tras la derrota fue condenado a muerte, significando su desaparición la libertad de los dioses. Además, con su sangre se llevó a cabo la creación de la humanidad.

110. *Kin-ma*, nombre sumerio que significa «dirigente», «guía», «director».

111. *E-sis-kur* era el nombre del templo donde se celebraba la fiesta anual del *akitu*, consagrada a Marduk, situado fuera de las murallas de Babilonia. Dicho nombre sumerio significa «Casa de las oraciones».

112. Verso interpretado de diferentes maneras. Quizá aluda a «cuatro cabezas negras», esto es, únicamente a cuatro hombres, creados por Marduk a la hora de formar la humanidad (R. Labat, E. A. Speiser); también a cuatro hombres, representativo cada uno de las cuatro partes del universo (E. Ebeling); o quizá haga referencia a «cuatro razas humanas» (A. Heidel).

113. Esto es, «el número de días que ha de vivir cada uno de los hombres». Los dioses destinaron para el hombre el morir, pero el día de la muerte de cada hombre en

particular, sólo es conocido por el dios personal o por el gran dios (en este caso, Marduk).

114. *Gibil* (en acadio Girru) era el dios del fuego.

115. *Ad-du* es una variante de Adad, el dios de la tempestad, de la lluvia y de los rayos. Marduk pasa en algunos textos por ser hijo de Adad. Aquí está asimilado a tal divinidad.

116. Nombre derivado de la palabra acadia *asharu,* que significa «organizar», «revisar».

117. *Ne-bi-ru,* palabra sumeria traducida por algunos como «el que pasa», «el que atraviesa»; era uno de los nombres para designar al planeta Júpiter.

118. El planeta Júpiter en el plano astronómico parecía a ojos de los mesopotámicos como una especie de pivote sobre el que giraban los otros planetas, ocupando, pues, el punto central.

119. En el original *ti-amat i-ti-bi-ru,* «a Tiamat atraviesa». Esta frase tiene un sentido o alusión astral. Esto es, Júpiter (o Nebiru) pasa o atraviesa la constelación de Tiamat (Capricornio). Quizá haya que ver una alusión al paso de las armas de Marduk a través del cuerpo de Tiamat, en ocasión de la lucha entre ambas divinidades.

120. Según el concepto mesopotámico los planetas eran imaginados a modo de corderos u ovejas que por su vivacidad precisaban de un pastor para que no descarriaran. Marduk será dicho pastor, dado que la posición de su planeta (Nebiru) era la más preeminente en el cielo.

121. R. Labat traduce «mundo infernal» (edición de 1970). El original trae *dan-ni-na,* que equivale al acadio *ersetim,* «tierra». Debido al hecho de que a veces el Mundo Inferior se designa con tal palabra, quizá deba ser leído el verso con el matiz que da R. Labat.

122. *En-kur-kur* es sumerio y significa «Señor de los países». Este es el último de los cincuenta nombres otorgados a Marduk, no debiéndose incluir el de Ea, que se lo da el propio dios Ea unos versos después. Hay que señalar que este epíteto de «Señor de los países» (en acadio *bel matati*) era el título más significativo del dios Enlil.

123. Dada la concepción babilónica de que el nombre equivalía a la existencia de la cosa citada con el nombre, Ea, al darle el suyo propio a Marduk, le confiere no sólo su título, sino también su propia sustancia y sus poderes.

124. El poder para administrar los ritos y organizar el conjunto de los decretos era una consecuencia del conferimiento del nombre de Ea a Marduk.

125. *Hansha,* «cincuenta». «Dios cincuenta» era un antiguo título del dios Ninurta. Asimismo, «cincuenta» era el símbolo numérico del dios Enlil, divinidad que también asimila Marduk al recibir de parte del propio Enlil el nombre de «Señor de los países» *(Enkurkur).*

PLEGARIA AL DIVINO GILGAMESH

Esta plegaria acadia dirigida al rey de Uruk, Gilgamesh, héroe de la epopeya de su nombre y divinizado a su muerte, formaba parte de una compleja liturgia, en la que además de otras plegarias se realizaban determinados ritos con figurillas de arcilla y el sacrificio de un animal. Lamentablemente la pieza nos ha llegado incompleta.

Gilgamesh[1], rey perfecto, juez de los Anunnaki[2],
príncipe reflexivo, traba[3] de las gentes,
que escrutas los países, intendente de la Tierra[4], Señor del
[Mundo Inferior[5],
tú eres juez[6] y tienes facultades como un dios,
habitas en la Tierra y emites el veredicto final.
Tu sentencia es inmutable, no se menosprecia tu palabra,
tú interrogas, tú escrutas, tú juzgas, tú examinas y pones en
[buen orden las cosas.
Shamash[7] ha confiado a tu mano los veredictos y las
[decisiones;
los reyes, los gobernadores y los príncipes se arrodillan en tu
[presencia;
tú examinas sus oráculos, tú pronuncias las decisiones para
[ellos.
A mí, N.[8], hijo de N., cuyo dios es N., y la diosa N.[9],
me ha sobrevenido un mal; a fin de que tú dictes un juicio
y pronuncies una decisión para mí, me he arrodillado ante ti.
Dicta un juicio para mí, (pronuncia una decisión para mí),
extirpa la (enfermedad que hay en mi) cuerpo,
persigue a «Todo Mal»[10].
Aparta el mal que hay en mi cuerpo,
(acude) hoy (a mi lado y escucha mi palabra).
Te he magnificado, (te he honrado),

(he derramado para ti) harina pura,
he hecho para ti una libación (de agua), he hecho para ti un [sacrificio (puro),
te he presentado un vestido rojo (...),
un barco de cedro (...),
una tiara de oro (...)[11].

Faltan alrededor de unas doce líneas y otras veintiséis presentan un texto muy dificultoso.

(...)
A tu orden, de mi cuerpo (...)[12],
a los que me persiguen sin cesar para (hacerme mal), [atrápalos,
(confíalos) a la mano de Namtar[13], el ministro de la Tierra,
que Ningizzida[14], el portatronos de la Vasta Tierra[15] (refuerce [su vigilancia sobre ellos),
que Nedu[16], el portero jefe de la Tierra (...) cara[17],
que ellos[18] sean extirpados de entre los vivos,
que sean contados entre los muertos y caminen (con ellos).
¡Conjúralos para que no vuelvan a venir (contra mí)!
¡Hazme vivir para que cante tus alabanzas!

NOTAS

1. Gilgamesh fue el quinto rey de la I Dinastía de Uruk, llegando a ser personaje central del ciclo épico de su nombre. Ultimamente se reivindica su existencia histórica (ca. 2750 a. de C.). En el texto aparece con el determinativo divino *d(ingir)*. Recordemos que en el *Poema* de su nombre aparecía como un ser compuesto: divino en sus dos tercios y humano en el otro tercio.

2. Conjunto de dioses menores que acompañaron en un principio a Anu en el cielo. Fueron luego repartidos por la tierra y el Mundo Inferior, donde actuaron como jueces de los muertos. En esta plegaria Gilgamesh actúa como juez de los Anunnaki, esto es, está por encima de ellos.

3. La palabra *rappu* designa una «traba», esto es, el instrumento utilizado para inmovilizar los miembros de los prisioneros o de los animales. También, a veces, era empleada dicha palabra como epíteto real.

4. En el original, *ersetim* (de *ersetu*). Con este eufemismo se designaba al Infierno.

5. En el texto *bel shaplati*, «Señor de Abajo». *Ersetu saplitu* o sólo *saplitu* era uno de los nombres dados al Mundo Inferior o Infierno.

6. Gilgamesh no había sido destinado para la Vida eterna, según se indica en el mito sobre la *Muerte de Gilgamesh;* sin embargo, en razón de sus circunstancias se le concedió el ser juez en el Más Allá, esto es, *daianu*.

7. Dios sol. Fue considerado dios de la Justicia y de la sabiduría. Precisamente por la titularidad de dios de la Justicia, Shamash otorgará a Gilgamesh el poder de emitir veredictos y decisiones.

8. Aquí se pronunciaba el nombre de la persona que elevaba la plegaria al divinizado Gilgamesh.

9. Aquí se pronunciaban los nombres de los dioses personales del orante. De hecho, venían, ambas divinidades, a significar una única divinidad (generalmente de importancia secundaria) encargada de proteger a un individuo, de promoverle o interceder por él ante los grandes dioses.

10. Era un espectro anónimo, sin hallarse identificado a un demonio concreto, y personificado con su propio nombre de *mimma lemnu*, «Todo Mal».

11. Verter la harina, la libación, el sacrificio y la ofrenda de un vestido rojo, un barco ritual y una tiara eran distintas fases de la ceremonia religiosa tendente a alcanzar el beneficio de Gilgamesh.

12. A partir de aquí seguimos a E. Ebeling.

13. Criatura infernal, procreada por Ereshkigal, la reina de los Infiernos, e hijo de Enlil. Actuaba como ministro y mensajero de la diosa, llevando la muerte y la destrucción.

14. Divinidad infernal, encargada del trono.

15. Otro nombre de los Infiernos *(kigallu)*.

16. Portero principal de los Infiernos. En sumerio Neti o Bitu (según las últimas lecturas).

17. Habría que interpretar que Nedu hacía desviar a los demonios portadores del mal (o a «Todo Mal») su cara del camino de ida (y de vuelta) hacia el País de los seres vivos. ¿O el propio Nedu debía apartar su cara?

18. Los males en general.

EL NACIMIENTO DE SARGON DE AGADE

La leyenda sobre el origen de Sargón ha llegado a través de dos copias incompletas neoasirias y un pequeño fragmento neobabilónico. A pesar de sus lagunas y de su brevedad, este texto es uno de los más importantes para el estudio de la historia acádica, inaugurada precisamente por Sargón.

Yo soy Sargón[1], el poderoso rey, el rey de Agadé[2].
Mi madre fue una alta sacerdotisa[3], a mi padre[4] no conocí.
Los hermanos[5] de mi padre amaban las colinas[6].
Mi ciudad (natal) es Azupiranu[7], situada en las orillas del
[Eufrates[8].
Mi madre, alta sacerdotisa, me concibió (y) en secreto me dio
[a luz[9].
Me puso en una canasta de juncos[10], sellando con pez la
[abertura[11].
Me lanzó al río, que no se levantó (sobre) mí[12].
El río me llevó a Akki[13], el escanciador de agua[13 bis].
Akki, el escanciador de agua, me sacó cuando hundía su pozal
[(en el río).
Akki, el escanciador de agua, me tomó por hijo suyo (y) me
[crió.
Akki, el escanciador de agua, me nombró su jardinero.
Mientras era jardinero, Ishtar[14] me concedió (su) amor[15].
Y ejercí la realeza durante (cincuenta) y seis[16] años.
Goberné y regí al (pueblo) de los cabezas negras[17].
Con azuelas de bronce[18] conquisté poderosos (montes)[19].
escalé las sierras superiores[20];
atravesé las sierras inferiores[21];
por tres veces recorrí los países (de más allá) del mar[22].
(Mi mano) conquistó Dilmun[23];

subí hacia Der, la Grande[24], (y) yo (la conquisté);
destruí Kazallu[25] y (...);
(vencí a todo el que) me fue hostil[26].
Cualquier monarca que me suceda,
(si quiere considerarse mi igual,
por donde yo dirigí mis pasos,
que él dirija también los suyos)[27].
Que gobierne (y rija) al pueblo de los cabezas negras;
(que conquiste) poderosos (montes) con azuelas (de bronce);
que escale las sierras superiores;
(que atraviese las sierras inferiores);
que recorra los países (de más allá) del mar por tres veces;
(que conquiste Dilmun con su mano);
que suba (hacia) Der, la Grande y (que la someta).
(...) de mi ciudad, Agadé (...)[28].

El resto se halla totalmente perdido en las versiones que nos han llegado.

NOTAS

1. Sargón (*Sharru kinu*, «rey legítimo (o verdadero)», (2340-2284 a. de C.) fue el monarca fundador del imperio acadio. De origen semita logró desplazar del gobierno a Lugalzagesi de Umma y alcanzar la unificación de sumerios y acadios.

2. Ciudad, hoy desconocida, que hubo de estar ubicada en la región de la actual Al-Hilla, junto al Éufrates. Fue fundada y organizada por el propio Sargón como capital de su reino e imperio.

3. Las tres versiones del mito leen *enitum*. Esta palabra ha sido interpretada como «pobre» (*enitum* sería un femenino de *enu*); como «variable», «convertida» (*enitum* sería una forma del verbo *enu*); y como «gran sacerdotisa» (*enitum* sería una lectura de *entum*). Creemos que se trata de una sacerdotisa de alto rango, que no cumplió sus votos de castidad.

4. Un fragmento histórico-religioso copiado en época de la Dinastía de Isin (ca. 2000-1817 a. de C.) recoge, entre otros nombres, el del padre de Sargón, llamado Laibuum, hallándose mutilado el de su madre, que seguía a continuación. El texto fue publicado por V. Scheil y por H. de Genouillac. Cf. H. de Genouillac, *Textes religieux sumériens du Louvre*, II, París, 1930, núm. 73, AO 7673, pl. CXLII a. La versión neobabilónica dice, *aba la i-shi*, «yo no tuve padre».

5. En sentido amplio, los semitas. Hay una versión que da el singular, «el hermano».

6. «Amar las colinas» debe ser tomado como referencia geográfica. Esto es, los semitas eran originarios de tierras altas (no se considera aquí su exacta cuna geográfica), de los confines del desierto sirio, concretamente de algún punto de Amurru.

7. Azupiranu significa «(la ciudad) del azafrán». Dicha villa está por localizar, si bien los especialistas la sitúan en los alrededores de la desembocadura del Khabur-Balikh.

8. Uno de los dos grandes ríos de Mesopotamia, de 2.700 km de longitud y que desempeñó un gran papel en la historia de la zona en la Antigüedad.

9. Al no cumplir los votos de castidad (o mejor, ante la prohibición de tener hijos), la madre se vio obligada a dar a luz a escondidas, intentando así escapar a las consecuencias que le podría acarrear su incumplimiento religioso.

10. El texto habla del *quppu shuri,* «barquilla de caña». Obsérvese que el proceso de este mito será retomado por la Biblia en el episodio de Moisés, por la mitología griega en el de Auge, la madre de Telefo, y por la romana en el de Rómulo y Remo. Cf. también a Justino para el mito del tartesio Habis.

11. Literalmente, «ella cerró mi puerta con asfalto».

12. O como lee R. Labat, «sin que yo pudiera salir».

13. Akki, conocido por esta fuente literaria, era un funcionario («copero» de Urza-baba (o Ur-Zamama), segundo rey de la IV Dinastía de Kish. Para R. Labat sería un aldeano, de oficio jardinero.

13 bis. La función de Akki viene indicada por el ideograma *(amelu) a-bal,* que equivale en acadio a *naq me* «el vertedor (o escanciador) de agua». De ahí que interpretemos «copero», que sería su función en la corte de Kish. El *naq me* tuvo también funciones religioso-funerarias (proveer agua a los espíritus de los difuntos).

14. Gran diosa acadia del amor y de la guerra. Fue una de las diosas más importantes del panteón mesopotámico, de contenidos divinos muy complejos. Era la Inanna sumeria.

15. Los amores entre dioses y hombres no eran desconocidos en la mitología súmero-acadia. Pero quizá debamos entender este amor como una prueba de benevolencia o protección a Sargón. El amor de Ishtar hacia los jardineros es también señalado en el *Poema de Gilgamesh,* VI, 64. Un caso similar al de Sargón es el del jardinero Enlilbani, puesto en el trono de Isin (1860-1837 a. de C.) por Ishtar.

16. El texto presenta aquí una rotura. La *Lista real* atribuye a Sargón 56 años de reinado. Seguimos en este pasaje a R. Labat que interpreta «(cincuenta y) seis años». E. A. Speiser transcribe, «Y durante cuatro y (...) años fui rey».

17. Epíteto genérico que designa a los hombres en general. Los sumerios se dieron a sí mismos este nombre, pero debemos ver aquí un sentido no restringido a una etnia concreta.

18. El instrumental bélico coincide, lógicamente, con su época, la Edad del Bronce.

19. Alusión a sus campañas del Norte: Mari, Ebla, Iarmuti, etc., que le hicieron alcanzar el Líbano y el Tauro.

20. Quizá haga referencia a las zonas montañosas del Norte de Mesopotamia, Elam y Siria y aun Capadocia, zona a la que llegó en el tercer año de su reinado.

21. Tierras del Sur del Elam. R. Labat interpreta que Sargón escaló montañas altas y montañas bajas, esto es, conquistó muchas zonas.

22. Alusión a las expediciones llevadas a cabo por Sargón a Chipre, golfo Pérsico y Sur de Anatolia.

23. Zona de ubicación del Paraíso terrenal sumerio, caracterizado por su pureza. Actualmente se identifica Dilmun con el archipiélago de las Bahrein, junto a las costas de Arabia oriental, en el golfo Pérsico.

24. Der es la actual Tell Aqar, cerca de Badra, en la frontera nordeste de Irán. La cita nos habla del arribo de Sargón a tal ciudad, por entonces, del ámbito elamita.

25. Ciudad del Norte de Mesopotamia, al Oeste de Kish y de Marad. En esta línea seguimos a E. A. Speiser.

26. Seguimos aquí a R. Labat.

27. Reconstrucción hipotética, según R. Labat.

28. La inscripción finalizaría con alguna frase que vendría a decir que «Si logra ese rey todas esas victorias, que recuerde que yo las logré antes que él».

MITOS CON SERES FANTASTICOS

ENLIL Y EL DRAGON LABBU

Un mito acadio, recogido en sendas tablillas de Assur y de Nínive, y ya de época tardía, nos narra la lucha del dios Tishpak contra un terrible dragón que aterrorizaba a la humanidad. La lucha entre fuerzas y poderes opuestos fue una temática mucho más desarrollada entre los semitas que entre los sumerios. Recogemos la versión, lamentablemente fragmentada, que nos ha llegado de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive.

ANVERSO

Gemían las ciudades, la gente (...),
se reducía (?), la gente (...).
De su griterío (...) no (...),
de su bulla no (oía) (...)[1].
«¿Quién ha (dado a luz) a lo que, (descomunal), [serpentea[2]?».
«¡Tiamat[3] ha (dado a luz) a lo que, (descomunal), serpentea!».
Enlil[4] trazó en el cielo (...)[5],
(los trechos) de cincuenta horas dobles[6] era su longitud, un [(trecho) de doble hora (su anchura) (?)
seis codos[7] sus fauces, doce codos su (...),
doce codos la extensión (de sus) o(rejas) (?),
en sesenta codos (...) los pájaros (...),
en el agua alzaba nueve codos (...).
El levanta su cola (...),
los dioses en el cielo conjuntamente (...)[8].
En el cielo los dioses se inclinaron ante (Sin)[9],
y apresuradamente (agarraron) el borde del vestido de Sin.
«¿Quién irá (a matar) al Labbu[10],
a salvar la amplia tierra (...)
y a asumir la monarquía (...)?
Ahora bien[11], Tishpak[12] (mata) al Labbu,
salva la amplia tierra (...)
y asume la monarquía (...)».

«Tú me enviaste a mí, señor, el retoño (?) de la corriente[13] (...)
nada conozco yo del Labbu (...)[14]».

El resto del anverso de la tablilla está roto.

REVERSO

(...) abrió su boca (para hablar) al dios E(nlil)[15]:
«¡Deja que se alçen las nubes, el viento del Sur[16] (...)!».
«¡(Mantén)[17] tu sello de vida[18] ante tu rostro,
arroja y mata al Labbu[19]!».
El dejó que las nubes se alzasen, (que) el Viento del Sur (...),
(mantuvo) su sello de vida ante su rostro,
arrojó y (mató) al Labbu.
Tres años, tres meses, un día y (...)
fluyó la sangre del Labbu (...)[20].

El resto está totalmente perdido.

NOTAS

1. El estado tan fragmentario del texto impide conocer más detalles. Parece ser que Labbu, el dragón, causa la ruina de las ciudades y la muerte de muchos hombres. La gente, horrorizada pide ayuda al cielo, pero debido a la bulla y al desorden que causaba el dragón los dioses no oían estas súplicas.

2. En el texto, *mushgallu*, «serpiente grande». Podemos interpretar la palabra con el sentido moderno de «dragón».

3. Fue el segundo principio cósmico (Cf. *Enuma elish*, I, 4). Representaba la masa de agua salada, esto es, la masa marina. *Tiamtu, tamtu*, que significa «mar», era la masa líquida, las aguas temibles en las que se fraguaban las tempestades y pululaban los monstruos. Los asiriólogos concebían a Tiamat como dragón monstruoso, con cuatro ojos, cuatro orejas y cuerpo híbrido, parte superior masculina e inferior femenina, con cuernos y cola.

4. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de An, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad de Nippur.

5. Enlil, como divinidad principal, ha escuchado al fin las súplicas de los hombres y para resolverles el problema crea en el cielo un diseño o doble del dragón Labbu esperando que algún dios se atreva a afrontarlo.

6. Una doble hora equivalía a casi 11 km. de longitud. Por lo aquí dicho el monstruo medía casi 550 km. de longitud. La anchura, que se desconoce, la proponemos en unos 11 km. Como se ve tenía clara forma serpentiforme.

7. El codo equivalía a 0,48 m. Sus fauces medirían 2,88 m. y sus orejas el doble, casi los seis metros.

8. Hemos de suponer que «los dioses en el cielo conjuntamente quedaron aterrorizados a la vista del monstruo».

9. Sin fue el nombre que los semitas dieron al dios luna sumerio. Originariamente su nombre era En-zu («Señor del saber») y más tarde el de Nanna o Nannar. Fue hijo de Enlil y padre de Shamash.

10. Nombre del dragón. La palabra acadia *labbu*, significa «león». Aquí está hablando ahora Sin que intenta excitar a algún dios a que haga frente al dragón. Algunos autores ven en este *labbu* un león que ayuda al dragón en sus fechorías.

11. Sigue hablando Sin, que se dirige directamente a Tishpak para que asuma la tarea de dar muerte al Labbu.

12. Dios asimilado a Ninurta, el dios de la guerra y de la caza.

13. Tishpak era un dios de las abluciones, de las corrientes, como aquí se señala.

14. En un primer momento Tishpak se retrae, pone objeciones a Sin; esto es, no desea enfrentarse al Labbu. Quizá ante la promesa de algún premio decide finalmente, afrontar la situación.

15. Ignoramos quién está hablando al dios Enlil, divinidad que proponemos en este pasaje. Lo más lógico es pensar que lo está haciendo Sin, el cual solicita que se produzca una lluvia y una tormenta (lo cual estaba en manos de Enlil en cuanto titular del diluvio) para facilitar la labor de Tishpak.

16. El Viento del Sur era uno de los cuatro vientos creados por Anu para determinar los espacios superiores. Dicho viento, de carácter maligno, aportaba innumerables males a los hombres. Aquí será utilizado contra el Labbu.

17. Sigue hablando Sin, pero ahora se dirige a Tishpak.

18. Un talismán protector. Sin, dirigiéndose a Tishpak, le da instrucciones.

19. Cf. con el *Enuma elish*, IV, 31.

20. Hemos manejado la edición de H. Gressmann para este mito.

LOS SIETE «UTUKKU» MALIGNOS

Una tablilla bilingüe, redactada en sumerio y en acadio, de época babilónica, y que formaba parte de una «Serie mágica» de contenido ritualista, nos pone en antecedentes de la leyenda de una serie de malvados demonios, responsables de los eclipses y de determinadas enfermedades.

¡Violentas tormentas, dioses malignos[1] son ellos!
¡Espíritus sin piedad, que nacieron en la bóveda celeste[2],
[son ellos!
¡Ellos son agentes de desgracia!
¡Son agentes de mal que, diariamente, (no piensan más que)
[en el mal y (avanzan) para cometer muertes!
De entre los Siete[3], el primero es el (desecador) Viento
[del Sur[4],
el segundo es un dragón con sus fauces ampliamente
[abiertas (...),
el tercero es un leopardo, colérico (como una fiera a la que se)
[le ha raptado a sus pequeños,
el cuarto es una serpiente aterradora (...),
el quinto es un león pleno de rabia, a quien no se puede
[hacer recular,
el sexto es un (morueco) enhiesto que (incluso acomete) al
[dios y al rey,
el séptimo es una tormenta, un viento malvado que no
[per(dona a nadie)[5].
Todos los Siete, son los enviados de Anu[6], el Rey.
Son aquellos quienes, ciudad tras ciudad, causan la
[oscuridad,
son la tromba que, iracunda, avanza por los cielos,
son las densas nubes que, en el cielo, causan la oscuridad,

son el soplo de los vientos impetuosos que causan las tinieblas
[en los días luminosos,
son los que golpean de aquí para allá con el *Imhullu*[7], el
[viento maligno,
son la inundación de Adad[8] (y sus) fuertes turbulencias,
(son los que) marchan a la diestra de Adad
(y que) en la base del cielo[9], como el relámpago, fulguran por
[todas partes,
(ellos están) siempre avanzando para cometer muertes.
En los vastos cielos de Anu, el Rey,
están ellos. Allí (están) malignamente y no tienen iguales.
Entonces Enlil[10], oyendo esta noticia,
llevó el asunto a su corazón, largamente,
y con Ea[11], el sublime consejero de los dioses, tras
[intercambiar consejo,
colocaron a Sin[12], a Shamash[13] y a Ishtar[14] para asegurar el
[orden en la bóveda celeste;
y con Anu (Enlil) repartió la soberanía de todo el cielo[15] a
[ellos tres, los dioses, sus hijos,
dándoles la misión de estar allí presentes, noche y día, sin
[cesar.
Entonces ellos, los dioses malvados,
se desenfrenaron en la bóveda celeste.
Atacando a Nannar-Sin[16] le rodearon malignamente por todas
[partes
y hacia su lado llevan al héroe Shamash y al valiente Adad.
Ishtar, con anu, el Rey,
habitaba una morada pura
y meditaba en la realeza de los cielos[17].

Sigue una laguna de ocho líneas.

Sin, que ama a la humanidad, (aporta entonces) turbaciones
[al país;
turbada está (su) luz y pasa a estar silencioso y postrado[18].
Ellos son los dioses malignos, los mensajeros[19] de Anu,
ellos, los agentes del mal, patalean por todas partes en la
[noche,
ellos, por todas partes y siempre, pretendían el mal.
Desde el seno de los cielos, como un viento, se arrojaron
[contra el país.

Entonces, viendo Enlil en el cielo el eclipsamiento de Sin, [el héroe,
él, el Señor, llama a Nusku[20], su mensajero:
«¡Nusku, mi mensajero, lleva mis palabras al Apsu[21],
en el Apsu a Ea comunícale la noticia de que
mi hijo Sin ha sido dolorosamente eclipsado en el cielo!».
Nusku, atendiendo con respeto las palabras de su señor,
se dirigió rápidamente hacia Ea, en el Apsu,
y al príncipe, al consejero sublime, al Señor Nudimmud[22],
Nusku le repitió palabra por palabra lo que le había dicho [su señor.
Cuando Ea en el Apsu oyó esta noticia
se mordió el labio y llenó su boca de lamentaciones.
Llamó a su hijo Marduk[23] y le dejó conocer el asunto:
«¡Ve, Marduk, hijo mío,
para que del hijo de príncipe, de Nannar-Sin, que en el [cielo ha sido dolorosamente eclipsado,
el eclipsamiento, en los cielos, se convierta en estallido de luz!
¡Ellos son, los siete, los dioses malignos portadores de la [muerte, ignorantes del miedo,
ellos, los siete, (son) los dioses malignos, que como un [*abubu*[24] se lanzan y se extienden sobre el país,
ellos, como una tormenta, asaltan el país,
atacando a Nannar-Sin le rodearon malignamente por todas [partes
y hacia su lado llevaron al héroe Shamash y al valiente Adad!».

El resto del mito está roto. Se puede suponer que Marduk liberaría al dios luna (Nannar-Sin) del eclipsamiento. Tras esta laguna sigue un texto ritual de conjuración, que omitimos[25].

NOTAS

1. En el original *utukku* (del sumerio *udug)*. Estos seres, en principio buenos y que luego se desdoblaron en buenos y malos, pasaron a ser los demonios o espíritus malignos que atormentaban a los hombres en la tierra. Se les debía contraatacar mediante fórmulas mágicas.

2. Según H. Gressmann nacieron en «el dique de los cielos». Los textos dicen que los *utukku* nacieron en el cielo, pero que luego, debido a su naturaleza básicamente maligna, se extendieron por todas partes. Una narración señala que nacieron en la montaña de Poniente y que se criaron en la de Levante, situando finalmente su morada en las grietas de la tierra.

3. Los *utukku* o demonios malvados aparecen enumerados en lo textos en grupos de siete (algunos precisan, «son siete en los cielos, son siete sobre la tierra»). Cuando atacaban al hombre cada *utukku,* con nombre específico propio, lo hacía sobre una determinada parte de su cuerpo: el *ashakku* atacaba la cabeza; el *namtaru* la garganta; el *utukku* el cuello; el *alu* el pecho; el *etimu* la cintura; el *gallu* la mano y el *ilu* el pie.

4. El Viento del Sur era uno de los cuatro vientos creados por Anu para determinar los espacios superiores, coincidentes con los cuatro puntos cardinales. Dicho viento, de carácter maligno, aportaba innumerables males a los hombres. Cf. *Mito de Adapa*.

5. En las representaciones plásticas y monumentos los demonios aparecen figurados en formas zoomorfas y en número de siete. Las formas de animales varían según los ejemplares. Los más comunes son: la pantera, el león de grandes orejas, el lobo, el carnero, la cabra montés, el ave de rapiña y la serpiente. Cf. L. de Clercq, *Catalogue méthodique*... II, París 1903, pl. XXXIV.

6. Dios absoluto de la cosmogonía súmero-acadia y rey del cielo en la tríada que formaba con Enlil y Ea. Fue el padre de los dioses y el organizador del mundo. Se le veneraba especialmente en Uruk. Por lo aquí dicho, Anu utilizaba al principio a los *utukku* como sus mensajeros, siendo el instrumento de sus castigos o venganzas. Sin

embargo, y con total ignorancia por parte de Anu, estos demonios desencadenaban sus fechorías en el cielo.

7. Un viento maligno, el huracán.

8. Dios del tiempo meteorológico, especialmente de las tormentas. Fue el encargado de desencadenar el diluvio.

9. Esto es, «en el horizonte».

10. Importante divinidad del panteón sumerio. Dios de la atmósfera, «rey del diluvio» y «señor de los destinos» era el ejecutante de las órdenes de Anu, su padre. Poco a poco fue suplantando el papel de dios absoluto. Fue venerado en la ciudad santa de Nippur.

11. Ea equivale a «Casa del agua», lo que define el carácter y atribuciones de esta divinidad. Fue dios del agua dulce y del Océano, donde tuvo su morada (Apsu); también se le consideró dios de la magia, de la sabiduría y aun del género humano. Fue venerado especialmente en Eridu. Los sumerios le habían denominado Enki, («Señor de la Tierra» o «Señor del suelo», concebido como fundamento o vasto océano subterráneo).

12. Dios luna. Su nombre deriva del ideograma sumerio ZU.EN. Era el dios astro de las noches, especialmente venerado en Ur.

13. Dios sol (en sumerio Utu), hijo de Sin, el dios luna. Fue considerado dios de la Justicia y de la sabiduría.

14. Es la versión semítica de la diosa sumeria Inanna. Ishtar alcanzó un gran papel cultual en época babilónica. Fue el prototipo de la diosa del amor y de la guerra, siendo sujeto de importantes mitos.

15. Según lo dicho en este mito, Anu y Enlil distribuyeron el cielo entre la luna, el sol y el planeta Venus para vigilar y asegurar el orden celeste.

16. Nombre compuesto del dios luna. *Nannar* («Luminaria») es la lectura acadia de *Nanna* («Hombre del cielo»). El eclipse de luna fue considerado como la consecuencia del ataque de los «Siete» *utukku*.

17. Esto es, «pretendía el dominio del cielo». Nótese que estos tres últimos versos no tienen relación con los anteriores.

18. H. Gressmann traduce: «Sin, eclipsada su luz, no se sentaba en su mansión de gobierno» y en la nota correspondiente aclara: «No resplandecía en el cielo». El eclipse de Sin (la luna) era el fenómeno más temible para los mesopotámicos, considerándolo causa de grandes turbulencias. Según el mes en que aquél se produjera sobrevenían unas causas u otras.

19. Es evidente que Anu ignora al principio el carácter tan maligno de los *utukku*.

20. Dios del fuego o si se quiere una hipóstasis del dios del fuego Gibil. Nusku fue el mensajero de los dioses y especialmente de Enlil con quien recibió culto en el Ekur de Nippur.

21. Es la morada íntima de Ea, santuario fundado en el Océano primodial.

22. «Procreador del hombre». Era uno de los nombres de Ea (Enki) en cuanto creador y señor de los seres humanos.

23. Dios nacional babilonio, hijo de Ea (Enki) y Damkina. Tuvo por esposa a Zarpanit y por hijo a Nabu. Su culto se centralizó en el Esagila de Babilonia.

24. Palabra acadia que significa «diluvio», «ciclón».

25. El ritual tenía como finalidad liberar al rey del poder de los demonios malignos; «rey, el hijo de su dios», que como Nannar-Sin sostiene la vida de la tierra y que como la luna, que brillará de nuevo, también llevará sobre su cabeza el resplandor una vez alejados los demonios.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

INSTRUMENTOS AUXILIARES

The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago. Chicago (en curso de publicación).
BORGER, R.: *Handbuch der Keilschriftliteratur.* 3 vols. Berlín, 1967-1975.
BEZOLD, C., GÖETZE, A.: *Babylonisch-Assyrisches Glossar.* Heidelberg, 1926.
CONTENAU, G.: *La civilisation d'Assur et de Babylone.* París, 1937.
DEIMEL, A.: *Vocabularium sumericum.* Roma, 1910.
——: *Sumersiches Lexikon.* 7 vols. Roma, 1925 ss.
DELAPORTE, L.: *Mesopotamia. Las civilizaciones de Babilonia y Asiria.* Barcelona, 1925.
FRANKFORT, H., y A. H. *et alii: El pensamiento prefilosófico.* I. México, 1974.
FRANKFORT, H.: *Reyes y dioses.* Madrid, 1981.
FURLANI, G.: *La civilità babilonese e assira.* Roma, 1929.
KRAMER, S. N. *La Historia empieza en Súmer.* Barcelona, 1974.
——: *The Sumerians. Their History, Culture and Character.* Chicago, 1963.
MOSCATI, S. (ed.): *L'Alba della civiltà.* 3 vols. Turín, 1976.
OPPENHEIM, L.: *Ancient Mesopotamia. Portrait of a dead Civilization.* Chicago, 1964.
PLESSIS, J.: «Babilone et la Bible», en *Dictionnaire de la Bible. Supplementum.* T. I. París, 1928.
SAGGS, H. W. F.: *Everday Life in Babylonia and Assyria.* Londres-Nueva York, 1965.
SCHMÖKEL, H.: *El país de los súmeros.* Buenos Aires, 1972.
SODEN, W., von: *Akkadisches Handwörterbuch.* 3 vols. Wiesbaden 1959-1965.
SPEISER, E.: *Mesopotamian Origins.* Filadelfia, 1930.

Repertorios y diccionarios de mitología

Bassi, D.: *Mitologia Babilonese-Assira.* Milán, 1899. (Reedic. 1976).

Bonnefoy, Y. (Dir.): *Dictionnaire des Mythologies et des Religions des sociétés traditionnelles et du Monde Antique.* 2 vols. París, 1981.

Deimel, A.: *Pantheon Babylonicum. Nomina deorum e textibus cuneiformibus excerpta.* Roma, 1914.

Edzard, D. O.: «Mesopotamien. Die Mythologie der Sumerer und Akkader», en *Wörterbuch der Mytologie,* I. (H. W. Haussig). Stuttgart, 1965.

Gaskell, G. A.: *Dictionary of all Scriptures and Myths.* Nueva York, 1981.

Guirand, F. (Dir.): *Mitología general.* Barcelona, 1971.

Jobes, G.: *Dictionary of Mythology, Folklore and Symbols.* 2 vols. Nueva York, 1962.

Langdon, S. H.: *The Mythology of all races.* V. *Semitic.* Nueva York, 1964.

Poupard, P. (Dir.): *Dictionnaire des Religions.* París, 1984.

Roberts, J. J. M.: *The earliest semitic Pantheon.* Baltimore-Londres, 1972.

Tallqvist, K. L.: *Der assyrische Gott* (Studia Orientalia, IV, 3). Helsinki, 1932.

——: *Akkadische Götterepitheta* (Studia Orientalia, VII). Helsinki 1938.

Witzel, M.: «Zur sumerischen Mythologie», en *Orientalia,* 17. Roma, 1948.

Religión sumeria, babilónica y asiria

Bottero, J.: *La religión babylonienne.* París, 1952.

Craig, J. A.: *Assyrian and Babylonian religious Texts.* 2 vols. Leipzig, 1895-1897.

Dhorme, E.: *La religión assyro-babylonienne.* 2.ª edic. París, 1910.

——: *Les religions de Babylonie et d'Assyrie.* París, 1949.

Eliade, M.: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas.* I. Madrid, 1978.

Engnell, I.: *Studies in Divine Kingship in the Ancient Near East.* Upsala, 1943.

Frank, C.: *Studien zur babylonischen Religion.* Estrasburgo, 1911.

Furlani, G.: «Le religioni dell' Asia Occidentale Antica», en *Le religioni del mondo* (N. Turchi) 2.ª edic. Roma, 1951.

——: *La religione babilonese e assira.* 2 vols. Bolonia, 1928-1929.

Hehn, J.: *Die biblische und babylonische Gottesidee.* Leipzig, 1913.

Hooke, S. H.: *Babylonian and Assyrian religion.* 2.ª edic. Oxford, 1962.

James, E. O.: *The Ancient Gods.* Londres, 1960 (Hay traducción española. Madrid, 1962).

Jastrow, M.: *Die Religion Babyloniens und Assyriens.* 3 vols. Giessen, 1905-1912.

Jean, CH. F.: *La Religion sumérienne.* París, 1931.

——: *La religion sumérienne d'après les documents sumériens antérieurs à la dynastie d'Isin.* París, 1931.

JEREMIAS, A,: *Handbuch der altorientalischen Geisteskultur.* Berlín, 1929.
KRAMER, S. N.: «Sumerian Theology and Ethics» en *Harvard Theological Review*, 49. Harvard, 1956.
LABAT, R.: «La caractère religieux de la royauté assyro-babylonienne», en *Etudes Assyriologiques,* II, París, 1939.
LAGRANGE, M. J.: *Etudes sur les religions sémitiques.* 2.ª edic. París, 1905.
LIAGRE BÖHL, F. M. TH.: «La religión de los babilonios y asirios», en *Cristo y las religiones de la tierra,* II. (F. KÖNIG). Madrid, 1968.
MEISSNER, B.: *Babylonien und Assyrien.* 2 vols. Heidelberg, 1920-1925.
ROMER, W. H. PH.: «La religión de la Antigua Mesopotamia», en *Historia Religionum,* I. (C. J. BLEEKER y G. WIDENGREN). Madrid, 1973.
SCHNEIDER, N.: *Die Götter namen von Ur III.* Roma, 1939.
——: «La religión de los sumerios y acadios», en *Cristo y las religiones de la tierra,* II. (F. KÖNIG). Madrid, 1968.
UNGNAD, A.: *Religion der Babylonier und Assyrer.* Jena, 1921.

TRATADOS DE LITERATURA CON REFERENCIAS A MITOS SÚMERO-ACADIOS

BRONGERS, H. A.: *De Literatur der Babyloniërs en Assyriërs.* La Haya, 1951.
DHORME, E.: *La littérature babylonienne et assyrienne.* París, 1937.
GARELLI, P., LEIBOVICI, M.: «La Naissance du monde selon Akkad» en *Sources orientales,* I. *(La Naissance du monde.)* París, 1959.
JEAN, CH. F.: *La littérature des Babyloniens et des Assyriens.* París, 1924.
LAESSØE, J.: «Literary and oral tradition in ancient Mesopotamia», en *Studia orientalia Ioanni Pedersen ... dedicata.* Copenhague, 1953.
LAMBERT, M.: «La Naissance du monde à Sumer» en *Sources Orientales,* I. *(La Naissance du monde.)* París, 1959.
MEISSNER, B.: *Babylonisch-assyrische Literatur.* Postdam, 1928.
RINALDI, G.: *Storia delle Letterature dell'antica Mesopotamia (sumerica e assiro-babilonese).* Varese, 1957.
——: *Le Letterature antiche del Vicino Oriente.* Florencia, 1968.
TELONI, B.: *Letteratura assira.* Milán, 1903.
VIROLLEAUD, CH.: «Litterature assyro-babylonienne», en *Histoire des Litteratures de la Pléiade,* I. París, 1955.
WEBER, O.: *Die Literatur der Babylonier und Assyrer.* Leipzig, 1907.

REPERTORIOS CON MITOS SÚMERO-ACADIOS

BOROLI, AC., y BOROLI, A.: *Dal Nilo all'Eufrate. Letture dell'Egitto, dell'Asiria e di Babilonia.* Novara, 1974.
BRANDON, S. G. F.: *Creation Legends of the Ancient Near East.* 2.ª edic. Londres, 1963.
BUDGE, E. A. W.: *The Babylonian Story of the Deluge and the Epic of Gilgamish.* Londres, 1920.

——: *The Babylonian legends of the Creation and the fight between Bel and Dragon as told by Assyrian tablets from Nineveh.* 2.ª edic. Londres, 1931.
CASTELLINO, G. R.: *Mitologia sumerico-accadica.* Turín, 1967.
CONTENAU, G.: *Le Déluge Babylonien. La Descense d'Ishtar aus Enfers. La Tour de Babel.* París, 1941.
CHIERA, E.: *Sumerian Epics and Myths.* Chicago, 1934.
DHORME, E.: *Choix de textes religieux babyloniens et assyriens.* París, 1907.
FURLANI, G.: *Poemetti mitologici babilonesi e assiri.* Florencia, 1954.
——: *Miti babilonesi e assiri.* Florencia, 1958.
GRESSMANN, H.: *Altorientalische texte zum alten Testament.* Berlín-Leipzig, 1926. (Reedic. 1970).
GRAY, J.: *Near Eastern Mythology.* Londres-Nueva York-Sidney-Toronto, 1982.
HARPER, E.: «Die babylonischen Legenden von Etana, Zu, Adapa und Dibbarra», en *Beitrâge zur Assyriologie,* II, Leipzig, 1894.
JENSEN, P.: *Assyrisch-Babylonische Mythen und Epen.* Berlín, 1901.
JORDAN, I.: *In den Tangen des Tammuz.* Munich, 1950.
KINNIER WILSON, J. V.: *The Rebel Lands. An investigation into the origins of early Mesopotamian mythology.* Cambridge, 1979.
KNUDTZON,J. A.: *Die El-Amarna-Zafeln.* Leipzig, 1915.
KRAMER, S. N. (Ed.): *Mythologies of the ancient world.* Nueva York, 1961. (Hay traducción española. Barcelona, 1965.)
——: *Sumerian Mythology. A Study of spiritual and literary Achievement in the third Millenium B. C.* 2.ª edic. Nueva York, 1962.
LABAT, R.; CAQUOT, A.; SZNYCER, M., y VIEYRA, M.: *Les religions du Proche Orient asiatique. Textes babyloniens, ougaritiques, hittites.* Paris, 1970.
MACKENZIE, D. A.: *Myths of Babylonia and Assyria.* Londres, 1915.
OPPENHEIM, A. L.: «Mesopotamian Mythology», en *Orientalia.* Roma, 16 (1947), 17 (1948) y 19 (1950).
PETTINATO, G.: *Das altorientalische Menschenbild und die sumerischen und akkadischen Schöpfungsmythen.* Heidelberg, 1971.
POEBEL, A.: *Historical and grammatical Texts.* Filadelfia, 1914.
SPEISER, E. A.: «Akkadian Myths and Epics», en *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament* (J. B. PRITCHARD). 3.ª edic. Princeton, 1974.
PRITCHARD, J. B. (Ed): *La sabiduría del Antiguo Oriente.* Barcelona, 1966.
——: *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament.* 3.ª edic. Princeton, 1974.
SEUX, M. J.: *Hymnes et prieres aux dieux de Babylonie et d'Assyrie.* Paris, 1976.
VIROLLEAUD, CH.: *Légendes de Babylone et de Canaan.* París, 1949.

MONOGRAFÍAS SOBRE MITOS SÚMERO-ACADIOS

AL FOUADI, A-H. A.: *Enki's Journey to Nippur.* Londres, 1969.
BOISSIER, A.: «Fragment de la légende de "Atram-hasis"» en *Revue d'Assyriologie et d'Archeologie Orientale,* 28. Paris, 1931.

BORGER, R., LAMBERT, W. G.: «Ein neuer Era-text aus Ninive» en *Orientalia,* 27. Roma, 1958.

CAGNI, L.: *L'Epopea di Erra.* Roma, 1969.

CIVIL, M.: «The Sumerian Flood Story», en *Atra-hasis* (W. G. LAMBERT y A. R. MILLARD). Oxford, 1969.

CONTENAU, G.: *L'Epopée de Gilgamesh. Poème babylonien.* París, 1939.

EBELING, E.: *Keilscrifttexte aus Assur religiösen Inhalts.* Leipzig, 1915.

——: *Der akkadische Mythos vom Pestgotte Era.* Berlín, 1925.

FALKENSTEIN, A.: «Inannas Erhöhung», en *Bibliotheca Orientalis,* 9, Leiden, 1952.

FISH, T.: «The Zu bird», en *Bulletin of the John Reylands Library,* 31. Manchester, 1948.

FURLANI, G.: *Il Poema della Creazione.* Bolonia, 1934.

GÖSSMANN, P. E.: *Das Era-Epos.* Würzburgo, 1955.

GURNEY, O. R.: «The Sultantepe Tablets, VII: The Myth of Nergal and Ereshkigal», en *Anatolian Studies,* 10. Londres, 1960.

HALLO, W. W., y DIJK, J. J. A. van: *The Exaltation of Inanna.* New Haven-Londres, 1968.

HEIDEL, A.: *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels.* Chicago, 1946.

——: *The Babylonian Genesis.* 2.ª edic. Chicago, 1954.

HILPRECHT, H. V.: «The earliest Version of the Babylonian deluge story and the Temple Library of Nippur», en *Babylonian Expedition of the University of Pennsylvania.* S. D. V, 1. Filadelfia, 1910.

JACOBSEN, TH.: «The Myth of Inanna and Bilulu» en *Journal of Near Eastern Studies,* 12, Chicago, 1953.

JEAN, CH. F.: «L'Origine des choses d'après une tradition sumérienne de Nippur», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale,* 26. París, 1929.

KING, L. W.: *The seven tablets of Creation.* 2 vols. Londres, 1902.

——: «The legend of Sargon, King of Agade», en *Chronicles concerning early Babylonian Kings.* II. Londres, 1907.

KINNIER, J. V.: «Some Contributions to the Legend of Etana», en *Iraq,* 31. Londres, 1969.

KRAMER, S. N. «Gilgamesh and the Huluppu-Tree» en *The Asbury Seminarian,* 10. Chicago, 1938.

——: «Dilmun, the Land of living», en *The Bulletin of the American Schools of Oriental Research,* 96. New Haven, 1946.

——: «Enki and Ninhursag. A Sumerian 'Paradise' myth», en *The Bulletin of the American Schools of Oriental Research. Suppl. Stud.* 1. Filadelfia, 1945.

——: «Inanna's Descent to the Neter World», en *Journal Cuneiform Studies,* 5. New Haven, 1951.

——: «The Death of Dumuzi (T.). A newly restored sumerian poem», en *Actes du... Congrès Int. des Orientalistes.* VI, Moscú, 1962.

——: «The death of Gilgameš», en *The Bulletin of the American Schools of Oriental Research,* 94, New Haven, 1944.

——: «Gilgamesh and Agga», en *American Journal of Archaeology,* 53, Nueva York, 1949.

——: «A blood-plague motif in sumerian mythology. Inanna and Shukallituda, the gardiner's mortal sin.», en *Archiv Orientàlni,* 17, 1. Praga, 1949.

——: «Gilgamesh and the Land of the Living», en *Journal of Cuneiform Studies,* I, New Haven, 1947.

LABAT, R.: *Le poème babylonienne de la Création.* París, 1935.

——: *L'epopée akkadienne de Gilgamesh.* París, 1961.

LAMBERT, W. G., y PARKER, S. B.: *Enuma eliš. The Babylonian Epic of Creation. The Cuneiform Text.* Oxford, 1966.

LAMBERT, W. G., y MILLARD, A. R.: *Atra-Hasis. The Babylonian Story of the Flood.* Oxford, 1968.

LAMBERT, W. G., y TOURNAY, R: «Enki et Ninhursag, à propos d'une ouvrage récent», en *Revue d'Archéologie,* 43. París, 1949.

LANGDON, S. H.: «Sumerian epic of Paradise, the Flood and the Fall of Man», en *Publications of the University of Pennsylvania. Babilonian Section.* Filadelfia, 1915.

——: *Le poème sumérien du Paradis, du déluge et de la chute de l'homme.* París, 1919.

——: *The Babylonian Epic of Creation.* Oxford, 1923.

——: «The legend of Etana and the eagle of the epical poem 'The city they hated'», en *Babyloniaca,* 12, París, 1931.

LARA, F., y GARCÍA CORDERO, M.: *Enuma elish. Poema babilónico de la Creación.* Madrid, 1981.

LARA, F.: *Poema de Gilgamesh.* 2.ª edic. Madrid, 1983.

LIAGRE BÖHL, F. M. TH.: «Die Mythe vom weisen Adapa», en *Die welt des Orients,* 2. Stuttgart, 1959.

MALBRAN-LABAT, F.: *Gilgamesh.* Estella (Navarra), 1983.

PICCHIONI, S. A.: *Il poemetto di Adape.* Budapest, 1981.

REINER, E.: «La char de Ninurta et le prologue du Mythe de Zu», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale,* 51, París, 1957.

——:«The Etiological Myth of the "Seven Sages"», en *Orientalia,* 30. Roma, 1961.

ROUX, G.: «Adapa, le vent et l'eau», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale,* 55. París, 1961.

SANDARS, N. K.: *The Epic of Gilgamesh.* Londres, 1972.

SCHARAMM,W.:«Ein Adapa-Fragment aus Ninive», en *Orientalia,* 43. Roma, 1974.

SCHEIL, V.: «Le poème d'Agušaya», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale,* 15. París, 1918.

——: «Mythe d'Etana. (Première tablette d'une version susienne)», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale,* 24. París, 1927.

SCHOTT, A., y SODEN, W. von: *Das Gilgamesh-Epos.* Stuttgart, 1970.

SHAFFER, A.: *Sumerian Sources of Tablet XII of the Epic of Gilgamesh.* Filadelfia, 1963.

SOLLBERGER, E.: *The Babylonian Legend of the Flood.* Oxford, 1977 (Reimpr.).

THUREAU-DANGIN, F.: *Rituels accadiens.* Paris, 1921.

——: «L'Exaltation d'Ishtar», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale*, 11, París, 1914.
——: «La passion du Dieu Lillu», en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale*, 19, 4. París, 1922.
WITZEL, M: «Zur sumerischen Rezension der Höllenfahrt Ischtars», en *Orientalia*, 14, Roma, 1945.
——: «Ninchursag und Enki, Ein Dilmun Mythus», en *Orientalia*, 15. Roma, 1946.

ESTUDIOS RELACIONADOS CON LOS MITOS SÚMERO-ACADIOS

CASTELLINO, G.: *Le lamentazioni individuali e gli inni in Babilonia e in Israele*. Turín, 1940.
COMBE, E.: *Histoire du culte de Sin en Babylonie et en Assyrie*. París, 1908.
DIJK, J. J. VAN: *La sagesse suméro-accadienne*. Leiden, 1953.
——: «Le motif cosmique dans la pensée sumérienne», en *Acta Orientalia*, 18. Copenhague, 1966.
FARBER-FLÜGGE, G.: *Der Mythos 'Inanna und Enki' unter besonderer Berücksichtigung der Liste der me*. Roma, 1973.
FURLANI, G.: «Ea nelle leggende e nei miti babilonesi e assiri», en *Atti del* R. *Ist. Veneto di Scienze, Lett. e Arti*, 87. Venecia, 1928.
GARELLI, P. (Ed.): *Gilgameš et sa légende*. París, 1960.
JAMES, E. O.: *Myths and ritual in the Ancient Near East*. Londres, 1958. (Hay traducción francesa. París, 1960.)
JEAN, CH. F.: *La Bible et les récits Babyloniens*. París, 1933.
KING, L. W.: *Legends of Babylon and Egypt in relation to Hebrew Tradition*. Londres, 1916. (Reed. 1980.)
KIRK, C. S.: *El mito: Su significado y funciones en las distintas culturas*. Barcelona, 1973.
KRAMER, S. N.: «Death and the Neter World According to the Sumerian Literary Texts», en *Iraq*, 22, Londres, 1960.
LANGDON, S. H.: *Tammuz and Ishtar*. Oxford, 1914.
——: *Sumerian Liturgies and Psalms*. Filadelfia, 1919.
LOISY, A.: *Les mythes babyloniens et les premiers chapitres de la Genèse*. París, 1901.
NÖTSCHER, F.: *Enlil in Sumer und Akkad*. Hannover, 1927.
PETTINATO, G.: «Die Bestrafung des Menschengeschlechts durch die Sintflut. Die erste Tafel des Atramhasis-Epos eröffnet eine neue Einsicht in die Motivation dieser strafe», en *Orientalia*, 37. Roma, 1968.
SODEN, W. VON: «Grundsätzliches zur Interpretation des babylonischen Atramhasis-Mythus», en *Orientalia*, 39. Roma, 1970.
SOLLBERGER, E.: *The Babylonian Legend of the Flood*. Londres, 1962.

INDICES

DIVINIDADES

NOMBRES PERSONALES

NOMBRES GEOGRAFICOS Y DE LUGAR

TERMINOS SUMERIOS Y ACADIOS

INDICE GENERAL

Págs.

VOLUMENES PUBLICADOS

1. DESCARTES: *Tratado del hombre.* Edición preparada por Guillermos Quintás.
2. CONDORCET: *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano.* Edición preparada por Antonio Torres del Moral.
3. NEBRIJA: *Gramática de la Lengua Castellana.* Edición preparada por Antonio Quilis.
4. IBN BATTUTA: *A través del Islam.* Edición preparada por Serafín Fanjul y Federico Arbós.
5. LUIS DE MOLINA: *La teoría del justo precio.* Edición preparada por Francisco Gómez Camacho.
6. *La Misná.* Edición preparada por Carlos del Valle.
7. PHILIPH HAUSER: *Madrid bajo el punto de vista médico-social.* Edición preparada por Carmen del Moral.
8. TOMÁS DE MERCADO: *Suma de tratos y contratos.* Edición preparada por Restituto Sierra Bravo.
9. JEREMÍAS BENTHAM: *Tratados de Legislación Civil y Penal.* Edición preparada por Magdalena Rodríguez Gil.
10. G. E. LESSING: *Escritos filosóficos y teológicos.* Edición preparada por Agustín Andréu Rodrigo.
11. AUGUSTO COMTE: *Catecismo positivista.* Edición preparada por Andrés Bilbao.
12. JOHANN WOLFANG GOETHE: *Escritos políticos.* Edición preparada por Dalmacio Negro Pavón.
13. NICOLÁS COPÉRNICO: *Sobre las Revoluciones.* Edición preparada por Carlos Mínguez y Mercedes Testal.
14. BERNARD LE BOUVIER DE FONTENELLE: *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos.* Edición preparada por Antonio Beltrán.

15. EMILIO CASTELAR: *Crónica Internacional.* Edición preparada por Dámaso de Lario.

16. BARÓN D'HOLBACH: *Sistema de la Naturaleza.* Edición preparada por José Manuel Bermudo.

17. JUAN MALDONADO: *La revolución comunera.* Edición preparada por Valentina Fernández Vargas.

18. KARL KAUTSKY: *Parlamentarismo y democracia.* Edición preparada por Heleno Saria.

19. ANÓNIMO: *El Código de Hammurabi.* Edición preparada por Federico Lara.

20. ISAAC NEWTON: *Principios matemáticos de la filosofía natural.* Edición preparada por Antonio Escohotado.

21. IMMANUEL KANT: *Transición de los principios metafísicos de la Ciencia Natural a la Física.* Edición preparada por Félix Duque.

22. EMILIO DURKHEIM: *El socialismo.* Edición preparada por Ramón Ramos Torre.

23. G. W. F. HEGEL: *El sistema de la eticidad.* Edición preparada por Dalmacio Negro Pavón.

24. C. A. HELVETIUS: *Del espíritu.* Edición preparada por José Manuel Bermudo.

25. JULIEN-OFFRAY DE LA METTRIE: *Obra filosófica.* Edición preparada por Menene Gias Balaguer.

26. FRANCESCO PETRARCA: *Triunfos.* Edición preparada por Jacobo Cortines y Manuel Carrera.

27. MAIMONIDES: *Guía de perplejos.* Edición preparada por David Gonzalo Maeso.

28. JUAN DE SALISBURY: *Policraticus.* Edición preparada por Miguel Angel Laredo.

29. ALEXIS DE TOCQUEVILLE: *Recuerdos de la Revolución de 1848.* Edición preparada por Luis Rodríguez Zúñiga.

30. GIOVANNI BOCCACCIO: *Genealogía de los dioses paganos.* Edición preparada por M.ª Consuelo Alvarez y Rosa M.ª Iglesias.

31. JUSTUS MOSER: *Escritos escogidos.* Edición preparada por M.ª Luisa Esteve Montenegro.

32. ANÓNIMO: *El libro de los muertos.* Edición preparada por José María Blázquez y Federico Lara Peinado.

33. FRIEDRICH W. J. SCHELLING: *Lecciones sobre el método de los estudios académicos.* Edición preparada por M.ª Antonia Seijo Castroviejo.

34. GOTTFRIED W. LEIBNIZ: *Escritos de filosofía Jurídica y Política.* Edición preparada por Jaime de Salas Ortueta.

35. GIORDANO BRUNO: *La cena de las cenizas.* Edición preparada por Miguel A. Granada.

36. AL-YAHIZ: *El libro de los avaros.* Edición preparada por Serafín Fanjul.

37. ALÍ BEY: *Viajes por Marruecos.* Edición preparada por Salvador Barberá.

38. LEOPOLDO V. RANKE: *Sobre las épocas de la Historia Moderna.* Edición preparada por Dalmacio Negro Pavón.

39. DÉNIS DIDEROT: *Historia de la Filosofía.* Edición preparada por José M. Bermudo Avila.

40. *Mitos sumerios y acadios.* Edición preparada por Federico Lara Peinado.